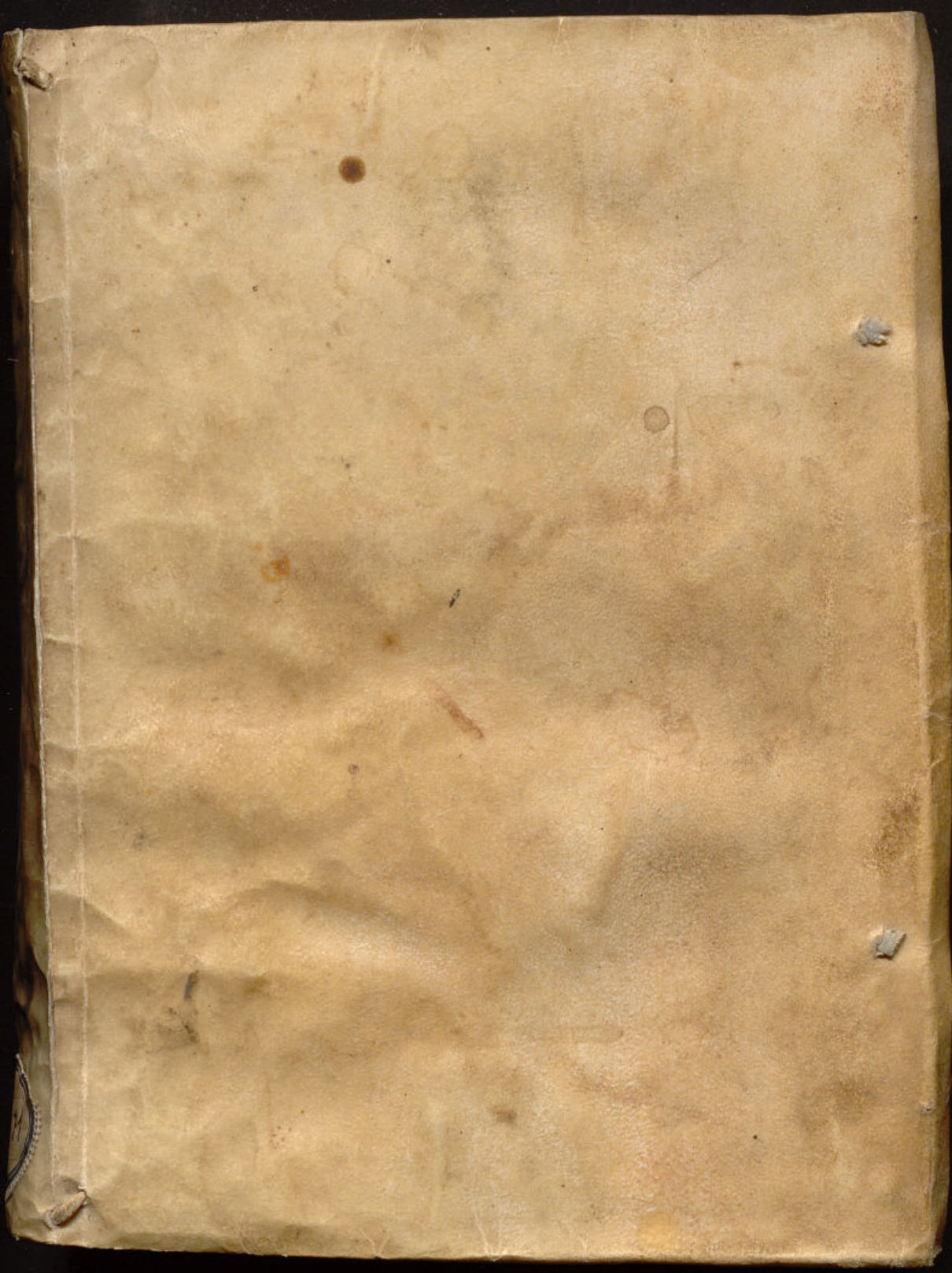


Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, running vertically down the center of the page. The text is faint and difficult to decipher due to fading and the texture of the paper.

No A
2-271



Universitätsbibliothek	UNIVERSITÄT
SALA	A
NUMERO	G 21
LIBRO	271

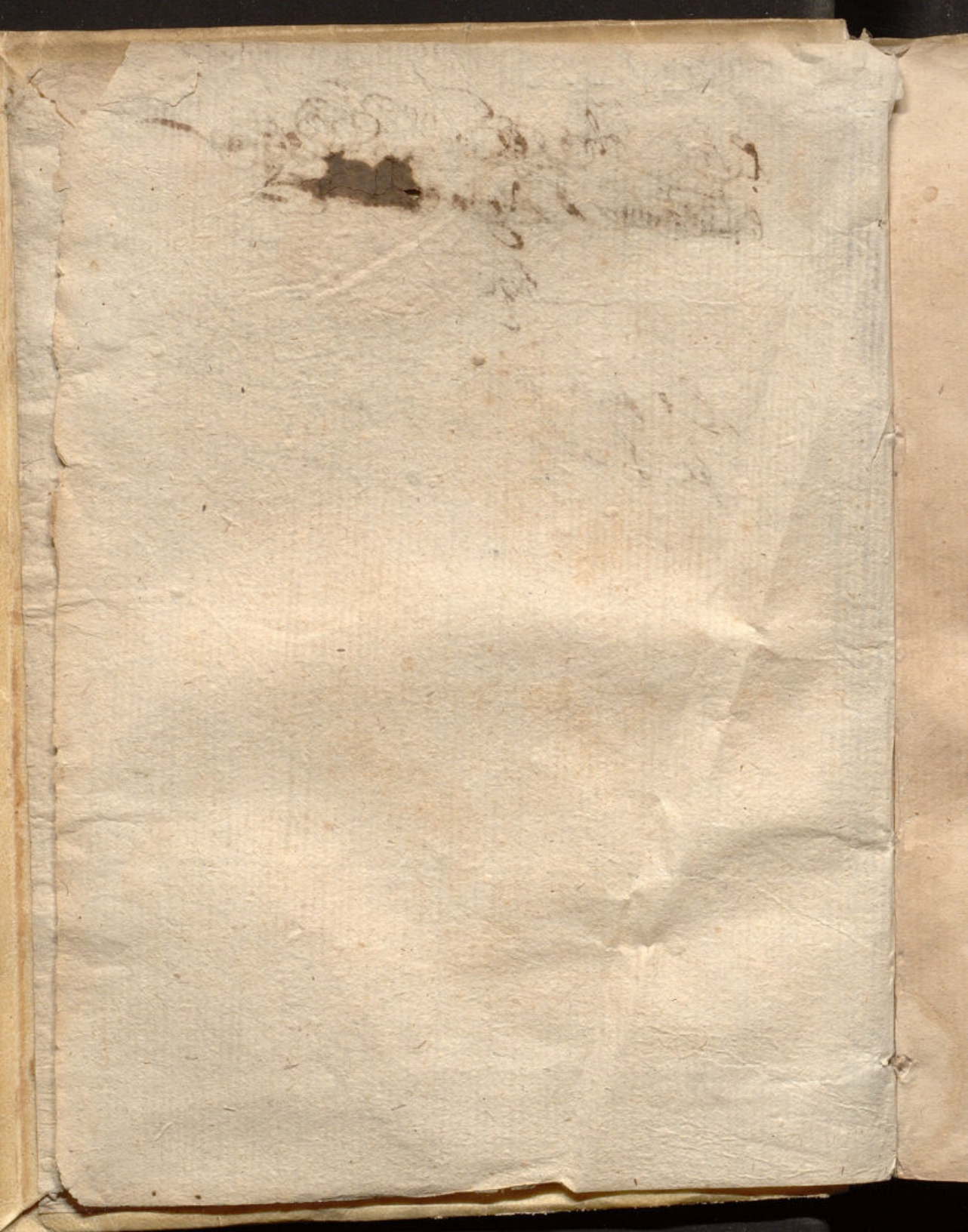
29-6-2.

~~Libro de...~~
~~...~~



Argen

La sala de la Biblioteca del con.
de S. Agust. N. D. de Guilla



R. 1816

PRÁCTICA
DEL AMOR
DE DIOS.

QUE EN FRANCES ESCRIVIO EL BEATO

Señor Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua,
Fundador de la Orden de la Visitacion de
Santa Maria.

Y TRADUXO A L CASTELLANO, EL LICENCIADO

Don Francisco Cuuillas Donyague, Presbytero,
Abogado de los Reales Consejos.

CON VN EPITHOME DE LA VIDA

del mismo Santo.

DEDICADA, OFRECIDA, Y CONSAGRADA,

A LA BEATITVD DE ALEXANDRO VII,

Nuestro Santissimo Padre.



CON PRIVILEGIO!

En Madrid: Por Pablo de Val. Año M. DC. LXI.
A costa de Antonio Riera, Mercader de Libros. Vendese en su casa,
en la Carrera de San Geronimo. A las quatro calles.

1181. A

TRACTATUS
DE AMORE
DEI

Amor ergo ab Authore naturæ naturaliter est
animæ humanæ inditus; sed postquam Legem Dei
amissit ab homine est docendus, non est autem do-
cendus, vt sit tanquàm qui non sit; sed vt purgetur,
& quomodò purgetur, & vt proficiat, & quomodò
proficiat; vt solidetur, & quomodò solidetur do-
cendus est. *D. Bernard. de natura, & dignitate amoris
Dei, cap. 1.*

Discamus in terris, quorum scientia nobis, perse-
ueret in Cœlo. D. Hieron. ad Paulin. propè finem.



A
NUESTRO SANTISSIMO
PADRE ALEXANDRO VII.
VICARIO DE IESVCHRISTO
NUESTRO SEÑOR.

PONTIFICE. OPTIMO. MAXIMO.
DE LA
SACROSANTA, CATOLICA,
Apostolica, y Romana Iglesia.
SV CABEZA VISIBLE EN LA TIERRA:



*L Mar rindē tributo las aguas (Bea-
tissimo Padre) desde el mas cauda-
loso rio, hasta el mas pequēuelo ar-
royo: y desatados ambos en sus cor-
rientes, reconocen en aquella inmē-
sidad de pielagos, la pequēez de las suyas; tribu-
tarias siempre al elemento, que à los principios de
el mundo siruiò al Espiritu Santo, sino de primer
solio à su grandez a; de teatro el mas vistoso à
sus marauillas. No de otra suerte los coraçones, y
los ojos de todos los Fieles miran à V. Beatitud,
como à Mar, de quien reciben vida de fe, afluen-
cias de gracias, y luzes de Doctrina. Pues si en
reconocimientos humildes, todos, aun los Monar-*

cas mas encumbrados; aun las plumas mas eminentes, tan agradecidos, como Catolicos, se rinden à essas santissimas plantas; no cumpliera yo con la veneracion agradecida, que deuo al Autor Ilustre deste piadoso, y discreto volumen, y à la materia del, sino intentàra, como todos, ò à los pies de V. Beatitud, tan gloriosa cumbre, ò en la copiosa inundacion de sus gracias, como arroyuelo humilde, abrigo en la inmensa capacidad de sus senos. Este puede ser el motivo, para atreuerme tanto; y para que V. Beatitud disculpe, y aun admita tan Christiana offadia; pues si buscàra, ò pudiera elegir otro amparo, à lo poco que en este libro he puesto, sobre el desaliño en su traduccion, acrecentàra justo sentimiento à la queixa; pues primero que fuesse mio à traducirle, fue de V. Beatitud à acreditarle; y si necessita siempre de amparo lo que es corto, lo mas pequeño pide proteccion mas grande: por esto hallè preciso poner à los pies de V. Beatitud la version destes tratados. Remontado parecerà à muchos el buelo; pero son muy illustres, y caudalosas las alas en que camina; pues en los espacios cortos destas hojas, propongo toda la llama Divina, la discrecion, en señaça, y eloquenzia del mas Venerable, y escogido Varon, que ha lleuado nuestro siglo; tal fue el Santo, y Glorifissima

mo Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneua, espejo de Santidad, honor de nuestra Santa Fe, Columna firmisima de la Iglesia, y hermosisima luz, cuya, cuyos purissimos resplandores, aun en lo mas sagrado hizieron lucientes ecos. Siendo esto assi, en ofrecer à V. Beatitud este libro, solo satisfago à la justicia, tributandole en èl lo que por tantos titulos es suyo. Bueluo lo que recibí, no mejorado, sino dispuesto à la comun inteligencia de mi Patria: Y si en breue compendio escriuo la Vida de tan esclarecido Varon, no por effo disminuyo lo mas heroyco de sus acciones, que su grandeza solo està en el tamaño de sus obras; no en lo dilatado de las palabras, que quando mas se alarguen, no encareceràn los quilates de su precio, ni daràn color, que no sea menos que la luz, de que se viste la santidad de su vida. Esta razon me escusa, y esta humildemente suplico, obligue a V. Beatitud à perdonar los defectos de mi estilo, persuadido de la deuocion de su afecto. Guarde Dios à V. Beatitud los años, que para gouierno de su Iglesia tassare la Providencia Diuina, y sean tantos, que afecten eternidades, aun entre siglos caducos.

Francisco Cuillas Donyague.

APROBACION DEL DOCTOR
Don Juan Hurtado de las Quentas, Calificador
del Consejo de la Suprema, y general Inquisicion,
Capellan de Honor de su Magestad, Receptor
de su Real Capilla, Administrador del
Hospital Real de la Corte, y Obispo
nombrado de Guamanga.

AVIENDOME remitido el señor Licenciado D. Aló-
fo de las Ribas y Valdes, Vicario de desta Real Vi-
lla de Madrid, y su Partido, vn libro intitulado: *Prac-
tica del Amor de Dios*, que escriuiò en Francès, el In-
signe Varon Francisco de Sales, y traduxo en Castellano, el Li-
cenciado D. Frãcisco Cuuillas, Abogado de los Reales Cõsejos.
Cõfessò, que despues de auer admirado el espiritu, y energia del
Autor (como me sucede siempre, que llega a mis manos alguna
de sus obras) y la claridad, y propiedad de la traduccion, lo su-
perior de la materia, si me llama a la veneracion, me retarda pa-
ra la censura, sucediendome en la verdad, lo que por modestia
confessò de si Ricardo de S. Viçt. *Quomodò de
amore loquetur homo, qui non amat, qui vin non sentit amoris?
Nã. de alijs scientijs in libris copiosa occurrit materia, hæc autẽ
aut tota intus est, aut nusquam est; nam non ab exterioribus ad in-
teriosa, sed ab interioribus ad exteriora suauitatis suæ secreta
transfundit.* Pero, si esta regla sufre alguna excepcion, nos la dà
este libro, cuyo estilo es tal, y se acomoda tambien a qualquiera
capacidad, por limitada que sea, que nadie dexarà de conocer
lo que yo, q̄ no solo no contiene doctrina opuesta a nuestra Reli-
gion, y buenas costumbres, sino que por vn metodo facil, y sua-
ue persuade, y obliga a buscar el centro a que tiran las lineas de
la armonia, y enzecopièdia de todas las virtudes, y assi es muy
digno de que se dè a la Estampa, y ande en manos de todos, y
por auer hecho inteligible, y practicable (digamoslo assi) esta
practica, el Licenciado Don Francisco Cuuillas, reduziendo-
la a nuestro idioma, se ha cõstituydo acreedor de la gratitud uni-
uersal, de los que aspiran al mas alto grado de perfeccion, q̄ con-
siste.

fiste en la vnion con Dios, y se conoce, que el mismo incendio del Diuino Amor, que mouió al Autor, a formar el original de esta obra en su légua materna, ha feruorizado al traductor, para que nos le dé en la nuestra: porque como dixo Gilb. Abad, Ierm. 2. es propiedad de esta sagrada llana, el no saber quietarse en inflamar a todos: *Amor (dize) quiete ipsa inquietior redditur, quiescit tentatio, quiescit occupatio, quiescit afflictio, sed quiescere dilectio nescit.* Bueluen, pues, estos deuotísimos, y doctísimos tratados, desde la Francia, a nuestra España, y desde las cenizas, todaya calientes, de su Autor, à la bien cortada pluma de quien le traduxo, desta à la prensa, y de la Estampa, al comun aprouechamiento. Assi lo siento, en este Real Hospital de la Corte, à 13. de Abril de 1660. años.

D. Juan Hurtado
de las Quentas.

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Don Alonso de las Ribas, y Valdès, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por el presente, y por lo que a Nos toca. Damos licencia, para que se imprima, y pueda vender, vn libro intitulado: *Práctica del Amor de Dios*, segun da parte de la introduccion a la Vida deuota, escrito en lengua Francefa, por el Insigne Varon Francisco de Sales, Obispo de Geneua, que ha traduzido en Castellano, el Licenciado D. Francisco de Cuillas, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, por quanto de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres. Dado en Madrid, à diez y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y sesenta.

Licenciado Ribas.

Por su mandado.

Juan de Riuera Muñoz.

Suma del Privilegio.

TIENE licencia, y privilegio de su Magestad, el Licenciado Don Francisco Cuuillas Donyague, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, para poder imprimir, y vender este Libro, por diez años. Dado en Madrid, en 27. de Junio de 1660. años, despachado en toda forma, en la Secretaria de Camara, del Secretario Martin de Villela.

T A S S A.

T Affaron los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Practica del Amor de Dios*. Compuesto por el Beato Francisco de Salès, y traducido por el Licenciado D. Francisco de Cuuillas, à quatro maravedis cada pliego, el qual parece tiene sesenta y dos pliegos, sin principios, que al dicho respecto monta doziéto y quarenta y ocho maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, Madrid, à treze dias del mes de Octubre, de mil seiscientos y sesenta, y vn años.

Miguel Fernandez
de Noriega.

Fee de Erratas.

Folio 12. columna 2. linea 25. rogar, di reynar, f. 16. c. 2. l. 33. haga, di ahoga, f. 14. c. 1. l. 6. procure, di produce, f. 15. c. 1. l. 21. reducez, di deduze, f. 18. c. 2. l. 12. como la, di como de la, f. 20. c. 2. l. 33. no auia, di no auia, f. 44. c. 2. l. 34. producen, di proceden, f. 47. c. 2. l. 26. confideramos, di confideremos, f. 48. c. 2. l. 1. plata, di plata, f. 60. c. 1. l. 37. e spadada, di espada, f. 83. c. 2. l. 7. deshechos, di defechados, f. 85. c. 1. l. 3. pero nos, di pero no nos, en la misma col. l. 27. tosto, di todo, f. 89. c. 1. l. 24. por la, di por el la, f. 93. c. 1. l. 27. fino, di fin, f. 130. c. 1. l. 8. no pueda, di no puede, f. 140. c. 2. l. 29. no quiera, di no quiere, f. 174. c. 2. l. vlt. altera, di altera, f. 178. c. 1. l. 27. caricias, di carecias, f. 179. c. 2. l. vlt. amo, di Amado, f. 188. c. 1. l. antepennult. Seno a, di Senor, f. 198. c. 1. l. 25. hablama, di habla, f. 243. c. 1. l. 14. faber, di favor, f. 250. c. 1. l. 10. dormimos, di dormidos. alli, c. 2. l. 20. tras vos, sobra el vos, f. 253. c. 2. l. 17. S. Pedro, di S. Pablo, f. 260. c. 2. l. 31. boba, di boca, f. 298. c. 1. l. 21. obfigano, di obligado, f. 303. c. 2. l. 18. dadawan, di dauan, f. 366. c. 2. l. 19. pefan, di pescan, f. 374. col. 1. l. 1. la de, di de la, f. 448. c. 1. l. 23. acaualla, di acuallo, f. 451. c. 1. l. 18. deleitemos, di deleiramos, f. 466. c. 2. l. 27. aueque, di aunque, f. 476. c. 2. l. 30. sobra: de las.

¶ Este Libro intitulado *Practica del Amor de Dios*, con estas erratas, corresponde con su original, Madrid, y Setiembre 11. de 1661.

D. Carlos Murcia
de la Llana.

APROBADO

APROBACION DEL PADRE
Fray Ignacio Gonzalez, Rector del Colegio de
Doña Maria de Aragon, y Visitador de
la Prouincia de Castilla, del Orden
de San Agustin.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto con toda atención, y reparo el libro, cuya inscripçion es: *Practica del Amor de Dios*. Compuesto en Francès, por vn feruoroso, quãto docto-espíritu, qual fue el del siempre loable Francisco de Sales, Obispo de Geneua, celebre por sus prouechosos escritos, y respetado de todos los que por auerlos leido, se le confiesan deudores en su aprouechamiento espiritual: donde con candida ingenuidad muestra el interior zelo, que del Amor Diuino tenia, y el deseo de que renouandoie todos los Fieles le practicassen, no desistiendo entre sus muchas, y graues ocupaciones, de tan dichoso empleo, por el bien de las Almas; quizà atendiendo a la sentençia de Ennod. Epist. 17. *Si à consuetudine officiorum temperet mens amantis, ipsam cessationem sinistrum esse putat auspicium*. Y aunque en la materia han escrito varones muy consumados, en virtud, y letras en nuestra España, y en Francia, como lo confiesa el Autor, y de la flor de sus doctrinas fabrica sus pãnales, no solo en la dulçura de sus sentençias, sino en la suauidad tambien de sus palabras, desnudas de todo follaje aparatoso, porque el Amor no quiere fuerça, y al de Dios siempre inclina la razon, ninguno con estilo mas sucinto, y prouechoso, que nuestro Autor.

Por lo qual siendo lo contedido en este libro, consonante a la mystica Theologia, que tanto fructifica en la Iglesia Catolica, y ajustado a su sentir, sin auer dissonancia alguna, es muy conueniente, que se imprima, y en mi forçoso el dar las gracias al Licenciado Don Francisco Cuuillas, por el trabajo, que por todos ha tomado a su cuenta, de darnosle traduzido, para nuestra enseyança, y aprouechamiento. Y porque tambien

se defengañen los que por ocupaciones de Corte, y en ministerios, como en los que se emplea Don Francisco, y no digan, que Madrid es vna Babilonia de confusion, que no se puede arder, entre la multitud de despachos, con tanto esmero como se pide, para tratar materias tan delicadas, sepan, que la culpa no está en Madrid, ni en su Babilonica confusion, sino en los que no se quieren dar mano en distribuyr el tiempo, y el manejo de los negocios, como se deue: y assi oygan a San Agustin, super Psalm. 64. quando dize: *Duas Ciuitates, duo faciunt amores, Hierusalem facit amor Dei, Babiloniam facit amor seculi, interroget igitur se vnusquisque quid amet, & inueniet vnde sit Ciuis.* Aqui claramente se conocerá en quien está la culpa, pues solo en el empleo de su amor, mostrará cada vno de donde pretende ser Ciudadano, si del Cielo, ò de la tierra, si de la Celestial Gerusalem, ò de la confusa Babilonia deste mundo? Muestra, pues, muy bien en esta traduccion el Licenciado Don Francisco de Cuuillas, la ocupacion de su amor, y tambien el que tiene al Autor, y a su Patria; pues lo noticioso, que se halla de la Lengua Francesa, quiere que a todos sirua, en lo que todos pueden aprouechar, sin ser auaro del que le ha costado su desvelo (que no ha sido poco) accidente de que suele enfermar algunos Ingenios Cortesanos, quien por no auer llegado a su noticia el iuyzio, que dellos hizo Hildiberto Arçobispo Turon. Epist. 1. *Scientia quoque distributa suscipit incrementum, & auarum dedignata possessorem, nisi publicetur elauitur.*

Y pues este libro, traduzido de Francés en Español, se aprueba al tiempo de la confederacion de las Pazes, cessando toda hostilidad entre estos dos Reynos, mediante el amor, y misericordia Diuina, sean yá vnas las armas originales del feruor del espíritu, que es a lo que los Catolicos deuemos aspirar, como enseña el Apostol. *Ad Thesal. 5. Nos qui dei sumus, sobrii simus induiti lorica fidei, & charitatis, & galeam spem salutis, quoniam non possuit nos Deus in iram, sed in acquisitionem salutis per Dominum nostrum Iesum Christum, qui mortus est pro nobis.* Este es mi parecer, saluo siempre, &c. En este Colegio de Doña Maria de Aragon de Madrid, Mayo 15. de 1660.

Fr. Ignacio Gonzalez.

EPI-

EPITHOME
DE LA VIDA
VIRTUDES, Y MILA-
gros del Beato Señor Francisco
de Sales, Obispo, y Principe de
Geneua, Fundador del Orden
de la Visitacion de San-
ta MARIA.

COLEGIDO

DE LA QUE ESCRIVIO EN LENGVA LATINA
y Francesa, el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor
Carlos Augusto de Sales, Obispo, y Prin-
cipe oy de la misma Ciudad,
su sobrino.

POR EL LICENCIADO DON
Francisco Cuuillas Donyague.



ONOCIDO es en nuestra España, de to-
das las personas, que tratan de seruir a Dios
con perfeccion, el Beato Señor Francisco de
Sales, por su libro de oro, intitulado: *Introdu-
cion à la Vida Deuota*, que traduxo Don Frã-
cisco de Queuedo y Villégas, docto, y agu-
dissimo ingenio Español; y agora ultimamen-
te por el Directorio de Religiosas, que traducido de Italiano,
im-

Cap. 6. 45.

Imprimi quatro años ha, debaxo del nombre de Francisco de la Cruz, obra que ha sido de grande provecho para las Almas, segun me han informado, personas de mucha autoridad, por cuyas manos ha pasado la experiencia. Pero aunque estos libros dan expreſtos indicios de la santidad de su Autor, pues como dize nuestro soberano Maestro, por San Lucas: *El hombre bueno del buen tesoro de su coracon saca lo bueno, porque de la abundancia del coracon habla la boca.* Con todo esto la noticia, y conoçimiento especial de la vida, costumbres, y heroicas virtudes de vn Escritor, ò Predicador Euangelico, son la mejor Retorica de su pluma, y de su voz, y la que mas viuamente persuade al que oye, y al que lee.

Esto me mouiò à desear los libros de la Vida de nuestro Santo, despues que supe estauan escritos, con tan erudita extension en Latin, y en Francès; y aunque conoci la dificultad de alcançarlos, por no los auer en España, fue seruido nuestro Señor de vencerla, tomando por instrumento al Excelentissimo señor Marqués de Aytona, que lo es grande, para todas las obras del seruicio de Dios, y aprouechamiento de las Almas, promouiendo las con su exemplo, amparo, y direcció en toda la Christiandad. Mandò, pues, su Excelencia traer de Francia estos libros, con otro grande de todas las Obras del Santo, mina preciosa de donde con la soberana gracia, espero sacar mas tesoros con que enriquecer mi Nacion: dellos he recogido este compendio para gloria de Dios, honra de su Santo, y seguro apoyo de la Celestial doctrina deste libro.

Lib. 1. **E**L Nacimiento del Bienauenturado Señor Fráncisco de Sales, fue en este poſtrero siglo à los 21. de Agosto infra Octaua de la Triunfante Assumpcion de nuestra Señora, en el año de 1567. Iueues, entre nueue y diez de la noche, en vna camara del castillo de Sales, que llaman San Francisco. Sus padres fueron Iuan de Sales, señor de Boyſi, de Balleyson, Villarroget, y Sales, Solar nobilissimo de su Casa, que oy poseen con Titulo de Condes sus descendientes; y Madama Francisca de Sionnas, señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. No tuuo menores señales en estos primeros passos de su vida, que otros grandes Santos; porque siendo el primer fruto deste matrimonio, quiso Dios le fuellè expressamente dedicado, y consagrado; como enefecto lo fue, antes de nacer; por vn particular moui-
mien-

Del Beato Francisco de Sales.

mientó, que dió à su madre en su preñez, en vna romeria, que hizo à la Ciudad de Annesi, donde oy reside la Silla Episcopal de Geneva; à visitar el Santo Sudario de nuestro Redemptor; que original se mostraua en aquella Iglesia; donde como otra madre del Profeta Samuel, derramando su coraçon delante de Dios; le ofreció las primicias de sus entrañas; y su Diuina Magestad, mostrando acetaua la ofrenda, dispensò en el tiempo ordinario del parto, y quiso naciesse al septimo mes; siendo su madre de quinze años de edad: como si la naturaleza se diessè priesa por fauorecer con la luz comun del dia à este gran sieruo de Dios; para quien el Cielo tenia preuenida tanta gracia, que con ella pudiesse deshazer las espesas tinieblas del Caluinismo, que principalmente se han apoderado de la Diocesis de Geneva.

Las gracias exteriores, y todas las perfecciones de su cuerpo, que fueron muchas, comparadas con las de su Alma, no fueron mas que sombra; porque en ella parece se concertaron la naturaleza, y la gracia en darle con excelencia todas las disposiciones necessarias para vna gran virtud. Su natural afabilissimo no disminuyò cosa alguna de la gentileza, y vnicidad de su espíritu, fue obediente extraordinariamente à sus padres, y de aqui le procedió la docilidad, y condescendencia que tenia con todos; de tal suerte, que le llamauan el Angel de su Patria; y en efecto lo fue; no solamente por la singular inocencia, y pureza de su vida; sino tambien por la primera Dignidad, y ministerio sagrado, que ocupò en la Iglesia; la vncion de la gracia, que embalsamò su bella Alma, resplandecia en su rostro, y mezclò de tal suerte la dulçura con la grauedad, que igualmente inclinaua los animos à amarle, y respetarle: Este precioso natural, que recibió de Dios, como vna tierra de bendicion, aumentò en su padre los deseos de cultiuarla bien, y sembrar en ella los primeros granos de las letras, y aquellos de las mas solidas virtudes. Estudiò la Gramatica en Annesi, desde donde passò à Paris à continuar sus estudios, y à informarse de otros exercicios conuenientes à su Nobleza: Aqui empeçò à dar mas seguras muestras de la firmeza solida de su virtud; porque encontró por vna parte personas de gran piedad, y por otra muchos exemplos de perdicion; y trabajò en no dexarse llevar de estos, alentandose à imitar à aquellos.

Empeçò a cursar en el Colegio de la Compañia de Iesus, donde Dios, que le llamaua à vna virtud singular, arrojò en su Alma

Señales de su virtud.

ma

ma vn rayo de luz, que le hizo ver, que pues tenía tantos Maestros para las ciencias, y habilidades humanas; conuenia que los buscasse, para la ciencia que haze Santos. Buscó vn Maestro espiritual, en cuyas manos puso el gouerno de su Alma; con quien se confessaua, y comunicaua todas las semanas, recibiendo del el modo de tener oracion todos los dias; que él llamaua, con deuota industria, reposo, o sueño espiritual, en el qual aprendió la grande importancia deste santo exercicio, y jamás cesó de persuadirle à todos con la luz, y doctrina que alcançaua.

Estos santos exercicios eran todo su diuertimiento; sus passeos ordinarios, visitar las Iglesias, donde mayor concurso auia de deuocion, y la de los Capuchinos le era de gran consuelo, viédo en la persona del Padre Angelo (fue en el siglo Duque de Loyola) el mundo con todas sus pompas, y grandezas debaxo de los pies de la humildad de la Cruz.

Haze voto de castidad, y vn intento que pa decido.

Este exemplo insigne de menosprecio del mundo, fue vno de los mas poderosos motiuos, que le obligó à renunciar las delicias, y huir los miserables gustos sensuales; y para hazer mas meritorio este conocimiento, y assegurar la inconstancia de la voluntad humana, se obligó à guardar perpetua castidad, haziendo voto en la Iglesia del Protomartyr Estuan, delante de la Imagen de la Virgen Santissima, à quien escogió por Protectora de su pureza. Con esta forma de vida salió en pocos dias doctissimo, assi en la Retorica, como en las letras humanas; estudió la Filosofia, teniendo por Maestros à los eruditissimos Padres Francisco Suarez, y Geronimo Landino: su Ayo oía Theologia, y con esta ocasion reboluia en casa sus escritos, y quâto mas leía aquellas eternas verdades, se encendia en viuos propositos de proseguir en ellas: Assistia quanto le era possible à oir à Gilnetto Genebrardo, Varon de sabiduria mas diuina, que humana: Aprendió la sagrada lengua, y las diuinas escrituras del Padre Iuan Maldonado; y nunca perdió de la memoria la explicacion de los Càtares, que escriuió este clarissimo Interprete. Admiraua à todos la suma vigilancia de Francisco en sus estudios; quando Satanàs, que de tantos progressos congeturaua sus ruinas, quiso oponerse a los principios, y ser remora al bendito mancebo, que con tan prospero viento nauegaua: Escureció su entendimiento con vna espesa niebla, y le induxo à pensar en la dificultad de la eterna saluacion; y del corto numero de los predestinados; dandole à entender no era dellos. Con estos pensamientos

Del Beato Francisco de Sales.

mientos acosado de profunda tristeza, perdió el color alegre de su rostro, y sintió tan crueles dolores en todo su cuerpo, que ni el manjar, ni el sueño le dexauan tomar: vn mes pasó en estos aprietos; hasta que boluendo vn día de las Escuelas à su casa, al parecer mas muerto, que viuo; entrò en la Capilla de la Virgen, donde antes auia hecho el voto, viò vna tablilla colgada, quiso leerla, y hallò aquella deuota oracion de San Agustin, que empieza: Acordaos piadosissima Virgen Maria, que jamás se ha oido, que llegasse alguno à pedirnos amparo, que no le aya conseguido, &c. Dixola hincado de rodillas con muchas lagrimas; y apenas la acabò, quando desecha la tentacion, sintió caer de su cuerpo vnas como escamas de lepra; fuele luego restituida su salud antigua, y quedò en vna paz admirable, que gozò desde entonces toda su vida.

Seis años gastò en Paris, en que estudiadas las Artes, y Filosofía, y auiendo alcanzado perfectamente todo aquello à que fue embiado, boluìò à llenar de alegría, y regozijo su casa; no se hartauan sus padres de ver la hermosa gentileza de su hijo; y de oir las discretas, quanto dulces palabras de su boca. Juzgana la piadosa madre bastantemente docto à Francisco, y no quiso fiara exponerle à nueva peregrinacion, por mas estudios; pero su padre reconociendo en el grandes esperanças, y destinandole à la Toga Consular, determinò fuesse a estudiar Iurisprudencia a Padua, floridissima Academia de las Ciencias en el Señorío de Venecia: Aqui se confirmò en el proposito de estudiar Theologia, por consejo del Padre Antonio Possuino, de la Compañia de Iesus; a quien eligiò por Padre Espiritual; no se descuidò, empero en el estudio de las virtudes, para cuyo acrecentamiento se escriuiò vna regla, ò gouierno del día admirable, y de suma perfeccion, con vnos puntos para la oracion, q̄ pretendia tener, muy espirituales; pero sobre todo fue raro el Metodo que compuso, de tratar con los hombres, lleno de dulzura, policia, y caridad Christiana. Con estas reglas, y escritos, hallò Francisco en edad tan loçana el modo de agradar a Dios, y a los hõbres. Succedieronle en esta Ciudad dos casos, en que descubriò los quilates de su castidad, y le adquirieron renombre grande de vencedor: contarè el vno por no alargarme.

Pensauan algunos de sus condiscipulos, que su castidad no era tan grande como parecia, ò que puesto en la ocasion, no se mostraria tan constante; determinaron hazer la experiencia;

*Sus estudios
en Padua.*

*Prueñas de
su castidad.*

cia;

cia; y para ella sobornaron vna tan hermosa, como des honesta muger, instruyendola en la traça que auian pensado. Llegaronse vn dia a el, y dixerõle, que a aquella Ciudad, como tan illustre Escuela, auia venido vn Doctor en Leyes, doctissimo, que seria cosa decente irle a visitar, y dar la bienvenida, y estimarian mucho los acompañasse. Concedio Francisco con su acostumbrada cortesía, creyendo lo que le proponian, deseando ver vn hombre tan docto. Llevaronle a la casa de la preuenida dama, que fingiendo grauedad, y modestia los recibio humanissimamente: preguntò Francisco por el señor Doctor, a quien buscauan; ella, mostrando ser su muger, respondiò, auia salido a cierto negocio, que bolueria presto, y les daria las gracias por aquella visita. Sentaronse todos, y ella trauò conuersacion con el Santo moço, dilatandose en contar su fingido viage; corria la platica, y el Doctor no venia; los compañeros leuantandose vno a vno, como a mirar las pinturas, se fueron saliendo, y los dexaron solos; entonces la perdida muger, mudando el rostro honesto en lasciuo semblante, le tomò la mano, apretandofela con halagos desembueltos; el, aunque assaltado, repentinamente, la desuio con airada aspereza, diziendo: Yo creía, que hablaua con vna honesta Matrona; y que auia entrado en casa de gente virtuosa; pero a lo que veo, esta es casa publica, y tu muger expuesta. Rióse la miserable, y le dixo: Como puede ser, que siendo tu noble, y hermosissimo mancebo, no tengas amor, ni clemencia en los rayos de tus ojos? y leuantose a quererle abraçar; entonces Francisco, nueuamente ayrado, la arrojò de si, y escupiendole en su torpe rostro, con prefeza se huyò de su presencia: Diò voces la menospreciada muger, huyeron los compañeros, que estauan azechando el fin; y ella le seguia con improperios, y denuestos mugeriles. Salieron al encuentro los amigos, como ignorando el caso; pero reprehendiò su maldad Francisco, y de lo ayrado de su rostro, y penetrante de sus palabras, conocieron su verdadera virtud, y el pecado que auian cometido.

*Penitècias
del Santo.
Tiene vna
enfermedad
peligrosa, y
vn grande
efecto de su
humildad.*

Publicòse en Padua este glorioso triunfo, y llenò el iuyzio de los mas prudentes, de grandes estimaciones del vencedor. Las vitorias no hazen a los Santos mas atreuidos, mas humildes, si aduertidos, y atentos. Diò gracias el nuestro a Dios por estas, y para adelante viuio mas preuenido. Mazerana su cuerpo con ci-

Del Beato Francisco de Sales.

hicios, y ayunos; escurecia sus ojos con lagrimas, y vigilijs; y con la continua meditacion entristecia el alegre esplendor de su rostro; y de tal fuerte se entregò à la penitencia, al estudio, y a otros muchos actos de piedad, que dibilitado su natural vigor, cayò en vna terrible enfermedad, que apretandole por momentos, le puso en los extremos de la vida; intimaronle el peligro, y conformandose con la voluntad Diuina, dixo a su Ayo, que lloraua ya su muerte: Aparejado estoy a lo que Dios determinare de mi; dulce me serà el morir, y dulce el viuir con el; pero si lo primero me sucediere, vos Maestro mio, q̄ en vida auis cuydado tanto de mi, hazed lo mismo en muerte; esto principalmente os ruego; que al punto que yo aya espirado, entregueis mi cuerpo à los Cirujanos, y Anotomistas, para que rompiendolo, hagan anatomia del; lleuarè este consuelo, que ya que viuiendo a nadie he sido de prouecho, muriendo puedo ser de alguna utilidad à la Republica; pues se euitaràn assi tantos encuentros, disgustos, y muertes como suceden con los parientes de los difuntos, en cuyos cuerpos quieren hazer esta demostraciõ los Medicos. O humildad admirable! ò caridad con los proximos inaudita! Quedò assombrado el Maestro, quãdo tal oyò, y no menos se admiraron los que estauan presentes: auian sucedido entonces en aquella Vniuersidad muy sangrietos alborotos sobre esto mismo; que atrauessaron el coraçon de Frãscisco. Llegò la enfermedad a los confines de la muerte, quando impensadamente retrocediò, y empeçò como a resucitar el muerto; cõfirmòse la salud, teniendola por milagrosa los Medicos; y confirmò en proposito el Santo mancebo, el deseo que auia tenido de seguir la Iglesia. Boluiò a sus estudios con nuevos alientos, tan valiètes, que le merecieron el grado de Doctor en Leyes; mandandole su padre le recibiesse, hallandose en los 24. años de su edad, en el de 1591. con aplauso general de todos aquellos insignes Maestros, à quiè diò las gracias en vna elegante oracion, que dixo.

Mientras estuuò en Padua, creciendo cada dia la esperança, que auia concebido de la prudencia, y singular talento de su hijo, juntò el señor de Sales en el castillo de Tuille vna grande libreria de Iurisprudencia, y las demàs ciencias, esperando su buelta bien ansioso: Visitò Francisco las mas illustres Ciudades de Italia; y en Roma le librò la poderosa mano de Dios de perder la vida, anegado en vna inundacion del Tiber, que lleuò la casa en que posaua; sacandole milagrosamente de este

b

pe

*Librale
Dios de per
der la vida
dos vezes.*



peligro : como tambien en Ancona ; fue à esta Ciudad à tomar embarcacion para Venecia : hallò vn nauio que queria partir ; concertò el passage , y estando ya embarcado con sus criados , llegò vna señora Napolitana , que al parecer le auia fletado ; fintió mucho ver otra gente , rió con el Maestre , por no auerle guardado el concierto de no admitir pasajeros ; y aunque Francisco con su mansedumbre procurò aplacarla ; no fue posible , hasta que le vido saltar en tierra : partiò luego la naue con viento al parecer propicio ; y estandola mirando nuestro Santo , y los suyos , acometida de vn vracan furioso , se la tragaron las olas , sin que escapasse persona de ella . Quedò pasmado el fieruo de Dios con tal espectáculo , admirando la prouidencia Diuina , que le auia librado ; y embarcandose en otro nauio , llegò felizmente à Venecia , y desde allí à Thuille . Refucitaron sus padres à su amable presencia ; y auiendo satisfecho su Amor con detenerle vnos dias , le remitieron à Anesi , à visitar al Ilustrissimo Claudio Graniero , Obispo de Geneua , que recibiendo en sus braços , y alegrandose extraordinariamente con su vista ; dixo , despues que se huuo despedido , à sus criados , ilustrado (segun el suceso) con espíritu profético : *Que os ha parecido deste mancebo , que auéis visto ? Digoos de verdad , que será vn Varon insigne ; y me sucederà en este Obispado .*

Llamale Dios por vn caso raro , declarase con su padre .

Continuaua su padre en los deseos de adelantarle à grandes puestos , y estimulado de ellos , le embió à Chambery , Ciudad donde reside el Supremo Parlamento de Saboya ; à publicar sus estudios , exercitando en aquel Consejo la Abogacia : Era Senador entonces aquel grande Iuriconsulto Antonio Fabro , que con grandes laços de amistad estaua vnido con los de esta Casa , principalmente con el señor della ; diòle las cartas Francisco , que de su padre llenaua ; y èl cumplió tambien con los officios de amigo , que informando al Senado de las partes , y letras del pretendiente , le introduxo en èl , donde fue , despues del examen , con grandes elogios admitido ; diòles las gracias el Santo en vna elegantissima oracion , en loor de la justicia , virtud entre las Cardinales de grande excelencia . Oía Fabro , y miraua à Francisco , y con vna secreta fuerça era atraido à amarle de tal fuerte , que desde entonces quedò entre los dos vna hermandad perpetua ; llamandose hermanos en cartas , y escritos ; como parece del libro 12 . de sus congeturas , que despues le dedicò este Excelentissimo Varon . Tal fama cobró en breue tiempo nuel-

tro Abogado, que corrió voz luego en la Corte de auerle hecho su Senador el Serenissimo Duque de Saboya: con esta ocasion boluio el señor de Villaroget (este titulo dió su padre à Francisco, como primogenito de su Casa) à verse con su padre: Y Dios que ya le queria sacar del siglo, se lo dió à entender con este suceso. Caminaua por vna selua amena diuertido; quando el cavallo, tropeçando en su viueça, ò en lo desigual del sitio, le derribò, arrojandole de la filla, despidiòse de la bayna el azero, que lleuaua ceñido; y formando vna Cruz con la bayna en la tierra, cayò sobre ella el Santo; leuantòse sin lesión alguna, aunque no sin assombro; admiròle el acaço, pero no discurreò mucho en el aniso, huyendo de qualquiera sombra de supersticion: Otras dos vezes boluio à repetir la caida, formandose la Cruz de la misma manera; con que vino à entender le llamaua Dios, para que tomando su Cruz, siguiessè à Iesu Christo. Resoluiose à ponerlo luego en execucion: llegò à su casa; y el señor de Sales, q̄ le tenia preuenido vn casamiento igual en nobleza, y en hacienda ventajoso, se lo propuso; obligòle a que visitassè a la que auia de ser su esposa, lleuandole en su compañía: Siguiò Fràncisco à quien no podia dexar de obedecer, pero mostrò en su tibieza el poco gusto que en su coraçon traia: a fuerça de persuasiones de parientes, y amigos procurò su padre reducirlo; y mientras resistia a estos assaltos, llegò la cedula del Duque de la plaça en que le auia prouenido; juzgò nuestro Santo no conuenia dilatar mas el desengaño à su padre; comunicòlo con Luis de Sales, primohermano suyo, Canonigo de la Santa Iglesia de Geneva, declarandole su coraçon; oyòle èl con grande alegría; y prometiendo ayudarle, le dixo: Seràs coronado si perseveras, cree de mi te ayudarè, y quando sea tiempo te dirè lo que auemos de hazer para conseguir el beneplacito de mi tío. Auia en aquellos dias vacado la Prepositura de aquella Iglesia, que es la mayor Dignidad despues del Obispo, prouiease en Roma, y Luis de Sales tuno disposicion de conseguirla para su primo; llegaron los despachos, sin saber èl cosa alguna, mostròselos, y acompañandole fueron à su padre a darle cuenta de la determinacion, y nueva Dignidad de su hijo, refiriòle el suceso de la espada, el voto de castidad que auia hecho en Paris, y confirmado en Padua. Hallòse el piadoso Cauallero perplexo entre el Amor paternal, y el conocimiento de la voluntad Diuina; vencio este como denia; y echandole su bendi-

*Muda de
habito, or-
denase, pre-
dica.*

cion, le diò licencia para mudar de habito.

No es creible la alegría, y gozo de Francisco, viendo cum-
plidos ya sus deseos; vistiose el habito Clerical, partiò à Annesi,
tomò possession de su Dignidad en aquel illustre Cabildo, y en
las primeras Temporas recibió el Orden del Subdiaconato; cõ-
que esta luz hermosa començò a resplandecer, sobre el Cande-
lero de la Iglesia: Veremos desde aqui sus ardientes rayos.
Grandes esperanças auia concebido el Ilustrissimo Graniero de
la fortaleza de nuestro Santo, en anunciar la palabra de Dios:
Mandòle, que en la Festiuidad del Corpus predicasse; escusaua-
se, alegando su insuficiencia, dezia tocava aquel ministerio al
Orden del Diaconato, que no auia recibido, y assi no se atre-
ueria à predicar solemnemente el Euangelio: El Obispo respon-
dia, no era menester mas dispensacion que la suya, que absoluta-
mente se lo mandaua; obedeciò promptamente, preparòse para
el Sermon, y llegado el dia, estando esperando la señal para ir a
la Iglesia, assi como oyò la campana, subitamente le assaltò tal
pauor, que sintiò se encendia en vna fuerte calçtura, que le obli-
gò à echarse en la cama; viendose assi impedido, leuató los ojos,
y el coraçon al Cielo à pedir el auxilio Diuino; al punto se fin-
tiò confortado, y leuantandose caminò al Templo. Començò
su Sermon, tomando por Tema la Real existencia del Cuerpo
de nuestro Señor Iesu Christo en la Sagrada Eucaristia; las tres
comunicaciones, con que Dios se comunica; 1. a si mismo en la
Santissima Trinidad; 2. a la naturaleza humana en la Encarna-
cion del Verbo; 3. comunicando el Cuerpo de su Hijo a toda
humana criatura en este Augustissimo Sacramento: De aqui pas-
sò à refutar los errores de Sabelio, Arrio, Eutiches, y Samo-
satenes, de los Vbiquistas, Sacramentariòs, y Caluinistas; desafi-
fiò à todos los Ministros de Geneua, sin mas armas que la pala-
bra de Dios. Oianle como estatuoslos presentes, arrebatados de
su admirable espiritu: Acabò el Sermon, y empeçaron varios ru-
mores, mezclados con lagrimas de alegría, lloraua el Venerable
anciano Graniero, y bueltò a los principales, y Canonigos que
le acompañauan: Este es mi hijo, les dezia, que os parece de mi
hijo (y siempre despues le llamò assi) no ha dicho cosas admira-
bles? Vn nueno Apostol tenemos en el, poderoso en obras, y en
palabras; daua al señor de Sales, q̄ se hallò presente la norabuena.
Oyerõ este sermõ tres d̄ grãde nõbre en la festa de Caluino, diò
le Dios por fruto del à N. Predicador el principal dellos, llamado

An-

Del Beato Francisco de Sales.

Antonio de S. Miguel, señor de Anully; este siendo antes perti-
nacissimo en su error, y quie frequentemente disputaua en su de-
fensa, empeçò à mouerse, y sentir bien de nuestra Sãta Fè Cato-
lica, y confirtiendo, como adelante verèmos, con Frãcisco, vino à
abjurar sus opiniones, y abraçar la verdad de la Iglesia.

Luzia cada dia mas su virtud, y lleuaua tras su imitacion los
animos de muchos; en modestia excedia à todos: En casa era vn
continuo estudio; en el coro cantaua las diuinas alabaças, como
si fuera vno de los soberanos espíritus; visitaua los enfermos; cõ-
ciliava los enemigos, y gastaua gran parte del dia, en estas, y o-
tras verdaderas obras de piedad; fundò vna Cofradía de hom-
bres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz; de la Purissima
Concepcion de Santa Maria; y de los gloriosos Principes de la
Iglesia S. Pedro, y S. Pablo: diòles Cõstituciones llenas de admi-
rables obras de oracion, mortificacion, frequentes comuniones,
processiones, visitas de Hospitales, enterrar los muertos, y otras,
por donde el fuego diuino de su encendido coraçon respiraua; el
fruto que desta ereccion cogio (estendiendose despues mas) y al
presente coge Saboya, apenas se podrá dezir: Ordenose en fin
Sacerdote; y en este tiempo su padre, parientes, y amigos, prin-
cipalmente el grande Antonio Fabro, le instauan fuesse à seruir
su plaça del Supremo Senado, pues era compatible con su Esta-
do; desplegò Fabro su Eloquencia en vna carta, para persuadir-
le: à que nuestro Santo respondiò tan docta, pero mas sabiamen-
te, mostrando quanto excede la altissima Dignidad del Sacerdo-
cio, à la mas suprema toga del mundo; y que el empleo de aque-
lla era ofrecer sacrificio por las necesidades del pueblo, no juz-
gar sus pleytos, y disenções, como el de esta.

Entregòse luego ardentissimamete al ministerio à que fue lla-
mado; hizo poner vn confessorio (con particular orden de su
Obispo) junto à la puerta principal de la Iglesia Cathedral; dõ-
de permanecia confesiando toda la mañana à gran multitud de
hombres, y mugeres que le cercaua; admitièdo todo genero de
personas: dezia, q̄ su regalo particular era confesar a los pobreci-
llos rusticos, è ignorantes; à los quales con entrañas de verdade-
ra madre, quando con la fuerça de su contricion se deshazian en
lagrimas, les daua su pañuelo, para que se enjugassèn los ojos, y
las narizes: guiaua à los ciegos, y con sus propios braços traía al
confessorio los tullidos, y los cõponia en forma decente para
recibir aquel saludable Sacramento: à los pobres vergõçantes q̄

*Exercicio
de sus vir-
tudes, des-
precia las
honras.*

Lib. 2.

*Como exer-
citò el con-
fessar.*

él conocia despues de la absolucion daua bastante limosna; y para esto traía bolsicos con cantidades diferentes, conformelas calidades, y condiciones de las personas: No caben en este compendio las obras de piedad, estudio, y deuocion, que por este tiempo exercitò: Regozijauase el Ilustrissimo Graniero, vièdo, y oyendo el fruto, que su hijo hazia en su Diocesis, y deseaua fuisse elegido, y declarado sucesor suyo: no faltaron embidias, que procuraron ofuscar su animo; pero la paciencia, y tolerancia del Santo, deshizo estas nieblas, quedando con mas resplandor su virtud, en la estimacion de su Prelado.

*Es embiado
à la obuer-
sion de los he-
reges.*

Auia inundado la heregia los Países vezinos de Geneua, desde que los moradores desta infeliz Ciudad, por el año de 1536. admitiendo la secta de Zuinglio, se rebelaron contra su Obispo, y Principe natural: El primero que la inficionò fue vn Guillermo Farello Zuingliano, cuyos discipulos fueron Iuan Caluino, y Theodoro Beça, hombres impios, sin conciencia, y sin Dios, que à las heregias de su Maestro, añadieron despues infinitos errores, y blasfemias. Era parte de estos Países el Ducado de Chablax, con los Bailiages de Ternier, y Gaillard; deseaua el Duque Carlos Emanuel (que auia sucedido en los Estados, y santos propositos de su padre el Duque Emanuel Filiberto) establecer aqui la Religion Catolica; para lo qual el año de 1589. con poderoso exercito echò dellos à los Geneueses, y Bernates, que tiranicamente se los auian vsurpado. Escriuiò al Obispo Graniero su intencion, pidiendole embiasse obreros a esta viña; puso èl los ojos luego en nuestro Santo, no sin particular inspiracion del Cielo, pareciendole, que su espiritu solo podia acometer empresa de tantas dificultades, y peligros: Lo que tardò en saberlo, tardò en executarlo; porque tomando luego las ordenes de su Prelado, y llevando consigo à su primo Luis de Sales, compañero de sus gloriosos deseos, se dispuso a esta conquista de Almas; sin que las lagrimas, que sus padres vertian sobre èl, juzgandole ya victima destinada al sacrificio; ni las montañas de dificultades, que le pusieron delante, le pudiesen entibiar.

*Predica, y
lo que pade-
cio.*

Partieron, pues, por Setiembre del año de 1594. y entraron por aquellas tierras desoladas, sin preuencion, ni reparo alguno; representando en el nombre, y en las obras à los Discipulos de nuestro Saluador; que de dos en dos embiaua à anunciar su venida à los pueblos. Luego que pisò el Chablax, saludò de rodillas al Angel Custodio de aquella Prouincia; y fulminò exor-

cismos contra los espiritus infernales, que tiranigauan aquellos moradores; no auiendo dexado mas, que siete, ù ocho lugares en la Religion Catolica. Llegò à vna fortaleza, que llaman los Alinges, y està sobre vna montaña, desde aqui descubriò aquellas poblaciones, y bañados sus ojos en lagrimas, miraua las Iglesias derribadas; assolados los Monasterios; destruçadas las Cruzes por el suelo; y todo sin rastro alguno de Christiandad, teniendo el nombre della. Desde este castillo, donde tenia presidio el Duque, salian los nueuos Apostoles à predicar; padeciendo oprobios, injurias, afrentas, è irrisiones de aquella miserable gente, q̄ ciegos, y endurecidos en sus errores, se tapauan las orejas por no oirlos; llamauanlos Idolatras, falsos Profetas, y noueleros: y como el espiritu de la heregia, particularmente desta de nuestro tiempo, està armado de furor, y rabia, los Ministros, no atreuiendose à entrar en disputa con Francisco, no cesauan en sus predicaciones, y consistorios de incitar el Pueblo à que los apredresse. No ignoraua nuestro Santo esto; pero intrepido, confiado en la proteccion Diuina; iba todos los dias desde Alinges à la Ciudad de Tonon, distante dos leguas, à predicar.

Boluiendo vn dia, encontrò dos hombres, que emboscados le esperauan para matarle; salieron à executar su traicion, y assi como el Santo puso en ellos los ojos, y ellos vieron su rostro, se les cayeron las armas de las manos, y los que como rabiosos lobos le acometieron, oyendosus palabras, se conuirtieron en corderos mansos, y le fueron acompañando: Quedòse vna noche, forçado de vna tempestad, en vna casilla cerca de Tonon, supieronlo los hereges, y fueron à matarle (no se atreuian en publico, por las ordenes que lleuaua del Duque) el Santo que estaua en oraciõ; oyò el ruido, y conociendo el intento, consultádolo con Dios, resoluiò esconderse; siguiendo el exemplo de nuestro Salvador; que buscado de los Iudios, se desapareciò de sus ojos: Bramauan los

Ioann. 8.

59.

No se permite à tanta breuedad, contar lo que nuestro Santo padeciò en esta missiõ, assi de los hombres, como de los elementos, por las muchas nieues, lluias, ayres, y terribles frios, que en el primer año fueron espantosos; yendo apie las mas vezes por aquellos villages, y obligãdole à passar las noches, expuesto à las inclemencias del tiempo, debaxo de vn arbol, ò en vn Templo deshecho, ò casa destruida: y tal noche huuo, que la grande fuerza del yelo; no hallando donde acogerse, los obligò à los dos, à meterse en vn horno casi encendido; pero tal era el consuelo que sentian, sabiẽdo que su trabajo era agradable al Cielo, por auerfelo assegurado assi el Vicario Santissimo de Christo Clemente. Otauo, en carta que escriuiò à nuestro Santo, dandole el parabien de la dichosa empresa; y alentandole à la perseuerancia: Supo tambien su padre los trabajos, y riesgos grandes de la vida en que estauan; quexòse al Duque, y à Granero de que assi auenturasen à su hijo; permitieronle entrambos le procurasse retirar; pero fue en vano; porque cebado ya su generoso ardimiento en algunos buenos successos, que auia tenido, resoluiò no boluer vn passo atràs, sin vencer, ò morir.

*Empieçan-
se à conuer-
tir los de
Thonon, y
purifica v-
na Iglesia.*

Lib. 3.

Rindiòse en fin la obstinada dureza de Thonon, despues de dos años de sitio espiritual: Esta fue la primera Ciudad, que no pudiendo resistir à tan soberanos assaltos, abrió sus puertas, ò por mejor dezir, su coraçon al varon de Dios: Empeçò à juntar vn rebaño de Catolicos; y para que tuuiesen redil, determinò purificar vna Iglesia; tenia ya licencia del Duque para poner Curas, y Sacerdotes en los lugares, que conuirtiese; la primera fuela de San Hipolito en esta Ciudad, que muchos años antes auian profanado los hereges; aqui dixo la primera Missa, noche de Nauidad del año de 1596. à los veinte y nueue de su edad, sin que se lo estoruasse vna sedicion, que los Ministros, y Consules leuantaron, diziendo, perturbaua la paz comun con aquella nouedad, protestaronfelo; y èl mostrandoles las ordenes del Duque, los hizo callar. En esta Iglesia juntaua sus Catolicos, que serian mas de ochocientos, les predicaua, y administraua los Sacramentos; exercitaua las obras de caridad, visitando los enfermos, socorriendo à los necessitados, con dinero, que su piadosa madre, para este efecto le remetia: Aqui passaua las noches enteras en oracion, delante del Santissimo Sacramento, recreandose en verle restituido à su antiguo Templo; recibiendo consuelos soberanos; y en vna, à
quien

quien seguia el dia del Corpus, como à las tres de la mañana, estando meditando profundamente este Sacratissimo Misterio, se sintió arrebatado en tanta abundancia de dulçura Diuina, que experimentò bien, el derretimiento, ò liquefaccion del Alma en Dios, que tan altamente describe en los capitulos 12. y vltimo del libro 6. desta Practica; pues derretido su coraçon, y casi desfallecido, cayò en tierra, y dando bueltas en ella, dezia: *Domine contine vndas gratia tua, quia sustinere non possum.* Señor, detened el raudal de vuestra gracia, que me anego: Dixo Missa, y predicò aquel dia, tan embriagado del vino Celestial, que auia bebido, que encendido, y abrasado, pareció à todos los que le oyeron arrojaua viuas llamas de su rostro. Con esta marauilla, que se publicò luego, acudieron muchos de la Ciudad à èl; entre otros Pedro Poncet, famoso Iurisconsulto, y Abogado, que auindole propuesto sus dudas, y oido su respuestta, se conuirtió; y en sus manos publicamente abjurò la heregia. Conmouió toda la Ciudad la resolucion deste Varon, por ser tan señalado en letras; y llenò à todos los de Geneua de su tristeza; que pasó à ser rabiosa furia, quando supieron auia hecho lo mismo Antonio de San Miguel, señor de Aunully; quedò aqueste, desde el primer sermon que oyò en Annesi a nuestro Santo, inclinado à la verdad Catolica, y resuelto à conferir con èl los principales puntos de su secta: Buscóle en Thonon, assi como supo predicaua en ella; y porque las ocupaciones de vno, y otro en la Ciudad no les dexauan el tiempo, que quisierã para sus disputas, eligieron vn lugar ameno en el campo; en èl passauantres, y quatro horas cada dia, explicandole nuestro Santo los Misterios de nuestra Santa Fè, la verdad de las Escrituras Diuinas, y las mentiras de los sectarios: No se hartaua de oirle Antonio, y no quisiera vn punto apartarse del: Iba el Espiritu Santo con nueuas luzes, ilustrando su entendimiento; finalmente para dar à entender à Geneua lo justificado de su resolucion, escriuiò los articulos, que mas fuerça le hazian, y los remitiò à los Ministros; protestandoles, que si al mas minimo no respondian, abjuraria todo quanto le auian enseñado. Esperò la respuesta, y viendo no venia, se fue à nuestro Santo, è instruido plenissimamente por èl, reconociò la vnidad de la Iglesia Romana, y professò era sola, y verdadera: pero no se contentò con esto, quiso que al acto de su conuersion se juntassè toda la Ciudad, y quantos quisessen concurrir de su comarca, y assi en vn dia solem-

ne estãdo juntã grã multitud de gẽte, y muchos Principales de Geneua (q̃ dista cinco leguas cortas de Thonõ) auiendo hecho confession general con nuestro Santo, detestò en alta voz los errores de Caluino, y con suma alegria dixo, era Catolico, Apostolico, Romano, è hizo prorestacion de nuestra santa Fè.

Trata de establecer los ejercicios Christianos y poner Cruzes.

No se puede encarecer el gozo de los Catolicos, viendo ganada esta fortaleza, que a su parecer, era vna de las mas inexpugnables de la heregia. Diòse desde luego por acabada la conuersion del Chablaix, y Vailiages; y assi se viò, que venian los Pueblos a pedir Curas, y que los instruyessen en la Religion Catolica. La rabia de los Ministros de Geneua, vomitana su veneno contra Antonio de San Miguel; dezian le auia encantado Sales; y vn Ministro, llamado Antonio Fayano, segundo en sus locuras, despues de Theodoro Beza, le escriuiò, prometia ir a Thonon, y darle a entender delante de su encantador, quan vanamente se auia entregado a la Iglesia Romana: Deseaua Francisco sumamente verse con Fayano, y assi se holgò mucho quando supo lo que ofrecia.

Tratò luego de establecer la verdadera piedad Christiana, componer, y adornar los Templos de Imagenes, Altares, lamparas, y de todo lo necesario al Culto Dinino; no se limitò su solitud solo à Thonon, aunque esta era su primera conquista, y residencia; estendiòse a todos aquellos Vailiages, en todas partes se hallaua, como si a cada vna solo assistiera. Instituyò la oracion de las Quarenta Horas; teniendo patente el Santissimo Sacramento; hazia venir de todos aquellos lugares Processiones de gran deuocion, y ternura. Enarbolò en fin, para gloria del Cielo, alegria perfecta de los hombres, y horror de los spiritus malignos, el Soberano Estandarte de la Cruz; repartiò, y colocò muchas por las calles, plaças, y caminos, y èl por sus proprias manos puso vna muy hermosa, y grãde en el camino Real de Geneua (como lo escribe en el prologo deste libro) en vn lugar llamado Ennemastè. Hallauanse los Ministros de la heregia tan acolados deste Apostolico Varon, que los mas se auian encerrado en Geneua; en esta ocasion escriuiò vno, vn tratado, ò inuectiua contra la Cruz; a que respondió nuestro Santo con el piadosissimo, deuoto, y erudito libro, que anda entre sus obras, intitulado: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Iesù Christo*. En fin, viendo ya tantos Pueblos, Iglesias, y almas pendientes de su cuidado, y del de Luis su primo, y compañero fide-

Del Beato Francisco de Sales.

lissimo, pensò en traer Sacerdotes, poner Curas, y repartir el merito deste trabajo con los Padres de la Compañia de Iesus, y Capuchinos. Deseaua poner la vltima mano en aquella obra, y pareciale, que si derramasse su sangre en confirmacion de la verdad que predicaua, ereceria mucho, y se arraigaria aquella nueva planta; pues la sangre de los Martires diò admirable incremento a la Iglesia en sus principios, resoluiò solicitar el martyrio; y porque solo en Geneua podia conseguirle, predicando, ò disputando en ella, tratò de emprenderlo luego.

Diximos, que el Ministro Fayano auia prometido venir à Thonon, no lo cumplió, como es ordinario en ellos. Resoluiò, pues, irle a buscar a su cueua, y lleuado consigo al señor de Abulli, Luis de Sales, y algunos Principales de la Ciudad, para testigos de la conferencia, se metió en Geneua, y se fue a casa de Fayano: quedò assombrado el Ministro de caso tan impensado, dixole nuestro Santo: Traygote, ò Ministro, a Antonio de San Miguel, para que, como has prometido delante de mi, le muestres quan vanamente le he instruido en la Religion Catholica; y pues no cumpliste el irme a buscar, yo vengo a buscarte, elige los articulos que quisiere, disputemos, q̄ yo, con el ayuda de Dios, pienso, no solo responderte, sino conuencerte. Fayano, no hallando camino de euadir la disputa, huuo de admitirla. Tres horas arguyeron de la vniidad de la Iglesia; del Sacramento de la Eucaristia; de las buenas obras; del Purgatorio; de la inuocació de los Santos, y otros dogmas, en que el herege con altucias, procuraua mantenerse; mas viendose ya reducido (como dizen los Logicos) a la puente de los asnos, acudiò a su ordinario refugio, interrumpiendo los argumentos con furores, coleras, y palabras descompuestas; entonces San Miguel, no pudiendo sufrir la maldad del herege, reprehendio su locura, quexandose del tiempo, que le auian tenido engañado; y viendo no cessaua en su furor, y voces, le dexaron. Escriuiò San Miguel vn libro elegante de su conuersion, que imprimió, y nuestro Santo diò quenta deste successo a su Obispo, al Duque, y al Sumo Pórtifice Cleméte VIII. y su Santidad escriuiò a Antonio de San Miguel, en forma de Breue, vna carta, llena de su paternal clemencia, y otra a Francisco, mandandole procurasse verse con el Herefiarca Theodoro Beza para reducirle.

Pensaua en su animo, el modo que tendria para executar este orden; comunicò con sus mas prudentes amigos, y pareció co-

*Entra en
Geneua à
disputar.*

*Comuence d-
Beza.*

sa de suma dificultad, por el cuidado grande con que le guardan los de Geneva, era ya de setenta años de edad: no obstante, resolvió emprenderlo, disponiendose para el martirio, si fuese nuestro Señor servido de concederle. Pidió a su Obispo, y Clero, hiziesen oracion, encomendando a su Divina Magestad el suceso; y acompañado solo de Rolando, criado antiguo, y muy querido suyo, se metió en Geneva. Fuese al Aula donde tenia su Cathedra Theodoro, puso a oyrle, usando todas las muestras de cortesia, y urbanidad, que le parecieron convenientes. Reparó el viejo en su nuevo oyente, y correspondióle con mucha afabilidad; trabó con él al principio indiferentes pláticas, en ellas le acompañó hasta su casa, donde el herege le pidió entrarse, mostrando mucho gusto en comunicarle; estimó Francisco el favor, y estando solo con él, le dixo: No soy, señor, de partes tan remotas, que no aya oydo la fama de tu erudicion, y eloquécia, eres alabado, (y ya lo experimento) de que recibes humanissima mente a los forasteros; esto me movió a buscarte, y a declararte lo mas oculto de mi coraçon; aunque me ves tan moço, hà muchos días que deseo conferir contigo, y espero que con verdad me has de dezir tu sentimiento, en lo que te preguntare: Beza suspenso, sin saber donde iria a parar su huesped, le respondió: auéisme obligado, señor, con tanta cortesia, y es vuestro modo tan como yo le deseo en todos, que no dexaré de responderos con lo que alcançare mi estudio, aunque de tantos años, certo; dezid lo que quisiereis. Entonces prosiguió Fráncisco: Dezidme, Señor, ay salud en la Iglesia Romana? Causó profundo espanto al herege esta pregunta; y arqueando las cejas, y leuando los ojos, dixo: Permitidme, antes que os responda, que lo piense cómas atencion, y se retiró a otra quadra; vn quarto de hora le esperó nuestro Santo, reparando desde afuera al miserable Beza, que passeandose apresurada, y congoxosamente mostraua el conflicto de su conciencia, y entretanto daua gracias a nuestro Señor, de que viuia en su Santa Iglesia Vniuersal, y proponia ardentissimamente morir en ella. Salió en fin el viejo, y escusando la detención, le dixo: quiero, señor mio, declararos mi coraçon con la misma sinceridad, que me auéis declarado el vuestro. La question es, si en la Iglesia Romana ay salud, esto es, si en ella se puede alcançar la salud eterna? Yo de verdad, respódo afirmatiuamente, porque assi es sin duda; y no se puede negar, que ella es la

Madre Iglesia. Muy bien sientes, prosiguió nuestro Santo; pues si esto es así, porque vosotros auéis procurado plantar vuestra pretensa reforma (pongamos por exépllo a Francia) con tantas guerras, muertes, estragos, ruinas, sediciones, robos, tumultos, destrucción de Templos, y con otros innumerables males? Estremeciase Beza mientras oía esto, y dando vn profundo suspiro, respondió. No niego, q̄ en vuestra Religion os saluais; pero poneis en ella tantas dificultades, con la necesidad de las buenas obras, que se enredan las Almas; y metióse en esta questión: a que nuestro Santo respondió, prouando, q̄ negar la necesidad de las buenas obras para salvarse, era peruertir todas las diuinas, y humanas leyes; y apretóle de suerte, que el viejo, que afectana parecer Stoyco en todas ocasiones, no pudiendo yá dissimularse mas, mostró era mona que lo remedaua; porque no hallando que responder, acudió a la colera, y conuertido en vna furiosa ira, dixo muchas cosas, indignas de vn Filosofo, como se auia fingido. Nuestro Santo, despues que con gran mansedumbre le oyó, dixo. Yo vine a conferir contigo, esperando oyr de ti con sinceridad, lo q̄ sintiesses; veo te has enojado, perdoname, q̄ otra vez no boluere a darte pesadumbre. Conoció Beza auia errado, y sossegandose, pidió le perdonasse, y boluiesse otra vez a verle. Este fin tuuo la priuera vista con Beza de nuestro Santo, que conoció bien la dureza de aquel corazon enuejecido en el mal; no obstante no cesó de encomendar a N. Señor su conuersion, y sollicitarla, boluiendo otras tres vezes a disputar con él, conuenciendole siépre, desuerte, que repetidamente confesó, conocia por Madre a la Iglesia Romana; pero Dios N. S. permitió, en castigo de sus pecados, no se resoluiessse a buscarla, y q̄ los Ministros de Geneua sus seguidores, entendiesen las visitas q̄ Francisco de Sales le hazia, con q̄ le guardaron con gran cuidado, no permitiendo entrasse mas en la Ciudad. Auierendose, pues, cúplido el numero de los dias q̄ Dios tenia determinado esperarle a penitencia, le dió el mal de la muerte; y estando cercano a ella, sea entendido, dixo a los q̄ le assistiã estas palabras: Vosotros sois correos de mi condenaciõ, porque auéis estoruado, que Sales no viniesse mas a verme.

No cesaua vn punto nuestro Santo en su ministerio Apóstolico; explicaua la Doctrina Christiana por el Cathecismo, no solo a los niños, sino a los ancianos, que tambien tenian necesidad de saberla. Dos dias en la semana leía Theologia Moral a los Sacerdotes, que auia traído para poner en las Iglesias:

Cōtinua su ministerio.

Refucita vn muerto.

lias:

fiar: Disputaua incansablemente con los Ministros; y era tal su espíritu, que ponía admiración a los hereges, y los obligaua a confesar, le assistia Dios con auxilios Soberanos: lo qual se manifestó mas por vn milagro con que su Diuina Magestad quiso clarificar a su siervo.

En vn lugar junto a Thonon, llamado Sainct-Bon, viuia vna muger casada pertinacissima en la heregia; diòle Dios vn hijo, que deseaua, y dilatando bautizarle algunos dias, se le murió. Lloraua sin consuelo, llenando el ayre, y las vezinas casas de gemidos. Era fuerça enterrarle, fuese al Sacerdote, que hazia officio de Cura en aquel lugar; y le pidió, le diese sepultura en la Iglesia; negauasela él por no estar bautizado; llegó en esto nuestro Santo, y la muger viendo, y mostrandole el pequeño cadaver, que consigo traía: Padre mio (le dixo con muchas lagrimas) si por tus oraciones resucita mi hijo, siquiera para que reciba el Bautismo, al punto me harè Católica: El Santo tomando el niño se hincò de rodillas, y deteniéndose vn poco en oración; se leuantò, y le entregò viuo a su madre; ella admirada, y alegre con el milagro, fue a llamar a su marido, y los dos traxeron el niño a la Iglesia a bautizarle, y con toda su familia, abjurando la heregia, professaron la Religion Católica.

*Es elegido
por successor
en el Obis-
pado.*

Lib. 4.

Largo era querer referir todo lo que nuestro Santo obrò en la conuersion destos Pueblos, que reducidos yà a nuestra Santa Fè, y asentadas las cosas necesarias para el exercicio della; en quatro años de sumos trabajos deste Varon Apostolico, pareció gozarian quietud. Consideraua el anciano Graniero, lo mucho que deuia a Francisco, lo que auia padecido, lo que auia gastado, buscaba alguna recompensa, y no la hallando condigna, resoluió efetuar la elección de coadjutor, y successor suyo, nombrandole en ella: juntò su Cabildo, y Clero, y apenas le propuso, quando todos a vna voz le admirieron, pidiendo, fuese obligado a acetar por qualquiera medio, si continuasse en su repugnancia, fue llamado a Annesi; supo su elección, y procurò escusarse, proponiendo las razones, que su humildad le dictaua; pero resoluiendo encomendarlo a nuestro Señor: dixo Milia de Espíritu Santo, y recogido a dar gracias, fue visto por Pedro Critano, Limosnero mayor, todo el rostro resplandeciente, arrebatado en extasis, fixos los ojos en el Altar Mayor: buelto en sí, llegó este Sacerdote a saber su resolución, de orden del Obispo, y le dixo: Direis a mi Reuerendissimo Prelado, que yo nun-

Del Beato Francisco de Sales.

Éa he deseado ser Obispo; pero si èl lo manda, aparejado estoy a obedecer a Dios; ruego a ti, que lo que has visto, a nadie lo digas. En fin, despues de auer padecido vna terrible enfermedad, en que de allia a pocos dias cayò, fue remitido a Roma, de orden de su Santidad, a darle quenta de lo obrado en aquella conuersion.

Recreòse el Vicario de Christo, en gran manera, con su vista; y mas quando oyò los frutos copiosísimos, que en el Chablaix, y Vailiages se auian cogido para la Iglesia. Escriuiò Graniero a su Santidad la eleccion de su coadjutor, y sucesor, suplicandole la confirmassè. Holgòse mucho con esta proposicion el Pontifice, llamó a Francisco, y le dixo: Quiero conceder a tu buè Obispo lo que me pide; y me alegro, hijo mio, y doy a nuestro Señor las gracias, porque se ha seruido de llamarte a la Dignidad Pastoral; preunte para el examen, que sera el Lunes. Pareció esto al Embaxador de Saboya contra los priuilegios de su estado: y assi fue a pedir a su Santidad, tuuiesse por bien escutar el examen; a que respondió: Que saluo el derecho, y priuilegios del Duque, solo queria oir disputar a vn hombre tan erudito, de quien tantas cosas le auian dicho, para que todo el Sacerdo Colegio le estimasse, como merecia. Tratò nuestro Santo de preuenirse, y su estudio fue la oracion delante de vn Cruzifixo, pidiendole con intimas lagrimas, que si auia de ser sieruo inutil en el Obispado, permitiesse, que delante de su Vicario, no respondiesse cosa a derechas, sino que cubierto de confusion, y verguença, solo facassè menosprecio, y exclusion. Asistieron a este acto su Santidad, ocho Cardenales, y entre ellos el Gran Barón: de Arçobispos, Obispos, y Generales de Religiones, veinte, sin otros muchos Protonotarios, Canonigos, Examinadores, y el Eminentissimo Roberto Belarmino, aunque entonces no era Cardenal. Preguntaronle lo primero; que auia estudiado? Respondió, que Canones, Leyes, y Theologia. Dixo el Examinador, en qual de aquellas ciencias queria ser examinado? Respondió, que en la que su Santidad quisiesse; pero, que si se dexaua a su arbitrio, en la Theologia, por ser mas propia de vn Obispo. Treinta y cinco questions le propusieron, a que respondió con claridad, y presteza, y a los argumentos sutiles, con que le replicauan. Al fin, el Pontifice le preguntò vna question, y auiendo respondido a ella, y a sus argumentos, fundando su opiniò en el Santo Concilio de Trento, le dixo: Hasta aora, hijo mio, yo
no

*Su opinion
en Roma.*

Cap. 5.

no lo he entendido assi; entonces Francisco, inclinandose profundamente, le respondiò: Beatissimo Padre, si V. Santidad no lo ha entendido assi, ni yo tampoco lo quiero assi entender. Causò espanto a todo aquel Conclaue Sagrado, la humildad, y erudicion deste Varon Santo; y el Papa, que era tan clemente por su natural, como por su nombre, enternecido se baxò de su Trono, y con lagrimas en los ojos se fue a èl, que le esperaua de rodillas, y abraçandole amorosissimamente, le dixo estas palabras de los Prouerbios: *Bibe aquam de cisterna tua, & fluent a putei tui: deriuentur fontes tui foràs, & in plateis aquas tuas diuide.* Bebed, hijo mio, el agua de vuestra cisterna, y las corrientes de vuestro manantial; reuossien fuera vuestros raudales, y diuidid sus aguas en las plaças publicas. Dieronle aquellos Padres el parabien, y luego se divulgò tal fama por toda aquella Corte Romana de su sabiduria, que de todos era con grande afecto visitado, y venerado. En fin, auiendo conseguido el despacho de vuestro principales de su Iglesia, y de aquella conuersion, fauorecido de su Santidad, con grandes demostraciones de amor; dispuso su buelta, no cuidando mucho de la expedicion de sus Bulas, que dexò encomendadas a vn amigo, porque no pareciese las menospreciava.

Buelue a Saboya. Va a Paris.

Lib. 5.

Buelto a Saboya, tratò con el Duque, se executassè lo dispues-
to por su Santidad, cerca de los beneficios, y rentas de las Iglesias del Chablaix, y Vailiages, en que se ofrecieron hartos encuentros, y dificultades, que tolerò con suma paciencia; principalmente, quando Enrique Quarto, Rey de Francia, entrò con poderoso exercito por esta Prouincia, intentando los de Geneva, con su ayuda, ocuparla otra vez; pero nuestro Santo alcançò del Rey, no se admitiesen los Ministros hereges, y restituyò los Curas, que con temor se auian ausentado. Boluiò la paz entre el Duque, y el Rey Christianissimo, que auiendo se retirado a Paris, y sucediendo algunas nouedades en los Pueblos, que en la parte de Francia pertenecen a la Diocesis de Geneva. Pareciò al Cabildo de aquella Santa Iglesia, conuenia, que nuestro Santo fuesse a la Corte a hablar al Rey, y a sus Ministros. Obedeciò al punto, y acompañandole el Presidente Antonio Fabro, que llevaria otros negocios, su hijo Renato, y otras personas, se puso en camino. En este viage fue nuestro Señor seruido de fauorecerle, obrando por su intercession vn milagro; porque llegando a passar vn rio, que por las muchas nieues auia crecido sobre ma-
ne-

nera los barqueros se dificultaron el paso, y confiar la barca de su furiosa corriente; temblauan todos con tu vitta, mas nuestro Santo mandò la echassen en el nombre de Dios, y persuadiò à los que le seguian se embarcassen; llegados à la mitad del rio, fue el impetu de las aguas tan grande, que casi anegò el vaso, dandose todos por perdidos, y pidiendo en altas voces misericordia; pero el Santo con rostro alegre, y sereno, diziendoles confiasen en Dios, que no perecerian; leuantò los ojos al Cielo, y puesto de rodillas en oracion; se començò à leuantar la barca sobre las aguas, y como si nauegasse por vn tranquilo estanque contra la misma corriente se fue llegando a la orilla. Atribuyeron todos à los ruegos del seruo de Dios su remedio; pero èl diziendoles confiasen siempre en Dios, desahazia la platica.

Llegò à Paris al principio del año de 1602. donde ocupado en los negocios graues a que iba, Dios que le lleuaua para el remedio de muchas Almas, dispuso se divulgassen sus virtudes, y doctrina; publicòse era el que auia conuertido los lugares mas vezinos à Geneua; llegòse la Quaresma, y faltò quien predicasse en el Oratorio de la Reyna, por disposicion Diuina: Entre muchas personas graues, pusieron en èl los ojos algunos Principes, y Señores; principalmente la Princesa de Longueuil, Madama Catalina de Orliens; no pudo negarse à sus ruegos; y assi començò sus Sermones, manifestandose luego los efectos de su espiritu. Estaua en Palacio vna gran señora, que llamauan, por su marido, Perdrieuillia, esta tenia tan arraygada en su coraçon la secta de Caluino, que no la auian podido arrancar Varones doctissimos; oyò el Sermon del Iuizio à nuestro Santo, y tocada de vna intima compuncion, empeçò a pensar en conuertirse; llamòle luego, y conuencida por èl, abjurò la heregia con toda su familia, que era muy copiosa. Hizo gran ruido en Paris esta conuersion, y traxo à muchos hereges a oir sus Sermones, señaladamente a los de la Casa Raonis, que son los mas emparentados en aquella Ciudad, conuirtieronse todos, y vno dellos, llamado Angelo, passò tan adelante, que dexado el figlo, se entrò Capuchino, y salió poderoso Predicador. Fue inmenso el prouecho, q̄ en esta Quaresma hizo nuestro Santo, assi conuirtiendo hereges, como sacando muchas personas de la vanidad del figlo, y encaminandolos en la vida espiritual. Llegada la Pasqua, y visto por aquellos Principes el gran trabajo que en sus Sermones auia te-

*Lo que obrò
en Paris.*

nido, quisieron remunerarsele, tocava esto a la Princesa, que le auia combidado; y assi ella le embiò con la persona, que le tenia en su casa aposentado vn hermoso bolsico, lleno de oro; quando nuestro Santo le viò, sonrosado su rostro de verguença, dixo à su huésped (despues de auer encarecido la merced, que le auian hecho en quererle oír) que boluiesse el oro à la Princesa, y le dixesse, que lo que Dios le auia dado de gracia, de gracia lo daua: Admirò à aquellos señores esta magnanimidad; y empeçò à publicar se de suerte su santidad por toda Francia, que las personas mayores de ella solicitaron su amistad; entre ellos Diego Dauid Perron, Obispo de Eureux; que despues fue Cardenal, Varon de todas maneras grande, la estrechò muy santa. Auia pasado el Rey la Quaresma en Fontaine-Bleau, y pidiendolo assi los negocios, que nuestro Santo traía, huuo de ir a hablarle; informòle Perron de fuerre de los Sermones que auia hecho, que quiso oírle; predicò el Domingo de Quasimodo vn Sermon tan docto, y eloquente, que dixo el Rey, no le auian engañado los que le dixeran era Varon insigne: Cobróle desde entonces gran volúntad, y gustaua mucho verle, y solia dezir del este elogio: De nuestros Prelados si son muchos nobles, no son sabios, si son sabios, no son tâ deuotos, faltales siépre algo desto pero Sales, Electedo Obispo de Geneua, es noble, es docto, y es Santo. Buelto el Rey a Paris, llegó la nueua de la muerte del Duque de Mercurio, y en sus honras dixo nuestro Sãto la oraciõ funebre, q̄ refiere en el Prologo deste libro, en la Iglesia Mayor, q̄ aumentò mucho su fama, y llegó à tanto, que no le dauan lugar al descanso necesario, tal era el concurso de personas Eclesiasticas, y seglares, que le buscana, y el gran numero de hereges que conuertia; por lo qual lleuando vnos Caualleros ciertos sectarios al Obispo Perron, para q̄ los conuirtiesse, les dixo: Que quereis que yo haga con estos obstinados; si los quereis ver solamente conuencidos, esto lo harè sin duda con la doctrina que Dios me diò? Pero si los deseais conuertidos, lleuadlos à Francisco de Sales, a quien ha concedido Dios, que indubitablemente conuertia à quantos hablare.

En fin auiendo estado nueue meses en Paris, concludidos los negocios muy en fauor de los Catolicos, y sacados los despachos necesarios, resoluiò boluerse. Deseaua el Rey detenerle, prometiòle el primer Obispado que vacasse, y en el interin le señaló vna renta considerable en sus arcas Reales, y despachò cedula

dula sin saberlo el Santo; interpulo también sus mayores amigos; quando entendió la orden del Rey, se fue à darle las gracias; y con tanta humildad, prudencia, y discrecion lo renunció todo, que el Christianissimo dixo, no auia visto repulsa mas honesta; pidióle empero, que si quiera acetasse Obispado mas quantioso; à que respondió: que Dios le auia llamado, para cuydar de las ouejas de Geneua. y que assi lo deuia à su patria; que estaria siempre afectissimo, y obedientissimo à las ordenes de su Magestad; assi con admiracion de todos despreciaua el mundo, y se preparaua la Corona inmarcescible de la gloria.

Puesto pues en camino, le alcançò el auiso de la muerte de su Obispo Claudio Graniero; Varon venerable, de vida irreprehensible, de nobleza heredada; fue Monge de S. Benito, en cuya Religion viuò con fama de santidad muchos años, despues hecho Obispo, gobernò la Iglesia de Geneua 25. con grande austeridad de vida, fue defensor acerrimo de la libertad Ecclesiastica, docto, y facundo, gran limosnero, y en fin tal, que no estimaua las cosas del mundo en vna paja: Causò grande dolor à nuestro Santo, por lo mucho que le amaua; y el nueuo cuydado en q̄ le ponía; pero adorando la prouidencia, q̄ assi lo traçaua, endereçò su camino à Sales; no pudiendo segun la distancia, llegar à tiempo de asistir à las honras. Escogió esta Villa para còsagrarse, por asistir en ella sus Padres, y hermanos, y por los ruegos de sus antiguos vassallos. Luego embió a llamar al Padre Iuan Forier de la Compañia, Varon Religiosissimo, que auia dexado en Thonon; para hazer confesion general con èl, apartòse por veinte dias de toda comunicacion, y viuò como solitario, preparandose para ella con ayunos, oracion, y penitencias: hecha esta; entre èl, y su Confessor, ordenaron vnas reglas de su manera de vida, casa, y familia despues de consagrado, que quisiera poder aqui expresar, sin alargarme, para exemplo de Prelados santos. En quanto a su habito, dezia, no vestirà seda, ni tela mas rica, q̄ hasta aqui; no traerà guantes de ambar, ni de olor alguno; abstendráse de sortijas, fuera del anillo Pastoral, por q̄ es señal del matrimonio, q̄ ha contraído con su Iglesia, el ceñidor podrá ser de seda, no rico, ni labrado, y del traerà pendiète el rosario; las medias no seràn de seda, ni las cintas de los çapatos: ha de rezar (dize) el Oficio Diuino de rodillas, ò en pie, como suele; celebrará cada dia, con la preparacion, y gracias, demàs de la oracion ordinaria; confesará, alomenos de dos a dos dias; y algunas vezes

*Llegale la
nueva de la
muerte de su
Obispo.*

en la Iglesia, donde le vean, y sea exemplo a todos. En fin, en su mesa, en sus halajas, en su familia, y en todas sus cosas, asentò vna perfecta modestia, y templança santa. No quiso jamás coche, ni sustentat cauallos, aunque pudiera de su propia renta.

*Su consagra-
cion.*

Fue el acto de la consagracion, con gran concurso de nobles de toda Saboya; musica de su Cathedral, y aparato magnifico; en ella hizo Dios a su siervo este fauor. Assi como se pufo de rodillas delante del Obispo consagrador, quedò inmoble arrebatado de vna fuerça diuina; en este extasis, que duraria como media hora, se le manifestò la Santissima Trinidad, por vn modo inefable, viò tambien à la Purissima Virgen, y a los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que venian à assistirle; cercado de la luz soberana desta visita, començò su rostro a bañarse en tal claridad, que los presentes le mirauan atonitos; y mas quando pasado este tiempo, quedò en vn celestial deliquio, sin fuerça, ni sentido alguno: boluiò despues en si, diciendo estaua bueno; y no auia que temer: Signiòse aquel misterioso acto, y todo quanto visiblemente hazian en èl los Obispos, obraua inuisiblemente en la suprema parte de su Alma la Santissima Trinidad; y tales fueron los mouimientos diuinos, que sintiò en ella, que redundando afuera, parecia vn hombre nueuo, Celestial, y abstraído.

*Haze orde-
nes, y vn ca-
so que le su-
cediò en
ellas.*

Començò luego las ocupaciones de su ministerio, la forma de su Tribunal, y Ministros, la doctrina de los Pueblos enseñando el Catecismo; celebrò las ordenes primeras, y en ellas ordenò Presbytero a vn Clerigo de gran santidad, à quien Dios auia concedido la continua comunicacion con su Angel; y para que se vea la alteza de la Dignidad Sacerdotal, que oy por mis pecados, està tan desconocida; permitiò Dios, que nuestro Santo reparasse en este su siervo, estuuole mirando hasta que quiso salir de la Iglesia; y en el umbral della viò se detenia, como porfiando, y haziendo cortesia à otra persona, para que saliesse; siendo assi, que iba solo; llamòle el santo Obispo, y apartandose con èl, mandòle dixesse aquel misterio, ingenuamente le confesò el fauor, que su Angel le hazia, y que entonces porfiava con èl; porque antes siempre iba delante, y entrava, y salia el primero, detueme aora, dixo, porque èl se detuuò, y no quiso salir antes que yo: Admiròse el Santo, y coligió de aqui qual seria la Dignidad, que reuerencian tanto los Angeles.

Del Beato Francisco de Sales.

Su auferidad de vida no fue menor desde entonces; crecieron sus ayunos, sus disciplinas, hasta derramar sangre, sus vigili-
sus Sermones, y sus disputas; vn dia entero arguyò con dos nobles, que seguian al Duque Bellegardio, Governador de Dijon, hasta reducirlos à abjurar la heregia publicamente. Por esto, y por auer conseguido del Rey se quitassen las rentas, y Beneficios Eclesiasticos a todos los Ministros de Caluino, y se boluies-
fen à las Iglesias; trataron ellos de darle veneno, y lo consigui-
ron tan secretamente, que el Santo cayò en vna grande enferme-
dad, de que padeciò mucho, permitiendolo assi Dios, para ma-
yor merito suyo; hasta que descubriendo la infeccion los Medi-
cos, dandole vna bebida, començò à cobrar salud: Procediò al
Sinodo, que tenia publicado, en que hizo Constituciones impor-
tantissimas à la reformation Eclesiastica, administracion de los
Sacramentos, costumbres de los Fieles, y santas ceremonias.

Instaua el tiempo santo de la Quaresma del año de 1604. y auia de passarla predicando en Dijon, porque el Governador, y los Ciudadanos, con grandes instancias lo pidieron al Duque de Saboya. Antes de partirse tuuo vna reuelacion, en que se le diò a entender, seria Fundador de vna Religion de Monjas, y viò con claridad las primeras. Es Dijon vna Ciudad hermosa, Metropoli de los Heudos, asiento del Supremo Consejo del Ducado de Borgoña, de pueblo grande, y belicoso, y entonces habitada de muchos Hugonores, mezclados con los Catolicos. Empeçò sus Sermones con tal concurso, que no cabia en las Iglesias, escrinianos, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares; por-
que casi siempre explicaua questiones, y controuerfias de Fè, cò
las quales los mas dias ganaua Almas para el Cielo.

Hallauase en vn lugar cerca de Dijon Iuana Francisca Fremiota, Matrona illustre, viuda del Varon Chantal, hija de Benigno Fremioto, del Supremo Consejo, y hermana del Arçobispo de Bourges, muger de gran virtud siempre; pero que despues de viuda, se auia dedicado toda à Dios con voto de castidad; deseaua de todo punto dexar el mundo, y dudaua el modo; oraua continuamente, y era recreado con faouores diuinos, que la impelian poderosamente a caminar à la cumbre de la perfeccion; padecia por este tiempo terribles assaltos de tentaciones, obscuridades, y penas; tanto mas graues, quanto eran sin consuelo, luz, ni guia espiritual; por carecer de Padre, y Maestro; solo Dios era su refugio: que la inspirò le pidiesse vn varon

Supernitencia.

Predica en Dijon.

Lib. 6.

Iuana Francisca Fremiota, fundadora de la Visitacion.

justo, y santo, que la encaminasse; no auia oído, ni aun el nombre de Padre espiritual; vn dia que con muchas lagrimas hazia esta oracion; le mostrò su Diuina Magestad en vision intelectual vn hombre, cuyo rostro heroseaua vna modestia Angelica, y oyò vna como voz, que le dixo, era aquel el amado de Dios, y de los hombres, y el que la auia de gobernar: Otro dia viò muchos hombres, que en vna Iglesia cantauan las Diuinas alabanzas, y queriendo llegarfe a ellos, entendió le dezian, buscasse otra puerta; y que no llegaria al descanso de los hijos de Dios, sino entraua por la de San Claudio. Consolada, y admirada con estos auisos, que reboluia en su pensamiento, oyò que aquella Quaresma predicaua en Dijon el Obispo de Geneua; vino, como cada año solia por este tiempo, a la Ciudad; fue à oirle, y apenas le viò subir al pulpito, quando conociò era, el que Dios le auia mostrado, y prometido: Diòle inmenças gracias por el cumplimiento deste beneficio; y procurò tomar lugar enfrente para verle, y contemplarle mejor. Nuestro Santo, aunque ocupado en su Sermon, assi como puso los ojos en ella, conociò claramente era la primera de aquellas Monjas, que viò en espíritu; por esto vn dia que le combidò el Arçobispo à comer, le preguntò, quien era vna señora viuda de gran modestia, y compostura, que cada dia se ponía enfrente à oirle? Respondió el Arçobispo, que su hermana; alegròse sumamente Francisco, considerando las traças de los Diuinos consejos: Ibase acabando la Quaresma; y la deuota señora no pudiendo contenerse mas sin comunicar al escogido de Dios para su remedio, pidió a su hermano dispusese le pudiese hablar; conoçia el Arçobispo muy bien la virtud de su hermana, y parecióle, que nuestro Santo la aumentaria mucho; combidole otro dia, y ordenò la viesse; y aunque acompañada de otras señoras, pudo Frémota comunicarle muy de espacio, y declararfe con él; no assi el Santo, que enseñado de larga experiencia, desconfiava en todo de si, y con mas maduro consejo esperaua se manifestasse la voluntad de Dios: Llegòse la Semana Santa, y para cumplir con la Iglesia, le rogò la quisiese oir de confession; mostrò Francisco reusarlo, para prouar su constancia; pero despues de auerla confessado, y oido sus sentimientos, è impulsos Celestiales, conociò se la entregaua Dios, para que la encaminasse por las sendas de su prouidencia: Pero por la dificultad que esto tenia, auendose de

Del Beato Francisco de Sales.

ausentar, y por la condicion, y sexo de la persona; suspendiò el declararse con ella; y no permitiò dexasse vn Confessor con quien aquella Quaresma se auia confesado. Llegò el Iuenes Santo, y quiso celebrar el Arçobispo, asistiòle el Santo Prelado, y comulgò de su mano; viendo todos al tiempo que se hincò de rodillas, para recibir la sagrada Forma; en especial quando entrò en su boca, resplandecer su cabeça con vna Diadema de rayos Celestiales; assi honraua Dios à este su gran fieruo, manifestando los tesoros de gracia, que tenia en él. Llegòse el tiempo de boluer a su Iglesia, y saliò acompañandole casi toda la Ciudad al campo, para que les echasse su bendicion; llorauan todos, y mas aquellos hijos, que auia engendrado por el Euangelio; detenian los cauallos, y a grandes voces dezian: Padre, si te has de ir, te auemos de lleuar sobre nuestros ombros, hasta Anesi; miraua todo esto Fremiota; y lloraua con mayor desconuelo, pero nuestro Santo le escriuiò otro día estas palabras, para alentarla: Dios me ha dado à ti para el gouierno de tu Alma, de esto me voy assegurando mas cada día, que es lo que te puedo dezir. Presentaronle al despedirse los Consules, ò Regidores de la Ciudad vna vaxilla de plata, diòles las gracias, y sin quererla recibir, les dixo: no vendia la palabra de Dios, que de ellos solo queria los coraçones.

Llegado à Anesi, se le ofrecieron algunos encuentros, en materia de jurisdiccion con el Abad de Six, que por auer visitado su Iglesia el año antecedente, apelò al Consejo de Saboya; hablando con indecencia de la Santidad de su Obispo. Esto tollerò con paciencia, y se opuso a lo otro, como acerrimo defensor de su autoridad Pontificia: No fosegana la noble Fremiota, viendose ausente de su Padre, y Maestro: escriniòle su inquietud, y que dos personas grandes en Religion, y espíritu; vno de la Compania, y otro Capuchino, la asegurauan era la voluntad de Dios, le siguiesse, por lo qual estaua resuelta de irle à buscar: Nuestro Santo la respondiò, dispusiesse vna peregrinacion à San Claudio (Villa entre las dos Borgoñas, donde se reuerencian las Reliquias deste Santo) que alli le hallaria para el día de su fiesta. Esta romeria prometió hazer Madama de Sionnas su madre en la vltima enfermedad de su hijo, que la quiso ir acompañando. Llegados aqui los dos, fue grande el gozo, que la piadosa Francisca sintió acor-

*Buelue à
Anesi, ro-
meria de S.
Claudio.*

dandose de la reuelacion de la puerta de San Claudio, que arriba se ha dicho; confesòse, y despues de auer conulgado, y dicho Missa Francisco la assegurò, era voluntad de Dios, que cuydasse de su Alma, y que lo haria con todo su coraçon, grandes son, le dixo, los efectos desta peregrinacion; pero no puedo dezirlos, dexa desde aqui adelante, hija por mi quenta los dias de tu vida; yo la darè dellos: ordenòla se boluiesse a su casa, y le diò vna instruccion, para todas las horas del dia de santissimo gouierno, y como dictada de su espiritu.

Comiçca la visita, predica en Chàbery.

Grande es, y llena de pueblos la Diocesis de Geneva, muchos situados en montes asperissimos, y en climas tan contrarios; que los vnos habitan vn elado Iuerno, y los otros vn abrassado Estio, pareciò al Santo Obispo enpeçar la visita, reconociendo la necesidad de ella; fueron grandes los trabajos, descomodidades, y riesgos que padeciò; como los tenia preuistos, y los escriuiò à Fremiota. Auia predicado la Quaresma del año de 1605. en la Rochè, Villa de su Obispado, y para la siguiente de 1606. le esperauan en Chambery; fue algunos dias antes; y para preuenirse mejor, se retirò al Colegio de la Compañia, donde hizo los exercicios de su glorioso Fundador (cuya importancia encarecia mucho) passando en ellos las carnestolendas: Saliò de aqui como vn San Iuan Baptista del desierto, à predicar a las turbas; eran tan ardientes sus palabras, que el Pueblo dezia, no hablaua el Obispo de Geneva, sino el Espiritu Santo por su boca. Vn dia predicando en el Conuento de Santo Domingo, yendo recopilando el Sermon, vieron todos, que vna Imagen de Christo crucificado, que estaua encima del Coro, arrojò gran copia de rayos sobre el. Con estas marauillas destruia los vicios, y sembraua fuego en los coraçones de dolor, y arrepentimiento: Boluiò à continuar su visita por los lugares frios, donde solo el calor de su caridad pudiera llegar; en que se ocupò, hasta la Quaresma del año de seiscientos y siete, que tenia destinada para Annessi.

*Funda Vniuersidad en Annessi.
Lib. 7.*

Hallauase esta Ciudad con muchos hombres insignes en todas letras, por la diligencia de nuestro Santo, y fauor grande que Antonio Fabro, que presidia entonces en ella, les hazia; con intento de fundar vna Vniuersidad, que fuesse muro fortissimo contra Geneva; puso este año en execucion, siendo la piedra fundamental nuestro Santo, y el que la diò principio

Del Beato Francisco de Sales.

pio con vna oracion elegantissima, quedando despues por Rec-
tor perpetuo, y Protector de ella, le dió Constituciones, y es-
tutos muy santos.

El año siguiente de 608. fue à predicar la Quaresma à Ru-
milly, Villa de su Diocesis; y sacò a luz aquel libro grande, y
precioso, de la *Introducion à la Vida Deuota*, tan alabado de
todas las Naciones, que apenas ay alguna que no le tenga en
su Idioma; escriuiòle, ò por mejor dezir, le compuso de mu-
chos papeles suyos, cartas, è instrucciones, que para el go-
uierno espirital de Luisa de Chastel, muger del señor de Char-
moissy, auia escrito, ordenandolos, y añadiendolos algunas
cosas, como refiere en su Prologo, a instancia del Padre Iuan
Furier su Confessor. Los Elogios, que hombres grandes han-
dado à este libro, aunque merecian referirse, no caben aqui.
Escriuiò vna carta à su santo Autor Pedro de Villars, Arçobis-
po de Viena, insigne Doctor, con grandes alabanças; à
que respondió, comunicandole el argumento de este nuestro li-
bro, que entonces escriuia, ò traçaua: *Medito (le dize) en li-
bro de Amor de Dios; no especulatiuo; sino para mostrar la prac-
tica de la obseruancia de los Mandamientos de la primera Tabla.*
Y por esta razon le llamo yo Práctica: Llegò este libro a ma-
nos del Varon de Montelon Calvinista, leyòle, y resoluiò bus-
car à su Autor, aunque estuuiesse en el cabo del mundo; vino
desde los vltimos terminos de Lorena à Anesi; y despues de
auer conferido con nuestro Santo, por espacio de seis, ò sie-
te semanas con continuas disputas; abjurò la heregia, y se hi-
zo Catolico: Este mismo año consagrò en Belley à Iuan Pedro
Camus, hombre doctissimo, y de mucho espiritu, Obispo de
aquella Ciudad, que escriuiò muchas obras, y entre ellas el Pa-
renetico del Amor Diuino, que engrandece tanto nuestro San-
to. Y agora ha llegado à mis manos vn libro fuyo en Francès,
que intitula *Director Espiritual desinteressado, sacado del espiri-
tu del Beato Francisco de Sales*, impresso de tercera ediccion, en
el año de treinta y dos; y la primera fue, en el de treinta y vno:
tales, que en menos de dos años, se imprimiò tres vezes; di-
ze en el Prologo: *Este libro, no es mas que vno, como comen-
tario del capitulo tercero de la primera parte de la Filotea de
mi Beato Padre Francisco de Sales, Obispo de Geneua; Assi llama
con el qual yo di vna anchura grande a mi espiritu en la Chris- à la Intro-
tiana libertad de sus pensamientos. Antes de ir a esta consa- ducion,*

gra-

gracion, estando vn dia passeandose en su Camara solo, de impro- uiso viò a su lado vna columna de fuego, que se passeaua con él, no le causò miedo, antes continuò sus passos, ya pocos vio se di- uidia en dos, que en forma de piràmides, la vna se fue al sitio dõ- de hazia oracion, y la otra se llegó a su cama, y assi se fueron des- haziendo. No dixo lo que esta vision significasse; pero figuien- dose luego esta consagracion, parece le quiso Dios dar a enten- der, comunicaria su espíritu a este su hijo, que despues fue vn fue- go Euangelico por toda Francia.

*Funda la
Orden de la
Visitacion.*

Grandes experiencias tenia yã por este tiempo nuestro San- to de la verdadera virtud de Francisca Fremiota, con quiè muy frequentemente se comunicaua por cartas; crecian los deseos de emplearla en vna obra grande del seruicio de Dios, que medita- ua; pensò, para traerla a Saboya con otro pretexto, en casar a su hermano Bernardo de Sales, Varon de Thorens, cõ su hija Ma- ria Amata; ajustòse esto con facilidad, y assi, auiedo dispuesto todas sus cosas, se vino Fremiota con dos hijas, y Carlota Bres- charda, muger de igual santidad, a Saboya, oluidando su patria, y la casa de su padre; porque oña a Dios que la llamaua. Mucho se holgò Francisco quando la viò en Anesi; determinò luego formar vn Recogimiento, ò Monasterio, en que, en forma de Re- ligion, siruiesse a Dios. Buscò casa, dispuso Iglesia; y el dia de la Santissima Trinidad, del año de 1610. que tambien fue de san Claudio, Juana Francisca Fremiota, Carlota Brescharda, y Ia- cobina Fabra, hija de Antonio Fabro, donzella de gran talento, y virtud, entraron a hazer el año de prouacion de vna vida Re- ligiosa, y santa; teniendo por Padre, y Director a su Santo Pre- lado; y por Superiora a Francisca. Celebrò solemnemente aquel dia, y les hizo vna platica admirable. Corrió luego la fama de esta nueva fundacion, y dentro de poco tiempo se les juntaron otras virtuosas donzellas, con que ya parecia Conuento. Todo el primer año guardaron clausura, llamauante hermanas, y Ma- dre a Fremiota; su rezo, su oracion, sus ayunos, sus vigillias, sus mortificaciones, no se puede referir quan grandes fueron; enfa- yauanse con toda perfeccion en las virtudes que auian de profes- sar; el vulgo las empeçò a llamar Marianas, por auer escogido a nuestra Señora por su Protectora, y puesto su Imagen en el Al- tar. Cumplido el año, hizieron profession el dia seis de Iunio de 611. que fue tambien de san Claudio. Aquella mañana viò en es- piritu Fremiota la puerta de san Claudio, por la qual entrò en el

el descanso de los hijos de Dios. Dióles nuestro Santo el velo, y la Regla de san Agustín, con habito negro, el nombre de Santa Maria de la Visitacion; porque su principal instituto, era visitar los enfermos, presos, y encatcelados, y servirlos. Era de grande edificacion, y ternura, ver vnas mugeres nobles, criadas en regalo, y grandeza, ir á los Hospitales, servir los enfermos, aunque fuesen los mas hedidos, y alquerosos, limpiarlos, cõponerlos; afsear los vasos mas inmundos, darles de comer, alentarlos, y a vezes convertirlos; parecian Angeles en aquellas salas; en el mas pobre rincon se hallauan con el mas desamparado enfermo; y a ninguno desechaua su caridad: este fue el grano pequeño de la Orden de la Visitacion, que en breue tiempo se hizo arbol hermoso, y tan grande, que estendió sus ramas por toda Francia, cõ muchas Fundaciones, y Conuentos Religiosissimos, que oy la fertilizan.

No descansò el vigilantissimo Pastor concludida esta obra de tanta gloria de Dios: aplicò su animo a otra de suma importancia para aquella Ciudad, restaurãdo vn Colegio antiguo, que por negligencia de sus Rectores, casi estaua perdido, sus rentas enagenadas, y sin Maestros, que enseñassen la juventud. Fue a Turin, diò quenta al Duque de su intento, passò a Milan, y alcanço del General de los Barnauitas, admitiessen aquella casa, abriessen estudios, y cumpliesen la voluntad de su fundador; que fue como erigir nueuo Colegio a esta Religion, que es de Clerigos Regulares de san Pablo, con instituto de ayudar a los Obispos en quanto los ocuparẽ. Muchas otras obras perficionò por estos años, importantissimas a la regular disciplina de algunas Religiones, que reformò, y reduxo a la vida Monastica.

Era ya el año de 1614. y nuestro Santo trabaxaua viuamente en este libro del AMOR DE DIOS, no sin muchas distracciones, porque pocos Prelados las han tenido mayores; cogia las horas que podia: principalmente por la mañana, y a la noche; vn dia, que encerrado en su estudio, escriuia en el muy atento, de repente oyò detrás de si vn bramido terrible de toro, asustòse al principio; pero no se leuantò de su asiento. Boluiò a escriuir, y cõ horrenda furia se repitiò otra vez; entonces leuantandose saliò a fuera, inuestigò de donde procedia aquel ruydo, y no se hallò en toda la casa, ni en las vezinas, animal alguno, que pudiesse hazerle; conociò eran astucias del demonio, que congeturando el prouecho que deste libro se seguiria a las Almas, pre-

*Trae los
Barnauitas a An-
nesi.*

Lib. 8.

*Escriue el
libro de el
AMOR de
DIOS.*

tendencia impedirle con aquellos asombros; manifestòse esto más despues, oyendo, quando se ponía a escribir, ahullidos de lobos, y ladridos de perros dentro de su estudio; pero si al infierno era tan aborrecible, al Cielo era agradable, remunerando Dios con regalos, y visitas continuas su trabajo; algunas vezes, apenas sentaua la pluma, quando era forçado a levantarla, oprimido de vn raudal de dulçura soberana, que inundaua con tiernas lagrimas las letras. Pero este fue vn exceso grande de la misericordia Diuina. Dia de la Anunciacion de nuestra Señora, recogido por la fiesta, a rezar el Rosario, como solia; se puso despues delante de vn Santo Christo, a meditar vn capitulo, que empeçaua, quando à poco rato baxò el Espiritu Santo sobre él visiblemente, en vn globo de fuego, que se diuidió en muchas llamas, cubriendole por todas partes; al principio sintió vn pequeño pavor, que se deshizo luego, quedando ocupado de tanta dulçura de Amor de Dios, que no ay palabras humanas, que la puedan explicar. Exhalaua fuego su rostro, y todo él ardia, como si padeciera vna calentura boraz. A este tiempo entrò su hermano Luis de Sales, señor de Thuille, que le amaua mucho, y viendole assi, le preguntò, si le auia dado algun accidente, porque de su rostro conocia no estaua bueno? No siento dolor ninguno, le respondió, haziendose mucha fuerça para hablar; quiso Luis llamar los criados, detuuole, diziendo: No llameis, hermano mio, a nadie, que yo os dirè lo que tengo, ò lo que me ha sucedido; pero lo auéis de callar, porque es secreto de Dios; y le contò este caso, estremeciendose mientras lo referia.

*Alabanças
de este Libro.*

Saliò, en fin, este libro a luz comun, el año de 1616. y fue de suerte estimado; y aplaudido, que sus alabanças ocupan en esta historia muchas hojas; encareciendo la amplitud de la obra, la grauedad de la materia, el artificio de su contextura. Ofrece al Letor las rosas de la Theologia Escolastica, sin sus espinas; trata sus materias tan místicas; las místicas, tan amorosas; las amorosas, tan castas; que no podrá distinguir el mas atento, qual deua primero admirar, la ciencia, ò la discrecion; la prudencia, ò la caridad; la sabiduria, ò la pareza de su Doctissimo, Sapientissimo, Amantissimo, y Castissimo Autor: Dixo bien vn discreto Canallero Francés, jugando del nombre de nuestro Santo FRANCISCO DE SALES: *SAL-ES DEL AMOR DE DIOS.* Iacobo, Rey de Inglaterra, que con grande encarecimiento aplaudiò el libro de la introduccion; despues q̄ leyò

este

este, dixo, deseava sumamente ver a su Autor, y conferir con él, porque no podia dexar de ser vn hombre grande; y reprehendíó a sus Obispos, porque ninguno dellos se atreuia à escrivir aquellas cosas, que oñian a vn Alma Angelica, y Celestial. Sentencia ve daderamente notable, no solo del Libro, sino de la doctrina Romana, en vn hombre herege.

Por este tiempo vino a Anesi Dionisio Simon de Marquemont, Arçobispo de Leon, a visitar a nuestro Santo, y tratar con él algunos puntos, tocantes a las Monjas de la Visitacion; auia-se ya fundado en aquella Ciudad otro Conuento, a que este gran Prelado ayudó mucho; alegróse con tal huesped, era muy santa, y sincera su amistad; aunque no faltaron calumnias, que procuraron hazerla sospechosa con el Duque. Trataron los dos muchas cosas de grande utilidad para la nueva Congregacion; resoluieron, que guardassen clausura, que se pidiclé a su Santidad, la erigiesse en Orden Religioso; y que nuestro Santo para este fin formasse vnas constituciones, recogiendo de otras lo mas perfecto. Escriuiólas, copiando en ellas vna perfección altissima; pero muy acomodada al sexo, que la auia de observar; ordenó se admitiesse aquellas, que por la edad, ó por otros achaques corporales, no pueden entrar en otras Religiones, como fuesen de sano juicio, para que firviendo a estas las moças, y robustas, exercitassen su proprio instituto dentro de la obseruancia claustral. En fin, quien quisiere ver las santas Reglas, que este Santo Fundador les dió, las hallará reducidas a la práctica en el directorio de Religiosas, que al principio referi.

Como el agua se bebe con mas gusto en la fuente, que en los arroyos que della salen; assi la predicacion es mas agradable en la boca del Obispo, que en la de otro qualquiera Predicador; y como la de nuestro Santo era vn panal suauissimo de miel soberana, a porfia le solicitauan gustar las mas populosas Ciudades. La de Grenoble, Cabeça del Delfinado, y silla de su Parlamento, consiguió esta dicha por el año de 617. y 18. despues de auerla pretendió con extraordinarias diligencias. Vinieron dos Confeseros a Anesi para irle acompañando. En el primero de sus sermones empeçó assi: Veisme aqui, ó Ciudadanos, puesto en la Cathedra de la verdad, diréla de todo punto, ni avrá cosa en el mundo q me lo impida; pero si quisiere dexar de dezirla, ruego a Dios nuestro Señor, se pegue mi lengua a mi garganta, y se seque en medio de mi paladar, de suerte que quede mudo. Dixo es

Dà constituciones a la nueva Orden.

Predica en Grenoble. Lib. 9.

tas palabras, con tal fuerça, y espíritu, que sacò lagrimas a todos; pero su intento fue, asegurar la certeza de las controuersias de Fè, que entendia tratar, por hallar se Grenoble entonces hiriendo en hereges Caluinistas. Que lengua podrá contar lo que este Varon del Cielo trabajò aqui! las conuersiones que hizo! las pertinacias que rindiò! el feruor de los conuertidos! Solo qui fiera repetir la abjuracion de Claudio Boucardo, que siendo Religioso, y Lector de Theologia, lo dexò todo, y siguiò la secta de Caluino; no porque dudasse jamàs (dezia con intimo dolor) de la verdad de la Fè Catolica, sino solamente por seguir la libertad del mundo, y de la carne. Esta conuersion fue eficazissimo exemplo para los demas, de suerte, que venian a nuestro Santo en gran numero los hereges; a que ayudò tambien la conuersion de Francisco Bonna, Duque de Diguiers, y Virrey del Delfinado herege Caluinista, que poco despues abjurò. Era milagro como podia acudir a predicar continuamente, confessar, disputar, recibir visitas; y demas desto a visitar los Conuentos de Monjas, a tratar de su reformation, y hazerles platicas, y exortaciones, repitiendose cada dia las marauillas de su doctrina, y santidad.

*Conuierete
el vino cor-
rompido en
precioso.*

Buelto a su Diocesis, continuò la visita. Era por el Estio quando èl, y toda su familia llegaron fatigados de la sed, a vna caseria, pidieron al huesped les diese vino para comer, respondiò no lo tenia; porque todo se le auia corrompido, y podia hazerles mucho mal, si lo bebiesen: El Santo Prelado le dixo, no importa, traedme de esse vino: traxo, en fin, vn jarro lleno de vinagre, prouòlo el Santo, y boluiendosele a dar, le dixo: Mirad como es muy buen vino el que teneis, y lo negas; prouòlo el casero, y quedò assombrado, hallando se auia conuertido en vino precioso, y no solo a lo que gustò el Santo; pero a quanto tenia en la bodega, se estendió el milagro de suerte, que publicandose despues, lo vendiò todo a muy subido precio.

*Aumenta
la pesca, el
pan, y el vi-
no.*

Pasò de aqui al Conuento, y Abadia de Six, a poner la vltima mano en su reforma; porque en las competencias que diximos arriba, se declaró deuer estar sujeto al Obispo. Es de Canonigos Reglares de san Agustín, illustre, y antiguo mucho; està situado en el mas remoto angulo del campo de Faucigny; detuouose en èl cerca de vn mes: en este tiempo vinieron a verle muchas personas seglares, y Eclesiasticas de Gex, y el Chablaix, que con sus criados serian mas de 240. sustentaualos el Conuento, por no auer lugar cercano. Sucediò vn milagro, ò por mejor de-

zir, tres; que el Rio Gifria, que corre muy cerca; dió tal copia de pesca, qual nunca jamás en él se auia cogido; desuerte que la huuo abúndante para todos; afflijase el Santo Prelado, por el gasto grande que cauaua a la casa, porque haziendo el computo el Mayordomo, se halló gastauan cada dia dos cargas de vino, y mas de trecentas libras de pan; y despues que se fue el Santo, vieron, que del vino, y el pan del Conuento, faltaua aquello solo, que gastára la Comunidad, sino huuiera tenido guesped alguno. Los Canonigos, que fueron testigos del milagro, lo publicaron luego, creyendo, que Dios, por los ruegos de su sieruo, multiplicó la pesca, el vino, y el pan.

En fin, los dos años siguientes de 19. y 20. en Paris a donde fue acompañando al Cardenal de Saboya; en Annesi, y otras partes hizo muchos milagros. En Paris, quando salía, como iba siempre a pie por las calles, se atropellaua la gente por tocar sus vestiduras, pedian sus lienzos, y dauan muchos a su Camarero, para q̄ los pudiesse en su lecho; y con ellos despues se vieron grandes milagros.

Llego este año Iuan Francisco de Sales, Canonigo de la santa Iglesia de Geneua, quinto hermano de su Santo Obispo, de Roma, donde le auia embiado dos años antes con algunos negocios, y legacias; venia electo Obispo de Calcedonia, Coadjutor, y sucesor de su Santo hermano. En Turin quiso el Duque se consagrassé, quando nuestro Santo supo llegaua, le salió a recibir fuera del lugar, aunque era de noche; y los tres dias siguientes, le dió su lado derecho, enseñando al Pueblo la honra que se deue a los Prelados; instruyóle exactamente en todo lo perteneciente al oficio Pastoral; y quiso celebrasse Ordenes en su presencia, consagrassé Altares, e hiziesse otras cosas semejantes, para poder dexarle el gouerno de su Iglesia; y con mas quietud entregarse a escriuir sus libros; pensaua retirarse al desierto de san Germã, en el Conuento de Talloires, del Orden de san Benito, donde fue este año a trasladar las reliquias deste Santo Fundador del. Meditaua su muerte, ó sabia estaua cerca la partida, como se lo dió a entender a Luana de Menton, señora de Cheuron, a quien visitó a la buelta; consolòla en los achaques de su edad, de que era muy affixida, (tenia 72. años) ya estamos los dos en la vejez, (le dixo) conuiene disponernos para morir. Monseñor, respondió ella, yo ya estoy decrepita, y solo me falta el sepulcro; pero V. S. tiene buena salud, y está en lo robusto de sus años, Dios le dará

*Recibe
Coadjutor,
y predize
su muerte.*

muchos de vida, pues es tan necesario para su Iglesia. No importa, dixo el Santo, yo moriré primero, y tu, señora, me seguirás; confirmó el efecto la profecía. Empeçò luego a sentir muchos dolores en las piernas, que toleraua con grande alegría; no confintió, siendo yá Inuierno, se le hiziesse vestido interior de abrigo, estando el que traía de Verano roto; quiso padecer aquel frío (que fue aquel año de 21. en Saboya terrible) por la pobreza de Christo, que tanto amaua.

Lib. 10

Preside en el Capitulo de los Fulienses.

Despues desto recibió letras del Sumo Pontifice Gregorio XV. en que le ordenaua fuesse a presidir el Capitulo General de los Monges de san Bernardo, que llaman allí de Santa Maria de Fuliens, y estaua conuocado para Pinerol en las faldas de los Alpes. Recibieronle aqui como Angel venido de el Cielo; tal era verdaderamente su vida; la paciencia; la dulçura con que oía las queexas, y ruegos; la facilidad con que respondia; la madurez con que juzgaua; causò admiracion grande a aquellos Padres. Los Domingos, y los dias de Fiesta que no auia junta, se ocupaua en su exercicio Episcopal; hizo confirmaciones, daua Ordenes menores; y por ser en la mayor fuerça del Estio, algunas vezes con el peso de los Ornamentos Pontificales, le saltauan las fuerças, y causauan grandes desmayos. En fin, en este Capitulo compuso de tal fuerte las cosas que quedaron en vna firme tranquilidad, y salió amado, y reuerenciado de todos. Boluio a Annessi, donde con gran cuidado instrua a su hermano, y sucesor, de las cosas que mas le pedian en su Obispado; cada dia por algunas horas le leia Theologia, y enseñaua el metodo de predicar, y exortar al Pueblo, como pertenece a vn Obispo; quiso oirle vn sermon vestido de Pontifical, y con aquel aparato, que en su Iglesia predica vn Prelado, dezia del a sus Canonigos, las palabras que su Precursor de Christo nuestro Señor: *Conuiene que el crezca, y yo me disminuya.*

Tom. 3. 30
Vaa Viñon, su recibimiento.

Este año, el Rey Christianissimo Luis Dezimotercio, y el Duque Carlos Emanuel, trataron vistas en Auñon. Recibió nuestro Santo orden de hallarse en esta Ciudad lo mas presto que pudiesse; sentia mucho este viage la de Annessi, por las enfermedades que le affigian, quisieran se escusasse; pero respondia a sus instancias, deuia ir donde Dios le llamaua. Hizo su testamento; preuino su jornada; despidióse vno por vno de sus Canonigos, a quien amaua tiernamente, como era

ama-

Del Beato Francisco de Sales.

amado dellos ; llorauan todos viendo las nuestras extraordinarias de Amor , con que se ausentaua , y les pedia le encomendassen a Dios , porque no le verian mas : fue al Conuento de sus Monjas, dixo Missa, exortòlas a la obediencia, y caridad, echòles su bendicion, y les dixo , que ya no le faltaua mas que el Cielo ; hizo llamar vna niña , anciana en la deuocion , a quien antes auia dicho , no llegaria a los catorze años ; bendixola diciendo : Hija , a Dios, ya hasta el Cielo no nos verèmos mas, y ella murió poco despues.

Llegò el dia de su jornada , esperòle el Obispo su hermano al baxar para ponerse a cavallo , echòse a sus pies, y abrazado de ellos , se deshazia en lagrimas ; dixole nuestro Santo muchas palabras de consuelo , y conformidad ; pero que sin duda moriria , si le daua en aquel viage algun accidente. Era vn lamentable espectáculo , ver aquel dia la Ciudad , no se oian sino llantos, voces, y gemidos ; salua, aunque dolorosa, la mas propria en la ausencia de tal Padre, y Pastor. En fin se embarcò con sus criados, y por el Rodano , aunque casi elado , era ya demediado Noniembre del año de 1622. llegò a Auinion.

El recibimiento fue tan preuenido , que quatro millas de la Ciudad, le esperauan los Consejeros , y Consules. Era el Pueblo vn mar, que anegaua aquellos caminos, dâdo gracias a Dios, que les auia concedido ver aquel hombre Angelico, y Celestial. Este es el Santo Obispo de Genena, dezian vnos, el Apostol del Chablaix; este el que escriuiò el libro de la Vida Deuota; otros , este es el Varon Iusto , amigo de Dios; veis aqui al que tan santamente escriuiò de su Amor; el Fundador del Orden de la Visitacion. En medio de tan magnifico triunfo, nuestro Santo humillando los ojos , y el coraçon, llegò a la Ciudad; estuuo en ella pocos dias, tratando con el Vizelegado algunos negocios. Fue a Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya , donde Victor Amadeo, Principe de Piamonte, con su esposa Christina de Francia, hija de Henrique IV. Auian llegado a esperar al Rey. Deseauan muchos Concejeros, y señores , hospedarle en sus casas ; y lo mismo pretendian los Padres de la Compania de Iesus ; pero dando a todos las gracias , eligio por la santa pobreza , vna casilla , ò por mejor dezir, choça ; en

que vivia el jardinero de sus Monjas de la Visitacion; y en vn aposento. que en ella tenia el Confessor, hizo su Camara, y Palacio; estava expuesta a todos los vientos, y muy sujeta al humo, de que jamàs se quejó. Ofrecio predicar en el Colegio de la Compania el primer Domingo de Aduento, distaba mucho, y vn Ecclesiastico le lleuò vn coche para que fuese, porque no se le aumentasse, con el largo camino, el dolor de los pies; no le quiso tomar, diciendo: harto bueno fuera ir yo en coche a anunciar la penitencia de san Iuan Baptista, y la pobreza Evangelica. Llegò otro dia vn Cauallero, que por sus muchos gastos, se hallaua en suma pobreza, a pedir le socorriese, diòle largamente lo que pudo, y como el, dandole las gracias, le dixesse, que rogaria a Dios, le boluiese ciento por vno: Date priesa a pedirselo, le dixo, porque presto, ni tu, ni yo necessitaremos de cosa deste mudo. Fue assi, porque los dos murieron en aquel mes.

*Enferma
en Leon, y
muere.*

La Vigilia de Nauidad, la Reyna Madre Maria de Medicis, le encargò pusiesse vna Cruz en vn Conuento de vnos Padres Recoletos, en que se detuvo mucho, passando grande frio; celebrò aquella noche en la Iglesia de sus queridas hijas, y les hizo vna platica del Niño recién nacido, ternissima. Por la mañana còfeso a los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, dioxoles Missa, y les diò la Comunión en la Iglesia de los Dominicos; dudando, si podria dezir la tercera a sus Monjas, embiò vn Sacerdote a que la dixesse, el qual, pensando que el Santo no vendria, se vistió para celebrar, llegò entonces, y no quiso se desnudasse, antes le oyò todas tres Missas de rodillas, con grande deuocion, y paciència, despues celebrò su tercera Missa, siendo ya las onze; diò el Habito a la tarde a dos virtuosas donzellas. En fin, el dia de san Iuan Euangelista, como a las dos de la tarde, sintiò vn gran desfallecimiento, acudieron los criados, lleuaronle a la cama, y dentro de media hora le sobreuino vna apoplexia, que le valdò todo el cuerpo, quedando sin poderse mouer. Corrió la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron a ayudarle con medicinas, y otros remedios, los Medicos, muchos Religiosos, y amigos; quando boluia en si, que era de quando en quando, respondia a lo que le preguntauan con mucho juyzio,

zio, porque siempre le tuuo cabal, y el habla libre. Preguntòle vn Padre de la Compañia: Señor, si Dios es seruido de que esta sea la hora de vuestra muerte, os conformareis con su volúdad? Respondiò: *Bonum est ponere in Domino Deo spem meam*. Bueno es poner mi esperança en Dios: Dixole el mismo, que pidiesse a Dios, si era possible, le diesse vida, con aquellas palabras que dixo nuestro Señor: *Padre, si es possible, pase de mi este Caliz*. El enfermo no las quiso dezir; pero profiguiò con vn dulce suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat*. No mi voluntad, sino la vuestra se haga; pidió le diesse la Vncion; juzgaron los Medicos se podia dilatar, y callò, con aquel rendimiento suaué, que siempre tuuo; pero se la dieron aquella noche a la vna. Viendo los Medicos, que los remedios ordinarios no bastauan, vinieron a los vltimos. Auianle puesto vn emplasto en el cerebro, y leuantándole, le dieron dos botones de fuego; el dolor fue grande, pero mayor la paciéncia, aunque echò muchas lagrimas, pronúciando los Dulcissimos nombres de IESVS, y MARIA: no aprouechando esto, passaron a darle tercer boton en la cabeça, leuantando otro emplasto tan pegado, que le arrancò el cutis, hasta la frente; y assentando el boton sobre el carnio, empeçò a humear, como si ardiera toda la cabeça, de fuerte, que padeciò vn terrible martyrio. Lloraua su querido, y antiguo criado Rolando; y llegando se a èl, le dixo: Señor, no nos dezis nada? Respondiò. Viuid en paz, y temed a Dios. En fin, viendo le faltaua el aliento, y que queria espirar, Filipo Malabayla, Prouincial de los Bernardos Fulienses, empeçò la Letania, y quando llegó a la inuocacion, *Omnes Sancti Innocentes, orate pro eo*, repitiendola tres vezes, por ser su dia, a la vltima, con grande tranquilidad, y sosiego, diò su innocentissima Alma a Dios, a las ocho de la mañana, año de 1622. a los 55. y quatro meses de su edad, y a los 20. años de su Pontificado.

Publicòse su muerte, y concurriò toda la Ciudad a aquella venturosa casita; llamauanle Santo, y Bienauenturado todos, y con grande porfia procurauan besarle los pies; abrieron su Santo cuerpo, por decreto del Presidente Ollier, para embalsamarle; hallose vn coraçon grande, ancho, y entero, pero lo que fue marauilloso, nunca visto, y casi milagro, es,

Pf. 72. 28.

Mat. 26. 3

Luca 22.

42.

Abren su cuerpo para embalsamarle.

que la vejiga de la hiel estava totalmente seca, sin la menor gota de humor; esto juzgaron los Medicos procedia, de la violencia, que se hazia el Santo en reprimir los movimientos de la ira; pero estava llena de trecientas piedrecitas, del tamaño de vna lenteja cada vna de varios, y hermosos colores, rojos, verdes, blancos, azules, violados, &c. Y lo que aumenta la marauilla; que estauan enartadas en forma de Rosario. Los Medicos se asombraron deste prodigio. O infinito Dios, quan admirable soys en vuestros Santos! No se perdió gota de la sangre, cogianla en lienços, y en paños, y si alguna caia, raian el suelo. El coraçon se lleuò à sus Monjas con muchas hachas, en vna caja de plata, despues el Rey Christianissimo Luis Dezimotercio, auiendo sele traído, en vna grande enfermedad que tuuo, y concedi-dole Dios salud por su intercesion, le engastò en vn precioso relicario de oro, con las armas, y cifras de el nombre de su Magestad, y de su Esposa la Christianissima Reyna Ana de Austria, que oy viue. Las demás partes de sus entrañas, se repartieron entre sus Religiosas, y amigos: las piedrecitas, ò cuentas a los Principes, y Señores, que como grandes, y preciosísimos diamantes las engastaron en ricos anillos.

Reuelaciones de su muerte, y gloria.

Dispusieron luego sus criados llevar el Santo cuerpo a Saboya, vistieronle de ornamentos blancos, pusieronle en vna litera, y queriendo empear su jornada, llegó el Governador de la Ciudad, con orden del Parlamento a detenerlos, mandando se depositasse, hasta saber su vltima voluntad; colocòse en el Coro interior de sus Religiosas, mientras boluia Rolando con su testamento. Sigueronse sus exequias, que fueron magnificas. Vengamos a la gloria de su purísima Alma, y a lo que Dios nuestro Señor fue seruido reuelar luego de ella. Dezia Missa el día que murió, Iuan Baptista Gard, Canonigo de la Colegial de Anesi, por la salud de su santo Prelado, y estando en ella, viò su rostro cercado de resplandores; por lo qual luego que acabò, dixo, que auia muerto.

Estando tambien celebrando Claudio Coex, Prior de el Conuento de San German de Talloires, llegando al memento de los viuos, encomendaua à Dios la salud de su santo
ami-

Del Beato Francisco de Sales.

amigo, quando subitamente resplandeciò todo el Altar, y en medio del Retablo, en el lugar de la Imagen, que en el estaua, apareciò el Glorioso Francisco de Sales, cercado de inmensa luz, bibrando rayos como vn Sol; tenia el roquete mas blanco que la nieue, artificiosamente plegado; traia al cuello vna rica estola de oro, bordada de diamantes, carbunclos, esmeraldas, y perlas: la qual prendia con entrambas manos, los cabellos de oro, en forma de corona enrespados, su rostro serenissimo, y rosado; sus ojos resplandecientes como dos Estrellas; los quales a vezes leuantaua al Cielo, a vezes baxaua al Altar. Con esta vision el piadoso Sacerdote, recibì tal alegria, tal consuelo, tal amor, que derramando dulces lagrimas, perdiò las fuerças, y postrado de vn santo desfallecimiento, cayò sobre el Altar. Buelto a poco rato en sí, no orò mas por su salud, antes fue impelido con inuencibles, è interiores mouimientos, a dezir aquesta Antifona, que la Iglesia reza de los Santos Confessores Pontifices; *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum opifex, Pastor bone in populo, ora pronobis Domini*, que acabada, desapareciò la vision.

Pero estas manifiestan la Bienauenturança, no el grado de gloria, que en ella tiene su dichosa Alma; reuelòle nuestro Señor, aun antes de su muerte, a vna Religiosa de grande santidad. Contemplaua esta vn día la gloria del Cielo Impireo, y afirmò auer visto al Santo Francisco de Sales, intimamente vnido con la Diuina Magestad, y que su Angel le mostrò vn Trono de grande gloria entre los Serafines, y le dixo, era aquella la silla, que la Diuina Prouidencia tenia preparada al Obispo de Geneua, porque era vn Varon Serafico: que no hazia cosa alguna, sino por amor, en amor, del amor, y para el Amor de Dios.

Llegò Rolando con otros Canonigos, y Caualleros de Anesi, que traian el testamento. Viòse la clausula de su sepultura, en que disponia, se enterrasse su cuerpo (mientras Dios no concediesse la restauracion de su Catredal de san Pedro de Geneua) en medio de la Iglesia de las Mōjas de la Visitacion de Anesi, no pudieron negarle los de Leon; consolaronse, con que les quedaua su mejor parte, en el coraçõ que veneran.

Algunas de
sus virtu-
des.

Ioann. 15.
13.

Era este el lugar de discurrir con especialidad, por cada vna de sus virtudes: si como es compendio el que escrivo, fuesse estendida narracion. Dirè breuemente, que su caridad, para con Dios, fue tan grande, que parece no pudo ser mayor; pues como dize la mesma verdad: *Ninguno tiene mayor caridad, que aquel que pone su Alma, esto es, su vida por sus amigos*, quantas vezes se expuso al martyrio? Quantas le desed? Este es el Amor fuerte, como la muerte; pero el dulce de su coraçon, como le mostrauan aquellas centellas, que exhalauan sus labios. **V I V A I E S V S**, repitiendolas en todas sus platicas, cartas, y libros. Otra ay semejante a esta caridad. Amar como a si mismo al proximo; aqui parece excediò, amandole mas que a si mismo; nada era para si, siendo todo para los demàs, por ganarlos todos para Dios, imitador verdadero de aquel vaso incomparable de eleccion, que tanto amaua, mi glorioso Padre Apostol, y Señor san Pablo, pues en la parte que esta virtud tiene de miseration; quantas fueron sus limosnas? aun antes de ser Obispo he referido algunas. Despues llenò la medida bien colmada de su obligacion; siendo tan corta su renta, que no passaua de mil ducados. Talvez, viendo vn pobre oficial, que a caso passò por delante del, roto, y desabrigado, en Inuierno, le preguntò si tenia otro vestido con que repararse? respondiòle; ni otra cosa mia sobre que llueua Dios; atrauésaron estas voces aquellas entrañas piadofissimas, y diziendole se esperasse, entrò en su Camara, se desnudò el vestido interior, que era de paño, y se le diò, diziendole que callasse; quedando desnudo por algunos dias, hasta que Rolando, conociendolo, le dio otro vestido. Su Fè, y esperança fueron iguales, confiando al passo que firmemente creia las promessas diuinas. Su humildad fue tan profunda, quanto encumbrada su caridad, porque este es el peço indubitable, y cierto destas virtudes, que aquesta no puede subir, sino baxar aquella, y quanto aquesta mistica valança se abatiere, aquella se ensalzara. Estupendo acotò de su humildad fue este. Estaua vn dia en su aposento, mal cerrada la puerta, cosiendo en su vestido, a caso entrò vn Noble Cavallero, y viendole en este humilde exercicio, admirado, le dixo: **Que es lo que hazeis Monseñor?** Respon-

pondiò con grande sosiego. No veo inconueniète, en procurar reparar yo lo que he roto, y destrozado; apruechò maravillosamente este exemplo de humildad a aquel Cauallero, que titubeaua en la Fè.

O Francisco Santo! que dirè de los dones que recibisteis del diuino Espiritu; de vuestra oracion, del don de consejo, y luz para guiar las Almas en el camino de la vida espiritual, que del don de profecia; del don de fortaleza, en despreciar las honras, y dignidades mas eminentes, dexando el Capelo en que os nombraua Henrique Quarto, y no enfalçandoos, porque Leon XI. os quiso crear Cardenal; que del poder sobre los infernales espiritus, echandolos de tantos cuerpos como possèian, y atormentauan? Callarè, porque ya hablo yo, y temo escurecer vuestras alabanças, con las sombras de mis voz, quando las pretendo ilustrar: boluerème al doctissimo Historiador, que corona assi vuestra vida.

O REY DE LOS SANTOS,
Y LVZ VERDADERA, QUE
ILVMINAS A TODO HOMBRE,
QUE VIENE A ESTE
MVNDO.

SEÑOR IESVCHRISTO,
PADRE DEL FUTVRO SIGLO.

CAMINO, VERDAD, Y VIDA.

Sea licito a mi, aunque miserable pecador, rematar esta Historia de tu sieruo, con las mismas palabras (conozco, empero mi infinita distancia, la amo, y la adoro) que tu carissimo Discipulo Iuan concluye la Theandrica tuya.

Y SABE DIOS, PORQUE ES VERDAD
su testimonio.

Muchas otras cosas hizo Francisco, que no estàn escritas en este libro, que si se buuieran de escriptuir, entiendo no cupieran en el mismo mundo.

Epitome de la Vida

Esta es, piadoso Lector, breue copia de la vida del Santo Autor deste libro; por ella veràs es grande en el Cielo, pues hizo quanto enseñò en la tierra; y aun no enseñò quanto hizo, por el baxo precio en que tenia sus obras. Nuestro muy Santo Padre Alexádro VII. le beatificò en 29. de Março deste año, segun he entendido por carta de Roma; donde se espera le canonizarà en èl, dandole por compañero al Beato Fray Pedro de Alcantara, cuya causa està concluda, esperando esto solo. Tu glorifica a Dios, y entra con la gracia del Espiritu Santo en este Alcazar Soberano de su Amor; procurando lograr los tesoros, que en èl hallaràs, y ora por mi, que te los deseo.

VIVA IESVS.

ORA-

VIVA
IESVS

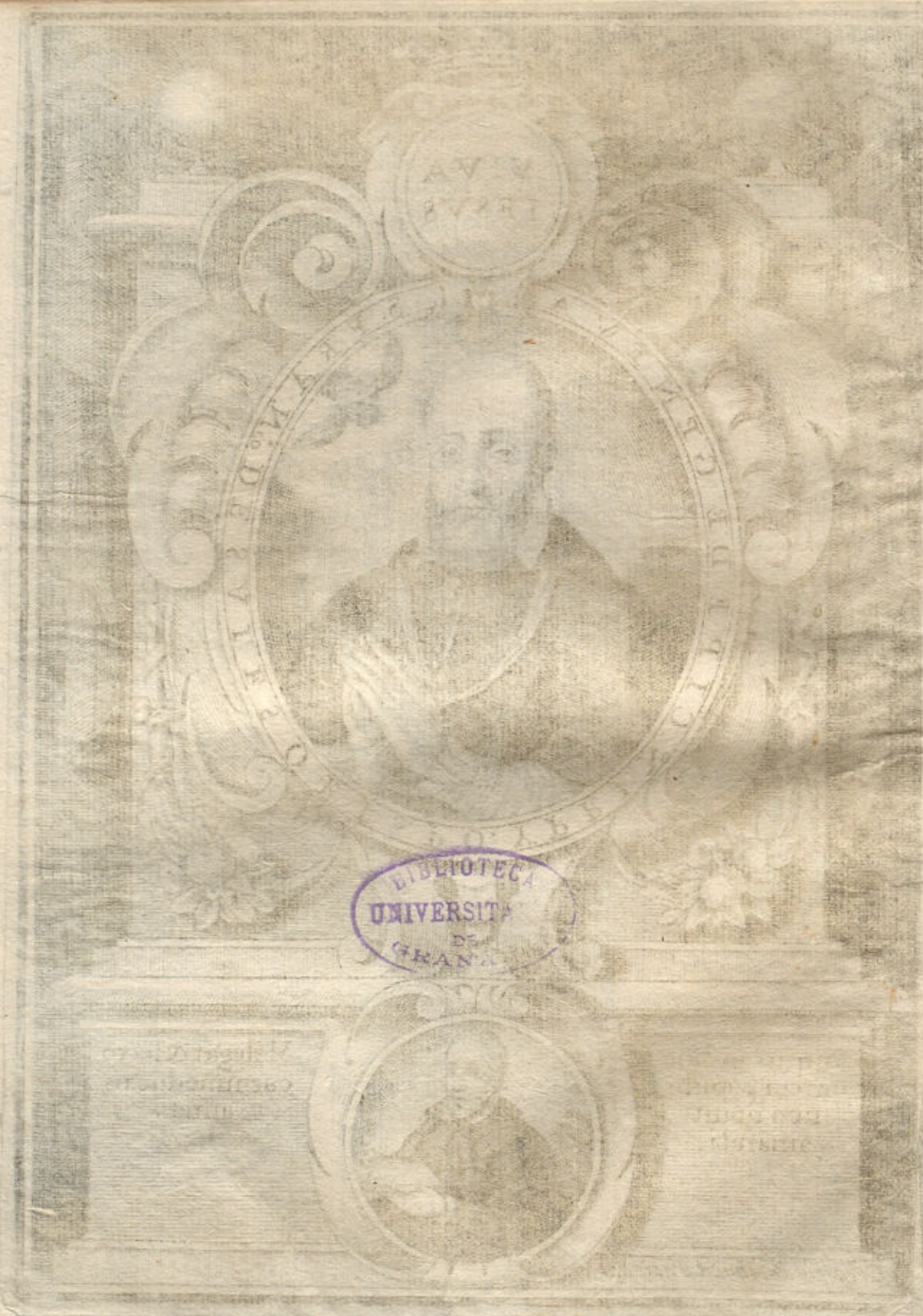
INCIPIT DE GENEVA M. S. FRANC. DESALES
OBIS P. O. P. R. I. N. C. I. P. I. S.

Siquis in hoc
artem populo
non nouit
amandi.



Melegat & lecto
carmine doctus
amet.
c. 1500

Gregorio Forsteri. Faciebat.



BIBLIOTECA
UNIVERSITATIS
GRANADENSIS



V
n
C
n
f
v
e
n
f
l
c
l
d
t
c
a
l
g
c
A
v
8
l
a
f
t
c

ORACION DEDICATORIA.

SANTISSIMA Madre de Dios, Vaso de incomparable eleccion, eleccion de la soberana dileccion; vos sois la mas amable, la mas amante, y la mas amada de todas las criaturas. El Amor del Padre Celestial tuuo en vos su mayor recreo por toda la eternidad, destinando vuestro casto coraçon à lo mas perfecto del Amor Santo, para que vn dia amassedes à su vnico Hijo, con el vnico Amor maternal, como el Abeterno le amaua con el vnico Amor paternal. O Iesus mi Saluador, à quien puedo yo dedicar mejor discursos de vuestro Amor, que al coraçon sumamente amable de la mas querida de vuestra Alma.

Mas, ò Madre toda triunfante, quien pondrà los ojos en vuestra Magestad, sin ver à vuestro lado à aquel que vuestro Hijo tantas vezes honrò por vos con titulo de Padre, viniendoosle con el laço de vn celestial, y del todo Virginal matrimonio, para que fuesse vuestro socorro, y coadjutor en el cargo de la educacion, y direccion de su diuina infancia? O gran Ioseph Esposo amantissimo de la Madre del Amado. O quantas vezes lleuasteis al Amor del Cielo, y tierra en vuestros brazos, mientras que enlaçado de los suyos, y entre los dulces labios deste diuino Infante, se derretia vuestra Alma de gozo, quando tiernamente pronunciaua à vuestros oidos (ò Dios que suauidad!) que erades su grande amigo, y su caro, y muy amado Padre.

Las lamparas del antiguo Templo se solia poner sobre açuzenas de oro: O Maria, y Ioseph, par sin par, açuzenas sagradas de incomparable beldad, entre quie se apacienta el Amado, à si, y à todos sus amantes! Si tengo alguna esperança de que este libro de Amor pueda alumbrar, y encender à los hijos de la luz, donde

mejor le puedo colocar, que en tales açuzenas , en las
quales el Sol de Iusticia, resplandor , y candor de la
luz eterna tan soberanamente se ha recreado , que en
ellas practicò las delicias de la inefable caridad de su
coraçon para con nosotros. O Madre amada del Ama-
do! O Esposo amado de la Amada! Postrado à vuestros
pies, que sustentaron à mi Salvador , voto , dedico , y
conflagro esta pequeña obra de Amor à la inmèsa grã-
deza de vuestra dileccion ; y os ruego por el coraçon
de vuestro dulce Iesus , que es Rey de los coraçones,
que los vuestros adoran, alenteis mi Alma, y las de to-
dos los que leyeren este escrito, con vuestro fauor, to-
do poderoso con el Espiritu Santo , para que sacrifi-
quemos en holocausto todos nuestros afectos a su Di-
uina bondad; para viuir, morir, y resucitar para siem-
pre en medio de las llamas deste Celestial fuego , que
nuestro Señor, y Hijo vuestro tanto ha deseado encen-
der en nuestros coraçones, que por conseguirlo traba-
jò, y suspirò hasta la muerte, y muerte de Cruz.

VIVA IESVS

PROLOGO.

EL Espiritu Santo dize, que los labios de la Esposa Diuina; esto es, la Iglesia, se asemejan à la escarlata, y al panal, que destila miel; dando a entender, que toda la doctrina, que propone, consiste en el santo Amor, que es de vn roxo mas subido, y resplandeciente, que la escarlata, por la sangre del Esposo que le inflama; y es mas dulce que la miel; por la suauidad del Amado, que le colma de delicias. Assi este Celestial Esposo, quando quiso dar principio à la publicacion de su Ley, juntos los Discipulos, que auia diputado para este ministerio, embiò sobre ellos lenguas de fuego, mostrando, que la predicacion del Euangelio se destinaua enteramente a poner fuego a los coraçones.

Cant. 4.3.
11.

Consideremos vna paloma puesta a los rayos del Sol, veremosla variar otros tantos colores, como lugares mudaremos para mirarla; porque siendo sus plumas muy acomodadas a recibir el resplandor del Sol, mezclando su claridad con ellas, se forma vna muchedumbre de diferentes visos, que causan vna variedad, y mudança grande de colores, tan agradables a la vista, que sobrepujan, y exceden los esmaltes mas bellos de las piedras mas ricas; porque sus colores resplandecientes blandamente dorados, sobrefalen con mas vineça: y en esta consideracion el Real Profeta dezia à los Israelitas:

*Por mas que la afliccion os escurezca,
El color del semblante, no harà en suma,
Que al color no parezca
De la resplandeciente varia pluma*

Psaln. 67.
14.

De

PROLOGO

*De la paloma, cuyo esmalte puro
Forman tremula plata, y oro obscuro.*

Verdaderamente la Iglesia está adornada de vna excelentē variedad de doctrina, sermones, tratados, y libros pios, todos sumamente agradables, y hermosos à la vista, por la mezcla admirable que el Sol de Iusticia diuinamente labio haze de sus rayos con las lenguas de los Prelados, y Pastores que son sus plumas; y con las plumas que muchas vezes sustituyen por las lenguas, y forman el galan, y luzido plumage de esta mistica paloma: mas entre tanta variedad de colores de la doctrina que publica, sobrefale siempre el oro preciosissimo del Amor sagrado, que por excelencia campea; dorando con su lustre incomparable toda la sabiduria de los Santos, exaltandola sobre toda sciencia: porque todo es para el Amor, en el Amor, por el Amor, y del Amor en la Iglesia Santa.

Pero assi como sabiendo muy bien nosotros, que toda la claridad del dia proviene del Sol; con todo esto dezimos de ordinario, que el Sol no alumbra en vn lugar, sino quando descubiertamente arroja en él sus rayos; de la misma manera, aunque toda la doctrina Christianaes del Amor Santo, no por esso honramos à toda la Theologia indistintamente con este titulo de Amor de Dios, sino solamente à las partes della, que contemplan el origen, la naturaleza, y propiedades, y operaciones del en particular.

Cierto es, que muchos Escritores han tratado admirablemente esta materia; y en primer lugar los Padres Antiguos, q̄ como tan finamente amauan à Dios, hablaron de su Amor Diuinamente. O como es importãte oír hablar à San Pablo de las cosas del Cielo, que aprendió en el Cielo mismo! O quau provechoso es ver como escriuen de la santa suauidad del Amor las Almas que fueron criadas a los pechos del Amor mismo: por esta razon los que han discurrido mejor entre los Scolafticos, y mas dilatadamente, al mismo passo han sido excelentes en piedad. Santo Thomas hizo vn tratado, digno de tal Autor. San Buenaventura, y el B. Dionisio Carfaxano hizieron otros muchos excelentissimos, dandoles di-

AL LECTOR.

ferētes titulos, y de Iuan Gerson, Chanciller de la Vniuersidad de Paris, dize Sixto Senense, q̄ discurrió tan dignamēte de las cinquenta propiedades del Amor Diuino, q̄ difusamente se explican en los Cantares, q̄ parece q̄ el solo alcançò la quenta de los afectos del Amor de Dios: Verdaderamēte este hombre fue con extremo docto, judicioso, y deuoto.

Mas porque entendiessēmos, que este genero de escritos, mas felizmente los acierta la deuocion de los que aman, que la doctrina de los que saben; ha querido el Espiritu Santo, que muchas mugeres ayan obrado en esta parte maravillas. Quien jamàs declarò mejor las celestiales passiones del Amor santo, que Santa Catalina de Genoua, Santa Angela de Fulgino, Santa Catalina de Sena, y Santa Matilde?

En nuestra edad han escrito muchos, cuyos libros por faltarme tiempo, no he leído dilintamēte, sino por partes, procurando reconócer si esta obra mia podrá tener lugar entre ellos. El P. Fr. Luis de Granada, Maestro grãde de santidad, tiene en su memorial vn tratado del Amor de Dios, que para dezir quã digno es de recomendacion basta dezir q̄ es suyo, Fray Diego de Estela, de la Orden de S. Francisco hizo otro muy afectuoso, y vtil para la oració. Fr. Christoual de Fonseca, Religioso Agustino, diò a luz otro mas dilatado, en q̄ dize muchas cosas buenas. El P. Luis de Richeome, de la Cõpañia de Iesus, publicò vn libro intitulado, *Arte de amar à Dios por las criaturas*, y el Autor es tã amable por su persona, y famoso por sus escritos, q̄ sin duda lo serà mucho mas, escriuiendo del Amor mismo. El P. Fr. Iuã de Iesus Maria, de los Carmelitas Descalços, cõpuso otro libro del mismo titulo, *Arte de Amar à Dios*, q̄ es muy estimado. El grande, y celebre Cardenal Belarmino poco ha sacò à luz vn pequeño libro, q̄ llamò *Escala para subir à Dios por las criaturas*, el qual no pue de dexar de ser admirable, auiedo salido de tan docta mano, y de Alma tan deuota, que tanto, y tan doctamente ha escrito por el bien de la Iglesia. No quiero dezir nada del Parenetico de aquel rio de eloquencia, que aora riega toda la Francia con la muchedũbre, y variedad de sus Sermones, y elegãtes escritos, por q̄ la estrecha cõsanguinidad espiritual, q̄ mi Alma contraxo con la suya, luego q̄ por la imposicion de mis manos recibìo el sagrado caracter del Orden Episcopal, por la buena suerte de la Diocesis de Belley, y honra de la

Igle.

PROLOGO

Iglesia, fuera de otros mil vinculos de vna sincera amistad, que nos ha vnido, no me permiten hablar en loor de sus obras, entre las quales este Parenetico del Amor Diuino es vna de las primeras auenidas de la abundancia incomparable del espiritu que en el admiran todos.

Demàs de estos he visto vn grande, y suntuoso Palacio que el Reuerendo Padre Fray Lorenzo de Paris, Predicador, del Orden de los Capuchinos, edifica en honra del Amor Diuino, que quando estè acabado, serà vn curso entero de la sciencia del Amor. Pero en fin, la bienauenturada Teresa de Iesus ha escrito tambien de los monimientos sagrados del Amor en todos sus libros, que asombra ver tanta eloquencia en vna tan grande humildad, tanta firmeza de espiritu, en vna tan gran sencillez, cuya doctissimas ignorancia ha hecho parecer ignorantissima la ciencia de muchos hombres de letras, que despues de vn grande trassiego de estudios se auerguençan de no entender lo que ella tan dichosamente escriuió de la practica del Amor santo. Assi exalta Dios el Trono de su virtud sobre el Teatro de nuestra flaqueza, siruiendose de los flacos para confundir los fuertes.

*I. Ad Cor.
1.27.*

Y aúque este tratado, que te ofrezco, amado Lector, sigue de muy lexos a todos estos excelentes libros, sin que aspire à poderlos igualar; con todo esso espero en los dos Celestiales Amantes, a quien le dedico, que te podrá ser de algun seruicio, y que hallaràs en el muchas buenas consideraciones, que no te serà facil encontrar en otros; como tambien en los otros hallaràs muchas cosas excelentes, que aqui no ay. Persuadome tambien, que mi intento no es el mismo que el de los otros, sino en lo general, en quanto todos ponemos la mira en la gloria del sagrado Amor, y desto la misma leccion te darà testimonio.

He pensado solamente representar con sencillez natia, y sin arte, y mucho mas sin afeyte, la Historia del nacimiento, progreso, ruina, operaciones, propiedades, ventajas, y excellencias del Amor Diuino; y si otras cosas hallares, que no sean esto, estimalas por epissodios, que difficilmente puede euitar quien como yo escriue entre tantas ocupaciones; pero creo, que ni ellas dexaràn de ser de algun prouecho: La naturaleza mesma, que es bien sabia obrera al formar los ramos, produce con vna prudente inaduertencia tantas ho-

jas,

AL LECTOR.

jas, y pampanos, que son pocas las cepas; que à su tiempo no sea necesario despojarlas, y desembaraçarlas de vno, y otro.

Suelen ser tratados muy de ordinario los Escritores asperissimamente, y las sentencias que se pronuncian contra ellos son bien precipitadas, y comunmente dadas con menos razon, q̄ ellos tuuieron de prudendia en sacar à luz antes de tiempo sus escritos: la precipitacion en los juizios pone en gran riesgo la conciencia de los Iuezes, y la inocencia de los acusados: muchos escriuen temerariamente, y muchos censuran sin discrecion; la benignidad de los que leen, haze mas dulce, y vtil la lectura: y assi por ganar tu lauor, Lector amigo, quiero darte razon de algunos puntos, que sino te preuengo, quizà te causaràn delagrado.

Algunos puede ser que sientan, me alargo mucho, y que no era necesario tomar los discursos tan desde su principio, y raiz; pero a mi entender, el Amor Diuino, es vna planta semejante à la que llamamos Angelica, cuya raiz no es menos olorosa, y saludable, que el tronco, y las hojas; los quatro libros primeros, y algunos capitulos de los demàs podrian sin duda omitirse, en gracia de las Almas, que buscan la practica sola de la dileccion santa; pero si lo miran deuotamente, les podràn ser de mucha utilidad tambien estos. Otros quizà llevaràn mal, que no se halle aqui todo el discurso de lo que pertenece al Tratado del Amor Celestial, yo ciertamente tuue en esto consideracion à la calidad de las Almas de nuestro siglo, como era justo, porque importa mucho atender a la edad en que se escribe.

Cito alguna vez la Escritura Santa en otros terminos diferentes de la ediccion comun: Ay Dios, caro Lector mio, no me hagas tal agrauo, como entèder, que quiero deluiarme desta interpretacion, no, no, yo sè muy bien que la autorizo el Espiritu Santo, por el Sagrado Concilio de Trento; y que deuenos todos por esso, quedarnos en ella; antes por el còrrario me valgo de otras versiones solo en obsequio de esta, quando explican, y confirman su verdadero sentido: pongo por exemplo, lo que dize el Diuino Esposo à su Esposa: Heristeme el coraçon, se declara mas por la otra version; lleuasteme el coraçon, ò tiraste à ti, y arrebataste mi coraçon; y lo que nuestro Señor dize; Bienauenturados

Cant. 4.9.

dos

PROLOGO

dos los pobres de espíritu ; se amplifica , y declara grandemente , segun la interpretacion Griega : Bienauenturados son los mendigos de espíritu , y assi otros lugares.

Cito muy de ordinario al sacro Psalmista en verso , lo qual he hecho por recrear tu espíritu , y por la facilidad con que le explica la famosa traduccion de Felipe de Portes , Abad de Tiron , de la qual alguna vez suelo apartarme ; no porque crea puedo formar mejor los versos , que aqueste insigne Poeta , porque seria necesidad muy grande , no auiendo jamás , ni aun imaginado en este genero de escriuir , pensar agora salir con él , en vna edad , y estado de vida , que si antes me huiera ocupado en tal cosa , era fargoso olvidarlo ; pero en muchas partes donde pueden caber diferentes sentidos , no sigo sus versos , porque me aparto de su inteligencia , como en el Psalmo 132. él entendió vna palabra latina que alli ay por la simbria de la vestidura ; y juzgué deuia entenderse , por la faja de los pechos , y esto porque hazia mas à mi propósito.

No dicè , yo que no me he valido de otros : si he hecho ; bien que el señalar de quien he sacado cada cosa en particular , es impossible ; lo que asseguro es , que si de algun Autor traslado alguna muy señalada , le doy la alabança que merece ; porque haria conciencia de lo contrario ; y quise con esto desviar la sospecha , que podrias tener de mi sinceridad : con esta atencion te aduerto , que el capit. 13. del libro 7. es copia de vn Sermon , que prediqué en Paris en San Juan de Greue , dia de la Assumpció el año de mil y seiscientos y dos.

No declaro siempre la conexion de los capitulos , pero si estás con atencion , hallarás facilmente los nudos con que entref se atan. En esto , y en otras muchas cosas he cuydado de no desperdiciar mi tiempo , y tu paciencia. Despues que di à luz el libro de la Introduccion à la Vida deuota , el señor Arçobispo de Viena , Pedro de Villars me hizo fauor de escriuirme su parecer con palabras de tanta estimacion del libro , y de mi , que no me atreuo a referirlas , y exortandome a que aplicasse lo mas del tiempo , que pudiesse en obras como esta ; entre otros buenos consejos , que me dió , vno fue , que en quanto el argumento lo permitiese abreuiaffe los capitulos ; porque , dezia él , de la manera que los caminantes ,

AL LECTOR.

sabiendo que ay algun hermoso jardin a veinte, ò treinta pasos del camino, que lleuan, con facilidad tuercen aquel poco espacio por verle, lo qual no harian, si entendiesen, que cafa mas lexos; assi los Lectores, quando ven, que el fin de vn capitulo no se aparta mucho de su principio, empieçan de buena gana a leerle, lo qual no harian, por agradable que la materia fuesse, si huuiessen menester mucho tiempo para acabarle; y assi sobre ser esta mi inclinacion, tuue esta causa mas para seguirla, viendo que era del mismo parecer tan gran varon, que fue vno de los mas santos Prelados, y mas sabios Doctores, que tuuo la Iglesia en nuestro siglo, y que quando me honrò con su carta era el Decano de todos los Doctores de su facultad en Paris.

Vn grande sieruo de Dios me aduirtió poco ha, que la direccion que hizè de mi enseañança a Filothea, en la Introduccion à la Vida deuota, auia embaraçado a muchos hombres el aprouechamiento de su leccion; porque creian ser indigna para vn hombre, la que toda era aduertencias a vna muger; yo admirè cierto, que se hallassen hombres, que por parecerlo demasado, mostrassen en el efecto serlo muy poco; porque considera tu, Lector amado, si la deuocion es menos para ellos, que para las mugeres; y si deue leerse con igual reuerencia, y atencion la segunda epistola de San Iuan, dirigida a la santa muger Electa, como la tercera que dirige à Cayo; y si millares de cartas, y excelentes tratados de los antiguos Padres de la Iglesia seràn tenidos por inutiles para los hombres, por auerse escrito a mugeres santas de sus tiempos. Pero fuera desto, la que yo llamè Filothea, es el Alma que aspira a la deuocion; y en tener Alma, ninguna diferencia ay entre hombres, y mugeres.

Pero con todo esto, por imitar en esta ocasion al grande Apostol, que se tenia por deudor de todos. Mudè fugeto con quien hablar en este tratado, y le llamè Theotimo; y si por ventura se hallaren algunas mugeres (que esta indiscrecion seria mas tolerable en ellas) que no quieran leer las aduertencias que aqui se dan a los hombres; yo les ruego, que tengan entendido, que el Theotimo con quien hablo, es el espiritu humano, que desea adelantarse en el Amor Santo, y este espiritu igualmente se halla en las mugeres, y en los hombres.

PROLOGO

Este tratado, pues, se hizo para ayudar al Alma ya deuota à que se pueda adelantar en su intento; y esto es lo que me obligò a dezir muchas cosas menos conocidas vulgarmente, y que pareceràn obscuras. El fondo de la ciencia es siempre mas dificultoso de sondar, y hallanse pocos buços, que quieran, y sepan baxar a recoger las margaritas, y otras piedras preciosas en las entrañas del Oceano; pero si tu te esfuerças a penetrar este escrito, sucederáte cierto lo que a los buços, que como dize Plinio, quando estàn en el mas profundo abisimo del mar, ven mas claramente la luz del Sol; porque hallaràs en los lugares mas dificiles destes discursos cierta claridad hermosa, y agradable; y como no he querido seguir à los que hablan mal de los libros, que tratan de algun camino eminente de perfeccion; assi tampoco he querido hablar de este genero de eminencia, porque ni puedo censurar los Autores, ni autorizar los censores de vna doctrina que tu no entiendes.

He tocado muchos puntos de Theologia, pero sin espíritu contencioso, proponiendo sencillamente, no lo que aprendi en las disputas mucho tiempo ha, sino lo que la atencion al seruicio de las Almas, y el empleo de veinte y quatro años en la santa predicacion me han enseñado ser mas conueniente a la gloria del Euangelio, y de la Iglesia.

Finalmente, algunos señalados hombres me han advertido de diuersas partes auer salido algunos libros con las letras iniciales solas del nombre de sus Autores, que son las mismas que tiene el titulo, lo qual ha hecho creer à algunos, que son obras salidas de mi mano, no sin algun escandalo de los que piensan auerme ya apartado de mi sencillez, por hinchar el estilo con palabras pomposas, llenar mis discursos de conceptos mundanos, y vestir aquestos de vna eloquencia alta, y llena de artificio. Por esta causa, Lector amigo, dirè yo, que como aquellos que grauan, ò entallan en piedras preciosas, quando sienten cansada la vista a fuerça de tenerla clauada sobre las lineas sutiles de aquella obra, suelen tener delante de si vna hermosa esmeralda para recrear, boluendola a mirar de rato en rato, en su verdor los ojos debiles, y fatigados, y restituirlos a su naturaleza; de la misma manera en esta variedad de negocios, que sin intermission me o-

casio-

AL LECTOR.

cañona mi estado, tengo algunos pequeños dibuxos deste, ò aquel tratado piadoso, a los quales buelno los ojos, quando puedo para descansar, y aluiar mi espiritu.

Mas no por esto hago profession de Escritor, porque el peso de mi espiritu, y la condicion de mi vida expuesta al seruiçio, y trato de muchos, no me lo permiten; por esta causa he escrito muy poco, y menos he dado a luz, y por seguir el consejo de mis amigos, y su voluntad, te dirè lo que he escrito, para que no atribuyas la alabança del trabajo ageno a quien no merece alguno por el propio.

Diez y nueue años ha que hallandome en Thonon, Villa pequeña, situada sobre el lago de Geneua, la qual despues se reduxo poco a poco a la Fè Catolica: El ministro contrario de la Iglesia griaua continuamente, que el Articulo Catolico de la Real presencia del cuerpo de nuestro Saluador en la Eucaristia destruia el Symbolo, y la Analogia de la Fè (la qual palabra Analogia èl holgaua mucho repetir, porque no la entendian sus oyentes, y èl parecia muy sabio) sobre esto los demàs Predicadores Catolicos, de cuyo numero yo era, me encargaron, que escriuiesse algo contra este error, yo hize entonces lo que me pareciò conueniente, formando vna breue meditacion sobre el Symbolo de los Apostoles, para confirmar la verdad, y todas las copias se distribuyeron en esta Diocesis, donde ya no hallo alguna.

Poco despues su Alteza vino desta parte de los montes, y hallàdo los Bayliages de Chablais, Gaillard, y Tornier, que estàn en los contornos de Geneua, medio dispuestos a recibir la Religion Catolica, desterrada de alli con la desdicha de la guerra, y reuoluciones, casi setenta años ha, resoluiò establecer de nueuo el exercicio de ella en todas las Parroquias, borrando el de la heregia; y porque hallo por vna parte grandes embaraços a esta buena dicha, segun los discursos, que llaman razones de estado; y otros muchos aun no bien instruidos de la verdad, resistian a esta tan deseada restauracion; vencì S. A. la primera dificultad con la firmeza inuencible del zelo de la Religion Catolica; y la segunda con vna benignidad, y prudencia extraordinaria; pues juntando en vno los principales, y y mas obstinados, les hablò con vna eloquencia tan admirablemente eficaz, que casi todos vencidos de aquella dulce violencia de Amor

PROLOGO

paternal que les mostraua, rindieron a sus pies las armas de su pertinacia, y las Almas en las manos de la Iglesia Santa.

Pero seame licito, amado Lector, dezir de passo, que aunque tan dignas de toda alabança, son las ilustres acciones deste gran Principe; entre las quales estoy viendo las prouenas de su indezible valor, y ciencia militar, que aora viene de hazer admirar a toda la Europa; quanto a mi toca no puedo encarecer bastantemente esta restauracion de la verdadera creencia en los tres Bayliages, que he nombrado; auiendo visto tantas maneras de piedad en tantas acciones varias de prudencia, constancia, magnanimidad, justicia, y benignidad, que en esta sola accion, aunque tan corta me parece, vi como recogido en breue quadro, todo lo que se alaba en los Principes, que en los tiempos passados con mayor ardor siruieron à la gloria de Dios, y de la Iglesia. El teatro fue pequeño, mas las acciones grandes; assi como el otro antiguo Escultor, no fue tan estimado por las demás obras suyas de mayor forma; como fue admirado por auer hecho vn nauio de marfil con todos sus aparejos en bulto tan pequeño, que las alas de vna abeja le cubrian todo; assi yo estimo mas lo que este gran Principe obrò entonces en este angulo pequeño de sus estados, que muchas de las acciones de mayor realce, que todos encumbran hasta el Cielo.

En esta ocasion, pues, boluiò à plantar en todas las entradas, y lugares publicos destes territorios las vanderas triunfantes de la Cruz, y porque de alli a poco tiempo se colocò vna muy solemnemente en Ennemasse, que es junto a Geneva; vn cierto Ministro hizo vn breue tratado contra el honor de la Cruz; que encerraua en si vna inuectiua llena de ardor, y veneno; a la qual pareció conueniente responder, y el señor Claudio de Granier mi antecesor, de bendita memoria, me encargò esta obra, usando del poder que sobre mi tenia, a quien yo respetaua, no solamente como a mi Prelado, sino como à vn gran sieruo de Dios; hize pues la respuesta con este titulo, *Defensa del Estandarte de la Cruz*; y la dediqué à S. A. parte por mostrarle mi muy humilde sugecion; parte por ofrecerle algun reconocimiento al cuydado que tenia de la Iglesia en estos lugares.

Poco despues se boluiò a dar a la estampa esta defenfa cõ el

AL LECTOR.

Titulo prodigioso de *Panthalogia*, ò *Tesoro de la Cruz*. Titulo, que jamás cayò en mi imaginacion, como de vn hombre, q̄ ni tiene bastantes estudios, tiempo, y memoria, para poder juntar tantas cosas de precio en vn libro, q̄ por ellas puedan conuenirle el nombre de Tesoro, ni de *Panthalogia*; frõntispicios insolentes, que me causan horror; porque quien no dirá?

*Que el Architecto es salto de juicio,
que baze el portal mayor, que el edificio.*

El año de 1602. en Paris, donde yo estaua, se hizieron las obsequias de aquel magnanimo Principe Felipe Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio; el qual auia hecho tales hazañas contra el Turco en Vngria, que toda la Christiandad deuiera conformarse en honrar su memoria; mas sobre todos, Madama Maria de Luxemburg su esposa, hizo de su parte todo aquello que su animo, y el amor que tuuo al difunto, pudieron ofrecerle para la mayor solemnidad de sus honras; y porque mi padre, mi abuelo, y bisabuelo auian sido pages de los Ilustrissimos, y Excelentissimos Principes de Martigues su padre, y ascendientes, se acordò de mi, como de criado hereditario de su casa; y me escogió, para que hiziese la Oracion funebre en esta gran celebridad, a que assistieron, no solo muchos Cardenales, y Prelados, sino gran numero de Principes, y Princesas, Mariscales de Francia, Caualleros de la Orden; y assimismo, la Corte del Parlamento en forma. Hize, pues, esta Oracion, y la dixi a tan Ilustre Auditorio, en la Iglesia mayor de Paris; y porque contenia vn sumario fiel de las acciones heroicas del difunto Principe, la hize imprimir, viendo que la Princesa viuda lo deseaua, y su deseo era ley para mi. Dedicuèla a Madama, la Duquesa de Vandoma, donzella entonces, y Princesa en edad, como en todo lo demas, floreciente; pero en quien ya se veian muy descubiertas las lineas de aquella excelente virtud, y piedad, que aora en ella resplandezan, dignas de la criança de vna Madre tan piadosa, y deuota.

Al mismo tiempo que yo imprimia esta Oracion, supe me auian hecho Obispo; y assi, vine luego aqui a ser conflagrado, y començar mi residencia. En llegando me propusieron la necesidad que auia de aduertir a los Confesio-

PROLOGO

res algunos puntos de importancia ; por lo qual escriui veinte, y cinco aduertencias, que hize imprimir , para esparcir las mas fasilmente entre aquellos a quien las dirigia ; y despues han buuelto a imprimirse en diferentes partes.

Tres, ò quatro años despues, di à la estampa la introduccion a la Vida Deuota, por las ocasiones, y en la manera que señalè en el Prologo della, de quien no puedo dezir otra cosa, Lector amigo, sino que este libro, bien, que hallò generalmente buena, y apacible acogida, aun entre los mayores Prelados, y Doctores de la Iglesia, no por esso se ha librado de vna rigida censura de algunos, que no solamente me han censurado, sino aun burlado de mi asperamente en publico ; por auer dicho en èl a Filothea , que el baylar es vna accion de fuyo indiferente ; y que en recreacion es licito dezir chanças, ò quolibetos. Yo sabiendo la calidad destes censores, he alabado su intencion, que pienso ser buena ; pero deseo tengã por bien el considerar, que la primera proposicion es sacada de la comun, y verdadera doctrina de los mas sanos, y sabios Teologos ; y que yo la escriui, para los q̄ viuen en medio del mundo, y de las Cortes , y que al fin apuntè con cuidado el gran peligro que ay en las danças ; y en quanto a la segunda, con la palabra de Quolibeto, ella no es mia, sino de aquel admirable Rey san Luis , Maestro digno de ser seguido en el Arte de Guiar los Cortesanos a la vida deuota ; porque yo bien creo, que si atienden a esto, su caridad , y discrecion, no permitirã de aqui adelante a su zelo, aunque tan vigoroso, y austero, armar su enojo contra mi.

En este proposito, amado Lector , yo te ruego vses conmigo de dulçura, y benignidad en la leccion deste tratado, y si hallares el estïlo algo diferente (quanto sea esto yo no sabrè dezirlo) de aquel que vsè escriuiendo a Filothea ; y estos dos muy diuersos del que emplee en la defenfa de la Cruz ; sabete que en diez y nueue años, se aprenden , y olvidan muchas cosas ; que el lenguaje de la guerra es otro , que el de la paz , y que he hablado de vna manera a los vissoños, que empeçan ; y de otra a los soldados viejos, que aprouechan.

Aqui en particular hablo con las Almas, que se han adelantado en la deuocion ; porque es assi que tenemos en esta Ciudad vna Congregacion de virgenes , y viudas , que retiradas del mundo viuen conformes en el seruicio de Dios, de-

ba-

AL LECTOR.

baxo de la proteccion de su Madre Santissima, y porque su pureza, y piedad de espiritu me han dado muy de ordinario grandes consolaciones, he procurado retornarles a menudo con otras tales, por medio de santa doctrina que les he enseñado, assi en sermones publicos, como en platicas espirituales, y casi siempre en presencia de muchos Religiosos, y gente de gran deuocion, que me han obligado a tratar las mas vezes de los mas delicados puntos, y sentimientos de la piedad, passando de aquellos terminos, que guardè, hab'ando a Filothea; y esto es vna buena parte de lo que aora te ofrezco, y deuo a esta santa Congregacion; porque la que en ella es Superiora, sabièdo, que yo traia entre las manos este assumpto, y que mal podria sacar la obra a luz, si Dios no me ayudaua muy especialmente; y no era instado muy de continuo a ello; tomò a su cuidado el pedirselo, y hazer que lo pidiesen otras personas, y conjurar me santamente, que recogiesse todos los breues ratos del tiempo, que pudiesse tomar en vna hora, ò otra de la tarea de mis ocupaciones, para emplearlos en esta; y porque esta Alma es en mi estimacion lo que Dios sabe, ha sido mucha parte para animar la mia en esta ocasion. Tambien es verdad, que yo, de mucho tiempo antes, tuue intento de escriuir del Amor Diuino; pero esto no se deue traer a comparacion, con lo mucho que la ocasion referida ha obrado; y hela contado sencillamente, y con buena fee, a imitacion de los antiguos; porque tengas entendido, que no he escrito sin la ocurrècia desta causa, y para que me seas mas propicio. Dizen los libros de los Gentiles, que Fidias nada representaua a los ojos mas perfectamente en su Arte, que a sus Dioses, ni Apeles otra cosa que a Alexandro, no salen todas las cosas siempre iguales, si yo quedo corto en este tratado, Lector amigo, haz que tu bondad se adelante, y bendecirà Dios tu lectura.

Con este intento he dedicado esta obra a la Madre de la dileccion, y al Padre del Amor cordial, como antes la Introduccion de la Vida deuota al Diuino Infante Dios, que es el Salvador de sus amantes, y el Amor de los que se saluan; a la manera que las mugeres, quando se hallan fuertes, y a su parecer con buena disposicion para parir los hijos, les escogen de ordinario padrinos entre sus amigos, y conocidos del mundo; pero quando su flaqueza, è indisposicion.


muef.

PROLOGO

muestra los partos difíciles, y peligrosos, entonces inuocan los Santos del Cielo, y prometen que los sacará de pila algun pobre, ò persona deuota, en nombre de San Ioseph. Sã Francisco de Assis, San Francisco de Paula, San Nicolas, ò qualquiera otro Santo, que pueda alcançar de Dios el buen sucesso de su preñado, y el buen alumbramiento del que ha de nacer; a esse mismo modo, antes que fuesse Obispo, como me hallaua con mas tiempo, y menos temor para escriuir, dediqué las pequeñas obras que hize a los Principes de la tierra; pero aora que oprimido de mi officio, hallo mil dificultades para escriuir, a nadie lo consagro, sino a los Principes del Cielo, para que ellos me alcancen la luz de que necessito; y para que (si essa fuere la voluntad Diuina) estos escritos nazcan a la luz publica, para vtilidad, y fruto de muchos.

Dere Dios su bendicion santa, Lector amado, y te enriquezca de su amor. Yo entre tanto sujeto de todo mi coraçon mis escritos, mis palabras, mis obras a la correccion de la muy santa Iglesia Catolica, Apostolica, Romana, persuadido a que ella es la Columna, y firmeza de la verdad, que no puede faltar, ni desfallecer, sin que pueda alguno tener a Dios por Padre, que no tenga a esta Iglesia por Madre. En Anne-
si día de los amabilissimos Apostoles San Pedro, y San Pa-
blo, año de 1616.

BENDITO SEA DIOS.



LIBRO
PRIMERO.
 QUE CONTIENE VNA
 PREPARACION A TODA
 LA OBRA.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que para la hermosura de la humana naturaleza
 entregò Dios el gouierno de todas las facultades
 del Alma a la voluntad.*



La vnion constituida en la distincion haze el orden, el orden produce la conueniencia, ò proporcion, y esta en las cosas cabales, y cumplidas la hermosura. Vn exercito es hermoso, estando compuesto de todas sus partes dispuestas de tal suerte en su or-

den, que su distincion se reduzga à la correspondencia que deuen tener entre si, para no componer mas que vn exercito solo.

Para ser buena la musica, no solo las voces deuen ser limpias, claras, y bien distintas; pero tambien concertadas de suerte las vnas con las otras, que resulte de ellas vna consonancia, y armonia, formada de la vnion de la distincion, y de la distincion

A

de

de lo vnido de las voces, lo qual no sin causa se puede llamar con cierto discorde, y discordia concordante.

Pues, como dize bien el Angelico Doctor Santo Tomas, despues del gran S. Dionisio, la hermosura, y la bondad, aunque tengan entre si alguna conueniencia, no son por esso vna mesma cosa: porque el bien agrada al apetito, y voluntad. La hermosura al entendimiento, y conocimiento; ò por dezirlo de otra suerte, el bien con su possession nos deleyta, la hermosura con su conocimiento nos agrada; y esto es, hablando con propiedad, porque no atribuimos la hermosura corporal, sino solo a los objetos de los dos sentidos, vista, y oydo; que son los mayores en conocimiento, y los que firuen mas al entendimiento; de modo que no dezimos, estos son bellos olores, ò sabores; sino estas son bellas voces, ò bellos colores.

Lo hermoso, pues, llamandose assi por lo que deleyta su conocimiento, necessita tener (demas de la vnion, y distinción) integridad, orden, y conueniencia de sus partes mucho resplandor, y claridad, para que se pueda conocer, y sea visible: las voces para ser hermosas han de ser claras, y limpias, los discursos inteligibles, los colores luzidos, y resplandecientes; la obscuridad,

las sombras, y las tinieblas son feas, y lo afean todo, porque en ellas nada es cognoscible, ni el orden, ni la distincion, vnion, y conueniencia; y por esto dixo S. Dionisio, que Dios, como soberana belleza, es Autor de la hermosa conueniencia, del lustre bello, y de la buena gracia, que se halla en todas las cosas; haciendo sobresalir en forma de luz las distribuciones; y repartimientos de sus rayos, que las hermosas, disponiendo para establecer la hermosura que huuiese conueniencia, claridad, y buena gracia.

Cierto Theotimo, la beldad queda sin efecto, inutil, y muerta, si la claridad, y resplandor, no la auuiuan, y dan eficacia; por donde dezimos ser viuos los colores quando son claros, y lustrosos. Pero quanto a las cosas animadas, y viuentes, no es cumplida su hermosura, sin la buena gracia, la qual (demas de la conueniencia de las partes perfectas que la forman) añade la conformidad de mouimientos, semblantes, y acciones, que son como el Alma, y vida de la hermosura viuiente: Assi, pues, en la beldad soberana de nuestro Dios reconocemos la vnion, ò la vnidad de la essencia en la distincion de personas con vna claridad infinita, junta con la conueniencia incomprehensible de todas las perfecciones de accio-

Cap. 4.
de diuina
nomine.

Cap. 4.
de diuina
nomine.

nes, y mouimientos, soberanamente comprehendidas, y a modo de dezir juntas, y amontonadas con excelencia, en la muy vnica, y simplicissima perfeccio del puro acto diuino, que es Dios mismo inmutable, innumaria ble, como diremos en otro lugar.

Dios, pues, queriendo hazer todas las cosas buenas, y hermosas reduxo la multitud, y distincion de ellas a vna perfecta vnidad; o a modo de dezir, las sujetò a Monarquía; haziendo que dependan vnas de otras, y de él, que es el soberano Monarca, todas. Reduce todos los miembros a vn cuerpo, debaxo de vna cabeça; de muchas personas forma vna familia; de muchas familias vna Ciudad; de muchas Ciudades vna Prouincia; de muchas Prouincias vn Reyno, sometiendo todo a vn Rey solo. Assi Theotimo, entre la innumerable multitud, y variedad de acciones, mouimientos, sentimientos, inclinaciones, hábitos, passiones, facultades, y potencias, que se hallan en el hombre, ha establecido Dios vna natural Monarquía en la volúdad, que manda, y domina sobre todo lo que se halla en este pequeño mundo; y parece que Dios ha dicho a la voluntad, lo que Faraon a Ioseph. Tu serás sobre mi casa, todo el Pueblo obedecerá las ordenes de tu boca, sin

ellas nadie se mouerá; pero este imperio de la voluntad se practica verdaderamente con grandes diferencias.

CAPITVLO II.

Como la voluntad gobierna por diuersos modos las potencias del Alma.

Guierna el Padre de familias su muger, hijos, y criados, por sus ordenes, y preceptos, a que denen obediencia, aunque pueden no darla: si tiene esclauos los rige con la fuerza, porque no tienen accion a resistirla. Pero a sus cauillos, bueyes, y otros brutos los maneja con industria, atandolos, enfrenandolos, picandolos, encerrandolos, y soltandolos.

Verdaderamente la voluntad gobierna la facultad de nuestro mouimiento exterior, como sieruo, o esclauo, porque no auiedo fuera cosa que lo estorue, ella siempre obedece; abrimos, y cerramos la boca, mouemos la lengua, manos, y pies, ojos, y todas las partes donde el poder desta facultad se halla, sin resistencia, y a medida de nuestra voluntad. Pero nuestros sentidos, y facultad de alimentar, crecer, y producir, no podemos tan facilmente gouernarlos, necessitamos de la industria, y del arte. Si se llama al esclauo, viene; si le

mandan parār obedece: pero esta prontitud no se deue esperar de vn gauilan, ò halcon, quien le quiere obediente le ha de industriar, quien le desea manso le ha de reducir al caprote, mandase a vn criado boluer a vn lado, ò a otro, y lo haze; pero para que de vn cauallo estas bueltas, freno es menester, que lo configa: no se deue Theotimo mandar a nuestros ojos, que no vean, a los oidos, que no oygan, a las manos que no toquen, al estomago que no dixiera, a nuestros cuerpos, que no crezcan, ò no produzgan; porque todas estas facultades son sin inteligencia, y assi incapaces de obedecer. Ninguno puede añadir vn codo a su estatura. Raquel queria, y no podia concebir. Comemos muchas vezes, sin ser alimentados, ni conocerlo. Quien desea señorear sus facultades de la industria se ha de valer. El Medico q̄ cura al niño en la cuna, no aplica el medicamento a èl, sino al ama, a esta ordena el beneficio, tal vez que coma esta, ò aquella vianda, que tome tal medicamento, cuya calidad comunicandose a la leche, y esta al cuerpo del infante, logra la medicina en el enfermo, incapaz aun de imaginarla. No se deuen imponer preceptos de abstinencia, sobriedad, ni continencia al estomago, a la garganta, ni al vientre; pero ha de ordenar a

Matth.
6. 27.

las manos no lleguen las comidas, y bebidas a la boca, sino es con tal, y tal medida. Conuiene dar, ò quitar a la facultad productiua los objetos, sujetos, y alimentos, que la fortifican, segun pide la razon; apartarse deuen los ojos, ò cubrirlos con su capote natural, y cerrarlos, si se pretende que no vean; y por medio deste artificio se reducirán al punto que desea la voluntad. Es assi Theotimo, que Christo Nuestro Señor enseña, que ay Eunucos, que lo son por el Reyno de los Cielos; quiere dezir, que no son Eunucos por impotencia natural, sino por industria, de su voluntad, para contenerse en la castidad santa; locura seria mandar al cauallo que no engordasse, creciesse, ni se loçanasse, si algo de esto se desea, el medio es cercenarle la comida; no se le han de dar ordenes, conuiene gouernarle para domarle.

Poder tiene la voluntad sobre la memoria, y entendimiento; por que de muchas cosas q̄ el entendimiento puede entender, ò acordarse la memoria; determina la voluntad aquellas a que quiere se apliquen sus facultades, ò con que quiere se diuertan; verdad es que no las puede con tan absoluto imperio regir, ni manejar, como a las manos, pies, y lengua, por razon de las facultades sensitivas, y sobre todo de la fantasia, que no obede-

Matth.
19. 21.

Ad man.
19.

Lib.
de Ci
tat. c.
7. ci
finem

de

decen con rendimiento pronto, è infalible a la voluntad, necessitando de ellas la memoria, y el entendimiento para sus operaciones: Pero cõ todo esto la voluntad las buelue, emplea, y aplica como le parece, aunque nõ tan fixamete, y sin variedad, que la fantasia mudable, y veloz nõ las diuertia muchas vezes, distrayendolas a otra parte; de modo que como el Apostol exclame; *Yo hago, no el bien que quiero, sino el mal que aborrezco*. Assi muchas vezes nos hallamos forçados a quexarnos de lo que pensamos; porque no es el bien que amamos, sino el mal que aborrecemos.

CAPITVLO III.

Como la voluntad gouierna el apetito sensual.

LA voluntad pues, Theotimo, domina sobre la memoria, entendimiento, y fantasia, no por fuerça, sino por autoridad, de suerte que no siempre es infaliblemente obedecida, como tampoco el Padre de familias es siempre obedecido de sus hijos, y criados. Lo mismo es del apetito sensual, el qual segun S. Agustin se llama, en nosotros pecadores, concupiscencia, y està sujeto a la voluntad, y al espiritu, como al marido la muger, porque assi como se dixo a esta, tu te conuertirás a tu

marido, y èl te dominará, assi se *Es lib.*
dixo a Cain, que su apetito se *15. c. 7.*
conuertiria a èl, y le dominaria; *Gen. 3.*
conuertirse al hombre, quiere *16. c.*
dezir someterse, y sujetarse al *4. 7.*
hombre, por lo qual San Ber-
nardo dize: O hombre, en tu *Serm. 52*
poder està si quieres, hazer a *in Qua-*
tu enemigo tu sierno, de fuer *drag.*
te, que en todas las cosas te
firua bien, que tu apetito està
debaxo de tus pies, y tu le do-
mines. Este enemigo bien pue-
de suscitar en ti los mouimie-
tos de la tentacion; pero en
tu mano està el dar, ò no con-
sentimiento. Si tu permites
que tu apetito te lleue al pe-
cado, quedarás entonces de-
baxo de èl, y te dominará,
porque qualquiera que peca
siervo es del pecado; pero
antes que le cometas, quando
solo està en el sentimiento, q̄
es en el apetito, sin auer pas-
sado al consentimiento, que
es en la voluntad, tu apetito
està debaxo de ti, y tu le se-
ñoreas. Antes de ser electo el
Emperador sujeto està a los
Electores que dominan so-
bre èl, pudiendo elegirle, ò
no en la Dignidad Imperial;
pero vna vez por ellos elegi-
do, y entronizado sujetos le
quedan, y èl los domina. An-
tes que la voluntad consien-
ta; ella Reyna sobre el apeti-
to: mas dando el consenti-
miento se haze su esclava.

Matth.
19. 21.

Ad Ro-
man. 7.
19.

Lib. 14.
de Ciui-
tat. cap.
7. circa
finem.

En fin este apetito sensual es verdaderamente vn subdito rebelde, sedicioso, è inquieto: y es fuerza confessar, que no le podemos destruir de modo, que no se leuante, interprenda, y assalte la razon: pero la voluntad es de fuerças tan superiores, que si se refuelue, puede abatirle, romper sus desinios, y cortarle, con no consentir a sus sujestiones. No se puede quitar a la concupiscencia el concebir, puede euitarse el parto, y el perficionar el pecado.

Esta concupiscencia, ò apetito sensual tiene doze mouimientos, con los quales, como con otros tãtos Capitanes amotinados excita en el hombre sus sediciones: y porque de ordinario turban el Alma, y alborotan el cuerpo, se llaman, quanto al Alma perturbaciones, y en quanto al cuerpo (segun el sentir de San Agustín) passiones. Todos miran el bien, ò el mal, aquel para adquirirle, este para euitarle: Si el bien se considera en si, segun su natural bondad, suscita el *Amor*, primera, y principal passion: Si se mira como ausente, nos pronoca a *deseo*: Si deseado se presume posible, se passa a la *esperança*: pero si se considera imposible, se siente la *deseesperacion*: mas quando se posee como presente causa *alegría*.

Al contrario, luego que conocemos el mal le *aborrecemos*,

si està ausente le *buimos*: si pensamos no poderle euitar, le *tememos*: Si creemos poderle apartar, cobramos *esperança*, y nos *alentamos*: Si le sentimos como presente, nos *entristecemos*: y entonces la ira, y la *colera* acuden con presteza a rechazar el mal, ò alomenos a tomar vengança de el, y si nada de esto pueden, queda *tristeza*: pero si se rebate, ò consigue la vengança, se siente *satisfacion*; ò *harta*, que es vn placer del triunfo: porque assi como la possessiõ del bien alegra el coraçon: la victoria del mal satisface el animo. Sobre todo este Pueblo de passiones sensuales tiene la voluntad su imperio, rechazando sus sujestiones, resistiendo sus ataques, estorbando sus efectos, y negandoles fuertemente su consentimiento, sin el qual no pueden ofenderla, antes con la negativa quedan vencidas, y cõ el apartamiento postradas, enflaquecidas, reprimidas, y sino del todo muertas, a lo menos amor tiguadas, y mortificadas.

Este tropel de passiones Theotimo, quedò en nuestras Almas; para exercitar nuestravoluntad, y valentia espiritual; Y assi los Stoycos, que negaron se hallassen estas en el hombre sabio, tuuieron poca razon; tanto mas q̃ lo que negauã de palabra, practicauan en la obra; como dize *Lib. 9. de Ciui. cosa tat. c. 4.*

ciosa historia. Auiendose embarcado Aulo Gelio, con vn famoso Stoyco les sobreuino vna grã de tempestad, sobrefaltòse el Stoyco de modo, que començò a perder el color, y temblar tan sensiblemente, que todos los de el baxel lo repararon, y aduirtieron con curiosidad, aunque se hallauan en el mismo peligro. Aplacòse entre tanto el mar, passò el riesgo, y boluendo la seguridad a cada vno la libertad de hablar, y burlarse, vn cierto Asiatico de buen humor riyendose del Stoyco le motejó el miedo, y lo palido del rostro a la vista del peligro, auiendo èl estado firme, y sin espanto; a q̄ replicò el Stoyco cò la respuesta de Aristipo Filosofo de la escuela de Socrates, a vn hombre que por semejante caso le auia motejado con lo mismo: Tu has tenido razon de estar sin cuydado del Alma de vn hombre de tan poca quenta; pero yo no la huiera tenido de no temer la perdida del Alma de Aristipo, y lo bueno de la historia es, que Aulo Gelio, testigo de vista la refiere: pero en quanto a la respuesta, el Stoyco que la diò, se mostrò mas agudo, que buen defensor de su causa, pues alegando otro compañero de su miedo, dexò prouado con dos testigos irrefragables q̄ los Stoycos recibian temor, y tal que les falla a los ojos, al rostro, y al sem-

blante, y que configuientemente es vna passion.

Gran desuario pensar ser sabio con vna sabiduria imposible, esta locura condenò la Iglesia, contra ciertos Anacoretas, que presumidos pretendieron introducir la siglos hà; contra los quales toda la Escripura, y sobre todo el Apostol grande exclama, que tenemos vna ley en nuestros cuerpos, que repugna a la ley de nuestro espíritu. Entre nosotros los Christianos, dize San Agustín, conforme las fantes Escripuras, y la sana doctrina, los Ciudadanos de la sagrada Ciudad de Dios, viuido, segun Dios en la peregrinacion deste mundo, temen, desean, sienten, y se alegran; donde el mismo Rey soberano desta Ciudad, temió, deseò, se alegrò, y quexò, hasta llorar, mudar semblante, temblar, y sudar sangre: bien, que en èl estos mouimientos, no fuerò passiones semejantes a las nuestras, y por esto el gran Geronimo, y despues de èl la escuela, no se ha atreuido a darles nombre de passiones, por la reuerencia de la persona en quien estauã, sino el respeto, titulo de propensiones, para mostrar que los mouimientos sensibles en Christo nuestro Señor, tenian lugar de passiones, bien, que no lo fueren, por que ni padecia, ni sufria cosa alguna por ellas, mas de lo que era su

Ad Rom.
man. c. 7.
23. lib.
14. de Ciuit.
uit. c. 9.

voluntad, gōuērandolas, y mane-
nandolas a su gusto; lo qual no
podemos hazer nosotros pecca-
dores, que sufrimos, y padece-
mos estos mouimientos desor-
denadamente contra nuestro gu-
sto, cō grande perjuicio del buē
estado, y policia de nuestras Al-
mas.

CAPITVLO IV.

*Que el Amor domina sobre todos
los afectos, y passiones, y que tã-
bien gouierña la voluntad,
aunque ella tiene tam-
bien dominio so-
bre el.*

STiendo el Amor la primera
complacencia que tenemos
del biē, como dirēmos despues,
cierto es precede al deseo, por-
que, que otra cosa se desea, sino
aquello que se ama? Precede a
la delectacion; porque como
podiera auer alegria en el gozo
de aquello que no fuessē amado?
Precede a la esperança, porque
se espera el bien que se ama; pre-
cede al odio, porque no aborre-
cemos el mal, sino por el amor
que tenemos al bien; y assi, el
mal no es mal, sino porque se
opone al bien: lo mismo es Theo-
timo de todas las demas passio-
nes, y afectos, porque se derinan
todas del Amor, como de su
raiz, y origen.

Por esta causa son buenas, ò
malas, viciosas, ò virtuosas las

passiones, ò afectos, segun que
el Amor de donde proceden lo
es; porque difunde de modo sus
calidades en ellas, que no pare-
cen otra cosa q̄ el mismo Amor,
S. Agustín, reduziendolas a qua
Lib. 14.
c. 7. & 9
de Ciui-
tate.
Amor, como tambien Boecio, Ci-
ceron, y Virgilio, y la mayor
parte de la antigüedad; dize, El
Amor, mirando a conseguir lo
que ama, se llama *concupis-*
ciencia, ò deseo; poseyendo
alegria, huyendo su contra-
rio *temor*; y si aqueste le su-
cede, y lo siēte, se llama *triste-*
za. Y por esto estas passiones
son malas si el Amor lo es, bue-
nas, si es bueno. Los Ciuda-
danos de la Ciudad de Dios,
que diximos, temen, desean,
se quexan, y alegran, y porque
su Amor es recto, lo son tam-
bien todos estos afectos; la
doctrina Christiana sujeta
el espiritu a Dios, para que
le guie, y socorra; al espiritu
sujeta todas estas passiones,
para que las enferene, y mo-
dere, de suerte que se cōnier-
tan todas al seruicio d̄ la jus-
ticia, y virtud. La recta vo-
luntad es el Amor bueno, la ma-
la, el malo, que es dezir en vna
palabra Theotimo, que el Amor
domina de suerte en la voluntad
que la buelue toda tal, qual es
el.

La muger muda su condició
de ordinario en la del marido;
noble viene a ser si el es noble,
Reyna

ib. 14.
7. & 9
Ciuil-
te.

Reyna si es Rey, señora si es señor. Assi la voluntad muda de calidad segun el Amor, con quiẽ se casa, si es carnal, carnal es ella, si es espiritual, ella tambiẽ lo es: y todos los afectos de deseos, alegria, esperança, temor, y tristeza, como hijos nacidos del maridage, del Amor con la voluntad, reciben tambien sus calidades del Amor. Finalmẽte Theotimo, la voluntad no se mueue, sino por sus afecciones, entre las quales el Amor, como primer mouil dà el mouimiento a todas las demas del Alma.

ibidem
b. 9. c.

Mas no por esto se sigue que la voluntad no sea tambien superior al Amor, porq̃ ella no ama sino quando quiere amar, y de muchos amores que se le ofrecen se puede entregar al que mejor le pareciere: de otra suerte no huiera Amor prohibido, ni Amor ordenado. Ella pues, es señora sobre los amores, como la dama sobre los amantes, que la galantean, entre los quales puede escoger el que quisiere; pero assi como despues de auer se casado con el, pierde ella su libertad, y de señora, passa a ser subdita del marido, quedando presa de lo que ella prendiò: de la misma suerte la voluntad escoge el Amor a su gusto, mas despues de auer abraçado vno, queda subordinada a el; y como la muger està sujeta al marido que escogió, mientras viue; pero si

muere cobra su primera libertad, para boluerse a casar con otro; Assi miẽtras que vn amor viue en la voluntad, el reyna, y ella queda sujeta a sus mouimientos: mas si este Amor viene a morir, ella podrá echar mano de otro: Pero vna libertad se halla en la voluntad, que no concurre en la muger casada, y es q̃ puede desechar su Amor quando le pareciere, aplicando el entendimiento a los motiuos que puedẽ causarle enfado, y disgusto de el, tomando resolucion de mudar de objeto: porque assi para que viua, y reyne el Amor de Dios en nosotros, amortiguamos el Amor propio, sino podemos aniquilarle del todo por lo menos le enflaquecemos de suerte, que si viue no reyna, como al contrario podemos, dexando el Amor sagrado, llegarnos al de las criaturas, que es el infame adulterio que el Celestial esposo tantas vezes reprueua en los pecadores.

CAPITVLO V.

De los afectos de la voluntad.

NO ay menos mouimientos en el apetito intelectual, oracional, que se llama voluntad, que en el sensible, o sensual; pero aquellos son de ordinario llamados afectos, y estos, passiones. Los Filósofos, y Gentiles

en alguna manera amaró a Dios sus Republicas la virtud, y sabiduría; aborrecieron los vicios, buscaron los honores, conocieron no poderse euitar la muerte, y la calumnia; desearó saber, y ser despues desta vida bienauenturados, alentaronse a vencer las dificultades, que se ofrecen en el camino de la virtud, temieron ser culpados, huyeron varios defectos, vengaron las injurias públicas, se indignaron contra los tiranos sin algun proprio interés: Todos estos mouimientos pues, estauan en la parte racional, porque los sentidos, y por consiguiente el apetito sensual, no son capaces de aplicarse a estos objetos, y assi eran afectos del apetito intelectual, ó racional; y no passiones del sensual.

Quantas vezes nos hallamos con passiones en el apetito sensual, ó concupiscencia, contrarias a los afectos, que al mismo tiempo sentimos en el apetito racional, ó en la voluntad? El mancebo, de quien habla S. Gerónimo, cortandose la lengua con los dientes, y escupiendola a la cara de aquella maldita muger que le incitaua a torpeza; no mostrò tener en la voluntad vn estremado afecto de disgusto contrario a la passion de deleyte, q̄ violentamente le hazian sentir en la concupiscencia, ó apetito sensual? Quantas vezes tembla-

mos de miedo entre los peligros, a que nos lleua nuestra voluntad, y nos haze perseverar en ellos? Quantas vezes aborrecemos los deleytes, en que se recrea nuestro apetito sensual, amando los bienes espirituales, que le disgustan. En esto consiste la guerra, que cada dia experimentamos entre el espiritu, y la carne; entre el hombre exterior que pende de los sentidos, y el hombre interior, que depende de la razon, entre el viejo Adán, que sigue los apetitos de su Eua, y el Adán nueuo, que aspira a la sabiduria Celestial, y a la santa razon.

Los Stoycos, como refiere S. Agustín, negando que el hombre sabio pudiesse tener passiones, confessauan, al parecer, que tenia afectos, que llamaua ellos eupathias, y buenas passiones, ó como dize Ciceron, constantes: porque dezian que el sabio no apetecia, mas queria, no tenia alegria, mas se alegra, no tenia temor, sino prouidencia, y precaucion, de suerte que no se mouia, sino por la razon, y conforme ella. Por esto sobre todo negauan, que en el hombre sabio se pudiesse hallar tristeza, porque esta mira al mal, que sobreuiene, y dezian que al sabio nada le sucede mal, porque ninguno jamás es ofendido sino por si mismo, segun su maxima.

Y a la verdad Theotimo no les
fal-

Lib. 14.
de Ciuitat. c. 8.

*In vita
Pauli.*

faltò razon en querer que hu-
uiesse eupathias, y buenas aficio-
nes en la parte racional del hom-
bre, pero poca tuuieron en de-
zir, que no auia passiones en la
parte sensitua, y que la tristeza
no cabia en el coraçõ del sabio,
porque dexándo a parte que
ellos mismos se hallauan conua-
tidos de ella, como hemos di-
cho, viniera a ser que la sabidur-
ia nos priuasse de la misericor-
dia, que es vna tristeza virtuo-
sa, que viene a nuestros coraçõ-
nes, para engendrar en ellos el
deseo de focorrer al proximo,
en el mal que padece: Y assi el
hombre mejor del Paganismo
Epitecto no siguiò este error, se-
gun afirma San Agustín, y mues-
tra, que la disension de los Stoy-
cos con los demás Filosofos en
este punto, no fue mas que vna
pura alteració de vozes, y ques-
tion de nombres.

Estos afectos, pues que senti-
mos en nuestra parte racional,
son mas, ò menos nobles, y espi-
rituales, segun que sus objetos
son mas, ò menos leuátados, en
grado mas eminente del espi-
ritu; porque ay afectos en noso-
tros que proceden del discurso,
que hazemos, segun la experiẽ-
cia de los sentidos, otros ay q̃
se forman sobre los discursos sa-
cados de las ciencias humanas,
otros tambien deducidos de
discursos hechos, segun la fee,
otros que tienẽ su principio del

simple sentimiento, y assenso del
Alma a la verdad, y voluntad
diuina. Los primeros se llaman
afectos naturales; porque quien
ay que naturalmente no desee la
salud, la prouision necessaria del
vestido, y mantenimiento. Las
dulces, y agradables cõuerfacion-
es? Los segundos se llaman ra-
cionales, porque estriuan todos
en el conocimiento espiritual de
la razon, por el qual es excitada
nuestra volúdad, a buscar la trá-
quilidad del coraçõ, las virtu-
des morales, el verdadero ho-
nor, y la contemplacion filosofi-
ca de las cosas eternas. Los del
tercer grado se llaman afectos
Christianos, porque tienen su
origen en los discursos de la do-
ctrina del Señor, que nos enseña
amar la pobreza voluntaria, la
castidad perfecta, la gloria del
Paraiso: Pero los afectos del
grado supremo, se llaman diui-
nos, y sobrenaturales, porque
Dios mismo los infunde en nues-
tros espiritus, y ellos miran, y
atienden a Dios solo, sin mezcla
de discurso alguno, ni de alguna
luz natural; como facilmente se
puede colegir de lo que despues
dirẽmos de los sentimientos que
se practican en el santuario del
Alma. Estos afectos sobrenatu-
rales son principalmente tres;
Amor del espiritu a lo hermoso
de los misterios de la Fc̃; Amor
a la vtilidad de los bienes, que
nos estàn prometidos en la otra
vida;

vida; y el Amor de la soberana bondad de la santissima, y eterna diuinidad.

CAPITVLO VI.

Como el Amor de Dios tiene dominio sobre los otros Amores.

LA voluntad gobierna todas las demas facultades del espíritu humano; pero a ella la gobierna su Amor, q̄ la buelue tal qual èl es: pues entre todos los amores el de Dios tiene el centro, y tan vnida, inseparable, y connatural la autoridad de mãdar, que en no siendo el dueño de todos, dexa de ser, y perece.

Ismael no fue heredero con Isaac su hermano menor; Esaù fue destinado al seruicio de Iacob; Ioseph fue adorado, no solo de sus hermanos, sino también de su padre, y aùn de su madre en la persona de Benjamin, segun auia preuisto en los sueños de su jumentud; No es cierto sin misterio, que los postreros entre estos hermanos se auentajassen assi sobre los mayores. El Amor diuino, a la verdad, es el de menor edad entre todos los afectos del coraçõ humano; porq̄ como dize el Apostol, *lo que es anterior. 15. mal es primero y despues lo espiri- tual; pero este menor hereda toda la autoridad, y el Amor propio, como otro Esaù està desti-*

nado a su seruicio; y no solo todos los demas mouimientos del Alma, como sus hermanos le adoran, y le están sometidos, mas también el entendimiento, y la voluntad, que son como su padre, y madre. Todo està sujeto a este Amor Celestial, que quiere ser siempre Rey, ò nada, no pudiendo viuir sin dominar, y Reynar, ni Reynar sino es cõ soberanía.

Isaac, Iacob, y Ioseph, fueron hijos sobrenaturales, porque sus madres Sara, Rebeca, y Raquel siendo por naturaleza esteriles, los concibieron por gracia de la bondad diuina, y por esta causa fueron constituidos señores de sus hermanos: Assi el Amor sagrado es vn hijo milagroso, pues la voluntad humana no le puede concebir, si el Espíritu Santo no le infunde en nuestros coraçones, y como sobrenatural deue presidir, y rogar sobre todos los afectos, hasta sobre el entendimiento, y la voluntad.

Y aunque ay otros mouimientos sobrenaturales en el Alma, el temor, la piedad, la fortaleza, la esperança, assi como Esaù, y Benjamin fueron hijos sobrenaturales de Raquel, y Rebeca, el diuino Amor es el heredero, el Señor, y superior, como hijo de la promessa, pues, por èl està prometido el Cielo al hombre. La saluacion se muestra a la Fè, prepara se a la esperança, pero da se solo a la caridad: La Fè muestra

1. ad. Corin. 15. mal es primero y despues lo espiri- tual; pero este menor hereda toda la autoridad, y el Amor propio, como otro Esaù està desti-

el camino a la tierra, prometi-
da, como otra columna de nube,
y fuego, esto es clara, y obscura:
La esperanza nos alimenta con
la suauidad de su maná; pero la
caridad nos introduce, como el
Arca de paz, que nos abre el
paso del Jordan, esto es, del ju-
icio, y quedará en medio del Pue-
blo en la tierra celestial, prome-
tida a los verdaderos Isralitas,
donde ni la columna de la Fé sir-
ue ya de guia, ni apacienta el
maná de la esperanza.

El Amor santo tiene su assien-
to en la mas alta, y leuantada re-
gion del espiritu, y en ella ofre-
ce sus holocaustos a la diuini-
dad, como Abraham ofreció el
suyo; y Christo Nuestro Señor
se sacrificó sobre la cumbre del
monte Caluario, para que desde
vn lugar tan alto fuesse oido, y
obedecido de su Pueblo; quie-
re dezir, de todas las faculta-
des, y aficiones del Alma, que él
gouerna con dulçura incompa-
rable, porque el Amor ni tiene
forçados, ni esclauos; antes to-
do lo reduce a su obediencia cõ
vna fuerça tan deliciosa, que co-
mo nada es tan fuerte como el
Amor; nada es tan amable co-
mo su fuerça.

Las virtudes estan en el Alma
para moderar sus mouimien-
tos, y la caridad como la prime-
ra de todas las rige, y dà su tem-
peramento, no solo porque lo
primero en qualquier especie de

cosas sirue de regla, y medida a
todo lo restante; sino tambien
porque auiendo Dios criado al
hombre a su imagen, y semejan-
ça, quiere que como en él, todo
sea ordenado por el Amor, y pa-
ra el Amor.

CAPITULO VII.

*Descripcion del Amor en
general.*

ES tan grande la conuenien-
cia de la voluntad con el biẽ
que al punto que ella le percibe
se encamina a cõplacerse en él,
como en su objeto amabilissi-
mo, con quien està tan estrecha-
mente aliada, que solo por la re-
lacion, que a él tiene, se puede
declarar su naturaleza; como
assimismo no se podria mostrar
la naturaleza del bien, sino por
el vinculo que tiene con la vo-
luntad, porque pregunto, Theo-
timo, ¿otra cosa es el bien, sino
aquello que cada vno quiere? y
que es la voluntad, sino la facul-
tad que lleva, è inclina al bien,
ò a lo que ella estima por tal?

La voluntad, pues, aperci-
biendo, y sintiendo el bien por
medio del entendimiento que se
le representa, siente al mismo
tiempo en este enquentro vn re-
pentino deleite, y complacien-
cia, que la mueue, è inclina dul-
ce, mas poderosamente hazia el
objeto amable para vnirse con
el

èl, y la haze que busque todos los medios mas ajustados para conseguir esta vnion.

Tiene la voluntad vna conueniencia estrechissima con el bié, esta procude la complaciencia, que experimenta sintiendo, y apercibiendo el bien, esta complaciencia mueue, e impele la voluntad, este mouimiento camina a la vnion, y para alcãçarla, mouida, y caminando la voluntad a ella busca todos los medios necesarios.

Cierto, hablando generalmete el Amor comprehende todo esto junto, como vn arbol hermoso, cuya raiz es la conueniencia de la voluntad con el bien, el pie la complaciencia, su tronco el mouimiento, sus ramas el inquerir, y solicitar, con otras diligencias suyas; y el fruto son la vnion, y el gozo. Assi el Amor parece compuesto de estas cinco partes principales, que contienen otras muchas menores, como en el discurso deste tratado se dirã.

Consideremos, por exemplo, la practica de vn Amor insensible, entre la piedra imã, y el hierro, porque es la imagen verdadera del Amor sensible, y voluntario, de que tratamos, tiene pues el hierro tal conueniencia con el imã, que al punto que apercibe su virtud, se buelue a èl, y luego comiença a mouerse, y con pequeños temblores

dã señas de la complaciencia, que siente, en cuyo seguimiento se arroja, y acerca al imã, buscãdo todos los medios que puede para vnirse con èl. No son estas todas las partes de vn Amor viuo, bien representadas en estas cosas inanimadas?

En fin Theotimo, la complaciencia, y el mouimiento, o descenso de la voluntad en la cosa amable es propiamete el Amor, más de tal fuerte, que la complaciencia no sea mas que el principio; y el mouimiento, o descenso del coraçon, que se sigue, sea el verdadero Amor esencial. Puede vno, y otro llamar se con verdad Amor; pero con diferencia, porque como el alua del dia se puede llamar dia, assi la complaciencia primera del coraçon en la cosa amada se puede llamar Amor, porque es su primer sentimiêto, mas como el serverdadero del dia se toma desde el fin del alua hasta el ocaso del Sol; assi la verdadera essencia del Amor, consiste en el mouimiento, y descenso del coraçon, que inmediatamente sigue a la complacencia, y se termina en la vnion. La complaciencia, pues es la primera mocion que el bié haze en la voluntad, que siguiendola con el mouimiento, y disposicion por dõde se acerca a la cosa amada, es el propio, y verdadero Amor. El bié, digamoslo assi, ocupa, se apodera, y li-



ga el coraçon por la complaciẽcia, mas por el Amor le atrae, cõduce, y lleva tras si; por aquella le haze salir, por este caminar: La complaciencia es despertador del coraçon, el Amor su accion misma: aquella le pone en pie: aqueste le haze andar; El coraçon estienda sus alas por la complaciencia; pero el Amor es su buelo. Hablando pues, distinta, y precisamente no es otra cosa el Amor que el movimiento, con descenso, y a delantamiẽto del coraçon hazia el bien.

Muchos hombres grandes creyeron, que el Amor no era otra cosa que la misma complaciencia, en que les assistia alguna apariencia de razon: porque no solo el movimiento del Amor reduce su origen de la complaciencia, que el coraçon siente al primer enquntro del bien, y se termina en vna segunda complaciencia, que redundã en el coraçon por la vnion a la cosa amada; pero tambien deue su conseruaciõ a la complaciencia, y sin ella no puede viuir, porque es su madre, y su ama, de modo que cessãdo la complaciencia, cessã el Amor, y como la abeja, naciendo entre la miel se alimenta de ella, y no buela sino por ella; assi el Amor nace de la complaciencia, se mãtiene de ella, y a ella se encamina: El peso de las cosas las agita, las mueue, y haze parar; el dãmouimiento a la piedra, para ba-

jar, al punto que se le quitan los estobos, el mismo la haze continuar su mouimiento, parar, y quietarse en su cẽtro. Lo mismo sucede en la complaciencia; agita la voluntad, la mueue, y la haze reposar en la cosa amada, quando se ha vnido a ella. Este mouimiẽto de Amor, que en la forma dicha depende de la complaciencia en su nacimiento, conseruacion, y perfeccion; hallãdose, siẽpre junto cõ ella, no es de marauillar, q̃ aquellos ingenios grandes, pẽsãsen, que el Amor, y la complaciencia fuessẽn vna mesma cosa; aunque en la verdad, siẽdo el Amor vna verdadera passion del Alma, no puede ser la simple complaciencia, sino el movimiento que de ella procede.

Este mouimiento pues, dura hasta la vnion, y gozo, y por esso quando mira el bien presente, no haze mas, q̃ impeler el coraçon, apretarle, jũtarle, y aplicarle a la cosa amada, de la qual llega a gozar por este medio, y entonces se llama Amor de complaciencia; porque luego que ha nacido de la primera, se termina en la segunda, que recibe en la vnion de su objeto presente. Mas quando el bien a que se inclina, y mueue el coraçon, se halla lexos, ausente, ò por venir; o no se puede conseguir la vnion tan perfecta, y cabalmente, como se pretende entonces el mo-

uimiento de Amor, con que el coraçon camina, se adelanta, y aspira al objeto ausente, se llama propiamente deseo: porque el deseo no es otra cosa, que el apetito, ò codicia de lo que nos falta, y pretendemos conseguir.

Ay, demas desto ciertos mouimientos de Amor, con los quales deseamos lo que no solicitamos, ni pretendemos, como quando dezimos, ojala estuuiera yo aora en el Paraiso; Quisiera ser Rey, plinguiera a Dios fuera yo mas moço. O quien no huuiera pecado, y otras cosas semejantes, que todos son deseos, pero imperfectos, que a mi entender propiamente se llaman querereres; Estos tales afectos no se expresen como los deseos; porque al explicar los verdaderos, dezimos yo deseo; a estos imperfectos, yo desearia, o yo quisiera: bien podemos dezir, yo desearia ser moço, pero no yo deseo serlo, no siendo esto possible. Este mouimiento es vn deseo imperfecto, que los Escolasticos llaman veleidad, que no es otra cosa, que vn principio de querer, sin continuacion; porque reconociendo la voluntad, la impossibilidad, ò grande dificultad de conseguir el objeto, detiene su mouimiento, y le termina en este simple afecto de veleidad. Como si dixesse; este bien que veo, y no puedo alcançar me es de verdad muy agradable, y

aunque no le puedo querer, ni esperar, con todo esso, si fuera possible le desearia, y querria de buena gana.

En fin, estos querereres, ò veleidades, no son otra cosa, que vn limitado Amor, que se puede llamar Amor de simple aprouacion, porque sin pretension alguna el Alma se agrada en el bien que conoce, y no pudiendo desearle con efecto, protesta, que de buena gana le desearia, y que a la verdad es digno de desearse.

Demas desto Theotimo, ay otros deseos, y afectos, aun mas imperfectos, que los dichos, porque su mouimiento no se detiene por impossibilidad, ò extrema dificultad, sino por sola la incompatibilidad que tienen con otros deseos, ò querereres mas poderosos; como quando vn enfermo desea comer tetas, ò melon, y bien que lo tenga a la mano, no lo quiere comer, temeroso de agrauar su mal: porque quien no conoce dos deseos en este hombre, vno de comer las yeruas, y otro de sanar? pero porque el de sanar es mayor, extingue, y haga el otro, impidiendole producir efecto alguno. Iep te deseaua conseruar a su hija, mas porque esto era incompatible, con el deseo de cumplir su voto, quiso lo que no deseò al principio de su deseo, que era sacrificar su hija, y deseò lo que

Iudic

II. 35.

no

CAPITVLO VIII.

*Qual sea la conueniencia que
excita el Amor.*

nō quiso, que era conseruarla. Pilatos, y Herodes, quisieron librar, el vno al Saluador, el otro al Bautista; pero, porque estos afectos serā incompatibles, en el vno con el deseo de complacer a los Iudios, y al Cesar, en el otro a Herodias, y a su hija, fueron vnos quereres vanos, è inutiles. A la medida, pues q̄ las cosas incompatibles, con lo que se quiere, son menos amables, son tambien los quereres mas imperfectos, pues los detienen, y ahogan tan debiles contrarios. Assi el que tuuo Herodes de no quitar la vida al Precursor fue mas imperfecto, que el de Pilatos, de querer librar à Christo Nūestro Señor, porque este temia la calumnia, è indignacion del Pueblo, y del Cesar, y essorro el contristar vna sola muger.

En fin estos quereres vencidos no de la impossibilidad, sino de la incompatibilidad con otros mas poderosos deseos, se llaman bien; quereres, y deseos, pero vanos, ahogados, è inutiles; si son de cosas impossibles dezimos, yo quisiera, pero no puedo; si de cosas posibles; yo tengo el querer, pero no quiero.



DEzimos, que el ojo ve, el oido entiende, la lengua habla, el entendimiento discurre, la memoria se acuerda, y la voluntad Ama: pero bien sabemos que es el hombre propiamente quien por diuersas facultades, y organos diferentes haze toda esta variedad de operaciones. Es pues tambien el hombre, el que por la facultad afectiua, que llamamos voluntad propende, y se agrada del bien, y el que con el tiene esta conueniencia grande, que es la fuente, y origen del Amor. No acertaron aquellos, que creyeron, que la semejança era la sola conueniencia que producia el Amor; porque quien no sabe que los ancianos de mas seso, aman tiernamente a los pequeños infantes, y reciprocamente son amados de ellos? que los sabios aman a los ignorantes, si son dociles; y los enfermos a sus Medicos? y si podemos sacar algun argumento de la imagen del Amor, que se reconoce en las cosas insensibles, que semejança puede inclinar el hierro a la piedra imān, no tiene aquesta mas semejança con otra qualquiera piedra que con el hierro, diferente en todo por su genero? y bien que algunos, para redu-

cir todas las conueniencias a la
 semejança, allèguran que el hier
 ro atrae otro hierro, y el imàn,
 otro imàn; no podrán por lo me
 nos dar razon, porque el imàn
 atrae mas poderosamente el hi
 erro; que el hierro al hierro mis
 mo; que semejança, pregunto,
 ay entre la cal, y el agua, ò en
 tre el agua, y la esponja; y con
 todo esto la cal, y la esponja con
 tanta codicia imbeben el agua,
 y le muestran vn Amor insensí
 ble, y extraordinario. Pues assi
 es el Amor humano; porque mu
 chas vezes se emprende mas fuer
 temente entre personas de con
 trarias calidades, que entre las
 muy semejantes; y assi la conue
 niencia que causa el Amor, no
 siempre consiste en la semejan
 ça, sino en la proporcion rela
 cion, ò correspondencia del amã
 te a la cosa amada: De la misma
 manera, no es la semejança la
 que haze amable el Medico al
 enfermo; sino la corresponden
 cia de la necesidad del vno con
 la suficiencia del otro; porque el
 vno necessita del socorro, que el
 otro puede darle; como tambiẽ
 el Medico Ama al enfermo, y el
 sabio a su discipulo, porque en
 ellos pueden exercitar su facul
 tad: los viejos Aman a los ni
 ños, no por simpatia, sino por
 que la suma simplicidad, flaque
 za, y ternura de estos realça, y
 haze lucir mas la prudencia, y
 firmeza de los otros: y esta de

semejança es agradable: por el
 contrario los niños aman a los
 viejos, porque los miran ocupa
 dos, y cuydadofos en su criaçã,
 y por vn sentimiento secreto co
 nocen la necesidad que tienen
 de su direccion. Los conciertos
 de la musica se formã de las dis
 cordancias, y por ellas se corres
 ponden las voces desemejantes,
 haziendo todas juntas vn pro
 porcionado enquentro: como la
 desemejança de las piedras pre
 ciosas, y de las flores se haze la
 agradable composicion del es
 malte, y del ramillere. Assi el
 Amor no siempre se forma de la
 semejança, y simpatia; sino de la
 correspondencia, y proporcion;
 que consiste en que por la vnion
 puedan mutuamente recibir las
 cosas perfeccion, y mejoria. La
 cabeça verdaderamente no se
 parece al cuerpo, ni la mano al
 braço, no obstante tienen tan
 grande correspondencia, y se jũ
 tan tan propiamẽte, que su mu
 tua vnion las perficiona con ex
 celencia, y por esta razon, si ca
 da vna destas partes tuuiera Al
 ma distinta, se amarian perfecta
 mente, no por semejança, que
 entre si no la tienen; sino por la
 correspondencia a su mutua per
 feccion. Por esta causa los mel
 lancolicos, y los alegres, los
 agrios, y los dulces se aman en
 tre si a vezes, por las mutuas im
 pressioness que reciben los vnos
 de los otros, por cuyo medio se

templan recíprocamente sus humores.

Pero quando esta mutua correspondencia se junta con la semejança, se engendra sin duda mas gallardo el Amor, porque siendo la similitud verdadera imagen de la vnidad, quando dos semejantes se vnien por correspondencia a vn mismo fin, entonces mas parecen vnidad, que vnion.

La conueniencia pues, del amante a la cosa amada, es el origen primero del Amor; esta consiste en la correspondencia, que no es otra cosa, que vna mutua relacion, que dispone las cosas propiamente a vnirse, para comunicarse entre si alguna perfeccion. Como todo esto se irá entendiendo mejor en el discurso desta obra.

CAPITVLO IX.

Que el Amor camina a la vnion.

EL gran Salomon escribe con estilo deliciosamente admirable los Amores del Salvador, y del Alma deuota, en aquella obra diuina, que por su admirable suauidad, se intitula Cantico de los canticos. Y para leuantar nos mas dulcemente a la consideracion deste Amor espiritual, que entre Dios, y nosotros se practica, por la correspondencia de los mouimientos de nues-

tros coraçones con las inspiraciones de su diuina Magestad, se vale de vna continua representacion de los Amores de vn Pastor casto, y de vna honesta Pastora: introduciendo pues, primero a hablar a la esposa, como mouida de vn impetu amoroso empieza con este suspiro. *Beseme con el beso de su boca!* Veis Theotimo, como el Alma, en persona de esta Pastora no pretende por el primer deseo, que expresa nias de vna casta vnion con su esposo, como protestando que es el fin vnico a que aspira, y por quien suspira; porque pregunto, que otra cosa quiere decir este primer suspiro? *Beseme con el beso de su boca.*

El beso en todo tiempo, como por instinto natural, ha representado el Amor perfecto, que es la vnion de los coraçones; y no sin causa, sobrealcen, y parecen las passiones, y mouimientos, que tenemos comunes con los animales en los ojos, cejas, y frente, y en todo lo restante del rostro: La Escritura dize: *En el rostro se conoce el hombre.* Y Aristoteles dando la razon, porque de ordinario no se retratan mas que los rostros de los hombres insignes, dize, que la cara muestra lo que somos.

Mas con todo esto, no manifestamos nuestros discursos, ni los pensamientos que proceden de la porcion superior de nues-

Cát. II

Eccles.
19. 26.

tras Almas, que llamamos razon, y es la que nos distingue de los animales, sino con las palabras, y por consiguiente por medio de la boca; de modo, que verter el Alma, ò derramar el coraçon, no es otra cosa que ha-

Psal.
61.9.

blar. *Verted vuestros coraçones delante de Dios*, dize el Psalmista, que es dezir, expressad, y pronunciad los afectos de vuestro coraçon con palabras. Y la deuota madre de Samuel, pronunciando sus oraciones, aunque tan passio, que apenas se reconocia el mouimiento de sus labios.

1. Reg.
L. 15.

Yo he darramado, dezia mi Alma delante de Dios. En este sentido se aplica vna boca a otra en osculo, para demostrar, que quisiera verterse reciprocamente vn Alma en otra, para vnirse en perfecta vnion: por esto en todo tiempo, y entre los varones mas santos del mundo, el beso ha sido señal de Amor, y dileccion, y assi se practicò vniuersalmente entre los primeros Christianos, como afirma San Pablo, quando dize a los Romanos, y Corintios: *Saludaos mutuamente los vnos a los otros por el osculo santo.* Y como muchos creen: Iudas en la prision del Señor vsò del beso, para darle a conocer, porque este diuino Salvador besaua de ordinario a sus Discipulos, quando los encontrana, y no solo a ellos, mas a los niños, que amorosamente

Ad Roman.
16.
16.

tomaua en sus braços; como hizo con aquel, por cuya comparacion combido a sus Discipulos al Amor del proximo, que muchos presumen fue San Marcial, como refiere el Obispo Iasenio.

Assi pues, siendo el beso, la vna señal de la vnion de los coraçones, la esposa que en todas sus pretensiones, no anhela, sino a estar vnida con su amado, *besame, dize, con el beso de su boca*, como si exclamasse, tantos suspiros, y abrafadas ansias, como continuamente despide mi Amor, nunca conseguiràn lo que mi Alma desea? Yo corro, no alcançarè alguna vez el premio, a que aspiro? que es verme vnida, coraçon a coraçon, espiritu a espiritu con mi Dios, mi esposo, y mi vida? Quando serà que derrame mi Alma en su coraçon, y que el vierta el suyo en mi Alma; y que assi dichosamente vnidos viuamos inseparables.

Quando el diuino espiritu quiere significar vn Amor perfecto, casi siempre se vale destas palabras, vnion, y conjuncion; *En la multitud de los creyentes*, dize San Lucas, *no auia mas que vn coraçon, y vn Alma.* Nuestro señor Iesu Christo rogò a su Padre por los Fieles, para que todos fuesen vna misma cosa; San Pablo nos aduertte, que tengamos cuydado de conseruar la vnidad de espiritu, por

la

Aff. 4
23.
Ioan. 17
21.
Ad Eph.
4. 3.

la vnion de paz. Estas vnidades de coraçon, de Alma, y de espíritu, significan la perfeccion del Amor que junta muchas Almas en vna. Assi se dize, que el Alma de Ionatas estaua pegada a la de Dauid; quiere dezir, como añade la Escritura, que amò a Dauid, como su Alma propia. El grande Apostol de Francia, tanto por su sentimiento, como refiriendo el de su Hieroteo escriue, creo mas de cien vezes en vn capitulo de los nombres Diuinos, que el Amor es vnifico, vniente, juntador, recogedor, estrechador, y conductor de las cosas a la vnidad. San Gregorio Nazianzeno, y San Agustin, dicen, que sus amigos, y ellos, no tenian mas de vna Alma, y Aristoteles, aprouando delde su tiempo, este modo de hablar, quando intentamos, dize, explicar quanto queremos a nuestros amigos dezimos, su Alma, y la mia, no es mas de vna; el odio nos diuide, el Amor nos junta, el fin pues, de este, no es otra cosa que la vnion del amante a la cosa Amada.

CAPITVLO X.

Que la vnion, que el Amor pretende es espiritual.

ES de advertir, que ay vniones naturales, como la de la

femejança, con sanguinidad, y de la causa cò su efecto; y otras que no siendo naturales, se pueden dezir voluntarias; porque aunque sean conforme a la naturaleza, con todo esto no se hazen sino por nuestra voluntad, como la que recibe su origen de las buenas obras, que vnen indubitabilmente al que las recibe con el que las haze: Tambien la de la conuersacion, y compañía, y otras semejantes. Quando la vnion pues, es natural, produce el Amor, y este nos lleva a otra nueva vnion voluntaria, q̄ perficiona la natural: Assi el padre, y el hijo, la madre, y la hija, ù dos hermanos, estando naturalmente vnidos, por la comunicaciõ de vna misma sangre, son excitados por esta vnion al Amor, y llevados por el Amor a vna vnion de voluntad, y de espíritu, que se puede llamar voluntaria; porque biẽ, que su principio sea natural, su efecto no de xa de ser deliberado, y en estos amores producidos de la vnion natural, no se ha de buscar otra correspondencia, que la de la vnion misma, por la qual la naturaleza, preuiniendo la voluntad, la obliga a aprouar amar, y perficionar la vnion, que tiene ya hecha; porque las vniones voluntarias son posteriores al Amor en los efectos, y causas, biẽ, que el sea su fin, y vnica pretension: De modo, que como el

B 3 Amor

17. Reg.
18. 1.

Act. 4
3.

Joan. 17
1.

Ad Eph.
3.

Amor camina a la vnion, assi la vnion dilata a vezes, y engrandece el Amor, porque este haze q̄ se busque la conuersacion, y ella muchas vezes alimenta, y acrecienta el Amor, este haze desear la vnion nupcial, y esta reciprocamente conserua, y dilata el Amor, de suerte, que en todos sentidos es cierto, que el *Amor camina a la vnion*. Pero a qual fuerte de vnion? No auéis reparado Theotimo, que la esposa sagrada manifesta el deseo que tiene de verse vnida con su esposo por el *beso* y que por èl se representa la vnion espiritual, que consiste en la reciproca comunicacion de las Almas. Es verdad que el hombre es quien Ama, pero Ama por la voluntad, y por esso el fin de su Amor es de la naturaleza de su voluntad, esta es espiritual, y assi la vnion q̄ su Amor pretende, es tambien espiritual; tanto mas, porque el coragon, asiento, y fuente del Amor, no solo no se perficionaria por la vnion cō las cosas corporales, pero se enuileciera mas.

No dexa de auer Theotimo, alguna suerte de passiones en el hombre, que como la goma, que crece en los arboles a modo de excremento, nacen tambien muchas vezes entre el Amor, ò a sus lados, y no son por esso, ni el Amor, ni parte de èl, sino excrementos, y superfluidades suyas, que no solo no son

de prouecho para mantenerle, ò perficionarle, pero al contrario le dañan, y debilitan grandemente; y al fin sino se atajan, de todo punto le destruyen, por la razon que os dirè.

Al passo que nuestra Alma se emplea en muchas operaciones, ya sean de vna especie, ya de diuersas, las haze cō menos vigor, y perfeccion, porque siendo ella finita, su virtud actiua lo es tambien, y assi repartiendola en diuersas operaciones, es forçoso q̄ cada vna participe menos; assi los hombres muy atentos a varias cosas, lo son menos en cada vna dellas: No se puede exactamente considerar las facciones de vn rostro con la vista; y al mismo tiempo escuchar la armonia de vna excelente musica; ni tampoco al mismo tiempo estar atento a la figura, y al color. Si somos aficionados a hablar, dificultoso es poner en otra cosa la atencion.

No ignoro lo que se dize de Cesar, ni dexo de creer lo que tantos hombres grandes aseguran de Origenes, que su atenciō se podia aplicar a vn mismo tiempo a varios objetos; pero cada vno confiesa; que a la medida que la aplicauan a todos ellos, era menor en cada vno. Ay pues diferencia entre ver, oir, ò saber mas, y ver, oir, ò saber mejor; porque quien ve mejor, ve menos, y quien ve mas, no ve tambien.

bien. Raro es que los que saben mucho, sepan bien lo que saben, porque la virtud, y fuerza del entendimiento derramada en el conocimiento de muchas cosas es menos fuerte, y vigorosa, que quando se halla recogida a la consideración de vn objeto solo. Quando pues, el Alma emplea su virtud afectiua a diuersas fuertes de operaciones amorosas, es fuerza que su acción así repartida, sea menos vigorosa, y perfecta. Tres son las fuertes de acciones amorosas; espirituales, racionales, y sensuales; quando el Amor derrama sus fuerzas por todas tres, está sin duda mas esparcido, pero menos intenso; y quando se ocupa en vna operación sola, está mas intenso, pero menos esparcido. No vemos el fuego, simbolo del Amor, quando esforçado a salir por la sola boca de vn cañon, hazer vn prodigioso estruendo; que fuera mucho menor, si por dos, ò tres saliera; siendo pues el Amor vn acto de nuestra voluntad, quien le quiere tener no solo noble; y generoso, sino fuerte, vigoroso, y activo, deue estrechar su virtud, y fuerza dentro de los limites de las operaciones espirituales; porque si le aplica a las operaciones de la parte sensible del Alma, debilitará tanto mas las intelectuales, en las qualas consiste lo esencial del Amor.

Los Filósofos antiguos reco-

nocieron dos fuertes de extasis, vna que nos eleua mes allá de nosotros mismos, otra que nos abate mas abaxo; como queriendo dezir, que el hombre es de vna media naturaleza, entre los Angeles, y los animales, participando de la naturaleza Angelica en la parte intelectual, y de la bestial en la sensitua; y que con todo esto puede por medio del exercicio de su vida, y por vn continuo cuydado de si mismo apartarse, y abstraerse desta mediana condición, porque aplicándose, y exercitándose mucho en las acciones intelectuales, se constituye mas semejante a los Angeles, de lo que antes era a los brutos; y si se aplica mucho a las sensuales, baxa de su mediana condición, y se acerca a la de las bestias; y porque el extasis no es otra cosa que vn salir de si mismo, por qualquiera parte que sea la salida, siempre será verdaderamente extasis: Aquellos pues, que tocados de los deleytes diuinos, y intelectuales, se dexan arrebatar el corazón de sus sentimientos, están verdaderamente fuera de si, quiero dezir, mas allá de la condición de su naturaleza, pero por vna dichosa, y apetecible salida, por la qual pasando a vn estado mas noble, y leuantado, son tan Angeles por la operación de su Alma, como hombres por la sustancia de su naturaleza; y se de-

uen llamar Angeles humanos, ò hombres Angelicos : al contrario, los que llevados de los placeres sensuales entregan el Alma a su gozo, baxan de su mediana condicion a la infima de los brutos, y tanto merecen ser llamados bestias por sus operaciones, como hombres por su naturaleza: desdichados en q̄ fallen de si para passarse a otra condicion, sumamente indigna de su ser natural.

A la medida pues, que el extasis es grande, ya sea por lo que nos leuanta sobre nosotros, ò por lo que nos abate debaxo de nosotros, tanto mas impide al Alma, boluer en si misma, y hazer operaciones contrarias al extasis en que se halla; assi los hombres Angelicos arrebatados en Dios, y en las cosas celestiales, pierden de todo punto mientras el extasis dura, el uso, y atencion de los sentidos, el mouimiento, y qualquier acciõ exterior, porque el Alma, para aplicar su virtud, y actiuidad mas entera, y atentamente a este objeto diuino la retira, y recoge de todas sus facultades; de la misma manera los hombres brutales, arrebatados del deleyte sensual, y particularmente, si es el del sentido general, pierden del todo el uso, y la atencion de la razon, y entendimiento, porque su Alma miserable para sentir mas entera, y atentamente

el objeto brutual, se retira de las operaciones espirituales, para entregarse, y conuertirse del todo a las bestiales; imitando en esto mysticamente, los vnos a Elias arrebatado a lo alto en carro de fuego entre los Angeles; y los otros a Nabucodonosor, entorpecido, y entregado al numero de los brutos animales.

Digo pues, q̄ quando el Alma practica el Amor por las acciones sensuales, que la ponen de baxo de si, es imposible que no debilite otro tanto el Amor superior, de suerte, que tan loxos està de ser ayudado, y conseruado el verdadero, y esencial Amor por la vnion, a que aspira el Amor sensual; que antes por ella se enfaquece, disipa, y perece. Los bueyes de Iob arauan la tierra, mientras los años inutilmente pacian alrededor de ellos, consumiendole el pasto devido a los que trabajauan. Mientras la parte intelectual de nuestra Alma trabaja por el Amor honesto, y virtuoso de algun objeto digno de el; acaece de ordinario, que los sentidos, y facultades de la parte inferior caminan a su propia vnion, que les sirve de pasto, aunque solo es deuda al coraçon, y al espiritu, que son los que solamente pueden producir el verdadero, y esencial Amor.

Eliseo, auiendo curado a Na-
màn Siro, se contentò con auer-
le

le obligado; despreciando el oro, plata, y ropas que le ofrecia: pero Giezi, su sieruo infiel, corriendo tras él pidió, y tomó contra el gusto, de su dueño todo lo que él auia deshechado: El Amor intelectual, y cordial, que a la verdad es, ó deuiera ser el Señor principal en nuestra Alma, reusa toda suerte de vniones corporales, y sensuales, y se contenta con la simple beneuolencia; pero las potencias de la parte sensitua, que son, ò deuián ser siruientes del espíritu, piden, buscan, y toman lo que ha reusado la razon, y sin su licencia se apresuran a conseguir su vnion; como viles, y abatidas; deshonorando como Giezi, la pureza de intencion de su dueño, que es el espíritu; y a la medida que el Alma se conuierte a estas groseras, y sensibles vniones, se diuert de la vnion delicada, intelectual, y cordial.

Bien veis Theotimo, que estas vniones, que miran a la complacencia, y passiones animales, no solo no aprouechan a la produccion, y conseruacion del Amor; pero le debilitan, y son grandemente dañosas: Assi, quando el incestuoso Amon; que enfermaba, y ardia de Amores de Tamar; huuo llegado a la vnion sensual, y brutal, de tal suerte quedò priuado del Amor cordial, que despues jamás pudo arrostarla, y a empellones la

echò de sí indignamente; violando con crueldad el derecho del Amor, como auia con torpeza violado el de la sangre.

La aluahaca, el romero, la mayorana, el isopo, los clauos, la canela, la nuez moscada, los limones, y el almizele, todo junto; pero entero, dan de sí vn olor bien agradable, por la mezcla de su fragancia; pero mucho inferior al que dà el agua, sacada de estos ingredientes, en la qual se junta con excelencia la suauidad de cada vno, separada de su cuerpo, vnindose en olor perfectissimo, mucho mas penetrante, de lo que fuera, si con él, y el agua estuuiesse tambien junta, y vnida la masa de estas especies: Assi el Amor se puede hallar en las vniones de las potencias sensuales, mezcladas con las vniones de las potencias intelectuales, mas nunca cõ tanta excelencia, como quando los espíritus, y animos solos, separados de todo afecto corporal, juntos entre sí constituyen el Amor puro, y espiritual; porque el olor de los afectos assi mezclados, es no solo mas suauo, y mejor, pero mas viuuo mas actiuo, y mas solido.

Verdad es, que muchos siendo de espíritu grosero, vil, y terrestre hazen aprecio del Amor, como de las piezas de oro, que las mas gruesas, y demas peso son las mejores, y demas

citi.

estimacion; assi les parece que el Amor brutal es mas fuerte, porque es mas violento, y furioso; mas solido, por mas grosse-ro, y terrestre; mas grande por mas sensible, y feroz: Pero al contrario, el Amor es como el fuego, que quanto mas delicada es la materia, tanto mas claras, y bellas son las llamas, las quales no se pueden extinguir mejor, q̄ oprimiendolas, y cubriendolas de tierra, porque de la misma manera, quanto mas leuandado, y espiritual es el sujeto del Amor; tanto mas viuos, subsistentes, y perseverantes son sus afectos; y no se podrá mejor destruir, y arruinar, que abatiéndole a las vniones viles, y terrestres. Esta diferencia ay, como dice San Gregorio, entre los placeres espirituales, y los corporales, que estos causan deseos antes que se posean, y disgusto quando se alcançan; pero los espirituales son al contrario, dan disgusto antes de alcançarlos, y placer quando se consiguen; y assi el Amor animal, que pretēde por la vnion a la cosa amada, llenar, y perficionar su complacencia, quando por el contrario halla que la destruye, terminandola, queda grandemente disgustado de tal vnion: y esto hizo dezir al gran Filosofo; que casi todo animal despues del gozo de su mas ardiente placer corporal quedaua triste, pensa-

tiuio, y atonito; como vn mercader, que pensando grangear mucho, se halla engañado, y empeñado: al contrario el Amor intelectual hallando en la vnion, que con su objeto ha hecho, mas contento, del que auia esperado, perficionando en él su complacencia, la continua vniedo-se, y se vne mas mientras mas la continua.

CAPITVLO XI.

*Que ay dos porciones en el Alma,
y como sea.*

NO tenemos mas de vn Alma Theotimo, y esta indiuisible, pero en ella ay diuerfos grados de perfeccion: porque es viuiente, sensible, y razonable; y segun estos diferentes grados, tiene tambien diuerfas propiedades, è inclinaciones, que la lleuan a la vnion, ò diuision de las cosas: porque primeramente, como vemos que la viña huye a modo de dezir, de ser sembrada de coles, de tal suerte, que vno a otro se daña; y al contrario se agrada del oliuo: Assi vemos, q̄ naturalmente ay contrariedad entre el hombre, y la serpiente, de suerte que solo la salina del hombre en ayunas la mata; y al contrario el hombre, y la oveja tienen vna maravillosa conueniencia, y se agradan el vno del otro; esta inclinacion no pro-

cedé de conocimiento alguno que tengan del daño que vno a otro puede causar, y de la vtilidad que puede resultarle; sino solo de vna oculta propiedad secreta, que produce esta contrariedad, y antipatia insensible, como tambien la complacencia, y simpatia.

En segundo lugar, tenemos el apetito sensual, que nos lleva a buscar, y huir muchas cosas por el conocimiento sensitiuo que tenemos de ellas: assi como los animales apetecen vnos vna cosa, y otros otra, segun el conocimiento que tienen de serles mas, o menos conuenible; y en este apetito reside, o prouiene de él, el Amor, que llamamos sensual, o brutal; que propiamente no se deue llamar Amor, sino simple apetito.

En tercer lugar, en quanto somos racionales tenemos vna voluntad, que nos lleva a buscar el bien, segun le conocemos, o juzgamos por el discurso. En nuestra Alma pues, en quanto es racional, reconocemos claramente dos grados de perfeccion, q̄ el grande Agustino, y despues de él, todos los Doctores han llamado, dos porciones del Alma, inferior, y superior; dize se la vna inferior, porque discurre, y faca sus consequencias, segun lo que apercibe, y experimēta por los sentidos; la otra superior, porque discurre, y faca las su-

yas, segun el conocimiento intelectual, no fundado en la experiencia de los sentidos, sino en la discrecion, y juicio del espiritu; y por esto esta porcion superior es llamada comunmente espiritu, y parte mental del Alma; como la inferior se llama ordinariamente sentido, sentimiento, o razon humana.

Esta porcion superior puede discurrir, segun dos suertes de luzes; o bien segun la luz natural, como hizieron los Filósofos, y todos los que han discurredo por ciencia; o segun la luz sobrenatural, como los Teólogos, y Christianos, quando fundan sus discursos en la Fè, y palabra de Dios reuelada; y mas particularmente aquellos, cuyo espiritu es guiado por singulares ilustraciones, inspiraciones, y mociones celestiales, y esto es lo que dize San Agustino, que la porcion superior del Alma es aquella, por la qual nos llegamos, y aplicamos a la obediencia de la ley eterna.

Iacob. apretado de la extrema necesidad de su familia entregò a su Benjamin, para que sus hermanos lo lleuassen a Egipto, bien contra su voluntad, como la historia Sagrada assegura, en lo qual mostrò dos voluntades; vna inferior, con que sentia apartarle de si, otra superior, con que resoluiò permitirlo: porque el discurso, que cau-

causava el sentimiento, estrivava en el gusto que sentia en tenerle cerca de si, y en el disgusto, que resultava de su apartamiento, que son vnos fundamentos perceptibles, y sensibles: mas la resolucion que tomò de embiarle, se fundava sobre vna razon de estado de su familia, para la preuencion de la futura necesidad, que tenia a la vista. Abrahan, segun la porcion inferior de su Alma, dixo aquellas palabras, que indican alguna fuerte de desconfiança, quando el Angel le anunciò que tendria vn hijo; *Pensais, que a vn hombre de cix años le puede nacer vn hijo?* Pero segun la superior creyò en Dios, y le fue reputado a justicia; segun la porcion inferior, èl fue sin duda grandemente turbado, quando se le mandò sacrificar su hijo, pero segun la superior determinò executar lo valerosamente.

Genf. 27. 17. *bre de cix años le puede nacer vn hijo?*

Cada dia experimentamos en nosotros muchas voluntades contrarias: vn padre, que embia su hijo a la Corte, ò a los estudios, no dexa de llorar al despedirse de èl; mostrando, que aunque segun la porcion superior quiere la partida de su hijo, para que se mejore en la virtud; con todo esto, segun la inferior tiene repugnancia a su ausencia; Aunque vna hija se case a gusto de sus padres, no dexa de sacarle lagrimas al pedirles la ben-

dicion: De suerte, que ajustandose a esta diuision la voluntad superior, muestra su resistencia la inferior. Pero no por esto se puede dezir, que en el hombre ay dos Almas, ò dos naturalezas, como creiã los Maniqueos; No dize San Agustin, antes la voluntad atraida por diuersos motiuos, y mouida por diuersas razones, parece estar diuida en si misma, mientras se halla tirada por dos partes; hasta que tomando partido, segun su libertad, sigue lo vno, ò lo otro; y entonces venciendo la voluntad mas poderosa, solo dexa en el Alma el sentimiento del mal, que esta lucha ha causado, que llamamos aprieto de coraçon.

Pero el exemplo de nuestro Salvador, es admirable en esta parte, y despues de considerado no dexa lugar a la duda en la distincion de estas dos porciones del Alma; porque quien no sabe entre los Teologos, que fue perfectamente glorioso desde el instante de su Concepcion en el vientre de la Virgen su Madre, y no obstante al mismo tiempo, estuvo sujeto a las tristezas, pesares, y afficciones de coraçon; y no se deve dezir que sufrió solamente, segun el cuerpo, ni aun segun el Alma, en quanto era sensible; ò segun los sentidos, que es lo mismo: porque el mismo Señor confessa, que antes de sufrir

*Lib. 8.
de sus cõ
fessiones,
cap. 10.*

tor-

tormento alguno exterior, y aun antes de auer visto cerca de sí los verdugos: *Estaua su Alma triste hasta la muerte*, y en esta cõformidad hizo su oracion, para que passasse de èl el caliz de su Passion; en que manifiestamente expreßò el querer de la porcion inferior de su Alma, la qual discurrendo en los tristes, y dolorosos objetos de su Passion, que en la imaginacion viuamente se le representauan; facò por consecuencia muy razonable el huir, y apartarse de ellos, y assi lo pedia a su Padre: por donde se conoce claramente, que la porcion inferior del Alma, no es vna misma cosa, que el grado sensitiuo de ella, ni la voluntad inferior, que el apetito sensual; porque ni este, ni el Alma, segun su grado sensitiuo son capaces de hazer demanda alguna, ni ruego, porque son actos de la facultad racional, y ellos son incapaces de hablar con Dios, objeto a que no pueden llegar los sentidos, para comunicar su conõcimiento al apetito, pero este mismo Señor, auiendo hecho este exercicio de la porcion inferior, y mostrado, que segun ella, y sus consideraciones inclinaua su voluntad a huir de los dolores, y penas; mostrò despues tener la porcion superior, por la qual juntandose inuiolablemente a la voluntad eterna, y al decreto

del Padre Celestial; aceptò voluntariamente la muerte, y no obstante la repugnancia de la parte inferior de la razon, dixo: *Padre, no mi voluntad, mas la vuestra sea hecha*, quando dize *mi voluntad*, habla de la voluntad, segun la porcion inferior, y porque lo dize voluntariamente, muestra que tiene otra voluntad superior.

CAPITULO XII.

Que en estas dos porciones dell Alma, ay quatro grados diferentes de razon.

TRES portales auia en el 3.º Reg.º
Templo de Salomon; vno 6.º
para los Gentiles, y estrange-
ros, que queriendo recurrir a
Dios, venian a adorar en Ieru-
salem. El segundo, para los
Israclitas, hombres, y mugeres;
porque la separacion de
aquestas no la hizo Salomon.
El tercero, para los Sacerdo-
tes, y Orden Leuitico, y al fin,
demas de todo esto estaua el
Santuario, ò Casa Sagrada, en
la qual el Sumo Sacerdote en-
traua vna vez al año. Nue-
stra Alma, en quanto es ra-
cional, es el Templo verdade-
ro del Dios Grande, donde mas
particularmente reside; Yo te
buscaua fuera de mi, dezia
San.

San Agustín, y no te hallaua, porque estauas en mi. En este Templo ay tambien tres portales, que son tres diferentes grados de razon. En el primero, discurrimos por la experiencia de los sentidos; en el segundo, por las ciencias humanas; en el tercero, por la Fè; y en fin, demás desto ay vna cierta eminencia, y suprema punta de la razon, y facultad espiritual, no guiada por la luz del discurso, ni de la razón, sino por vna simple vista del entendimiento, y vn simple sentimiento de la voluntad, con que se aquieta, y rinde el espíritu à la verdad, y voluntad diuina.

Esta extremidad, pues, y cima de nuestra Alma; esta punta suprema de nuestro espíritu, està bien representada al natural, en el Santuario, y casa Sagrada; porque lo primero, en el no auia ventanas, que diessen luz: En este grado del espíritu no ay discurso, que ilumine. Segundo, en el Santuario toda la luz entraua por la puerta; en este grado del espíritu nada entra, sino por la Fè, que produce à modo de rayos la vista, y el sentimiento de la hermosura, y bondad del beneplacito diuino. Tercero, nadie entraua en el Santuario, sino el Sumo Sacerdote; en esta punta del Alma, el discurso no tiene lugar, sino solamente el grãde, vniuersal, y soberano sentimiento, que la voluntad diuina

deue ser soberanamente amada, aprouada, y abraçada; no solo en particular por alguna cosa, sino en general por todas, y no solo en general por todas; pero en particular por cada vna. Quarto, el Sumo Sacerdote luego que entraua en el Santuario obscurecia la luz, que entraua por la puerta, echando muchos perfumes en su incensario, cuyo humo turbaua los rayos de la claridad: Todo quanto se vee en la suprema punta del Alma, està en cierta manera obscuro, por las renunciaciones, y resignaciones, que el Alma haze, no queriendo mirar, ni ver tanto la belleza de la verdad, y la verdad de la bondad, que se le representa; quanto adorarla, y abraçarla; desuerte, que el Alma quisiera casi cerrar los ojos al punto que ha començado à ver la dignidad de la voluntad de Dios, para que sin ocupar se ya en considerarla; mas poderosa, y perfectamente pueda acetarla; y por vna complaciencia absoluta, vnirse infinitamente, y someterse à ella. Quinto, en el Santuario estaua el Arca de paz, y en ella las tablas de la ley, el Manà en vn vaso de oro, y la vara de Aaron, que floreció, y fructificò en vna noche; y en esta suprema punta del espíritu se hallan. Primero, la luz de la Fè, representada por el Manà, escondido en el vaso; por la qual
nos

nos rëndimos à la verdad de los Misterios, que no enten lemos. Segundo, la vtilidad de la esperança, representada por la vara florida, y fecunda de Aaron; por ella admitimos las promesas de los bienes que no vemos. Tercero, la suauidad de la santissima caridad, representada en los Mandamientos de Dios, que comprehende; por ella llegamos à la vnion de nuestro espiritu con el de Dios, que apenas sentimos.

Porque bien, que la Fè, la esperança, y la caridad derraman su diuino mouimiento casi por todas las facultades del Alma, assi racionales, como sensitiuas, reduciendolas, y sujetandolas santamente debaxo de su justo dominio, y autoridad; pero su verdadera morada, especial, y natural habitacion es esta suprema punta del Alma, de donde como d vn dichoso manãrial de agua vna, se derraman por diuersos arroyos, sobre las partes, y facultades inferiores.

De fuerte, Theotimo, que en la parte superior de la razon, ay dos grados; en el vno se forman los discursos que penden de la Fè, y luz sobrenatural; en el otro, los simples consentimientos de la Fè, de la esperança, y caridad. El Alma de San Pablo, se sintiò apretada de dos diuersos desèos; el vno, de verse desatada del cuerpo, para irse

al Cielo con Iesu Christo; el otro, de quedar en este mundo, para seruir à la conuersion de las gentes; el vno, y el otro sin duda estauan en la parte superior, porque aunque ambos procedian de la caridad; pero la resolucion de seguir el postrero, no se hizo por discurso; sino por vista simple, y sentimiento de la voluntad de Dios; à la qual la sola punta del espiritu deste grã fieruo obedeciò; en perjuizio de todo lo que el discurso podia concluir.

Pero si la Fè, la esperança, y la caridad se formã por este santo consentimiento en la punta del espiritu; tambien en el grado inferior se pueden formar los discursos, que dependen de la luz de la Fè; assi como vemos que los Abogados en los Tribunales disputan con dilatados discursos el hecho, y derecho de las partes, y que el Consejo, ò Senado resuelue arriba todas las dificultades por vna sentencia sola; la qual auendose pronunciado, los Abogados, y oyentes, no dexan de discurrir entre si, sobre los motiuos, que pudo auer tenido el Consejo para darla. Assi, Theotimo, despues que los discursos, y sobre todo la gracia de Dios, han persuadido à la punta, y suprema eminencia del espiritu el consentir, y formar el acto de Fè, à manera de sentencia difinitua,

no dexa el entendimiento de discurrir de nuevo sobre esta misma Fe, ya concebida; para considerar sus motiuos, y razones; pero entre tanto, los discursos de Teologia, se hazen en los estrados, y audiencia de la porció superior del Alma, y los contentamientos arriba en el assiento, ó Tribunal de la punta del espíritu. Y porque el conocimiento destes quatro diferentes grados de la razon, es muy necesario para entender todos los tratados de cosas espirituales, he querido explicarlo tan dilatadamente.

CAPITVLO XIII.

De las diferencias de Amor.

Dividese el Amor en dos especies; en la vna, se llama Amor de beneuolencia; en la otra, Amor de concupiscencia; con este amamos alguna cosa, por el prouecho que della pretendemos; con el otro, amamos las cosas por su bien dellas; porque no es otra cosa, tener Amor de beneuolencia à vna persona, que desearle bien.

2 Si aquel à quien deseamos el bien, le tiene ya, y le possée, luego le queremos por el placer, y contento que recibimos de que èl le tenga, y possée; y assi se forma el Amor de complacencia, que no es otra cosa, que

el acto de la voluntad; por el qual ella se vne, y junta al placer, contento, y bien del otro; pero si aquel à quien queremos el bien, no le possée, se le deseamos, y este se dize Amor de deseo.

3 Quando el Amor de beneuolencia se exercita sin correspondencia de parte de la cosa amada, se llama Amor de simple beneuolencia; quando se halla con mutua correspondencia, se llama Amor de amicitia; la mutua correspondencia consiste en tres puntos; en amarse los amigos entre si; en saber que se amã; y en tener comunicacion, y familiaridad continua.

4 Si amamos simplemente al amigo, sin preferirle à otros, es simple amidad; si le preferimos, es dileccion; porque entre muchos que amamos, elegimos este para anteponerle à todos.

5 Quando por esta dileccion, es muy poco lo que preferimos el amigo à los otros, se llama simple dileccion, si es con ventajas, se llama esta amistad, dileccion de excelencia.

6 Si el aprecio, y excelencia que hazemos de la amistad, aunque sea grande, y sin igualdad; pero en alguna manera no dexa de poder entrar en comparación, y proporcion con otras, llamarse dileccion eminente; pero si la eminencia fuere sin admitir comparación, ni proporcion con qual-

qualquiera otra, se llamarà dileccion incomparable, soberana, sobbre eminente, y en vna palabra ferà la caridad, que es deuida a vn solo Dios; y assi en nuestro language, estas palabras: *Caro, caramente, y encarecer*, representan cierta estimacion, aprecio, y valor particular; de fuerte, que como la palabra hombre la entienda el vulgo de solo los varones, como de sexo mas excelente; y la palabra adoracion, de Dios solo, como su principal objeto: Assi el nombre de caridad, se ha quedado al Amor de Dios, como suprema, y soberana dileccion.

CAPITVLO XIV.

Que la caridad se deue llamar Amor.

*Hom. 2.
in Cant.*

Dize Origenes, que a su parecer, la Escritura Diuina, preuiniendo, que el nombre de Amor no diessè materia de algun mal pensamiento a los espiritus flacos, como mas propio a significar vna passió carnal, que vn afecto espiritual; en su lugar ha vsado de los nombres, *caridad, y dileccion*, que son mas honestos. Al contrario, San Agustín, auiendo mejor considerado el vso de la Diuina palabra, muestra claramente, que el nombre Amor, no es menos sagrado, que el de dilección; y que el vno,

*Lib. 14.
de Ciuit.
cap. 7.*

y el otro significan a vezes, vna afeccion santa; y otras, tambien vna passion deprauada; alegando para ello varios textos de la Escritura. Pero el gran San Dionisio, como excelente Doctor de la propiedad de los nombres Diuinos, habla con grandes vètajas, en fauor del nombre de Amor; enseñando que los Teologos (quiere dezir los Apostoles, y sus primeros Discipulos, porque este Santo no auia visto otros Teologos) para desengañar al vulgo, y domar su fantasia, en tomar el nõbre de Amor, en sentido profano, y carnal han vsado mas presto del en las cosas Diuinas, que del nombre dileccion; y aunque ellos sabian, que el vno, y el otro significaua vna misma cosa; con todo esso ha parecido a alguno de ellos, que el de Amor era mas propio, y conueniente a Dios, que el de dileccion. Y assi el diuino Ignacio escriue estas palabras: *Mi Amor està crucificado*. De fuerte, q̄ como estos antiguos Teologos empleauan el nombre de Amor en las cosas Diuinas, para purificarle de la sospecha imaginaria del siglo; assi tambien para declarar con expressiõn los afectos humanos, quisieron vsar del nombre de dileccion, como libre dela sospecha de menos honesto; y por esso vno dellõs dixo (como refiere S. Dionisio:) *Tu dileccion ha entrado en mi Alma*.

*De diuino
nomin.
c. 4.*

*Epist. 12
ad Rom.*

como la dileccion de las mugeres.

En fin, el nombre Amor, representa mas feruor, mas eficacia, y actividad, que el de dileccion; de modo, que entre los Latinos dileccion, es mucho menos, que Amor. Clodio, su grande Orador, dixo: *Me tiene dileccion, y para dezirlo con mas excelencia, me ama.* Y assi el nombre de Amor como mas excelente justamente se ha dado a la caridad; como al principal, y mas emiüente de todos los Amores; pues por todas estas razones, y porq̄ yo pretendo hablar de los actos de la caridad, mas que del habito della, he intitulado esta pequena obra, Tratado del Amor de Dios.

CAPITVLO XV.

De la conueniencia que ay entre Dios, y el hombre.

LVego que el hombre confidera con alguna atenció la Diuinidad, siéte vna cierta dulce mozion de coraçon, que dà a entender, que Dios, es Dios del coraçon humano; y nunca tiene mas gusto nuestro entendimiento, que quando piensa en la Diuinidad; cuyo menor conocimiento vale mas, como dize el Principe de los Filosofos, que la mayor de todas las demás cosas; como el menor rayo del Sol es mas claro, q̄ el mayor de la Luna, ò Estrellas; y aun mas luminoso, que la misma Luna con todas las Estrellas. Quando algü acci-

dente assombra nuestro coraçon, al punto que recurre a la Diuinidad, reconoce, que ella sola le es propicia, quando todo le es aduerso, y que de qualquier peligro ella sola, como su soberano bien, le puede salvar, y guardar.

Este plazer, esta confiança, q̄ el coraçon humano naturalmente tiene en Dios, no puede proceder sino de la buena conueniència que ay entre la Diuina bondad, y nuestra Alma; conueniència grande, pero secreta; conocida de muchos, pero entendida de pocos, que no puede negarse, pero poco penetrarse. Fuimos criados a la Imágē, y semejança de Dios; esto q̄ quiere dezir, sino q̄ tenemos vna suma conueniència cō su Diuina Magestad?

Nuestra Alma es espiritual, indiuisible, è inmortal; entie de, quiere, y es capaz de juzgar libremente, discurrir, saber, y tener las virtudes, en que se assemeja à Dios. Reside toda en todo su cuerpo, y en cada vna de las partes del, como la Diuinidad, està toda en todo el mūdo, y en qualquiera parte del. El hōbre se conoce, y ama a si mismo, por actos producidos, y declarados de su entendimiento, y de su voluntad; que procediendo destas dos potencias; separadamente, quedan con todo esso inseparablemente vnidos en el Alma, y en las facultades de donde proceden. Assi el hijo procede del pa-

padre, como su cōnocimiento exprimido: y el Espiritu Santo, como Amor espirado, y producido del Padre, y del Hijo, distintas entre si, la vna, y la otra persona de con el Padre, y no obstante inseparables, y vnidas; ò por mejor dezir, vna misma cosa, simple, vnica, è indiuisible Diuinidad.

Pero demàs desta conueniencia de semejança, ay entre Dios, y el hombre vna correspondencia incōparable, por su reciproca perfeccion; no, que Dios pueda recibir alguna del hombre, sino porque como el hombre no puede ser perfecto, sino por la bondad Diuina: Assi la Diuina bondad no puede buenamente exercitar tan bien su perfeccion fuera de si, como cerca de nuestra humanidad. El vno tiene grã de necesidad, y gran capacidad de recibir del bien; y el otro tiene grande abundancia, y grande inclinacion a darle: nada es tan a proposito para la necesidad, como vna liberal affluencia; nada tan agradable a vna liberal affluencia, como vna menesterosa necesidad; y quanto mas tiene el bien de abundancia, tanto mayor es la inclinacion de difundirse, y comunicarse; quanto mas menesteroso el necesitado, mas codicioso es de recibir, como vn vazio de llenarse. Espues vn dulce, y apetezible encuentro el de la abundancia, y la necesidad; y

apenas se podrã dezir qual es mayor contento, el del bien abũdate a derramarse, y comunicarse, ò el del bien menesteroso, è indigete a recibir, y atraer; si nuestro Señor no huiera dicho, *que es cosa mas bienauenturada el dar, que el recibir.* Donde ay, pues, *Act. 20* mas bienauenturança, ay mas satisfacion, la Diuina bondad tiene mas gulto en dar su gracia, que nosotros en recibirla.

Tienē las madres algunas vezes los pechos tan fecundos, y abundantes, q̄ no puedē escusar el darlos à alguna criatura; y bien q̄ aquests los tome con grã de codicia, es mayor el ardor de la madre en darcelos; el niño mama compelido de su necesidad, la madre dà el pecho apretada de su fecundidad.

La Esposa sagrada auia deseado el santo beso de vnion, quando dixo: *Beseme con el beso de su boca;* pero querida Esposa del Amado, dezidme, ay bastante conueniencia entre vos, y el Esposo, para llegar a esta vnion que deseais? Si, dize ella, dadme este beso de vnion: O caro amigo de mi Alma! porq̄ vos teneis vnos pechos mejores que el vino, mas fragrantés que excelentes aromas. El vino nueuorebosa, y yerue en si mismo cō la fuerza de su bondad, y no se puede contener en los vasos; pero vuestros pechos aũ son mejores, ellos aprietan vuestro interior con impul-

Act. 20

35.

Cantic.
c. I.Iob. 32.
19.

fos continuos, impeliendo su licor, para q̄ rebose, como pidiendo ser aliviados, y para atraer a los hijos de vuestro coraçon a q̄ los quieran recibir, difunden vn olor atractivo, mas q̄ todas las suauidades de los perfumes. Assi Theotimo, nuestra falta necessitada de la abundancia Diuina, por necessitada, y pobre; pero la affluencia Diuina, no necessita de nuestra pobreza, sino por excelencia de perfecciõ, y bõdad; pero tal bondad, q̄ no se mejora cõ la comunicaciõ, porq̄ nada adquiere en derramarse fuera de si; antes dà, mas nuestra pobreza quedaria falta, y miserable, si la abundancia de la bondad, no la socorriessè.

Nuestra Alma, pues, considerãdo q̄ nada la contẽta perfectamẽte, y q̄ su capacidad no se puede llenar con quanto en este mudo ay, viendo su entendimiẽto con vna inclinaciõ infinita a saber siẽpre mas, y su voluntad cõ vn apetito insaciable de Amar, y hallar el bien, con razon podrã exclaimar. Pues yo no soy criada para este mundo; algun Soberano bien ay de quien dependo; y algun poder infinito, que en mi ha impressõ este deseõ de saber sin termino; y este apetito, que no se puede hartar: y assi necessario me es caminar, y llegar a el, para vnirme, y juntarme a su bondad, cuya soy, y a quien pertenezco. Esta es la

conueniencia que con Dios tenemos.

CAPITVLO XVI.

Que tenemos vna natural inclinacion de Amar a Dios sobre todas las cosas.

SI se hallassen hombres, que tuuiesen la integridad, y justicia original, en que Adã fue criado, aunque no tuuiesen otra asistencia alguna de Dios, mas de la que dà a qualquiera criatura, para que pueda obrar las acciones de su conueniencia; no solamente tuuieran la inclinacion de Amar a Dios sobre todas las cosas; pero tambien naturalmente pudieran executar esta tan justa inclinacion: porque como este Diuino Autor, y dueño de la naturaleza, concurre, y dà su poderosa mano al fuego, para que suba a lo alto; a las aguas, para que corran al mar; a la tierra, para que baxe, y pare en su centro. Assi, auiendo el mismo plantado en el coraçon del hombre vna especial, y natural inclinacion, no solo de Amar el bien en general, sino tambien en particular; y sobre todo, la Diuina bondad, que es la mejor, y la mas amable de todas las cosas; la suauidad de su Soberana prouidencia pedia, que repartiessè tambien a estos dichos hombres, que acabamos de dezir, tanto socorro, como fuesse necessario, para la practica, y execucion de esta

in-

inclinacion; y este socorro, por vna parte seria natural, como cõueniente à la naturaleza misma, y encaminado al Amor de Dios, en quanto es Autor, y dueño soberano della; y por otra seria sobrenatural, como correspondiente, no a la simple naturaleza del hõbre, sino a la naturaleza adorada, enriquezida, y honrada cõ la justicia original; q̄ es vna qualidad sobrenatural, que procede de vn singularissimo fauor de Dios. Pero quanto al Amor sobre todas las cosas, practicado segun este socorro, se llamaria natural, porq̄ las acciones virtuosas toman el nombre de sus objetos, y motiuos; y este Amor de que hablamos, se encaminaria solo à Dios, en quanto es reconocido por Autor, Señor, y fin Soberano de toda criatura, por solo la luz natural: y por cõsigniẽte amable, y estimable sobre todas las cosas, por inclinacion, y propension natural.

Y aunque el estado de nuestra humana naturaleza, no sea adora de toda aquella salud, y restitucion original, que tuuo el primer hombre en su creacion; y que antes estemos grandemente depravados por el pecado; todavia la santa inclinaciõ de Amar à Dios sobre todas las cosas, nos ha quedado, como tãbiẽ la luz natural; por la qual conocemos, q̄ su soberana bondad es amable sobre todas las cosas, no siendo

posible que vn hombre pensando en Dios con atencion, aun con solo el discurso natural, no sienta en si vn cierto impulso de Amor, que la secreta inclinacion de nuestra naturaleza suscita en el fondo del coraçõ, por el qual a la primera apprehension deste primero, y soberano objeto, es prevenida la voluntad, y se siente excitada à complacerse en el.

Acaece muchas vezes entre las perdizes, que las vnas hurtan los guenos a las otras para empollarlos, ya sea por la codicia que tienen de ser madres, ya por su ignorãcia en discernir sus huevos propios. Sucede, pues, vna cosa bien estraña, pero bien aueriguada, y es, que el perdigõ auiendo nacido, y criado se debaxo de las alas de la perdiz q̄ le hurtò, al primer reclamo q̄ oye de la madre verdadera q̄ puso el huevo, dexa la otra, y vase con ella, y la sigue, por la correspondencia q̄ tiene con su primer origen; la qual hasta entonces no parecia, antes huuiera quedado secreta, escondida, y como dormida en lo profundo de la naturaleza, hasta q̄ excitada por el encuentro de su objeto, y como despierta, haze su efecto, è impele el perdigõ a su obligaciõ primera. Lo mismo es Theotimo de nuestro coraçõ; por q̄ aunque sea cubierto, y criado entre las cosas corporales, baxas, y tràsitas

rias, y à modo de dezir, debaxo de las alas de la naturaleza; toda via à la primera vista q̄ pone en Dios, al primer conocimiento q̄ del recibe, la natural, y primer inclinacion de amarle, q̄ estaua como dormida, è imperceptible, despierta en vn instante, y aparece de improuiso, como vna centella, que saliendo de entre la ceniza, y tocando nuestra voluntad, la imprime vnos impulsos del supremo Amor, de uido al Soberano, y primer principio de todas las cosas.

CAPITVLO XVII.

Que no està naturalmente en nuestro poder el amar à Dios sobre todas las cosas.

LAs Aguilas tienen vn gran coraçon, y mucha fuerça para bolar; pero es sin comparación mayor su perspicazia, que su buelo, y estienden mas velozmente, y mas lexos su vista que sus alas. Assi nuestros espíritus animados de vna inclinacion santa, y natural à la Diuinidad, tienen mucha mas claridad en el entendimiento, para ver que es amable, que fuerça en la voluntad para amarla; porque el pecado mucho mas ha debilitado la voluntad humana, que ofuscado el entendimiento; y la rebellion del apetito sensual, que

llamamos concupiscencia, turba verdaderamente el entendimiento; pero la sedicion, y discordia que excita principalmente, es contra la voluntad: De fuerte, que esta pobre potencia toda enferma ya, y agitada con assaltos continuos, que la concupiscencia le dà, no puede hazer tan grandes progressos en el Amor de Dios, como la razon, y la inclinacion natural le persuaden deuia hazer.

Que testimonios tan grandes, no solo de vn alto conocimiento de Dios; pero de vna fuerte inclinacion à el, nos dexaron aquellos grandes Filósofos Socrates, Platon, Trimegisto, Aristoteles, Hypocrates, Seneca, y Epitesto. Socrates el mas alabado entre ellos claramente conocia la vnidad de Dios, y tenia tanta inclinacion à amarle, que como dize San Agustin, muchos han creido, que nunca enseñò la filosofia Moral con otro fin, que el de purificar los espíritus, para que mejor pudiesen contemplar el soberano bien, que es la muy vnica Diuinidad. Y en quanto a Platon, èl se declara bastantemente, en la celebre difinicion de la filosofia, y del Filósofo, diciendo, que filosofar no es otra cosa, que amar a Dios; y que el Filósofo no otro, que el amador de Dios. Que dirè del grãde Aristoteles, que con tanta eficacia

apruue-

Ad R
man.
20.

Lib. 8.
de Ciuit.
cap. 3.

Vbi sup.
cap. 9.

Augu
vbi s
cap.
23.
24.

aprueua la vnidad de Dios, hablando della tan decorosamente en tantas partes.

Pero; ò gran Dios Eterno! estos espiritus grandes con tanto conocimiento de la Diuinidad, y tanta propension à amarla, no tuuieron fuerças, ni alieno para amarla bien: *Por las criaturas visibiles conocieron las cosas inuisibiles de Dios, hasta su eterna virtud, y Diuinidad, di-*

Ad Ro- ze el grande Apostol; de modo que
man. 1. son inexcusables, porque auien-
20. do conocido à Dios, no le glorificaron como tal, ni le dieron gracias; aunque en alguna manera le honraron, dandole soberanos titulos; pero no le glorificaron como deuián; quiere dezir, que no le glorificaron sobre todas las cosas, no auiendo tenido resolution de dexar la idolatria; antes comunicando con los Gètiles, deteniendo la verdad que conocian en injusticia, prisionera dentro de su coraçon, y anteponiendo la honra mundana, y el vano reposo de su vida, à la honra que deuián à Dios, se desvanecieron en sus discursos.

No es la tima grande, Theotimo, ver a Socrates (a lo que dize Platon) hablar, quando se moria de los Dioses, como si huiera muchos, sabiendo también no auer mas que vn solo Dios? *Augst. vbi sup. cap. 12.* No es cosa lamentable, que Platon ordenasse sacrificar a varios Dioses, sabiendo bien la verdad

de la vnidad Diuina? No es digno de lagrimas, que Mercurio Trismegisto tan vilmente lamentasse, y plañiesse la destruicion de la idolatria, quando en tantas partes tan dignamente auia hablado de la Diuinidad? Pero sobre todo admira el pobre, y buen hombre de Epitecto, porque es compassion ver este excelente Filosofo hablar à vezes de Dios con tanto gusto, sentimiento, y zelo, que le juzgaràs por vn deuoto Christiano, que sale de alguna profunda, y santa meditacion, y con todo esto en otras partes de láce en lance méta los Dioses a lo gentil, y conociendo tambien la vnidad Diuina, y gustando tanto de su bondad, no tuuo el santo zelo del honor Diuino, para no torcer, ni dissimular en materia de tanta importancia.

En suma, Theotimo, nuestra miserable naturaleza herida por el pecado, haze comolas palmas que tenemos por acá, que verda deraméte lleuan algunas producciones imperfectas, y como ensayos de sus frutos; pero el lleuar datiles maduros, y fazonados, se queda para regiones de mas calor. Assi nuestro humano coraçon, bien produce naturalméte ciertos principios de Amor de Dios; pero llegar hasta el amarle sobre todas las cosas, q̄ es la verdadera fazon del Amor, deuiendo a esta suprema bondad, esto

Augst.

vbi sup.

cap. 12.

23. &

24.

toca solo a los coraçones animados, y asistidos de la gracia Celestial, que se hallã, y estãn en el estado de la santa caridad: Y este pequeño Amor imperfecto, cuyos impulsos siente en si misma la naturaleza, no es mas que vn cierto querer sin querer; vn querer que querria, mas no quiere; vn querer estéril, que no produce efectos verdaderos; vn querer paralitico, que quiere la piscina saludable del santo Amor, y no tiene fuerças para arrojarse en ella; y en fin este querer, es vn aborto de la buena voluntad, sin vida de generoso vigor necessaria, para preferir con efecto a Dios a todas las cosas; del qual hablando el Apostol en persona del pecador, exclama:

Ad Roman. 7. 28.
El querer està en mi; pero no hallo los medios de su cumplimiento.

CAPITULO XVIII.

Que la inclinacion natural, que tenemos de Amar a Dios no es inutil.

SI naturalmente no podemos Amar a Dios sobre todas las cosas; de que nos sirve esta natural inclinaciõ a amarle? En vano parece nos excita la naturaleza a vn Amor, q̄ no puede darnos? Para que nos causa sed de vn agua tan preciosa, sino puede darnosla a beber? Ay, Theotimo, Dios siempre ha sido bu-

no para nosotros; la perfidia q̄ auemos cometido en ofenderle, merecia la priuaciõ de todas las señales de su beneuolencia, y del fauor que usò con nuestra naturaleza, quando en ella imprimiò la luz de su diuino rostro, y diò a nuestros coraçones el regozijo de sentirse inclinados al Amor de su diuina bondad, para que los Angeles, viendo así al miserable hombre despojado, tuuiesse ocasion de dezir compadecidos; es esta la criatura de perfecta hermosura, el honor de toda la tierra?

Psal. 42.

Pero esta infinita mansedumbre nunca quiso ser tan rigurosa con la obra de sus manos. Viò q̄ estauamos cercados de carne, vn viento que passa corriendo, y no buelue mas; y por esto, segun sus entrañas de misericordia, no quiso del todo arruinarnos, ni quitarnos esta señal de su perdida gracia, para que mirando, y sintiendo en nosotros esta reliquia, y propension a amarle, lo procurassemos conseguir, y no pudiesse ninguno justamente dezir: *Quien nos mostrara el bien;*

Eccles. 18. 10.

D. Ps. 4

porque aunque por sola la inclinacion natural no podemos llegar a la dicha de Amar a Dios como se deue. Todavia, si nosotros nos aplicamos a ello fielmente la dulçura de la piedad Diuina nos dará algun socorro con que podamos passar mas adelante; y si cõtinuamos con el, la bondad

pa-

paternal de Dios, nos darà otro mayor, y nos llevarà de bien a mejor con toda suauidad, hasta el soberano Amor, a que nos impele nuestra inclinacion natural; pues es cosa cierta, que al que es fiel en poco, y haze lo que en si es la benignidad Diuina, no le niega jamás su asistencia para adelantarle de mas en mas.

La inclinacion, pues, que tenemos por naturaleza de amar à Dios sobre todas las cosas, no embalde ha quedado en nuestros coraçones: porque en quanto a Dios, della se sirve, como de ançuelo, para prendernos, y tirarnos assi; y parece que por esta impressi3n la Diuina bondad tiene en alguna manera atados nuestros coraçones, como paxarillos c3 vn hilo, para poderlos tirar, quando se quiere apiadar de nosotros su misericordia; y quanto a nosotros, ella nos sirve de indize, y memorial de nuestro primer principio, y Criador, a cuyo Amor nos incita, auisandonos secretamente, que somos, y pertenecemos a su Diuina bondad; assi como los zieruos, a quien los grãdes Principes suelen algunas vezes poner collares con sus armas, y despues los hazen soltar, y echar libres en los montes, no dexan de ser conocidos de qualquiera q̃ los encuentra, no solo de q̃ vna vez los cogi3o aquel Principe, cuyas armas lleuan; sino de que se las pux

so para que siẽpre le estuuiesen reseruados: y por esta seña se conoci3o la grande vejez de vn zieruo, que fue hallado (como refieren algunos Historiadores) trecentos años despues de la muerte de Cesar, c3 vn collar, en que estauan sus armas, y estas palabras, *Cesar me solt3.*

Verdaderamente que la noble inclinacion, q̃ Dios ha puesto en nuestras Almas, dà a conocer a nuestros amigos, y enemigos, que no solo hemos sido de nuestro Criador, sino tambien, que aunque nos ha soltado, y dexado a merced de nuestro libre aluedrio; somos suyos, y se ha reseruado el derecho de poderlos cobrar para saluarnos, segun lo dispusiere su santa, y suaua prouidencia. Por esto el grande, y Real Profeta llama a esta inclinacion, no solamente luz, porque nos alumbra, para ver adonde deuenos caminar; sino tambien jubilo, y alegria, porque nos c3suela en nuestros descaminos, dandonos esperança, de que aquel Señor que nos imprimi3, y dex3 esta hermosa seña de nuestro origen; pretende todavia, y desea boluernos, y reduzirnos a si, si somos tan dichosos, que nos dexamos recobrar de su Diuina bondad.

Psal. 43

72

LIBRO SEGVNDO,
 Historia de la generacion, y naci-
 miento Celestial del Amor
 Diuino.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que las perfecciones Diuinas son vna sola,
 pero infinita perfeccion.*

SOLEMOS dezir, que el Sol, naciendo roxo, si poco despues se obscurece, y al parecer retira, y esconde su luz, ò quando se pone descolorido, palido, y triste, señala, y pronostica lluvia; pero no por esto el Sol es rojo, negro, ni amarillo, pardo, ni verde, porque este luminar grande, ò Theotimo, no està sujeto a mudanças de colores, ni tiene otro color, que ser por si mismo vna perpetua, y clara luz, la qual si se variasse lo tendríamos por milagro; con todo esso hablamos della, segun nos parece, y segun la muestra en diferentes formas la variedad de los vapores, que se interponen a nuestros ojos.

De esta misma manera hablamos de Dios, no conforme èl es

en si, sino segun sus obras, por cuyo medio le contemplamos; porque en diferentes consideraciones solemos atribuirle varios nombres, como si huuiesse en èl vna muchedumbre grande de perfecciones diferentes; si le miramos, segun que castiga a los malos, le llamamos justo, si quando justifica a los pecadores, le aclamamos misericordioso; si como Criador de todas las cosas, y obrador de maravillas, le dezimos omnipotente; si como Fiel en sus promessas, verdadero; si atendemos al orden perfectissimo, con que dispuso todas las cosas, le publicamos sabio; y por consiguiente, segun la diuersidad de sus obras le atribuimos vna grande variedad de perfecciones; y no por esso ay en Dios tal

tal variedad, ó diferencia ; por-
 que es en si mismo vnica, indiu-
 sible, y simplicissima perfeccion;
 y todo lo que ay en él, no es
 otra cosa que él mismo; y todas
 las excelencias, que en él dezi-
 mos que ay, tan varias, y diferé-
 tes, están allí en vna vnidad pu-
 rissima, y simplicissima; Porque
 como en el Sol no ay color algu-
 no de los muchos que le atribui-
 mos, sino vna sola luz clarissima,
 que es sobre todo color ; y se le
 dà a todas las colores. Assi, no se
 halla en Dios alguna de aque-
 llas perfecciones, como noso-
 tros las imaginamos, sino vn ser
 purissimo, y perfectissimo sobre
 todo lo perfecto, y que a todo
 lo perfecto le dà la perfeccion
 que tiene ; dezir empero como
 es, esta suprema excelencia, la
 qual en su vnidad singularissima,
 no comprehende solo, sino ex-
 cede a toda excelencia, no es da-
 do a la criatura, ni al hombre, ni
 al Angel; porque como se lee en
 Cap. 19. el Apocalipsis: *El Señor nuestro*
 v. 12. *tiene vn nombre, que solo él le*
sabe: y como él solo conoce per-
fectamente, quan infinitamente
perfecto es, de ai nace, que él
solo puede declararlo, sin des-
proporcion: por esto dixeron
los antiguos, que no auia otro
verdadero Teologo sino Dios;
porque sino es él, ninguno pue-
de conocer del todo la infinita
grandeza de la perfeccion Di-
uina; y de la misma suerte, ni

declararla con palabras. Y assi,
 en nombre de Dios, respondió
 el Angel al padre de Sanfon, que
 le auia preguntado el suyo; *Por*
que me preguntas mi nombre, 13. 18.
que es admirable, como si dixes-
 se, admirado por las criaturas
 puede ser mi nombre, mas no
 pronunciado: adorarle deuen
 ellas; pero yo solo puedo com-
 prenderle, porque yo solo se
 pronunciar el nombre propio,
 que natural, y verdaderamente
 explica mi grãdeza. Nuestra Al-
 ma es con estremo flaca, para
 formar vn pensamiento, que pue-
 da representar vna excelencia
 tan desmedida; que comprehen-
 de distinta, y perfectamente en
 vna perfeccion simplicissima las
 perfecciones todas, con vna infi-
 nidad de tanta excelencia, y tan
 eminente, que nuestra Alma no
 la percibe. Hallamonos forçã-
 dos si queremos hablar de Dios,
 a vsar de muchos nombres, di-
 ziendo, que es bueno, sabio, om-
 nipotente, fiel, justo, Santo, infi-
 nito, inmortal, inuisible, y dezi-
 mos bien, que Dios es todo es-
 to junto, porque es mas que to-
 do esto. Conuiene a saber, es tan
 puro, excelente, y resenado, que
 en vna perfeccion simplicissima
 goza la virtud, la fuerça, y la ex-
 celencia de todas las perfeccio-
 nes.

Assi el manã, era vna vianda
 sola, que tenia en si el gusto, y la
 virtud de todas las otras, mas
 con

con proprieda no podia dezirse, que tenia el sabor del limon, de la vba, ciruela, pera, ò melon, sino que tenia el de todas estas frutas, en vno solo, que era el propio suyo, el qual siendo vno tenia en si, quanto en los demas sabores auia de agradable, y aperecible al gusto; a este modo la yerua Dodecatheos, que segun Plinio es medicina para todas enfermedades, es en si vn simple, que ni es ruibarbo, ni fen, ni rosa, ni betonica, ni légua de buey, y con todo está en sola su naturaleza, y virtud se halla tanta fuerça, como ay en todas las otras medicinas juntas. O abismo de perfecciones diuinas, como sois admirable! pues en vna perfeccion sola teneis cifrada la excelencia de todas las perfecciones, con vn modo tan excelente, que a comprehenderle vos solo sois bastante.

Ecd. 43
29. Bien podemos (como se lee en la Escritura) dezir *mucho*, pero siempre nos faltarán palabras. Sea pues la suma de nuestros discursos dezir, que él está en todas las cosas, de que nos seruirá el ensalcarnos? El Dios omnipotente está sobre todas sus obras; Quando bendixereis al Señor ensalcadle a él, quanto pudieredes, porque es mayor que toda alabanca. Emplead toda la fuerça del Alma en alabarle, pero por mucho que trabajéis, nunca podreis comprehenderle. Así es Theotimo,

no bastamos a comprehenderle, porque (como San Iuan dize) *El es mayor, que nuestro coraçõ;* y aunque todo espiritu alaba al Señor, dandole aquellos nombres, que hallarse pueden de mayor excelencia, y alabandole, quanto alabarle podemos, confessamos siempre, que nunca puede ser bastantemente alabado, y por excelente que sea el nombre, que le atribuimos, es con protestacion de que su nombre es sobre todo nombre, y que no podemos dignamente nombrarle.

Epist. 1:
capit. 3.
n. 20.

CAPITULO II.

Que en Dios ns ay otra cosa mas que vn solo acto, que es su propia Diuinidad.

TEnemos los hombres vna gran diuersidad de facultades, y Abitos, q̄ producen otra tal variedad de acciones, y estas acciones otra semejante multitud de obras. Diferentes son las facultades de ver, oir, gustar, tocar, mouerse, nutrirse, entender, querer: y las disposiciones para hablar, andar, jugar, cantar, saltar, nadar, como son en si varias, y diferentes las acciones, y obras, que producen estas facultades, y disposiciones.

Però en Dios es muy diferente, porque en él ay solo vna perfección

Psal.
148.
5. &
Pf.
v. 9.

feccion de simplicidad infinita: y en esta perfeccion vn solo acto purissimo, y simplicissimo; o para hablar mas sabia, y santamente, Dios es vna perfeccion en grado superlatiuo, soberanamente vnica, y vnicamente soberana, la qual es vn acto solo purissimamente simple, y simplicissimamente puro; que no es otra cosa, que el proprio ser de Dios; y como tal permanente, y eterno; y aunque es esto assi, nosotros criaturas miserables, hablamos de las acciones de Dios, como si el hiziesse todos los dias muchas, y muy varias, aunque sabemos lo contrario: a lo qual somos forçados por nuestra flaqueza, o Theotimo, porque no sabemos hablar, sino como entendemos, y no entendemos, sino en aquella forma, que las cosas suelen passar por nosotros. Y como en las naturales a diferentes obras corresponden de necesidad diferentes acciones; quando consideramos en

tan diferentes necesidades vna tan grande variedad de producciones, y esta innumerable muchedumbre de los empleos del poder Diuino, parecenos, que estas varias obras, y efectos, se causan por otras tantas acciones, y assi hablamos desto mismo, conforme a nuestro estylo, y segun la practica ordinaria, y costumbre que tenemos de entender las cosas: y ni por esso hazemos ofensa a la verdad, porque si bien en Dios no ay multitud de acciones, sino vn acto solo, que es la misma Diuinidad, este acto es en si tan perfecto, que comprehende excelentemente la fuerza, y la virtud de todos los actos, que al parecer se requieren para toda aquella variedad de efectos, que miramos.

Vna palabra sola dixo Dios, *Psal. 62*
y en virtud de ella en vn instante fueron hechas, el Sol, la Luna, y esta variedad sin numero de estrellas, diferentes en claridad, en monimientos, e influencias;

Psal.

148. v.

5. *o*

Pf. 32.

v. 9.

Porque el dixo, y al punto fueron hechas.

Todas a estas obras tan perfectas.

Vna palabra sola de Dios, pobló el ayre de aues, el mar de pescados; hizo que produxesse la tierra, las plantas, y animales que vemos, porque aunque la historia Sagrada, acomodandose a nuestro modo de entender refiera, que Dios Dixo muchas vezes esta efficacissima palabra; distribuyendo en dias la creacion

del mundo, en la verdad esta palabra vna fue; y assi Dauid, la llama vn soplo, o vn aliento de la boca de Dios: esto es dezir vn acto solo de su infinita voluntad, el qual en todas las cosas criadas estendió su virtud tan poderosamente, que por esso le concebimos nosotros, segun le vemos multiplicado, y variado en tan-

Psal. 32

6.

tas

tas diferencias, quantas son sus efectos, bien, que en si es singularissimo, y simplicissimo; Por esto advirtió San Juan Chrisotomo, que lo que Moyses dixo con muchas palabras, quando cuenta la formacion del inúdo, esto mismo repitió el Glorioso San Juan en vna, quando dize, *Ioã. 1. 3 que por el Verbo, que quiere dezir esta palabra eterna, que es el Hijo de Dios, se hizieron todas las cosas.*

Esta palabra pues, ò Theotimo, siendo singularissima, y simplicissima, produce toda la distincion de las cosas; siendo invariable causa todas las buenas mudanças; y siendo permanente en su eternidad, es la que dà a todas ellas la succession, el orden, la regla, y la fazon.

Considerèmos (te ruego) a vna parte vn Pintor, que forma vn lienço del Nacimiento de Nuestro Señor (escruiése esto en los dias dedicados a este Santo misterio) verásle, que de rasgos, y pinzeladas le cuesta, y como en perficionarle, no solo gasta dias, sino semanas, y meses, segun la variedad, y el numero de personas, y demas cosas, que quiere representar en el; Considerèmos a otra parte vn Estãpador de imagenes; el qual auiendo assentado el papel sobre la lamina en que tiene tallado el mismo misterio, con solo vn golpe de la prensa lo tiene hecho todo:

y con este golpe dà el vltimo ser a su obra, y luego saca estampada la imagen, que hermosa, y suauemente representa todas aquellas cosas, que segun la verdad de la historia pueden imaginarse; y bien, que no aya hecho mas que vn mouimiento solo, todavia la imagen tendrà gran cantidad de personas, y de otras cosas diferentes, bien distintas cada vna en su orden, lugar, distancia, y proporcion; y quien no supiere el secreto del arte espantariase de ver salir tan grande variedad de efectos de vn acto solo; es Theotimo, la naturaleza de la suerte que el Pintor, multiplica, y varia sus actos a la medida, q̄ son diferentes sus obras, y ha menester grande espacio de tiempo, para hazer grandes efectos. Pero Dios, a fuer del Estampador, dio el ser a todas las criaturas, que han sido, son, y serán, con solo vn acto de su voluntad omnipotente; facendo de su idea, como de sobre vna lamina bien tallada, esta admirable diferencia de personas, y de cosas, que se vã Incedièdo; por tièpos, por edades, y por siglos; cada vna en el ordẽ que se le reparte. Y assi esta soberana vniidad del acto Diuino, oponèse a la confusion, y al desorden; no a la distincion, y variedad; antes la emplea para componer con ella la hermosura; deduciendo todas las diferencias, y variedades a la

pro-

proporcion; y la proporcion al orden, el orden a la vnidad del mundo, que comprehende todas las cosas criadas, visibiles, è inuisibiles, que juntas en vno, se llaman *Vniuerso*; quiza porque todas sus diferencias se reducen a la vnidad; como si dezir *Vniuerso*, fuesse lo mismo que *Vnico*, y *Diuerso*; vnico con diuersidad, y diuerso con vnidad.

En suma, esta diuina vnidad soberana lo diferencia todo, y su eternidad permanente es la q̄ muda todas las cosas, porque la perfeccion desta vnidad, siendo

*Sapient.
cap. 9. 1*

de la misma fuerte, el solo que rer eterno de su Magestad Diuina estiende su fuerça de siglo en siglo; y por todos los siglos de los siglos, por todo lo que ha sido, es, y será siempre; sin que aya sido ninguna cosa, ni pueda ser, sino es por este solo singularissimo, y simplicissimo acto Diuino, al qual se ha dado honor, y gloria, Amen.

CAPITVLO III.

De la prouidencia Diuina en general.

Dios pues; ò Theotimo, no ha menester hazer muchos actos, supuesto que vn solo acto Diuino de su voluntad todo poderosa, fue bastante a la creaciõ

sobre to la diferencia, y mudança; tiene con que dar el ser a toda la diuersidad de perfecciones criadas, y la virtud con que producir las y en señal desto, auendonos la Escritura referido, que dixo Dios en el principio. *Ha-* *Genes. c. 1. 14.*
ganse en el firmamento del Cielo dos luminares, que diuidan el dia de la noche, y señalen los tiempos, los dias y los años. Estamos viendo al presente aquesta perpetua reuolucion, y consecucion de tiempos, y estaciones; q̄ durará hasta el fin del mundo, para tener entendido, q̄ como

Vna palabra de sus Mandamientos

Basta a causar aquestos mouimientos.

de toda essa variedad de sus obras, por ser èl de infinita perfeccion; pero nosotros los mortales tenemos necesidad de hablar de esto, en aquella manera de entenderlo; a que nuestros cortos espiritus pueden llegar; y segun ella consideramos por tu vida (queriendo tratar de la prouidencia Diuina) el Reyno del gran Salomon, como vn cabal modelo dela arte de bien gouernar. Este gran Rey, sabiendo có luz del Cielo, que la Republica es para con la Religion, como el cuerpo con el Alma, y la Religion con la Republica, como el Alma con el cuerpo dispuesto de por sí todas aquellas cosas, que juzgò necessarias, assi para el buen assiento de la Religion, como para el de la Republica; y en

y en quanto a la Religion propuso edificar vn Templo con tales medidas de lógitud, latitud, y altura, con cierto numero de atrios, porticos, y ventanas; y assi todo lo demas, que requeria tal fabrica; dispuso tambien el numero de los Sacerdotes, Cantores, y otros Ministros del Templo. En quanto a la republica determinò hazer vn Palacio Real, y vna Corte para si, y en ella tanto numero de Mayordomos, Gentilshombres, y otros Cortesanos de Palacio; y para el Pueblo, de Iuezes, y Magistrados, que administrassen justicia. Despues de todo esto por assegurar el Reyno, y establecer el publico reposo, de que gozaua, resoluiò tener en medio de paz vn grande aparejo de guerra; y para ello dozientos, y cinquenta cabos, que siruiesen en diferentes puestos, quarenta mil cauallos, y todo el restante aparato grande que la Escritura, y la historia refieren.

Despues de ordenada esta disposicio en su animo de todas las partes principales, necessarias a vn Reyno, passò al acto de prouidencia, y se puso a pèsar en lo que auia menester para edificar el Templo, sustentar a los Ministros del, los Iuezes, y Magistrados Reales, y la gente de guerra de que auia hecho cuenta; y resoluiòse de embiar a Hiram, por la madera necessaria,

y hazer traer la planta de Ofir; y en suma, valerse de todos aquellos medios, que fuesen conuinientes, para adquirir quanto era necessario al buen expediente de lo que auia emprendido; pero no parò alli: mas hecha esta deliberacion, ò Theotimo, viniendo ya a la execucion della, y de los medios que auia elegido, para conseguir el intento; criò todos los oficiales, que auia dispuesto, y preuino lo necesario para su subsistencia; y para el exercicio de sus cargos: desuerte, que teniendo el conocimiento del arte de Reynar, executò despues con la obra, lo que auia bien dispuesto en su animo, y reduxo al efecto su prouidencia, con la buena administracion de que vsò. Assi, que el arte de Reynar, que consiste en la disposicion, y en la prouidencia, ò preuencion, se puso en practica con la eleccion de Ministros, y con el buen proceder, y gouierno suyo. Pero, porque la disposicion es inutil sin la eleccion, y nombramiento de Ministros, y este es vano, sin la prouidencia sollicita de aquello que se requiere para la conseruacion de los nombrados, y esta (que se consigue con el buen gouierno) no es otra cosa, que la misma prouidencia practicada; por esso no solamente la disposicion, sino tambien la eleccion, y el buen gouierno de Salomon, se

dieron a entender con el nombre de prouidencia; y assi nosotros no dezimos de vn hombre que tiene prouidencia, sino quando le vemos gouernar bien.

Passemos agora, Theotimo, a hablar de las cosas Diuinas, segun la aprehension, que llevamos hecha, con la consideracion de las humanas. Dezimos, que auiendo en Dios vn eterno, y perfectissimo conocimiento del arte de hazer el mundo, para manifestacion de su gloria, dispuso antes de todo en su Diuino entendimiento, aquellas partes principales del vnuerfo, que podian rendirle honor; esto es, la naturaleza Angelica, y la humana; en la Angelica, la variedad de Gerarchias, y Coros, que la Escritura, y Sagrados Doctores nos enseñan; como assimismo entre los hombres dispuso la gran diuersidad que en ellos vemos. En esta misma eternidad pues entrò consigo en consejo, y proueyò de todos aquellos medios, que para encaminar Angeles, y hombres al fin para que los queria criar, eran necesarios: En lo qual hizo el Acto de prouidencia, y sin dilacion alguna, para executar su disposicion, criò realmente los Angeles, y los hombres, y para executar su prouidencia, diò el ser, y le conserua con su go-

uerno, a todo lo necesario a la criatura racional, para llegar a la gloria. Demanera, que diziendolo todo en vna palabra, la prouidencia de Dios no es otra cosa, que el Acto; por el qual quiso ministrar a los Angeles, y a los hombres los medios que fuesen necesarios, ò vtiles, para alcanzar su fin. Pero porque estos medios son en diferente maneras, diferenciamos tambien nosotros el nombre de la prouidencia, y dezimos, que vna es prouidencia natural, otra sobrenatural, y la primera diuidimos en general, especial, y particular.

Y porque despues he de exortarte, ò Theotimo, a que vnas tu voluntad con la Diuina prouidencia, en tanto que sobre ella discurro, quiero hazerte vn apuntamiento breue de la natural. Queriendo Dios proueer al hombre de los medios naturales, que auia menester, para rendir loores a su bondad Diuina, produjo en gracia suya los demás animales, y plantas, y queriendo proueer a los animales, y a las plantas, produjo variedad de terrenos, temporales, fuentes, vientos, y lluias, y tanto por los hombres, como por las otras cosas, que por él fueron hechas; criò los Elementos, el Cielo, y las Estrellas, estableciendo por vn orden maravilloso, que

todas las criaturas se siruiessen vnas a otras reciprocamente; los cauallos nos lleuan, y nosotros cuydamos dellos: el ganado nos alimenta, y viste, y nosotros le procuramos el pasto; la tierra embia los vapores al ayre, y el ayre derrama lluias sobre la tierra, la mano guia al pie, y el pie llena la mano: O quien viendo este comercio, y trafago vniuersal que las criaturas tienen entre si, con tan grande correspondencia, no se enciende en afectos de Amor de esta soberana Sabiduria; y dà voces, diciendo. Tu prouidencia, ò Padre Eterno, es quien gobierna todas las cosas! San Basilio, y San Ambrosio en sus Examerones, y el deuoto Padre Fray Luis de Granada, en su introduccion al Symbolo, como tambien el Padre Luis Richeome, en muchos de sus excelentes opusculos, dan hartos motiuos a las Almas nobles, para aprouechar mucho en esta materia.

Assi que, amado Thimoteo, esta prouidencia lo toca todo, reyna sobre todo, y lo reduce todo a su gloria. Pero ay casos furtuitos, y accidentes impensados; aunque lo son solamente para nosotros, è infaliblemente ciertos a la celestial prouidencia, que los prouee, y destina para el bien publico del vniuerso. Estos casos impensa-

dos, se forman de la concurrencia de muchas causas; las quales no teniendo entre si alguna conformidad por su naturaleza, produce cada vna su particular efecto; pero de tal fuerete, que de su encuentro, resulta otro de diferente naturaleza; para el qual, sin que aya podido auer prouidencia, todas aquellas causas diferentes contribuyeron: Sirua de exemplo *Exem-
plo.* el Poeta Eschilo, cuya curiosidad tuuo su justo castigo. Este, auisado de vn Adiuino, que moriria oprimido de la ruina de vna casa, hizo desde entonces su morada en el campo; queriendo euitar aquel destino; y estando vna vez con la cabeça descubierta, vn halcõ, que auia hecho presa de vna tortuga, viendo desde el ayre la calua, y creyendo ser punta de algun penasco, soltò sobre èl la presa; con que el Poeta vino a morir en el campo, auriendole caído en cima la casa, ò concha de vna tortuga. Accidente sin duda fue este no pensado, pues no fue al campo este hombre para morir, sino huyendo de la muerte, ni el halcon quiso quebrarle la cabeça al Poeta, sino la concha a la tortuga, para comer la carne; y con todo esto succediò lo contrario, porque la tortuga quedò sin lesion, y el pobre Eschilo muerto. Este suceso para nosotros impensado fue; pero a

CAPITVLO XIV.

*De la providencia sobrenatural
que Dios exercita con las
criaturas racionales.*

los ojos de la prouidencia Diuina, que demàs alto vee, y gobierna el curso de las causas, fue vn acto de justicia; por el qual quedò la supersticion deste hõbre castigada. Las auenturas del antiguo Ioseph fueron admirables, en variedad, y mudanças de vn estremo a otros; sus hermanos, que por destruirle le vendieron, quedaron despues pasmados de verle hecho Virrey, y aprehendieron viuissimamente, que se auia de dar por sentido de la injuria que de ellos recibì. Pero no (les dixo èl) no tanto por vuestra disposicion, como por la prouidencia Diuina fui traído aqui; vosotros me deseasteis todo mal, pero Dios lo ha conuertido en bien. Ya vès, Theotimo, que el mundo llama fortuna, ò acontecimiento fortuito, lo que Ioseph dixo era disposicion de la prouidencia Diuina, que ordena, y reduce todas las cosas a su seruicio. Y lo mismo es en todo quanto passa en el mundo; aun en los monstruos, cuya generacion, aumenta el aprecio de las obras acabadas, y perfectas; produce la admiracion, y combida a filosofar, y discurrir mucho con acierto; y en suma, ellos tienen su lugar en el viuerso, como las sombras en los quadros, que dãn gracia, y realce a la pintura.

(???)

TODO lo que hizo Dios, fue destinado a la salud de los hombres, y de los Angel, y aqui vereis el orden de su prouidencia en este particular, en quanto con la atencion à las Escrituras santas, y doctrina de los Antiguos, la podemos descubrir, de la manera que nuestra flaqueza nos permite hablar della.

Dios conociò eternamente, que podia hazer cantidad innumerable de criaturas, de diferentes perfecciones, y calidades, a quien poder comunicarse; y considerando, que entre todos los modos de comunicacion, el de mayor excelencia era juntarse a alguna naturaleza criada, de tal suerte, que la criatura quedasse como ingerida en la Diuinidad, haziendo con ella vna persona; como su infinita bondad de suyo, y por si misma es comunicatiua; resoluiò, y determinò hazer vna comunicacion como esta, para que assi como desde la eternidad ay en Dios vna esencial comunicacion, por la qual el Padre comunica toda su infinita, è indiuisible Diuinidad al Hijo en la generacion, y el Padre, y el Hijo juntamente en la produccion del Espiritu Santo,

D 2 le

le comunican la propia vnica Diuinidad. Assi esta soberana clemencia, se comunicò fuera de si a vna criatura tan perfectamente, que guardando cada vna de las dos naturalezas, criatura, y Dios, sus propiedades estuuiessen con todo esto vnidas, de modo, que constituyessen vna sola persona.

Pero entre todas las criaturas q̄ esta Omnipotencia soberana pudo producir, tuuò por biẽ hazer elecció de aquella Humanidad, que despues con efecto se vnìo a la Persona de Dios Hijo; y à ella destinò la honra incomparable de la vnion personal cõ su Magestad Diuina; para q̄ eternamente gozassẽ por excelencia de los tesoros de su gloria infinita. Auiẽdo, pues, preferido por su buena dicha la Humanidad sacrosanta de nuestro Saluador; dispuso mas la suprema prouidẽcia, que su bondad no se estrechassẽ solamẽte en la Persona d̄ su querido Hijo, sino estẽderla, en gracia d̄l mismo, a otras muchas criaturas; y en aquel lleno de la innumerable cantidad de cosas, q̄ pudo criar, hizo eleccion de los hombres, y de los Angeles como para que hiziesssen compaõia à su Hijo, participassen de sus gracias, y de su gloria, y le adorassẽ, y loassẽ eternamẽte: Y porque viò Dios, q̄ podia hazer de varias maneras la Humanidad de su Hijo, en el ser verdadero

hombre; como por exẽplo, criãdole de nada, no solamẽte el Alma, sino el cuerpo, ò formando el cuerpo de alguna materia ya hecha, como hizo los de Adan, y Eua; ò bien por generacion ordinaria de hombre, y muger, ò biẽ al fin por generacion extraordinaria de muger, sin concurso de hombre, deliberò hazerla deste modo vltimo. Y entre todas las mugeres, que pudo escoger para este intento, eligiò a la Sãtissima Virgen N. Señora; por cuyo medio el Saluador de las Almas, se hiziesse, no solamente Hõbre, sino Hombre Niño.

Demàs desto, la prouidencia Diuina determinò criar todo el resto de las cosas, asì naturales como sobrenaturales, en fauor del Saluador, para que los Angeles, y los hombres pudiesssen, siruiẽdole, tener parte en su gloria, y aunque quiso criar à los vnos, y a los otros cõ libre aluedrio, dueños de vna verdadera libertad, para elegir el bien, y el mal. Pero en testimonio de que por parte de la bondad Diuina erã dedicados al bien, y a la gloria, los criò todos en justicia original; que no es otra cosa, que vn Amor suauissimo, que los disponia, inclinaua, y conduxia a la felicidad eterna.

Y porque esta suprema Sabiduria tenia determinado mezclar este Amor original con la voluntad de las criaturas, con tal

ral arre, que el Amor no violentasse la voluntad, sino la dexasse libre. Anteuio que vna parte, aunque la menor de los Angeles renunciaria voluntariamente al santo Amor, y perderia por configuiente la gloria; y porque la naturaleza Angelica no podia cometer este pecado, sino por vna expresa malicia, sin tétació, ni motiuo alguno, que pudiesse escusarlo; y que quedaua firme para seruir al Salvador otra parte mucho mayor desta misma naturaleza, viédo Dios que auia manifestado con tal plenitud su misericordia en la creacion de los Angeles, quiso tambien manifestar su justicia, y en el furor de su ira resoluió desamparar para siépre aquella triste, y malauenturada tropa de infieles, que en la furia de su rebelion le auian à él villanamente desamparado.

Bien preuió el mismo Señor, que el primer hombre abusaria de su libertad, y perdiendo la gracia, perderia la gloria; pero no quiso tratar à la humana naturaleza cõ aquel rigor, que determinó tratar la Angelica; auia resuelto tomar vna dichosa parte de la naturaleza humana, para vnirla à la Diuinidad, y viéndolo, que ella era flaca, y vn viento que se vâ, y no buelue; porque se desvaneco luego: atendiédo al engaño, que hizo el maligno, y peruerso espíritu al primer hombre, y à la fuerça de la tenta-

cion, que le derribó; y que por la caída de vno solo pereceria todo el linage humano, miró por todas estas razones, con ojos de piedad nuestra naturaleza, y resoluió perdonarla.

Pero para que la suauidad de la misericordia se adornasse con la beldad de su justicia, determinó saluar al hombre por via de redempcion rigurosa; la qual no pudiendo obrarse, sino por su Hijo, decretó que él rescatañe a los hombres; no solo por vna de sus acciones amorosas, que huiera sido suficiente à rescatar mil millones de mundos, sino por todas las acciones amorosas, y passiones dolorosas, que hiziesse, y sufriesse, hasta la muerte, y muerte de Cruz: a la qual le destinó; queriendo fuesse partícipe de nuestras miserias, para que lo fuesemos nosotros de su gloria, manifestando assi los tesoros de su bondad en esta redempcion copiosa, abundante, superabundante, magnifica, y excessiua; la qual nos adquirió, y como conquistó todos los medios necesarios para subir, y llegar à la gloria; desuerte, que ninguno puede quejarse, de que le aya excluido la misericordia Diuina.

Psal. 77
39.

CAPITVLO V.

Que la prouidencia de Dios proueyò à los hombres de vna redempcion copiosissima.

HE dicho Theotimo, que Dios viò, y quiso primero vna cosa, y despues otra, dando orden a su querer; y entendiendolo, segun lo declarado antes; esto es, que aunque todo ello se hizo con vn singularissimo, y simplicissimo acto; pero en esse mismo acto, no se guardò menos el orden, distincion, y depēdencia de las cosas, que si huuiera auido muchos actos en el entendimiento, y voluntad Diuina: Y siendo assi, que toda voluntad bien ordenada, quando se determina a querer muchos objetos, que tiene igualmente presentes, Amas, y ante todos, al que es mas amable; fue assi, que la Soberana prouidencia, quando hizo en su eternidad el diseño, y montea de todo lo q̄ auia de criar, amò ante todas las criaturas, y con vn exceso de Amor supremo, al mas amable objeto de su voluntad, que es nuestro Salvador, y despues por su orden a las demás criaturas, segun mas, o menos pertenecen a su seruicio, y al honor, y gloria del mismo Salvador.

Assi, que todo lo que se hizo, fue hecho por este Hòbre Dios;

el qual por esso es llamado Primogenito de toda criatura, a *los. i. 16.* quien posleyò Dios, desde el principio de sus caminos, antes que Dios las criasse a ellas; criado al principio, y antes que fueren los siglos; porque en él se hizieron todas las cosas, y él es antes que todas ellas; y en él tienen su ser, y firmeza; y es Cabeça de toda la Iglesia; gozando en todo, y por todo la primacia. Assi como la viña principalmente se planta por el fruto, y con ser lo primero que se desea, y pretende, vemos que se adelantan las hojas, y las flores. De essa misma suerte, el grande Salvador fue lo primero en la intencion Diuina, y en el bosquejo eterno, que la prouidencia de Dios hizo de la creacion temporal de las cosas; y en contemplacion deste fruto amabilissimos, hizo plantar la viña del mundo, y ordenò, que muchas generaciones sucediesen vnas a otras, que como hojas, y flores le precediesen; bien como preuenciones convenientes a la produccion deste razimo, que la Esposa santa alabò con tal exceso de Amor en sus Cantares, cuyo licor tanto agradò a Dios, y a los hombres.

Aora, pues, mi Theotimo, quien dudará de la abundancia de los medios de nuestra salud, quando tenemos vn Salvador tal, por cuyo respeto fuimos cria-

Ad Co-
los. i. 16.
Prouer.
c. 8. 21.

Ad
man
20.

criados, y por cuyos merecimientos fuimos redimidos; murió por todos, porque todos auian muerto; y su misericordia fue mas poderosa para rescatar el linage humano, que la miseria de Adan lo auia sido para perderle; tan lexos estuuo, que el pecado de Adan excediese a la benignidad de Dios; que antes por el contrario la excitò, y probocò, esforçandose ella con vna suauè, y amorosissima antiperistasis, y contienda a la vista de su contrario; y como juntando sus fuerças para vencer; hizo *que donde auia sido grande, y excessiua la culpa, fuisse excessiuamente mayor la gracia*: De fuerte, que la Santa Iglesia, lleuada de vn santo exceso de admiracion, clama en la Vigilia de las Pasquas. *O pecado de Adan, verdaderamente necessario, que no pudo ser borrado, menos que con la sangre de Jesu Christo! O culpa dichosa, que mereció tener tal Redemptor!* Podemos dezir, Theotimo, lo que vno de los Antiguos, *perdidos eramos, sino nos huiessemos perdido*. Esto es dezir, nuestra perdida nos fue prouechosa, pues en el efecto la humana naturaleza recibió mas gracia con la Redempcion del Salvador, que pudiera recibir en todo el tiempo con la inocencia de Adan, si en ella huiera permanecido.

Es bien verdad, que la Diuina prouidencia dexò en el hombre señales muy notables de su feueridad, entre las gracias mismas de su misericordia; como fueron la necesidad del morir, las enfermedades, los trabajos, la batalla de la sensualidad. Pero el fauor Diuino, como nadando sobre todo, se complace en conuertir todas estas miserias en mayor prouecho de los que le aman, haziendo que resulte de aqui la paciencia en los trabajos, el menosprecio del mundo, que se ha de dexar con la muerte, y muchas vitorias contra la carne; y bien como el Arco Celeste, tocando en la espina Asphaltato la dexa con mas olor, que el de la Açuzeña. Assi la Redempcion de Jesu Christo nuestro Señor, tocando en nuestras miserias, las hizo mas vtiles, y amables, que pudo ser nunca la original justicia: *Los Angeles en el Cielo (dize el Salvador) reciben mayor alegría por vn pecador, que se arrepiente, que por nouenta y nueue Justos, que no necessitan de penitencia*. Con que el estado de la Redempcion es incomparablemente mas dichoso, que el de la inocencia. Verdaderamente con el rozio de la sangre de nuestro Salvador, hecho con el Hylopo de la Cruz, adquirimos vna blancura, sin comparación mayor, y mas excelente,

[Ad Roman. c. 5
20.

Luc. c. 15. 7.

que la de la niene de la inocencia, saliendo como Naaman del baño de la salud, mas limpios, y puros, que si jamàs huiessemos sido leprosos; porque la Magestad Diuina jamàs fueffe vencida del mal (como a nosotros nos mandò que hiziessemos) antes venciesse el mal con el bien, y su misericordia, como azeyte, per maneciesse sobre sus juizios; y sus piedades excediesen a todas sus obras.

CAPITVLO VI.

De algunos fauores particulares, exercitados por la Diuina prouidencia en la redempcion de los hombres.

Muestra sin duda Dios la riqueza de su incomprehensible poder en esta grande variedad de cosas, que ay en la naturaleza. Pero con mayor excelencia nos dà a ver el tesoro infinito de su bondad en la diferencia incomparable de bienes, que reconocemos en la gracia; porque no se contentò en el sagrado excessò de su misericordia, con embiar a su Pueblo, que era el genero humano, vna redempcion general, y vniuersal; por la qual cada vno puede ser saluo; sino que quiso variar esta redempcion en tantas maneras, que campeando su lar-

guezza en esta variedad, la misma variedad reciprocamente hermoseasse su largueza.

Destinò, pues, ante todas cosas para su Madre Santissima vn fauor, digno por cierto del Amor de vn Hijo, todo Sabio, todo poderoso, todo bueno, y que siendo tal, auia de elegir vna Madre a su gusto; y assi quiso, que la redèpcion le fueffe aplicada por via de remedio preferuatiuo; porque el pecado que se deriua de generacion en generacion, no le tocasse; de manera, que vino à ser rescatada, por vn modo tan excelente, que si bien hasta su Concepcion sagrada llegò el torrente de la malicia original, impeliendo sus infelizes ondas, con tanto impetu como lleuò à la de las otras hijas de Adan; pero llegando alli, no passò adelante, sino detunose, a la manera, que el Jordan en tiempo de Iosue; y por el mismo respeto; pues assi como este rio refrenò su corriente en reuerencia del Arca del Testamento, que passaua; assi el pecado original retirò sus aguas reuerenciando, y temiendo a la que auia de ser el verdadero Tabernaculo del Testamento, y pacto eterno.

Esta suerte desviò Dios de su Madre gloriosa toda captiuidad, disponiendo gozasse de la dicha de los dos estados de la naturaleza humana; pues tuuo

la inocencia, que el primer Adan nos perdió; y gozó excelentemente de la redención, que nos adquirió el segundo. Bien así como al huerto de elección, que auia de llevar el fruto de la vida, le fue dado que floreciese en toda suerte de perfección, percibiendo para su Madre este Hijo del Amor Eterno, vna ropa de oro recamada de variedad hermosa, para que reynase a su diestra; esto es, para que fuese la primera de los predestinados, que auia de gozar de las delicias de la diestra Diuina; con que esta Madre sagrada, como reservada toda para su Hijo, fue por él redimida, no solo de la condenación, sino aun de todo peligro della; asegurandola con la gracia, y superfección; de suerte, que sus pasos fuesen de vna Aurora hermosa, que desde que apunta en el Oriente, va corriendo en resplandores constantes, hasta el perfecto día; redención admirable; obra mayor del Redemptor, y la primera de todas las redempciones; por la qual el Hijo con verdadero Amor filial, preuiniendo a su Madre en bendiciones de dulçura la preservó, no solamente de pecado, como a los Angeles; pero tambien de todo riesgo del, y de todo aquello que podia dinertirla, y retardarla en los exercicios del Amor Santo. Por esto el mis-

Psal. 44

mo Señor protestò, que entre todas las criaturas racionales, que él auia elegido, esta Madre era solamente su paloma, su toda hermosa, y perfecta, su querida, y a quien auia sobre toda comparación, y cotejo.

Echò mano Dios de otros fauores tambien, que hizo a poco numero de raras criaturas, a quienes quiso librar de los peligros de la condenación; lo qual es cierto hizo con el Bautista, y muy probable con Jeremias, y algunos otros, de quien la Diuina prouidencia tomó posesion en el vientre de sus madres, y desde allí los aseguró en la perpetuidad de su gracia; para que permaneciesen firmes en su Amor, bien que sujetos a la pereza, y a los pecados veniales, contrarios a la perfección del Amor, no al Amor mismo. Y estas Almas en comparación de las demás, son como Reynas, coronadas de caridad, que forman el primer ordẽ en el Amor del Salvador; despues de su Madre, que es la Reyna de las Reynas; no solamente coronada del Amor, sino de la perfección del, y lo que mas es, coronada de su Hijo mismo, que es el soberano objeto del Amor; pues los hijos son corona de sus padres. Ay otras Almas, a quien Dios quiso dexar por algũ tiempo expuestas, no al riesgo de perder la salud eterna, sino a la cõtina-

gencia de dexar su Amor, y con efecto permitio le perdiessen; no asegurádosele por toda la vida, sino solamente el Amor final de essa; y de algun tiempo: antes; tales fueron los Apostoles, Dauid, Madalena, y otros muchos que por algun tiempo estuuiéron fin el Amor de Dios; pero bien conuertidos vna vez, fuerón hasta su muerte confirmados en gracia: quedádo a la verdad sujetos a algunas imperfecciones, pero essentos de toda culpa mortal; y por consiguiente del peligro de perder el Diuino Amor; y fuerón como vnos amigos santos del Esposo Celestial, vestidos igualmente de las galas de boda de su Amor santissimo; pero no coronados; porque la corona es el adorno de la cabeza, esto es de la primera parte del hombre; auiendo pues, sujeta-dose al Amor de las cosas terrenas los desta classe, en la primera parte de la vida, no les conuene la Corona del Amor Celeste; bastales auer conseguido la vestidura, que los hizo capaces de entrar a la cama nupcial del Diuino Esposo, y de ser eternamente bienauenturadoscô él.



CAPITULO VII.

Quan admirable es la Diuina prouidencia en la diferencia de fauores, que haze a los hombres.

FAuor fue este incomparable; que la prouidencia eterna hizo a la Reyna de las Reynas, Madre del hermosissimo Amor, y toda vnicamente perfecta. Pero otros fauores especiales hizo tambien a los otros. O por dezir lo mejor, despues de aquel, la soberana bondad derramò sobre toda la naturaleza de los hombres, y Angeles, vna abundancia de gracias, y bendiciones; que a todos los rociò, bien, como llubia, que desciende sobre buenos, y malos; que los alumbrò a todos, como luz, que *Mat. c. ilumina a todo hombre, que nace al mundo;* en que todos tuierò parte, como en semilla que cayò, no solo en buena tierra, sino en los caminos: entre las espinas; y sobre las piedras: para que no quedasse escusa delante del Redemptor a ninguno: que aya dexado de emplear esta redèpcion abundantissima en remedio suyo.

Y aunque la suficiencia colmadissima de su gracia, ò Teotimo, se vació sobre toda la naturaleza humana, en la qual todos somos iguales, y nos ha sido ofrecida vna rica abundancia de ben-

bendiciones; con todo esto es tan grande la variedad de estos fauores, que mal se puede saber qual es mas admirable; ò la grãdeza de todas estas gracias en tal diuersidad, ò la diuersidad en tales, y tantas grandezas. Quien no vee, que entre los Christianos son mas grandes, y poderosos los medios de la salud, que entre los Bárbaros? y entre los mismos Christianos ay algunas Ciudades, y Pueblos, donde los Pastores son de mayor capacidad, y mas vtiles a las Almas que gobiernan? Y no se puede negar, que estos medios exteriores son gracias de la prouidència Diuina; ni poner en duda, que conducen mucho a la salud, y perfeccion de las Almas: porque el dudar lo seria no estimar la bondad de Dios, y querer desmentir a la misma experiencia infalible, la qual nos enseña, que de ordinario, donde los medios exteriores no faltan, los interiores salen mejor, y traen mejores efectos.

Vemos, que en lo natural, nunca se hallan dos hombres, q̄ perfectamente sean semejantes: Assi en lo sobrenatural, tampoco se hallan perfectamente iguales: los Angeles, segun enseñan, el grande Agustino, y Santo Tomas, reciben la gracia, segun la diferencia de sus naturalezas: porque son, ò diferentes en especie, ò alomenos de diferentes

condiciones, por las quales se diferencian vnos de otros: y quantos Angeles ay, tantas gracias ay diferentes. Entre los hombres cierto es, que la gracia no se les dà al respeto de sus calidades naturales: y con todo esto la benignidad de Dios, complaciendose, y por dezirlo assi, regocijandose en la produccion de las gracias, las hizo de tan varias suertes: para que fuese esta variedad el bello esmalte de su redencio, y misericordia. Por esto la Iglesia canta en la festiuidad de qualquier Confessor Pontifice. *Ninguno se hallò semejante a él.* Y como en el Cielo, ninguno sabe el nombre nuevo, sino es quien le recibe, porque cada vno de los bienauenturados tiene el suyo particular, segun el ser nuevo de la gloria, q̄ adquiere; de la misma suerte en la tierra, cada vno recibe vna gracia tan particular, que no tiene semejança con otra alguna.

Assi nuestro Saluador compara su gracia a las perlas; las quales, como dize Plinio, se llaman en Latin vniones, respeto de ser cada vna de ellas tan vnica en sus calidades, que jamàs se hallan dos, que sean en todo iguales: y como vna Estrella es diferente de otra en claridad, assi serã diferentes los hombres, vnos de otros en la gloria, señal cierta, que lo fueron en la gracia.

cia. Esta pues, variedad en la gracia, ò esta gracia en la variedad, haze vna tã sagrada hermosura, y vna tan suauè armonia, que alegra toda la Ciudad Santa de la Celestial Gerusalem.

Pero guardèmonos de querer saber, porque la suma Sabiduria cõfiere vna gracia al vno, masq̃ al otro; ò porq̃ multiplica sus fauores en vna parte mas, q̃ en otra? No Theotimo, no entres nunca en esta curiosidad: porque teniendo todos, no solo suficiente, sino abundantemente todo lo necesario para saluar se, que razon podrã tener ningun hombre del mundo, para formar querella, de q̃ Dios quiera dar a vnos mas gracia q̃ a otros; seria esto como preguntar: porque causa hizo Dios los melones de mas cuerpo, que las fresas; los lirios mayores q̃ las violetas; porque el ros marino, no es la rosa, ò porque el clauel no es la marauilla: porque el pa uon, no es feo como el murciegalo, ò porque es dulce el higo, y el limon agrio? qualquiera podria burlarse de quien tal preguntasse, y dezirle: Hombre ignorã te, como no sabes, que la hermosura del mundo se compone de esta variedad? de ella nace, que aya en las cosas estas diferentes, y desiguales perfecciones, y que la vna sea diuersa de la otra; por esto vnas son pequeñas, otras grandes: vnas agrias, y otras dulces; vnas mas hermosas,

y otras menos, lo mismo sucede en lo sobrenatural; cada hõbre tiene su dõ, el vno assi, y el otro assi, como dize el espiritu Dini-
 1. Ad Co
 rint. c.
 7. 7.
 y otras menos, lo mismo sucede en lo sobrenatural; cada hõbre tiene su dõ, el vno assi, y el otro assi, como dize el espiritu Dini- no. Igual necesidad es querer saber, porque S. Pablo no tuuo la gracia de S. Pedro, ni S. Pedro, la de S. Pablo; porq̃ S. Antonio, no fue S. Atanasio, ni S. Atanasio S. Geronimo? porq̃ a esto se responde, q̃ la Iglesia es vn jardín plãtado de diferẽtes flores, en cuyo numero infinito ay de varios tamaños, colores, y diferentes olores, y en suma, de diferentes perfecciones; q̃ todas tienen su precio, su gracia, su esmalte, y todas en la vnion d̃ sus diferẽcias son vna agradabilissima perfeccion de la hermosura.

CAPITVLO VIII.

Como Dios desea que nosotros le amemos.

PERO aunque la redempcion del Saluador se nos aplica en otras tantas diferencias, quãtas son las Almas; con todo esto el Amor es el medio vniversal de nuestra salud, el qual se mezcla en todo, y sin èl nada ay saludable, como adelãte diremos: por esto fue puesto vn Cherubin con espada de fuego a la puerta del Paraíso terrestre, para auisarnos, q̃ ninguno entrará en el Celestial, sin que primero sea atrauessado con la espada del Amor. El dulce Iesus, pues, Theotimo, q̃ nos redimiò con su sangre, desea infinitamente, que le amemos, para que seamos eter-

namente saluos: y desea que seamos saluos, para que eternamente le amemos, dirigiendo su Amor a nuestra salud, y nuestra salud a su Amor; *Yo he venido* (dize) *a poner fuego al mundo, que otra cosa pretendo sino, que arda?* Pero por declarar mas viuamente, el ardor, que desea, nos manda le amemos con terminos admirables. *Tu amarás* (dize) *al Señor Dios tuyo con todo el coraçõ, con toda el Alma, y con todas tus fuerças, este es el primero, y principal precepto.* O Dios verdadero! Theotimo, que el coraçõ Diuino es pretendiente de nuestro Amor! No le Bastaua auer publicado la permission, con que nos dio el indulto de amarle, como Labán permitiõ a Iacob, q̄ amasse a la hermosa Raquel; y la conquistasse con sus seruicios; si no que passando adelante declara la gran pasiõ de su Amor, para con nosotros, y nos manda q̄ le amemos todo lo posible; cõ intento, de que ni la consideracion de su Magestad, y de nuestra miseria, que hazen vna tã infinita desigualdad, ni otro pretexto alguno nos diuertiesse de amarle. En lo qual muestra bien Theotimo, q̄ no quiso dexarnos en la inclinacion natural sola de amarle, sin otra ayuda: porque a fin de q̄ esta no estuiesse ociosa, nos pone precepto de emplearla; y para q̄ este se pueda poner en execuciõ, socorre abundantemente a todo hombre cõ los medios

necessarios para ello. El Sol visible llena todas las cosas de su vtil calor, y como Amãte vnuerfal de las inferiores, les dà el vigor necessario para hazer sus producciones; de la misma fuerça la Diuina bõdad anima todas las Almas, y enciende todos los coraçones, para que le amen, sin que alguno se pueda escõder de su calor. *La Sabiduria eterna* (dize Salomon) *predica publicamente, en las plazas dà voces, en medio de los Pueblos grita, y a las puertas de las Ciudades exclama, diziendo: Hasta quãdo. O niõos! amareis la niñez? Hasta quando los necios desearàn las cosas dañosas, y los imprudentes aborrecerã la ciencia? bolued a mi, cõuertios a mi, pues os aduerto: Yo os ofrezco mi espíritu, y os mostraré mis palabras,* y esta misma Sabiduria prosigue en Ezcehiel, diziendo: *Quien de vosotros no dize, los pecados me han cogido en medio, como podrè viuir? Hà q̄ no; mira lo que dize Dios: Yo viuo, y no quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta de su camino, y viva.* Este vivir, segun Dios es amarle, y quien no le Ama, muerto está, no ves Theotimo, como desea Dios que le amemos?

Y no se contenta con dezir; asì generalmente el estremo cõ que desea ser amado, de suerte, que qualquiera puede tener parte en esta amorosa vocacion; sino que el mismo Señor va de puerta en puerta llamando, y dan

AdCo
t. c.
7.

Luc. c.
12. 49. *a poner fuego al mundo, que otra cosa pretendo sino, que arda?*

Mat. c.
22. 17. *ñor Dios tuyo con todo el coraçõ, con toda el Alma, y con todas tus fuerças, este es el primero, y principal precepto.*

Psalm.
18. 7.

Prouer.
c. 1. 20.

Cap. 33.
10.

dando golpes, y protestando, que si le abriessimos se entrará con nosotros, y comerá: que es lo mismo que dezir, que nos mostrará de todas maneras lo que nos ama.

Todo esto es para que entendamos, ó Theotimo, que Dios no solo nos ministra vna simple suficiencia de medios para amarle, y amandole saluarnos; sino q̄ esta es vna suficiencia rica, grande, magnífica, y tal como podia esperarse de vna tã grande bondad como la suya. *El grande Apostol, hablando con vn pecador obstinado*, le dize assi: *Menosprecias tu las riquezas de la bõdad, paciencia, y longanidad de Dios? ignoras, que su benignidad te combida a penitencia? Sabete, que si persistes en la dureza de tu coracon impenitente, te formas vn tesoro de ira para el dia del rigor.* Mi amado Theotimo, Dios, no solo exercita, en ordẽ a convertir los pecadores, remedios suficientes, pero todas las riquezas de su bondad gasta en este empleo. El Apostol, como vimos, contrapone las riquezas de la bondad de Dios, a los tesoros de malicia de vn coracon obstinado, y dize, que el coracon del malo es tan rico de maldad, que menosprecia las riquezas de la mansedumbre, con que Dios le llama a penitencia; y es de notar, que no son qualesquiera las riquezas de la bondad Di-

uina, que el obstinado menosprecia, sino las riquezas, q̄ le atraen a penitencia; que no pueden benenamente ignorarse, casi por toda la Escritura se descubre esta rica cumplida, y abundante suficiencia de medios, que ministra a los pecadores, para que le amen: porque mira a la puerta a este Diuino Amante, que no contento con llegar alli llama, y no vna vez, sino muchas, y dà voces al Alma, diziendo, *levantate, desperta amiga mia*; y mere la mano por la cerradura, procurando a abrir; si predica en las plaças, no es assi como quiera, si no que va gritando, esto es en vn continuo grito; Si exclama por nuestra conuersion; parece, que no se satisface jamàs de su clamor, *conuertios, conuertios a mi, bolued a mi, hazed penitencia, y viuid; porque quereis morir casa de Israel?* Finalmente este Saluador Diuino, nada oluida para mostrar, que sobre todas sus obras son sus piedades; que su misericordia excede a su justicia; que su redempcion es copiosa, su Amor infinito, y que como dize el Apostol, *es rico en misericordias*, y consigüentemente su voluntad es, que todos se saluen, y ninguno perezca.

(:)

Hier
6.31.

Cant. c.
2. 10.

Ezech.
cap. 18.
30.

AEphe.
cap. 2. 4

CA-

CAPITVLO IX.

Como el Amor eterno, que Dios nos tiene, dispone nuestros coracones con su inspiracion, para que le amemos.

Hiere. **Y**O te Amè con vn Amor perpetuo, yo te llamè con piedad, y misericordia, que buue de ti, luego al punto te reedificarè, y seràs reedificada Virgen de Israel. Palabras son de Dios, en que promete el Salvador, que en viniendo al mundo establecerà vn nuevo Reyno en su Iglesia, que serà su Esposa Virgen, y verdadera Israelita espiritual.

Y esto no sucede así, Theotimo, por algùn merito de obras, que ayamos hecho, sino por la misericordia que nos saluò, y por aquella antigua, ò por mejor dezir, eterna caridad, que incitò a la Diuina prouidencia, para que nos atraxesse a si: porque si el Padre no nos huiera traído, nunca nosotros huieramos llegado al Hijo, nuestro Salvador, ni a la salud que tenemos por él.

Ay vna cierta especie de aues, Theotimo, que Aristoteles llama Apodes, que quiere dezir, sin pies, porque tienen las piernas tan cortas, y tan poca fuerça en los pies, que es lo mismo, que si no los tuuiesen; y si alguna vez caen en tierra, allí se quedan, sin

que puedã por si mismas cobrar el buelo. Demanera que no teniendo vso de las piernas, ni de los pies, les faltan los medios de poder bolberse a leuantar, y arrojar en el ayre; y así quedan echadas en el suelo, sin remedio: si yã no es, que algùn viento propicio a su flaqueza, soplando sobre la haz de la tierra, las coge, y leuanta en el ayre, como suele otras cosas, porque yã entòces, pudiendo ellas jugar las alas, y ayudar a aquel mouimiento, y primer buelo, q̄ el ayre les diò, continuando el susocorro, las mete mas en su buelo.

Theotimo, los Angeles son como las aues, a quien por su belleza, y raridad llaman del Paraíso, las cuales nunca se suelen ver en tierra, sino muertas; porque estos espiritus, en el mismo punto, que perdiendo el Amor de Dios, abraçaron el propio, fueron derribados, como muertos al infierno: demanera, que en ellos esta caída, que los priuò para siempre de la vida eterna, vino a ser como la muerte en los hombres, que los aparta para siempre de la vida temporal; Pero nosotros los hombres, nos affemajamos mas a las aues llamadas Apodes, porque si nos sucede perder el ayre del Santo Amor de Dios, por tomar tierra, y convertirnos a las criaturas, lo qual nos acaece quantas veces le ofendemos, a la verdad

entonces morimos, pero de vna muerte no total, y perfecta, por que nos queda algun mouimiento, y con este las piernas, y pies; quiero dezir, algunos debiles afectos, bastantes, a que podamos hazer algunos acometimientos de Amor; bié que tan flaco, que por nosotros mismos no podemos, de verdad, apartar nuestros coraçones del pecado, ni boluer a tomar buelo de santo Amor, del qual como miserables, que somos, perfida, y voluntariamente nos despojamos.

Y ciertamente bien merecíamos, que nos desamparasse Dios, quando nosotros con tanta villania le auemos assi dexado; pero su Amor eterno no permitiò a su justicia vñasse deste castigo, antes excitado de su compassiò le prouocò a que nos librasse de nuestra desdicha: lo qual haze, embiando el viéto fauorable de su inspiracion santissima, que cò vna dulce violencia, dando en nueitros coraçones haze presa en ellos, y los mueue, levantando nuestros pensamientos, y suspendiendo nuestros afectos en el ayre del Diuino Amor.

Este primer embestir de Dios, y levantar nuestros coraçones, para incitarlos al bien, se haze ciertamente en nosotros; pero sin nosotros; viene de improuiso, sin que ayamos pensado, ni podido pensar en ello; porque de nuestra cosecha, y por noso-

tros mismos no podemos penfar en cosa; que se ordene a nuestra salud: *Nuestra suficiencia toda es de Dios*, que no solo nos amò antes que fuéssimos, sino para que fuéssimos, y fuéssimos Santos; y despues nos preuiene con bédiciones de paternal dulçura, y alienta nuestros spiritus, para encaminarlos al santo arrepentimiento, y conversion. No ves, Theotimo, como el pobre Principe de los Apóstoles, pasmado todo con su pecado, aquella triste noche de la Passion de su Maestro, no pensaua mas, en arrepentirse de la culpa, que si nunca huuiera conocido al Saluador Diuino? Y como vn miseraçle Apode aterrado, jamás huuiera buuelto a ponerse en pie, si el gallo, que fue el instrumento de la prouidencia Diuina, no le hiriesse el oido con su canto, y a la misma hora el benigno Redemptor, no huuiesse puesto en el los ojos, como arrojandole vna saeta de Amor, con que traspassò aquel coraçon de piedra, que despues dio tanta agua de si, como la antigua piedra que hirió Moyses en el desierto: Mira luego a este Sagrado Apostol, durmiendo en la prision de Herodes, atado con dos cadenas, que aunque en la verdad le tenian puesto en condicion de Martir, en la representacion significaua al desdichado hombre, que está dormido

2. AdCo
rinth.c.
3.5.

Actos
6.12.

mido en su pecado, prisionero, y esclavo de Satanás. Agora, pues, quien le librará? vn Angel descendiendo del Cielo, y tocando al grande S. Pedro prisionero, le despierta, diciendo: *Ea, leuántate.* La inspiració baxa del Cielo como Angel, y vatiendo en el coraçó del infeliz pecador, le incita a leuantarse de su culpa. Ello es assi, amado Theotimo, que esta primera mocion, è impulsó que siente el Alma, quãdo Dios la preuiene de Amor, la despierta, y excita a aborrecer la culpa, y boluerse a él; y no solamente el impulso, sino toda la mudança se haze en nosotros, y passá por nosotros; pero no la hazemos nosotros por nuestras fuerças. Es verdad que somos despertados, pero no lo somos por nosotros mismos, porque la inspiració que nos despierta, para hazer este efecto, nos impele, y sacude: *Yo duermo*, dize la Esposa Santa, *y mi Esposo, que es mi coraçon, vela.* Vesle aqui que me despierta, y me llama por el nombre de nuestros Amores, y yo le conozco muy bien en la voz, que es él. Este es vn llamarnos Dios de repente, y desobresalto, y despertarnos con su santissima inspiració; y a este principio dela gracia del Cielo, no cor respóde acció nuestra alguna; solo sētimos el mouimiēto q̄ Dios haze en nosotros, como dize S. Bernardo, mas sin nosotros.

CAPITVLO X.

Que nosotros resistimos muy de ordinario à la inspiracion, y reusamos el Amar à Dios.

A *Y de ti Corocain! Ay de ti Bethsayá! que si en Tyro, y Sidon se huieran hecho los lagros, que en vosotras, ya en silencio, y venica huieran hecho penitencia,* dize el Saluador: Repara por tu vida, ó Theotimo, en que los habitadores de Corocain, y Bethsayda, instruidos en la verdadera Religion, auiendo recibido tantos faouores, que cõ efecto ellos pudieron conuertir a los mesmos Gentiles; con todo esto se quedaron obstinados, y no quisieron boluer sobre si, desechando esta santa luz, con vna rebeldia de incõparable malicia. Ciertamente, que en el dia del juizio, los Niniuitas, y la Reyna de Sabá, se leuantarán contra los Iudios, y los conuencerán de que merecen su condenacion; porque los Niniuitas siendo infieles, y Barbaros a la voz de Ionas se conuirtieron, y hizieron penitencia. La Reyna de Sabá, aunque embaraçada cõ los negocios de vn Reyno, luego que supo de la Sabiduria de Salomon, lo dexó todo, por venir a oirle; pero los Iudios oyendo con sus oidos la Sabiduria Celestial del verdadero Salomon.

E mon.

mon, Salvador del mundo, viendo cō sus ojos los milagros que hazia, tocando cō sus manos sus virtudes, y beneficios, no dexaron por effo de endurecerse, y resistir à la gracia que les ofrecia. Mira luego Theotimo, como los que tuuieron menos motiuos hizieron penitencia, y los que fueron con mayores impulsos combidados a ella, se obstinaron los que tenian menos causas para venir, vinieron a la Escuela de la Sabiduria, y los que tenian mas, se quedaron en su locura.

Affi se hará el juicio de comparacion, como todos los Doctores enseñan; el qual no puede tener otro fundamento, sino el que auiedo vnos sido fauorecidos, y combidados, tanto mas que otros; reusaron dar consentimiento a la misericordia; y los otros assistidos de iguales, ò menores llamamientos, siguieron la inspiracion, y se ajustaron cō la santissima penitencia; porque como pudiera de otra manera justamente dar en cara a los impenitentes con su obstinacion, comparandolos a aquellos, que se conuirtieron?

Ciertamente nuestro Señor muestra con harta claridad, y todos los Christianos lo entendemos assi sencillamente, que en aquel recto juicio ha de condenar a los Iudios, por la comparacion de los Niniuitas; por-

que ellos recibieron muchos fauores, y no retornaron Amor alguno; fueron muy assistidos, y no arrepentidos, y estos con menos fauores tuuieron mucho Amor, y con menos asistencia hizieron mucha penitencia.

El grande Agustino dà vna gran luz a este discurso, con el que haze en el lib. 12. de la Ciudad de Dios, en los capitulos 6. 7. 8. y 9. porque aunque habla particularmente de los Angeles, siempre en quanto a este punto haze iguales a los hombres con ellos.

Despues de auer propuesto en el cap. 6. dos hombres enteramente iguales en bondad, y en todo lo demás, combatidos de vna misma tentacion, presupone que el vno pudo resistir, y el otro se rindió al enemigo. En el cap. 9. auiedo prouado que todos los Angeles fueron criados en caridad, admitiendo tambien como cosa probable, que esta caridad, y gracia fue igual en todos: pregunta luego, que fue la causa de que los vnos perseverassén, y aprouechassén con la gracia, hasta conseguir la gloria; y los otros perdiessén el bien, y signiessén el mal, hasta ser condenados? Y responde, que no sabe dezir otra cosa, sino que los vnos perseveraron por la gracia de su Criador en aquella pureza de Amor, que recibieron, quan-

do fueron criados ; y los otros de buenos que eran , pasaron a ser malos, solamente por su propia voluntad.

Mas es assi verdad, como Santo Tomàs lo prueua estremadamente , que la gracia es diferente en los Angeles a proporcion , y segun es la variedad de sus dones naturales ; los Serafines tienen vna gracia incomparablemente mayor, que los simples Angeles del infimo orden; como pues sucederia, que algunos de los Serafines , y aun el Superior dellos , segun la mas comun opinion de los antiguos, cayessen , al mismo tiempo, que vna multitud innumerable de los otros Angeles inferiores en naturaleza , y gracia , con heroica fortaleza perseveraron ? De donde se causò, que Luzifer tan eleuado por naturaleza , y tan sublimado por gracia se perdiesse , y que tantos Angeles menos auentajados permaneciesse en leales ? Sin duda los que se conseruaron , dieron toda la alabanga à Dios , que por su misericordia los criò buenos , y los conseruò tales : Mas Luzifer, y sus sequazes , a que pueden atribuir su caïda ; sino como San Agustín dize, a su propia voluntad , que obrando libremente, se priuò de la gracia Diuina, que tan dulcemete les auia preuenido? Como caïste, ò Luzifer;

Isai. c. 14. 12. tu que como vna hermosa Auro-

ra naciste al mundo inuisible, reuestido de la primera caridad, como de las primeras luzes de vna alegre mañana , que auia de crecer hasta el medio dia de vna gloria eterna? Por cierto no te faltò la gracia , porque tu la tenias, como tu naturaleza , la mas excelente de todas ; tu fuiste el que à la gracia faltaste ; Dios nunca dexò de obrar en ti con Amor; tu si que te priuaste del Amor de tu cooperacion ; Dios no te dexaria nunca, si tu no dexasses antes su Amor. O Dios todo bueno ! que no desamparas, sino à quien primero te dexa ; que no niegas tus gracias , sino al que te niega su coraçon.

Atribuirnos la gloria de nuestra salud , es robar los bienes de Dios ; pero dezir que nos falta , es deshonorar su misericordia. No reconocer sus beneficios , es ofender su largueza ; y negar que nos assiste , y focorre, es blasfemar de su bondad : en bien clara , y alta voz, finalmente , nos dize Dios: *Tu Oseas, c. 13. 9. perdicion Israel, de ti nace, y en mi solo se halla tu remedio.*



CAPITVLO XI.

*Que el no tener nosotros mucha
Amor de Dios, no es por de-
fecto de la Divina
bondad.*

AY Dios, Theotimo, si recibiessemos las inspiraciones Divinas, segun toda la extension de su virtud, en quan poco tiempo podriamos hazer grandes progresos en la Sãridad, porcaudalosa que sea la fuente no entran sus aguas en el jardin, segun su caudal; sino segu es pequeño, ò grande el canal por donde las conducen. Aunq̃ el Espiritu Sãto, como vn manãtal de agua viua rodea nuestro coraçon, para verter en el su gracia; con todo esso no quiere comunicarla, sino por el libre cõsentimiẽto d̃ nuestra voluntad, y segun la medida de su querer, y de nuestra propia disposicion; y cooperaciõ la derama en nosotros; por esso el sagrado Concilio (segun yo entiendo) llama a la recepciõ de la gracia, recepcion voluntaria; respecto de la correspondencia, que cõ ella tiene el consentimiento.

*Triden.
Sess. 6.
de iustifi-
cat. c. 7.*

En este sentido nos amonesta S. Pablo, que no recibamos la gracia de Dios en vano; porque como el enfermo que toma en sus manos la medicina, y no la passã al estomago, se dize cõ verdad, que romò la medicina, y q̃ no la tomò, porque la recibió d̃ modo, que no pudo traerle uti-

lidad, ni fruto: A esse mismo mōdo recibimos nosotros la gracia de Dios en vano; quando la recibimos a las puertas del coraçõ, y no la acogemos en el: esto es, recibirla, y no recibirla, q̃ quiere dezir recibirla sin fruto: pues la inspiracion no se siente sino se consiente; y como el enfermo, à quien dieron en la mano la medicina, si el recibe sola vna parte della, y no toda, vendrà à sentir su operacion en parte, y no enteramente. Assi quando nos embia Dios vna inspiracion grande, y poderosa, para que le amemos, sino la admitimos en toda su extension, no nos aprovecharà; mas que a essa medicina; y assi sucede, que siendo la inspiracion para que hagamos mucho, no la consentimos toda, sino vna parte della, como hizieron aquellos del Evangelio, que siendo llamados de nuestro Señor con su inspiracion, para que le siguiessen, le obedecieron; pero con reserva, el vno de auer de ir antes a dar sepultura à su padre; y el otro a pedir a los suyos licencia para seguir al Señor.

Entãto q̃ la pobreviuda, à quiẽ Eliseo multiplicò el azeite milagrosamẽte, tuuo vasijas q̃ llenar, estuuo siẽpre manãdo; mas luego q̃ faltaron vasos dexò de crecer. A la medida q̃ nuestro coraçõ se dilata, ò por mejor d̃zir, se dexa alargar, y dilatar, cõsin-

*Luca, c. 9.
9. 56. c. 61.*

tien

tiendo, que la misericordia Divina llene todo el vazio de su voluntad, derrama ella, y estiende en el coraçon, sin cessar vn punto sus inspiraciones sagradas, que siempre crecen, y nos hazen crecer mas, y mas en el Amor santo. Pero quando no ay mas vazio, y dexamos de consentir a la inspiraçon, estancase, y para.

Pero a que auemos le atribuir, que no ayamos medrado en el Amor de Dios tanto como San Agustín, San Francisco, Santa Catalina de Sena, Santa Francisca? Theotimo, esto es, porque Dios no nos ha hecho esta gracia; pero porque yo nos ha hecho esta gracia? Porque no correspondimos como deuíamos a sus inspiraciones; y porque no correspondimos? por que siendo libres quisimos affabular de nuestra libertad; mas porque vsamos mal de nuestra libertad? Theotimo, de aqui no ay que passar; porque como dize San Agustín, la deprauacion de nuestra voluntad, no proviene de alguna causa, antes de la falta de causa para cometer el pecado; y no ay que pensar en querer dar razon desta falta, porque ya no seria pecado, sino fuesse sin razon.

El deuoto Fray Rufino, auiedo tenido reuelacion del grado de gloria a que auia de subir por su humildad el grande Francis-

co le hizo esta pregunta. Mi Padre amado, yo os suplico, que me digais con toda verdad la opinion en que os teneis a vos mismo? A lo qual respondió; tengome por el mayor pecador del mundo, y el que menos firme à Dios: Y replicandole Fray Rufino, como podeis dezir esto con verdad, y buena conciencia, quando vemos otros muchos, que sin duda cometen grandes pecados, que vos por la gracia de Dios no cometeis? Respondió el santo, si Dios huiera hecho tantos faouores a estos que dizes, y con tanta misericordia como a mi me ha hecho, cierto estoy, que por maluados que fuesen, le faldrian à Dios mas reconocidos, que yo lo soy, y le seruirian mejor que yo le siruo. Y es cierto tambien, que si Dios me desamparasse, ninguno cometeria mayores maldades que yo. Repara Theotimo en esta sentencia de vn hombre, que no parecia hombre, sino vn Serafin de la tierra, bien se yo que habló assi de si mismo por humildad; pero creyò sin duda por verdad infalible, que de vna gracia igual, hecha con igual misericordia, puede hazer mejor, y mas vtil empleo vn pecador, que otro; y tengo por oraculo el sentimiento deste Doctor grande en la ciencia de los Santos, que criado en la Escuela

del Crucificado no respiraua, sino por las Diuinas inspiraciones. Por esto este Apophtegma ha sido loado, y repetido por todos los mas Varones pios, que vinieron despues; de los quales muchos sienten, que San Pablo dixo en el mismo sentido, *que era el mayor de los peccadores.*

1. AdT. dores.

motb. c.

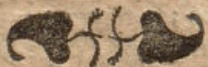
1. 15.

Vida, c.

25.

La Bienauenturada Madre Teresa de Iesus, virgen de todas maneras Angelical, hablando de la oracion de quietud, dize estas palabras: Ay muchas Almas que llegan a este estado, y muy pocas las que pasan adelante, de lo qual no se sabe la causa, a la verdad la falta no esta de parte de Dios; porque supuesto, que su Diuina Magestad nos ayuda, y haze esta gracia, de que podamos llegar a este punto, yo creo, que no nos la dexara de hazer, para que nos adelantemos, sino es nuestra la falta, y el impedimento, que ponemos de nuestra parte. Atendamos, Theotimo, a mejorarnos en el Amor que deuemos a Dios, porque el que su Magestad nos tiene jamàs nos faltara.

(?:?)



CAPITVLO XII.

Que los impulsos Diuinos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ò descharlos.

NO es mi intencion hablar aqui, amado Theotimo, de aquellas gracias milagrosas, que casi en vn momento transforman los lobos en Pastores, los peñiscos en aguas, y los perseguidores en Predicadores; yo dexo a parte estas vocaciones todopoderosas, estos impulsos santamente violentos; por lo quales Dios en vn instante ha palado a algunas Almas escogidas del extremo de la culpa, al extremo de la gracia; haziendo en ellas, a manera de dezir, como vna transubstanciacion, moral, y espiritual; como sucediò al grande Apostol, que de Saulo, vaso de persecucion, fue hecho subitamente Paulo, vaso de eleccion. Hase de dar vn grado particular a estas Almas priuilegiadas, en quien place a Dios exercitar, no solo la afluencia, sino la inundacion; y si es licito dezirlo assi, no solo la liberalidad, y largueza, sino la prodigalidad, y desperdicio de su Amor. La Iusticia Diuina nos castiga en este mundo con ciertas penas, que por ordinarias casi siempre no las conocemos, ni percibimos; pero algunas

nas

nas vezes nos aplica dilubios, y ajuinos de castigos, para dar a conocer, y temer la feueridad de su enojo; de la misma fuerte la misericordia conuierete, y iustifica las Almas ordinariaméte, con vn modo tan dulce, suaue, y delicado, que apenas se percibe su movimiento; pero esto no quita que algunas vezes esta soberana bondad, excediendo sus ordinaries terminos, como rio inchado, y impelido con la corriente de las aguas, que saliendo de madre se vierten por los campos, no haga vna inundacion de gracias impetuosas aunque amorosas, que en vn momento baña, y cubre toda vn Alma de bendiciones; para mostrar con esto las riquezas de su Amor, y que como su justicia procediendo comunmente por el camino ordinario, suele alguna vez pasar al extraordinario: assi su misericordia suele exercitar la liberalidad con los mas hombres, con vn estilo comun de obrar, y con algunos excede, valiendose de medios no comunes.

Quales son empero las cuerdas ordinarias con quela prouidencia de Dios acostumbra tirar a su Amor nuestros coraçones? El mismo Señor las señala descriuiendo los medios, de que usó para sacar su Pueblo de Israel de Egipto; y del desierto a la tierra de promission. *No los llamè, y tirè a mi* (dize por

Oseas) *con vinculos de humanidad, con vinculos de caridad, y Amor.* Sin duda, Theotimo, que no tira Dios de nosotros con cadenas de hierro, como se vsa con los toros, y bufalos, sino con vocaciones, atractiuos regalados, y santas inspiraciones, que son en suma los laços de Adan, y de nuestra humanidad; quiero dezir, los que mas conuenien, y se ajustan al coraçon humano, a quien es propia la libertad. El laço mas propio de la voluntad humana, es el deleyte, y el placer; San Agustin dize, muestrale a qualquier niño vnas nuezes, y veràs como de su voluntad se viene a ellas tirado con la cuerda, no del cuerpo, sino del coraçon. Mira aora como nos tira a si el Padre Eterno; enseñandonos nos deleyta; no necessitandonos; arroja en nuestros coraçones, como cebo sagrado, vnos placeres, y deleytes espirituales, con que nos llama suauemente a recibir, y gustar de la dulçura de su doctrina.

De esta manera, o muy amado Theotimo, el libre aluedrio nuestro, no es necessitado, ni forçado por la gracia, antes queda libre, y franca la humana voluntad; y exempta de toda fuerte de violencia, y necessidad; no obstante la fuerça todo poderosa de la mano misericordiosa de Dios, que toca, cerca, y enlaça

las Almas con tantas, y tan varias inspiraciones, è impulsos. La gracia es por si tan graciosa, y se apodera de nuestros coraçones tan graciosamente, para tirarlos a si, que no disminuye la libertad de nuestro aluedrio, sino toca con fuerça grande, aunque suave, y delicada los fueros de nuestro espiritu, de manera, que el libre aluedrio no recibe violencia alguna: Las fuerças de la gracia no son para forçar, sino para atraer el coraçon. Tiene vna violencia santa, no para violar, sino para infundir Amor en nuestra voluntad, obra con fuerça; pero tan suave, que la voluntad no queda oprimida de vna accion tan poderosa. No oprime, sino executa nuestra franqueza; de fuerte que en medio de ser tan fuerte, nos dexa libertad de consentir, ò no a sus mouimientos, como nos agrada. Pero lo que es tan admirable como verdadero es, que quando nuestra voluntad sigue el llamamiento, y consentimiento a la mocion de Dios, le sigue tan libremente, como libremente resiste, quando resiste; bien que el consentir a la gracia, depende mucho mas de la gracia, que de la voluntad, y el resistirla, solo de la voluntad depende. Tan suave es como esto la mano de Dios, en el manejo de nuestro coraçon; tan directamente le comunica su fuerça;

sin impedirle su libertad; y le acomoda el mouimiento de su poder, sin estoruar el de nuestro querer, ajustando el ser poderoso, y suave; cõ tal conformidad, que como para obrar bien nos dà su poderio suavemente el poder: assi la suavidad suya cõserua eficazmente en su libertad nuestro aluedrio: *Si supius tu qual es el don de Dios* (dize el Saluador a la Samaritana) *y quien es el que te dize, dame de beber, tu misma puede ser, que e huieras pedido, y el te daria à beber del agua viua.* Atiende por tu vida Theotimo al estilo del Saluador, quando habla de sus impulsos, si tu supieras (quiere dezir) el don de Dios, sin duda sintieras en ti mouimientos, è impulsos de pedir el agua de la vida eterna, y pudiera ser q̄ la pidieffes; como si mas claramente dixera, tu serias prouocada à pedir, y tẽdras el peder de hazerlo; pero no serias forçada, ni necesitada, sino solamente puede ser, que la pidieffes, porque siempre te auia de quedar libertad para pedirla, ò no pedirla; palabras son estas del Saluador, segun la ediccion ordinaria, y segun la leccion de San Agustin sobre San Iuan.

En suma, qualquiera que dixere, que nuestro aluedrio no coopera consintiendo a la gracia, con que Dios le preuiene; ò que no puede resistir a la gracia,

Ioan. 6.
4. 10.

y excusar el consentimiento, contradirá a toda la Escritura, a todos los Padres antiguos, y a la experiencia misma, è incurrirá la excomunion del sagrado Concilio de Trento. Es verdad, que quando se dize, que podemos resistir a la inspiracion del Cielo, y al impulso Divino; no se ha de entender, que podemos impedir, que Dios nos inspire, ò arroje en nuestros coraçones sus llamamientos; porque como se ha dicho antes, esto se haze en nosotros, sin nosotros; Son fauores del Cielo, que recibimos antes de pésar en ellos. Despiertanos Dios quando dormimos, y nos hallamos despiertos, antes que lo imaginemos; lo que está en nosotros es levantarnos, ò no; porque aunque nos despertò sin nosotros, no nos quiere levantar, sin nosotros, y será resistir a su llamamiento, no querernos levantar, ò boluernos a dormir; porque el llamarnos, y despertarnos, es para que nos levantemos. No está en nuestra mano hazer que la inspiracion no nos toque, y consiguientemente que no nos impela; mas si a la medida, que nos toca la repelemos, sin dexarnos llevar de su movimiento, entonces resistimos. Assi el viento quando ha levantado del suelo, y puesto en el ayre a las aues, que llamamos Apodes, no las sustentara

en el mucho tiempo, si ellas no tiendé las alas, y se ayudan, suspendiendose, y bolando en el ayre, donde fueron echadas. Pero si al contrario, cebadas como puede suceder de alguna verdura, que ven en lo baxo, ò entorpecidas con auerse asentado en la tierra, en lugar de valerse del fauor del viento tuuiesse plegadas las alas, y se dexassen caer en el suelo: diríase, que verdaderamente, y con efecto recibieron en sí la mocion del viento; pero en vano, pues no preualecieron, y la malograron; Theotimo las inspiraciones nos preuienen, y antes que nosotros lo pensemos se hazen sentir, mas despues de sentidas, lo que nos toca es, ò consentir para ayudarlas, y emplear la mocion, ò dissentir, y repelerlas; danse a sentir a nosotros, sin nosotros, pero el consentir, nuestro ha de ser.

CAPITVLO XIII.

De los primeros sentimientos de Amor, que los impulsos Divinos causan en las Almas, antes de tener Fè.

EL mismo viento, que levanta los Apodes, prende primero de sus plumas, como de partes mas ágiles, y susceptibles de su agitacion; con la qual dá luego movimiento a las alas estendiendolas, y desplegandolas; desuerte, que ellas le sirven des-

despues como de presas , para aprehender todo el cuerpo del aue , y leuantarle , para ponerle en el ayre : Y si el Apode así eleuado contribuye al mouimiento del viento , con el de sus alas , el mismo viento , que le puso en el ayre , le ayudará mas , y mas a bolar con ligereza. Así mi caro Theotimo , quando la inspiracion , como vn sagra do viento viene a nosotros , a ponernos en el ayre del Amor santo. Lo primero que haze , es asirse a nuestra voluntad , y mediante el sentimiento de alguna celestial delectacion , mouerla , estendiendo , y desplegãdo aque lla natural inclinacion que tiene al bien , de forma , que la misma inclinacion le sirue de presas para asir nuestro espiritu , y todo esto se haze (como queda dicho) en nosotros , sin nosotros , por el fauor Diuino , que de tal fuerte nos preuiene , que si nuestro espiritu assisantemente preuenido , sintiendo las alas de su inclinacion , mouidas , desplegadas , estendidas , leuantadas , y agitadas deste viento celestial , contribuye con tan poco , como es su consentimiento , que dicha la fuya Theotimo , pues la misma inspiracion , y fauor , que nos aprehendiò mezclando su acciõ con el consentimiento nuestro , animando nuestros flacos mouimientos con la fuerça del fuyo , y viuificando la deuidad de

nuestra cooperacion con la fortaleza de su operacion , nos ayuda , nos conduce , y nos acompaña de Amor en Amor , hasta el acto de la Fè santissima , necessario para nuestra conuersion.

O Dios verdadero ! que cómo no causã Theotimo el considerar el modo santo , que guarda el espiritu Diuino en desplegar los primeros rayos , y noticias de su luz , y calor de vida en nuestros coraçones ? O Iesus ! que placer tan lleno de regalo es ver el Amor celestial , que es el Sol delas virtudes , quando poco a poco , y con passos , que insensiblemente se hazen sentir , va desplegando su claridad sobre vn Alma , y no cessa vn punto , hasta cubrirla toda del resplandor de su presencia , enriqueziendola en fin con la perfecta hermosura de su dia : O como esta Aurora es hermosa , y amable , como es bella , y agradable. Mas con todo esto es verdad , que la Aurora no es dia ; õ si es dia , es vn dia , que empieza ; vn dia que nace , y mas presto es la infancia del dia , que el dia mismo. Así tambien estos impulsos de Amor , que preceden al acto de la Fè , necessario para nuestra justificacion , hablando propiamẽte , õ no son aũ Amor , õ son Amor , que empieza , y Amor imperfecto ; son los primeros votones verdes , que el

Alma fomentada del Sol celestial, como vn Arbol místico, comienza a brotar en la Primavera, que son mas que frutos, presagios de frutos.

San Pacomio, aunque soldado moço, y sin conocimiento de Dios, alistado en el exercito, que Constancio formò contra el Tyrano Mæxencio; llegó con la tropa, a que estava agregado a alojar junto a vna pequeña Villa, cerca de Tebas, donde no solo él, sino todo el exercito se hallaron en extrema necesidad de mantenimientos; lo qual entendido por los vezinos de aquel corto lugar, que por buena suerte era de Christianos, y como tales amauan, y hazian bien afus proximos, proveyeron sin dilacion a la necesidad de los soldados; y esto con tal diligencia, cortesia, y Amor, que Pacomio se llenò todo de admiración, y preguntando, que gente era aquella de tan noble proceder, de tanto agrado, y cariño; le dixeron, que eran Christianos; no parando aqui, boluio a preguntar, que ley, y manera de vida era la suya, tuuo por respuesta, que creian en Iesu Christo, vnico Hijo de Dios, y hazian bien a toda suerte de personas, con firme esperanza de recibir del mismo Dios vna cumplida paga. Ves aqui Theotimo, al pobre Pacomio, aunque hombre de buen

natural, dormido entonces en el lecho de su infidelidad; mira despues como Dios llega la primera vez a las puertas de su coraçon; y por el buen exemplo de aquellos Christianos, como con vna dulce voz, le llama, le despierta, y dà el primer sentimiento del calor de vida de su Amor, y assi apenas oye hablar, como queda dicho, de la Ley suaua del Saluador, quando todo lleno de vna nueua luz, y cõfolacion interior, se retira a parte, y auendo entrado consigo en consejo, alça despues las manos al Cielo, y con vn profundo suspiro empieza a dezir: Señor, Dios, que hizisteis el Cielo, y la tierra, si os dignais de poner los ojos en mi baxeza, y miseria, y darme conocimiento de vuestra Diuinidad, yo os prometo seruiros, y obedecer toda mi vida a vuestros Mandamientos. Despues desta peticion, y promesa el Amor del verdadero bien, y de la piedad tauo en el tal aumento, que nunca parò en el multiplicado exercicio de las virtudes.

Considero yo en este exemplo, vn Ruiseñor, que despertando al reir del Alua, comienza a sacudirse, y espereçarse, y estender sus plumas, reboloteando de rama en rama sobre su nido, y poco a poco a entonar su apacible musica. No has reparado en que el buen exemplo de

aque-

aqueellos caritativos Christianos llamó, y despertò repentinamente al dichoso Pacomio? Ciertamente aquel pasmo de admiracion, que tuuo, no fue otra cosa, que despertarle Dios tocandole, como el Sol toca la tierra con vn rayo de su claridad, que le llenò de vn grande sentimiento de espiritual placer, y sucediòle assi, porque sacudiendo de su Alma todo lo que pudiera divertirle para recoger, y gustar con mas facilidad, y atencion de la gracia que auia recibido, se retirò a pensar a solas; y despues estendió sus manos, y leuantò su coraçon al Cielo, donde la inspiracion le llamaua, y comenzando a desplegar las alas de sus afectos, reboleteado entre la desconfiança de si mismo, y la confiança en Dios; entonò humildemente amoroso el Cantico de su conuersion; por el qual diò muestras, de que ya conocia vn solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra; pero conociò tambien, que no le conocia bastantemente, para poderle bien seruir, y por esto le suplicò, que le diessè mayores noticias de su Magestad Diuina, para llegar por ellas a seruirle perfectamente.

En este medio mira tu Theotimo, como Dios và dulcemente reforçando poco a poco la gracia de su inspiracion en los coraçones que le admiten; tiran

dolos a si como de grado en grado por esta escala de Iacob; pero quales son los atractiuos con que los llama? El primero, por el qual nos preniene, y despierta, se haze por el en nosotros, sin nosotros, los demàs, assi como este primero, hazelos en nosotros, pero no sin nosotros. *Ti- Cant. 4.
rad de mi*, dize la Esposa Santa, I. 4.
que es lo mismo que dezir, comenzad vos el primero; porque yo por mi misma no podrè despertar, no sabrè mouerme, si vos no me moueis; pero despues de vuestro impulso, amado Esposo de mi Alma, corremos los dos juntos, vos delante, y yo en vuestro seguimiento; corriendo, y obedeciendo la vocacion. Y no piense nadie, que vos tirais de mi como de vn esclauo forçado, ò como de vn carro sin alma. Hà! que nos vos me tirais, y lleuais, tras vos al olor de vuestros vnguentos. El seguiros yo, no es porque me arrastrais con violencia, sino porque me atraeis con blandura: vuestros impulsos son poderosos, pero no violentos; pues toda su fuerça consiste en la dulçura: los vnguentos no tienen otro poder, para hazer que mi Alma los siga, sino el de la suauidad, y esta como puede llamar a si, menos que suauemente, y blandamente?

(???)

CAPITULO XIV.

Del sentimiento del Amor Divino, que se recibe por la Fè.

Quando Dios nos dà la Fè, se entra en nuestra Alma, y habla a nuestro espíritu; no por modo de discurso, sino de inspiracion; proponiendo tan agradablemente, lo que haze creer al entendimiento, que la voluntad recibe vn gran placer; y ès tal, que ella misma incita al entendimiento, para que confienta, y se rinda a la verdad, sin duda, ni desconfiança alguna: y la marauilla es, que Dios propone los Misterios de la Fè a nuestra Alma entre tinieblas, y obscuridad; de modo, que no vemos las verdades, sino las entreuemos; como tal vez sucede quando la tierra està cubierta de nieblas, que no podemos ver el Sol, sino solamente vemos vn poco mas de claridad en aquella parte donde èl està. De manera que podemos dezir, que le vemos, y no le vemos, porque por vna parte le vemos hasta poder con verdad dezir, que le vemos; y por otra vemosle tan poco, que podemos dezir bien, que no le vemos; y esto es lo que llamamos entreuer. Mas con todo esto, auiendo entrado en nuestro espíritu esta claridad obscura de la Fè, no por fuerça

de discursos, ni por diligencia de argumentos, sino por la suavidad, que trae consigo, se haze creer, y obedecer del entendimiento con tal autoridad, que la certeza, que nos dà de sus verdades, sobrepuja todas las demás certezas del mundo; y tanto sujeta nuestro espíritu, y todos sus discursos, que contra ella no hazen ellos fee, ni tienen credito.

O Dios mio! podrè bien dezir Theotimo, que la Fè, es la grande Alma de nuestro espíritu, y que puede dezir a las ciencias humanas, que presumen ser mas euidentes, y claras, que ella, lo que la Esposa santa dixo a las otras Pastoras: *To soy* *Cant. v.*
morena, pero hermosa. O humanos discursos! ò ciencias adquiridas! yo soy morena, porque ando entre las obscuridades de vnas simples reuelaciones, que no tienen euidencia ninguna aparente, y me hazen parecer negra, y que casi me desconozcan todos; pero al mismo passo igualmente soy hermosa por mi misma, porque soy cierta infinitamente; y si los ojos de los mortales me pudiesen ver como yo soy por naturaleza, me verian toda hermosa, y perfecta; bien que no causa esto que yo no sea infinitamente amable, porque la suma tiniebla, y espesas nieblas, que me cercan, y no permiten sea vista, sino por bruxu-

la, no me pueden quitar el ser agradable al espíritu. De fuerte, que haziendome a mi las mayores caricias, rompe por lo mas apretado de los demás conocimientos, y me haze lugar, y recibe, como su Reyna en el Trono mas leuantado de su Palacio; desde donde doy la Ley a toda ciencia, y sujeto todo discurso, y todo humano sentimiento. A la manera, ò Theotimo, que los Capitanes del exercito de Israel antiguamente desnudandose los vestidos, los juntaron, y formaron dellos como vn Trono Real, en el qual sentaron a Iehu, gritando, Iehu es

4. Reg. Rey: Assi quando llega la Fè, se desnuda el espíritu de todos sus discursos, y argumentos, y los pone a los pies de la Fè, y la haze subir sobre ellos, reconociendola por Reyna; y grita có grande alegría: *Viva la Fè*, los discursos, y argumentos piadosos, los milagros, y otras ventajas de la Religion Christiana, es fin duda, que la hazen estremadamente creible, y aceptable; pero la Fè sola la haze aceptable, y creible, dandose a querer por la hermosura de su verdad, y dandose a creer por la verdad de su hermosura, con la suauidad que derrama en la voluntad, y la certeza que dà al entendimiento. Veian los Indios los milagros, y oian las maravillas del Señor, y se quedaron en

su infidelidad, porque nõ tuvieron disposicion para recibir la Fè, que es dezir, porque su voluntad nõ se hallò capaz de la dulçura, y suauidad de la Fè, por causa de la acedia, y malicia de que estauan llenos. Veian la fuerça del argumento, y no gustauan de la suauidad de la conclusion; y por esso no consintieron a su verdad; siendo assi, que en este consentimiento de nuestro espíritu consiste el acto de la Fè; el qual despues de auer recibido la luz agradable de la verdad, descansa en ella, con vna dulce, mas poderosa, y solida seguridad, y certeza, que recibe en la autoridad de la reuelacion que se le hizo.

Bien auràs oido dezir, Theotimo, que en los Concilios generales se tienen grandes disputas, y conferencias, buscando la verdad, con discursos, razones, y argumentos de Theologia; y estando ya la materia controuertida, los Padres; esto es, los Obispos, y especialmente el Papa, que es la Cabeça de todos ellos, concluyen, resueluen, y determinan; y pronunciada la determinacion, cada vno se persuade, y consiente a ella perfectamente, no considerando algunas de las razones traídas en la disputa, y examen antecedente; sino en virtud del Espíritu Santo, que presidiendo inuisiblemente en los Concilios, lo ha
juz

juzgado assi, determinado, y concludido por la boca de sus siervos, y Ministros, a quien hizo Pastores del Christianismo. La disputa, y examen se haze entre los Doctores, en el Atrio de los Presbyteros; pero la resolucion se toma en el Santuario, donde el Espiritu Santo, que es Alma del cuerpo de la Iglesia, habla por boca de los que son cabeças della; segun lo tiene nuestro Señor prometido; como la abestruz pone sus huevos sobre la arena de la Libia, pero el Sol es quien los viuifica, y saca à luz las crias. Assi los Doctores con sus indagaciones, y discursos, proponen la verdad à los ojos; pero el darle certeza, y aceptación entre los hombres, los rayos solos del Sol de Justicia lo hazen. En fin, Theotimo, esta seguridad, que recibe el humano espiritu en las cosas reueladas, y sagrados Misterios de la Fè, tiene principio en vn sentimiento amoroso de complacencia, que la voluntad percibe, de la hermosura, y dulçura de la verdad propuesta; de fuerte, que la Fè comprehende en si vnos principios de Amor, que siente el coraçon para las cosas Diuinas.



CAPITVLO XV.

Del gran sentimiento de Amor, que recibimos por la santa esperança.

Como los que se ponen a los Rayos del Sol al medio dia, apenas ven la claridad, quando sientè el calor; de la misma suerte el luminar de la Fè apenas ha arrojado en nuestros entendimientos el resplandor de sus verdades, quando siente nuestra voluntad el calor santo del Amor Celestial; hazenos creer la Fè cõ vna certeza infalible, que ay Dios, y que es infinito en bondad, que se nos puede comunicar, y que no solo puede, sino que quiere; y que por vna inefable suauidad, nos tiene preparados todos los medios que se requieren, para que podamos llegar a la bienauenturança de vna gloria sin fin. Tenemos los hombres vna inclinacion natural al supremo bien, impressa en nuestro coraçon intimamente; la qual nos haze estar en vna continua inquietud, sin poder sofegar en nada; ni dexar de mostrar que nos falta la perfecta satisfacion, y solido contento; pero quando la Fè fanta representa a nuestro espiritu el hermoso objeto desta nuestra inclinacion natural. O Santo Dios, Theotimo! qual es la alegria, qual el placer, quales los jubilos de nue-

nuestra Alma ; la qual como cogida de repente con la vista de aquella tan excelente beldad, rompe en clamores de Amor, diziendo: ò como sois hermoso mi bien amado! ò que hermoso sois!

Gen. 24
16. Eliezer fue en busca de vna Esposa para el hijo de su dueño Abraham, sin saber si la hallaria cõ la hermosura, y donayre que èl deseaua ; pero quando la hallò en la fuente, y la viò de vna beldad tan rara, y de vn agrado tã excelente; y sobre todo, quando concluyò el concierto del matrimonio, adorò a Dios, y le bendixo con accion de gracias, llenas de vn contento incomparable. El coraçon humano camina a Dios por su natural inclinacion, sin saber buenamente quien es ; pero quando le halla en la fuente de la Fè, y le vè tan bueno, tan hermoso, tan dulce, y tan benigno para todos, y dispuesto a comunicarse como soberano bien, a todos los que le quieren : O Dios ! que alegria, que mouimientos sagrados en el espiritu, por vnirse para siempre a vna bondad tan soberanamente amable. Yo hallè (dize el Alma, à quien assi toca Dios) lo que deseaua, yo hallè todo mi contento; y como Iacob auiendo visto a la hermosa Rachel; despues de auerla santamente besado, se desató en lagrimas de dulçura, por la felicidad, que

sentia en aquel tã agradable encuentro. Assi nuestro pobre coraçon, auiendo hallado a Dios, y recibido del el beso primero de la santa Fè, se refueue todo luego en suauidad de Amor, por que vè tan cerca el bien infinito de su soberana hermosura.

Sentimos algunas vezes ciertas alegrías, que vienen como de improuiso, sin que aya causa notoria para ellas, y suelen ser de ordinario presagios de algũ placer mayor. Lo qual ha dado ocasion a juzgar, que nuestros Angeles Custodios, preuiniendo los bienes, que nos esperan, arrojan en nosotros estos sentimientos : como al contrario, quando nos amenazan, ò cercan peligros, que no sabemos, nos infunden temores, y quebrantos, para hazernos inuocar à Dios, y estar con atencion a nosotros. Assi quando estos bienes pronosticados llegan al coraçon, los recibe con los braços abiertos, y acordándose del placer, que sintiò, sin entender la causa, reconoce solamente, que aquel placer era como vn Precursor, que venia delante del suceso dichoso. Assi tambien nuestro coraçon, amado Theotimo, sintiendo en si mucho antes la natural inclinacion al soberano bien, no sabe adonde vâ a parar este mouimiento ; mas luego que la Fè se lo muestra, al punto conoce biẽ, que

que aquello es lo que su Alma buscava, su espíritu requería, y adonde su inclinación caminava. Ciertamente nuestro espíritu (queramos, o no queramos) busca el soberano bien; pero qual es este soberano bien? Semejantes

Act. c.
27.23. somos a aquellos buenos Athenienses, que hazian sacrificar al verdadero Dios, que no conocian, hasta que el grande Apóstol Pablo, se le dió a conocer: Así nuestro corazón, por vn íntimo, y secreto instinto, va mirando en todas sus acciones, y atendiendo a la felicidad; y como a tiento, la va buscado aquí, y allí, sin saber nunca, ni donde está, ni en que consiste, hasta que la Fè se la muestra, y descubre sus infinitas maravillas; y auiendo hallado el tesoro que buscava: Ay! que contento es el que recibe el pobre corazón humano. que alegría? que complacencia de Amor? Ya hallè (dize) lo que mi Alma, sin saber, que apetecía; o! que no sabia yo donde se encaminavan mis pretensiones! solo veía, que nada de lo que pretendia me contentava:

Esto mi Dios, mi corazón desea,

Esto suspira, en esto se recrea.

Y como el paxaro a quien el Halconero quitò el capirote, teniendo a la vista la presa, se lança veloz al buelo, y si se halla auiendo detenido de las piguelas brabea sobre la mano con vn ardor excessivo. Así quando la Fè nos

ignorava aquello que en el efecto pretendia; porque yo pretendia Amar, y faltava me el conocimiento de lo que Amar devia, y no encontrando mi pretension con el Amor verdadero, hallava se mi Amor, en vna verdadera, pero desconocida pretension; muchas preuenciones de Amor sentia, que me prouocauan a pretender, pero no tenia sentimiento alguno de la bondad que me còuenia Amar, para poner en exercicio el Amor.

CAPITULO XVI.

Como el Amor se practica en la esperança.

LVego que el humano entendimiento se halla aplicado conuenientemente a considerar aquello que la Fè le representa del soberano bien; al punto la voluntad recibe vna suma complacencia deste objeto Diuino, que por estar ausente produce en ella vn deseo vehementissimo de su presencia; con el qual el Alma santamente exclama: *Besadme, Señor, con el beso de vuestra boca.*

quita el velo de la ignorancia, y nos descubre nuestro soberano bien; el qual aun no podemos poseer, detenidos por la condicion desta vida mortal: Ay! Theorimo, entòces le descamos con tal ardor, que

Psal. 41.

2.

Los zierbos perseguidos, y acosados
 Por largo trecho de los caçadores
 Buscan la fuente, no tan desalados,
 Que ha de dar refrigerio à sus ardores;
 Como el Alma aquejada, y perseguida
 De sus molestias, busca en ti la vida.
 En ti, Señor, el Alma, que doliente
 De vn deseo, que crece cada hora,
 Con ansias viuas de su bien ausente,
 Exclama en alta voz, suspira, y llora;
 Qual será el dia en que mis ojos vean
 Vuestro rostro, que tanto ver desean.

D. Psal.
41.4.

Y este deseo justo es, Theotimo, porque quien no desear à vn bien tan deseable? Pero sería de feo inutil, y mas que deseo, vn continuado martyrio de nuestro coraçon, sino tuuiésemos seguridad de poderle algun dia satisfacer. Si aquel que por dilatarle esta buena dicha protestaua, que sus lagrimas eran su pan ordinario, noche, y dia, en tanto que viuia sin su Dios, y le dezian sus contrarios, que donde estaua, no tuuiera esperanças de poder gozar del bien, por quien suspiraua; que haria el triste? Llena de lagrimas, y enferma de Amor iba la Esposa Santa, buscando a su Amado, que no hailaua. El Amor que le tenia criò en ella el deseo; del deseo nació el ardor de buscarle, y este ardor le causò la dolencia, que sin duda huuiera postrado, y consumido su pobre coraçon, sino tuuiera alguna esperança de encontrar al fin lo que buscaba. Y assi, porque la inquietud, y dolencia lastimosa, que

los esfuerços del Amor, y del deseo causan en nuestros espiritus, no nos ocasionasse alguna flaqueza, y descaecimiento de animo, q̄ nos reduxesse a desesperacion: El mismo soberano bien, q̄ nos incita a desearle, viuaméte, nos asségura al mismo passo, q̄ le podemos conseguir con grande facilidad; por muchas promessas q̄ nos ha hecho en su santa palabra, y por inspiraciones, proveyédo q̄ nuestra voluntad haga empleo de los medios que nos ha preparado, y nos ofrece para este fin.

Pero estas promessas, y seguridades de Dios, por vna particular marauilla, aumentan la causa de nuestra inquietud; y a la medida q̄ la aumentan, destruyen, y arruinan los efectos. Esto es cierto Theotimo, por q̄ el auernos asegurado Dios, q̄ es para nosotros el Cielo, fortalece infinitamente el deseo que tenemos de gozarle; y al mismo passo enflaquece, ò por mejor dezir, deshaçe totalmente la turbacion, è in
 que-

quietud, que este deseo trae consigo; desuerte, que deseando nuestros corazones por las promesas santas, que la Diuina bondad nos tiene hechas, quedan en vna perfecta tranquilidad, que es la raiz de la santissima virtud, que llamamos esperança; por que la voluntad assegurada por la Fè, de que podrá gozar de su soberano bien, usando de los medios señalados para ello, haze dos actos grandes de virtud; por el vno espera a Dios el gozo de su soberana bondad; y por el otro aspira a este gozo soberano.

Cierto es, Theotimo, que entre el esperar, y el aspirar, solo ay esta diferencia, que esperamos aquello que nos ha de venir por medios ajenos; y aspiramos a lo que por medios propios pretendemos: Y aunque es verdad, que llegamos a conseguir el soberano bien nuestro, que es Dios, primera, y principalmente por su gracia, misericordia, y fauor; pero como esta misma misericordia quiere que cooperemos a su gracia, contribuyendo a su fuerza la flaqueza de nuestro sentimiento; resulta de ay, que nuestro esperar tiene mezcla de aspirar; desuerte, que siempre que esperamos aspiramos, y siempre que aspiramos esperamos: y en este orden la esperança tiene el primer lugar, como fundada en la gracia Diuina, sin la qual assi como no podemos, ni aun pensar en nuestro soberano bien, segun conuiene para llegar a el; tampoco podemos

sin ella aspirar a el, como es necesario para conseguirle.

Este aspirar es vn renouo de la esperança, como nuestra cooperacion lo es de la gracia; y assi como los que quieren esperar sin aspirar, seràn desechos como cobardes, y negligètes; assi los que quieren aspirar sin esperar, seràn temerarios, insolentes, y presumidos; mas quando al esperar acompaña el aspirar, y se juntan estas dos acciones, entòces caro Theotimo, la esperança se conuierte por la aspiración en vn deseo vehemète; y la aspiracion en vna humilde pretension por la esperança, esperando, y aspirado, segun nuestro buen Dios nos inspira: vno, y otro se haze por este deseo amoroso, que atiende a nuestro soberano bien; el qual, quanto es mas de veras esperado, es mas amado; por que la esperança no es otra cosa, que vna amorosa complacencia, que recibimos en la atención, y pretension de nuestro bien soberano. Todo es Amor, Theotimo, desde que la Fè me mostrò el soberano bien le amè, y por estar ausente le desee; y por que he sabido, que se me quiere comunicar, desde entonces le amo, y le deseo con mas viuio ardor; por que quanto mas dispuesta se halla su bondad a comunicarse, tanto mas deue ser amada, y deseada. Con este orden, pues, el Amor ha conuertido su deseo en esperança, pretension, y expectacion; por que esto es la esperança, vn Amor pretendiente, y como el

bien soberano, q̄ atiēde, y pretē de es Dios, y no le puede esperar de otra parte, sino de Dios mismo, a quiē espera, y aspira el ta santa virtud de la esperança, cōfina por todos lados cō Dios, y es por el consiguiente vna virtud Diuina, ò Theologal.

CAPITVLO XVII.

Que el Amor de esperança es muy bueno, aunque imperfecto.

EL Amor, Theotimo, q̄ prãticamos en la esperança vã sin duda à Dios, pero buelue a nosotros; mira derechamēte a la Diuina bōdad, pero con atēciō ala propia vtilidad. Encaminase a la suprema perfeccion; mas pretende nuestra satisfacion; estō es dezir, lleuanos a Dios, no por q̄ es en si mesmo soberanamente bueno, sino por q̄ lo es para nosotros: ò ! como se vè q̄ en esto ay algo de Amor de Dios, y de Amor propio; por lo qual este Amor es verdaderamente Amor; pero Amor de interès, y codicia; no digo yo q̄ el sea tal en nosotros, q̄ nos haga Amar à Dios solamēte por nosotros mismos. Ay Dios, no sea assi! por q̄ el Alma q̄ no amasse a Dios, sino por q̄ se ama a si, poniēdo el fin del Amor, q̄ tiene à Dios en su propia comodidad, cometiera vn gravissimo sacrilegio. Si vna muger amasse a su marido solamēte por que el amava a su criado; vèdria

a ser q̄ ella amasse al criado como si fuesse su marido; y al marido, como si fuesse su criado. El Alma, q̄ Ama a Dios por el Amor de si misma, y no por otra cosa, sin duda se Ama a si, como deuiera Amar a Dios, y Ama à Dios, como deuiera amarse a si.

Hase de entēder, q̄ ay mucha diferencia entre esta proposiciō, yo Amo à Dios por el biē, que del aguardo, y estotra: yo no Amo a Dios, sino por el bien q̄ del espero: como es muy diferente el dezir; yo Amo à Dios por mi, y el dezir, yo Amo a Dios, por el Amor que a mi me tengo; porque quando se dize, yo Amo a Dios por mi, es como si se dixesse: Amo el tener, y gozar de Dios: Amo, que sea para mi; q̄ sea mi soberano bien, la qual es vna santa afeccion de la Esposa Celestial; pues con exceso de cōplacēcia protesta muchas vezes: *Mi Amado es todo mio, y yo soy toda suya, el est à en mi, y yo en el.*

Pero dezir, yo Amo a Dios por el Amor que me tengo a mi; es como si se dixera; el Amor que me tengo, es el fin porque Amo a Dios, haziendo con esto dependiente, subalterno, è inferior el Amor de Dios, al Amor propio; q̄ es vna impiedad sin semejança.

Este Amor, pues, que nosotros llamamos esperança, es vn Amor de codicia, pero santa, y bien ordenada; y por el no traemos a Dios a nosotros, ni a nuestra vtilidad, sino juntamonos

*Cant. 2.
16.*

à él, como a nuestra última felicidad; amámonos juntamente con Dios por este Amor; pero nos preferimos, ó igualamos a él; mezclado anda con el Amor de Dios el Amor propio; pero el de Dios, nada encima; el nuestro entra sin duda allí, pero entra como simple motivo, no como fin principal; nuestro interés tiene su lugar, pero el primero tiene Dios. Y así, Theotimo, quando amamos a Dios, como nuestro soberano bien, le amamos por una calidad, por la qual no traemos a Dios a nosotros, sino nos llevamos a él; no somos el fin de Dios, su pretension, ni perfeccion, él lo es nuestra; no pertenece Dios a nosotros, sino nosotros a él; no depende de nosotros, sino nosotros de él; y finalmente, por esta calidad que tiene de soberano bien, que es el fin de nuestro Amor; nada recibe de nosotros, nosotros sí le recibimos todo de él, él exercita con nosotros su abundancia, y bondad; y nosotros practicamos nuestra necesidad, y pobreza; desuerte, que Amar a Dios por el título de soberano bien, es amarle por un título honroso, y respetable; por el qual confesamos, que es nuestro reposo, y nuestro fin; y que en gozarle consiste nuestra bienaventurança. Ay un genero de bienes de que nos servimos, usando solamente dellos; como son los esclavos, los criados, los

canallas, y los vestidos; y el Amor, que a estos bienestemos, es de puro interés; porque no los amamos, sino por que nos sirven. Otro genero de bienes ay, de que usamos con un reciproco, è igual gozo de ambas partes, como son los amigos; porque el Amor que les tenemos, aun que en quanto nos es deleytable su uso, es propriamente Amor de interés; pero es interés honesto, por el qual ellos son para nosotros, y nosotros para ellos igualmente: ellos nos pertenecen, y tambien nosotros pertenecemos a ellos. Tercer genero de bienes son aquellos de que usamos con cierto uso de dependencia, participacion, y sujecion; como es la voluntad de nuestros Prelados, Príncipes, y Padres; su presencia, y favor. El Amor que a estos tenemos verdaderamente es Amor de interés, en quanto los amamos como a nuestros Príncipes, Pastores, y Padres, pues el amarlos por este respeto, es porque lo son para nuestra utilidad, y amparo; pero este interés, es un Amor de respeto, reuerencia, y honor; porque es así, que amamos a nuestros padres (poniendo en ellos el exemplo) no porque ellos son nuestros, sino porque nosotros somos suyos. Esto mismo nos passa con Dios, a quien amamos, y deseamos por la esperança; no para que él sea nuestro

bien; sino porque lo es, no porque sea nuestro, sino porque somos suyos, no como si èl fuese por nosotros, sino porque nosotros somos por èl.

Y nota bien, Theotimo, que en este Amor, la razon, que tenemos para Amar; esto es, por la qual aplicamos nuestro coraçon à Amar el bien que deseamos, es porque es nuestro bien, pero la razon de la medida, è intensiõ deste Amor, depende solo de la excelencia, y dignidad del bien que amamos. Amamos a nuestros bienhechores, porque nos hazen bien; pero amamoslos mas, ò menos, segun son mayores, ò menores los bienes que recibimos. Porq̄, pues, ò Theotimo, amamos a Dios con este Amor de interès? Porque èl es nuestro bien; mas porque le amamos soberanamente? Porque es nuestro soberano bien.

Digo, que amamos soberanamente à Dios, y no quiero dezir, que le amamos con Amor soberano, porque este es la caridad; y en la esperança es el Amor imperfecto, porque no mira a su bondad infinita, en quanto es tal en si misma, sino en quanto lo es para nosotros. Pero cõ todo esto, porque en esta manera de Amor, se halla vn motiuo tan excelente como es la consideraciõ del soberano bien; diximos por èl, que amamos soberanamente; aunque en la verdad

ninguno por este Amor solo podrá, ni guardar los Mandamientos de Dios, ni alcançar la vida eterna; porque este es vn Amor, que tiene mas de afeciõ, que de efecto, quando no està acõpañado con la caridad.

CAPITVLO XVIII.

Que el Amor se practica en la penitencia, y primeramente que ay diuersos modos de penitencia.

LA penitencia, hablando generalmente es vn arrepentimieto, por el qual nos desagrudamos de la culpa cometida, y la detestamos, con resoluciõ de reparar quanto nos fuere posible la injuria, y ofensa hecha à aquel contra quien pecamos: este proposito incluido vã sin duda en la penitencia; porque el arrepentimiento, no es verdadera detestaciõ del mal; quando voluntariamente dexa en ser su principal efecto, que es la ofensa, è injuria; y dexale en ser, quando pudiendo en alguna manera repararle, no lo haze.

No hablo aora de la penitencia de los Gentiles, entre los quales, como enseña Tertuliano, huuo alguna apariencia della; pero tan vana, è inutil, que algunas vezes solian hazer penitencia de auer hecho bien. Hablo de la penitencia virtuosa, y esta

esta segun los diferentes motivos de donde prouiene, es de diferentes especies. Ay vna que puramente es moral, y humana, como fue la de Alexandro Magno; el qual auiendo muerto a su amigo Clito, se resoluió à dexarse morir de hambre; tanta fue la vehemencia del pesar, como Ciceron dize, ó la de Alziuiades, que conuencido por Socrates de poco sabio, se puso à llorar amargamente, triste, y affigido de ver que no era lo que deuia ser, como dize San Agustín. Por esto Aristoteles, reconociendo esta fuerte de penitencia, afirma, que el destemplado, que con proposito resuelto se entregò a los deleytes, es incapaz de correccion, porque no se sabrà arrepentir; y el que en tal estado se halla està incurable.

Ciertamente Seneca, Plutarco, y los Pythagoricos, que encargan tanto el examen de la conciencia, y mas, que todos el primero que habla viuamente de la turbacion, que mueue en el Alma aquel remordimiento interior; entédieron sin duda, que en ello auia arrepentimiento: y el sabio Epitecto descriuió tambien la reprehension, que contra nosotros mismos deuenos practicar, que no pudo descriuirla mejor.

Otra penitencia ay verdade-

ramente moral, pero religiosa, y en cierto modo Diuina, en quanto procede de vn conocimiento natural de que ofendimos a Dios pecando; porque sin genero de duda muchos de los Filósofos conocieron, que agradaua a Dios, el viuir virtuosamente; y por consiguiente, el viuir viciosamente le ofendia. El buen Epitecto hizo voto de morir en la Religion Christiana (y es muy probable que le cumplió) y entre otras cosas dixo, que seria contento, si pudiesse a la hora de su muerte, leuantar las manos a Dios, y dezirle: en nada de lo que a mi tocò os he dexado de honrar; y demás de esto; quiso que el que fuesse su discipulo, hiziesse vn juramento admirable a Dios, de nunca desobedecerle, culparle, ó quejarse de cosa, que le viniessse de su parte, ni de qualquier suceso que acaciesse: y enseñò tambien, que Dios, y nuestro Angel bueno estauan presentes a nuestras acciones. Bien vès, Theotimo, como este Filosofo, aunque Gentil, conoció, que el pecado ofendia a Dios, y la virtud le honraua: y por consiguiente, quiso que huuiessse arrepentimiento, pues ordenò se hiziesse el examen de la conciencia a la noche, en fauor del qual hizo tambien Pythagoras esta aduertencia:

Si hiziste mal, ten p[en]sar.

Si hiziste bien, ten placer.

Esta suerte, pues, de arrepentimiento, arrimado a la ciencia, y Amor de Dios, que la naturaleza puede darnos, es vna dependencia de la Religion Moral; pero como la razon natural daña a los Filósofos mas de conocimiento, que de Amor, ellos le dauan gloria, y honra, a proporcion de la noticia que tenían. Assi la naturaleza proñee de mas luz para hazer entender, como es Dios ofendido por la culpa; que calor para mouer el arrepentimiento necesario para la satisfacion de la ofensa.

Con todo esso, aunque esta penitencia de Religion, ha sido en alguna manera conocida por algunos de los Filósofos, fue tan corta, y denilmente, que los Stoicos (que entre todos alcançaron mas credito de virtuosos) enseñaron, que en el hombre sabio no cabia tristeza jamás; en lo qual hizieron vna maxima tan contraria a la razon; como la proposicion en que la fundauan, lo era a la experiencia; esto es, que en el hombre sabio no cabia pecado.

Nosotros bien podemos decir, mi amado Theotimo, que la penitencia es vna virtud del todo Christiana; pues por vna parte fue tan poco conocida de

los Gentiles, y por otra es tan reconocida entre los verdaderos Christianos, que en ella consiste vna gran parte de la filosofia Euangelica, segun la qual, el que dixesse que no peca, seria insensato; y el que creyesse poder sin penitencia remediar su pecado, seria furioso; porque esta es la exortacion de las exortaciones del Señor: *Hazed penitencia.* Ahora quiero hazerte vna breue descripcion del progreso desta virtud.

Entramos, pues, nosotros en vna profunda aprehension de que ofendiendo a Dios con nuestras culpas, quanto es de nuestra parte le menospreciamos, y deshonoramos, le negamos la obediencia, y nos rebelamos contra el; que assimismo por su parte se tiene por ofendido, irritado, menospreciado, desagravandose, reprobando, y abominando nuestra maldad. De aquesta verdadera aprehension nacen muchos motiuos, que, o todos, o los mas dellos juntos, o cada vno en particular, nos pueden traer al arrepentimiento.

Porque vnas vezes consideramos, que Dios, que es el ofendido, ha dispuesto vn lugar de castigo riguroso para los pecadores, que es el infierno; y que los priuará del Paraíso, lu-

Matt. 4

17.

gar preparado para los Iustos; pues como el deseo del Pariso Celestial, es en estremo honroso, y loable; assi el temor de perderle es grandemente horrible: Y no solamente esto, pero como el deseo del Cielo es tan estimable; el rezelo de su contrario, que es el infierno, es bueno, y loable. Ay! quien no temerà tan grande perdida, y vna pena tan grande; este duplicado temor, que vno es ser uil, y otro mercenario, nos mueue con gran fuerza a arrepentirnos de las culpas, por las quales los incurrimos; y por esta causa en las santas Escrituras se nos intima tantas vezes este temor. Otras vezes consideramos la fealdad, y malicia del pecado, segun la Fè nos lo enseña: como (por exemplo) que por la Imagen, y semejança de Dios, que tenemos en nuestra Alma queda borrada, y desfigurada, la dignidad de nuestro espíritu desluzida, y nosotros hechos semejantes a las bestias sin razon. Que anemos violado la obligacion, que al Criador del mundo tenemos, y perdido la compañía de los Angeles, por juntarnos, y sujetarnos al demonio, haziendonos esclauos de nuestras passiones, peruiertiendo el orden de la razon, y agrauiando a nuestros Angeles buenos, a quien tanto deue-

De otra manera somos tambien prouocados a penitencia, por la hermosura de la virtud, que nos trae tantos bienes, como males el pecado; y las mas vezes somos excitados con el exemplo de los Santos; porque quiea jamàs llegó a entender los exercicios de la penitencia admirable de la Madalena; de Maria Egypciaca, ù de aquellos penitentes del Monasterio llamado Prison, que descriuió San Iuan Climaco, que no se mouiesse al arrepentimiento de sus pecados, pues la leccion sola destas Historias, haze tal efecto, en los que no son del todo insensatos.

CAPITVLO XIX.

*Que la penitencia sin Amor,
es imperfecta.*

TODOS los motiuos dichos, nos enseña la Fè, y Religion Christiana, y por esto la penitencia que de ellos nace, es muy loable, aunque imperfecta. Digo otra vez, que es loable, porque ni la Sagrada Escritura, ni la Iglesia nos excitarán con tales motiuos; si la penitencia, que prouiene de ellos no fuessè buena; y quien no ve manifestamente, que es muy conforme a razon el arrepentirse de los pecados, por estas consi-

de-

deraciones; y aunque es imposible, que quien las considerare atentamente, dexé de arrepentirse: Mas con todo esto, esta es vna penitencia verdaderamente imperfecta; puesto que el Amor Diuino, aun no tiene parte en ella. Ay! Theotimo, tu no ves, que todos estos arrepentimientos son por el interés de nuestras Almas, de su felicidad, de su belleza interior, de su honra, de su dignidad, y para dezirlo en vna palabra, por el Amor que a nosotros mismos nos tenemos, aunque Amor justo, legitimo, y bien reglado.

Ten atencion a que yo no digo, que estos arrepentimientos excluyen el Amor de Dios; solamente digo, que no le incluye, no le apartan; pero tampoco le comprehenden; no son contra él, pero pueden hallar sin él. La voluntad que abraça el bien simplemente, es muy buena; pero la que le abraça desechando lo mejor, es verdaderamente mal gobernada; no porque acepta lo vno, sino porque no admite lo otro. Assi el voto de dar limosna oy, es bueno, y malo el de no dar limosna sino oy; porque excluye este segundo lo mejor, que es dar limosna oy, y mañana, y siempre que se pueda. Sin duda es bueno arrepentirse de los pecados, por evitar la pena del infierno; y conseguir el Cielo; pero si alguno resoluief-

se consigo, no quierér jamás arrepentirse por otro motiuo que este, vendria à excluir voluntariamente lo mejor, que es arrepentirse por el Amor de Dios, y cometeria vn gran pecado. Qual seria el padre, que no tuuiesse a mal, que vn hijo suyo quisiesse verdaderamente seruirle; pero jamás por Amor, ni con Amor.

El principio de las obras buenas, es bueno; mejor el progreso, y el fin bonissimo. El principio, siempre es bueno, en calidad de principio; y el progreso, en calidad de progreso; pero querer acabar la obra, por el principio, ò por el progreso, seria confundir el orden, y turbarle: La infancia es buena, pero si alguno quisiesse nunca pasar desta edad, esto seria malo; *porque el infante de cien años, es menospreciado;* començar à aprender, es muy loable; pero empear con intencion de nunca perfeccionarse en los estudios, seria obrar contra toda razon. El temor, y los demás motiuos de arrepentimiento de que hablamos, son buenos, para dar principio a la Sabiduria Christiana, que consiste en la penitencia; pero si alguno de proposito, y deliberadamente quisiesse, nunca llegar al Amor, que es la perfeccion de la penitencia, ofenderia graueamente a aquel, que todo lo destinò a su Amor, como a fin de

de todas las cosas.

En conclusion, el arrepentimiento que excluye el Amor de Dios, es infernal, parecido al de los condenados; el que no le excluye, aunque estè alguna vez sin èl, es vn arrepentimèto bueno, y muy de desear, aunque imperfecto, y que no nos puede dar la salud, hasta que se conuer-te al Amor, y se junta con èl; porque como el grande Apóstol dixo: *Que si èl dexasse quemar su cuerpo, y todos sus bienes los repartièsse con los pobres, sin tener caridad, todo esso le seria inutil*: Assi nosotros podemos con verdad dezir, que aunque nuestra penitencia fuèsse tan grande, que el dolor anegasse nuestros ojos en lagrimas, y partièsse nuestros coraçones de pesar; no tenièdo el santo Amor de Dios, de nada nos seruia todo esto, para conseguir la vida eterna.

CAPITVLO XX.

Como en la contrición se haze una mezcla de Amor, y de dolor.

LA naturalèza (que yo sepa) nunca conuertte el fuego en agua; aunque muchas aguas suelen conuertirse en fuego: Mas Dios hizo esto vna vez por milagro, segun se escriue en el libro de los Machabeos, quando los hijos de Israel fueron lleua-

dos cautiuos a Babilonia; en tièpo de Sedechias; los Sacerdotes, por auiso de Geremias, arrojaron el fuego sagrado en vn poço seco, que estaua en vn valle; y a la buelta los hijos de aquellos, que le arrojaron, buscádole por las señas, que sus padres les auian dado, le hallaron conuertido en vna agna muy espesa, la qual sacandola ellos de alli, y vertiendola sobre los sacrificios, segun se lo ordenò Nehemias, luego que los rayos del Sol la tocaron, se conuertió en grandè fuego.

Theotimo, entre las tribulaciones, y deseos de vn viuo arrepentimiento, introduce Dios muy de ordinario en lo hondo de nuestro coraçon el fuego sagrado de su Amor; despues este Amor se conuertte en agua copiosa de lagrimas; las quales, por otra nueua transformacion se bueluen a conuertir en otro mayor fuego de Amor. Assi la celebrada Amante arrepentida, amò lo primero a su Saluador; y este Amor se conuertió en llanto, y este llanto en vn Amor mas excelente; y por esso dixo el Señor, que se le auian perdonado muchos pecados, porque auia amado mucho, y como la experiencia nos mueltra, que el fuego conuertte el vino en vna agna; que casi todos llamã agna de vida; la qual concibe, y sustentta el fuego tan facilmente, que

1. Ad Corint. c. 13. 3.

1. c. 13. 3.

Lib. 2. c. 1. 20.

que por esto la llaman muchos, agua ardiente: Assi la consideracion amorosa de la bondad, que siendo soberanamente amable, es ofendida por el pecado, produce la agua de la santa penitencia; y despues reciprocamente della se engendra el fuego del Diuino Amor: y assi la podemos llamar propiamente, agua de vida, y agua ardiente. Agua en la substancia, porque la penitencia, no es otra cosa, que vn verdadero pesar, vn dolor, y arrepentimiento, pero es ardiente; porque contiene en si la virtud, y propiedad del Amor, como hija de vn motiuo amoroso; y por esta propiedad de ardiente da la vida de la gracia; esto es, porque la perfecta penitencia tiene dos diferentes efectos; porque en virtud del dolor, y detestacion nos aparta del pecado, y de la criatura, a quien el deleyte nos auia aplicado; y en virtud del motiuo del Amor, de donde ella tiene su origen, nos reconcilia, y vne con Dios, de quien nos apartamos por el menosprecio; y assi como nos retira del pecado, por lo que tiene de arrepentimiento, nos junta con Dios, por lo que tiene de Amor.

Mas no quiero dezir con esto, que el Amor perfecto de Dios, por el qual vna Alma le ama sobre todas las cosas, precede siempre a este arrepen-

timiento; ni tampoco que este arrepentimiento precede siempre al Amor; porque aunque sea cierto, que lo primero sucede assi las mas vezes: otras, al tiempo que el Amor de Dios nace en nuestros coraçones, la penitencia nace en el Amor; y las mas vezes viniendo la penitencia a nuestras Almas, viene el Amor en ella, y como quando al salir del vientre de su madre Esau, Iacob su hermano le asió del pie, para que no solo se fiquiesen vno a otro los nacimientos, sino que fuesen vno, saliendo enredados los dos que nacia. Assi el arrepentimiento ruído, y aspero por causa de su dolor, nace el primero como otro Esau; a quien el Amor dulce, y agradable como Iacob asió del pie, y se junta de tal suerte a él, que su nacimiento es el mismo; supuesto que el origen del arrepentirse es el principio del nacer el perfecto Amor; y como Esau se descubrió el primero, assi el arrepentimiento de ordinario se dexa ver antes que el Amor; pero el Amor como otro Iacob, aunque nacido despues, de tal suerte preualece sobre el arrepentimiento, que le transforma en consolacion.

Mira te ruego, Theotimo, a la muy amada Madalena, como llora de Amor: *Han lleuado, di-
ze, a mi Señor, toda anegada en
lagrimas; y no se donde le han
pues:*

passo; pero quando le hallò por su lianto, y suspiros, le tuuo, y possèyò por Amor. El Amor imperfecto le desea, y sollicita; la penitencia le busca, y le halla; el Amor perfecto le tiene, y le guarda. Assi como se dize de los rubies de Etiopia, que naturalmente tienè su color de fuego muy tibio, y blanquecino; pero luego que los echan en vinagre se enciende, y brillan estremadamente. Assi el Amor que precede al arrepentimiento, es de ordinario Amor imperfecto; mas quando se tépla con lo azedo de la penitencia, toma fuerças, y llega a ser vn Amor excelente.

Sucede tambien a vézes, que el arrepentimiento, aunque perfecto, no contiene en sí la propia accion del Amor, sino su virtud, y propiedad solamente. Pero dírásme tu, como esta virtud, y propiedad del Amor puede hallarse en el arrepentimiento, si no la accion del Amor? Theotimo, el motiuo del perfecto arrepentimiento es la bõdad de Dios, la qual nos pesa auer ofendido; mas este motiuo, solamèntelo es, porq̃ excita, y mueue; pero el mouimiento que la bondad Diuina dà al coraçon humano, para q̃ la considere, no puede ser otro que mouimiento de Amor; quiero dezir de vnion; y assi el verdadero arrepentimiento, aunque no es la propia accion del

Amor, recibe empero siempre el mouimiento del Amor, y su qualidad vnitiua, con que nos junta, y vne a la bondad Diuina. Dime por tu vida, la propiedad del Imàn no es tirar a sí el hierro, y vnirse con èl? Y no vemos despues, que el hierro tocado del Imàn; aunque no le tiene consigo, ni su naturaleza, sino solamente su virtud, que es aquella calidad atractiua, no dexa de tirar, y vnirse a qualquiera otro hierro? Assi el perfecto arrepentimiento tocado del motiuo del Amor, sin tener su propia accion, no por esso dexa de tener su virtud, y calidad, que es el mouimiento de vnion, para juntar, y reunir nuestros coraçones a la Diuina voluntad. Pero qual es la diferencia que ay (podràs tu replicarme) entre este mouimiento vnitiuo de la penitencia, y la propia accion del Amor? Theotimo, la accion del Amor, es vn mouimiento verdadero de vnion, pero haze-se por complacencia; mas el mouimiento de vnion, que ay en la penitencia, se haze al contrario por displicencia, arrepentimiento, pesar, y por reconciliacion; y assi este en quanto vne, tiene la calidad del Amor; y en quanto es amargo, y doloroso, la calidad de la penitencia; y en suma, por su naturaleza es vn verdade-

ro mouimiento de penitencia, mas tiene la virtud, y calidad vniuiua del Amor.

Como el vino triacal, no se llama assi, porque tenga la propia substancia de la triaca, que no tiene della nada, sino porque las cepas de la viña se suelen bañar en triaca, y assi los razimos, y el vino, que della se coge, tiene la virtud, y operacion de la triaca, contra toda fuerte de veneno; por esso en la Escritura se dize, que la penitencia deshaze el pecado, salua el Alma, y la buelue agradable a Dios, y la justifica, que son todos efectos pertenecientes al Amor, y que parece no se deuen atribuir a otro; y con todo esso no lo estrañamos, porque aunque el Amor no se halle todas vezes en la penitencia perfecta, su virtud, y propiedad siempre se halla; deriuada alli, del motiuo amoroso de donde ella prouiene.

Y no ay tampoco porque estrañar, que la fuerça del Amor se halle en el arrepentimiento, antes de la formacion del mismo Amor; pues vemos, que por la reflexiõ de los rayos del Sol, hiriendo en la luna de vn espejo el calor, que es la propia virtud, y calidad del fuego se aumenta poco à poco, hasta tanto que comienza a quemar, aun antes que produzga perfectamente fuego, ò alomenos antes que lo percibamos nosotros. Assi quando el

Espiritu Sãto arroja en nuestro entendimiento la consideracion de la grandeza de nuestras culpas, por las quales ofendimos a vna bondad tã soberana; y nuestra voluntad recibe la reflexion deste conocimiento; el pesãr crece poco a poco, de tal fuerte cõ vn cierto calor afectiuo, y deseo de boluer a estar en gracia con Dios; que al fin este mouimiento llega a termino, que abraça, y vne, antes que el Amor sea enteramente formado; y luego este Amor inmediatamente se enciende como vn fuego sagrado: Desuerte, que nunca llega el arrepentimiento al punto de abraçar, y reunir el coraçon a Dios, que es su vltima perfeccion, sin que ya se halle todo conuertido en fuego, y llama de Amor, sien do el fin del vno principio del otro; y assi el fin de la penitencia estã muchas vezes en el principio del Amor, como el pie de Esãu estaua en la mano de Iacob; demanera, q̃ quando Esãu acabaua de nacer, comẽçaua Iacob; estando junto, atado, y lo que mas es, enlaçado el fin del nacimiento del vno, con el principio del otro; pues assi el principio del Amor perfecto, no solamente sigue al fin de la penitencia, sino se arrima, se enlaça; y por dezirlo de vna vez, se mezcla con èl, y en esse punto la penitencia, y contricion se haze meritoria de vida eterna.

Este

Pfal.
118.

Pfal.

2.

Pfal.

2.

Luc.

19.

Ibid.

13.

CAPITVLO XXI.

Como los llamamientos amorosos de Dios nos ayudan, y acompañan hasta la Fè, y la Caridad.

ENtre el primer despertar del pecado, ò de la incredulidad, y la resolución vltima de creer perfectamente, passa muy de ordinario mucho tiempo; durante el qual, se continuan los ruegos, como los continuò San Pacomio, segun hemos visto, y como el Padre de aquel pobre lunatico, el qual segun refiere San Marcos el sucesio, es cierto que creyò; esto es, empeçò a creer, en que se conoce, que no creyò quanto deuia, y assi clamaua, *yo creo, Señor, pero ayudad vos mi incredulidad*; como si dixera, ya no estòy en la noche de la incredulidad, y a los rayos de vuestra Fè se descubren por el orizonte de mi Alma; pero aun no creo conforme deuo creer, mi conocimiento aùn es muy deuil, y lleno de tinieblas. Ea, Señor, socorredme: Af si el gande Agustino pronuncia esta solemne, y memorable sentencia: *Escucha vna vez, hombre, y entiende, sino eres llamado, ora, y pide para que lo seas*; en lo qual su intencion no es hablar del primer mouimiento que haze Dios en nosotros, sin nosotros, quando nos excita, y des-

Marc. c. 9. 16.

Ibid. n. 23.

Este arreptimiento amoroso se practica ordinariamente, por las mociones, ò eleuaciones del coraçon a Dios, semejantes a aquellas de los Antiguos penitentes: *Vuestro soy, Dios mio, saluadme; aued misericordia de mi; vsad de misericordia, porque mi Alma confia en vos: saluadme, Señor, que las aguas anegan mi Alma; hazedme como vno de vuestros jornaleros; apradaos Señor deste miserable pecador: Por esso no carece de razon lo que algunos dizen, que la oracion iustificica; porque la oracion penitente, ò la penitencia suplicante, leuantando el Alma a Dios, y boluiendo a vnirla con su bondad, consiguen sin duda el perdón; en virtud del santo Amor, que la diò aquel mouimiento sagrado, por tanto deuemos todos vsar de aquellas oraciones jaculatorias, que comprehenden vn modo de arreptimiento amoroso, y vnas ansias, que sollicitan nuestra reconciliacion con Dios, à fin de que pronunciando por ellas nuestra tribulacion ante el Salvador, postremos nuestras Almas en su coraçon de piedad, para que las reciba con misericordia.*

Psal. 118. 94. saluadme; aued misericordia de mi; vsad de misericordia, porque mi Alma confia en vos: saluadme, Señor, que las aguas anegan mi Alma; hazedme como vno de vuestros jornaleros; apradaos Señor deste miserable pecador: Por esso no carece de razon lo que algunos dizen, que la oracion iustificica; porque la oracion penitente, ò la penitencia suplicante, leuantando el Alma a Dios, y boluiendo a vnirla con su bondad, consiguen sin duda el perdón; en virtud del santo Amor, que la diò aquel mouimiento sagrado, por tanto deuemos todos vsar de aquellas oraciones jaculatorias, que comprehenden vn modo de arreptimiento amoroso, y vnas ansias, que sollicitan nuestra reconciliacion con Dios, à fin de que pronunciando por ellas nuestra tribulacion ante el Salvador, postremos nuestras Almas en su coraçon de piedad, para que las reciba con misericordia.

Ibid. 18. 23.



pierta del sueño del pecado; por que como podriamos pedir nosotros, que nos despertassen; pues el que està dormido nada puede pedir hasta que despierte: Habla de la resolución, que se haze de ser fiel; intimando, que creer es ser llamado, y por esto amonesta a los que han sido excitados a creer en Dios, que le pidan el don de la Fè: Y cierto otro ninguno pudo saber mejor que San Agustín las dificultades, que de ordinario se encuentran, entre el primer movimiento con que Dios nos llama, y la perfecta resolución de creer bien; pues con auer tenido tantos llamamientos, en las pláticas con el glorioso San Ambrosio; en las conferencias con Poticiano, y por otros mil medios; no por esto dexò de vsar de mucha remission, y le durò, y costò tanto el resolverse, que a ninguno se le pudiera auer dicho mejor que a èl, lo que èl dixo para otros. Ea, Agustino, sino eres llamado, sino crees; pide que te llame Dios, y te dè Fè.

Atrae Dios los coraçones a sí, por ciertas delectaciones, que les infunde, las quales hazen dulce, y agradable la doctrina Celestial; pero antes que esta dulçura prenda, y ate la voluntad con sus amables vinculos, para atraerla al assenso, y consentimiento perfecto de la Fè. Assi como Dios no cessa vn punto de

exercitar su bondad sobre nosotros, embiandonos inspiraciones santas; assi nuestro enemigo nunca dexa de executar su malicia, ofreciendonos tentaciones; y en este medio dura en nosotros vna perfecta libertad, de consentir a los llamamientos del cielo, ò desecharlos; porque como el sagrado Concilio Tridentino resoluiò claramente; si alguno dixere que el libre aluedrio del hombre, mouido, è incitado por Dios, no coopera cõ èl, consintiendo con Dios que le mouiò, y llamò, para que se disponga, y prepare, para conseguir la gracia justificante; y q̄ no puede consentir, aunque quiera; este tal ciertamente serà descomulgado, y reprobado de la Iglesia; porque si nosotros no estoruamos la gracia del Amor santo, ella se vâ dilatando, y aumentado cõtinuamente en nuestras Almas, hasta que enteramente quedan conuertidas; a la manera, que los grandes rios, si encuentran campañas abiertas, se estienden, y nunca dexan de expandirse mas, y mas por ellas.

Y si la inspiracion que nos ha llamado a la Fè, no encuentra resistencia alguna en nosotros, llamamos tambien a la penitencia, y caridad: San Pedro, leuantedo (como vna de las aues que diximos arriba) por la inspiracion que los ojos de su Maestro le embiaron, dexandose libremente

*De iusti
ficat. Sess.
son. 6.
Canon.
4.*

lleuar, y mouer deste dulce viēto del Espiritu Santo; puso toda la atencion en aquellos ojos de salud que le auian despertado, y leyò en ellos, como en vn libro de vida el dulce ofrecimiento del perdon, que la diuina clemencia le hazia; y sacando de alli vn motiuo justo de esperanza; saliò del Palacio, considero el horror de su culpa, la detestò llorò, y gimiò, y postrando su triste coraçon delante de la misericordia del Señor, diò voces por el perdò de su pecado; resoluiòse a guardar vna inuiolable Fè; y por este progreso de movimientos, practicados cò el fauor de la gracia, que le guaua, assistia, y ayudaua continuamente, llegó en fin a alcançar la remission de sus culpas; pasando de vna gracia en otra: porque como San Prospero dize: *Sin la gracia, no se puede alcançar vn punto de gracia.*

Assi, pues (por concluir este punto) el Alma preuenida de la gracia, sintiendo los primeros llamamientos, y consintiendo a la suauidad de ellos; como boluiendo sobre si despues de vn prolixo desmayo, comièça a suspirar, diziendo: Ay caro Esposo mio; Amado mio, llamadme vos, Señor os ruego, lleuadme en vuestros braços, porque de otra suerte no puedo ir a vos; pero si me leuátais yo correrè; ayudadme vos con el olor de

vuestros vnguentos, y correspondiendo yo con mi flaco conuencimiento, recibiendo el olor de vuestras suauidades, cobrarè fuerças, y nueuo vigor, hasta tanto, que el balsamo de vuestro sagrado nombre, quiero dezir, la vncion saludable de mi justificación, se derrame en mi Alma. No ves, Theotimo, como ella no rogaria jamàs, si antes no fuesse excitada, pero luego que lo fue, y que sintiò los impulsos, rogò q̄ la llamasen; y siendo llamada corriò; pero cierto es no huiera corrido, si los vnguentos, q̄ la llamauan, y atraian, no huieran auinado su coraçon, con la fuerça de su precioso olor: y también es cierto, que quanto mas corriò, y se acercò a su Celsstial Esposo, sintiò siempre mayores regalos en la suauidad, que le comunicaua; hasta que el mismo Esposo se le entrò en el coraçon, como balsamo, que se derrama; lo qual la obligò a dár voces, como sobrefaltada de vn contento no esperado, ni imaginado: *O Esposo mio, balsamo sois que se ha vertido sobre mi seno; que maravilla es, que las Almas, que estàn en el vigor de su mocedad os amen mucho?*

Esta suerte, ò caro Theotimo, viene a nosotros la inspiracion Celsstial, y nos preuiene excitando nuestra voluntad al Amor santo; y si nosotros no la resistimos, se nos junta mas, y

nos cerca, para incitarnos a que demos pasos adelante, y como no la dexemos, nunca ella nos dexarà; hasta ponernos en el puerto seguro de la Santissima caridad: haziendo con nosotros los tres oficios, que hizo con su

Tob. 5.
5:

Amado Tobias el Angel San Rafael, porque ella nos guia en el viage santo de la penitencia; nos defiende de los peligros, y acometimientos del demonio, y nos cõsuela, anima, y fortaleze en las dificultades.

CAPITVLO XXII.

Breue descripcion de la Caridad.

YA has visto Theotimo, como Dios, por vn estilo lleno de inefable suauidad, encamina el Alma, a quien ha hecho salir del Egipto del pecado, de Amor en Amor, como de mansion en mansion; hasta que la haze entrar en la tierra de promission; esto es, en la santissima caridad, la qual, por dezirlo breuemente, es vna verdadera amistad, no Amor interesado; porque por la caridad amamos a Dios por si mismo, en consideracion de su bondad soberanissimamente amable; pero esta amistad, es verdadera, porque es reciproca; pues Dios amò eternamente a qualquiera, que en tiempo le Amò, le Ama, ò le Amará; y es reciprocamente declara

da, y reconocida; pues Dios no puede ignorar el Amor, que le tenemos; pues nos le dà el mismo: Ni nosotros podemos ignorar el que nos tiene; quando de tantas maneras le publica; y deuemos conocer, que quantos bienes tenemos, son efectos infalibles de su beneuolencia: y en fin estamos en vna perpetua comunicacion con el; pues no cessa de hablar a nuestros corazones con llamamiètos, impulsos, y mouimientos sagrados; nunca cessa de hazernos bièn, y de mostrarnos con tantos testimonios su afecto santissimo, auienndonos claramente reuelado todos sus secretos, como a sus mas confidentes amigos; y por complemento del comercio amoroso, que con nosotros tiene, se hizo nuestra comida en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia; y con el podemos tratar a todas horas, quando queremos, por medio de la santa oracion; teniendo no solamente con el, mas en el, y por el toda nuestra vida, nuestro mouimiento, y nuestro ser.

Esta amistad pues, no es vna simple amistad, sino amistad de dileccion; por la qual hazemos elecció de Dios, para amarle cõ Amor particular: *Escogido eres,* dize la Esposa Santa *entre mil;* entre mil dixo, pero fuè dezir, que entre todos; y esto es, porque esta dileccion, no es Amor

Cant. 5.
10.

por

por alguna simple excelencia; si no Amor incomparable cō otro alguno; porque la caridad Ama a Dios, por vna estimacion, y preferencia, que haze de su bondad; tan alta, y releuada sobre toda otra estimacion; que los otros Amores, no son verdaderos Amores, en su comparaciō; ò si lo son, este es infinitamente mas que Amor: y tal Theotimo, que ni las fuerças de la naturaleza humana, ni las de la Angelica, puedē producirle, si el Espiritu Santo no le dà, y derrama en nuestros coraçones: y como nuestras Almas, que dā la vida a nuestros cuerpos, no tienen de ellos su principio, sino de la providencia natural de Dios, que las puso en ellos: Assi la caridad, que viuifica nūestros coraçones, no saliō de ellos, sino fue vaciada en ellos; como vn celestial licor, por la providencia sobrenatural de la Magestad Diuina.

Por esso podemos bien llamar esta amistad sobrenatural; y tambien porque mira a Dios, y se encamina a el; no segun la ciencia natural, que tenemos de su bondad; sino conforme el sobrenatural conocimiento de la Fè: y esto es, porque con la Fè, y la esperança, haze la caridad su residencia en la corona, y cima del espiritu: y como Magestosa Reyna se assienta en la voluntad como en su Trono; desde

donde vierte por toda el Alma sus dulçuras, y suauidades, haciendola por este medio toda bella, agradable, y amable a la Diuina Bondad: de fuerte, que si el Alma es vn Reyno, del qual es Rey el Espiritu Santo; la Caridad es la Reyna, que se sienta a su diestra con topa de oro, recamada de hermosa variedad; si el Alma es vna Reyna, Esposa del gran Rey del Cielo, la Caridad es su Corona, que hermosea con Real decoro su cabeça: y si el Alma con el cuerpo son vn mundo pequeño, la Caridad es el Sol que lo adorna todo, lo calienta, y dà vida a todo.

La Caridad, pues, es vn Amor de amistad; vn Amor de dileccion, vn Amor de preferencia incomparable, soberana, y sobre natural: la qual es como vn Sol en toda el Alma: porque la hermosea con sus rayos; en todas sus facultades espirituales; para perficionarlas; en todas sus fuerças para moderarlas; mas en la voluntad, como en su propio asiento, para residir en ella, y hazer que quiera, y ame a su Dios sobre todas las cosas. O! que dichoso es el espiritu, en quien se huuiere derramado este Amor;

*pues que todos los bienes le
avrán venido juntamente con el.*

(:)

Psal. 44
10.

Sap. 72
11.

LIBRO TERCERO,

Del progreso, y perfeccion del Amor.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que el Amor sagrado puede ir creciendo mas, y
mas en nosotros.*

S. J. 6. c.
10.

EL Sagrado Concilio de
Trento nos asegura,
*que yendo los amigos de
Dios de virtud en virtud, son de
dia en dia renouados, quiere dezir,*
que crecen por las buenas
obras en la justicia, que por la
gracia Diuina han recibido, y
son mas, y mas justificados; se-
gun aquellos Celestiales auisos:

Apocal. 21. 11. El que es justo, procure de nuevo
ser justificado; no cesses hasta la
Eccl. 18. 22. muerte de ser justificado; el que
fuere santo, mas santificado; la
Prouer. 4. 18. senda de los justos se adelanta, y
crece como la luz resplandecien-
Ad Epb. 4. 15. te, hasta el dia perfecto; obrando
la verdad con caridad, crezca-
Ad Phi- lip. 1. 9. mos en todo en aquel que es nues-
tra Cabeça; esto es, Iesu Chris-
to. En fin, os ruego, que vuestra
caridad crezca mas, y mas, que
todas son palabras sagradas de
David, San Iuan, el Eclesiastico,
y San Pablo.

Nunca he sabido que se hallase
animal alguno, que no tenga
limite, y tasa en su crecimien-
to, sino el cocodrilo, que sien-
do pequenissimo en su princi-
pio, no cessa de crecer mientras
vive; en que representa igual-
mente los buenos, y los malos;
*por que la soberuia de los que abor-
recen a Dios crece siempre,* dize
el gran Rey Dauid, y los buenos
como el Alua del dia crecen de es-
Psal. 73. 23. plendor en esplendor. Y el confis-
tir en vn estado largo tiempo, es
imposible; quien no gana, pier-
de en este trato; quien no sube,
desciende en esta escala; quien
no vence, queda vencido en esta
pelea: Viuimos entre los ries-
gos de las batallas, con que nos
acometé nuestros enemigos; sino
resistimos, perecemos; y no es
posible resistir sin vencer, ni vé-
cer sin vitoria; porque como
dize el glorioso San Bernardo,
Epistol. 253. ad Garinũ.
es-

escrito está del hombre con especialidad que nunca está en vn estado mismo; forçoso es, que se adelante, ò que buelua atrás:

¶ Ad Co *Todos corren, pero vno solo se lleva el premio; corred de suerte, que le alcanceis.* Quien es el premio, sino Iesu Christo? y como podreis alcãçarle, sino le seguis? Y si le seguis, ireis, y correreis siempre, porque èl no parò jamás, antes continuò la carrera de su Amor, y obediencia, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Id, pues, dize San Bernardo, id tras del; id mi caro Theotimo, y no tengais otro termino, que el de la vida; y mientras os durare, corred tras este Salvador, pero corred con ardor, y presteza; porque de que os ser uirá el seguirle, no alcançandola dicha de conseguirlle? Escuchad al Profeta: *He dispuesto mi coraçon à hazer vuestras justificaciones eternamente.* No dize que las guardará por algun tiempo, sino para siẽpre, y porque eternamente quiere obrar bien, tendrá eterno galardón: Bienaventurados son los puros, que andã en la Ley del Señor; desdichados los que se hallan mãchados, y no caminan en ella; solo de Satanas es dezir, que se sentará sobre el lado del Aquilon. Abominable, te sentaràs? no conoces q̄ estàs de camino, y que este no es para sentarse en èl, sino para andar, y de tal suerte, que el an-

dar, se llama caminar? y Dios hablando a vno de sus mayores amigos, le dize: *camina delante de mí, y sè perfecto.* **Gen. 17. 1.**

La verdadera virtud, no tiene limites, siempre va a más, pero sobre todo la caridad santa, que es la virtud de las virtudes, y la que teniendo vn objeto infinito, seria capaz de ser infinita, si encontrallè vn coraçon capaz de lo infinito; no auiendo cosa q̄ estorue a elle Amor ser infinito, sino la condiçión de la voluntad, que le recibe, y por èl deue obrar: y como segun esta condiçión ninguno verà a Dios jamás, quanto es visible; assi nadie jamás le podrá amar, quanto es amable: El coraçon que pudiese amar a Dios con Amor igual a la bondad Diuina, tuuiera la voluntad infinitamente buena, lo qual no cabe, sino en Dios solo. La caridad, pues, entre nosotros puede perficionarse, hasta el infinito exclusiuamente; quiero dezir, la caridad puede crecer mas, y más; y hazerle siempre mas excelente; pero llegar a ser infinita, jamás. El espíritu Diuino puede leuantar el nuestro, y aplicarle a todas las acciones sobrenaturales, que le pareciere, mientras no son infinitas; porq̄ entre las cosas pequeñas, y las grãdes, por excessiuas que sean, ay siempre alguna proporcion; con tal, que el exceso de las grandes no sea infinito.

pero entre el finito, y el infinito, no ay proporcion alguna, y para que la huuiesse, seria necesario, ò leuantar el finito à hazerle infinito, ò baxar el infinito, y reducirle a finito, lo qual no puede ser.

De modo, que la caridad que se halla en nuestro mismo Redemptor, en quanto hombre, bien que sea grande, mas de todo lo que los Angeles, y hombres pueden comprehender, todavia no es infinita en su ser, y por si misma, sino solamente en la estimacion de su dignidad, y merito, por ser caridad de vna persona Diuina, que es el Hijo Eterno del Padre todo poderoso. Pero con todo esto es vn estremo fauor para nuestras Almas, que puedan crecer sin fin mas, y mas en el Amor de su Dios, mientras están en esta vida caduca.

Subiendo à la vida eterna,

De virtud en virtud nueva.

CAPITVLO II.

Como nuestro Señor ha hecho facil el crecimiento del

Amor.

VEis Theotimo el vaso de agua, ò el pedaço de pan que vn Alma santa dà por Dios al pobre? Poca cosa es en si, è indigna de reparo en el coraçon humano, Dios empero la galar-

dona, y dà luego por ella algun aumento de caridad: El pelo de las cabras ofrecido antiguamente al Tabernaculo era bien recibido, y tenia su lugar entre las santas ofrendas; las acciones pequeñas, que proceden de la caridad, son agradables à Dios, y tienen su lugar en los merecimientos; porque como en la Arabia feliz, no solo las plantas de suyo aromaticas, pero todas las demàs son odoríferas, participando la felicidad del clima. Assi en el Alma caritatiua, no solo las obras de suyo excelentes, pero tambien las menudas participan de la virtud del Amor santo, y son de buen olor, delante de la Magestad Diuina, que dà por ellas aumentos de caridad: y digo que Dios obra esto, porque la caridad no produce sus crecimientos, como el arbol, que arroja sus ramos, y los haze salir vnos de otros por su propia virtud, antes como la Fè, la esperanza, y la caridad son virtudes, que tienen su origen de la bondad Diuina, assi traen della su aumento, y perfeccion; al modo de las abejas, que naciendo de la miel toman della su alimento.

Porque a la manera que las perlas no solo se engendran; pero se alimentan del roziò, abriendo las madres para esto sus conchas àzia el Cielo, como para mendigar las gotas, que la fres-

cu-

Exod.

35. 23.

Luc.

17.5

2. *Ac.*

rint.

Mat.

13.

Ibid.

19.

Luc.

2.

cura del ayre haze destilar al Alua del dia. Assi nosotros, auiedo recibido la Fè, la esperança, y la caridad de la bondad celestial, deuemos tener siempre nuestros coraçones bueltos, è inclinados a ella; para merecer la continuacion, y el aumento destas virtudes: O Señor, nos haze dezir la Iglesia fanta, nuestra Madre, *Dadnos el aumento de la Fè, de la esperança, y caridad; à imitacion de los que dezian al Salvador: Señor, aumentad en nosotros la Fè; y segun el auiso de San Pablo, que assegura, que Dios solo es poderoso para hazer abundar en nosotros todas las gracias.*

Es pues Dios el Autor deste crecimiento en consideracion del empleo que hazemos de su gracia; segun està escrito, *al que tuuiere, quiere dezir, empleare bien los fauores recibidos, à este se le haràn mayores, y abundarà; y assi se practica la exortacion del Salvador: Acumulad tesoros en el Cielo, como si dixera, añadid siempre buenas obras nuevas a las antecedentes; porque son materiales, de que se hà de componer vuestros tesoros, el ayuno, la oracion, y la limosna. Pues como en el tesoro del Templo las dos blancas de la pobre viuda tuuieron estimacion, porque enefeto, añadiendo pieças, aunque menudas crecen los tesoros, y se au-*

menta su valor; assi las menores obras buenas, por pequeñas que sean, y aun hechas con alguna floxedad, y no a medida de la estension de las fuerças de la caridad que tiene el que las haze, no dexan de ser gratas à Dios, y tener para con èl su valor; de modo, que aunque por si no puedan dar crecimiento alguno al Amor precedente, por ser inferiores a su vigor, todavia la Diuina prouidencia que las cuenta, y por su bondad las dà su lugar, al instante las galar dona con vn aumento de caridad por lo presente; consignandoles mayor gloria en el Cielo para despues.

Theotimo, las abejas hazen la miel deliciosa, que es obra fuya de subido precio; pero la cera, que fabrican tambien, no dexa de valer algo, y dar estimacion a su trabajo: El coraçon amante deue esforçarse a producir sus obras con gran feruor, y subido quilate, para aumentar poderosamente su caridad; pero si acaso las produce de menos porte, no perderà por esso el galardon, que Dios se lo agradecerà; esto es, le amarà algo mas; y nunca su Magestad sube de punto su Amor con vn Alma que està en caridad, que no se le aumente tambien à ella, siendo el Amor que le tenemos a èl, propio, y particular efecto del que nos tiene.

Quanto mas viuamente miramos nuestra imagen en vn espejo, ella tambien nos mira mas atentamente; y a la medida que Dios amorosamente pone sus dulces ojos en nuestra Alma, que es hecha a su imagen, y semejança, nuestra Alma mira reciprocamente la Diuina bondad mas atenta, y ardiente, correspondiendo segun su pequeñez a todos los aumentos que esta soberana dulçura hazende su Amor con ella. Verdaderamente el sagrado Concilio de Trento habla assi: *Si alguno dice, q̄ la justicia recibida no se cõserua, y aumenta para con Dios por las buenas obras, sino que estas son solamente fruto, y señal de la justificacion adquirida, y no causa de su aumento, sea descomulgado.* Veis, Theotimo, como la justificacion que se adquiere por la caridad, se aumenta por las buenas obras, y lo que es de notar, que dize por las buenas obras, sin distincion; porque como dize con excelencia San Bernardo, a otro proposito, nada està exceptuado, nada distinguido. El Concilio habla de las buenas obras indistintamente, y sin referua, dandonos a entender, que no solo las grandes, y seruorosas, mas las pequeñas, y deuiles dan aumento a la fanta caridad, estas pequeño, las otras grande.

Tal es el Amor que Dios tie-

ne a nuestras Almas; tal el deseo de hazernos crecer en el que le deuemos tener; la Diuina suauidad nos haze viles todas las cosas, todo lo recibe en nuestro fauor, dà valor en prouecho nuestro a todas nuestras obras, por baxas, y deuiles que sean.

En el comercio de las virtudes morales las obras pequeñas, no dàn aumento a la virtud, de donde proceden, antes si son muy pequeñas la deulittan; porque vna grande liberalidad parece quando se ocupa en repartir cosas pocas, y de liberalidad se buelue escaseza. Pero en el trato de las virtudes, que proceden de la misericordia Diuina, y sobre todo de la caridad, todas las obras dàn crecimiento. No es marauilla, pues, si el Amor sagrado, como Rey de las virtudes, no tiene cosa pequeña, ò grande que no sea amable; pues el Balsamo, Principe de los arboles aromaticos, no tiene, ni corteça, ni hoja, que no sea odorifera; pero que pudiera producir el Amor, que no fuesse digno de

Amor, y se encaminasse à él.



CAPITVLO III.

Como estando el Alma en caridad, haze progressos en ella.

VSEMOS devna parabo'a, Theotimo, pues este modo de hablar fue tan agradable al soberano Maestro del Amor, que enseñamos. Vn grande, y bizarro Rey, auendosi desposado con vna amaullissima Princesa de poca edad, y lleuandola vn dia a vn camarin muy retirado, para entretenerse con ella mas gustoso, despues de algunos coloquios, la viò caer desmayada por cierto accidente impensado. Causòle espanto grande, y casi otro igual desmayo, porque la amaua mas que à su propia vida; pero el mismo Amor, que le diò este fuerte assalto de dolor, juntamente le diò fuerças para lleuarle, y le mouiò à obrar con promptitud incomparable el remedio; y abriendo de presto vna alacena, que alli auia, sacò vn agua cordial, sumamente preciosa, y tomandola en la boca, abrió con fuerça los labios, y dientes apretados desta muy amada Princesa, y echandole deste licor, roziandole tambien el rostro, y el coraçon, la hizo boluer en si, restituyendola à sus sentidos, la leuantò despues blandamente; y a fuerça de re-

medios, la alentò de fuerte, que pudo ponerse en pie, y poco a poco passarse con èl, pero no sin su ayuda, porque la iba lleuando, y sustentando con su braço, hasta que al fin la aplicò vna Epithima à la parte del coraçon de tanta virtud, y tan preciosa, que sintiendose entonces restituida a su entera salud, caminaua por si sola, no sustentandola ya tanto su querido Esposo, solamente teniendo su mano derecha enlaçada dulcemente con la suya, y su braço derecho con el suyo sobre su pecho. Assi iba entreteniendo, vsando con ella quatro officios muy agradables. Primero, dauale muestras de su coraçon amorosamente cuydoso por ella. Segundo, iba aliviandola siempre mas. Tercero, si algun sentimiento del pasado desmayo la sobreuenia, la socorria en èl. Quarto, si entraba por algun passo fragoso, y difiçil, la detenia, y asseguraua, y quando queria apresurar el passo, la sobrelleuaua, y ayudaua poderosamente. Con este cordial cuydado se detuvo con ella hasta la noche, y quiso tambien assistir al acostarla en su cama Real.

El Alma del justo, es la Esposa del Señor, y porque no estando en caridad no ay justicia, no será entonces esposa, ni lleuada al camarin delos deliciosos perfumes, de que ella habla en

los Cantares, pues quando el Alma que llega a este estado de honra, y felicidad, comete pecado, cae postrada de vn desmayo espiritual; y este accidente a la verdad es bien impensado, porque quien pudiera imaginar, q̄ vna criatura quisiese dexar a su Criador, y soberano bien, por cosa tan ligera, como son los cebos del pecado? ciertamente causa espanto al Cielo: y si Dios estuiera sujeto a passiones, pudiera ocasionarle desmayo el sentimiento de esta desdicha, como quando mortal espirò en la Cruz, para redimirnos de ella. Mas como no ay yà necesidad de emplear su Amor en morir por nosotros, quando ve al Alma así precipitada en el pecado, acude c̄ ordinario en su ayuda, y con vna misericordia incõparable entreabre las puertas del coraçõ por inspiraciones, y remordimientos de conciencia, que proceden de muchas luzes, y aprehensiones, que comunica al espiritu, con vnos saludables mouimientos, por cuyo medio, como de aguas odoríferas, y vitales, haze que el Alma buelua en si, y la restituye a mejores sentimientos; y todo esto mi Theotimo, Dios lo obra en nosotros sin nosotros, por su bondad toda amable, que nos preuiene con su dulçura; porque como nuestra Princesa desmayada se huiera quedado muerta

en su desmayo, si le faltara el socorro del Rey, así el Alma quedaria perdida en su pecado, a no ser preuenida de Dios; pero si el Alma siendo así excitada, júta su consentimiento al sentimiento de la gracia, siguiendo la inspiracion que la preuiene, y recibiendo los auxilios, y remedios necesarios, que Dios le ha preparado; la darà vigor, y encaminarà con diuersos mouimientos de Fè, Esperança, y Penitencia, hasta que del todo sea restituida a la verdadera salud espiritual, que no es otra cosa que la caridad: Mientras, pues, camina entre estas virtudes, por las quales la dispone a este Amor Santo, no solo la conduce, mas la sostiene de tal modo, que como ella por su parte anda quando puede, tambien el por la suya la lleva, y va sustentando; y no se puede buenamente discernir, si ella anda, ò si es llevada; porque no es de tal fuerte llevada, que parezca que no anda, y anda con todo esto de tal fuerte, que sino fuera llevada no pudiera andar; así, que hablando cõ el Apostol, puede dezir: *To caminno, no yo sola, mas la gracia de Dios conmigo.*

Pero restituida el Alma de todo punto a su salud por la Epithima excelente de la caridad, que el Espiritu Santo aplica sobre el coraçon, luego puede andar, y sustentarse en pie por si misma;

ma;

1 AdCo-
rim. 15.
10.

ma; pero en virtud desta salud, y del Epithima sagrado del Amor santo: y por esta razon, aunque pueda caminar por si misma, deue dar toda la gloria a su Dios, por auerle concedido salud tan vigorosa, y fuerte: porque ya sea que el Espiritu Santo nos fortifique, por los mouimiéto que imprime en nuestror coraçones, ò que nos mantenga por la caridad que les infunde: ya sea que nos socorra por modo de ayuda, y asistencia, leuantandonos, y guiandonos, ò esforçado nuestror coraçones, derramando en ellos el Amor que rejubenece, y viuifica: siendo èl siempre por quien viuimos, nos mouemos, y obramos.

Pero aunque mediante la caridad derramada en nuestror coraçones, podámos caminar en la presencia de Dios, y adelantarnos en la senda de la salud; con todo esto, la Diuina bondad assiste al Alma a quien ha comunicado su Amor, teniendola siempre de su santa mano; porque assi: Primero, resplandece mas la dulçura de su Amor, para con ella: Segundo, la va animando mas, y mas: Tercero, la aliuia el peso de las deprauadas inclinaciones, y malos habitos contrahidos por los pecados passados: Quarto, al fin la mantiene, y defende de las tentaciones.

No vemos, Theotimo, que muchas vezes los hombres sa-

nos, y robustos necessitan ser prouocados al buen empleo de su vigor, y fuerças, y que a manera de dezir los lleuen por la mano a la obra: pues assi Dios, auendonos dado su caridad, y por ella las fuerças, y medios para ganar tierra en el camino de la perfeccion; no obstante, su Amor no le permite dexarnos ir assi solos, antes le obliga a entrar en èl con nosotros. Instale que nos inste, y solicita su coraçon a que solicite, è impela el nuestro a emplear bien la caridad santa que nos ha dado, repitiendo a menudo por sus inspiraciones los auisos q̄ nos dà S^o Pablo: *Mirad, q̄ no recibais la gracia celestial en vano: Mientras tenéis tiempo, obrad todo el bien que pudieredes: Corred de suerte que os lleueis el premio.* Y assi nosotros deuenos muchas vezes persuadir, que repite a los oídos de nuestro coraçon las palabras que dezia al buen Padre Abraham: *Anda del ante de mi, y sè perfecto.* Sobre todo, es necessaria la asistencia especial de Dios al Alma, que tiene el Amor santo en las empresas señaladas, y extraordinarias; porque bien que la caridad por pequeña que sea, nos dà mucha inclinacion, y como creo, fuerças bastantes para obrar lo necessario a nuestra salud: con todo esto, para aspirar, y emprender acciones excelentes, y extraordinarias, necessitan

tan:

2. adCo-
gracia celestial en vano: Mientras rint. 6.

tenéis tiempo, obrad todo el bien que 1.

pudieredes: Corred de suerte que Ad Ga-
os lleueis el premio. Y assi nos lat. 6.

deuenos muchas vezes persua- 10.

dir, que repite a los oídos de I. adCo-
nuestro coraçon las palabras que ront. 9.

dezia al buen Padre Abraham: 24.

Anda del ante de mi, y sè perfecto. Gen. 17/

Sobre todo, es necessaria la as- 1.

sistencia especial de Dios al Al-

ma, que tiene el Amor santo en

las empresas señaladas, y ex-

traordinarias; porque bien que

la caridad por pequeña que sea,

nos dà mucha inclinacion, y co-

mo creo, fuerças bastantes para

obrar lo necesario a nuestra sa-

lud: con todo esto, para aspirar,

y emprender acciones excelén-

tes, y extraordinarias, necessi-

tan nuestros coraçones ser impelidos, y eleuados por la mano, y mouimiento deste enamorado Celestial; assi como la Princesa de nuestra parabola, aunq̄ restituida a la salud, no se podia valer en las subidas, ni andar apriesa sin la ayuda poderosa de su Esposo, que con fuerza la sustentaua, y sostenia. Sã Antonio, y San Simon Stagilita, en gracia, y caridad de Dios estauan, quando se resoluieron a vna vida tan leuantada, como tambien la bienauenturada Madre Santa Terefa, quando hizo el voto de especial obediencia: San Francisco, y San Luis, quando emprendieron el viage vltromarino por la gloria de Dios: el biãuenturado San Francisco Xauier, quando consagrò su vida à la conuersion de los Indios: San Carlos, quando se expuso al seruiçio de los apestados: S. Paulino, quando se vendio para rescatar el hijo de la pobre viuda; con todo esto, jamàs huieran hecho obras de tanto arrojò, y tan generosas, si a la caridad q̄ ardian en sus coraçones, no huiera añadido Dios las inspiraciones, auisos, luzes, y fuerças especiales con que los animaua, è impelia a estas proezas extraordinarias de valentia espiritual.

Matth. No veis aquel moço del E-
19. 16. uangelio, a quien nuestro Señor amaua, y por consiguiente esta-

ua en caridad, cierto es, que no tenia pensamiento alguno de vender todo lo que poseia, para darlo a los pobres, y seguirle; antes quando le huio dado la inspiracion, no tuuo animo de executarla. Para estas hazañas grandes, Theotimo, necessitamos no solo de ser inspirados, sino tambien fortalecidos, para poner por obra lo que la inspiracion requiere de nosotros, como tambien en los assaltos grandes de tentaciones extraordinarias, de vna especial, y particular presençia del focorro Celestial. A este fin nos haze exclaimar la Iglesia Santa: *O Señor! excitaad nuestros coraçones: O Dios! preuenid nuestras acciones, aspirando sobre nosotros, y ayudandonos, acompañadnos: O Señor! sed prompto en nuestro focorro.* Y otras semejantes, para que por tales ruegos alcancemos la gracia de emprender obras excelentes, y extraordinarias, y executar con mas frecuencia, y feruor las ordinarias, como tambien resistir con mas ardor a las menudas tentaciones, y combatir valerosamente las mayores. San Antonio fue acometido de vna espantosa legion de demonios, y auiendo por muy largo espacio sostenido sus assaltos, no sin pena, y tormento increíble, al fin viò entreabrírse el techo de su celda, y penetrar vn rayo de luz celestial,

Psal.
[1.2.]

D:
Psal.
6.

tial, que dispò al punto el negro, y tenebroso tropel de enemigos, y le aliviò de todo el dolor de los golpes recibidos en esta batalla; en que conociò la especial presencia de Dios, y lanzando vn profundo suspiro àzia la luz que veía: Donde estauades, ò buen Iesus, dixo, donde estauades? porque no os auéis hallado aqui desde el principio, para socorrerme? Antonio, le fue de arriba respondido, aqui

estaua yo, pero esperaua el fin de tu combate; y porque has sido alentado, y valiente siempre, serè en tu ayuda: Pero en que consistia el valor, y animo deste gran soldado espiritual? El mismo lo declarò en otra ocasion, que siendo acometido de vn demonio, q̄ còfessò ser el espíritu de fornicaciò; este glorioso Santo, despues de muchas palabras, dignas de su grãde còstãcia, càtò el verso 7. del Psalmo 117.

*El Señor es mi partido
De enemigos acosado,
No tengo ningun cuydado,
Pues por él soy defendido.*

A Santa Catalina de Sena reuelò nuestro Señor, que estaua en medio de su coraçon al tiempo de vna cruel tentacion que tubo; como vn Capitan en medio de vna fortaleza, para defenderla, y que sin este socorro, se huuiera perdido en la bata-

lla; lo mismo es en todos los assaltos grandes, que nos dan nuestros enemigos: y podemos bien dezir, como Iacob; que es el Angel, que nos ampara contra todo mal, y cantar con el gran Rey Dauid,

*Psal. 22
1. 2.*

*Pastor, por quien soy guiado,
Es Dios, Monarca Supremo,
Nada que me falte temo,
Viuiendo de su cuydado.
Quando mi Alma doliente
De algun accidente està,
El nueuas fuerças le dà,
Y la restaura valiente.*

Y muchas vezes deuemos repetir esta exclamaciòn, y ruego.

*Ditto
Psal. 22
6.*

*Tu bondad siempre me siga,
Tu fauor nunca me falte,
Porque en tu gloria, Dios mio,
Eterna mansion alcance.*

CAPITVLO IV.

De la santa perseverancia en el Amor Sagrado.

ASSI como vna tierna madre, llevando el chiquelo consigo, le ayuda, y sustenta, conforme reconoce su necesidad; dexandole tal vez dar algunos passos solo, en parages llanos, y no peligrosos; otras vezes, tomandole de la mano, y afirmandole, y otras llevando-le en sus brazos. Assi Dios nuestro Señor tiene perpetuo cuidado de la direccion de sus hijos, que son los que están en caridad, procurando que anden delante del, dandoles la mano en las dificultades, y llevando-los sobre si en los trabajos, que reconoce insuperables, para ellos; lo qual declaró por Iaias, diciendo: *Yo soy el Dios tuyo, tomando tu mano, y diziendote, no temas, te he ayudado.* Deuemos con animo grande confiar firmemente en Dios, y en su socorro, porque sino faltamos a su gracia él acabará en nosotros la obra de nuestra saluacion, como la ha comenzado, obrando el querer, y el perficionar, como el Santissimo Concilio de Trento nos dá à entender.

En esta direccion, que la dulçura de Dios practica con nuestras Almas, desde su introducion a la caridad, hasta la final

perfeccion della, que solo se alcanza a la hora de la muerte, consiste el don grande de la perseverancia; al qual Dios nuestro Señor tiene vinculado el Supremo don de la eterna gloria, segun él lo dixo; *quien perseverare hasta el fin, se salvará,* porque este don no es otra cosa, que la junta, y concurso de diuersos apoyos, ayudas, y socorros, por cuyo medio continuamos en el Amor de Dios, hasta el fin; como la educacion, criança, y alimento de vn hijo, no es otra cosa, que vna multitud de sollicitudes, ayudas, socorros, y otros tales officios necesarios a vn niño, exercitados, y continuados con él, hasta la edad en que sale desta necesidad.

Pero no es igual en todos los que perseveran la continuacion de estos socorros, y assistencias; porque en vnos es muy corta, como en los que se conuerten a Dios poco antes de la muerte, como sucedió al buen Ladron, al Ministro, que viendo la constancia de Santiago, hizo al instante profession de la Fè, y fue compañero en el martyrio deste Apostol grande: al Portero dicho que guardaua los Quarenta Martyres de Sebaste, que viendo al vno dellos perder el animo, y dexar la palma del martyrio, se puso en su lugar, y en vn momomento se hizo Christiano, Martyr, y glorioso todo jún-

to:

Cap. 41.
13.

Seff. 6. c.
13.

Matth.
10. 22.

to: al Notario de quien se haze mencion en la vida de San Antonio de Padua, que toda la suya auia sido vn peruerso falsario, y fue Martyr en la muerte: y a otros mil que auemos visto, y leido, que fueron tan dichosos en morir bien, auiendo viuido mal. Estos no necessitan de mucha variedad de socorros, antes sino les sobreviene alguna fuerte tentacion, consiguen vna tan corta perseverancia con solo la caridad que se les ha dado, y las assistencias que obraron su conuersion, que llegan al puerto sin nauegacion, y acaban su peregrinacion de vn salto que la poderosa mano de Dios tan a punto les haze dar, que sus enemigos los ven triunfar antes de sentirlos combátrir: de suerte, que su conuersion, y su perseverancia es casi vna misma cosa: y quien quisiere hablar con exacta propiedad de voces, la gracia que de Dios reciben en tener tan presto el fin, como el principio de su pretension, no la puede buenamente llamar perseverancia, aunque quanto al efecto, tenga esse lugar, porque causa la saluacion; y assi no dexamos de comprehenderla debaxo del nombre de perseverancia: En muchos al contrario es mas larga, como en la Sãta Ana Profetisa: en San Inã Evangelista: San Pablo, primer Hermitaño: San Hilarion, San Rumualdo, San Francisco de

Paula; estos Santos necesitaron mil diuersas fuertes de assistencias, segun la variedad de las aventuras de su peregrinacion, y duracion.

Al fin, la perseverancia es el don mas deseable de quãtos podemos esperar en esta vida; el qual, como dize el sacro Concilio, no podemos alcanzar, sino de Dios, porque el solo puede fortalecer al que està en pie, y le uantar al caido; y assi continuamente deuemos pedirsele, empleando los medios que Dios nos ha enseñado, para cõseguirlo, como son la oracion, el ayuno, la limosna, el uso de los Sacramentos, la comunicacion de los buenos, oir, y leer las palabras santas.

Y porque este don de la oracion, es liberalmente concedido a todos los que de coraçon consienten las inspiraciones Diuinas, està por consiguiete en nuestra mano, el perseverar. No quiero dezir que la perseverancia tiene su origẽ de nuestro poder, porque antes reconozco procede de la Diuina misericordia; y que es precioso don suyo; solo digo, que cabe en nuestras fuerças por medio del querer, que no podemos negar es nuestro; porque bien, que la gracia Diuina nos sea necesaria para querer perseverar; con todo esso este querer està en el poder nuestro, porque la gracia, nun-

ca falta a nuestro querer, si este no se aparta de nuestro poder; y enefeto, segun el grande Bernardo, todos podemos dezir de verdad con el Apostol: *Que ni la muerte, ni la vida, ni las potestades, ni los Angeles, ni lo profundo, ni lo alto, nos podrán jamás apartar de la caridad de Dios, que está en Iesu Christo;* porque criatura ninguna puede apartarnos deste Amor santo; nosotros mismos podemos dexarle por nuestra propia voluntad, fuera de la qual, en esta parte no tenemos a quien temer.

Psal. 70
5. & 9.

Deuemos, pues, carissimo Theotimo, segun los auisos del Santo Concilio, colocar toda nuestra esperança en Dios, que perficionará nuestra salud, co-

*Señor, Dios mio, y unica esperança,
No permitais que desfazezca, quando
El tiempo, en quien jamás buuo tardança
A mi cansada seneçtud llegando,
Falten mis fuerças, y el vigor se alexe,
Tu poderosa mano no me dexe.*

CAPITVLO V.

Que la dicha de morir en la Diuina caridad, es don especial de Dios.

EN fin el Rey celestial, llenado que ha al Alma que Amado hasta el fin desta vida, la assiste aun en su dichoso transito, por el qual la lleva al lecho nupcial

mo lo ha empeçado, con que no malogremos su gracia, porque no se deue pésar, que aquel que dixo al Paralitico: *Anda, y no quieras pecar mas;* no le diessé juntamente el poder, para euitar el querer, que le prohibia: y es cierto, que nunca exortara a los Fieles a perseverar, sino estuuiera aparejado a franquearles el poder: *Sed fiel basta la muerte, dize el Obispo de Smyrnia, y te darè la corona de la gloria. Velad, y permaneced en Fè; trabajad animosamente, y confortaos, sea vuestro comercio en caridad, corred de suerte, que alcanceis el premio.* Deuemos, pues, con el gran Rey muchas vezes pedir a Dios el don sagrado de la perseverancia, y esperar que nos le otorgara.

de la gloria eterna, que es el fruto delicioso de la santa perseverancia: y entonces, Theotimo, esta Alma arrebatada toda de Amor por su Amado, representandosele la multitud de faoures, y socorros con que la ha preuenido, y assistido durante su peregrinacion, besa sin cessar aquella dulce mano que la ha traído, conducido, y lleuado en el camino, y confiesa que a este

Ioan. 5
14.

Apoc. 2
10.
1. AdCo
rint. 16
13.

Psal. 7
24.

Di-

Diuino Salador deue toda su felicidad, pues ha hecho por ella todo aquello que el gran Patriarca Iacob deseaua para su viage, despues de auer visto la escala del Cielo. O Señor! dize ella, vos auéis sido conmigo, y me auéis guardado en el camino por donde he venido; vos me auéis dado el

Pan de vuestro Sacramento para mi alimento, me auéis reuestido de la ropa nupcial de la caridad, me auéis felizmente traído a este termino de la Gloria, que es vuestra Casa. O mi Eterno Padre! Que me falta, Señor, sino que proteste, que vos sois mi Dios en los siglos de los siglos, Amen.

O mi Dios, mi Señor, Dios siempre amable!

Vuestro santissimo querer ha sido

Quien mi diestra ha tenido,

Guiandome seguro, y fauorable,

Al lugar noble fin de mi jornada,

A esta Diuina, y celestial morada.

Tal es el orden de nuestro camino a la vida eterna, para cuya execucion la Diuina prouidencia estableció desde su eternidad la multitud, distincion, y continuacion de gracias necesarias para ella, con la dependencia que tienen las vnas de las otras.

Quiso primeramente, que aun despues del pecado de Adán, todos los hombres se saluassen; pero de vn modo, y por vnos medios conuenientes a la condicion de su naturaleza, dotada del libre aluedrio, quiero dezir, quiso la saluacion de todos aquellos que quisiesen dar consentimiento a la gracia, y fauores que les prepararia, ofreceria, y repartiria a este fin.

Entre estos fauores, pues, quiso que la vocacion fuese el primero, de tal modo templado

a nuestra libertad, que la pudiésemos aceptar, ó desechar a nuestra eleccion, y gusto: y a aquellos de quien anteuio seria aceptada, quiso subministrar los sagrados mouimientos de penitencia; y a los que continuassen con ellos, dispuso darles la santa caridad; y a los que la tuuiesen, el socorro necesario para perseverar; y a los que lograsen estas Diuinas assistencias, resoluió darles la final perseverancia, y felicidad gloriosa de su Amor eterno.

Podemos, pues, dar razon del orden de los efectos de la prouidencia que mira a nuestra saluacion, baxando desde el primero, hasta el postrero; quiero dezir, desde el fruto, que es la gloria, hasta la raiz deste hermoso arbol, que es la redempcion del Saluador; porque la Diuina bō-

H dad

Ioan. 5.

14.

Apo. 2.

10.

1. AdCo

int. 16.

13.

Psal. 72.

24.

dad reparte la gloria a medida de los meritos, los meritos a proporcion de la caridad, la caridad al tamaño de la penitencia, y la penitencia conforme la obediencia a la vocacion, la vocacion segun la redempcion del Salvador; sobre la qual estriua toda esta escala mystica del gran Jacob, tanto de la parte del Cielo, pues se remata en el seno amoroso del Padre Eterno; donde recibe a los escogidos glorificandolos, como de la tierra, pues está plantada sobre el seno, y costado abierto del Salvador, muerto por esta ocasion, sobre el monte Caluario.

Y que esta orden de los efectos de la providencia aya sido assi dispuesta con la misma dependencia que tienen los vnos de los otros en la voluntad eterna de Dios: La Iglesia Santa lo afirma en la prefacció de vna de sus solemnes oraciones, en esta forma: *O Dios Eterno, y todo poderoso, Señor que sois de vivos, y muertos, que usais de misericordia con todos aquellos, que auéis preuisto han de ser vuestros por Fè, y obras;* como si ella sintiessè, que la gloria, que es el lleno, y el fruto de la misericordia Diuina para con los hombres, solo està destinada à aquellos, que la Diuina Sabiduria ha preuisto seràn, en lo venidero, obedientes a la vocacion, y vendràn a la Fè viuia, que obra

por la caridad.

En suma, todos estos efectos dependen absolutamente de la redempcion del Salvador, q̄ los ha merecido para nosotros de todo rigor de justicia; por la amorosa obediencia, que practicó hasta la muerte, y muerte de Cruz; la qual es raiz de todas las gracias que recibimos nosotros, que somos espirituales puas, engertas en este tronco; y si despues permanecemos en èl, lleuaremos sin duda por la vida de la gracia, que nos comunicará el fruto de la gloria, que nos està preparada; pero si somos, como pimpollos, y ramas quebradas deste arbol, quiero dezir, que por nuestra resistencia rompemos la trauaçon, y progreso de los efectos de la Diuina mansedumbre, no serà marauilla, si al fin nos cortan del todo, y como ramas inutilles nos arrojan en el fuego eterno.

Dios sin duda no ha preparado el Paraiso mas que para aquellos, que ha preuisto seràn suyos. Seamos, pues, suyos por Fè, y por obra, Theotimo, y él serà nuestro por gloria. En nuestra mano està entregarnos, porque bien que sea donde Dios el fer suyos, es vn don, que jamás negó a nadie, antes a todos le ofrece para darle a aquellos, que de coraçon se dispusieren a recibirle.

Mas

Ecc
7.

Pfa
25.

Mas reparad os ruego, Theotimo, cõ que ardor desea Dios, seamos suyos, pues con esse intento se ha hecho todo nuestro, dandonos su muerte, y su vida; su vida, para librarnos de la muerte eterna; y su muerte, para hazernos capaces de la eterna vida. Quedemos, pues, en paz, y siruamos a Dios, para que seamos suyos en esta vida mortal, y mucho mas en la eterna.

CAPITULO VI.

Que no podemos llegar à la perfecta vnion de Amor con Dios en esta vida mortal.

Eccles. 1. **L**os rios corren sin cessar, y como dize el Sabio, bueluen al lugar, de donde salieron; el mar que es su nacimiento, es tambien su postrer descanso; todo su movimiento se encamina à vnirlos con su origen. O Señor! dize S. Agustín, vos criastis mi coraçon para vos, y nunca tendrá descanso hasta estar en

Psal. 72
25. *vos; pero que tengo yo en el Cielo, sino à vos mi Dios y que otra cosa quiero yo sobre la tierra? Si Señor, porque sois mi Dios de mi coraçon, mi suerte, y mi porcion eterna. Con todo esto, esta vnion a que aspira nuestro coraçon, no puede llegar à su perfeccion en esta vida mortal; pode-*

mos dar principio a nuestros amores en este mundo, pero consumarlos no, sino en el otro.

La Amante Celestial, cõ delgadeza lo declara: *Halle al fin, Cant. 3. dize, al que quiere mi Alma, 4. yo le tengo, y no le soltarè, basta que le introduzga en la casa de mi madre, y en el aposento de la que me engendro.* Ella, pues, halla este Amado, porque èl la dà a sentir su presencia con mi cõsuelos; ella le tiene, por que esse sentimiento produce fuertes efectos con que le apricta, y abraça; ella proresta de no soltarle jamás, porque estos efectos pasan a resoluciones eternas; pero no haze quenta, que le besa con el beso nupcial, hasta que estè con èl en la casa de su madre, que es la celestial Gerusalem, como dize San Pablo. Bien veis *Ad Hebr. 12. 22.*

Theotimo, que esta Esposa nada piensa menos, que tener ella su Amado a su merced, como vn esclauo de Amor; mas bien se persuade que a ella toca llevarle a su gusto, è introducirle en la dichosa morada de su madre, donde tambien ella misma serà introduzida por èl, como fue Rebeca en el aposento de Sara por su querido Isaac; el espiritu, prendado desta passion amorosa, se adelanta siempre algo mas con lo que ama, y el Esposo mismo confiesa, que *su Amada le ha robado el coraçon, auiedo Cant. 4. 9. le ligado con vn solo cabello de su*

cabeça, reconociendose su prisionero de Amor.

Esta perfecta junta del Alma con Dios, no se hará, sino en el Cielo; ò como dize el Apocalipsis, en el combite de las bodas del Cordero. Aquí en esta vida caduca el Alma es verdaderamente desposada del Cordero immaculado; pero aun no es casada con él; la Fè, y la palabra se dan, pero la execucion del casamiento se dilata; y por esto siempre nos queda lugar para retirarnos, bien que no tengamos razon alguna para ello; pues nuestro Esposo fiel, no nos desampará jamás, sino le obligamos por nuestra perfidia a dexarnos; pero estando en el Cielo, celebradas las bodas de la Diuina vnion, el laço de nuestros coraçones con su soberano principio, será eternamente indisoluble.

Verdad es, Theotimo, que en consideracion deste gran beso de indisoluble vnion, que recibiremos del Esposo allá en la gloria, nos dà algunos aquí; por muchos sentimientos de su agradable presencia; porque sino recibiesse estos besos el Alma, no sería atraida, ni correría tras el olor de los vnguentos de su Amado, por esso conforme la naturaleza del texto Hebreo, y la traduccion de los setenta, el Alma deseò muchos besos: *Beseme, dize, con los be-*

fos de su boca: Mas porque estos pequeños besos de la vida presente, se refieren todos al beso eterno de la vida futura, como ensayos preparatiuos, y prendas de él, la sacra vulgar ediccion ha reduzido santamente los besos de la gracia, à aquel de la gloria, explicando el deseo de la Celestial Amante de este modo: *Beseme con el beso de su boca.* Como si dixera, entre todos los besos, entre todos los faouores que el Amado de mi coraçon, ò el coraçon de mi Alma, me ha preparado; no suspiro, ni aspiro, mas que al grande, y solemne beso nupcial, que ha de durar eternamente: En comparacion del qual, los demàs no merecen nombre, pues antes son señales de la futura vnion entre mi, y mi Amado, que la vnion misma.

CAPITULO VII.

Que la caridad de los Santos en esta vida mortal iguala, y aun excede à vezes la de los bienaventurados.

Quando despues de los trabajos, y riesgos desta vida mortal llegan las Almas santas al puerto de la eterna; suben al mas alto, y postrero grado de

Luca 6.
38.

De Amor a que pueden llegar, y este acrecentamiento final, que se les confiere por galardón de sus méritos, se les reparte, no solo a buena medida, pero a medida apretada, y tan colmada, que vierte por todas partes, como dize el Señor; desuerte, que el Amor que se da por paga, o salario, es siempre en cada vno mayor, que fue el Amor, que se le dió para merecer; pero no solo cada vno de nosotros en particular tendrá mas Amor en el Cielo, que jamás tuuo en la tierra; pero el exercicio de la mas minima caridad, que se tenga en la vida Celestial, será mucho mas dichoso, y excelente, hablando generalmente, que otro qualquiera de la mayor caridad, que se tenga, aya tenido, o pueda tener en esta vida mortal; porque allá arriba, todos los Santos practican su Amor sin cessar, y sin pausa alguna; mientras acá abaxo los mayores siervos de Dios, forçados de las necesidades desta vida padecen mil distracciones, que muchos ratos los apartan del exercicio del Amor Santo.

En el Cielo, Theotimo, la atención amorosa de los Bienauenturados, es firme, constante, inuolable, sin que pueda, ni perecer, ni menguar; siempre es pura su intencion, libre de mezcla de otra qualquiera inferior. En suma, esta felicidad de ver

a Dios claramente, y amarle sin poder variar, es incomparable; porque quien pudiera jamás igualar el bien, si es que ay alguno, de vivir entre los peligros continuos, tormentos, agitaciones, y mudanças perpetuas, que se padecen en la mar; al gusto de estar en vn Real Palacio, donde todas las cosas sirven al desseo, y aun se auentajan las delicias incomparablemente a él.

Ay, pues, mas gusto de suauidad, y perfeccion en el exercicio del Amor Sagrado entre los moradores del Cielo, que entre los peregrinos desta miserable tierra; pero bien ha auido personas tan dichosas en su peregrinacion, que su caridad ha llegado a ser mayor, que la de muchos santos gozando ya de la patria eterna. No es verdaderamente verosimil, que la caridad del grande San Iuan, de los Apostoles, y de otros varones Apostolicos, no aya sido mayor mientras viuián en este mundo, que la de los niños, que muriendo con solo la gracia baptismal, gozan la inmortal gloria.

No es ordinario que los Pastores sean mas valientes que los Soldados: y con todo esto Dauid pequeño Pastor, llegando al Exercito de Israel, halló que todos eran mas diestros, que él, en el

exercicio de las armas , pero mostrò que era mas valiente q todos. No es ordinario tampoco, que los mortales tengã mas caridad, que los inmortales; toda via mortales ha auido , que siendo inferiores en el exercicio del Amor a los inmortales, se les han antepuesto en la caridad, y habituacion amorosa ; y como haziendo comparacion de vn hierro ardiente con vna lampara encendida, dezimos, q el hierro tiene mas fuego, y calor , y la lampara mas llama , y claridad ; assi poniendo vn niño glorioso en competencia con Sã Iuan, aunque prisionero , ò con San Pablo, aunque cautiuo, diremos , que el niño en el Cielo tiene mas claridad, y mas luz en el entendimiento, mas llamas, y exercicio de Amor en la voluntad; pero que San Iuan , ò San Pablo , tienen en la tierra mas fuego de caridad , y mas calor de dileccion.

CAPITVLO VIII.

Del incomparable Amor de la Madre de Dios, Señora nuestra.

EN todo, y por todo quando hago comparaciones, no entiendo hablar de la Virgen Santissima nuestra Señora , ò mi Dios! no; porque ella es la Hija de incomparable dileccion , la

vnica Paloma, la toda perfecta Esposa. Desta celestial Reyna yo pronuncio de todo coraçon este amoroso , mas verdadero pensamiento ; que alomenos en los vltimos de sus dias mortales se adelantò su caridad a la de los Serafines; porque si muchas hijas han juntado riquezas, esta las excediò a todas. Todos los Angeles, y los Santos, solamente son còparados a las Estrellas, y el primero de estos a la mas hermosa de ellas: mas esta es bella como la Luna, facil de ser escogida , y distinguida entre todos los Santos, como el Sol entre los Astros. Y passãdo mas adelante, yo presumo, que como la caridad desta Madre d Amor auentaja la de todos los Santos del Cielo en perfecciones, tambien la exercitiò con mas excelencia en esta vida mortal: Ella nunca pecò venialmente; como entiendo la Iglesia ; y assi no tuuo mudança alguna , ni estoruo en el progreso de su Amor ; antes subió de Amor en Amor con vn perpetuo adelantamiento. Ella nunca sintiò contradicion alguna del apetito sensual; y por esso su Amor , como vn verdadero Salomon, Reynò pacificamente en su Alma , y hizo todos sus exercicios a medida de su deseo : La virginidad de su coraçon, y de su cuerpo, fue mas digna, y mas honorable , que la de los Angeles, y por esso su espiri-

tu no dividido, ni repartido, como dize San Pablo: estaua todo ocupado en meditar las cosas diuinas, y como agradaria a su Dios: y en fin, el Amor maternal, que es el mas estrecho, mas actiuo, el mas ardiente; Amor infatigable, è infaciable, que no deuia obrar en el coraçon de tal Madre, y para el coraçon de tal Hijo?

No alegueis, os ruego, que esta Virgen santa, fue empero sujeta al sueño. No, no me digais esto Theotimo: porque no veis que su sueño, es vn sueño de amor? De suerte, que su espíritu mismo, quiere que la dexen dormir a medida de su gusto! *Y os conjuro (dize) que no despertéis à mi Amada, basta que ella quiera; si Theotimo, que esta celestial Reyna no se adormecia jamás, sino de amores, porque no daua descanso alguno a su precioso cuerpo, que no fuesse en orden a hazerle mas vigoroso, para feruir mejor a su Dios; acto supremo de caridad; porque, como dize San Agustín, ella nos obliga a amar nuestros cuerpos, discretamente, en quanto son necessarios a la execucion de las buenas obras, y son parte de nuestras personas, que serán participes de la felicidad eterna; por cierto que el Christiano deue amar su cuerpo, como imagen viua del Salvador encarnado, como producido del mismo*

tronco; y por consiguiente tocandole en parentesco, y cõsanguinidad: y particularmente despues, que renouamos la aliança por la recepcion Real deste Diuino cuerpo del Redemptor en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y por el bautismo, confirmacion, y otros Sacramentos nos hemos dedicado, y consagrado a su Diuina bondad.

Pero quanto a la Virgen Santissima. O Dios! con que deuocion deuia amar su cuerpo virginal; no solo, porque era vn cuerpo manso, humilde, puro, obediente al Amor santo, y que estaua todo embalsamado de mil suauidades sagradas; pero, porque tambien era el origen viuiente del Salvador, y le pertenecia tan estrechamente, por vn derecho incomparable; y por esso quando daua a su Angelico cuerpo el descanso del sueño: *reposad, dezia, ò Tabernaculo de paz, Arca de Santidad, Trono de la Diuinidad; aliuiaad un poco vuestro cansancio, y reparaad vuestras fuerzas con esta dulce tranquilidad.*

Y mas mi caro Theotimo, no sabeis, que los malos sueños, voluntariamente procurados, por los deprauados pensamientos del dia, tienen en alguna manera lugar de pecado; porque son como dependencias, y execuciones de la antecedente malicia? Assi cierto los sueños produci-

dos de los santos afectos de la vigilia son estimados por virtuosos, y sagrados. Dios mio, Theotimo, que consolacion es oir a San Iuan Chrysostomo, refiriendo vn dia a su pueblo la vehemencia del Amor que le tenia! *La*

Homil. 10. de Penitenc. *necessidad del sueño (dize) apretando nuestros parpados, la tirania de nuestro Amor con vosotros excita los ojos de nuestro espíritu:*

y muchas vezes en medio de mi sueño, me ha parecido que os hablo: porque el Alma acostumbra ver en sueños por imaginacion lo que ha pensado entre dia: assi que no viendolos con los ojos de la carne, nos vemos con los ojos de la caridad. O dulce Iesus! que soñaria vuestra Madre Santissima quando dormia, y su coraçon velaua? No soñaua veros encogido en sus entrañas, como estunisteis, nueue meses? O bien pendiente de suspechos, y apretando dulcemente el sagrado peçon de su virginal pecho? O que de dulçuras en su Alma! Quiçà soñò muchas vezes, que como nuestro Señor auia dormido otras muchas reclinado sobre su pecho, como vn corderillo sobre el blando regazo de su madre: assi dormia ella en su costado abierto, como blãca paloma en el agujero de vna roca bien segura: de fuerte que su dormir era del todo semejante al extasis, en quanto a la operacion del espíritu, aunque en

quanto al cuerpo fue vn dulce, y gracioso aliuio, y descanso; pero si alguna vez soñò como el antiguo Ioseph en su futura grandeza, quanto al Cielo, seria reuestida del Sol, coronada de estrellas, y la Luna a sus pies, quieroz dezir, toda rodeada de la gloria de su Hijo, coronada de la de los Santos, y el vniverso debaxo de sus pies. O que viesse como Iacob, los progressos, y frutos de la Redempcion de su Hijo, en fauor de los Angeles, y los hombres. Quien pudiera, Theotimo, jamàs imaginar la inmensidad de tan grandes delicias? Que de coloquios con su Hijo Amado? Que de suauidades por todas partes?

Mas aduertid os ruego, que ni yo digo, ni quiero dezir, que esta Alma tan priuilegiada de la Madre de Dios aya sido priuada del vso de la razon en su sueño. Muchos han creido, que Salomon en aquel hermoso sueño, aunque verdadero, en el qual pidió, y recibió el don de su incomparable sabiduria, tuuiesse vn verdadero exercicio de su libre aluedrio, por la eloquencia judiciosa del discurso que en èl hizo, sobre la eleccion discreta à que se determinò, y la impetracion tan excelente de que se valió; todo sin genero de mezcla de impertinencia, ni descamino del espíritu; pero quanto mas verosimil es, que la Madre del

verdadero Salomón aya tenido el uso de la razón en su sueño, quiero dezir, como el mismo Salomón la supone hablar, que su corazón aya velado mientras ella dormía. Que San Juan tuviese el ejercicio de su espíritu en el vientre de su madre, fue mucho mayor maravilla; pues porque reusarèmos otra menor en aquella por quien, y a quien Dios ha hecho mas favores que hizo, ni hará jamás a todo lo restante de las criaturas?

En suma, como el Abeston, piedra preciosa, conserva siempre el fuego que ha concebido, por una propiedad singular: así el corazón de la Virgen Madre quedó perpetuamente encendido del Amor santo que de su Hijo recibió; pero con esta diferencia, que el fuego del Abeston inextinguible, no puede crecer mas, pero las llamas sagradas de la Virgen, no pudiendo extinguirse, menguar, ni parar en un mismo estado, no cesaron jamás de crecer increíbles hasta el Cielo lugar de su origen: tanto es verdad, que esta Madre es la Madre de la hermosa dilección, quiere dezir, la mas amable, como la mas Amante; y la mas Amante, como la mas Amada Madre deste único Hijo, que es también el mas Amable, el mas Amante, y el mas Amado Hijo desta única Madre.

CAPITULO IX.

Preparacion al discurso de la union de los Bienaventurados con Dios.

EL Amor triunfante que los Bienaventurados ejercitan en el Cielo, consiste en la final, invariable, y eterna unión del Alma con su Dios; pero, que es esta unión? A la medida que nuestros sentidos encuentran con objetos agradables, y excelentes, se aplican tanto mas ardientemente, y codiciosamente al gozo de ellos, quanto mas bellas son las cosas, mas agradables a la vista, y bastante claramente, tanto mas viva, y ansiosamente las miran los ojos: y quanto la voz, o música es dulce, y suave, tanto mas atrae la atención del oído: de fuerte que cada objeto exercita una poderosa, pero amigable violencia, sobre el sentido que predomina: la qual cobra mas, o menos fuerza, segun mayor, o menor es la excelencia con que se proporciona a la capacidad del sentido que la quiere gozar; porque los ojos que tanto se delectan con la luz, no pueden con todo esto sufrir sus extremos, ni pudierán fixamente mirar el Sol; y por buena que sea una música, si fuese recia, y demasado cercana a nosotros, importuna, y ofende al oído. La verdad es el

el objeto de nuestro entendimiento, que por consiguiente tiene todo su gusto en descubrirla, y conocerla en todas las cosas; y segun ellas son mas excelentes, se aplica mas deliciosamente, y con mas atencion a considerarlas. Que gusto pensais, Theotimo, que tuuieron estos antiguos Filósofos, que con tanta excelencia conocieron tantas bellas verdades de la naturaleza? Cierto que todas las delicias las tenian en nada, comparadas cõ su amada filosofia; por la qual algunos dellos despreciaron los honores; otros, grandes riquezas; otros, la patria; y huuo tal, que en todo su juicio se sacò los ojos, priuandose para siempre de gozar desta bella, y agradable luz corporal; para mas libremente ocuparse en la consideracion de la verdad de las cosas, por la luz espiritual; porque esto se lee de Democrito; tan delicioso es el conocimiento de la verdad, de quien Aristoteles dixo varias vezes, que la felicidad, y bienauenturança humana, consistia en la sabiduria, que es el conocimiento de las verdades eminentes.

¶ Pero quando nuestro espíritu eleuado sobre la luz natural, comienza a ver las verdades sagradas de la Fè: ò Dios, Theotimo, que alegría! El Alma se deshaze de placer, oyendo la voz de su Celestial Esposo, y

hallandola mas dulce, y suave; que la miel de todas las ciencias humanas.

¶ Dios ha estampado sus huellas, caminos, y passos en todas las cosas criadas; de suerte, que el conocimiento que tenemos de la Diuina Magestad, por las criaturas, no parece ser otra cosa, que vna vista de las plantas de Dios; y que en comparacion de esto, la Fè es vna vision de la misma faz de su Diuina Magestad; la qual aun no vemos en el pleno dia de la gloria, sino solo al rayar del Alua, como aconteció à Iacob, porque bien que no huuieste visto al Angel, con quien luchò, mas que al fauor de la deuil claridad de la punta del dia, con todo esto atrebatado todo de contento, no dexo de exclamar: *Yo he visto al Señor, cara à cara, y mi Alma ha* Gen. 32

vido salua. O quan deliciosa es la santa luz de la Fè! pues por ella sabemos con certeza infalible, no solo la Historia del origen de las criaturas, y de su vso verdadero; pero tambien la del nacimiento eterno del grande, y soberano Verbo Diuino; en el qual, y por el qual todo fue hecho; y el que con el Padre, y el Espiritu Santo es vn solo Dios, vnico, adorable, bendito, en los siglos de los siglos, Amè. Dize San Geronimo a su Paulino: *El docto Platon, nunca supo esto; el eloquente Demostenes,*

lo ignoro: O Señor, que vuestras palabras son dulces à mi paladar
 Psalm. (dize el gran Rey) mas que la
 118.103 miel à mi boca! Nuestro coraçon
 Luc. 24. no estaua todo ardiente, mientras
 32. nos hablaua en el camino? Dixe-
 ron los dichosos pègrinos de
 Emaüs, hablando de las llamas
 amorosas de que se sentian toca-
 dos, por la palabra de la Fè.
 Pues si las palabras Diuinas son
 de tan grande suauidad, siendo
 propuestas en la luz obscura de
 la Fè; ò Dios! que será quando
 las contemplemos en la clari-
 dad del medio dia de la glo-
 ria?

La Reyna de Sabà, que a la
 fama de la grandeza de Salomó
 lo auia dexado todo para venir-
 le a ver, llegada a su presencia,
 y auiendo escuchado las mara-
 uillas de la Sabiduria, que res-
 plandecia en su boca, toda tur-
 bada, y como palmada de ad-
 miracion, dixo: *Que lo que por-
 3. Reg. oidas auia sabido desta Celestial
 20.7. Sabiduria, no era la mitad, de lo
 que la vista, y experienciala auia
 mostrado.*

Que bellas, y amigables son
 las verdades, que la Fè nos re-
 uela, por el oïdo; pero quando
 lleguemos à la Celestial Geru-
 salen, verèmos al gran Salomon,
 Rey de gloria, sentado sobre el
 Trono de su Sabiduria, manifes-
 tando con vna incomprehen-
 sible claridad, las marauillas, y
 secretos eternos de su verdad so-

berana, con tanta luz, que nue-
 stro entendimiento verà en pre-
 sencia; lo que en este valle cre-
 yò. O entonces mi caro, Theo-
 timo, que arrobamientos! que
 extasis! que admiraciones! que
 amores! que dulçuras! Jamàs,
 dirèmos, jamàs pudieramos pè-
 sar ver tan deleytosas verdades:
 Creido auemos todo lo que de tu
 gloria nos han anunciado, ò gran
 Ciudad de Dios! pero no podia-
 mos concebir la grandeza infi-
 nita de los auismos de tus de-
 licias..

CAPITVLO X.

*Que el deseo antecedente acrecen-
 tarà grandemente la vnion
 de los bienauenturados
 con Dios..*

EL deseo que precede al go-
 zo, haze mas agudo, y viuo
 su sentimiento; y quanto mas
 apretado, y fuerte ha sido este
 deseo, tanto mas agradable, y
 deliciosa es la possessiõ de la co-
 sa amada. O Iesus! mi caro
 Theotimo, que alegria para el
 coraçon humano, ver la cara de
 la Diuinidad, cara tan deseada,
 como vnico deseo de nuestras
 Almas! Nuestros coraçones tie-
 nen vna sed, que no pueden sa-
 tisfazerla los gustos de la vida
 mortal; pues los mas estimados,
 y apetecidos dellos, si son mo-
 derados no nos matan la sed, si
 son

son con estremo, nos ahogan; cõ todo ellõ siempre se desean estremados, y siempre son excessiuos, insufribles, y dañosos: porque se mure de alegria, como de tristeza, y mas actiua es aquella a destruirnos, que aquesta a matarnos. Alexandro, auicndose tragido todo este mundo inferior, parte con efecto, parte con e'perança, oyò dezir a vn miserable hombre, que auia otros muchos mundos; y como vna criatura que llora por vna mançana que le reusan, este Alexandro que los mundanos llaman el Grande, mas loco que vn niño, se derrite en tiernas lagrimas, por no hallar modo de conquistarlos todos, aunque no se hallaua con la pacifica possession de aqueste; y gozãdo de el mas absolutamente, que gozò otro alguno; està tan poco contento que llora de tristeza, por no poder alcanzar otros, que la loca persuasion de vn hablador le haze imaginar. Dezidme os ruego, Theotimo, no dà bien a entender, que la sed de su coraçon no puede apagar se en esta vida, y que este mundo no es bastante para satisfazerse? O admirable, pero amable inquietud del coraçon humano! sed, pues, sed auéis de tener Alma mia, siempre, sin reposo, ni tranquilidad alguna en este paramo de la tierra, hasta que ayais encontrado con las frescas aguas de la vida

inmortal, y de la Santissima Diuinidad, que pueden solas extinguir vuestra alteracion, y llenar vuestros deseos.

Representaos con el Psalmita, Theotimo, aquel zieruo que acosado de los perros le faltan el aliento, y los pies; como ansiosamente se arroja a las aguas, que và buscando; con que ardor procura sumergirse, y anegarse en este elemento; parece que de buena gana queria deshazerse, y conuertirse en agua, por gozar mas llenamente de su frescura. O que vnion de nuestro coraçon con Dios allà en el cielo; donde despues de los deseos infinitos del biẽ verdadero, nunca hartos en este mundo, hallarẽmos la viuua, y poderosa fuente! Entonces como suele vn tierro no infante hambriento, assido de su madre, y colgado de sus pechos, tomar con ansia la dulce fuente del suauo, y deseado licor; desuerte, que parece se quiere entrañar en el seno materno, ò atraer, y tirar dentro del suyo, todo aquel pecho. Assi nuestra Alma anhelando de la sed grande del bien verdadero, quando encuentre con el manantial inagotable de la Diuinidad: O verdadero Dios! q̃ Sãto, y sua ne ardor tẽdrã a vnirse, y jutar se à aquellos fecũdos pechos de la Soberana bondad, ò para sumergirse en ella, ò para q̃ ella se transfunda toda en nosotros.

Psal. 41

2.

Ps. 130

2.

CAPITVLO XI.

*De la union de los espiritus
bienaventurados con Dios en
la vision de la Divi-
nidad.*

QVádo miramos alguna cosa, aunque esté presente; ella no se vne por si misma a nuestros ojos, solamente les embiava una cierta representacion, ó imagen de si misma, que se llama especie sensible, por medio de la qual vemos; y quando contemplamos, ó entendemos alguna cosa, lo que entendemos no se vne tampoco a nuestro entendimiento, sino por medio de otra representacion, è imagen muy delicada, y espiritual, que se llama especie inteligible. Pero aun estas especies por quantos rodeos, y mudanças llegan à nuestro entendimiento? Ellas entran a los sentidos exteriores, pasan al interior; despues a la fantasia, de aíl al entendimiento actiuo, y al fin al passiuo; para que passando por tantas telas, y sufriendo tantas limas, sean por esse medio purificadas, futilizadas, y refinadas; y defensibles, se bueluan inteligibles.

Assi vemos, y entendemos, Theotimo, todo lo que vemos, ó entendemos en esta vida mortal, hasta las cosas mesmas de la Fè; porque como el espejo no

contiene la cosa que en él se mira, mas solamente su representacion, y especie, que recibida del espejo produce otra en los ojos. Assi la palabra de la Fè, no contiene las cosas que ella anuncia, sino solamente las representa, y esta representacion de las cosas Diuinas, que está en la palabra de la Fè, produce otra, la qual nuestro entendimiento, mediante la gracia de Dios aceta, y recibe, como representacion de su verdad santa; y nuestra voluntad se agrada en ella, la abraça como verdad venerable, vtil, amable, y sumamente buena; desuerte, que las verdades, significadas en la palabra de Dios, son por ella representadas al entendimiento, como las cosas impresas en el espejo son representadas a los ojos; assi, que creer, dize el Apostol grande, *es ver como por un espejo.*

Pero en el Cielo, Theotimo, ó mi Dios, que faouores! la Diuinidad se vnirà ella misma à nuestro entendimiento, sin mezcla de especies, ni representaciones, sino que se aplicará, y juntará à él, haciendo se de modo presente, que esta intima presencia tenga lugar de especie, y representacion: O verdadero Dios, que suauidad al entendimiento humano! Estar vnido para siempre a su soberano objeto, recibiendo, no su repre-

sen-

1. AdCo
rin. c.13
12.

sentacion; sino su presencia, no imagen alguna, o especie, sino la propia essencia de su Diuina verdad, y Magestad. Alli estaremos como hijos bienauenturados de la Diuinidad, honrados con ser mantenidos de la propia substancia diuina, recibida en nuestra Alma por la boca de nuestro entendimiento; y lo que excede a toda dulçura es, que como las madres no se contentan de criar sus hijos con su leche, que es su propia substancia, si ellas mismas no les ponen el pecho en la boca, para que la reciban, no en vna cuchara, o en otro instrumento, sino en su propia, y por su misma substancia materna; desuerte, que sirua de caño, como tambien de alimento. Assi Dios nuestro Padre no se contenta de hazernos recibir su propia substancia en nuestro entendimiento (quiero dezir) de hazernos ver su Diuinidad: Pero por vn abismo de su dulçura, la aplicará el mismo à nuestro espíritu, para que la entendamos, no ya en especie, o representacion, sino en si misma, y por ella misma; desuerte, que la substancia paternal, y eterna, sirua de especie, como tambien de objeto a nuestro entendimiento; y entonces se cumplirán en vna manera excelente estas Diuinas promeissas: *Yo la lleuaré à la soledad: hablaré à al coracon, y la regalaré con mi leche. Alegraos*

Oseas, c.
2. 14.

con Gerusalén en jubilos, para *Isai. c.
que chupeis, y os barteis del pe- 66. 10.
cho de su consolaciõ, y os regaléis, 11.
y deleyteis en la total afluencia
de su gloria, seréis traídos à los
pechos, y arrullados sobre las ro-
dillas.*

Dicha infinita, Theotimo, que no solo nos ha sido prometida, pero tenemos prendas della en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, banquete perpetuo de la Diuina gracia; porque en él recibimos la fangre del Salvador en su carne; y su carne en su sangre; su sangre aplicandosenos por su carne, su substancia por su substancia à nuestra propia boca corporal, para que entendamos, que assi nos aplicará su essencia Diuina en el banquete eterno de la gloria. Verdad es, que en esta vida recibimos este fauor realmente, pero encubierto debaxo de las especies, y apariencias Sacraméntales; mas en el Cielo, la Diuinidad se dará al descubierto, y la verémos cara à cara, como ella es.

(???)



CAPITULO XII.

De la union eterna de los espiritus bienaventurados con Dios, en la vision del Nacimiento eterno del Hijo.

O Santo, y Diuino espiritu, Amor eterno del Padre, y del Hijo, sed propicio a mi pequeñez. Nuestro entendimiento, pues Theotimo, verà a Dios; mas digo, que verà a Dios cara à cara el mismo contemplando por vna vista de verdadera, y real presencia la propia esencia Diuina, y en ella sus infinitas beldades, su omnipotencia, bondad, sabiduria, justicia infinita, y lo restante deste abismo de perfecciones.

Verà, pues, claramente el conocimiento infinito, que por toda la eternidad ha tenido el Padre de su propia hermosura, y para exprimirla en si mismo, pronuncio, y dixo abeterno el Verbo, palabra, y diction vnica, è infinita, que comprehendiendo, y representando toda la perfeccion del Padre, no puede ser sino vn mismo Dios vnico con el, sin diuision, ni separacion. Assi veremos, pues, esta eterna, y admirable generacion del Verbo, y Hijo Diuino, por la qual nació Abeterno, a imagen, y semejança viuà, y natural del Padre, que no representa acciden-

tes algunos, ni nada exterior, pues, que en Dios todo es substancia, y no puede auer accidente; todo es interior, y nada puede auer de exterior; es Imagen que representa la propia substancia del Padre, tan viuà, y naturalmente; tan esencial, y substancialmente, que por esto no puede ser, sino el mismo Dios con el; sin distincion, ni diferencia alguna de esencia, ò substancia, sino con sola distincion de personas; porque como pudiera ser, que este Diuino Hijo fuese la verdaderamente viuà, y natural Imagen, semejança, y figura de la bôdad infinita, y substancia del Padre, si ella no representasse infinitamente al viuò, y al natural las infinitas perfecciones del Padre; y como pudiera representar infinitamente perfecciones infinitas, si ella misma no fuera infinitamente perfecta; y como pudiera ser infinitamente perfecta, sino fuesse Dios; y como pudiera ella ser Dios, no siendo vn mismo Dios con el Padre?

Este Hijo, pues, Imagen infinita, y figura de su Padre infinito, es vn solo Dios, vnico, è infinito con su Padre, sin que aya diferencia alguna de substancia entre ellos; mas solamente la distincion de las personas; la qual como totalmente necesaria, tambien es bastantissima para hazer que el Padre pronuncie,



cie, y el Hijo sea la palabra pronunciada; que el Padre diga, y que el Hijo sea el Verbo, ó dición que el Padre exprime; y que el Hijo sea la Imagen, semejança, y figura expresada. En suma, el Padre sea Padre, y Hijo el Hijo, dos personas distintas, mas vna sola essencia, y Diuinidad; pero Dios, aunque es solo, no por esto es solitario; porque es solo en su vnica, y simple Diuinidad, pero no es solitario; pues que es Padre, y Hijo en dos personas: O Theotimo, Theotimo, que gozo, que alegría ay en celebrar este eterno nacimiento que se haze en el esplendor de los Sâtos; en cele-

Psal. 28.

5.

Vision, Theotimo, que llenò de modo el coraçon Amante de Bernardo de alegría, jubilo, y delicias espirituales, que por toda su vida le quedaron sentimientos singulares; y por esto aunque despues como vna abeja sagrada recogió siempre de todos los Diuinos Misterios la miel de mil dulces, y diuinas consolaciones; todavia la solemnidad deste nacimiento le llenaua de suauidad particular, y hablaua con gusto indecible de la Natinidad de su Maestro. Y si vna vision mystica, è imaginaria Theotimo, del Nacimiento temporal, y humano del Hijo de Dios, por el qual procedió

brarle, digo viendole, y verle en celebrandole.

El dulcissimo Bernardo, siendo aun moço en Castillon al rio Sena, noche de Nauidad, aguardaua en la Iglesia, que començassen los Oficios Diuinos: estàdo en esto el pobre moço, se adormeció ligeramente, en este sueño viò en espíritu, mas con vision muy distinta, y clara, como el Hijo de Dios, auiendo desposado con la naturaleza humana, y auiendo constituido Niño pequeño en las purissimas entrañas de su Madre, nacia virginalmēte de su viētre sagrado, cò vna humilde suauidad, mezclada con vna Magestad Celestial,

Como el Esposo que con semblante Real,

Alegre sale de su lecho nupcial.

hombre de muger, Virgen de vna Virgen, arrebatada, y satisface, tanto el coraçon de vn moço; que serà quando nuestros espíritus gloriosamente, iluminados de la claridad beatifica, veã este eterno Nacimiento; por el qual el Hijo procede Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios, de vn verdadero Dios, Diuina, y eternamente; entonces, pues, nuestro espíritu, se jutarà con vna incomprehensible complacencia a este objeto tan delicioso; y por vna invariable atencion se le quedará vnido eternamente.

(???)

CAPITULO XIII.

*De la union de los espiritus
bienaventurados con Dios, en
la vision de la procession
del Espiritu
Santo.*

EL Padre Eterno viendo la infinita bondad, y hermosura de su esencia, tan viua, esencial, y substancialmente expresada en su Hijo, y el Hijo reciprocamente, viendo que su misma esencia, bondad, y hermosura está original en su Padre, como en su manantial, y fuente; como pudiera ser que este Diuino Padre, y su Hijo no se entreamasen con Amor infinito, pues que su voluntad, y su bondad por donde aman son infinitas en el vno, y en el otro?

El Amor, sino nos halla iguales, nos iguala; no hallandonos vnidos, nos vne. El Padre, y el Hijo, pues, hallandose no solo iguales, y vnidos, mas vn mismo Dios, vna misma bondad, vna misma esencia, y vna misma vnidad; que Amor se tendrán el vno al otro? Pero este Amor no passa como el Amor, que las criaturas intelectuales tienen entre sí, ò con su Creador; porque el Amor creado, se origina de muchos, y diuersos impulsos, suspiros, vniones, y vinculos, que se siguen, y forma la continuacion del Amor con

vna dulce succession de mouimientos espirituales. Pero el Amor Diuino del Padre Eterno, para con el Hijo, se practica con vn solo suspiro, salido reciprocamente del Padre, y del Hijo, que de esta fuerte quedan entre sí vnidos: Si mi, Theotimo, por que la bondad del Padre, y del Hijo, no siendo mas que vna sola, muy vnica bondad, común al vno, y al otro. El Amor desta bondad no puede ser mas, q̄ vn solo Amor, porque bien que aya dos Amantes, el Padre, y el Hijo, con todo esso, no ay mas que su sola, y muy vnica bondad, que es comun, y es amada; y su muy vnica voluntad, que ama, y por esso tã poco ay mas, que vn Amor solo, exercitado por vn solo suspiro amoroso. El Padre suspira este Amor, suspirale el Hijo tã bien; mas porque el Padre no suspira este Amor, sino por la misma voluntad, y bondad, que está igual, y vnicamente en él, y en su Hijo; y el Hijo mutuamente no suspira este amoroso suspiro, sino por esta misma bondad, y voluntad; por esso, no es mas que vn suspiro, ò vn solo espiritu arrojado por dos suspiros.

Y porque el Padre, y el Hijo tienen vna esencia, voluntad, y bondad infinita; por la qual suspirã, es imposible que el suspiro no sea infinito, y por q̄ no puede ser infinito que no sea Dios, por esso este espiritu suspirado del

Padre, y del Hijo, es verdadero Dios; y porque no ay, ni puede auer mas que vn solo Dios, es vn solo verdadero Dios con el Padre, y el Hijo; mas porque este Amor es vn acto, que procede reciprocamente del Padre, y del Hijo; no pueda ser, ni el Padre, ni el Hijo de quien ha procedido; bien que tenga la misma bondad, y substancia del Padre, y

del Hijo; assi es necesario, que sea vna tercera persona Diuina, la qual con el Padre, y con el Hijo sea vn Dios solo; y porque este Amor es producido, por modo de suspiros, o inspiraciones, es llamado Espiritu Santo.

El Rey Dauid, Theotimo, descriuiendo la suauidad de la amistad de los siervos de Dios, exclama:

Pfalm.
132. v. 1

*O que bueno, y que abundante
De suauidades, y olores,
Es habitar los hermanos
Vnanimos, y conformes.
Que esta dulçura amigable,
Es bien semejanzas logre
Del santo unguento, que à Aron
Baño la cabeza noble.
Quedando toda mojada
Al ungirle Sacerdote,
En los sagrados perfumes,
Que hasta el cuello, y ropa corren.*

Mas, o Dios! si la amistad humana es con tanto agrado amable, y esparce olor tan delicioso sobre los que la cõtemplan; que será, mi amado Theotimo, ver el exercicio sagrado del Amor reciproco del Padre, y del Hijo Eterno? San Gregorio Nazianzeno refiere, que la amistad incomparable que auia entre el, y su Grande Basilio, era celebrada por toda la Grecia: Y Tertuliano afirma, que los Gétiles admirauan este Amor mas que fraternal, que reynaua entre los primeros Christianos: O que festiua, que solemne, con quãtas ala-

banças, y bendiciones deũe ser celebrada, cõ que admiraciones honrada, y amada la eterna, y soberana amistad del Padre, y del Hijo! que ay de amable, y de amigable, sino es la amistad? Y si la amistad lo es, qual puede ser cõparada con esta infinita amistad del Padre, y del Hijo, siendo vn mismo, y solo Dios? Caerã en vn abismo de Amor nuestro coraçon con la admiracion de la hermosura, y suauidad del Amor, que este Padre Eterno, y este Hijo incomprehenfible, practican Diuina, y eternamente.

CAPITVLO XIV.

Que la luz santa de la gloria servirà à la union de los espiritus bienaventurados con Dios.

EL entendimiento creado verá pues la esencia Divina, sin alguna interposicion de especie, ó representacion; pero no verá sin alguna luz excelente, que le dispone, eleva, y fortaleze para formar vna vista tan alta, y de objeto tan sublime, y tan relevante: Porque como la lechuza tiene la vista muy fuerte para mirar la luz sombría de vna noche serena; mas no para ver la claridad del medio dia, que es demasiado brillante para recibirla vnos ojos delicados, y turbios. Assi nuestro entendimiento, que se halla con fuerças bastantes para cõsiderarlas verdades naturales por su discurso, hasta las cosas sobrenaturales de la gracia, con la luz de la Fè; no supiera empero, ni con la luz de la naturaleza, ni con la de la Fè, penetrar hasta la visió de la substancia Divina en si misma; y por esso la suavidad de la Sabiduria eterna ha dispuesto, no aplicar su esencia a nuestro entendimiento, sin que primero le aya preparado, y habilitado para recibir vna vision tan eminente, y desproporcionada à su condicion natural, como es la vision

de la Diuinidad, porque assi el Sol, soberano objeto de nuestros ojos corporales, entre todo lo natural; no se presenta à nuestra vista, sin que primero embie sus rayos, por cuyo medio le podamos ver; desuete, que no le vemos, sino por su luz: Todavía diferencia ay entre los rayos, que el Sol embia a nuestros ojos corporales; y la luz que Dios criará en nuestros entendimientos en el Cielo; porque el rayo del Sol material no fortaleze nuestros ojos, siendo flacos, y sin virtud para ver; antes los ciega, deslumbrandolos, y dissipando su deuil vista; pero al contrario, la sagrada luz de gloria, hallando nuestros entendimientos inhabiles, è incapazes de ver la Diuinidad, los eleva, fortaleze, y perficiona con tanta excelencia, que por vna incomprehensible maravilla, miran, y contemplan el abismo de la claridad Divina fixa, y derechamente en ella misma, sin ser deslumbrados de la grandeza infinita de su resplandor. Y assi como Dios nos ha dado la luz de la razon, con que le podemos conocer como Autor de la naturaleza, y dà la luz de la Fè; por la qual le cõsideramos como manantial de la gracia. Assi tambien nos dará la luz de la gloria, con que le contemplaremos como fuente de la beatitud, y vida eterna.

na. Pero fuente, Theotimo, que no la contemplaremos de lexos, como aora hazemos por la Fè, sino que la veremos por la luz de gloria sumergidos, y anegados en ella. Los buços, dize Plinio, que para pescar las piedras preciosas, se profundan en el mar, tomando azeyte en la boca, para que derramandole despues tengan mas claridad pa

Psal. 35.

v. 10. &

11.

En Dios està la fuente de la vida,

Que el supremo placer en si contiene,

Su claridad perene,

Nos serà solamente permitida

A la luz de sus rayos, cuya Aurora

Eternas nuestras dichas atesora.

CAPITULO XV.

Que la union de los bienaventurados con Dios, tendrà diferentes grados.

L Aluz de gloria, Theotimo, dará medida a la vista, y cótemplacion de los bienaventurados; y segun mas, ò menos tuuiremos deste respládor santo; veremos mas, ò menos claramente, y por consiguiente felizmente la Santissima Diuinidad, que mirada con esta diuersidad, nos hará diferentemente gloriosos: De verdad en el Paraíso Celestial todos los espiritus vén toda la essencia Diuina; pero ninguno dellos, ni todos juntos la vén (ni pueden) totalmente. No, Theotimo, porque siendo Dios ynicamente vno, y simplemente

ra ver dentro del agua dondè nadan. Theotimo, anegada el Alma bienauenturada, y vndida en el Oceano de la Diuina essencia, derramarà Dios en su entendimiento las sagradas luzes de gloria, haziendole dia en este abismo de luz inascesible, para que con su claridad vea la claridad Diuina.

indiuisible, no le pueden ver, sin que le vean todo; y porque es infinito sin limite, termino, ni medida alguna en su perfeccion no ay, ni puede auer capacidad alguna (fuera del) que jamás totalmen pueda comprehender, ò penetrar lo infinito de su bondad, infinitamente essencial, y esencialmente infinita.

Esta luz creada del Sol visible, que es limitada, y finita; es desta suerte, vista toda de todos los que la miran; pero tras esso, nunca jamás totalmente vista de vno, ni de todos juntos; y asisucedede lo mismo de todos nuestros sentidos; entre muchos, que oyen vna excelente musica, aunque todos la entiendan toda, algunos con todo esso, no la oyen tambien, ni con tanto gusto, como otros, conforme son

los oídos, mas, ò menos delicados: Gustado era el Manà de todos los que le comian; pero con diferencia, segun la diversidad de los apetitos, y nunca fue gustado totalmente; porque tenia mas diferencias de sabores, que auia variedad de gustos en los Israelitas. Theotimo, verèmos, y gustarèmos en el Cielo toda la Diuinidad; pero jamás ninguno de los bienaventurados, ni todos juntos la veràn, ni gustaràn totalmente. Esta infinitad Diuina, tendrà siempre infinitamente mas excelencias, que nosotros suficiencia, y capacidad; y en esto hallarèmos vn contento inefable, en conocer, que despues de auer faciado todo el deseo de nuestro coraçon, y llenado plenamente su capacidad, en el gozo del bien infinito, que es Dios, todavia quedaràn aun en esta infinitad, infinitas perfecciones, por ver, gozar, y poseer, que su Diuina Magestad entiende, y vè el solo, comprendiendose a si mismo.

Assi los pezes gozan de la inmensidad del Oceano, y jamás alguno, ni toda la multitud de ellos, viò todas sus playas, ni mojò sus escamas en todas las aguas del mar. Los paxaros a su gusto pasean la raridad del ayre; pero jamás alguno, ni toda su generacion junta ha tocado con las alas todas las regiones deste elemento, ni jamás lle-

gò a la suprema del. Nuestros espiritus, Theotimo, a su gusto, y a medida, y extension de sus deseos nadaràn en el Oceano, y bolaràn en el ayre de la Diuinidad, y se regozijaràn eternamente de ver, que este ayre es tan infinito, este Oceano tan vasto, que no le pueden medir con sus alas; y que gozando sin referua, ni excepcion alguna de todo este abismo infinito de la Diuinidad, no pueden con todo esto igualar jamás su gozo a esta infinitad, que siempre queda infinitamente infinita, mas allà de su capacidad.

Sobre este sugeto, los bienaventurados espiritus son arrebatados de dos admiraciones: La vna, por la infinita hermosura que contemplan; la otra, por el abismo de la infinitad, que les queda por ver en esta misma hermosura: O Dios, que admirable es lo que ven! pero ò Dios, que lo que no ven lo es mucho mas! y con todo esto Theotimo, la Santissima hermosura, que ven siendo infinita, les harta, y satisfaze perfectamente, y contentos de gozar, segun el lugar, que ocupan en el cielo por la amabilissima providencia Diuina, que assi lo ha ordenado; conuerten el conocimiento, que tienen de no poseer, ni poder poseer totalmente su objeto, en vna simple com-

placencia de admiracion, por la qual tienen vn regozijo soberano de ver, que la hermosura que aman, es de tal fuerte infinita, que no puede ser totalmente conocida, sino por si misma, porque en esto consiste la Diuinidad desta hermosura infinita, ò la hermosura desta infinita Diuinidad.

LIBRO QVARTO, De la caída, y ruina de la Caridad.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que podemos perder el Amor de Dios, mientras
estamos en esta vida mortal.*

NO Hazemos estos discursos para las Almas grandes, y escogidas, a quien Dios con vna especialissima gracia mantiene, y confirma de tal fuerte en su Amor, que están fuera del riesgo de perderle jamás; hablamos con lo restante de los mortales, a quien el Espiritu Santo enca-

1. Ad Cor. 10. 12. Apoc. c. 13. 11. mina estos auisos; *quien está en pie, mire no cayga; guarda lo que tienes; tened cuidado, y trabajad, para assegurar por medio de las buenas obras vuestra vocacion; y consiguientemente les*

haze interponer este ruego: *No me aparteis de vuestro rostro, no me quiteis vuestro santo espíritu; y no nos dexéis caer en la tentacion.* Y esto, para que procuren su saluacion, *con vn santo temor, y vn temor sagrado,* sabiendo no son mas constantes, ni firmes en conseruar el Amor de Dios, que el primer Angel con sus sequazes, y Iudás; los quales auindóle recibido, le perdieron, y perdiendole, se perdieron ellos mismos eternamente. Ni que Salomon, que auindóle vna vez dexado, tiene todo

2. Petr. c. 1. 10. Psal. 50. 13. Matth. c. 6. 13. Ad Philip. 2. 12

do

do el mundo dudoso de su condenacion: Ni que Adan, Eua, Daid, y San Pedro, que siendo hijos de saluacion, no dexaron de descaecer por algún tiempo del Amor, sin el qual no ay salud. Quien, pues, estará seguro, ò Theotimo, de conseruar el Amor sagrado en esta nauegacion de la vida mortal; pues en la tierra, y en el Cielo, tantas personas de incomparable dignidad, han padecido tan crueles naufragios?

Mas, ò Dios eterno! como es possible (dixeis) que vn Alma, que tiene el Amor de Dios, le pueda jamás perder? Porque donde està el Amor, resiste al pecado; como puede ser, que el pecado halle entrada, supuesto que el Amor es fuerte como la muerte; y duro para el combate como el infierno? Como pueden las fuerças de la muerte, ò del infierno; esto es, los pecados vencer el Amor, que por lo menos los iguala en fuerças, y los sobrepaja en assistencias, y en derecho? Mas como puede ser, que vn Alma racional que vna vez a gustado dulçura tan grande, como la del Amor Diuino, pueda jamás voluntariamente tragar las aguas amargas de la ofensa? Los niños, por pequeños que sean, criados con la leche, manteca, y miel, aborrecen lo amargo del Absyntio, y de la siempre viua, y lloran con

todas sus fuerças, si se lo hazen gustar; pues, ò verdadero Dios! el Alma junta vna vez a la bondad de su Criador; como se puede dexar, por seguir la vanidad de la criatura?

Mi caro, Theotimo, *los Cie-* *Jerem.*
los mismos se espantan, sus puer- *c. 2. 12.*
tas se estremecen de horror, y los
Angeles de paz quedan assombra-
dos. Desta prodigiosa miseria del coraçon humano, que desecha vn bien tan amable, por llegar se a cosas tan lamentables: Mas has visto alguna vez esta pequeña marauilla, que todos la saben, y ninguno alcança la razon? Quando se horada vn vaso bien lleno, no derramará su vino, sino le dan ayre por arriba; lo qual no sucede a los vasos, que están algo vazios, porque al instante que son agugereados, sale el vino. Assi en esta vida mortal, aunque nuestras Almas abunden en Amor Celestial, con todo esto jamás están tan llenas, que con la tentacion no pueda este Amor salirse. Pero arriba en el Cielo, quando las suauidades de la hermosura de Dios ocupen todo nuestro entendimiento, y las delicias de su bondad harten toda nuestra voluntad, desuerte, que no aya nada que la plenitud de su Amor no llene; ningun objeto, aunque penetre hasta nuestro coraçon, podrá jamás sacar, ni hazer salir vna sola gota del precioso li-

Cant. c.
8.6.

. Petr.
1. 10.
Psal. 50
3.
Matth.
6. 13.
Ad Phi-
p. 2. 12

cor del Amor Celestial ; y pensar que se le podrá ya dar ayre por lo alto (quiero dezir) engañar, ò subprender el entendimiento ; no será mas possible , porque se hallará inmouil en la apprehension de la verdad soberana.

Assi el vino que está bien purificado , y separado de sus hezes, se puede mas facilmente librar de malearse, y boluerse; pero el que está sobre ellas, siempre está cõ este riesgo; mientras estamos en este mundo nuestros espíritus están sobre las hezes de mil humores, y miserias ; y por consiguiente faciles a mudarnos, y boluernos a su Amor, pero estando en el Cielo, ò como en aquel gran banquete, que escriuió Isaias: *Tendremos el vino purificado de todas las hezes, y no estaremos mas sujetos a mudanças, sino quedarèmos inseparablemente vnidos por Amor a nuestro soberano bien.* Aquí entre los crepusculos del Alua del dia, tememos que en lugar del Esposo, encontrèmos algun otro objeto, que nos entretenga, y engañe; pero quando le halleemos allá en lo alto, donde apacienta, y reposa al Mediodia de su gloria, entonces no tendrá lugar el engaño, porque su luz será muy clara, y su dulçura nos atará tan estrechamente con su bondad, que ya no podrèmos querer desatar-nos de él.

Cap. 25.
6.

Somos como el coral, que en el Occano, lugar de su origen, es vn arbolillo palido, verde, y flexible; pero sacado del hondo del mar, como del seno de su madre, casi se buelue piedra, firme, è inflexible; y muda su verde blã quezino, en vn colorado muy viuo. Estamos assi en medio del mar deste mundo, solar de nuestro nacimiento, sujetos a muchas mudanças, flexibles a todas manos, a la diestra del Amor Celestial por la inspiracion; a la siniestra del terreno por la tentacion, mas si vna vez sacados desta mortalidad, trocamos el palido verde de nuestras temerosas esperanças, en el colorado viuo del seguro gozo, nunca mas ferèmos mudables, sino quedarèmos para siempre firmes en el Amor eterno.

Impossible es ver la Diuidad, y no amarla; pero aquí abaxo, donde sin verla, solamente se nos trasluze entre las sombras de la Fè, como en espejo; no es tan subido nuestro conocimiento, que no dexeguna entrada a la interpresa de otros objetos, y bienes aparentes; los quales, entre las obscuridades, que se mezclan con la verdad, y certeza de la Fè, se deslizan inuisiblemente, como pequenue las çorras, y destruyen nuestra viña florida. En suma, Theotimo, quando tenemos la caridad, nuestro libre al-

uedrio está adornado de la ropa nupcial; de la qual assi como puede estar siempre vestido, si quiere, obrando bien, assi tambien se puede desnuar, pecando.

CAPITULO II.

Como se resfria el Alma en el Amor sagrado.

MVchas vezes se halla el Alma enristezida, y affigida en el cuerpo, hasta dexar muchos miembros del priuados de mouimiento, y sentido; bien que no desampare el coraçon donde assiste siempre entera, hasta el extremo de la vida: Assi la caridad tal vez se halla tan desfallecida, y abatida en el coraçon, que apenas parece en exercicio alguno; bien que no dexede estar todavia entera en la suprema region del Alma; y esto succede, quando debaxo de la multitud de pecados veniales, como debaxo de cenizas, el fuego del Amor santo queda cubierto, y su luz ahogada, aunque no amortiguada, ni extinguida; porque assi como la presencia del diamante impide el exercicio, y accion de la propiedad, que la piedraimã tiene de atraer el hierro, sin quitarle con todo esso nada de essa propiedad; la qual obra al punto, que se aparta el estoruo; assi la presencia

del pecado venial, no quita a la caridad la fuerça, y poder para obrar; mas la entumece de vna manera, y la priua del vso de su actividad; de tal suerte, q̄ queda sin accion, esteril, è infecunda. Ciertamente el pecado venial, ni la inclinacion a èl, no es contrario a la essencial resolucion de la caridad, que es, preferir a Dios a todas las cosas; porque por medio de esse pecado queremos algo fuera de la razon; pero no contra ella, deferimos algo mas de lo conueniente a la criatura; pero no prefiriendola al Criador; embeuecemos mas de lo necessario en las cosas terrestres; mas no dexamos por esso las Celestiales. En suma, esta especie de pecado nos retarda en el camino de la caridad, pero no nos aparta della; y por esso, no siendo el pecado venial contrario a la caridad, no la destruye jamàs, ni en todo, ni en parte: Hizo Dios saber al Obispo de Efeso, que *Apoç. c. auia dexado su primera caridad; 2.4.* no dixo que estaua sin caridad, sino solo que no era tal como al principio; que es dezir, que no era ya prompta, feruiente, florida, y fructuosa: assi como solemos dezir de vn hombre, que de brauo, alegre, y gallardo, se ha buelto triste, pereçoso, y defabrido; no es el que ser solia; porque no queremos entender, que no sea el mismo en la substancia

tan-

tancia; sino solamente en quanto a las acciones, y exercicios.

Matth. c. 24. 12. *Assimismo dixo nuestro Señor, q̄ en los dias postreros la caridad de muchos se resfriaria* (quiere dezir) no será tan actiua, y animosa, por el temor, y tristeza, q̄ oprimirá los coraçones. Ciertamēte la concupiscencia, auiendo concebido, engendra el pecado; pero este, aunque pecado, no engendra siempre la muerte del Alma, sino solamente quando es con entera malicia, y está consumado, y cumplido; como dize Santiago, que en esto tan claramente funda la diferencia entre el pecado venial, y el mortal, que no se como se han hallado en nuestro siglo personas, que se ayan atreuido a negarlo.

Epistol. Cath. c. 1. 15.

Empero el pecado venial, es pecado, y por consiguiente desagradado a la caridad, no como cosa que le sea contraria, sino que lo es a sus operaciones, y progressos, y aun a su intencion, que siendo referir a Dios todas nuestras operaciones, queda violada por el pecado venial, cuyas acciones son, quando le cometemos, no contra Dios, pero fuera de Dios, y de su voluntad; y como solemos dezir de vn arbol, que reciamente tocò, y destreyò vna tempestad, que no le ha quedado nada, porque aunque el tronco está entero, ha quedado sin frutos; así quando

nuestra caridad es combatida de los afectos, que tenemos a los pecados veniales, dezimos que está disminuida, y flaca; no porque el habito del Amor no esté entero en nuestro espíritu, sino porque está sin las obras, que son sus frutos.

El afecto a los pecados grandes, *constituyò de tal suerte à la verdad prisionera de la injusticia*, entre los Filósofos Gentiles; que como dize el grande Apóstol, *conociendo à Dios, no le glorificauan, como su conocimiento pedía.* Demodo, que este afecto, no desterrando la luz natural, la hazia infructuosa; así si los afectos a los pecados veniales, no matan la caridad, mas la tienen como esclaua, atada de pies, y manos, impidiendo su libertad, y sus acciones; y enlazandonos demasido con el gozo de las criaturas, nos pruan del valimiento espiritual cò Dios; al qual la caridad, como amistad verdadera, nos incita; y por consiguiente nos hazé perder los socorros, y assistencias interiores, que son como los spiritus vitales, y animales del Alma; de cuya falta resulta vna cierta perlesia espiritual, que al fin, sino se remedia, nos conduce a la muerte; porque en suma, la caridad siendo vna qualidad actiua, no puede estar largo tiempo sin obrar, ò perecer. Ella es, *dizen nuestros mayores*, del

Ad Roman. c. 1. 21.

hu-

Gen. c. 30. I. humor de Rachel, que tambien la representaua: *Daame hijos*, dezia a su marido, *ò morirè*; y la caridad insta al coraçon, con quien se ha casado, porque la fecunde de buenas obras, para que no perezca.

Pocos ratos tenemos en esta vida mortal sin muchastentaciones, los espíritus pues viles, pereçosos, y dados a los placeres exteriores, no hechos a los combates, ni exercitados en las armas espirituales, nunca conseruan la caridad; antes se dexan de ordinario coger de la culpa mortal; lo qual tanto mas facilmente sucede, quanto por el peccado venial, se dispone el Alma para el mortal; porque como aquel Anciano, que auiendo continuado a llevar a cuestas cada día vn mismo becerro, le lleuaua al fin, aunque hecho ya buey grande, auiendo hecho la costumbre poco a poco insensible a sus fuerças el crecimiento de vn tan gran peso. Assi el que se aficiona a jugar de reales, passará a jugar de escudos, y de doblones; jugará despues sus cauallos, y toda su hazienda: quiẽ suelta la rienda a las coleras leues, se halla al fin furioso, è infufrible; quien se dá a mentir por juguete, se pone a grande peligro de mentir por calumnia.

En fin, Theotimo, de los que tienen flaca la complexión de

zimos, que tienen muy poca vida; que no tienen vna onça de ella, ò que no tienen lleno el puño, porque lo que presto se puede acabar, parece en efecto no ser ya; y estas Almas holgazananas, dadas a los placeres, y aficionadas a las cosas trástorias, bien pueden dezir, que no tienen mas caridad; pues que si tienen alguna, están en disposicion de perderla presto.

CAPITULO III.

Como se dexa el Diuino Amor, por el de las criaturas.

LA desdicha de dexar a Dios por la criatura, sucede asino amamos a Dios sin intermision, porque en esta vida mortal, la caridad está en nosotros a manera de habito simple; del qual, como los Filósofos han reparado, vsamos quando queremos, y nunca contra nuestra voluntad. Quando, pues, no vsamos de la caridad, que está en nosotros, quiero dezir, quando no empleamos nuestro espíritu en los exercicios del Amor sagrado; sino que le tenemos diuertido en otra ocupacion, ò pereçoso en si mismo; entonces está inutil, y negligente; y puede ser, ò Theotimo, tocado de algun objeto malo, y preso de alguna tentacion; y bien que el ha-

habito de la caridad , al mismo tiempo, este en el hondo de nuestra Alma, y que haga su oficio, inclinandonos a desechar la mala sujestiõ, con todo no nos haze fuerza ; ni nos lleva a la accion de la resistencia , sino a la medida , que la exercitamos , como los habitos lo tienen de costumbre; y sobre todo nos dexan en nuestra libertad : De aqui sucede muchas vezes , que auiendo el objeto malo penetrado con sus halagos muy adentro de nuestros coraçones; nos empeñamos con el, por vna complacencia excessiua ; de la qual , en creciendo , nos es muy dificultoso dessembaraçarnos; y como *las espi-
nas*, segun dize el Señor, *sufocã
al fin la semilla* de la gracia, y dileccion Celestial : assi sucediò a nuestra primera madre Eua, cuya perdida començo por vn cierto embeuecimiento , con que se puso a discurrir con la serpiente, recibiendo complacencia de oir hablar de su aumento en ciencia; y de ver la hermosura de la fruta vedada; desuerte, que la cõplacencia, engrossandose con el embeuecimiento, y este alimentandose con la complacencia, se hallò al fin de modo empeñada, que dexandose llevar al consentimiento, cometiò aquel infeliz pecado , al qual despues atraxo tambien a su marido.

Suelen verse las palomas, tocadas de vanidad, loçanearse en

el ayre, dando gitos, y bueltas; mirandose en la variedad de sus plumas ; mas entonces el gavi-
lan, ò halcon , que las espia , se abate sobre ellas, y las coge; lo qual no les sucederia jamàs , si las palomas bolassen su buelo de recho ; porque tienen las alas mas rezias , que las aues de rapina : Ay Theotimo ! sino nos embeciessemos en la vanidad de los placeres caducos, y sobre todo en la complacencia de nuestro Amor propio ; sino que teniendo vna vez la caridad fuessemos cuydadosos de bolar derecho a la parte donde ella nos lleva, poca presa hizieran en nosotros, ni las sujestiones, ni las tentaciones; mas porque como palomas seduzidas , y engañadas boluemos sobre nosotros mismos, y entretenemos demasiado nuestros espiritus entre las criaturas, nos hallamos muchas vezes presos en las garras de nuestros enemigos, que nos llevan; y despedaçan.

No quiera Dios estoruar , q̄ no seamos acometidos de tentaciones, para que nuestra caridad, resistiendo, salga mas exercitada , y pueda por el combate conseguir la vitoria ; y con ella alcançar el Triunfo ; pero que tengamos alguna suerte de inclinacion a deleytarnos en la tentacion , esto nace de la condiciõ de nuestra naturaleza, que ama tanto el bien , que por esto
estã

Matth.
c. 13. 7.

T. Yo
c. 2. 1

1. Joan.
2. 16.

está sujeta a ser halagada de todo lo que tiene apariencia de bien, y lo que la tentacion nos ofrece por cebo, es siempre de esta calidad; porque como enseñan las letras sagradas, o es vn bien honorable, conforme el mundo, para prouocarnos a la soberuia de la vida mundana; o es vn bien deleytable a los sentidos, para lleuarnos a la concupiscencia carnal; o vn bien vtil a enriquezernos, para mouernos a la concupiscencia, y auaricia de los ojos; y si tuuiésemos nuestra Fè, que sabe discernir entre los bienes verdaderos, que conuene pretender, y los falsos, que se deuen desechar, intenta vniamente a su deuer; seruira sin duda de centinela segura a la caridad, y le daría auiso del mal que se acerca al coraçõ con pretexto de bien; y la caridad al instante le resistiria; pero porque ordinariamente tenemos nuestra Fè, o dormida, o menos atenta de lo que conuiene a la conseruacion de nuestra caridad, somos assi muchas vezes acometidos de la tentacion; la qual engañando nuestros sentidos, è incitando ellos la parte inferior de nuestra Alma à rebellion, acontece, que la parte superior de la razon, cede muchas vezes al esfuerço de esta rebuelta, y cometiendo el pecado, pierde la caridad.

Tal fue el progreso de la se-

dicion, que el desleal Absalon leuantò contra su buen Paçre David, porque entablò buenas proposiciones al parecer, las quales vna vez admitidas de los pobres Israelitas, cuya prudencia estaua adormecida, y entorpecida, los sollicitò de modo, que los reduxo a vna total rebellion; desuerte, que David fue forçado a salir lloroso de Gerusalen con sus mas familiares amigos, no dexando en la Ciudad de gente de porte, sino a Sadoc, y Abiathar Sacerdotes del Eterno, con sus hijos; y Sadoc era Vidente; esto es, Profeta.

Pues del mismo modo, carissimo Theotimo, el Amor proprio hallando nuestra Fè sin atencion, y soñolienta, nos propone bienes vanos, pero aparentes, engaña nuestros sentidos, nuestra imaginacion, y las facultades de nuestras Almas, y aprietta de modo nuestro libre aluedrio, que los persuade a la entera rebellion contra el Amor Santo de Dios; el qual entonces, como otro David, sale de nuestro coraçõ con todo su sequito (esto es) con los dones del Espiritu Santo, y las otras virtudes Celestiales, que son compañeras inseparables de la caridad; sino son sus propiedades, y habilidades, y no queda en la Gerusalen de nuestra Alma otra virtud de momento, sino Sadoc, el que ve, quiere dezir, el don

don de la Fè , que nos puede mostrar con su exercicio las cosas eternas ; y tambien Abiathar, quiere dezir, el don de esperança con su accion ; ambos quedan bien tristes, y affigidos, manteniendo todavia en nosotros el arca de la aliãça; esto es, la qualidad, y caracter de Christiano, adquirido por el Baptismo.

Que lastimoso espectáculo, Theotimo , a los Angeles de

Thren.
L. I.

*Ay! quan desfolada veo
Aquesta Ciudad hermosa,
Antes rica, y populosa,
Ya del horror trofeo.*

CAPITULO IV.

*Que el Amor sagrado se pierde
en un momento.*

EL Amor de Dios, que nos lleva hasta el desprecio propio, nos haze Ciudadanos de la Gerusalen Celestial ; el Amor propio, que nos arroja hasta el desprecio de Dios, nos haze esclauos de la Babilonia infernal; poco a poco vamos a este desprecio, pero assi como hemos dado en èl, al punto la santa caridad se aparta de nosotros, ò por mejor dezir, del todo perece; si Theotimo, porque en este desprecio de Dios consiste el pecado mortal ; y vno solo dellos destierra la caridad del Alma; demanera, que rompe el vincu-

paz ver salir assi al Espiritu Santo, y su Amor de nuestras Almas pecadoras? Creo de verdad, que si pudiesen entonces llorar, derramarian infinitas lagrimas, y con voz lugubre lamentando nuestra desdicha, cantarían el triste Cantico, que entonò Ieremias, quando sentado sobre el vmbra del Templo desfolado, contemplò la ruina de Gerusalen, en tiempo de Sedecias.

lo, y vnion della con Dios, que es la obediencia, y sumission a su voluntad ; y como el coraçon humano no puede estar viuo, y diuidido; assi la caridad, que es coraçon del Alma, y Alma del coraçon, no puede jamás ser herida, que no sea muerta; porque como se dize de las perlas, que concebidas del rozio Celestial, perecen si vna sola gota de agua del mar entra en la concha; y como nuestro espíritu no sale poco a poco del cuerpo, sino en vn momento, quando la indisposicion del cuerpo es tan grande, que ya no puede hazer las funciones de vida; de la misma suerte, al instante que el coraçon està de tal modo desconcertado en sus passiones, que la caridad no puede ya reynar en èl, le dexa, y desampara; porque ella es

tan

ran generosa, que no puede cesar de reynar, sino es cessando de ser.

Los habitos, que adquirimos, por nuestras acciones humanas solas, no se acaban por vn solo acto contrario; porque ninguno dirà, que vn hombre es destemplado, por vn solo acto de destemplança; ni que vn Pintor no es diestro, porque vna vez errò en el arte; y antes como todos estos habitos nos vienen por la continuación, è impressiõ de muchos actos, assi los perdemos, por la cessaciõ dellos, ò por vna multitud de actos contrarios. Mas la Caridad, Theotimo, que el Espiritu Santo derrama en vn momẽto en nuestros coraçones, quando se hallan en nosotros las condiciones necesarias a esta infusiõ, verdaderamente tambien en vn instante nos es quitada al punto, que desviando nuestra voluntad de la obediencia, que deuemos a Dios, acabamos de consentir a la rebeliõ, y deslealtad, a que nos incita la tentaciõ.

Verdad es, que la caridad crece con acrecentamientos de grado en grado, y de perfecciõ en perfecciõ; segun q̄ por nuestras obras, ò por la recepciõ de los Sacramentos la hazemos lugar: pero no se desminuye por mengua de su perfecciõ, porque jamás se pierde vn atomo solo, que no se pierda toda: en

que se parece a aquella grande obra de Phidias tan celebrada de la antigüedad; porque se dize, que este grande Escultor hizo en Athenas vna estatua de Minerva toda de marfil, de veinte y seis codos de alto, y en su escudo, donde auia grauado de relieue las batallas de las Amaçonas, y de los Gigantes; grauò tambien cõ tanta arte su propio rostro, que nada se podia quitar del, dize Aristoteles, sino es destruyendo la estatua toda; assi que esta obra auiendo se perfeccionado con la junta de muchas piezas, en vn momento se deshazia, si se quitaua vn minimo pedacillo de la semejança del artifice. Assimismo, Theotimo, aunque el Espiritu Santo, auiendo infundido la caridad en vn Alma, le dà su crecimiento, con aumento de grado en grado, y de perfecciõ en perfecciõ de Amor; todavia a la resoluciõ de preferir la voluntad de Dios a todas las cosas, siendo el punto esencial del Amor sagrado, y en quien la imagen del Amor eterno; esto es, del Espiritu Santo, està representada; no se le puede quitar vna sola pieza, sin que al punto toda la caridad perezca.

Esta preferencia de Dios a todas las cosas, es hija tan cara de la caridad; que si Agar, no siendo mas, que vna Egypcia, viendõ a su hijo en peligro de morir,

Genes.^{c.}
21. 16.

no tuuo animo de quedarfe con él, antes le quifo dexar, diziendo: *no verè morir este niño*: que marauilla, fi la caridad hija d' la dulçura, y suauidad Celestial, no puede ver morir a su hijo, q̄ es el proposito de nunca jamás ofender a Dios; assi que a la medida, que nuestro libre aluedrio se resuelue a consentir al pecado, dando por este medio, la muerte a este sagrado proposito, muere la caridad con él, y dize en su postter suspiro: *Ay!* nunca jamás verè morir este hijo. En suma, Theotimo, como la piedra preciosa llamada Prasiós, pierde su lustre en presencia de qualquier veneno; assi el Alma pierde en vn instante su esplendor, su gracia, y hermosura, que consiste en el Amor Santo; con la entrada, y presencia de qualquier pecado mortal; porque escrito està: *el Alma que pecare, morirà.*

CAPITVLO V.

Que la sola causa del defecto, ò tibieza de la Caridad, està en la voluntad de las criaturas.

COMO sería vna impia desvergüença, querer atribuir a las fuerças de nuestra voluntad las obras del Amor sagrado, que el Espiritu Santo haze en nosotros, y con nosotros: *Assi*

sería vna impiedad desferada querer achacar el defecto de Amor, que ay en el hombre ingrato, a la falta de asistencia, y gracia Celestial; porque el Espiritu Santo dà voces en todo al contrario: *Que nuestra perdicion sale de nosotros; que el Salvador ha traído el fuego del Amor Santo, y nada tanto desea, como q̄ abrasen nuestros coracones; que la salud està puesta ante la faz de todas las naciones, luz para alumbrar los gentiles, y para la gloria de Israel; que la Diuina bondad no quiere que alguno perezca, sino que todos vergan al conoçimiento dela verdad; quiere que todo hombre se salue,* auiendo su Salvador venido al mundo, *para que recibiesen todos la adopcion de hijos: Y el Sabio nos adierte claramente: No digas; De iusti por Dios queda.* Assi el sagrado Concilio de Trento intima diuinamente a todos los hijos de la Iglesia. Santa, que la gracia Diuina no falta jamás a los que hazen lo que pueden, inuocando el socorro del Cielo; que Dios no dexa jamás a aquellos, que vna vez ha justificado, si ellos no le dexan primero; de manera, que fino faltan a la gracia, alcançarán la gloria.

En suma, Theotimo, el Salvador es vna luz, que alumbra a todo hombre, que viene a este mundo. Muchos caminantes cerca de la hora de medio dia, en

vno del Verano, se sentaron à
 dormir a la sombra de vn arbol,
 pero mientras que su cansancio,
 y lo fresco de la sombra les au-
 mentaua el sueño, sobreuiniendo
 el Sol les dió en los ojos con
 lo mas fuerte de su luz, la qual
 con el resplandor de su claridad
 formaua transparencias, como
 menudos relampagos al rede-
 dor de las niñas de sus ojos, y
 con el calor, que les penetraua
 los parparos, los forçò con dulce
 violencia à despertar; mas los
 vnos, ya despiertos se leuantarò,
 y siguiendo su camino felizmente,
 llegarò a la posada; los otros
 no solo no se leuantarò, mas bol-
 uiendo las espaldas al Sol, y me-
 tiéndose los sombreros sobre los
 ojos, passaron alli el dia durmiendo,
 hasta q cogidos de la noche,
 y queriéndose con todo esto llegar
 a su casa, se descaminarò por di-
 uersas partes, en vn mote a mer-
 ced de los lobos, jaulies, y otros
 animales. Dezyd, pues, Theo-
 timo, los que llegaron no deuen
 dar todas las gracias de su felici-
 dad, y gusto al Sol; o para hablar
 Christianamente al Criador del
 Sol? Si cierto, porque no les pas-
 faua por el pensamiento en nin-
 guna manera despertar a tiempo;
 hizoles el Sol este buen ofi-
 cio; y por vn agradable auiso de
 su claridad, y calor los vino a-
 paciblemente a despertar; ver-
 dad es, que no hizieron resisten-
 cia al Sol; pero tambien les

ayudò mucho a no resistir, por-
 que vino dulcemente a derra-
 mpar su luz sobre ellos, hazien-
 dose entreuer con su calor, co-
 mo por su Amor, al traues de
 sus parpados, que fue abrirles
 los ojos, y apremiarlos a ver su
 dia.

Al contrario, à los otros po-
 bres errantes, no les faltaua ra-
 zon de gritar por el monte: que
 hemòs hecho al Sol, que no nos
 ha despertado con su luz, como
 a nuestros compañeros, para que
 pudiésemos llegar a poblado,
 sin quedarnos en estas espantosas
 tinieblas? Quié no boluiera por
 la causa del Sol, o por mejor de-
 zir de Dios mi Theotimo? Pa-
 ra responder a estos miserables
 desdichados: Que mas buena-
 mente pudo hazer el Sol por vo-
 sotros, que no aya hecho? I gual-
 es fueron sus fauores con todos
 los que dormiades, a todos os
 acometiò con vna mesma luz,
 con vnos mismos rayos os to-
 cò, derramò sobre vosotros vn
 calor igual; desdichados de vo-
 sotros, que aunque visteis a vues-
 tros compañeros leuantarse, y
 tomar el bordon para caminar,
 boluisteis las espaldas al Sol,
 sin querer valeros de su clari-
 dad, ni dexaros vencer de su ca-
 lor.

Oid aora, Theotimo, lo que
 en esto os quiero dezir: todos
 los hombres son caminantes en
 esta vida mortal; y casi todos

nos hemos dormido voluntariamente en la maldad: Dios, Sol de justicia, arroja sobre todos bastantísimamente, ò por mejor dezir, con superabundancia los rayos de sus inspiraciones; calienta nuestros corazones con sus bendiciones, tocando a cada vno con los atractiuos de su Amor: Que es la causa, pues, que a estos reclamamos vengan tan pocos, y lleguen menos? Ciertamente los que atraídos, y despues tirados figuieron la inspiracion, tienen grande ocasion de regozijarse, mas no de gloriarse; regozijen se, porque gozan de vn bien grande, pero no se glorien de ello, pues que es por la merabondad de Dios, que dexandoles a ellos la vtilidad de su beneficio, se reservò para si la gloria.

Pero quãto a los que se quedan en el sueño del pecado: ò Dios! que gran razon tienen de lamentarse, gemir, llorar, y anfiarse, porque se hallan en la desdicha mas lamentable de todas; pero no tienen razon de dolerse, y quejarse sino de si mismos, que despreciaron, y fueron rebeldes à la luz, sordos a los reclamos, y obstinados a las inspiraciones; demanera, que a su malicia sola se deue eterna maldicion, y confusion; pues ellos solos son causa de su ruina, y autores de su condenacion. Af

si los del Taponse quexauan al Beato Francisco Xavier su Apostol, de q̄ Dios, que auia tenido tanto cuydado de las otras naciones, parecia auerse olvidado de sus antecesores; no auendolos fauorecido con su conocimiento, por cuya falta se auian perdido. El varon de Dios les respondiò; que la Diuina Ley natural estaua plantada en el espiritu de todos los mortales; la qual si sus predecessores huuieran guardado, sin duda la luz Celestial les huiera alumbrado; como al contrario, por auerla violado, merecieron ser condenados: Respuesta Apostolica, de vn Apostolico varon, y toda semejante a la razon que el Apostol grande dà de la perdicion de los Gentiles antiguos, que califica de inexcusables, porque auiendo conocido el bien, figuieron el mal; porque es, en vna palabra, lo que les intima en el primer capitulo de la epistola a los Romanos, desdicha sobre desdicha a los que no conocen que su perdicion prouiene de su malicia.

Lib. 4.
vita, c. 8



CAPITULO VI.

*Que deuemos reconocer à Dios
todo el Amor que le te-
nemos.*

EL Amor de los hombres pa-
ra con Dios, tiene su ori-
gen, su progreso, y su perfec-
cion, del Amor eterno de Dios
para los hombres; Este es senti-
miento vniversal de nuestra Ma-
dre la Iglesia, la qual con ar-
diente zelo quiere que reconoz-
camos nuestra saluacion, y los
medios para conseguirla de la
sola misericordia del Saluador,
para que en la tierra, como en
el Cielo sea à el solo la honra, y
la gloria.

*I. AdCo
rin. cap.
4.7.* *Que tienes, que no ayas re-
cibido, dize el Apostol Diuino,
hablando de los dones de la cièn-
cia, y eloquencia, y otras ta-
les calidades de los Pastores
Eclesiasticos; y si lo has recibi-
do, porque te glorias, como si
recibido no lo huieras? Esto
es verdad, todo lo auemos re-
cibido de Dios, pero sobre to-
do los bienes sobrenaturales del
Amor santo; pues porque pre-
tendemos para nosotros la glo-
ria?*

Ciertamente, si alguno se qui-
siera enfalçar por auer hecho al-
gun progreso en el Amor de
Dios: Ay! hombre miserable,
le diriamos, pasmado estauas
en tu maldad, sin que te hu-

uiesse quedado, ni vida, ni fuer-
ças para leuantarte (como su-
cedió a la Princesa de nuestra
parabola) y Dios por su bon-
dad infinita acudió en tu ayu-
da, gritando en alta voz: *Abre Psal. 80*
la boca de tu atencion, y yo la
llenarè; puso èl mesmo sus de-
dos entre tus labios, y abrió
tus dientes, destilando en tu
coraçon su inspiracion santa,
que tu recibiste; y siendo ref-
tituido al sentimiento, conti-
nuò con diuersos mouimientos,
y diferentes medios el dar nue-
uo vigor a tu espiritu, hasta
que derramò en èl su caridad,
como tu vital, y perfecta sa-
lud.

Dime, pues, aora miserable,
que has hecho en todo esto, de
que te puedas gloriar? Tu has
consentido, yo lo sè bien; el
mouimiento de tu voluntad li-
bremente ha seguido el de la
gracia del Cielo, pero todo es-
to, que otra cosa es mas, que re-
cibir la operacion Diuina; y no
resistirla, que ay en ello, que tu
no lo ayas recibido; pobre hom-
bre, hasta la recepcion, de que
te glorias, y el consentimiento,
de que hazes vanidad, has reci-
bido; porque, dime te ruego,
no me concederàs, que si Dios
no te huiera preuenido, tu
nunca huieras sentido su bon-
dad, ni por consigüente con-
sentido a su Amor? Ni quicàs
huieras tenido para èl vn solo

pensamiento bueno? Su movimiento ha dado el ser, y la vida al tuyo; y si su liberalidad no huiera animado, excitado, y prouocado tu libertad con los poderosos atractivos de su suauidad; tu libre aluedrio huiera quedado siempre inutil a tu salud: Yo confieso, que has cooperado a la inspiracion con el consentimiento; mas sino lo sabes, te hago saber, que tu cooperacion ha nacido juntamente de la operacion de la gracia, y de tu libre voluntad; pero de tal fuerte, que si la gracia no huiera preuenido, y llenado tu coraçon de su operacion; jamás huieras conseguido, ni el poder, ni el querer hazer alguna cooperacion.

Mas dime, otra vez te ruego, hombre vil, y abatido; no eres ridiculo, quando piensas tener parte en la gracia de tu conversion, porque no resististe a la inspiracion? No es loca fantasia de los falteadores, y tiranos creer, que dãn la vida à aquellos à quien no la quitan? Y no es vn impio desuauio pensar, que tu ayas dado la santa eficacia, y viuua actividad a la inspiracion Diuina, porque no se la has quitado con tu resistencia? Bien podemos estornar los efectos de la inspiracion, pero no se los podemos dar. Ella trae su fuerça, y virtud de la bondad Diuina, que

es el lugar de su origen; y nõ de la voluntad humana, que es el fin de su jornada. Iustamente se indignarian contra la Princeza de nuestra parabola; si ella se jactasse de auer dado la virtud, y propiedad a las aguas cordiales, y otros medicamentos; ò de auer se sanado ella misma; porque sino huiera recibido los remedios, que el Rey le diò, y vertiò en su boca, quando estaua medio muerta, y casi sin sentido, no huieran hecho su operacion: podiasle le dezir: O ingrata, bien podias obstinarte a no recibir los remedios, y aun despues de recibidos, podias boluerlos a echar; pero no es por esso verdad, que tu les ayas dado vigor, ò virtud alguna; que ellos se la tenian por su natural propiedad; solo consentiste recibirlos, y que hiziesen su operacion; y aun jamás huieras consentido, si el Rey primero no te huiera alentado, y despues solicitado a tomarlos: Nunca los huieras recibido, sino te huiera ayudado, abriendo tu boca con sus manos, y derramando la bebida en ella: No eres, pues, vn monstruo de ingratitud, queriendo apropiarte vn bien, que por tantos titulos deues a tu caro Esposo?

El admirable pececillo, que llaman Echineis, ò Remora, tiene

ne poder, y fuerza para detener vn nauio en alta mar, nauegando a toda vela; pero no la tiene para hazerle andar, ni surgir; biẽ puede impedir el mouimiento, pero no le puede dar. Nuestro libre aluedrio puede detener, è impedir el curso de la inspiracion; y quando el viento fauorable de la gracia Celestial hinche las velas de nuestro espiritu, en nuestra libertad està reuifar nuestro consentimiento, è impedir por este medio el efecto del fauor del viento; pero quando nuestro espiritu camina, y haze felizmente su nauegacion, no somos nosotros los que traemos el viento de la inspiracion, ni llamamos nuestras velas, ni damos el mouimiento a la naue de nuestro coraçon; sino solamente recibimos el viento, que viene del Cielo; consentimos a su mouimiento, y dexamos ir la naue cõ el viento, sin impedirla con la Remora de nuestra resistencia. La inspiracion, pues, es quien imprime en nuestro libre aluedrio la feliz, y suaua influencia, por la qual ella no solo le haze ver la hermosura del bien; pero le calienta, le ayuda, refuerça, y le mueue tan dulcemente, que por este medio se aplica, y llega libremente a la parte del bien.

El Cielo preuiene las gotas del fresco rozio por la Primavera, y las llueue en lo esplayado del mar, las madres perlas, que

abren sus conchas, las reciben, y se conuerten en perlas; pero al contrario, las que se estàn cerradas, no estoruan que las gotas no caygan sobre ellas, sino que no caygan dentro: Aora, pues, el Cielo no ha embiado su rozio, y su influencia sobre las vnas, y las otras? Pues porque la vna ha producido con efecto su perla, y la otra no? Liberal fue el Cielo con la que quedò esteril, quanto se requeria, para que concibiesse vna hermosa perla; mas ella estoruò el efecto de su beneficio con estar se cerrada, y cubierta; y en quanto a la que concibió la Perla, y quedò preñada del rozio, ella nada tiene en esto, que no lo aya recibido del Cielo; ni aun la misma acciõ de abrirse, por la qual recibió el rozio, porque sin el sentimiento de los rayos de la Aurora, que dulcemente la excitaron, no huiera subido a la superficie del mar, ni abierto su concha. Theotimo, si tenemos algun Amor a Dios, a èl sea el honor, y la gloria; que todo lo ha hecho en nosotros, y sin quien nada ha sido hecho; de nosotros sea la utilidad, y la obligacion; porque este es el repartimiento de su Diuina bondad con nosotros: El nos dexa el fruto de sus beneficios, y para si se reserua el honor, y la alabança; y a la verdad, pues que todo lo que somos lo somos por su gracia,

para nada deüemos ser, sino pa-
ra su gloria.

CAPITVLO VII.

*Que deüemos euitar toda curio-
sidad, y assentir humildemente:*

*à la Sapientissima Pro-
uidencia de
Dios.*

EL espíritu humano es tã de-
uil, que quando con sobra-
da curiosidad quiere inquerir
las causas, y razones de la Diui-
na voluntad, se embaraça, y se
enreda en mil dificultades, de
las quales despues no se puede
desprender; parecefe al humo,
que subiendo, se futiliza, y futi-
lizandose, se pierde: A puro
querer remontar nuestros dis-
curfos en las cosas diuinas, nos
desvanecemos en nuestros pen-
samientos, y en lugar de llegar
al conocimiento de la verdad,
caemos en la locura de nuestra
vanidad.

*Ad Ro-
man. c.
1. 21.*

*Matth.
c. 11. 21.*

Mas sobre todo somos fan-
tasticos, en quanto a la diuersi-
dad de medios, que la prouidē-
cia Diuina reparte, para atraer-
nos a su santo Amor, y por èl à
su gloria; porque nuestra teme-
ridad nos lleva siempre a inqu-
erir; porque Dios dà mas medios
a los vnos, que a los otros? por-
que no hizo en Tyro, y Sidon
las marauillas, que hizo en Co-
roçain, y Bethsaida, pues tãbien

se huierã aprouechado dellas?
y en suma, porque atrae a su A-
mor antes al vno que al otro?

O amigo, Theotimo, jamàs
deüemos consentir que este tor-
uellino de viento loco se lleue
nuestro espíritu; ni pensar poder
hallar mejor razon de la volun-
tad de Dios, que su voluntad
misma; la qual es soberanamen-
te razonable, y por effo la razon
de todas las razones; la regla de
toda bõdad; la ley de toda equi-
dad. Y aunque el Santissimo es-
píritu, hablando en la Escritura
Sagrada, dà razon en diuersas
partes, de casi todo lo que pu-
dieramos desear, tocante a su
prouidencia en la direccion de
los hombres al Amor santo, y à
la salud eterna; todavia en va-
rias ocasiones declara, que por
ningun caso se deue apartar na-
die del respeto deüido a su vo-
luntad; cuyos propósitos, de-
cretos, beneplacitos, y resolu-
ciones deüemos adorar; de las
quales, como soberano Iuez, y
soberanamente justo, no es ra-
zon manifieste los motiuos; mas
basta que simplemente diga (y
como por causa:) Que si deü-
mos venerar tanto los decretos
de los Tribunales supremos, cõ-
puestos de Iuezes corruptibles
de la tierra; y de tierra ellos,
que deüemos creer, no se han
hecho sin motiuos, aunque no
los alcançamos; con que reue-
rencia amorosa deüemos Señor
Dios

Dios nuestro adorar la equidad de vuestra suprema providencia, que es infinita en justicia, y bondad.

Act. c. 23. 46. Así en mil partes de las sagradas letras hallamos la razón, porque Dios reprobò el Pueblo Iudaico; San Pablo, y San Bernabè, dicen: *porque vosotros desechais la palabra de Dios, y à vosotros mismos os juzgais indignos de la vida eterna?* Y quien con tranquilidad de espíritu cõsiderare los capitulos 9. 10. y 11. de la epistola a los Romanos, verà claramente, que la voluntad de Dios no ha desechado sin razón aquel Pueblo; pero con todo esto esta razón no la deve inquerir el espíritu humano, antes està obligado a sujetarse, y pura, y simplemente reuerenciar el Diuino decreto; admirandole con Amor, como de infinita justicia, y equidad; y amandole con admiración, como impenetrable, è incomprehensible: y por esto este Diuino Apostol concluye desta manera el largo discurso que auia hecho: *O profundidad de las riquezas de la Sabiduria, y ciencia de Dios! quan incomprehensibles son sus iuzgios, y quan imprecipitables sus caminos: Quien conoce los pensamientos del Señor? ò quien ha sido su consejero?* Exclamación, por la qual muestra, que Dios haze todas las cosas con suma sabiduria, ciencia, y ra-

zón; pero de tal suerte, que no entrando el hombre en el consejo Diuino, donde los iuzgios, y disposiciones son infinitamente leuantados mas allà de nuestra capacidad; deuemos deuotamente adorar sus decretos, como equissimos, sin inquirir sus motivos, que retiene en secreto para si, a fin de contener nuestro entendimiento en respeto, y humildad dentro de nosotros.

San Agustín en cien partes enseña esta misma practica. Nadie, dice, viene al Salvador, sino es atraído, quien sea el que atrae, ò quien no, porque atrae este, y no à aquel no lo querais juzgar, sino quereis errar; no eres atraído? Ora para que lo seas; bastale ciertamente al Christiano viuir en Fè; no viendo lo que es perfecto, mas sabiendolo solamente en parte, de saber, y creer, que Dios no libra à alguno de la condenación, sino por misericordia gratuita por Iesu Christo nuestro Señor, y que a nadie condena, sino por su verdad equissima, por el mismo Iesu Christo nuestro Señor; pero saber porque libra a este, antes que aquel, inquiera quien pudiere vna tan grande profundidad de sus iuzgios; mas guardese del precipicio, porque sus decretos no por esto son injustos, aunque sean secre-

Traçf. 26. in Ioan.

Epistol. 105.

De bono perseq. c. 22.

Ad Roman. 9.

,, tos. Mas porque libre a vnos
 ,, antes, que a otros? Dezimos
 ,, otravez: *O hombre, quien eres.*
 ,, *tu que respondes à Dios? sus*
 ,, *juizios son incomprehensibles,*
 ,, *y desconocidos sus caminos.* Y
 ,, añadamos a esto, no inquie-
 ,, ras lo que està sobre ti, y no
 ,, pretendas lo que es mas allà
 ,, de tus fuerças: No haze pues
 ,, misericordia à aquellos que
 ,, por vna verdad secretissima,
 ,, y apartadissima de los pensa-
 ,, mientos humanos, juzga, que
 ,, no deve repartir su fauor, ó
 ,, misericordia.

Quest. 2
ad sim-
plic.

Vemos algunas vezes en dos
 hermanos de vn vientre, nacer el
 vno llenó de vida, y recibir el
 Bautismo; y el otro al mismo
 tiempo perder la vida temporal,
 antes de renacer a la eterna; el
 vno por consiguiente es heredero
 del Cielo, el otro priuado de
 la herencia; porque pues la Di-
 uina prouidencia dispone suces-
 sos tan dinersos, a tan igual na-
 cimiento? Cierito se puede de-
 zir, que la prouidencia de Dios
 no violenta de ordinario las le-
 yes de la naturaleza; y assi sien-
 do el vno de estos dos mellizos
 vigoroso, y el otro muy flaco
 para sufrir la fuerça del parto; es-
 te se muere antes de ser baptiza-
 do, y el otro viue; y no anien-
 do querido estornar la prouiden-
 cia el curso de las causas natura-
 les, ellas en este caso abràn sido
 la razon de la priuacion del bap-
 tismo en el que no le alcançò: y

a la verdad, bien solida es esta
 respuesta. Mas segun el parecer
 del diuino Pablo, y San Agus-
 tin, no nos deuemos embebe-
 cer en esta consideracion, la qual
 aunque buena, no es empero
 comparable a muchas otras que
 Dios se ha reservado; y nos da-
 rà à conocer en el Cielo. Enton-
 ,, ces, dize San Agustín, no
 ,, avrà mas cosa secreta, por-
 ,, que el vno mas que el otro es
 ,, leuantado, siendo igual la cau-
 ,, sa de entrambos? ni porque
 ,, no se han obrado milagros
 ,, entre aquellos, donde si se o-
 ,, braran, huieran hecho pe-
 ,, nitencia; y se obraron entre
 ,, los que no auian de creer? Y
 en otra parte este mismo San-
 to, hablando de los pecado-
 res, de los quales Dios dexa
 a vno en su maldad, y leuan-
 ta a otro della, pues porque
 ,, dexa al vno (dize el) y no
 ,, al otro? No es de nuestra cõ-
 ,, prehension, ni licito el inqui-
 ,, rirlo; pues nos basta saber,
 ,, que depende del, que el vno
 ,, se quede en pie; y no viene de
 ,, el, que el otro cayga; y otra
 ,, vez dize: esto està escondido,
 ,, y muy apartado del espíritu
 ,, humano, a lo menos del mio.

Esta es, Theorimo, la mas san-
 ta manera de filosofar en esta ma-
 teria, y por esto siempre he teni-
 do por admirable, y amable la sa-
 bia modestia, y sapientissima hu-
 mildad del Doctor Serafico S.
 Buenauétura, en el discurso, que
 ha-

In en-
chir. ad
Laur. c.
94. &
95.

Resp. ad
art. sibi
falso im-
positos.
Resp. ad
art. 14.
libr. 10.
de Gen.
ad lit.

haze de la razon, porque la pro-
 uidencia Diuina destina los esco-
 gidos a la vida eterna. Puede
 ,, ser, dize, que sea por la pre-
 ,, uision de bienes, que ha de
 ,, hazer aquel que está escogi-
 ,, do, en quanto en algun modo
 ,, prouienen de la voluntad;
 ,, mas saber dezir, que bienes
 ,, son aquellos, cuya preuision
 ,, sirve de motiuo a la Diuina
 ,, voluntad, ni yo lo sè distinta-
 ,, mente, ni lo quiero inquirir,
 ,, y no ay razon, que tenga al-
 ,, guna suerte de conueniencia;
 ,, demanera, que pudieramos
 ,, dezir vna, y seria otra, y por
 ,, esso no supieramos señalar cõ
 ,, certeza la verdadera razon,
 ,, ni el verdadero motiuo de la
 ,, voluntad Diuina en este par-
 ,, ticular; porque como dize
 ,, San Agustín, aunque la ver-
 ,, dad sea certissima, está empe-
 ,, ro apartadissima de nuestro
 ,, pensamiento; demanera, que
 ,, nada podriamos saber conse-
 ,, guridad, sino es por la reue-
 ,, lacion de aquel, que conoce
 ,, todas las cosas; y porque no
 ,, conuenia para nuestra salua-
 ,, cion que tuuiessemos conoci-
 ,, miento destos secretos, antes
 ,, nos era mas vtil ignorarlos,
 ,, para conseruarnos en humil-
 ,, dad; por esso Dios no los ha
 ,, querido reuelar, y el mismo
 ,, Apostol santo no ossa inque-
 ,, rirlos, antes testifica la insufi-
 ,, ciencia de nuestro entendimie-
 ,, to en esta materia, quando ex-

„ clama: *O profundidad de rique* *Ibid. 11*
 „ *zas de la Sabiduria, y ciencia* *33.*
 „ *de Dios!* Pudierase hablar
 mas santamente, Theotimo, de
 vn tan santo misterio? estas son
 las palabras de vn santissimo, y
 judicioso Doctor de la Iglesia.

CAPITULO VIII.

*Exortacion a la amorosa sumis-
 sion, que deuenos a los Decre-
 tos de la prouidencia
 Diuina.*

A Memos, pues, y adoremos
 en espíritu de humildad es-
 ta profundidad de los juizios de
 Dios, Theotimo; la qual (como
 dize S. Agustín) el Apostol santo
 no solo no descubre, mas la ad-
 mira, quando exclama: *o profun-*
dad de los juizios de Dios!
 Quié podrá cõtar las arenas del
 mar, las gotas de la lluvia, y me-
 dir lo ancho del abismo, dize el
 excelēte espíritu de S. Gregorio
 ,, Nazianzeno; y quié podrá son-
 ,, dar la profundidad de la Diui-
 ,, na Sabiduria, por la qual criò
 ,, todas las cosas, y las gobierna
 ,, como quiere, y entiēde; porq̃
 ,, a la verdad basta q̃ a exemplo
 ,, del Apostol, sin entrometer-
 ,, nos en la dificultad, y obscu-
 ,, ridad de ella, la admirēmos;
 ,, O profundidad de las rique-
 ,, zas de la Sabiduria, y cien-
 ,, cia de Dios! ò como sus jui-
 ,, zios son inescrutables, y sus
 ,, sendas inaccessibles! Quien
 ,, ha conocido los sentimientos
 del

Epistol.
105.

Orat. de
paup.
am.

„ del Señor, y quien ha sido su
 „ consejero? Theotimo, las ra-
 zones de la Diuina voluntad, no
 se pueden penetrar por nuestro
 espíritu, hasta que veamos el ro-
 stro de aquel, *que fuertemente*
toca de vn extremo a otro, y dispo-
ne todas las cosas suauemente, ha-
ziendo todo lo que haze en nume-
ro, peso, y medida; y a quien el
 Plalmista dize: *Señor, vos lo*
auays hecho todo en sabiduria.

Sap. c. 8
 1.
 Psalmo
 103. 24

Quantas vezes acontece ig-
 norar el como, y porque las mis-
 mas obras de los hombres se ha-
 zē; de lo qual dize el mismo san-
 to Obispo de Naziāzeno: El
 Artifice no es ignorante, aū-
 que ignoremos su artificio;
 ni assimismo, las cosas deste
 mundo, no son, ni temeraria,
 ni imprudentemente hechas,
 aunque no sepamos sus razo-
 nes: Si entramos en la tien-
 da de vn Reloxero, hallarē-
 mos tal vez vn relou del ta-
 maño de vna naranja, en que
 avrá ciento, ò dozientas pie-
 ças; vnas, que firuē a la muef-
 tra; otras a la campana de
 las horas, y del despertador;
 vnas ruedas pequeñas vemos
 mouerse a la diestra, otras a
 la siniestra; las vnas bueluen
 por arriba, las otras por aba-
 xo, y el bolante, que cō igua-
 les golpes va pesando su mo-
 uimiēto de vna parte à otra;
 y admiramos, como el arte
 ha podido juntar tal canti-

„ dad de pieças menudas, vnas
 „ con otras; con vna correspō-
 „ dencia tan ajustada; no sabiē
 „ do, ni a que firme cada pie-
 „ ças, ni a que efecto estā he-
 „ cha assi, si el Maestro no nos
 „ lo dize; y solo sabemos por
 „ mayor, que todas firuen para
 „ la campana, ò para la muef-
 „ tra de las horas. Dizese, que
 los Indios, se entetendrán dias
 enteros con vn relou, oyendole
 dar las horas a punto fixo; y no
 pudiendo adiuinar como aque-
 llo sea; no por esto dizen, que es
 sin arte, ni razon; antes quedan
 suspensos amando, y honrando
 a los que gouernan los relo-
 xes, admirandolos como mas q̄
 humanos. Theotimo; assi ve-
 mos este vniuerso, y sobre todo
 la naturaleza humana; como vn
 relou compuesto de tanta varie-
 dad de acciones, y mouimiētos,
 que no podemos dexar de admi-
 rarnos; y bien sabemos en gene-
 ral, que estas pieças en tanta ma-
 nera diuersas firuen todas, ò pa-
 ra luzimiento, y reseña de la san-
 tissima justicia de Dios; ò para
 manifestar la triumphante mi-
 sericordia de su bondad; como
 campana de sus alabanças; mas
 conocer en particular el uso de
 cada pieça, ò como estā ordena-
 da al fin general; ò porque fue
 hecha assi, no podrá ser, sino
 es que el Soberano Artifice nos
 lo enseñe. El, pues, no nos mani-
 fiesta su Arte; para que la admi-
 rē-

remos con mas reuerencia, ha-
 ta que estando en el Cielo nos
 arrebate en la suauidad de su sa-
 biduria; y entonces en la abun-
 dancia de su amor, nos descubri-
 rà las razones, medios, y moti-
 uos de todo lo que en el mundo
 ha passado a fin de nuestra eter-
 na saluacion. Parecemonos:
 (buelue a dezir el Grãde Na-
 zianzeno) a los que padecen
 vagidos de cabeça, que les
 parece q̄ todo se anda al re-
 dedor de alto abaxo; bien q̄
 sea efecto de su cerebro, e ima-
 ginacion propia; assi quando
 encontramos algunos suces-
 sos, cuyas causas ignoramos,
 nos parece que las cosas del
 mundo se gouernan sin razi-
 on, porque no la alcançamos;
 creamos, pues, que como Dios
 es el Hazedor, y Padre de todas
 las cosas; assi cuyda de ellas con
 su prouidencia, que encierra, y abra-
 ça toda la maquina de las
 criaturas; y sobre todo creamos;
 que preside a los negocios de
 aquellos que le conocemos;
 aunque nuestra vida esté agita-
 da de tantas cõtrarietades de
 accidentes; cuya razon no
 conocemos, para que (quizàs)
 no pudiendo llegar a este
 conocimiento; admiremos la
 razon soberana de Dios, que
 excede todas las cosas; porque
 entre nosotros facilmente se desprecia,

lo que facilmente se conoce;
 pero quãdo excede todo nuestro
 espiritu, quanto mas difícil es
 su inteligencia, a tanta mas
 admiracion nos prouocan: a la
 verdad bien baxas serian las
 razones de la celestial prouiden-
 cia, si nuestros cortos espíritus
 las pudiesen alcançar; menos
 amables serian en su suauidad,
 y menos admirables en su
 magestad, si estuuiesen
 menos apartadas de nuestra
 comprehensió, y capacidad.

Exclamemos, pues Theotimo,
 en todas ocasiones; pero sea
 con vn coraçon todo enamorado
 desta prouidẽcia toda sabia,
 toda poderosa, y toda dulce de
 nuestro Eterno Padre; ò
 profundidad de las riquezas de
 la sabiduria, y ciencia de Dios!
 ò Señor Iesus Theotimo, que
 las riquezas de la bondad Diuina
 son excessiuas! su amor para
 con nosotros es vn abyfino
 incomprehensible; y por esto
 nos ha preuenido vna rica
 suficiencia; ò por mejor dezir,
 vna rica afluencia de medios
 propios a nuestra saluacion;
 y para aplicar los suauemente,
 vna de vna soberana sabiduria,
 auiendo por su infinita
 ciencia preuisto, y conocido
 todo quãto se requiere para
 este efecto; que podemos
 temer; ò por mejor dezir, que
 no deuemos esperar, siendo
 hijos de vn padre tan rico en
 bondad

para

para amarnos, y querernos salvar; tan sabio para prevenir los medios conuenientes a esse fin; y tan sagaz para aplicarlos; tan bueno para querer, y tan perficaz para ordenar, tan prudente para executar.

No permitamos jamás a nuestros espíritus bolar por curiosidad al rededor de los Diuinos juyzios; porque como mariposas nos quemaremos las alas, y pereceremos en su sagrado fuego; son incomprehensibles, o como dize san Gregorio Nazianzeno, inescrutables, (quiere dezir) no sabremos reconocer, ni penetrar sus motiuos, sus sendas, y medios; por los quales executa, y llena al cabo, lo que no podemos discernir, ni conocer; y por buenos sentimientos que tengamos, caemos en falta a cada passo, y perdemos el rastro; porque quien puede penetrar el sentido, la inteligencia, y la intencion de Dios? quien ha sido su consejero para saber sus trazas, y motiuos? o quien jamás le preuino con algun seruicio? No es al contrario, quien nos preuiene con bendiciones de su gracia, para coronarnos en la felicidad de su gloria? Ay Theotimo, todo viene del, porque de todo es Criador; todo tiene ser por él, porque de todo es Governador; todo está en él, porq̄ de todo es Protector; a él sea honra, y gloria en los siglos de

los siglos, Amen. Andemos en paz Theotimo, el camino del Amor santo; porque quien le tuuiere en la muerte, despues de ella gozará eternamente del Amor.

CAPITULO IX.

*De ciertas reliquias de Amor,
que quedan a vezes en el
Alma, que ha perdido
la santa caridad.*

LA vida de vn hombre, que postrado todo en vna cama va muriendo poco a poco, no merece ya nombre de vida; por que aunque lo sea, está de manera mezclada con la muerte, que mal se puede saber, si es vna muerte que viue, o vna vida que muere. Ay Theotimo, que este es vn lastimoso espectáculo; pero mas lastimoso es el estado de vn Alma, que ingrata a su Salvador, va de momento en momento cejando, y retirandose del Amor Diuino, por ciertos grados de indeuocion, y deslealtad; hasta que auendose de todo punto apartado, queda en la horrible obscuridad de la perdicion; y este Amor, que va en declinacion acabandose, y desfalleciendo, es llamado Amor imperfecto; porque aunque está entero en el Alma, no está al parecer enteramente; quiero dezir, está ya muy poco asido del Alma.

ma, y en punto de desampararla; la caridad, pues, separada del Alma por el pecado, dexa muchas vezes en ella vna cierta semejança suya, que nos puede engañar, y embebecer vanamente. Y la razon es, por que la caridad mientras està en nosotros, produze muchos actos de Amor de Dios; y con este frecuente exercicio se cria en el Alma cierto habito, y costumbre deste Amor, que no es la caridad, sino solo vna inclinacion, que la multitud de los actos ha dexado en nuestro coracon.

Despues de adquirido habito largo en predicar, o dezir Missa por eleccion, nos sucede muchas vezes en sueños hablar, y dezir lo mismo, que diriamos predicando, o celebrando. Assi la costumbre, y habito adquirido por eleccion y virtud, se exercita en alguna manera despues sin eleccion, ni virtud; pues las acciones hechas durmiendo, no tienen de virtud; (hablando generalmente) mas que vna imagen aparente, y solo son simulacros, y representaciones. Assi la caridad con la multitud de actos que produze, imprime en nosotros vna cierta facilidad de amar, la qual nos dexa aun despues de privados de su presencia. Yo vi siendo moço estudiã

te, que en vna aldea cerca de Paris, auia en vn poço vn Eco, que repetia muchas vezes las palabras, que alli cerca pronunciãbamos, que si algun ignorante sin experiencia, oyera las repeticiones, huiera creído, que en el fondo del poço auia alguna persona, que las formaua; pero nosotros sabiamos ya por la Filosofia, que no era voz humana la que auia en el poço, sino vnas concavidades solamente, donde nuestras voces recogidas en la vna, y no pudiendo passar adelante, ni extinguirse del todo, logrando las fuerças, que les quedauan, produzian otras segundas voces, que recogidas tambien de otra concavidad, produzian las terceras; y estas de la misma suerte las quartas, y assi iban prosiguiendo hasta onze.

Estas voces, pues, en el poço, no eran ya nuestras; sino solo su imagen, y semejança; y aun tenian mucha diferencia: porque quando deziamos juntas muchas palabras, no repetian sino algunas, abreniando la pronunciacion de las sylabas, que passaban con priestã, con tono, y acento del todo diferentes de los nuestros, y no començauan à formar, y pronunciar las palabras, hasta despues de auerlas nosotros

notros pronunciando ; en suma no eran voces de hombre viuete ; sino a manera de dezir , de vna peña concaua , y vana , que cõ todo esto representauan tambien la voz humana , de quien tomaron su origen , que vn ignorante se huiera facilmente engañado.

Digo pues agora , quando el santo Amor de caridad enqentra vn Alma tratable , y haze despaçio assiento en ella , produce vn Amor segundo , que no es Amor de caridad , aunque se deriue de ella ; es vn Amor humano , que se asmeja tanto a la caridad , que aunq̃ esta muera despues en el Alma , parece que aũviue en ella , por auer dexado aquella imagen , y semejança , q̃ la representa ; de modo que se ria facil engañarse vn ignorante ; como hizieron las aues con los razimos pintados de Zeuxis , que los tuuieron por vbas verdaderas , tanto auia el arte imitado la naturaleza ; pero con todo esto , mucha es la diferencia que ay entre la caridad , y el Amor humano , que en nosotros produce ; porque la voz de la caridad pronuncia , intima , y obra todos los mãdamiẽtos de Dios en nuestros coraçones , el Amor humano , que despues della queda , de verdad los pronuncia , y los intima algunas vezes , pero jamàs los obra todos , sino algunos solamente ; la caridad pro-

nuncia , y junta las syllabas ; esto es , todas las circunstancias de los Mandamientos de Dios ; el Amor humano dexa siempre atràs algunas , y sobre todo las de la pura , y recta intenció ; en quanto al tono , la caridad le tiene muy igual , dulce , y gracioso ; mas este Amor humano anda siempre , ò muy alto , en las cosas terrestres , ò muy baxo en las celestiales ; y nunca comienza su obra , hasta que la caridad acabe la suya ; porque mientras la caridad està en el Alma , se sirve de este Amor humano , que es hechura suya , y le emplea en facilitar sus operaciones ; y en el tiempo que ella permanece , las obras deste Amor , como las de vn criado , pertenecen a la caridad , que es la seõora ; pero faltado ella , entõces las acciones deste Amor , son del todo suyas , y no tienen el valor , y estimacion de la caridad ; porque como el baculo de Eliseo en su ausencia , aunque en la mano de su criado Giezi , que le auia recibido de la ñ su dueõno , no hazia milagro alguno ; assi las acciones hechas , ausente la caridad , por el habito solo del Amor humano , no son de merito alguno , ni de valor para la vida eterna , aunque este Amor humano las aprendiesse a hazer de la caridad , cuyo criado es ; y esto procede asì ; porque este Amor ausente la caridad , no tiene fuerça alguna
sobre-

fobrenatural, para poner al Alma en el acto excelente del Amor de Dios, sobre todas las cosas.

CAPITULO X.

Quan peligroso es este Amor imperfecto.

Mirad mi Theotimo, como el miserable Judas, despues de auer vendido a su Señor, buelue a los Iudios el dinero, reconociendo su pecado; como habla decorosamente de la sangre deste Cordero immaculado; efectos eran estos del Amor imperfecto, que la caridad precedente, y ya passada, le auia dexado en el coraçon; decidendese a la impiedad por ciertos grados, y ninguno llega al estremo de la malicia, casi en vn instante.

Los que venden olores, aunque no estèn en sus tiendas, lleuan consigo largo tiempo el olor de los perfumes, que han manoseado: assi los que han estado en los camarines de los vnguentos celestiales; quiero dezir, en la santissima caridad, conseruan todavia por algun tiempo el olor.

Quando el Cieruo ha pasado la noche en algun sitio, aquella misma mañana se siente mas fresco el ayre de su olor, à la tarde es menos perceptible; y al

passo que sus huellas son mas antiguas, y duras, pierden tambien los perros el conocimiento: quando la caridad ha reynado algun tiempo en vn Alma, vése en ella sus huellas, sus pisadas, sus rastros, y resabios por algun tiempo despues, que la ha dexado; pero poco a poco se desvanece todo esto, sin que quede de ninguna suerte conocimiento alguno, de que jamàs ha habitado en ella la caridad.

Algunos moços hemos visto bien criados en el Amor de Dios, que maleandose despues han viuido algun tiempo en medio de su miserable ruina, no dexandose de reconocer en ellos señales grâdes de su passada virtud; repugnando el habito adquirido en tiempo de la caridad, al vicio presente: de suerte, que por algunos meses costaua trabajo el discernir si estauan fuera de la caridad, ò no; si erã viciosos, ò virtuosos; hasta que la continuacion daua claramente a entender, que estos exercicios virtuosos no tenian su origen de la caridad presente, sino de la passada; no del Amor perfecto, sino del imperfecto, que la caridad auia dexado, como señal del lugar que auia tenido en aquellas Almas.

Este Amor, pues, imperfecto es bueno en si mismo Theotimo; porque siendo hechura de la santa caridad, y como de su

causa,

casa, no puede menos de serlo; y de importacia para servir fielmente a la caridad, mientras habita en el Alma; y própto siépre si otra vez boluiere; y fino puede hazer sus actos, como el Amor perfecto, no se deue por esso despreciar; porque essa es la condicion de su naturaleza. Assi las estrellas, que en comparacion del Sol son muy imperfectas, miradas en particular son sumamente bellas, y no teniendo lustre en la presencia del Sol, le tienen en su ausencia.

Pero aunque este Amor imperfecto sea bueno en sí mismo, nos es empero muy peligroso; porque muchas vezes nos contentamos con tenerle solo, viendo en él muchos impulsos exteriores, è interiores de la caridad: y creyendo que la tenemos, nos embelesamos, y estimamos por santos; y entre esta vana persuasion crecen los pecados, que nos han priuado de la caridad, se engruesan, y multiplican tanto, que al fin se enseñorean de nuestro coraçon. Si Iacob no se huiera apartado de su perfecta Rachel, y se huiera estado siépre junto a ella el dia de sus bodas, no huiera sido engañado como lo fue; pero porque la dexò ir, sin acompañarla a su camara, se hallò asombrado a la mañana, viendo tenia en lugar de su querida Rachel, a la imperfecta Lia; mas

Labã assi le auia engañado. De la misma suerte nos engaña el Amor propio; por poco tiempo que dexemos la caridad, imprime en nuestra estimacion este habito imperfecto, y en él tomamos contento, gusto, y satisfacion, como si fuera la verdadera caridad, hasta que alguna clara luz nos dà a conocer el engaño.

Ay Dios! no es lastima grãde, ver vn Alma que se lisongea con esta imaginaciõ, de que es santa con tanta quietud, como si tuuiera caridad, y hallarse al fin, que su santidad es fingida, su quietud vn letargo, y su alegria locura.

CAPITVLO XI.

Medio para conocer esse Amor imperfecto.

Pero que medios me dareys para discernir si es Rachel, ò Lia la caridad, ò Amor imperfecto, de quien recibo los sentimientos de deuociõ de que soy tocado? Si examinando en particular los objetos de los deseos, afectos, y designios, que al presente teneys, hallays alguno, por el qual quisierades contrauenir a la voluntad, y gusto de Dios, pecãdo mortalmente, es fuera de duda, que todo el sentimiento, toda la facilidad, y promptitud que teneis a ser-
uir

tilir a Dios, no tiene otro origen que del Amor humano, è imperfecto: porque si en vos reynara el Amor perfecto, ò Señor Dios! rompiera todo afecto, todo deseo, todo designio, cuyo objeto fuèssè tan pernicioso, y no pudiera sufrir, que vuestro coraçon le arrostrasse.

Mas reparad, que he dicho, que este examen se deue hazer, de los afectos, que al presente teneys: porque no es del caso imaginar se los que pudieran nacer despues, pues basta que seamos fieles en las occurrècias presentes, còforme la diuersidad de tiempos, y ocasiones, aunq̃ sea a costa de mucha pena, y trabajo nuestro.

Pero si quisierades exercitar vuestro coraçon en la valentia espiritual, con la representaciõ de diuersos encuentros, y aslaltos; vtilmente lo podriades hazer, con tal, que despues de estos actos de valentia imaginaria, no os tégays por mas valientes: porq̃ los hijos de Ephraim, que hazia marauillas en flechar sus arcos, en los ensayos de guerra, que entresi tenian, quando llegaron a las veras el dia de la batalla, boluieron las espaldas, y no tuuieron animo, ni aun de poner en el arco sus flechas, ni mirar la punta de las de sus enemigos.

Quando, pues, se hazen

actos desta valentia, para las occurrencias futuras, ò solamente posibles, si ay algun sentimiento bueno, y fiel, dènse à Dios las gracias; porque este sentimiento siempre es bueno, mas no por esto dexè de quedar se entre la confiança, y desconfiança con humildad, esperando, mediante el auxilio Diuino, se obrará en la ocasion, lo que aora solo se imagina; y siempre rezelando, que conforme nuestra miseria ordinaria puede ser desfallezcamos, y no hagamos nada; pero si la desconfiança llegassè a ser tan sin medida, que nos pareciessè faltarnos las fuerças, y el animo, y por esso nos sobreuiniessè la desesperacion, en estas tentaciones imaginarias como si no estuuiessèmos en caridad, y gracia de Dios; conuiene entonces tomar resolucion, a pesar de nuestro sentimiento, y desmayo, de ser muy fieles en todo quato nos acõteciere, hasta la tentacion, q̃ nos dà cuydado; y esperar, que quando llegue, multiplicará Dios su gracia, repetirá sus socorros, y nos dará los auxilios necesarios; y q̃ no dan donos fuerza para vna guerra imaginada, y no necessària, nos la dará al tiempo, que la ayamos menester: porque como muchos han perdido el animo en el assalto; assi otros muchos han perdido el miedo,

y cobradó animo , y resolu-
cion a vista del peligro , y de
la necesidad , que apartados
de él jamàs huieron tenido. Y
assi muchos siervos de Dios re-
presentandose las tentaciones
ausentes , se han assombrado
hasta casi perder el brio ; pero
viendolas presentes, se han por-
tado valerosamente. En fin en
estos espantos, y assombros, q̄
nacen de la representacion de
los futuros assaltos, quãdo nos
parece , que el coraçon nos fal-
ta , basta desear el animo, y cõ-
fiar en Dios, que nos le darà
a su tiempo. No siempre tenia
Sanjon la valentia de animo, an-
tes està reparado en la Escri-
tura , que acometiendole en
las viñas de Tamnatha vn Leõ
furioso , y rugiente , el espi-
ritu de Dios se apoderò del,

*Judic.
cap. 6.*

(quiere dezir) que Dios le diò
el mouimiento de vna nueva
fuerça , y de vn valor nuevo,
con que despedaçò el Leon, co-
mo si fuera vn cabritillo ; y de
la misma suerte , quando ma-
tò los mil Filisteos, que le que-
rian acabar en la campaña de
Lechi. Assi mi caro Theoti-
mo , no es necesario , que ten-
gamos siempre los sentimien-
tos , y mouimientos conue-
nientes para vencer al Leon ru-
giente , que nos anda cercan-
do para tragarnos. Esto nos po-
dria causar alguna vanidad , y
presumpcion , basta que tenga-
mos buen deseo de combatir va-
lientemente; y vna perfecta cõ-
fiança , de que el Espiritu Di-
uinò nos fauorecerà con su so-
corro , quando la ocasion de su
empleo se nos ofrezca.

*Cap. 15.
9.*



LIBRO QUINTO,
De dos principales exercicios del
Amor sagrado, que se hazen
por complacencia, y
vencuolencia.

CAPITVLO PRIMERO.

*De la sagrada complacencia del Amor, y primera-
mente en que consiste.*

EL Amor no es otra cosa (segun hemos dicho) sino el mouimiento, y deslíz del coraçõ hazia el bien, por medio de la cõplacencia, q̄ en èl toma; demodo q̄ ella es el motiuo mayor del amar, como el Amor el mouimiento mayor de la complacencia.

Este mouimiẽto, pues, se practica assi para con Dios. Sabemos por la fee, q̄ la diuinidad es vn abissmo incõprehẽsible de toda perfeccion, soberanamente infinito en excelencia; è infinitamente soberano en bondad; y esta verdad, q̄ la Fè nos enseña, la consideramos atentamente por la meditaciõ, mirãdo esta inmeffidad de bienes, q̄ ay en Dios, ò todos juntos, a manera de vna junta de toda la perfecciõ, ò diftintamente considerando sus ex-

celècias, vna por vna; como por exẽplo, su omnipotencia, su total sabiduria, su total bõdad, su eternidad, su infinitad. Quãdo, pues, està nuestro entendimiento muy atento a la grandeza de los bienes, q̄ en este Diuino objeto se hallan; impossible es que nuestra voluntad no sea tocada de cõplacencia en este biẽ; y entonces vsamos de nuestra libertad, y de la autoridad, q̄ sobre nosotros mismos tenemos, pro-uocando nuestro coraçõ a reforçar, y redoblar su primera cõplacencia, con actos de aprobacion, y regozijo: O (dize entonces el Alma deuota) *que hermoso soys mi Bien amado, que hermoso soys; todo soys para deseado; Cant. c. 2. 5. 15. ò por mejor dezir, soys el deseo mismo, tal es mi Amado. y el amigo de mi coraçõ; ò hijas de Ieru. 5. 16.*

salen; bēdito sea por siempre mi Dios, porque es tã bueno! ò que yo viua, ò que muera soy dicho físsima en saber, q̄ mi Dios es tã rico de todos bienes, q̄ su bondad es tan infinita, y su infinidad tan buena.

Aprobando assi el biē que vemos en Dios, y alegrandonos del, hazemos el acto de Amor, q̄ se llama cōplacencia; porque nos agradamos del placer Diuino infinitamente mas, q̄ del nuestro propio; y este era el Amor, q̄ tanto contento daua a los santos, viendo, q̄ podian referir las perfecciones de su Amado, y q̄ les hazia pronúciar con tãta suauidad, q̄ Dios era Dios. *Sabed, pues, (deziã) q̄ el Señor es Dios, ò Dios, mi Dios, mi Dios, vos sois mi Dios; yo he dicho al Señor vos sois mi Dios; Dios de mi coraçon; mi Dios la parte de mi herēcia eternamente.* Es Dios de nuestro coraçõ por esta cōplacēcia, por cuyo medio nuestro coraçõ le abraça, y le haze suyo; èl es nuestra herēcia, por q̄ con este acto gozamos los bienes q̄ ay en Dios, y como por herencia percibimos toda suerte de gusto, y cõtento. Por esta complacencia bebemos, y comemos espiritualmente las perfecciones de la diuinidad; porque nos las hazemos propias, y las atraemos dentro de nuestro coraçõ.

Las ouejas de Iacob trasladarõ dentro de sus entrañas la va-

riedad de colores, q̄ veian en la fuente, dõde les dauan a beber, quando estauã en zelo; porque en efeto salieron despues mãchados los corderillos. Assi vn Alma encendida de la amorosa cōplacencia, que recibe en la confideracion de la diuinidad, y en la infinidad de excelencias que ay en ella, atrae tambien a su coraçõ los colores; quiero dezir, la multitud de maravillas, y perfecciones, que contempla; y las haze suyas por el contento, que en ellas recibe.

O Dios, q̄ alegría tēdrẽmos en el Cielo, Theotimo, quando veamos al Amado de nuestros coraçones, como vn mar infinito, cuyas aguas son perfecciones, y bõdad! entõces como los Cieruos acosados, y perseguidos por largo espacio, arrojandose a vna clara, y fresca fuēte, atraen a si la frescura de sus bellas aguas. Assi nuestros coraçones, despues de tãta ansias, y deseos, llegãdo a la fuēte caudalosa, y viua de la diuinidad, atraerã con su complacencia todas las perfecciones de este Amado bien; y le gozarã perfectamente, por el regozijo, que tendrã en èl, llenandose de sus inmortales delicias: y de esta suerte el querido Esposo entrarã dentro de nosotros como a su lecho nupcial; para comunicar su alegría eterna a nuestra Alma; segun èl mismo dize, que si guardamos la

- Psalms.* 99. 3. *sois mi Dios; yo he dicho al Señor*
Psalms. 15. 2. *vos sois mi Dios; Dios de mi coraçon; mi Dios la parte de mi herēcia eternamente.*
Psalms. 30. 15. *Es Dios de nuestro coraçõ por esta cōplacēcia, por cuyo medio nuestro coraçõ le abraça, y le haze suyo; èl es nuestra herēcia, por q̄ con este acto gozamos los bienes q̄ ay en Dios, y como por herencia percibimos toda suerte de gusto, y cõtento. Por esta complacencia bebemos, y comemos espiritualmente las perfecciones de la diuinidad; porque nos las hazemos propias, y las atraemos dentro de nuestro coraçõ.*
Psalms. 72. 26. *Las ouejas de Iacob trasladarõ dentro de sus entrañas la va-*
Psalms. 135. 5.

Ioan. c. 14. 23. la ley de su santo Amor, èl vendrà, y harà en nosotros su morada. Tal es el dulce, y noble hurto del Amor; que sin quitar colores à su Amado bien, se colora de los suyos; sin despojarle se viste de su ropa; sin quitarle nada, le toma quanto tiene; y sin empobrecerle, se enriqueze de sus bienes; como el ayre se ilumina de luz, sin menguar el esplendor original del Sol; y el espejo coge la gracia del rostro, sin disminuir la del hombre, que en èl se mira.

Osee c. 9. 10. Hizieronse abominables, como las cosas, que amaron, dize el Profeta de los malos; y de los buenos, se puede assimismo dezir, q̄ se han hecho amables, como las cosas q̄ amarò; mirad el coraçon de S. Clara de Mònte Falcon, q̄ tuuo tãto gusto en la Passiõ del Saluador, y en meditar el misterio de la Sãtissima Trinidad, q̄ atraxo a su interior todas las seãales de la Passiõ, y vna representacion admirable de la Sãtissima Trinidad, hecho su coraçon como lo q̄ amaua. El Amor que el Apostol S. Pablo tuuo a la vida, muerte, y Passiõ de Christo N. S. fue tã grãde, que atraxo la vida misma, la muerte, y Passiõ deste Divino Saluador al coraçon de su enamorado seruo; cuya voluntad estaua llena por dilecciõ, su memoria por meditacion, y su entendimiẽto por contemplaciõ:

Pero porque canal, ò conducto auia venido el dulce Iesus al coraçon de S. Pablo? por el de la complacẽcia; como èl mismo lo declara, diziendo: *No quise AdGal. c. 6. 14.* *ra Dios, que yo me gloriè. sino en la Cruz de N. Señor Iesu Christo.* Porque si bien lo reparays entre gloriarse en vna persona, y cõplacerse en ella; tomar gloria; y recibir placer en vna cosa; no ay otra diferencia, sino q̄ el que toma gloria, demas del placer aãade honor; el honor no puede estar sin placer, aunque el placer pueda ser sin honor: Esta Alma, pues, tenia tal complacencia, y se sentia tan honrada en la bondad Divina, que resplandece en la vida, muerte, y Passiõ del Saluador, que no queria otro placer mas que en este honor, y esto es lo que le hizo dezir: *No AdGal. c. 2. 20.* *me suceda ya que me glorie, sino en la Cruz de mi Saluador,* como dezia tambien: *Que no viva sino Iesu Christo en èl.*

CAPITULO II.

Que por la santa complacencia sòmos hechos como niños a los pechos de Dios.

O Dios! que dichosa es el Alma, que tiene su placer en saber, y conocer, que Dios es Dios, que su bondad es infinita; porque este celestial Espofo, por la puerta desta cõpla-

cencia entrá en ella, y cena con nosotros, como nosotros có él, apacentamosos có él de su dulçura, por el placer que en ella tenemos, y faciamos nuestros coraçones en las perfecciones diuinas; por el gozo que tenemos en ellas; y esta refeccion es vna cena, por el reposo, que la sigue; haziendonos la cóplacencia dulce camente reposar en la suauidad del bien que nos deleyta; y apacentamos con él nuestros coraçones; porq̃ como sabeis Theotimo, el coraçon se apaciéta de las cosas, en que se deleyta, vno del honor, otro de las riquezas; segun dixo el Sabio: *que la*

Prouer. boca de los insensatos, se apacien-
e. 15. 2. *ta de ignorancia;* y la Soberana

Ioan. c. Sabiduria protesta, que su com-
4. 33. *ida, quiere dezir, su placer, no es otra cosa, que hazer la voluntad de su Padre.* En suma, el aforismo de los Medicos es verdadero, que lo sabroso alimenta; y el de los Filosofos, que lo que aplice apacienta.

Cant. c. Venga mi Amado a su huerto,
5. 1. *dize la Esposa sagrada, y coma el fruto de sus mançanos.* El Diuino Esposo viene a su huerto, quando viene al Alma deuota: porque ya que se agrada de estar con los hijos de los hóbres; donde puede mejor alojarse, q̃ en la region del espiritu, que ha formado a su imagen, y semejança. En este huerto plantò él mismo la complacencia amoro-

sa, que tenemos en su bondad; de la qual nos repastamos, como assi mismo su bondad se aplice, y repasta en nuestra complacencia: de suerte, que aquella nueuamente se acrecienta, viendo, que Dios se complace, de que nos complacemos en él; y estos reciprocos placeres forman el Amor de vna incomparable complacencia; por la qual nuestra Alma hecha jardin de su Esposo, y teniendo los mançanos de delicias de su bondad, ella le buelue los frutos, pues se agrada de la complacencia que tiene con él. Assi atraemos el coraçon de Dios al nuestro; donde derrama su balsamo precioso; y fucedo lo que la Esposa santa dize con tanto regozijo: *Lleuðme el Rey de mi coraçon a sus camarines; saltaremos de gozo, y nos alegraremos en vos, acordádonos de vuestros pechos, mas amables q̃ el vino, los buenos os aman.* Porq̃ Theotimo, què otra cosa son estos camarines deste Rey de Amor, sino sus pechos, que abundan en variedad de dulçuras, y suauidades? Los pechos de la madre son los camarines de los tesoros del tierno infante, no tiene otras riquezas, y estas le son mas preciosas, que el oro, y los topazios, y mas amables que el mundo todo.

El Alma, pues, que contempla los tesoros infinitos de las

perfecciones D'u'nas en su Amado, se juzga muy dichosa, y rica; porque el Amor haze suyo por complacencia todo el bien, y contento deste caro Esposo; y como el infante haze sus acometimiētos a los pechos de la madre, y salta de alegría al verlos descubiertos; y tambien como la madre se los ofrece con vn amor fino, y grande. Assi el Alma deuota siente vnos mouimientos, è impulsos de suma alegría, por el placer q̄ tiene en mirar los tesoros de las perfecciones del Rey de su santo Amor; y mas quando vè, q̄ èl mismo se los muestra con amor, y que entre sus perfecciones, las de su Amor infinito sumamente resplandecen. O con quanta razon esta Alma bella

„ puede dezir a voces: O mi
 „ Rey, que amables son vuestros
 „ riquezas? y que ricos
 „ vuestros amores! quien se re
 „ gozija mas en ello, vos que
 „ lo gozays, ò yo que me alegro?
 „ Saltaremos de alegría acordandonos de vuestro seno, y de vuestros pechos tan fecūdos en toda excelencia de suauidad: yo, por que mi Amado lo goza; vos, porque vuestra Amada se re gozija; que desta suerte nos alegramos ambos; pues vuestra bondad os haze alegrar de mi regozijo; y mi Amor me alegra de vuestro gozo!

„ los justos, y buēnos os amã:
 „ porque quiē pudiera ser bueno, y no amar vna bondad tan grande? Los Principes de la tierra tienen sus tesoros en los Guarda joyas de sus Palacios, sus armas en los Guardarineses. Mas el Principe Celestial, sus tesoros tiene en su seno, sus armas en su pecho; y porque su tesoro es su bondad, como sus armas sus amores, su seno, y su pecho se parecen a los de vna tierna madre, que tiene dos hermosos pechos, como dos camarines ricos en dulçura de buena leche; armados de tantos atractiuos, para cautinar el caro infante, quantos èl pudiera lograr recibiendo los.

Ciertamēte la naturaleza puso los pechos en aquella parte del cuerpo, para q̄ el calor del coraçon haziendo la coccio de la leche; assi como la madre es la nutrix del niño, su coraçon tambien tuuiese parte en ello; para que la leche fuesse vna vida toda de Amor, mejor ciē vezes, que el vino. Notad aora Theotimo, que la comparacion de la leche, y el vino, parece tan propia a la Esposa santa, que no se contenta de dezir vna vez; q̄ los pechos de su Esposo son mejores que el vino, pero lo repite tres vezes. El vino Theotimo, es leche de las vbas, y la leche es el vino de los pechos; y assi la Esposa sagrada dize: *que su Amado*

do es nazimo para ella, pero nazi
 Deuter. mo de Cuypro; quiere dezir, de
 6.32.14 vn olor excelente. Moyses di-
 ze: *que los Israelitas podian be-
 ber la sangre purissima y bonis-
 sima de la vba;* y Iacob descri-
 uiendo a su hijo Iudas la fertili-
 dad de la porcion que le cabria,
 en la tierra prometida, profeti-
 zò, debaxo desta figura, la ver-
 dadera felicidad de los Chri-
 tianos, diziendo: *Que el Salua-
 dor lauaria su ropa* (quiere de-
 49. 11. zir la santa Iglesia) *en la sangre
 de la vba;* esto es en su propia
 fangre; entre la sangre, y la le-
 che, no ay otra diferencia mas,
 que la que ay entre el agraz, y
 el vino: porque como el agraz
 madurando cò el calor del Sol,
 muda de color, y se haze vino
 agradable, y propio para nu-
 trir. Assi la sangre tazonada por
 el calor del coraçon, toma el
 bello color blanco; y se haze nu-
 trimento sumamente conuenien-
 te a las criaturas.

La leche, que es vna vianda
 de amor toda cordial, represen-
 ta la ciencia, y Teologia mysti-
 ca, (quiere dezir) el dulce rega-
 lo, q̄ prouiene de la còplacècia
 amorosa, que recibe el espiritu
 meditãdo las perfecciones de la
 bondad Dinina; el vino signifi-
 ca la ciència ordinaria, y adquiri-
 da, q̄ se grangea a fuerça de es-
 peculacion, cò la pensã de mu-
 chos argumètos, y disputas? La
 leche, pues, que nuestras Almas
 chupã de los pechos de la cari-

dad de Dios, vale mäs, sin gene-
 ro de còparacion, q̄ el vino q̄ sa-
 camos de los discursos huma-
 nos; porq̄ aquella tiene su origẽ
 en el Amor celestial, q̄ la prepa-
 ra a sus hijos, antes q̄ ellos mis-
 mos lo ayã pêsado, tiene vn gus-
 to amigable, y suauè, su olor ex-
 cede a todos los perfumes; de-
 xa el aliento libre, y dulce, co-
 mo el de vn pequeño infante, cò-
 fiere vna alegria, sin desorden;
 embriaga sin embotar, no lleua
 el sentido, sino le leuanta.

Quando el santo varò Isaac,
 abraçò, y besò a su caro hijo Ia-
 cob, sintiò el buè olor d̄ sus ves-
 tiduras, y al puto perfumado d̄
 vn grãde placer dixo: *O como el* Geneſ. 27.
*olor de mi hijo es de vn cãpo flo-
 rido, q̄ ha bẽdecido Dios,* la ves-
 tidura, y la fragancia estaua en
 Iacob; pero Isaac tuuo la com-
 placècia, y alegria; el Alma que
 por Amor tiene entre los bra-
 ços d̄ sus afectos a su Salvador.
 O quã deliciosamète siere la fra-
 grãcia de sus infinitas perfeccio-
 nes; y con q̄ còplacencia dize dẽ-
 tro de si misma: Ay! q̄ el olor
 de mi Dios, es como el d̄ vn flo-
 rido jardin, quan preciosos son
 sus pechos, esparciendo sobera-
 nas fragrãcias! Assi el espiritu
 del grãde Agustino suspèso en-
 tre los sagrados cõtètos, q̄ auia
 de meditar, de vn lado los miste-
 rios del nacimiẽto de su Maes-
 tro, d̄ l otro los de su Passiõ, pro-
 rumpia todo arrebatado en es-
 ta complacencia.

*Entre uno, y otro misterioso empleo
Mi coraçon ignora la salida,
A un lado el pecho de la madre veo
Que al licor soberano me combida,
Al otro està la llaga que renueua
El sangriento raudal para q̄ beba.*

CAPITULO. III.

Que la sagrada complacencia entrega à Dios nuestro coraçon, y nos dà à sentir un perpetuo desêo en el gozo.

EL Amor q̄ tenemos à Dios, se origina de la complacencia primera, que siente nuestro coraçon al punto que apercibe la Diuina bondad, luego que comienza a encaminarse a ella; quando, pues, acrecentamos, y reforçamos esta primera complacencia por medio del exercicio del Amor, como hemos declarado en los capitulos antecedentes; entonces atraemos a nuestro coraçon las perfecciones Diuinas, y gozamos de la Diuina bondad, por el alegria que adquirimos practicando esta primera parte de gusto amoroso, que la Esposa Sagrada exprime, diciendo: *Mi Amado es para mi.* Mas porque esta amorosa complacencia, aunque està en nosotros, que la tenemos, no dexa de estar en Dios, de quien la tomamos, ella nos entrega reciprocamente a su Diuina bondad; de modo, que por este santo Amor, y complacencia gozamos de los bienes que están en Dios, como si fueran nuestros; pero como las

*Cant. c.
2. 16.*

perfecciones Diuinas son mas fuertes, que nuestro espiritu entrando en el le poseen reciprocamente: demanera, que no solo dezimos, que Dios es nuestro por esta cõplacencia, pero también que nosotros somos suyos.

La yerua Aproxis (como hemos dicho en otra parte) tiene tan grande correspondencia con el fuego, que aunque està apartada de el, al punto que le descubre atrae a si su llama, y comienza à arder, concibiendo su fuego, no tanto por el calor, como al resplandor del que tiene presente. Quando, pues, por esta atraccion està vnida al fuego, si supiera hablar, no pudiera dezir? Mi Amado fuego es mio, pues le he atraido a mi, y gozo de sus llamas; pero yo soy tambien suya, porque si à mi le he atraido, el me conuer-te en si; como mas fuerte, y mas noble; el es mi fuego, y yo soy su yerua; yo le reduce, y el me quema. Assi nuestro coraçon puesto en presencia de la Diuina bondad, y atrayendo sus perfecciones por la complacencia, puede dezir con verdad; la bondad de Dios es toda mia, pues gozo sus excellencias; y yo soy todo suyo, pues sus contentos me poseen.

Nuestra Alma por la complacencia, como el Bellocino de Gedeon, se llena toda del rozio Celestial; y este rozio es de este vellón, porq̄ descendiò en el; mas

reciprocamente el vellones del rozio, porque está empapado en él, y desto recibe su mayor estimacion: Quien dà mas valor à quien, la perla a la concha, ò esta a la perla? La perla es de la concha, que la ha atraido a si; pero la concha es de la perla, que la dà el valor, y estimacion; la complacencia nos haze poseer a Dios, atrayendo a nosotros sus perfecciones Diuinas; pero también haze que Dios nos posea, aplicandonos, y llegando a ellas por la afeccion.

En esta complacencia, pues, faziamos de tal suerte nuestra Alma de contento, que no dexamos de desear faziarla mas; y favoreandonos en la bondad Diuina, aun nos quisiéramos favorecer mas, aunque nos hartamos, quisiéramos siempre comer, y en comiendo nos sentimos hartos. El Principe de los Apostoles, auiedo dicho en su primera epistola, que los antiguos Profetas auian anunciado la abundancia de gracias que tendrian los Christianos, y entre otras la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y la gloria que la auia de seguir, tanto por la Resurreccion de su Cuerpo, como por la Exaltacion de su nombre: al fin concluye, que los Angeles mismos desean mirar los Misterios de la redempcion deste Diuino Salvador, a quien (dize) los Angeles desean mirar; como,

pues, se puede entender, que los Angeles que ven al Redemptor, y en el todos los Misterios de nuestra saluacion, desean auerle? Theotimo, es cierto, que le ven siempre; pero con vna vista tan agradable, y deliciosa, que la complacencia della los harta, sin quitarles el deseo, y los obliga a desear, sin quitarles la hartura; no se disminuye el gozo por el deseo, antes se perfecciona, como el deseo no se entibia, antes se auia con el gozo.

El gozo de vn bien que contenta siempre, no se marchita jamás, antes sin cessar se renueua, y florece; siempre es amable, siempre deseable el continuo placer de los enamorados Celestiales, produce vn deseo perpetuamente contento, como su continuo deseo engendra en ellos vn contento perpetuamente deseado. El bien finito termina el deseo, quando dà el gozo, y quita el gozo, quando dà el deseo, porque no puede ser deseado, y poseido juntamente. Pero el bien infinito, haze que reyne el deseo en la possession, y la possession en el deseo, faziendole siempre con su Diuina presencia; y aumentandole con lo inmenso de su excelècia; la qual sustenta en todos los que la poseen vn deseo siempre contento, y vn contento siempre deseoso.

Sabed, Theotimo, que los que traen con la boca la yerua Scitica (segun dizen) nunca tienen, ni hambre, ni sed; tanto los satisface, y con todo esso jamàs pierde el apetito; tan deliciosamente los sustenta. Quando nuestra voluntad encuentra con Dios, descansa en èl, y en èl recibe vna soberana complacencia; y con todo esso no dexa de continuar el mouimiento de su deseo, porque como desea amar, ama tambien el desear; tiene el deseo del Amor, y el Amor del deseo. El reposo del coraçon, no consiste en quedar inmouil, sino en no necessitar de nada; no està en faltar el mouimiento, sino en no tener necesidad de mouerse.

Los espiritus dañados tienen vn mouimiento eterno, sin mezcla de tranquilidad; nosotros mortales, mientras estamos en esta peregrinacion, tal vez tenemos reposo, y tal el mouimiento de nuestros afectos: Los espiritus bienauenturados gozan siempre descanso en sus mouimientos, y el mouimiento en su descanso: no auiendo sino Dios solo, quien tenga el reposo sin mouimiento; porque es soberanamente vn acto puro, y substancial; y aunque segun la condicion ordinaria desta vida mortal, no tengamos el reposo en nuestro mouimiento, todavia quando nos ensayamos en los

exercicios de la vida inmortal, quiero dezir, quando practicamos los actos del tanto Amor hallamos reposo en el mouimiento de nuestros afectos, y mouimiento en el reposo de la complacencia, que tenemos en nuestro Amado; recibiendo por este medio anticipados gustos de la futura felicidad, a que aspiramos.

Si es verdad, que el Camaleon viue del ayre; por qualquiera parte vaya tendrà ayre de que apacètarfe, que si se mueue de vn lugar a otro, no es por buscar alimento, sino por exercitarse dentro del, como los pezes dentro del mar. Quien desea a Dios possèyendole, no le desea para buscarle, sino por exercitar este afecto dentro del mismo bien que goza; porque el coraçon no haze este mouimiento de deseo, como pretendiendo el gozo para conseguirle; pues ya le tiene, sino como estendiendose en el gozo, no por alcançarle, sino para recrearse, y entretenerse en èl; no para gozarle, sino para regozijarse en èl; assi como nos paseamos, y nos mouemos, por algun delicioso jardin, adonde auiendo llegado, no dexamos de andar, y mouernos de nueuo; no ya para llegar a èl, sino para recrearnos, y passar el tiempo en èl; caminado hemos para ir a gozar de la amenidad del jardin; es-

tando en él caminamos para alegrarnos en su gozo:

Psalm.
104.4.

*Buscad al eterno con animo grande,
Sin que jamás cesse el buscar su semblante.*

Buscase siempre lo que siempre se ama, dize el grande Agustino; el Amor busca lo que ha hallado, no para hallarlo, sino para siempre tenerlo.

En suma, Theotimo, el Alma que está en el exercicio del Amor de complacencia; continua repite en medio de su sagrado silencio. Bastame, que Dios sea Dios, que su bondad sea infinita, que su perfeccion sea inmensa; que yo muera, ó viua, poco me importa, pues mi querido Amado viue eternamente con vida triunfante. La misma muerte no puede entristecer al coraçon que sabe, que su soberano Amor viue. Bastale al Alma que ama, que sea colmado de bienes eternos, el que ama mas que a si misma; pues viue mas en el que ama, que en el que anima; antes ya ella misma no viue, sino su Amado en ella.

CAPITULO IV.

De la amorosa compassion, por la qual se declara mejor la complacencia del Amor.

LA compassion, conmissera-
cion, ó misericordia, no es otra cosa, que vn afecto, por el

qual nos hazemos participes de la Passion, y dolor del que amamos; passando a nuestro coraçon la miseria que él padece; y por esto se llama misericordia, que es dezir, miseria de coraçon; como la complacencia atrae al coraçon del Amante el gusto, y contento del Amado. El Amor, pues, haze vno, y otro efecto, por la virtud que tiene de vnir el coraçon amante con el Amado, haziendo por este medio los bienes, y los males comunes entre los amigos; y lo que passa en la compassion, dà mucha claridad, a lo que mira a la complacencia.

La compassion es a medida del Anior que la produce; y assi son grandes las de las madres en las afficciones de sus hijos vnicos; como varias vezes lo afirma la Escritura: Que compassion en el coraçon de Agar, por el dolor de su Hismael, que miraua casi perecer de sed en el desierto? Que cõmisseraçion en el Alma de Dauid por la desdicha de su Absalon? No veis el coraçon materno del grande Apotol, enfermo con los enfermos, abraçado de zelo por los escandalizados; con vn continuo dolor por la perdida de los Iudios; y muriendo cada dia por sus caros hijos espirituales? Mas sobre

*2. Ad Co
rin. cap.
11. 29.*

bre

*Can
12.*

bre todo considerad como el Amor atrae todas las penas, y tormentos; todos los trabajos, sufrimientos, dolores, heridas, la Passion, la Cruz, y la muerte misma de nuestro Redemptor en el coraçon de su Sacratissima Madre: Los mismos clavos que fixaron en la Cruz el cuerpo de su Divino Hijo, crucificaron tambien el coraçon de la Madre; las mismas espinas que traspasaron sus sienas, traspasaron el Alma desta dulcissima Madre: Ella tuuo las mismas miserias de su Hijo, por commiseraciõ; los mismos dolores, por condolor; las mismas passiones, por compassion; y en suma, la espada de la muerte, que penetrò el cuerpo deste Amantissimo Hijo; penetrò assimismo el coraçon desta Amantissima Madre: con que pudo dezir, *que era para ella como vn ramillete de mirra en medio de sus pechos; esto es, en medio de su coraçon.* Oyendo Iacob la triste, aunque falsa nueva de la muerte de su querido Ioseph, mirad que affliccion sintiò: ay! dize, ya baxaré con tristeza à los infiernos (quiere dezir) al limbo, en el seno de Abraham, en busca deste Hijo.

La compassion se mide tambien con el dolor, que se ve sufrir a los que se ama; porque por corta que sea la amistad, si los males que se ven padecer son estremados, nos mueuen a gran-

de piedad; por esso se viò llorar a Cesar sobre Pompeyo; las hijas de Gerusalen no pudieron contener sus lagrimas a vista del Salvador, aunque las mas le fuesen poco afectas; como tambien los amigos de Iob, bien que malos amigos, dieron grandes gemidos, viendo el espectáculo espantoso de su incomparable miseria; que golpe tan fuerte de dolor en el coraçon de Iacob, de pensar que su querido hijo ania padecido tan cruel muerte, como ser despedaçado de vna bestia fiera? Demàs desto, la commiseracion crece admirablemente cõ la presencia del objeto miserable: Por esso la pobre Agar se apartaua de su hijo, que desfallecia, por aliuar en algo el dolor de compassion que sentia; diciendo, no he de ver morir al niño; como al contrario Christo nuestro Señor, llora viendo el sepulcro de su querido Lazaro; y mirando a su Amada Gerusalén, y Iacob fue traspasado de dolor, viendo la vestidura ensangrentada de su hijo Ioseph.

Estas mismas causas aumentan tambien la complacencia, porque a la medida que amamos mas al amigo, tanto mas placer tenemos en sus contentos, y si bien nos llega mas al Alma; y si el bien es excelente, nuestra alegria es grande; pero si le vemos en la possession, nuestro regozijo sube de punto, quan-

Cant. 2.
12.

Ad Co
cap.
22.

quando el buen Jacob supo que viuia su hijo: O Dios, que alegría! cobró nueuo espíritu; y a manera de dezir, resucitó. Theotimo, los espíritus no mueren de su propia muerte, sino es por el pecado, que los aparta de Dios, que es su verdadera vida sobrenatural; pero a vezes mueren de agena muerte, como aconteció a Jacob, de quié hablamos, porque el Amor que atrae al corazón del Amante el bien, y el mal de la cosa amada; el vno, por complacencia; y el otro, por commiseración atraxo la muerte del amado Joseph, dentro del corazón del amante Jacob, y por vn milagro imposible a qualquier otro poder, que no fuera del Amor, el espíritu deste buen padre estaua lleno de la muerte de aquel que estaua viuo, y reynando, porque adelantó el efecto, el afecto engañado.

Quando, pues, al contrario supo con verdad que era viuo su hijo, el Amor que tanto tiempo auia conseruado su muerte presuponesta en el espíritu deste buen padre, viendose engañado desecha promptamente la fingida muerte; y en su lugar, dió entrada a la verdadera vida deste mismo hijo. Assi, pues, recibió nueua vida, porque la de su hijo entró en su espíritu por complacencia; y le animó con vn contento incomparable, con el qual hallandose satisfecho, y no ha-

ziendo caso de otro algun placer, en comparacion deste: bastame, dixo, si mi hijo Joseph está con vida; mas quando con sus propios ojos vió por experiencia la verdad de su grandeza en Geslén, recostado sobre él, y llorando largo espacio sobre su cuello. Agora, dixo, yo moriré alegre mi hijo querido, pues he visto vuestro rostro, y que estais viuo: ó Dios, Theotimo, que alegría, y con quanta excelécia la exprime este viejo! porque, que quiso dezir con estas palabras, agora moriré contento, pues he visto tu rostro, sino que su alegría era tan grande, que podia hazer gustosa, y agradable la misma muerte, que es la mas triste, la mas horrible cosa del mundo? Dezidme os ruego, Theotimo, quien siente mas el bien de Joseph, el que le goza, ó Jacob, que de él se alegra? Si el bien no es bien, sino por el contento que nos dá, mucha mas parte le cabe al padre, que al hijo, porque con el puesto de Virrey, que posee, se le recrecen muchos cuydados, y ocupaciones, mas el padre goza por complacencia, y posee puramente lo q̄ ay de bueno en essa grandeza, y dignidad de su hijo, sin carga, sin cuydado, y sin pena; yo moriré alegre, dize, quien no vé su contéto? Si la muerte misma no puede turbar su alegría, quien pues lo altera jamás? Si fu

alegría vive en medio de las cō-
goxas de la muerte, quien ja-
màs la podrà extinguir? El A-
mor es fuerte como la muerte, y
las alegrías del Amor vencen las
tristezas de la muerte, porque
esta no las puede hazer morir,
antes las auiva; y assi como ay
vn fuego maravilloso, que se ali-
mēta en vna fuente, junto a Gre-
noble en Francia; cosa constan-
te, y que la refiere San Agus-
tin; assi la santã caridad es tan
fuerte, que alimenta sus llamas,
y consolaciones en medio de las
mas tristes angustias de la muer-
te, y las aguas de las tribulacio-
nes, no son bastantes a extinguir
su fuego.

CAPITVLO V.

*De la compassion, y complacencia
del Amor en la Passion de
nuestro Señor Iesu
Christo.*

Quando veo a mi Salvador
en el monte de las Oliuas,
triste su Alma hasta la muerte:
Ay, Señor, dulce Iesus, le di-
go! quien pudo imprimir estas
tristezas de muerte, en el Alma
de la vida, sino el Amor, que ex-
citando la conuissieracion, atrae
por ella nuestras miserias a vues-
tro coraçon soberano? El Alma
denota, pues, viendo este abis-
mo de pesares, y ansias en este
Diuino Amante; como puede

quedar sin vn dolor santamente
amoroso; pero considerãdo por
otra parte, que todas las affic-
ciones de su Amado, no proce-
den de imperfeccion alguna, ni
de falta de fuerças, sino de la
grandeza de su santissima dilec-
cion, no puede menos de derre-
tirse toda en vn Amor santamē-
te doloroso, de modo que ex-
,, clãme: *Yo soy negra de dolores* Cant. c.
,, *por compassion, mas soy her-* 1.4.
,, *mosa de Amor por complacen-*
,, *cia;* las angustias de mi Ama-
,, do me han quitado todo el
,, color, porque como pudiera
,, vna fiel amante ver en tantos
,, tormentos al que ama mas q̃
,, a su vida, sin pasmarse, elar-
,, se, y secarse de dolor? Los
,, pauellones de los Nomades
,, expuestos continuamente a
,, las inclemencias del ayre, y
,, de la guerra, casi siempre estã
,, cubiertos de poluo; y yo to-
,, da expuesta a las ansias que
,, por compassion me recrecen
,, de los incomparables traba-
,, jos de mi Diuino Saliador,
,, llena me hallo de congoxas,
,, y traspassada de dolor. Mas
,, porque los dolores de mi A-
,, mado proceden de su Amor,
,, al passo que me affigen por
,, compassion, me deleytan por
,, complacencia; porque como
,, pudiera vna fiel amante de-
,, xar de tener vn estremado
,, contento en verse tan amada
,, de su querido Esposo? Por
,, esto,

,, esto, pues, la hermosura del
 ,, Amor está en lo feo del do-
 ,, lor : si tengo viuos sentimié-
 ,, tos de la Passion, y muerte
 ,, de mi Rey toda denegrada
 ,, de congoxas, no dexo de go-
 ,, zar vna dulçura incompara-
 ,, ble, viendo el exceso de su
 ,, Amor en medio de los traba-
 ,, jos de sus dolores. Las tien-
 ,, das de Salomon bordadas
 ,, todas, y recamadas con ad-
 ,, mirable diuersidad de labo-
 ,, res, nunca fueron tan bellas
 ,, como mi contento, es dulce,
 ,, amigable, y agradable en la
 ,, variedad de los sentimientos
 ,, de Amor, que tengo entre es-
 ,, tos dolores. El Amor iguala
 ,, a los amantes, y como yo veo
 ,, a este caro Amante mio, he-
 ,, cho vn fuego de Amor, que
 ,, arde entre las çarças del do-
 ,, lor; yo assimimio toda estoy
 ,, inflamada de Amor en la cam-
 ,, bronera de mis dolores; soy
 ,, açuzena rodeada de espinas;
 ,, pero no mireis solamente los
 ,, horrores de mi picante do-
 ,, lor, mirad la hermosura de mi
 ,, agradable Amor; padece es-
 ,, te Diuino Amante dolores
 ,, insufribles, y esto me aflige, y
 ,, pasma de congoxa; pero ha-
 ,, lla gusto en padecer, ama sus
 ,, tormentos, y muere de con-
 ,, tento, de morir de dolores
 ,, por mi; y por esto, assi como
 ,, estoy doliente de sus dolores,
 ,, tambien quedo aborta de

,, alegria de su Amor; no solo
 ,, me entristezco con él, pero
 ,, tambien me glorio en él.

Este Amor, Theotimo, fue el
 que imprimió en el enamorado
 Serafin Francisco sus Llagas; y
 en la enamorada Angelica Ca-
 therina de Sena las ardientes he-
 ridas del Saluador, siendo la
 complacencia amorosa la que a-
 filò las puntas de la compassion
 dolorosa; assi como la miel ha-
 ze mas penetrãte, y sensible la a-
 margura del absynthio; y como
 al contrario, el suaue olor de la
 rosa se refina por la cercania del
 ajo, plantado junto al rosal: As-
 si la amorosa complacencia nue-
 tra en el Amor de Dios nuestro
 Señor haze infinitamente mas
 fuerte la compassion de sus do-
 lores; como reciprocãmte pas-
 sando de la compassion de los
 dolores, a la complacencia de
 Amor; es tanto mas ardiente, y
 releuado el placer; entonces se
 practica el dolor del Amor, y el
 Amor del dolor, quando la cõ-
 passion amorosa, y la compla-
 cencia dolorosa, como otros
 Esau, y Iacob, combatiendo a
 qual tiene mas poder, ponen el
 Alma en vnos pasmos, y ago-
 nias increíbles, formando vn ex-
 tasis amorosamente doloroso, y
 dolorosamente amoroso; assi a-
 quellas Almas grandes de San
 Francisco, y Santa Catherina,
 sintieronj amores singulares en
 sus dolores, y otros tales dolo-

yes en sus Amores, quando se les imprimieron las Llagas; saboreando el Amor, el alegría de padecer por el Amigo; como su Salvador lo exercitò en supremo grado en el Arbol de la Cruz. Desta fuerte nace la vnion preciosa de nuestro coraçon con Dios; la qual como vn místico Benjamin, es hija de dolor, y de alegría juntamente.

No es dezible, Theotimo, quanto desea el Salvador entrar en nuestras Almas por este Amor de complacencia dolorosa:

Cant. 5.

2.

Ay, dize, *mi querida Hermana, Amiga mia, Paloma mia, mi toda pura, abridme, porque mi cabeza està llena de rozio, y mis cabellos de las gotas de la noche.* Que significa este rozio, y estas gotas de la noche, sino las aflicciones, y penas de su passion? Las perlas cierto (como hemos dicho hartas vezes) no son otra cosa q̄ gotas del rozio, que la frescura de la noche derrama sobre lo explyado del mar, recibidas en las conchas de las hostias, ò madres perlas; quiere, pues, dezir el Divino enamorado del Alma: Yo estoy cargado de penas, y sudores de mi Passion, que casi toda la padeci, ò en las tinieblas de la noche, ò en la noche de las tinieblas, que el Sol escureciendose, hizo en lo mas fuerte de su medio dia; abre, pues, tu coraçon àzia mi, como la Madre perla sus conchas àzia el Cielo, y der-

ramarè sobre ti el rozio de mi Passion, que se conuertirà en perlas de consolacion.

CAPITULO VI.

Del Amor de beneuolencia, que exercitamos con Dios nuestro Señor, por manera de deseo.

EL Amor que Dios nos tiene comienza siempre por la beneuolencia, querièdo, y haciendo en nosotros todo el bien q̄ en nosotros ay; en el qual despues se agrada: Hizo a David, segun su coraçon por beneuolencia, despues le hallò segun su coraçon por complacencia. Criò primeramente el vniuerso para el hõbre, y al hombre en el vniuerso, dando à cada cosa el grado de bondad q̄ le conuenia, por pura beneuolencia; despues aprouò todo lo que auia hecho, hallando, que todo era muy bueno, y descansò por complacencia en sus obras.

Pero nuestro Amor para con Dios, empieza al contrario por la complacencia, que tenemos en la soberana bondad, è infinita perfeccion, que sabemos ay en la Diuinidad; despues passamos al exercicio de la beneuolencia; y como la complacencia de Dios en sus criaturas, no es otra cosa que vna continuacion de su beneuolencia para con ellas; assi nuestra beneuolencia para con

M

Dios.

Dios, no es otra cosa, que vna aprouacion, y perseverancia de la complacencia, que tenemos en él.

Este Amor, pues, de bencuolencia, se practica assi; Nosotros no podemos desear, cõ verdadero deseo biẽ alguno a Dios; porque su bondad es infinitamente perfecta; que quanto pudieramos desear, y pensar; el deseo mira a vn bien futuro, y ninguno lo es en Dios; porque todos los bienes le estãn de tal suerte presentes, que en su Diuina Magestad, la presencia del bien no es otra cosa, que la Diuinidad misma. No pudiendo, pues, formar algũ deseo absoluto para Dios, los formamos imaginarios, y condicionales, desta manera: Yo os

Psal 135
2.

hẽ dicho, Señor, vos sois mi Dios, que lleno de vuestra infinita bondad, no podeis tener necesidad, ni de mis bienes, ni de cosa alguna.

Más si por imaginación imposible, pudiesse yo pensar, que caricias de algun bien; yo no cesara jamàs de desearosle a costa de mi vida, de mi ser, y de todo quanto ay en el mundo; y si siendo lo que vos sois, y que jamàs podeis dexar de ser, fuesse posible, que recibiesedes algun acrecentamiento de bien: O buen Dios, que deseo tuuiera yo de que le recibiesedes! Entonces, Señor eterno, quisiera yo ver mi coraçõ convertido en deseo, y mi vida en suspiros, para

desearos esse bien. Mas por tanto, õ sagrado Amor de mi Alma, no deseo poder desear algun biẽ a vuestra Magestad, antes me agrade de todo coraçõ en esse supremo grado de bondad, que teneis; al qual, ni por deseo, ni por pensamiẽto se puede añadir algo; pero si esse deseo fuera posible: O Diuinidad infinita! õ infinitad Diuina! mi Alma quisiera ser esse deseo, y no otra cosa. Tanto desearia el desear para vos aquello, que se complace infinitamente no poder desear; pues la imposibilidad deste deseo, prouiene de la infinita infinitad de vuestra perfeccion, que excede todo deseo, y pensamiento. Hà, Señor, quan tiernamente amo la imposibilidad de desearos bien alguno: O mi Dios! pues prouiene de la incomprehensible inmensidad de vuestra abundancia, que es tan soberanamente infinita, que si se hallasse vn deseo infinito, infinitamente quedaria harto de la infinitad de vuestra bondad, que se conuertiria en vn infinita complacencia. Este deseo, pues, (por imaginacion de cosas imposibles) puede vltimamente practicar se a vezes entre los sentimientos grandes, y feruores extraordinarios. Assi se dize, que el grande Agustino lo hazia a menudo, lançando cõ exceso de Amor estas palabras: Hà, Señor, yo soy Agustino, y vos sois Dios; mas empero si lo que

CAPITULO VII.

Como el deseo de exaltar, y magnificar à Dios, nos aparta de los plaoeres inferiores, y nos haze atentos à las perfecciones Diuinas.

que no es, ni püede ser, fuesse; q̄ yo fuera Dios, y vos Agustino, yo quisiera, trocando de calidad con vos, venir a ser Agustino, para que vos fuesseis Dios.

Ay todavía otra suerte de beneuolencia para con Dios, quando cõsideramos, que no le podemos engrandecer en si mismo, y deseamos hazerlo en nosotros; quiero dezir, hazer mas, y mas, y siempre mayor la cõplacencia, que tenemos en su bondad; y entonces mi, Theotimo, no deseamos la complacencia por el placer, que nos causa, sino solo porque este placer està en Dios; por que como no deseamos la compassion por el dolor que engendra en nuestros coraçones, sino porq̄ este dolor nos vne, y junta cõ nuestro Amado doloroso; assi no amamos la cõplacencia, por que nos dà placer, sino porq̄ este placer se halla en la vnion del placer, y bien, q̄ ay en Dios, a quiẽ para vnirnos mas, quisieramos complacernos con vna cõplacencia infinitamente mayor, a imitacion de la Santissima Reyna, y Madre de Amor, cuya Alma sagrada magnificaua, y engrandecia continuamente a Dios, y para q̄ se supiesse, que este engrandecimiento se hazia por la complacencia que tenia en la Diuina

Luca 1. 47: *ritu daua saltos de contento en Dios su Salvador.*

EL Amor, pues, de beneuolencia, nos mueue a desear engrandecer en nosotros mas, y mas la complacencia, que hallamos en la bondad Diuina; y para conseguirlo, se priua el Alma con cuydado de todo otro placer, para exercitar con tanta mas fuerça el acto de complacerse en Dios. Vn Religioso preguntò al deuoto Fray Gil, vno de los primeros, y mas santos compañeros de San Francisco; que podría hazer para ser mas agradable à Dios? y le respondió cantando: la vna à vno, la vna à vno; lo qual explicando despues. Dad siempre (dixo) toda vuestra Alma, que es vna à Dios solo, que es vno; el Alma se vierte por los plaoeres, y la diuersidad la disipa, y estorua el poderse aplicar atentamente al que deue tomar en Dios, el verdadero Amate, apenas tiene placer mas que en la cosa amada. Assi todo le parecia todo, y vafu- *Ad Fi-*
ra al glorioso S. Pablo, en comparacion de su Salvador: y la *Es lip. 3. 8.*
posa sagrada, toda es para su Amo; *mi caro Amigo (dize) es todo. Cant. 2.*
M 2 *mo, 16.*

*mio, y yo toda fuya. Y si el Alma que tiene estos santos afectos, encuentra las criaturas, por excelentes que sean, aunque fueren Angeles, no se detiene en ellas, mas que en quanto conducen para ayudarla, y socorrerla en su deseo; y assi les dize: *Dezidme, yo os conjuro, dezidme, no aueis visto al Amigo de mi Alma?* La gloriosa amante Magdalena encontro los Angeles en el Sepulcro, que sin duda hablabaron como tales; quiero dezir, muy suavemente, para templar su tristeza, y dolor; pero ella toda llorosa, no supo tomar complacencia alguna, ni en lo dulce de sus palabras, ni en el resplandor de sus vestiduras, ni en la gracia Celestial de sus semblantes, ni en la hermosura amable de sus rostros; antes toda bañada en lagrimas, dezia: *Lleuado me han à mi Señor, y no se dónde le han puesto*; y boluiendose, vió a su dulce Salvador, pero en figura de Hortelano, y entonces su coraçon no se pudo contener, porque toda llena de Amor de la muerte de su Maestro, no queria flores, ni por consiguiente Jardinero: Tenia la Cruz detrás de su coraçon, los clavos, y las espinas, ella busca su Cruzificado; *ò buen Jardinero (le dize) si acaso aueis plantado à mi Amado Señor difunto*, como vna Açuzena hollada, y marchita entre vuestras flores; *dezidme lo apries-**

sa, y yo me lo lleuare; pero apenas la llama por su nombre, quando todadesecha en placer: Ay Dios, dize, mi Maestro! nada cierto la ha podido satisfazer, de nada se contenta, ni con los Angeles, ni con su Salvador mismo, sino se le presenta en la misma forma, con que la robó el coraçon. Los Reyes no pudieron agrardarse, ni de la hermosura de la Ciudad de Gerusalem, ni de lo magnifico de la Corte de Herodes, ni de la claridad de la Estrella. Busca su coraçon la pequeña cuebecita, y el pequeño Infante de Bethlem; la Madre de la bella dileccion, y el Esposo del Santissimo Amor, no se pueden detener entre los parientes, y amigos, van siempre con dolor buscando el vnico objeto de su complacencia; el deseo de aumentarla, destierra todo otro placer, para practicar con mas eficacia, aquel à que la Diuina bondad le excita.

Pues para magnificar mejor este Amado soberano, va siempre el Alma buscando su Diuino rostro; quiero dezir, va reparando con vna atencion siempre mas cuydadosa, y ardiente, en todas las particularidades, de las hermosuras, y perfecciones, que se hallan en él, inquietando, dulce, y continuamente los motiuos, que pueden obligarla perpetuamente à agrardarse

se más, y más en la incomprehenfible bondad, que ama: Afí David cuenta por menudo las obras, y marauillas de Dios, en muchos de sus Celestiales Psalmos: y la Amante sagrada dispone por su orden en los Cátares Diuinos, como vn exercito bien ordenado, todas las perfecciones de su Esposo, vna tras otra, para prouocar su Alma a la santissima complacencia, con fin de magnificar mas altamente su excelencia, y sujetar tambien todos los demás espíritus al Amor de su Amado amigo.

CAPITVLO VIII.

Como la santa beneuolencia produce las alabanças del Diuino Amado.

LA honra, mi caro Theotimo, no está en el que es honrado, sino en el que honra: porque quantas vezes sucede que aquel a quien honramos, no solo no lo sabe, pero ni aun lo piensa? Quantas vezes alabamos a los que no nos conocen, ò a los que entonces duermen? Y no obltante, según el comun aprecio de los hombres, y su modo ordinario de estimar parece; que es hazer bien a alguno quando se le honra; y es darle mucho quando se le dan titulos, y alabanças; y

no dificultamos dezir, que vna persona es rica de honra, de gloria, reputacion, y alabanças, aunque de verdad sepamos que todo esto está fuera della, y que las mas vezes no le resulta provecho, ni beneficio alguno dello; según aquel dicho, que se atribuye à S. Agustín. O pobre Aristoteles, tu eres alabado dōde estás ausente; y tu estás ardiendo donde estás presente; que bienle resulta a Cesar, y à Alexandro el Grande de tantas vanas razones, como muchas Almas vanas gastan en sus alabanças?

Dios lleno de vna bondad, que excede toda alabança, y toda honra, no recibe ventaja alguna, ni aumento de bienes de todas las bendiciones, que le damos, no es por esso, ni mas rico, ni mas grande, ni mas contento, ni mas dichoso, porque su dicha, su contento, su grandeza, y su riqueza, no es, ni pueden ser, sino la Diuina infinitad de su bondad; pero con todo esso, porque según nuestra aprehensió ordinaria, es estimada la honra por vno de los efectos mayores de nuestra beneuolencia; y porq̄ por él, no solo nos suponemos necesidad alguna en los que honramos, antes protestamos, que excedé en excelencia; por esso empleamos esta fuerte de beneuolencia con Dios; que no solo la agradece, mas la pide, por ser conforme a nuestra condicion, y tan propia

para mostrar el Amor respetuoso que le deuemos, que nos ha ordenado le demos, y rindamos toda honra, y gloria.

Asi, pues, el Alma que ha recibido vna grande complacencia en la infinita perfeccion de Dios, viendo que no puede desearle engrandecimiento de bõdad, porque la tiene infinitamente mas de lo que se puede desear y aun pensar; desea alomenos, que su nombre sea bendito, exaltado, alabado, honrado, y adorado siempre mas; y començando por su propio coraçon, no cessa de prouocarle a este santo exercicio; y como vna abeja sa-

Psalm.

134. 21.

*Mi coraçon, aqui, y alli bolando,
Sobre las alas de su pensamiento,
De Dios las marauillas admirando,
Con voz sonora, y leuantado acento,
Vn Sacrificio le ofrecio cantando.
Sobre la harpa, que regala el viento,
Bendicion, y alabaças cada dia
Al Señor, Dios, en quien Sion confia.*

Pero este deseo de alabar a Dios, que la santa beneuolencia excita en nuestros coraçones, Theotimo, es infaciable; porque tocada el Alma del quisiere tener alabaças infinitas, que dar a su Amado; porque reconoce que sus perfecciones son mas que infinitas: y assi, hallandose tan lexos de poder satisfacer su deseo, haze estremados esfuerços de afectos, para en alguna manera alabar esta bõdad tan digna de alabaça; y estos

grada anda bolando de flor en flor de las obras, y excelencias Diuinas, recogiendo de ellas vna dulce variedad de complacencias, de las cuales forma, y compone la miel Celestial de bendiciones, alabaças, y confesiones honrosas; y por ellas, en quanto puede magnifica, y glorifica el nõbre de su amado; a imitacion del grande Psalmista, que auiendo rodeado, y como corrido en espiritu las marauillas de la Diuina bõdad, sacrifica ua sobre el Altar de su coraçon la Hostia mistica del contrapunto de su voz, en Cáticos, y Psalms, de admiracion, y bendiciones:

esfuerços de beneuolencia, crecen admirablemente con la complacencia, porque al passo que el Alma halla a Dios bueno, saboreandose mas, y mas en su suauidad, y complaciendose en su infinita hermolura, quisiere tambien leuantar de pauto las alabaças, y bendiciones que le dà; al passo, pues, que el Alma se afeeruorica en alabar la dulçura incomprehensible de su Dios, engrandece, y dilara la complacencia, que recibe, y con ella se aliena

alienta tanto mas a la alabança; de modo, que el afecto de complacencia, y el de alabança por estos reciprocos embates, y mutuas inclinaciones, que el vno al otro hazen, se dan entre si grandes, y continuos acrecentamientos.

Assi los Ruiseñores se agrandan tanto de su canto, segun refiere Plinio, que con esta complacencia no dexan jamàs de gorgearse por quinze dias con sus noches arreo; esforçando siempre el cantar mejor, emulando los vnos a los otros; de fuerte, que quando mas lo aciertan, tienen mas complacencia; y el aumento de esta los impele a hazer mayores esfuerços, para gorgear mejor, acrecentando de modo su complacencia cõ el canto, y su canto con la complacencia, que muchas vezes los han visto morir, rebentandose les la garganta con la fuerça del cantar; paxaros dignos del hermoso nombre de Filomena; pues mueren en Amor, y por Amor de la melodia.

O mi Dios! mi Theotimo, vn coraçon ardientemente apretado del afecto d' alabar a Dios, que dolor tan delicioso siente, y que dulçura tan dolorosa, quando despues de mil estremos de alabanças, se halla tan corto. Quisiera este pobrecito Ruiseñor leuantar siempre mas altamente sus acentos, y perficio-

nar su melodia para cantar mejor las bendiciones de su Amado; al passo que alaba, se agrada en alabar, y al passo que se agrada en alabar, se desagrada de no poder alabar mejor; y para satisfazer como puede esta passion, se esfuerca de todas fuerças, hasta que dà en vn desmayo; como sucedia al glorioso San Francisco, que en medio de el placer, que recibia en alabar à Dios, y cantar las canciones de su Amor, vertia vna copiosa affluencia de lagrimas, y dexaua muchas vezes caer de flaqueza lo que tenia en las manos, quedando como vna sagrada Filomena desfallecido el coraçon, perdiendo muchas vezes el respirar, a fuerça de aspirar a las alabanças de aquel, que nunca bastantemente podia alabar.

Pero oid vna comparacion agradable a cerca deste punto, sacada del nombre que este Santo enamorado daua a sus Religiosos, porque los llamaua Zigarras, por las alabanças que dauan a Dios en medio de la noche. Las Zigarras, Theotimo, tienen el pecho lleno de caños, como si fueran organos naturales; y para cantar mejor, se sustentan del rozio, el qual no chupan por la boca, que no la tienen, sino por vna lengüecilla, que les puso naturaleza en medio del estomago, con la qual

forman también sus sonidos, con tanto ruido, como si fueran voces. Así es, pues, el Amante sagrado, porque todas las facultades de su Alma son otros tantos caños, que tiene en su pecho, para entonar los Canticos, y alabanzas de su Amado: Su deuocion en medio de todas es la lengua de su coraçon, segun dize San Bernardo; por la qual recibe el rozio de las per-

fecciones Diuinas; chupando, y atrayendolas a si, como su alimento, por la santissima complacencia; y por esta misma lengua de deuocion forma todas sus voces de oracion, de Alabanzas, Canticos, Psalmos, y Bendiciones, segun el testimonio de vna de las mas insignes: Zigarras espirituales, que jamás se ha oïdo, que cantaua así:

Psalms.
102. 1.

*Bendexid Alma mia, santamente
Impelida, à Dios viuo, y poderoso,
No quede pensamiento perezoso,
Que su alabanza pregonar no intente;
Ni fuerça alguna en mi interior se aplique,
Que su valor inmensò no publique..*

Que es lo mismo que si huuiera dicho; yo soy vna Zigarra mística, mi Alma, mis espiritus, mis pensamientos, y todas las facultades que están juntas en

mi, son organos, por los quales siempre bendiga el nombre, y resuenen las alabanzas de mi Dios!

Psal. 33.

*Mi boca para siempre será llena:
De las supremas voces de la gloria;
De los caducos bienes viua agena,
Porque otro bien no ocupe mi memoria:
La turba de tristezas, y de pena
Oprimida, tendrá dulce vitonia;
Y el coraçon de humildes pensamientos
Hallará su placer en mis acentos.*



CAPITVLO IX.

*Como la beneuolencia nos haze
conuocer todas las criatu-
ras a las alabancas
de Dios.*

PRefo el coraçon, y apreta-
do del deseo de alabar so-
bre todo lo possible la Diuina
Bondad; despues de varios ef-
fueros, sale muchas vezes fue-
ra de si mismo; a combidar a to-
das las criaturas para que le so-
corran en su intento; como hi-
zieron los tres nancebos de el
horno, en aquel admirable Can-
tico de bendiciones, en el qual
excitan a todo lo criado en Cie-
lo, y tierra, y debaxo della a dar
gracias a Dios eterno, alaban-
dole, y bendiciendole soberana-
mente. Assi el Glorioso Psal-
mista mouido todo de la passio-
fantamente desreglada, que le
impelia a alabar a Dios, va sin
orden saltando del Cielo a la
tierra, y de esta al Cielo, llama-
do entremezclados los Ange-
les, los pezes, los montes, las a-

Vna boca de todos animada

Celebre del eterno el nombre Santo;

Mezclada nuestra voz mejore el canto;

E passando la bobeda estrellada,

Sobre el Impireo, habitacion triunfante;

Su nombre glorioso si imo leuante.

Assi el grande Francisco canta-
ua el Cantico del Sol, y otras
muchas excelentes bendicio-
nes; llamando las criaturas en

guas, los dragones, aues, sier-
pes, fuego, el granizo, las nie-
blas, juntando con sus deseos to-
das las criaturas, para cõcertar
las piadosamente en magnificar
a su Criador; las vnas celebrau-
do ellas mismas las Diuinas ala-
bancas, y las otras dando mate-
ria para ellas, en las marauillas
de sus diferentes propiedades,
que manifiestan la grandeza de
su Autor. Assi el Diuino, y Real
Psalmista, auiedo compuesto
muchos Psalmos con esta ins-
cripciõ; *Alabad a Dios*, despues
de auer discurrido por todas las
criaturas, intrinãdoles santamẽ-
te, que bẽdixessen la Diuina Ma-
gestad; y cõrado vna grande va-
riedad de medios, è instrumen-
tos propios a celebrar las alaba-
cas desta eterna Bõdad, al fin co-
mo desfalleciendo su aliento cõ-
cluye su sagrada Psalmodia cõ
este afecto: *Todo spiritu alabe*
al Señor; quiere dezir; todo lo
que tiene vida no viuia, ni respi-
re, sino para bendecir al Cria-
dor, segun el aliento, que antes
auia procurado despertar;

Psalm.
150. 6.

Dicho
Psalm.
33. 4.

ayuda de su enfermo coraçon;
quando no podia alabar, quan-
to deseaua al Amado Saluador
de su Alma. Assi la Celestial
Es-

Cât. 1.
3.

Esposa sintiendose casi desmayada entre los violentos ensayos, que hazia bendiciendo, y magnificando al amado Rey de su coraçon, daua voces a sus cópañeras, diciendo: *Ay! que este Diuino Esposo me ha lleuado, por la contemplacion a las bodegas de su vino*, haziendome gustar las incomparables delicias de sus excelentes perfecciones, y de tal fuerte he bebido, y estoy tan fantaméte embriagada por la complacencia, que he hallado en este abyfmo de hermosura, q̄ mi Alma desfallece, herida de vn deseo amorosaméte mortal, que me obliga a alabar eternamente vna tan eminente bōdad; *Venid os ruego, a socorrer, este pobre coraçon, que està a punto de espirar, softenedle de gracia, apoyadle con flores, cōfortadle, y cercadle de mançanas, porque se desmaya*; la complacencia atrae las suauidades Diuinas dentro del coraçon, llenandole de tal suerte, que todo queda pasmado; pero el Amor de beneuolencia saca nuestro coraçon de si mismo, y le haze exalarfe en vapores de perfumes deliciosos; quie ro dezir, en toda suerte de santas alabanças, y no pudiēdo llegar donde quisiera, exclama diciendo, que todas las criaturas yengan a contribuir las flores de sus bendiciones; las mançanas de sus acciones de gracias, honras, y adoraciones, para q̄

por todas partes se sientan los olores derramados a gloria de aquel, cuya infinita dulçura excede toda honra; y es tal, q̄ jamás dignamente la podremos magnificar.

Esta Diuina passion, es la q̄ incita tanto a la predicacion, q̄ ha hecho despreciar, y passar por los peligros a los Xauierres, los Berzees, los Antonios, y a tanta multitud de Iesuitas, Capuchinos, Religiosos, y otros Ecclesiasticos, en las Indias, en el Iapon, y Marañon; solo porque sea conocido, reconocido, y adorado el sagrado nombre de IESVS, entre aquellos pueblos tan dilatados. Esta passion santa haze escriuir tantos libros de piedad, fundar tantos Téplos, Altares, y Casas pias; y en suma es la que haze velar, trabajar, y morir tantos siervos de Dios entre las llamas del zelo, que los consume, y debora.

CAPITVLO X.

Como el deseo de alabar a Dios nos haze aspirar al Cielo.

Viendo el Alma enamorada, que no puede llenar el deseo de alabar a su Amado, mientras que viue entre las miserias deste mundo, y sabiendo, que las alabanças, que en el Cielo se dan a la Diuina bondad, se cantan con vn tono incomparable.

blemente más agradable. O Dios, dize, quã loables son las alabaças, que derraman los Bienauenturados Espiritus ante el Trono de mi Rey Celestial! dignas son sus bendiciones de ser benditas! ò que felicidad, es, oír la melodia de la santissima eternidad, en la qual cõ vn suauissimo encuentro de voces distintas, y tonos desiguales, se forman aquellos admirables concertos, dõde todas las partes, adelantandose las vnas a las otras con vna suceßion continua, è incomprehensible conexiõ de passos, se oyen resonar perpetuas *Alleluyas*.

Vozes, que por lo ruidoso, se comparan a los truenos, a las trompetas al ruido de las olas del mar agitado; pero voces, q̃ tambien por su incomparable dulçura, y suauidad, son comparadas a la melodia de las harpas delicada, y deliciosamente tocadas por las manos de los musicos mas primorosos; y voces que todas se concertan a dezir el alegre Cantico Pasqual, *Alleluya, alabad a Dios Almas, alabad a Dios*: Porque sabed, Theotimo, que del Trono Diuino sale vna voz, que no cessa de clamar a los dichosos moradores de la gloriosa, y Celestial Ierusalen: *Dezid a Dios alabaças, ò vosotros que sois sus siervos, y le temeis grandes, y pequeños, a que todã esta multitud in-*

numerable de Santos, los Coros de los Angeles, y los de los hombres juntos responden cantando con todas sus fuerças, *Alleluya, alabad a Dios*. Mas qual es esta voz admirable, que saliendo del Trono Diuino anuncia las *Alleluyas* a los escogidos, sino la santissima complacencia, que recibiendo la en el espíritu, les dà a sentir la dulçura de las Diuinas perfecciones? cõ que nace en ellos la amorosa beneuolencia; origẽ viua de las sagradas alabaças; y assi con efecto procediẽdo del Trono la cõplacencia, viene a intimar a los Bienauenturados las grandezas de Dios; y la beneuolencia reciprocamente los excita a esparcir delãte del Trono los perfumes de alabaças; y assi a modo de respuesta cantan eternamente *Alleluya*. La complacencia viene del Trono al coraçõ, y la beneuolencia vã del coraçõ al Trono.

O que amable es el Templo, donde todo resuena alabaças! que de dulçuras gozan los q̃ viuen en aquel sagrado assiento; donde tãtas Filomenas, y Ruiseñores celestiales cantan cõ este santo concierto de Amor los tonos de la eterna suauidad.

El coraçõ, pues, que no puede en este mundo, ni cantar, ni oír las alabaças Diuinas a su gusto, entra en deseos ardiẽtes de verse libre de las ataduras de

esta

Apocal.

14. 2.

Ibidem

19. 5.

esta vida, para ir a la otra, donde tan perfectamente se alaba el Amado Celestial; y en apoderandose estos deseos del corazón, se hazen a vezes tan poderosos, y grandes en los pechos de los amâtes sagrados, que desterrando todo otro deseo, ponen desabrimiento en todas las cosas de la tierra, y reduzen el Alma toda a vn desmayo, y enfermedad de Amor; y passâ tan adelante a vezes esta santa passion, que si Dios lo permite, acaba con la vida.

Assi el glorioso, y Serafico amante Francisco trabajado mucho tiempo de este afecto fuerte de alabar a Dios, al fin de sus postreros años, despues que tuuo seguridad por vna singularissima reuelacion de su saluacion eterna; no podia contener su alegria; y se iba de dia en dia consumiendole, como si su Alma, y su vida se fuessen enaporiçando, como el incienso, sobre el fuego de los ardientes deseos que tenia de ver a su Dios, para alabarle sin cessar; de suerte, que tomando cada dia nueuas fuerzas estos ardores, saliò su Alma del cuerpo por vna aspiracion que hizo àzia el Cielo; porque la Diuina prouidencia quiso, q muriesse pronunciando estas sagradas palabras; *facad desta prision mi Alma, ò Señora, para que bendiga vuestro nombre, los justos me aguardan, hasta que*

Psalm.
141. 8.

me deys la tranquilidad deseada. Mirad Theotimo este espíritu, que como vn Celestial Ruiseñor encerrado en la xaula de su cuerpo, no pudiendo en ella cantar, conforme su deseo, las bendiciones de su eterno Amor; y sabiendo que gorgearia, y practicaria mejor su dulce canto, si pudièse ganar el ayre, y gozar de su libertad, y de la compania de las demas Filomenas, entre las alegres, y floridas montañas de la feliz comarca. Exclama, ò Señor de mi vida! por vuestra dulcissima bondad, librad a este miserable de la xaula de su cuerpo; sacadme de esta pequeña prision, para que libre desta esclauitud, pueda bollar donde mis caros compañeros me aguardan en el Cielo; para juntarme a sus Coros, y cercarme de su alegria; allí, Señor, mezclando mi voz con las suyas, harè con ellos vna dulce harmonia de tonos, y acentos deliciosos; cantando, alabando, y bendiciendo vuestra misericordia. Este admirable Santo, como vn Orador, que quiere concluir, y acabar todo lo que ha dicho con alguna breue sentençia, diò este dicho fin a todos sus deseos, y anhelos; de los quales estas ultimas palabras fueron el resumen, y a ellas vnio tan fuertemente su Alma, que espirò *suf-*

suspirádolas; ò mi Dios, Theotimo, q̄ dulce, y amable muerte fue esta! muerte dichosamente amorosa, Amor santamente mortal.

CAPITVLO XI.

Como se practica el Amor de beneuolencia en las alabanças, que nuestro Redemptor, y su Madre dañ à Dios.

VAMOS subiendo en este santo exercicio de grado en grado, por las criaturas, q̄ combidamos a alabar a Dios: pasádo de las insensibles, a las racionales, è intelectuales, y de la Iglesia Militante a la Triunfante, donde nos leuantamos entre los Angeles, y Santos, hasta encontrar mas allá de todos con la Santissima Virgen; que con vn tono incomparable alaba, y magnifica la Diinidad, mas alta, y mas santamente, y con mas delicias, que todo lo restante de las demas criaturas juntas, jamás pudieran alabarla.

Estando yo avrà dos años en Milan, donde me auia lleuado la veneracion de la reciente memoria del Grande Arçobispo San Carlos, con algunos de nuestros Eclesiasticos, oímos en diferentes Iglesias,

diuerfas musicas; pero en vn Monasterio de Monjas, oímos vna Religiosa, de voz tan admirable, y deliciosa, que ella sola vertió mas suauidad en nuestros espiritus, que todo lo restante de las otras voces juntas, que aunque muy excelentes, con todo esto parecian ser solo para dar mas lustre, y realce a la perfeccion de esta vnica, y singular voz. Pues assi Theotimo, entre todos los Coros de los hombres, y de los Angeles, sobresale esta leuantada voz de la Virgen Santissima, que realçada sobre ellos, rinde mas alabanças a Dios, que todo el resto de las criaturas; por esto el Rey Celestial la combidó con singularidad a cantar: *Muestra me tu rostro*, le dize, ò *Amadísima*, *suenen tu voz en mis oydos, porque toda es dulce, y tu rostro todo hermoso.*

Pero estas alabanças, que esta Madre de honor, y bella dileccion con todas las criaturas juntas dà a la Diinidad, aunque excelentes, admirables, y grandes, son con todo tan infinitamente inferiores al merito infinito de la bondad de Dios, que con èl no tienen proporcion alguna; y assi aunque contentan grandemente la sagrada beneuolencia, que el coraçon aman-

*Cant. 6.
2. 14.*

te tiene a su Amado, no empero le satisfacen; pasiá, pues, mas adelante, y combida al Salvador a alabar, y glorificar a su Padre Eterno, con todas las bendiciones, que su Amor filial le puede dictar; y entonces, Theotimo, llega el espiritu a vn lugar de silencio; porque ya no sabe hazer otra cosa mas que admirarse. O que Cantico el del hijo para el Padre! *O como este Amado es hermoso entre todos los hijos de los hombres!* O q̄ dulce es su voz, como pronunciada por aquellos labios donde está vertida la plenitud de la gracia; los demás están perfumados, este es el mismo perfume; los demás están embalsamados, pero este es el balfamo mismo derramado; recibe el Padre Eterno las alabças de los otros como fragancia de flores particulares; pero llegando a las bendiciones que el Salvador le dá, exclama sin duda: *O como el olor de las alabças de mi Hijo, es como al olor de vn campo lleno de flores, que yo he bendecido!* Oid mi caro Theotimo, todas las bendiciones que la Iglesia Militante, y Triunfante dan a Dios, son Angelicas, y humanas; pero aũ que se encaminan al Criador, proceden de la criatura: mas las del Hijo son Diuinas, no solo porque miran a Dios como las otras; sino porque prouienen del Redemptor, que es verda-

dero Dios; son Diuinas, no solo quanto al fin, sino quanto a su origen; prouoca Dios el Alma, y dale la gracia necesaria para la producion de otras alabças; mas las del Redemptor, el como Dios las produce; y por esto son infinitas.

Si el que auiendo por la mañana oido despacio entre las seluas vezinas el mormullo agradable de vna grande multitud de gilguerillos, pardillos, verdicillos, y otras menudas auzillas, oyese al fin vn gallardo Ruiseñor, que con perfecta melodia llenasse el ayre, y los oydos de su voz admirable, sin duda antepondria este solo Cátor siluestre a toda la tropa de los demás; pues assi despues de auer oído todas las alabças, q̄ tanta diferencia de criaturas con envidia santa vnas de otras, rinden vnanimis a su Criador, quando al fin se oyen las del Salvador, alli se halla vna cierta infinitud de meritos, de valor, de suauidad, que excede toda esperanza; todo quãto se puede prometer el coraçon; y entonces el Alma como despierta devn profundo sueño, arrebatada subitamente de la suma dulçura de tal melodia; *yo conozco, dize, la voz de mi Amado; voz que reyna sobre todas las voces; voz en cuya comparacion las otras son vn mudo, y triste silencio; mirad como este caro amigo se arroja,*

Cantic!
2.8.

Psam.
44.3.

Genes.
17.9.

roja, veisle aqui, que viene saltando por las mas altas montañas, brincando las colinas, su voz resuena sobre las de los Serafines, y de todas las criaturas; tiene la vista como de cabra môtès, para penetrar mas alto que otro alguno en la hermosura del objeto sagrado, que quiere alabar; ama la melodía, la gloria, la alabanza de su Padre mas que todos; y por esso haze mayores saltos de alabanzas, y bendiciones que todos; *alli està este Diuino Amor del Amado detrás de la pared de su humanidad; mirad como se dexa entreuer por las llagas de su cuerpo, y abertura de su costado, como por unas ventanas, y celosia, por la qual nos mira.*

Cierto Theotimo, el Amor Diuino sentado sobre el corazón del Saluador, como en su Trono Real mira por la abertura de su costado todos los corazones de los hijos de los hombres; porque siendo este corazón Rey de corazones, tiene puestos sus ojos sobre ellos; pero como los que miran por celosia, ven, y no son mas que entreuistos. Assi el Diuino Amor de este corazón, ò por mejor dezir, el corazón deste Diuino Amor ve siempre claramente los nuestros, y los mira con los ojos de su dilección; pero nosotros no le vemos, solamente le diuifamos; porque, ò Dios! si le vies-

femos como èl es, moriríamos de amores por èl, mientras somos mortales; como èl mismo murió por nosotros, quando lo fue; y como aùn moriría sino fuera aora inmortal. O si oyèsemos este Diuino corazón como canta con vna voz de infinita dulçura el Cántico de alabanzas a la Diuinidad; quai sería nuestra alegría, Theotimo, quales los impetus de nuestros corazones por aualanzarse al Cielo para oírle eternamente? El nos combidá cierto; este precioso amigo de nuestras Almas dize: *Eu leuantate, sal de ti mismo; toma vuelo àzia mi, Paloma mia toda hermosa.* En esta Celestial morada donde todo es alegría, y no se respiran sino alabanzas, y bendiciones, todo es florido, y vierte fragancias, y olores; las Tortolas, que son las mas tristes de todas las aues; allí cantan con amorosos gemidos: *ven Amada mia, toda agradable, y para verme mas claramente ven a las mismas ventanas por donde yo te miro, ven a considerar mi corazón en la cueuerna, y abertura de mi costado,* que fue hecha luego que mi cuerpo, como vna casa reducida a ruina, fue lastimosamente derribado en el árbol de la Cruz; *ven, y muestra me tu rostro; yo le veo aora sin que tu me le muestres; pero entóces yo le veré, y tu me le mostrarás; porque verás tu que te*

veo; haz que yo escuche tu voz, porque la quiero juntar con la mia; assi tu rostro sera bello, y tu voz agradable: O que suauidad para nuestros coraçones, quando nuestras voces vnidas, y mezcladas con las del Salvador, participaran de la infinita dulçura de las alabanças, que este Hijo amado da a su Eterno Padre.

CAPITVLO XII.

De la soberana alabança q̄ Dios se dá a si mismo: y del exercicio de beneuolencia, que en ella podemos hazer.

TOdas las acciones humanas de nuestro Salvador, son en valor, y merito infinitas; por razon de la persona que las produze, q̄ es vn mesmo Dios con el Padre, y el Espiritu Santo; pero no son por esso de naturaleza, y essencia infinita: por que de la misma manera, que estando en vn aposento no recibimos la luz del Sol, conforme la grandeza de la claridad, que la difunde, sino conforme el tamaño de la ventana, por dōde nos la comunica: De la mesma suerte las acciones humanas del Salvador, no son infinitas, aunque sean de infinito valor, porque bien que la Persona Diuina las haga; con todo esso no las haze

segū lo dilatado de su infinitad; sino segū la capacidad finita de su humanidad, por la qual las obra: de modo, que como las acciones humanas de nuestro dulce Salvador, son infinitas en comparación de las nuestras: assi son finitas en comparación de la esencial infinitad de la Diuinidad; ellas son de infinito valor, aprecio, y dignidad; porq̄ procedē de vna persona, q̄ es Dios; pero son de essencia, y naturaleza finita, porque Dios las haze segun su naturaleza, y sustancia humana, que es finita: la alabança, pues, que procede del Salvador en quanto hombre, no siendo de todo punto infinita, no puede totalmente corresponder a la grandeza de la Diuinidad, a quien se destina.

Por esso despues de auernos arrebatado la admiracion primera; quando encontramos vna alabança tan gloriosa, como la que el Salvador da a su Padre, no dexamos de reconocer, que la Diuinidad es aun infinitamente mas loable de lo que puede ser alabada por todas las criaturas, y por la misma humanidad del Hijo eterno.

Si alguno quisiese alabar al Sol por su gran claridad, quanto mas se llegasse a el para este efecto, tanto mas digno de alabança le hallaria; porque en el descubriera siēpre mayores resplandores; y si es assi, que la hermo-

medida de su luz, prouoca las Calandrias a cantar, como es muy probable; no es maravilla, que canten mas claramente, al passo que se remontan; eleuandose, igualmente en canto, y en buelo; hasta que no pudiendo cantar mas, comiençan a abatir el tono, y las alas, baxando poco a poco la voz, y el buelo. Assi mi Theotimo, al passo que subimos por la beneuolencia a la Diuinidad para entonar, y oir sus alabanças, conocemos que està siempre mas allà, y sobre toda alabança; y finalmente, que no puede ser alabada segun sus meritos, sino por si misma; porque ella sola puede dignamente igualar su soberana bondad, con vna soberana alabança.

Entóces exclamamos, *gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo*; y para que se sepa, q̄ aquesto no es por la gloria de las alabanças criadas, q̄ deseamos a Dios por estas exclamaciones; sino por la esencial, y eterna gloria que tiene en si mismo por si mismo, y de si mismo, y q̄ es el mismo; añadimos, *assi como la tenia al principio, agora, y para siempre en los siglos de los siglos, Amen.* Como si dixessemos por deseo; q̄ por siempre sea Dios glorificado, con la gloria, q̄ tenia ante toda criatura en su infinita eternidad, y eterna infinitad. Por esso añá-

dimos este versiculo de gloria a cada Psalmo, y Cantico, segun la costumbre antigua de la Iglesia Oriental, que el Gran S. Gerónimo suplicò a San Damaso Papa, quisiessè establecer acá en la Occidental; para protestar, q̄ todas las alabanças humanas, y Angelicas, son muy baxas para dignamēte alabar la Diuina bondad; y para que lo sea, necessario es que ella misma sea su gloria, su alabança, y su bendición.

O Dios! que complacencia, que alegría siente el Alma, que ama, viendo cumplido su deseo; pues su Amado se alaba, bēdize, y magnifica a si mismo! Pero en esta complacencia, otra vez nace vn nueuo deseo de alabar; porque el coraçon quisiera alabar esta digna alabança, que Dios se dà à si mismo, dándole profundissimas gracias, y llamando de nueuo en su ayuda todas las criaturas; para que con el vengan a glorificar la gloria de Dios, a bendecir su bendicion infinita, y a alabar su alabança eterna; de fuerte, que por este retorno, y repeticion de alabanças sobre alabanças, se empeña entre la complacencia, y la beneuolencia en vn felicissimo laberinto de Amor, absorto todo en esta inmensa dulçura; alabando soberanamente la Diuinidad, porque no puede ser

bastantemente alabada, sino por sí misma: y aunque al principio el Alma amante huviere tenido alguna fuerza de deseo de poder alabar bastantemente a su Dios, todavia bolviendo sobre sí protesta, que no quisiera poderle bastantemente alabar, sino quedarle en vna humilde

complacencia, de ver, que la Diuina bondad es tan infinitamente loable, que no puede ser sufficientemente alauada, sino por su propia infinitad.

En este punto arrebatado el coraçon de admiracion, canta el Cantico del silencio sagrado.

A tu Diuina excelencia

Gran Dios dedica Sion,

El Hymno de admiracion.

En silencio, y reuerencia.

Psalm.
64. 2.

Cap. 6.
2.

Porque assi los Serafines de Isaias adorando a Dios, y alabandole, cubrian sus rostros, y sus pies; para confessar, que no tienen capacidad alguna para considerarle bien, ni seruirle: porque los pies, sobre que caminamos, representan el seruicio; pero buelan con dos alas, por el continuo mouimiento de la complacencia, y beneuolencia; y su Amor goza su reposo en esta dulce inquietud.

El coraçon del hombre nunca està mas inquieto, que quando le impiden el mouimiento, con que se estiende, y recoge continuamente; y nunca mas tranquilo, que quando se le dexan libre; de modo, que su tranquilidad està en su mouimiento; lo

mismo es del Amor de los Serafines, y de todos los hombres seraficos; porque tiene su reposo en el continuo mouimiento de complacencia; por el qual atrae a Dios a sí, como recogiendo; y en el de beneuolencia, por el qual se dilata, y arroja todo en Dios. Este Amor, pues, bien quisiera ver las maravillas de la infinita bondad de Dios, pero dobla las alas deste deseo sobre su rostro, confessando ser fuera de su posibilidad: quisiera tambien hazer algun digno seruicio; pero dobla el deseo sobre los pies, confessando su cortedad; y no le quedan mas que las dos alas de complacencia, y beneuolencia, con las quales buela, y se arroja en Dios.

LIBRO SEXTO.

De los ejercicios del Amor Santo
en la Oracion.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la Teologia Mystica, que es lo mismo que la Oracion.

DOS ejercicios principales son los del Amor de Dios, vno afectiuo, y otro effectiuo; ò como le llama San Bernardo, a^{ctiuo}: por el primero amamos a Dios, y a todo lo que él ama; por el segundo, le seruímos, y hazemos lo que nos manda: aquel nos junta a la bôdad de Dios, este nos haze executar su voluntad; el vno nos llena de complacencia, de beneuolencia, de impulsos, de deseos, y suspiros, de ardores espirituales, y nos mueue a poner en practica las sagradas infusiones, y mezclas de nuestro espíritu con el de Dios; el otro derrama en nosotros la firme resolucion, la constancia de animo, y la innolable obediencia necessaria al cumplimiento de la Diuina voluntad; y para sufrir, ratificar, apro-

bar, y abraçar todo lo q̄ de ella nos viniere. El primero nos haze complacer en Dios; el segundo gratos a Dios; por el vno concebimos, por el otro producimos; por el vno metemos à Dios dentro de nuestro coraçon, y le enaruolamos en él, como estandarte de Amor, a cuya vista se ordenã todos nuestros afectos; por el otro, le ponemos a nuestro lado como espada de dileccion, por la qual exercitamos todas las obras de las virtudes.

El primer exercicio, pues, consiste principalmête en la oracion, en la qual se sienten tantos movimientos interiores, q̄ es imposible declararlos todos; no solo por su cantidad, sino por su naturaleza, y calidad, q̄ como espiritual, no puede dexar de ser muy oculta, y casi imperceptible al humano entendimiento. Los

perros mas sagazes, y diestros saltan muchas vezes perdiendo el rastro, y la huella, por las muchas astucias, que los ciervos vsan, dando bueltas, torciendo la carrera, y valiendose de otras mil artes, para escapar se dellos, quando van en sus alcances; y nosotros perdemos muchas vezes de vista, y desconocemos nuestro propio coraçõ, por la infinidad de varios mouimientos, q̄ le conuieren en otras tãtas formas, y cõ tãta presteza, q̄ apenas se pueden distinguir sus errores.

Dios solo con su sabiduria infinita, ve, fonda, y penetra todas las bueltas, y rebueltas de nuestros espiritus; èl entiende nuestros mas desviados pensamientos; èl sabe todos nuestros caminos encubiertos, y torcidos; su ciẽcia es admirable, preniene sobre todo lo que alcanza nuestra capacidad, y a dõde nosotros no podemos llegar; verdaderamente si nuestros espiritus quisieshen reboluer sobre si mismos, haziendo reflexiõ a sus acciones, seria lo mismo que meterse en vnos laberintos, de donde sin duda no podrian salir, y echar sobre si vna carga intolerable; queriendo pensar en nuestros pensamientos, considerar nuestras consideraciones, ver todo lo que vemos espiritualmente discernir, q̄ discernimos, y acordarnos d̄ q̄ nos acordamos,

enredos seria estos, q̄ no podriamos deshazer, y el tratar desta materia bien dificultoso, a quiẽ no fuere hõbre de grande oracion.

No entiendo aora esta palabra *Oracion* por aquel acto, en q̄ el Christiano pide, y demãda algũ biẽ a Dios, como S. Basilio la llama, sino en el sentido de San Buenauetura, quãdo dixo, q̄ la oraciõ hablãdo generalmente, cõprehende todos los actos de contẽplaciõ, ò como S. Gregorio Niseno, quãdo enseñò, q̄ la oraciõ, era vna cõferencia, y conuersaciõ del Alma cõ Dios, ò biẽ como S. Chrysostomo, quando afirma, q̄ es vn coloquio con la Diuina Magestad, ò en fin como S. Agustín, y S. Damasceno, q̄ dizẽ, es la oracion vna subida, y eleuacion del espiritu a Dios, y siendo coloquio, platica, y conuersacion del Alma cõ Dios, es cierto, que por ella le hablamos, y que èl nos habla reciprocamente, que aspiramos a èl, y respiramos en èl, y que èl inspira, y respira en nosotros.

Pero de que hablamos en la oracion, qual es el sujeto, que nos entretiene en ella? Theotimo, no es otro alguno que el mismo Dios; porque de q̄ otra cosa querrã hablar el que ama, ò en que se podrã entretener, sino con su Amado? Por esto la *Oracion*, y la *Teologia* mysti-

myſtica ſon vna meſma coſa: llamaſe Teologia; porque aſſi como la eſpeculatiua tiene a Dios por objeto; aſſi la oraci6 no habla fino de Dios, aunque con tres diferencias; la primera, que la Teologia trata de Dios, en quanto es Dios, la oracion en quanto es ſoberanamente amable; que es dezir, la Teologia mira a vn Dios de ſuprema b6dad; la oracion a la ſuprema b6dad de Dios; la ſegunda difer6cia es, que la eſpeculatiua trata de Dios con los hombres, y entre los hombres; la myſtica de Dios con Dios, y en el miſmo Dios; tercera, la eſpeculatiua ſe dirige a conocer a Dios, y la myſtica a amarle: de manera, que la vna, ſaca a ſus curſantes ſabios, doctos, y Teologos, y la otra ardientes enamorados, Amantes de Dios, y Filotheos, 6 Theoſilos.

Llamaſe, pues, myſtica, por que toda ſu conuerſacion es ſecreta, y no ſe habla entre Dios y el Alma, fino de coraçon a coraçon, con cierta comunicacion incomunicable, a otros, fuera de aquel que la tiene. El lenguaje de los que ſe aman, es tan particular, que ſolo ellos le entienden. *Yo duermo*, dize la amante Eſpoſa, *y mi coraçon vela, eſta es la voz de mi Amado, que me habla*. Como hemos de entender, que la Eſpoſa duerme, ſi la habla ſu Eſpo-

ſo, y le oye? Mas donde reyna el Amor, no ay neceſſidad del ruydo de la exterior conuerſacion, ni del uſo de los ſentidos, para hablarſe, y oyrſe los que ſe aman. En ſuma, la Teologia myſtica, y la oracion, no es otra coſa, que vna conuerſacion, con la qual el Alma ſe entretiene amorosamente con ſu Dios, hablando de ſu amabiliffima bondad, para vnirſe, y juntarſe con ella.

Es vn Manà de infinitos guſtos amorosos, y dulçuras inefſtimables para los que la uſan; pero es ſecreta, porque ſin claridad de ciencia alguna, viene a parar en vna ſoledad mental, donde el Alma trata a ſolas con ſu Dios. *Quien es eſta* (ſe puede dezir por la oraci6) *que ſube del deſierto como vara de humo de la myrra, y del incienſo, y de todos los demas aromas olorosos?* El deſeo deſte ſecreto, la hizo ſuplicar a ſu Eſpoſo, *que ſalieſſe al campo,* *que habitaffe con ella en las Alquerias*. Por eſſo el Celeftial Amante, es llamado Tortola, aue que ſe halla bien en los lugares ſombrios, y ſolitarios, donde ſolo ſe ſirue de ſu muſica para arrullar a ſu conſorte viuo, 6 para llorarle muerto. Por eſta razon en los Cantares, el Eſpoſo Diuino, y la Eſpoſa Celeftial, representan ſus amores, por vna

Cant. c.
ſ. 2.

Cant. 3.
6.

Cant. 7.
11.

continuada conuersacion, y si alguna vez hablan sus amigos, y amigas, quando los dos está en esta conuersacion, no es de proposito, ni de fuerte que la embarracen. Por esto la Bienauenturada Madre Terela de Iesus sintió en sus principios mas aprouechamiento con la consideracion de los misterios en que N. Señor se halló mas solo, como en el Huerto, y quando esperaba a la Samaritana, persuadiendose, que por hallarse solo la admitiria mas facilmente a su compañía.

El Amor desea el secreto, y aunque los amantes nada tengan que lo sea; con todo esto gustan comunicarse los secretos en secreto; y la causa desto en parte, sino me engaño, es, porq̄ no quisieran hablar sino para sí mismos; y el que dize algo en voz alta, conocido es que no habla para sí solo; y tambien porq̄ aunque dizē cosas comunes, no las dizen en estilo común, sino cosas particulares acciones, que muestran el afecto especial con que las dizen: El léguage del Amor es comun quanto a las palabras, pero quanto al modo, y pronunciacion, es tan particular, q̄ solo le entienden los mismos Amantes: Este nombre de amigo dicho en comun, no es grande cosa; pero quando se dize a parte, en secreto, y al oydo, quiere dezir maravillas; y quanto mas se

creto se pronuncia, tãto es mas significatiuo de Amor: O Señor Dios! quanta diferencia ay entre el modo de hablar de aquellos antiguos amantes ueltros, Ignacio, Cypriano, Chriostomo, Agustino, Hilario, Ephren, Gregorio, Bernardo, y el de los Teologos, que no os amã tanto; todos usamos de unas mismas voces, pero entre ellos tenían el lleno de calor, y suauidad nacido de aquellos perfumes amorosos; y de nuestras bocas salen frias, y sin olor alguno.

No habla el Amor por la lengua solamente; habla por los ojos, por los suspiros, y por los mouimientos, el mismo silencio habla. *Mi coraçon os dixo, Señor, mi cara os buscò, yo voluerè a buscar vuestra cara, mis ojos desfallecieron, diciendo: quando serà el tiempo en que me consolareys; oyd mis ruegos, y mi suplica, Señor, escuchen vuestras orejas mis lagrimas, no callen vn punto las niñas de tus ojos.*

Dezia el coraçon desconsolado de los habitadores de Ierusalé, hablando cõ la misma Ciudad: No ves Theotimo, como habla el silencio de los Amantes affigidos, por las niñas de los ojos y por las lagrimas. En la Teología mystica, el principal exercicio cõsiste verdaderamente en hablar a Dios, y oyrlle hablar en el hondo del coraçon; y por que

Psalms.

26. 8.

Psalms.

118. 82.

Thren.

3. 56.

Thren.

2. 18.

que esta cõuersacion se haze por secretissimas aspiraciones, è inspiraciones, la llamamos colloquio de silencio; en que los ojos hablan a los ojos, el coraçon al coraçon, y nadie entien- de lo que se dize, sino los Aman- tes sagrados, que se hablan.

CAPITVLO II.

*De la meditacion, que es el pri-
mer grado de la oracion, ò
Teologia mystica.*

Esta palabra *meditacion*, se halla muy vsada en la Sagra- da Escritura, y no es otra cosa, que vn pensamiento atento, y reiterado propio a produzir a- fectos buenos, y malos; en el Psalmo primero se dize. *Bien- auenturado el hombre, que pone su voluntad en la ley del Señor, y medita en ella de dia, y de noche.* Y en Psalmo segundo, *por- que dieron bramidos las nacio- nes, y los pueblos, porque me- ditaron cosas vanas?* Luego la meditacion igualmente es del bien, y del mal; con todo es- so en las santas Escrituras, la palabra *meditacion*, ordinaria- mente se entiende por la aten- cion, que se pone en las cosas Diuinas, tomando de alli mo- tiuos para amarlas; y esta inte- ligècia està como si dixèssimos, canonicada por el comun sen- tir de los Teologos: de la mil-

ma manera, que el nombre de Angel, y el de zelo; y por el contrario, està infamado el de demonio, y el de dolo; de fuer- te, que oy quando dezimos me- ditacion, se entiende hablamos de la santa, que dà principio a la Teologia mystica.

Toda meditacion, pues, es pensamiento, mas no qualquier pensamièto es meditaciõ; porq̃ muy de ordinario pensamos en aquello que se ofrece a nuestro espiritu, sin intenciõ, ni preten- siõ alguna, por via de vna senzi- lla aplicaciõ; y como vemos bo- lar las moscas comunes sobre las flores sin facar jugo dellas; y esta manera de pensar por atè- ta q̃ sea, no puede llamarse me- ditacion, sino pensamiento sola- mente: otras vezes ponemos atencion en lo que pensamos, por examinar sus causas, sus e- fectos, y calidades; y este pen- sar se llama estudio, en el qual nuestro espiritu procede como los abejones, que reboletean so- bre las flores, y las hojas indis- tintamente, por comer dellas, y sustentarse: Pero quando pensa- mos en las cosas Diuinas, no para cõprehenderlas, sino para aficionarnos a ellas, entonces meditamos; y este exercicio se llama meditacion; y en el proce- de nuestro espiritu, no como las moscas, por vna simple aplica- cion, ni como el abejon por co- mer, y hartarse; sino como vna

abeja sagrada, bolando a vna parte, y a otra sobre las flores de los mysterios santos, para sacar dellos la miel del Diuino Amor.

Sucede a muchos diuertirse, como quien sueña, con algunos pensamientos inutiles, sin saber q̄ es lo que piensan; lo que mas admira es, que la atencion que tienen es por inaduertencia, y quisieran no atender a tales pensamientos; como el que dezia:

Tob 17. Mis pensamientos se han dissipado para tormento de mi coraçon. Otros muchos estudian, y con ocupacion trabajosissima se llenan de vanidad; pero apenas ay quien se emplee en meditar, para que prenda en sus coraçones el fuego santo del Amor celestial. En suya, el pensar, y el estudiar conuiene a toda suerte de cosas; mas la meditacion de que hablamos, solo es de aquellos objetos, cuya consideracion nos haze buenos, y deuotos: de manera, que la meditacion, no es otra cosa, que vn pensamiento atento, y repetido, que voluntariamente se entretiene en el espiritu, a fin de excitar la voluntad a saludables efectos, y resoluciones santas.

Con vna excelente semejança explica la Eseritura Sagrada, en que consiste la meditacion: *Queriendo Ezechias de-*

clarar en su Cantico la consideracion atenta, que hazia de su mal: *To clamarè, dize, como el polluelo de la golondrina, y me ditare como la Paloma.* Porque si alguna vez has reparado, Theotimo, los golondrinitos abren las bocas mucho quando pian; y al contrario, las Palomas, entre todas las aues, son las que forman sus arrullos a boca cerrada; reboluluyendo sus voces en el cuello, y pecho, las quales fuera se oyen, a manera de Eco solamente; y este arrullo sordo les sirve igualmente, para exprimir sus dolores, y para declarar sus amores. Queriendo, pues, Ezechias mostrar, q̄ en medio de su fatiga hazia muchas oraciones bocale, dize, q̄ como el pollo de la golondrina abrirà su boca, para presentar delante de Dios sus lametables voces; y para dar a entèder tambien q̄ se empleaua en la oracion mental, dize que meditarà como la Paloma, boluyendo, y reboluyendo sus pensamientos en lo interior de su coraçon, por medio de vna consideracion atenta; para excitarse a bendecir, y alabar la misericordia soberana de su Dios, que le auia retirado de las puertas de la muerte, compadeciendose de su miseria. Tambien *Isaias: Bra-*

marèmos, y rugirèmos (dize) como los Offos, gemirèmos medi-

Isai. 67.
38. 14.

Tob 17.
11.

Isai. 59.
11.

meditando como las palomas; por los rugidos de los oídos se há de entender las exclamaciones, con las quales se grita a Dios en la oracion bocal; y por los gemidos de las palomas, la meditacion santa; mas para que se sepa que las palomas, no solamente forman aquel quejido fuyo en las ocasiones de tristeza, sino también en las de Amor, y gozo. El Esposo sagrado, haziendo descripcion de la Primavera natural, para significar la belleza de la espiritual, dixo assi: *La voz de la tortola se ha oído en vuestra tierra*; porque en llegando este tiempo, la tortola empieza a encenderse de Amor; y esto lo dá a entender con su canto, de que usa entonces mas continuamente; dize despues: *Paloma mia, muéstrame tu rostro, tu voz resuena en mis oídos, porque tu voz es dulce, y tu rostro tiene estremada gracia, y hermosura.* Quiere dezir, Theotimo, que le es muy agradable el Alma deuota, quando se presenta delante de su Magestad, y le medita; procurando encenderse en tanto y espiritual Amor, assi como las palomas procuran excitarse a sí, y a sus consortes a sus naturales Amores. Y assi el mismo que dixo que meditaua como paloma, queriendo explicarse de otra suerte; dixo despues: *Bolueré a pensar en vuestra presencia, Dios mio,*

Isai. 38.

35.

„ todos mis años en la amargura „ de mi Alma; porque meditar, y boluer a pensar, en orden a excitar los afectos, vna mesma cosa es: Por esto Moyfes, aduertiendo al pueblo, que deuia pensar mucho en los beneficios recibidos de Dios, añade esta razón; *para que guardes sus preceptos, y andes en sus caminos, y para que le temas, y Dios nuestro Señor mandó a Iosue lo mismo; meditarás de dia, y de noche en el libro de la Ley, para que guardes, y bagas lo que alli está escrito.* Lo que en vna parte se exprime por la palabra, *pensar repetidamente*, se declara en la otra, por la de *meditar*; y para que entendamos, que assi el reiterado pensar, como la meditacion, tienen por fin el mouernos a los afectos, resoluciones, y acciones, dize en ambos lugares, que conuiene meditar, y pensar en la Ley, para obseruarla, y cumplirla. En este mesmo sentido el Apostol nos exorta assi: *Pensad, y bolued a pensar en aquel, a quien tanta contradicion hizieron los pecadores, y assi no desfallecereis, ni perdereis el animo.* Diciendo, bolued a pensar, quiso dezir, medita; pero porque quiere que meditemos en la Passion sagrada? No cierto para que salgamos sabios, sino para que andemos con tolerancia, y fortaleza en el camino del Cielo: *O como, Señor mio, amo vuestra ley,*

Deut. 8.

6.

Iosue 1.

8.

Ad He-

br. c. 12,

3.

de:

Pſalm. dezia Dauid: *Ella es en todo el*
 118.97. *dia mi meditacion*, medita en la
 ley, porque la ama, y amala,
 porque la medita.

La meditacion, no es otra co-
 ſa que vn miſtico rumiar, neces-
 ſario, para que no ſeamos innú-

Leuit. 6.
 11.3. aquellas deuotas Paſtoras, que
 ſeguiran a la ſagrada Sulamitis,

Cant. 6.
 7.9. quãdo nos aſſegura; que la doc-

trina del Cielo es como vn vino
 precioſo, no ſolamente digno de
 que los Paſtores, y Doctores
 le beban; ſino de que diligente-
 mente le examinen el guſto, y à
 modo de dezir, le maſtiquen, y
 rumien: *Tu garganta* (dize ella)
 donde ſe forman las palabras ſân-
 tas, *es vn vino muy bueno*, dig-
 no de que mi Amado le beba cõ
 ſus labios; y le rumie con ſus diē-
 tes. Aſſi el bienauenturado Iſaac,
 como vn cordero ſencillo, y pu-
 ro ſe ſalia al caer el dia al cam-
 po, por retirarle a conferir, y
 exercitar ſu eſpiritu con Dios;
 eſto es, a orar, y meditar.

La abeja, en el tiempo de la
 Primavera, buela de vna parte
 à otra ſobre las flores, no acabo,
 ſino de propoſito; no por re-
 crearſe ſolamente en ver los ma-
 tizes alegres de los prados, ſino
 por buſcar la miel, que auiendo-
 la hallado, chupa el jugo, ſe lle-
 na del, y lleuandole deſpues a ſu
 colmena, le acomoda con artifi-
 cio, ſeparãdo la cera de que for-
 ma el panal, y en el guarda la

miel para el Inuerno. Eſto es lo
 que haze el Alma deuota en la
 meditacion, vã de miſterio en
 miſterio, no de paſſo, ni por to-
 mar conſuelo ſolamente en ver
 la admirable hermoſura de tan
 diuerſos objetos, ſino deſtina-
 damente, y de propoſito a buſ-
 car los motiuos, que la pueden
 engrandecer en Amor, ò en otro
 qualquier afecto Celeftial, y quã-
 do los halla, recogelos en ſi, ſa-
 boreaſe en ellos, reducelos a ſu
 coraçon, y los coloca en el; y
 luego eſcoge aquello que halla
 mas a propoſito para ſu aproue-
 chamiento; haziendo en ſin pro-
 poſitos conuenientes para el tiē-
 po de la tentacion. Aſſi la Eſpo-
 ſa ſanta, como vna abeja miſti-
 ca en el Cantico de los Canticos
 vã bolando, ya a los ojos, ya a
 los labios, ya à las mexillas, ya
 à los cabellos de ſu Amado, pa-
 ra ſacar de todas eſtas partes la
 ſuauidad de mil amoroſos afe-
 ctos; declarandõ por menor, to-
 do lo que halla de raro en el; de-
 manera, que toda encendida en
 el Amor ſagrado, habla con el,
 le pregunta, le eſcucha, ſufpira,
 aspira à el, y le admira; y el por
 otra parte la llena de gozos, la
 inspira, la toca, y abre el cora-
 çon, para derramar en el luzes,
 claridad, y dulçura inenſa: pe-
 ro con vn modo tan ſecreto, que
 ſe puede bien acomodar a eſta
 ſanta conuerſacion del Alma cõ
 Dios; lo que el texto ſanto di-
 ze,

ze, de la q̄ tuuo Dios con Moy-
fes, que estando solo en la cima
del monte, hablaua à Dios, y
Dios le respondia.

CAPITVLO III.

*Describe se la contemplacion, y
pónese la primera diferencia
que ay entre ella, y la
meditacion.*

Theotimo, la contemplaciõ
no es otra cosa, que vna a-
morosa, sencilla, y permanente
atencion del Alma a las cosas
Diuinas, lo qual entenderàs mas
fácilmente por la comparacion
della con la meditacion.

Las abejas, quando peque-
ñas, se llaman ninphas, hasta que
llegan a labrar la miel, y desde
alli las llama abejas. Assi la ora-
cion se llama meditacion, hasta
que produce la miel de la deuoc-
cion, y desde alli, se conuierte
en contemplacion; porque assi
como las abejas buscan el pasto
vezino, para picar, en vna, ò en
otra flor, y recoger la miel, en
la qual trabajan, quando la tie-
nen junta, por el placer que re-
ciben de su dulçura; assi noso-
tros meditamos, para recoger
el Amor de Dios, pero en auien-
dole recogido, contemplamos
en Dios, consideramos su bon-
dad, por la dulçura que el Amor
nos ha puesto en su considera-
cion. El deseo de alcançar el A-

mor de Dios, nos haze meditar,
y este Amor conseguido nos ha-
ze contemplar; dandonos experi-
encia de vna suauidad tã agra-
dable en lo que amamos, que no
se harta nuestro espíritu de ver-
la, y considerarla.

Acuerdate de la Reyna de
Sabà, Theotimo, como confi-
derando atentamente la Sabidu-
ria de Salomó en sus respuestas,
en la hermosura de su Palacio,
en la opulencia de sus mesas, en
los alojamientos de sus criados,
en el orden que obseruauan to-
dos los de su Corte en el exer-
cicio de sus cargos, en sus tra-
ges, y porte, en la multitud de
los holocaustos, que ofrecian en
el Templo de Dios, quedò to-
da como en vn extasis de encen-
dido Amor, que cóurtiò su me-
ditacion en contemplacion, por
lo qual, estando arrebatada, y
como fuera de si, prorumpiò en
muchas palabras de estremada
alegria: La vista de tantas ma-
rauillas engendrò en su coraçon
vn excessiuo Amor, y este pro-
duxo vn nueuo deseo de ver, y
gozar de la presençia de aquel
en quien las ania visto todas; y
assi exclamò: *O! como son dicho-
sos, y bienauenturados los que
te siruen, y andan cerca de ti, y
oyen tu Sabiduria.* Assi como
nosotros solemos algunas vezes
empeçar a comer por excitar el
apetito, y quando ya le tenemos
despierto, y viuò, profeguimos

2. Reg.
10.8.

la

la comida por satisfacerle; de esa misma fuerte empezamos, considerando la bondad de Dios para excitar nuestra voluntad à amarle, y quando ya està formado el Amor en nuestros coraçones, consideramos la misma bondad por contētatar nuestro Amor, que quisiera estar siempre mirando lo que Ama: finalmente, la meditacion es madre del Amor, mas la contemplacion es su hija; por esto dixē, que era vna atencion amorosa, porque los hijos toman el nombre de sus padres, y no los padres el de los hijos.

La verdad es, Theotimo, que como el antiguo Ioseph fue la corona, y gloria de su padre, y le diò grandes aumentos de honra, y contento, rejuueneciéndole su vejez; assi la contemplacion es corona de su Padre el Amor, le perficiona, y le dà el colmo de excelencia; porque excitando el Amor en nosotros vna atencion contemplatiua, esta reciprocamente engendra otro mas grande, y mas ardiente Amor, el qual se corona al fin de perfecciones, luego que goza de lo que ama. El Amor nos haze complacer en la vista del Amado, y la vista en su Diuino Amor; desuerte, que por este reciproco mouimiento del Amor a la vista, y de la vista al Amor, como este haze mas bella la hermosura de la cosa amada, assi

aquella al Amor mas amoroso, y deleytable: El Amor, por vna facultad imperceptible haze parecer mayor la beldad de lo que se ama, y la vista igualmente afina el Amor, para que halle en ella mas motiuos de amable. El Amor fuerça los ojos, a que siēpre con mayor atencion miren la hermosura del Amado; y la vista obliga al coraçon a que le ame siempre con mayores incendios.

CAPITVLO IV:

Que en este mundo el Amor tiene su principio del conocimiento de Dios, pero no su excelencia.

PERO diràsme, que qual tienē mayor fuerça; el Amor para obligar à que miremos lo amado, o la vista para hazer que lo amemos? Theotimo, necessario es el conocimiento a la produccion del Amor, porque sin conocer no podriamos amar, y al passo que crece el conocimiento atento del bien, se adelanta el Amor; y desta fuerte crece con ventajas, porque no ay quien le estorue su aumento. Pero sucede muchas vezes, que auiendo engendrado el conocimiento al Amor sagrado, no pudiendo aqueste contenerse dentro de los terminos del conocimiento, que està en el entendimien-

miento, passa muy adelante, y se aualança adonde no ha llegado el; y assi en esta vida mortal podemos muy bien tener mas Amor, que conocimieto de Dios; por lo qual afirma Santo Thomas, que suelen los hombres mas sencillos, y las mugeres tener mas deuocion, y ser ordinariamente mas capaces del Amor Diuino, que los muy despier- tos, y sabios.

El famoso Abad San Andres de Verceli, Maestro de San Antonio de Padua, en sus Comentarios a San Dionisio repite muchas vezes, que el Amor penetra hasta donde no sabe llegar la ciẽcia exterior; y dize, que muchos Obispos de los passados penetraron el Misterio de la Santissima Trinidad, aunque no eran muy doctos; admirando a este proposito a su Discipulo S. Antonio, que sin auer estudiado ciẽcia mundana, alcançò vna profunda Theologia mystica, por lo qual, como otro San Iuan Bautista, merecia el nombre de Antorcha encendida, y luziente. El bienauenturado Fray Gil, vno de los primeros compañeros de San Francisco, dixo vn dia a San Buena Ventura: O que dichosos sois los que teneis ciencia, y doctrina, pues por ella alcançais tantas cosas, porque alabar à Dios; pero nosotros los idiotas, que harẽmos? A que respondió San Buena Ventura:

Basta à los tales la gracia de poder amar à Dios; pues Padre mio (replicò Fray Gil) vn hombre ignorante puede amar tanto à Dios, como el letrado? Si, boluiò a responder San Buena Ventura; y mas te digo, que vna pobre simple mugercica puede amar tanto à Dios, como vn Doctõr en Theologia; entonces Fray Gil, lleno de feruor, dixo gritando: O pobre, y simple mugercica, ama a tu Salvador, y podràs ser mas que Fray Buena Ventura, y quando lo acabò de dezir, se quedò por tres horas arrobado.

La voluntad para percibir el bien, valese del entendimiento, pero quando ya le ha percibido, no necessita del, para exercitar el Amor; porque la fuerça del gozo, que siente, ò pretende sentir de la vnion con su objeto, la tira poderosamente al Amor, y al deseo de gozar del; y assi la noticia del bien dà el principio, pero no medida al Amor, como vemos, que el conocimiento de la injuria mueue la colera, y si luego no procuramos templarla crece por instãtes mucho mas que la causa pedia; las passiones no siguen al conocimiento que las mouiò, sino passan muy adelante, y se arrojan sin medida, ò limite alguno àzia su objeto.

Esto sucede con mayor estremo en el Amor sagrado, porque

nuestra voluntad no se aplica à èl por conocimiento alguno natural, sino por la lumbre de la Fè; la qual nos asegura del infinito biè que ay en Dios, y nos dà bastante materia de amarle con todas nuestras fuerças. Caban los hombres, buscando el oro, y la plata, y rebueluen la tierra, empleando vna pena presente en pretension de vn bien esperado; demanera, que vn incierto conocimiento los mete en vn trabajo cierto, y real; y despues al passò que descubren la vena de la mina, con tanto mayor ardor la siguen; vn pequeño sentimiento, empeña nuestra inteligencia en el examen de algo, que ignora: Y assi, amado Theotimo, vn conocimiento obscuro, cercado todo de nieblas, como es el de la Fè, nos aficiona infinitamente al Amor de aquella bondad, que propone a nuestro conocimiento: O como es verdad lo que dize San Agustín, que los idiotas arrebatan los cielos, mientras muchos sabios se hunden en los infernos!

A tu parecer, Theotimo, qual amaría mas la luz, el que naciendo ciego supiesse todo lo que hà dicho los Filósofos della, y todas las alabanças que la han dado, ò el rustico, que con vna visita clara, siente, y goza delante de si el resplandor hermoso del Sol? No ay duda, que el prime-

ro tiene mas conocimiento; pero el segundo mas gozo; y este produce vn Amor mucho mas vino, y fuerte, que el que nace del simple conocimiento del discurso; porque la experiencia del bien nos le haze infinitamente mas amable, que toda la ciencia, que del podemos tener. Començamos à amar por el conocimiento, que la Fè nos dà de la bondad de Dios, en la qual despues nos saboreamos, y cebamos por el Amor; demanera, que el Amor incita nuestro gusto, y el gusto nos refina el Amor. Assi como vemos combatidas del viento las olas apretarse, y leuantarse mas altas, como forçadas del encuentro que hazen vnas con otras: assi el gusto del bien realça el Amor, y el Amor el gusto; como dize la Sabiduria Diuina: *Los que me comieren tendran mayor hambre, y los que me bebieren mayor sed.* Dime por tu vida, Theotimo, quien tuuo mas Amor de Dios, el Theologo Ocham, celebrado de algunos por el mas sutil de los hombres, ò Santa Catalina de Sena, muger ignorante? Aquel le conociò mejor por ciencia, esta por experiencia, que la adelantò tanto en el Amor Serafico, quanto el otro con su ciencia se quedò bien lejos de aquesta excelente perfeccion.

Amamos (dize Santo Thomas)

Eccles.
24.29.

más) las ciencias con estremo antes de saberlas, por el conocimiento solo, confuso, y breue, que dellas tenemos; y lo mesmo podemos dezir del conocimiento de la bondad de Dios, que aplica nuestra volúntad à su Amor, pero despues de aplicada, el Amor por si mismo vá creciendo con el gozo que siente en vnirse a su soberano bien. Antes que los niños ayán prouado la miel, y el açucar, con dificultad la quieren recibir en la boca, pero despues que han gustado su dulçura, la apeteçen mucho mas de lo conueniente, y desalados la buscan por comerla a todas horas.

Bien es verdad, que atraida la voluntad por la delectacion que siente en su objeto, es lleuada mas fuertemente a vnirse con èl, quando el entendimiento por su parte la propone cõ excelencia su bondad; porque entonces a vn mismo tiempo es atraida, y detenida; detenida, por el conocimiento; atraida, por la delectacion. Assi que la ciencia no es cõtraria por si misma a la deuocion, antes le es muy vtil; y si llegan a juntarse, se ayudan la vna à la otra admirablemente; bien que sucede muchas vezes por nuestra miseria, que la ciencia estorua el nacimiento de la deuocion; porque llena a los hombres de soberbia, y orgullo; y siédo esto cõtrario a toda virtud,

es la total ruina de la deuocion. La ciencia eminente de Cipriano, Agustino, Hilario, Chrisostomo, Basilio, Gregorio, Bonauentura, Thomàs, no solamente ilustrò mucho su deuocion, sino la refinò, como la deuocion reciprocamente, no solo realçò, sino extremadamente perfeccionò su ciencia.

CAPITVLO V.

Segunda diferencia entre la meditacion, y la contemplacion.

LA meditacion cõsidera por menudo, y como pieça por pieça los objetos propios para mouernos; mas la contemplaciõ mira simple, y recogidamente el objeto que ama, y aun la consideracion assi vnida mueue tambien mas viuamente, y poderosamente, podemos mirar de dos maneras la belleza de vna rica Corona, ò todas sus flores, y piedras preciosas de que està compuesta vna por vna, ò despues de auerlas considerado todas en particular, reduciendo a vna sola, y simple vista toda su hermosura, y variedad; la primera manera de mirar, es semejante à la meditacion, en la qual consideramos; pongo por exemplo, los efectos de la misericordia Diuina, para alentarnos a su Amor; la segunda parece a la contemplacion.

Practica del Amor

placion, en la qual miramos con vn solo mouimiento deliberado de nuestro espiritu las diferencias todas de aquellos mismos efectos, como vna sola hermosura, compuesta de todas sus partes, que juntas forman vn brillante solo de resplandor. Quando meditamos en cierto modo hazemos la quenta de las perfecciones Diuinas, que vemos en cada Misterio; pero quando contemplamos, es como reducir aquella quenta a vna suma total. Preguntaron a la Esposa santa sus compañeras, quien era su Amado? Y respondiolas, descriuiendo admirablemente todas las partes de su estremada belleza:

*Cant. 5. Su color es blanco, y colorado, su
10. cabeza de oro, sus cabellos como
el renueuo à medio abrir de la palma,
sus ojos de paloma, sus mejillas
como quadros pequeños, ò encañados
de vn jardin, sus labios como acuzenas,
que exalan toda suerte de olores, sus
manos llenas de anillos de jazintos, sus
piernas como columnas de marmol.
Assi và ella meditando por menor la
hermosura soberana del Esposo, hasta
que concluye a manera de contemplacion,
recopilando en vna todas sus bellezas:
Su garganta, dize, es suavissima, y el
todo amable, tales mi Esposo, y mi
querido amante.*

El que medita, se parece à el que huele el clauel, la rosa,

el romero, el tomillo, y el jazmin, cada vna destas flores de por si; pero el que contempla, se parece al que huele el agua, sacada de todas estas flores, porque con vn solo acto del sentido, percibe todos los olores juntos, que el otro percibió diuididos, y separados; y no ay duda alguna, sino que este vnico olor, que procede de la mezcla de todos, es mas suauel solo, y de mayor precio, que todos los otros de que se compone, aplicados al olfato, vnos despues de otros; y por esto el Diuino Esposo estima tanto que la Esposa le mire con solo vno de sus ojos, y que su cabellera ande tan bien trençada, que toda ella parezca vn solo cabello; porque que otra cosa es, el mirar a su Esposo con solo vno de sus ojos, que contemplarle con vna sola, y atenta vista, sin multiplicar los actos? Y que otra coia es tener vnidos los cabellos, que no derramar el pensamiento en varias consideraciones? O dichosos aquellos, que despues de auer discurrido por la multitud de motiuos que tenemos para amar a Dios, reducen despues todos sus pensamientos a vno solo, y todos los discursos a vna conclusion, fixando su espiritu en la vnidad de la contemplacion, como lo hazia San Agustin, ò San Bruno, pronunciando secretamente en su

Al-

Alma por vna admiracion permanente estas amorosas palabras : O bondad , bondad ! O bondad siempre antigua , y siempre nueva ! O como San Francisco , que puesto en oracion , gastaua toda la noche en repetir aqueſtas : O Dios mio ! vos ſois mi Dios , y todas las cosas ; como lo referia el venerable Fray Bernardo de Quintaual , que lo oyò muchas vezes.

Buelue los ojos a San Bernardo , Theotimo , y veràs que auiendo meditado toda la Pasion paſſò por paſſo , despues hizo vn compueſto de todos los puntos principales , para ſeruirſe de èl , como de vn ramillete amoroso de dolor , y poniendolo en ſu pecho , por conuertir aſſi ſu meditacion en contemplacion , dezia : *Ramillete de mirra es mi Amado para mi.*

Repara despues con deuotion mas atenta en el Criador del mundo , como en la creacion fue meditando en primer lugar la perfeccion de ſus obras , cada vna de por ſi , ſegun las iba produciendo ; *uid* , dize la Escritura , *que la luz era buena , que el cielo , y la tierra eran buenos ;* las yeruas , y las plantas , el Sol , la Luna , las Estrellas , los animales , y todas las demàs criaturas , ſegun que iban ſaliendo de ſus manos , haſta que puesto en perfeccion todo el vniuerſo , la Diuina meditacion , à modo

de dezir , ſe conuertió en contemplacion , y mirando toda la bondad de ſus obras con vna viſta ſencilla , *uid* , dize Moyſes , *todo lo que auia criado , y todo era muy bueno* : las cosas diferentes ; consideradas ſeparadamente por modo de meditacion , parecieron buenas ; pero viſtas de vna vez todas juntas , por modo de contemplacion , parecieron muy buenas ; como quando muchos arroyos juntos hazen vn rio , que despues puede llevar mucho mayor peso , que llevaria cada vno de los arroyos diuidido.

Despues que hemos monido grandes , y diferentes afectos piadosos , por la multitud de conſideraciones , de que ſe compone la meditacion , hemos de juntar finalmente en vno la virtud de todos , porque de la conſuſion , y mezcla de ſus fuerças , nace vna cierta quinta eſſencia de afecto tal , que es mucho mas aſtiuo , y poderoso , que todos los otros , de que procede ; de fuerte , que no ſiendo mas que vno , comprehende la virtud , y propiedad de todos los demàs , y eſte ſe llama afecto contemplatiuo.

A eſte modo , dizen los Theologos , que los Angeles mas auentajados en gloria tienen vn conocimiento de Dios , y de las criaturas , mas ſencillo , y ſimple , que el de los Angeles

Cant. I.
12.Gen. I.
4.

inferiores; y que las especies, ò ideas con que veen son mas vniuersales; deforma, que los Angeles de menos perfeccion, ven con mas especies, y con diuersa vista, aquello mismo que los mas perfectos miran con menos actos, y especies. El grande San Agustín, a quien sigue Santo Thomàs, dize, que en el Cielo no tendrèmos las grandes mudanças, inquietudes, variedades, y bueltas de pensamientos, è imaginations, que vãn, y vienen de vn objeto a otro, antes con vn pensamiento solo podrèmos atender, y entender diuersas cosas; ciertamente de la manera que el agua, quanto mas se alexa de su fuente, mas se derama, y pierde su caudal si con especial cuydado no procuramos vnirla; assi las perfecciones se diuiden, y separan al passo que se apartan de Dios, que es su fuente, y manantial; pero quando se acercan a el, se vnen siempre mas, hasta anegarse en el abismo de aquella soberanamente vnica perfeccion, que es aquel vno necessario, y aquella mejor parte que escogió Magdalena, la qual nunca le será quitada.



CAPITVLO VI.

Que la contemplacion se tiene sin trabajo, y esta es la tercera diferencia entre ella, y la meditacion.

LA vista, pues, simple de la contemplacion, se practica de vna de tres maneras; vnavez ponemos la vista solamente en vna de las perfecciones Diuinas: pongo por exemplo, en su bondad infinita, sin pensar en otros atributos, ò virtudes suyas; assi como el Esposo puede solamente mirar la hermosura del color de su Esposa, y dezirse cõ verdad que la està mirado todo el rostro, porque el color està escarpado por todas las facciones del, y con todo esso no se podrá dezir que atiende a lo atrauido, ni a lo gracioso, ni a las demàs partes de la belleza; a este mismo modo el espiritu algunas vezes mira la Diuina bondad, y aunque en ella ve la justicia, la sabiduria, y el poder, no atiende con todo a otra cosa, sino a la bondad, dõde tiene puesta la vista sencilla de su contemplacion. Otras vezes atendemos à mirar en Dios muchas de sus perfecciones infinitas, pero con vna sola vista, sin distincion; como si el Esposo passasse los ojos de vn golpe por todo el cuerpo de su Esposa, desde la cabeça à los pies, estando ricamente com-

pues.

puesto; todo le auria visto generalmente, pero nada con particularidad; y no podria bien dezir, ni que collar, ni que vestido traia, que ademan, ò mouimiento hazia, sino solamente que èl todo era hermoso, y agradable; dessa misma fuerte por la contemplacion ponemos la vista de nuestra consideracion en Dios tan sencillamente, que miramos muchas de sus grandezas, y perfecciones por junto, y sin saber dezir al guna en particular, sino que todo es perfectamente bueno, y hermoso. Otras vezes finalmente, miramos no muchas, ni vna sola perfeccion Diuina, sino vna accion, ò obra suya, y en ella ponemos la atencion; pongo por exemplo, al acto de misericordia con que Dios perdona los pecados, ò al acto de la creacion, ò al de la resurreccion de Lazaro; ò el de la conuersion de San Pablo; como el Esposo, que no mirasse a los ojos de su Esposa, sino solamete a la ternura, y halago con que le miraua, no a su boca, sino a la dulçura de palabras con que le hablaua; y entonces, Theotimo, haze el Alma vna cierta salida de Amor, no solamete sobre la accion que considera, sino sobre aquel cuya es la accion, como si dixesse: *Bueno fois, Señor, y en vuestra bondad aprendo yo vuestras justificaciones: vuestra garganta; esto es, vuestras palabras son*

Psal.
118. 63.
Cant. 5.
16.

suauissimas, y vos fois amabilissimo, mucho mas que la miel en la boca, son dulces à mis entrañas vuestras palabras, ò biẽ con Santo Thomàs: Señor mio, y Dios mio, ò con Madalena: Maestro, Maestro mio.

Pero en qualquiera destas tres fuertes de orar la contemplación tiene esta excelencia, que se haze con placer; porque lleva el Alma presupuesto, que ha hallado à Dios, y a su santo Amor, que la regozija, y deleyta, y puede dezir, ya hallè à quien mi corazón ama, ya le hallè, y no le dexarè; y en esto se diferencia de la meditacion, que casi siempre se tiene con pena, trabajo, y dificultos; andando en ella nuestro espiritu de consideracion en consideracion, buscando en diuersos lugares, ò el Amado de su Amor, ò el Amor de su Amado. En la meditacion trabaja Iacob por alcançar a Rachel: pero goza della, y pierde de vista todo lo que trabajò quando llega a la contemplacion. El Esposo Diuino, como es Pastor, preuiene para su Esposa sagrada vn suntuoso festin a la vñança del campo, y de tal fuerte le pinta, que misticamente representa los misterios todos de la redempcion humana: *ven dize, à mi Jarra Esposa mia, segado he la mies con los demás aromas, comido he el panal de mi miel, mezclado he mi vino con mi leche, co-*

D. Psal.
118. 103
Ioan. 21
28.
Ibid. v.
16.

Cant. 5.
1.

med, y bebed mis amigos, embriagaos mis muy amados. Dime, Theotimo, quando fue aquesto de venir nuestro Dios à su jardin, sino quando vino a las purissimas, humilidissimas, y dulcissimas entrañas de su Madre, llenas de todas las plantas florecientes de las santas virtudes? **Y** que es aquello de segar su mirra, y sus aromas, sino juntar sufrimientos a sufrimientos, hasta la muerte, y muerte de Cruz? **V**niendo con esto meritos a meritos, tesoros a tesoros, para enriquezer sus hijos espirituales? **Y** como se entiendo, que come su panal con su miel, sino quando se restituyó a vna vida nueva, bolviendo a vnir su Alma mas dulce que la miel, con aquel cuerpo herido, y señalado con mas agugeros que vn panal? **Y** luego que subió al Cielo, tomó possessión de todas las circunstancias, y dependencias de su gloria Diuina; que no fue otra cosa, que mezclar el vino alegre de la gloria essencial de su Alma, con la leche suaue de la perfecta felicidad de su cuerpo, en aquel excelente grado, que hasta entonces no auia tenido.

Pues en todos estos misterios Diuinos, que comprehenden los demás, ay harto de que puedan comer, y beber los muy amigos, y mucho con que embriagar se los muy amados; los

vnos comen, y beben, pero comen mas que beben, y estos no se embriagan jamás, los otros comen tambien, y beben, pero beben mas que comen; y estos son los que se embriagan. Comer, es meditar, porque quien medita, mazca trayendo la vida espiritual entre los dientes de la consideracion para quebrantarla, adelgazarla, y digerirla, y esto se haze con algun trabajo; pero el beber, es contemplar, y esto sin pena, ni resistencia se haze, antes con placer, y facilidad; finalmente el embriagar se, es contemplar con tanto esfuerço, y ardor, que sale el Alma de si misma por estar toda en Dios: **O** santa, y sagrada embriaguez, quan al contrario de la del cuerpo nos enagena, no del sentido espiritual, sino del corporal; no nos entorpece, ni embrutece, antes nos Angeliça, y a modo de dezir nos diuiniça; nos saca de nosotros, no para abatirnos, ni igualarnos con las bestias, como la embriaguez de la tierra; sino para leuantarnos sobre nosotros mismos, è igualarnos con los Angeles, en manera tal que vivimos mas en Dios, que en nosotros, estando ocupados, y atentos por el Amor en ver su hermosura, y vnirnos a su bondad.

Por esto de ordinario antes de llegar a la contemplacion tene-

mos necesidad de oír la palabra santa de Dios, de tratar con otros de las cosas espirituales, de la fuerte que lo vsauan los antiguos Anachoretas, de leer libros deuotos, orar, meditar, repetir Canticos, formar buenos pensamientos; porque la cõtemplacion es el fin, y el blanco à que se encaminan los demás exercicios, y todos se reducen a ella; y assi a los que la practican llamamos contemplatiuos; y a esta ocupacion, vida contemplatiua, por razon de la accion de nuestro entendimiento, con la qual miramos la verdad de la hermosura, y bondad Diuina con vna atencion amorosa; que es dezir, con vn Amor, que nos haze atentos, ò con vna atencion, que nace, y resulta del Amor, y aumenta el que tenemos a la infinita suauidad de nuestro Dios.

CAPITVLO VII.

Del recogimiento amoroso del Alma, en la contemplacion.

NO hablo aora, Theotimo, de aquel recogimiento, cõ que se ponen en la presencia de Dios, los que quieren orar, entrandose en si mesmos, y retirando, a modo de dezir, el Alma al coraçon, para hablar con Dios; porque este se haze

por orden del Amõr, que pro-uocandonos a la oracion, nos adierte, que nos valgamos de este medio para tenerla bien; de fuerte que nosotros mismos buscamos este retiro al espiritu; el recogimiento de que quiero hablar, no se tiene, porque le ordena el Amor, sino por el Amor mismo; quiero dezir, no le buscamos por eleccion nuestra, por que ni està en nuestra voluntad, ni depende de nuestra diligencia el conseguirle quando queremos; Dios solo le dà quando es seruido, y le agrada, por su santissima gracia. Aquel que dexò escrito (dize la Santa Madre Teresa de Iesus) que la oracion de recogimiento se hazia, como quando vn erigo, ò vna tortuga se retira dentro de si, dixo, y lo entendió muy bien; excepto, que estos animales se recogen en si mesmos quando quieren; pero el recogimiento no està en nuestra voluntad, sino en la de Dios, que nos le dà quando quiere hazernos esta merced.

Esto, pues, sucede desta manera: Nada ay tan natural al bien, como el vnir, y atraer à si aquellas cosas que le pueden gozar; assi nuestras Almas buscan siempre, y se encaminan à su tesoro; esto es, a lo que aman. Sucede muchas vezes, que Dios derrama imperceptiblemente en lo profundo del coraçon vna cierta dulçura suaua,

O 3 que

Morada
4.c.3.

que dà testimonio de su presencia; y entonces las potencias, y sentidos exteriores del Alma cō vn secreto gozo rebueluen sobre aquella parte interior donde està el carissimo, y amabilissimo Esposo; porque assi como llamamos al enxambre nueuo de abejas, quando quiere huir, y mudar lugar, ya haziendo en alguna colmena vazia vn suauetumor, ya con el olor del vino, mezclado con miel, ò de algunas otras yeruas olorosas, con que combidado destas dulçuras viene a parar, y entrar en el vaso, que le tenemos preuenido: Assi nuestro Señor, pronunciando alguna habla secreta de su Amor, ò esparciendo el olor del vino de su dileccion, mas regalado que la miel, ò exalando la fragancia de sus vestidos, esto es, de sus consolaciones Celestiales en nuestros coraçones, y haziendo por estos medios sentir su amabilissima presencia, retira àzia si todas las facultades de nuestra Alma, que a montonandose al rededor de este Señor, descansan en èl, como en el objeto mas deseado; y como quando metemos vn pedaço de inñan entre muchas agujas succede, que luego todas bueluen sus puntas a la parte donde se halla su amada piedra, y se vienen a juntar con ella: Assi luego que nuestro Señor haze sentir al Alma su regalada presencia, to-

das nuestras pòtencias, y facultades bueluen sus puntas àzia ella, por juntarse con esta incomparable dulçura.

Ay Dios, dize el Alma entonces, imitando a San Agustín! yo os buscava lexos hermosura infinita, yo os buscava fuera de mi; y vos estais en medio de mi coraçon. Todos los pensamientos, y afectos de Magdalena andauan esparcidos al rededor del sepulcro de su Salvador a quien buscava, y bien que le hallò, y habló con èl, con todo esso no los recoge, porque no conociò que le tenia presente; pero luego que la llamó por su nombre, toda se compuso, y derribò a sus pies, desuerte, que la recogió vna palabra sola.

Considera, Theotimo, a la Santissima Virgen nuestra Señora, luego que concibió al Hijo de Dios su vnico Amor, como el Alma de esta Amantissima Madre se recogió toda sin duda al rededor deste su querido Infante, y porque estaua en medio de sus sagradas entrañas todas las facultades de su Alma se retiraron a ellas, como abejas santas dentro de la colmena donde guardan su miel; y al passo que la grandeza Diuina se auia (digamoslo assi) estrechado, y recogido dentro de su virginal vientre, su Alma engrandecia, y leuantaua las alabanças

Diuinas de tan inefable benignidad, y su espíritu saltana de gozo dentro de su cuerpo (como San Iuan en el de su Madre, al punto que sintió la presencia de su Dios) no dexaua salir fuera de si sus pensamientos, y deseos, porque en medio de sus entrañas sagradas tenia su tesoro, sus amores, y sus regalos. Este mismo contento puede practicarse a imitacion de esta soberana Señora, quando comulgamos, sabiendo con la certeza de la Fè, aquello que ni la carne, ni la sangre, sino el Padre Celestial nos ha reuelado, que nuestro Salvador està en cuerpo, y Alma presente, con vna realissima presencia en nuestros cuerpos, y en nuestras Almas en el Santissimo Sacramento: Y assi como la concha, ò madre perla, luego que ha recibido las gotas del fresco rozio del Alua se cierra, no solo por conseruarle puro de toda mezcla con las aguas del mar, sino por el gozo que siente en recibir aquel agradable frescor del fruto que le ha embiado el cielo; assi a muchos Fieles deuotos, y santos sucede que auiendo recibido el Diuino Sacramento, que contiene en si el rozio de todas las bendiciones Celestiales, se cierra su Alma, y todas sus facultades se recogen, no solo para adorar a este Rey Soberano, que con vna nueva, y admirable presencia ha entrado

en sus entrañas, sino por la increíble consolacion, y frescura espiritual que reciben, sintiendo por la Fè esta semilla Diuina de inmortalidad en su interior. Cõ esto avrás entendido, Theotimo, que en suma todo el recogimiento se haze por el Amor, el qual sintiendo la presencia del Amado por los halagos que derama en medio del coraçon, recoge toda el Alma, y la lleva àzia èl, por vna amabilissima inclinacion, por vn dulcissimo ceñirse con su Amado, y vna reflexion deliciosa de todas las potencias, a la parte donde le siente; las quales atrae à si con la fuerza de aquella suavidad, con que ata, y tira los coraçones, como los cuerpos se suelen tirar con las cuerdas, y vinculos materiales.

Pero este dulce recogimiento de nuestra Alma en si misma, no solamente empieza por el sentimiento de la presencia Diuina en nuestro coraçon, sino por otro qualquier modo, que nos põgamos en ella; y assi acontece algunas vezes, que todas nuestras fuerzas interiores se retiran, y vnen en si mismas por la estremada reuerencia, y suauetudor, que causa en nosotros la consideracion de la Soberana Magestad de aquel Señor, q̄ nos assiste, y mira; como por muy distraidos que estuiessemos, si el Papa, ò otro gran Principe

pareciesse en nuestra presencia, bolueriamos sobre nosotros, y recogeriamos el pensamiento, por estar con reuerencia, y respeto. Dizen que las flores del lirio, que llaman espada, se cierran con la vista del Sol; porque luego que resplandece, se recogen, en si mismas, auiendo toda la noche estado abiertas. Lo mismo sucede en este genero de recogimiêto, de que tratamos; porque a la presencia sola de Dios, a vn solo sentimiento de que nos mira desde el Cielo, ò desde qualquiera otro lugar fuera de nuestro interior, aunque no pensemos entonces en la otra fuerte de presencia que tiene dentro de nosotros, nuestras facultades, y fuerças se conuocan, y juntan en si mismas, por la reuerencia desta Diuina Magestad, que el Amor nos haze temer, con cierto temor de adoracion, y respeto.

Yo conosci ciertamente vn Alma, que luego que la hablaban de algun misterio; ò referian alguna sentencia, que algo mas expressamente la acordasse la presencia de Dios; assi en confession, como en otra qualquiera conferencia particular, se entraua con tal fuerça dentro de si misma, que con grã trabajo salia a hablar, y responder; de tal suerte, que en lo exterior quedaua como sin vida, y embargados los senti-

dos, hasta que el Esposo la permitia salir, algunas vezes luego; y otras mas tarde.

CAPITVLO VIII.

Del reposo del Alma recogida en su Amado.

EStando, pues, el Alma assi recogida, dentro de si misma en Dios, ò en presencia suya, se queda a vezes tan dulcemente atenta à la bondad de su Amado, que le parece que no es casi atencion la suya, tan simple, y delicadamente la exercita: Assi como sucede en algunos rios, que corren tan igual, y dulcemente, que parece a los que los miran, ò nauegan por ellos, que no ven, ni sienten movimiento alguno; porque de ninguna suerte fluctuan, ni leuantan ondas; y este es el admirable reposo del Alma, que la Bienauenturada virgen Teresa de Iesus llama oracion de quietud; no mucho diferente de lo que ella misma llama sueño de las potencias, si es que yo lo entiendo bien.

Cierto es que los amantes humanos a vezes se contentan con estar junto, ò a la vista de la persona que aman; aunque no hablen con ella, ni entre si discurren de sus perfecciones; hartos al parecer, y satisfechos con gozar

Ca
I.
Ca
16.
Ca
6.

zar aquella amada presencia; no por consideraciõ alguna que ha gan sobre ella, sino por vn cierto genero de descanso, y reposo, que su espiritu halla en ella.

Cant. c. 1. 12. Cap. 2. 16. Cap. 1. 6. *Mi Amado es para mi ramillete de myrra, quedaràse entre mis pechos: mi Amado es para mi, y yo soy para el: Apacientase entre açuzenas, mientras aspira el dia, y se inclinan las sombras. Mostradme, pues, ò amigo de mi Alma donde reposais, donde os repositais al medio dia. Veis Theotimo, como la Santa Sulamite se cõtenta de saber que su Amado està con ella, ò en su pecho, ò en su Parque, ò en otra parte, como ella sepa donde està; por esso se llama Sulamite, que se interpreta, toda pacifica, tràquila, y en reposo.*

Este reposo, pues, passã algunas vezes tan adelante en su sosiego, q̄ toda el Alma, y todas sus potencias quedã como adormecidas, sin acciõ, ni mouimiento alguno, solo la volûtad, q̄ no haze otra cosa mas que recibir el gusto, y satisfacion, que le dà la presencia del Amado; y lo q̄ aunes mas admirable, q̄ la volûtad no percibe este gusto, y contento, q̄ recibe; gozando insensiblemente del, por q̄ ella no piẽsa en si, sino en la presencia de aquel q̄ se le ocasiona; como sucede muchas vezes, q̄ cogidos de vn ligero sueño entreoimos solo lo q̄ nuestros amigos dicen cer-

ca de nosotros, ò sentimos las caricias q̄ nos hazẽ, casi sin percibirlo, y sin sentir que lo sentimos.

Pero con todo esso, el Alma q̄ en este dulce reposo goza de aqueste delicado sentimiẽto de la presencia Diuina, auuq̄ no repara en lo q̄ goza, muestra empero claramẽte, que esta dicha le es preciosa, y amable; quando se la quieren quitar, ò alguna cosa se la estorna; porque luego la pobre Alma se quexa, grita, y tal vez llora, como vn tierno infante, a quien despiertã antes de auer bastantemente dormido; q̄ por lo que siente que le ayã despertado, muestra bien quan satisfecho estava de su sueño: y asì el Diuino Pastor *cõjura a las* *Cant. c. 2. 7.* *bijas de Sion por las cernaat illas, y ciervos de los cãpos, que no despierten a su Amada, hasta q̄ ella quiera. Que es dezir, hasta que ella despierte. No Theotimo, el Alma puesta en esta tranquilidad con su Dios, no dexarã su reposo por todos los mayores bienes del mundo.*

Tal fue casi la quietud de la Santissima Madalena, quando sentada a los pies de su Maestro *escuchaua su Diuina palabra.* Veisla Theotimo, en vna profundissima tranquilidad, no habla, no llora, no folloza, no suspira, no se mueue, ni reza; Marta toda embaraçada passa, y buelue a pas-

à passar por la sala; Maria no piensa en esto, pues que haze? nada, antes escucha, y que quiere dezir, que escucha? que está allí como vn vaso de honor, para recibir en su coraçon gota a gota la myrra de suauidad, que los labios de su Amado destilauan; y este Diuino Amante guardando el amoroso sueño, y reposo de su Amada, riñó a Marta, q̄ la quiso despertar, diziendole: *Marta, Marta, tu estás muy embaraçada, y te ocupas en muchas cosas; pero vna sola es necessaria. Maria ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.* Pero qual fue la parte, ó porcion de Maria? quedar en paz, en reposo, y en quietud junto asu dulce Iesus.

Pintan ordinariamente al Amado Iuan en la Cena, no solo recoitado, pero durmiendo sobre el pecho de su Maestro; por que deuia de estar sentado a la vñança de Oriente; de suerte, q̄ su cabeça inclinaua àzia el seno de su querido Amante; sobre el qual, como no dormia sueño corporal, no siendo por ningun caso verosimil; tampoco dudo, que hallandose tan cerca de los pechos de la dulçura eterna, no tuuiesse en ellos vn profundo, mystico, y dulce sueño, como vn niño de Amor, que colgado de los pechos de su Madre mama durmiendo, y duerme mamando. O Dios! que delicias

serian las de este Benjamin hijo de la alegría del Salvador, de dormir allí entre los braços de su Padre, que el dia siguiente, como Benjamin hijo de dolor, le encomendó a los dulces pechos de su Madre; nada estima tanto el pequeño infante, ya duerma, ó esté despierto, como el pecho de su Padre, y el regazo de su Madre.

Quando, pues, os hallareis con esta simple, y pura confianza filial, junto a nuestro Señor; estaos así, mi caro Theotimo, sin moueros por ningun modo, para hazer actos sensibiles, ni del entendimiento, ni de la voluntad; porque este amor simple de confianza, y este adormecimiento amoroso de vuestro espíritu entre los braços del Salvador, comprehende por exceléncia todo quanto andáis buscando por vuestro gusto; mejor es dormir sobre este sagrado pecho, que velar en otra parte, qualquiera que sea.

CAPITULO IX.

Como se practica este sagrado reposo.

NO auéis reparado Theotimo, el ardor con que los tiernos infantes se asien a veces de los pechos de sus madres, quando los aprieta la hambre? vereislos gruñiendo cerrar, y apre-

apretar con la boca el pezon, chupando con tanta codicia, q̄ llegan a causar dolor a sus madres; pero despues que la frescura del licor en alguna manera aplaca el calor appetituo de su pequeño pecho, y los agradables vapores, que embia al cerebro, comiençan a adormecerlos, los vereis Theotimo poco a poco cerrar sus ojuelos, y al mismo passo entregarse al sueño, sin soltar por esso el pecho, con el qual no hazen accion alguna, mas que la de vn lento, y casi insensible mouimiento de los labios, con que atraen siempre la leche, que tragan sin percibirlo; y esto lo hazen sin pensar; pero de verdad no sin placer; porque si les quitan el pecho, antes que vn profundo sueño los aya sepultado, despiertan; y lloran amargamente; dândo a entender con el dolor, que muestran en la priuacion, la mucha dulçura, que sentian en la possession: Lo mismo, pues, succede al Alma, que està en reposo, y quietud delante de Dios; porque chupa casi insensiblemente la dulçura desta presencia, sin discurrir, sin obrar, y sin hazer cosa alguna por sus facultades; sino por la punta sola de la voluntad, que mueue dulcemente y casi sin percibirlo, como boca por donde entra la delectacion y hartura insensible, que goza en la presencia Diuina; pero si

acaso turban a esta pobrecita criatura, y la quieren quitar el pecho, pareciendo que està dormida, entonces muestra bien, q̄ aunque duerme para todas las cosas, para esta vela; porque siente el mal de la priuacion, y se enoja, manifestando assi el gusto que tenia, (aunque sin pensarlo) en el bien que posseia; he querido declararlo assi; porque la Santa Madre Teresa de Jesus escriuiò, que hallaua a proposito esta comparacion.

*Caminos
cap. 31.*

Pero direisme Theotimo, el Alma recogida en su Dios, por que se auia de inquietar? mas ocasion parece que tiene de sofegarse, y continuar su reposo. Porque, que puede buscar si ha hallado, lo que deseaua? Que le falta sino dezir: *Hallado he a mi querido Amado, tengole, y no le soltarè.* No tiene ya necesidad de discurrir con el entendimiento, pues con vna tan dulce vista mira a su Esposo presente, q̄ los discursos le serian inutiles, y superfluos; y sino lo vè con el entendimiento, no se affige por esso, contentandose, de sentirle junto a si, por la alegria, y satisfacion, que recibe la voluntad. Estando preñada la Madre de Dios Señora nuestra, no veía a su Diuino Infante, pero sintiendole en sus sagradas entrañas; (ò verdadero Dios! Jque contento recibia? y santa Isabel, no gozò admirablemente los frutos de

*Cant. c.
3. 4.*

de

de la Diuina presencia del Salvador, sin verle el dia de su Santissima Vistacion? Tampoco tiene necesidad el Alma en este reposo de la memoria; porq̄ tiene presente a su Amante; tambien poco de la imaginacion: porque para que ha de representarse en imagen, sea exterior, ò interior a aquel, de cuya presencia goza? de modo que sola la voluntad es la que atrae dulcemente, y como tiernamente mamando, la leche desta dulce presencia, quedando con ella en quietud todo lo restante del Alma, por la suavidad del placer, que recibe.

No solamente sirve el vino mezclado con la miel para recoger, y reducir las abejas a su colmena; sino tambien para apartar las vnas de las otras, y fofegarlas: porque quando se amotinan, è inquietan entre si, matandose vnas a otras, no tiene mejor remedio el sobrestante, que arrojarles vino cõ miel, rozando este menudo pueblo embrauecido; de suerte que cõ esto, cada particular de que se compone percibiendo el olor suave, y agradable se apazigua, y ocupandose en el gozo de aquella dulçura, queda fofegado, y tranquilo. O Dios eterno! quando con vuestra presencia dulcissima echais en nuestros coraçones los olorosos perfumes, que alegran mas que el vi-

no delicioso, y la miel suave; cõ tonces todas las potencias del Alma entran en vn agradable reposo, con tã perfecta quietud, que no les queda sentimiento alguno, mas que el de la volũtad, la qual como olfato espiritual se halla dulcemente empeñada en sentir, sin percibir el bien incomparable de tener a su Dios presente.

CAPITVLO X.

De diuersos grados desta quietud, y como se ha de conseruar.

ESpiritus ay aetiuos, fertiles y abundantes de consideraciones; otros ay faciles, que se dexan doblar, y aman mucho el sentimiento de lo que obran; todo lo quieren ver, y escudriñar lo que passa por ellos; reboluiendo continuamente sobre si mismos la vista para reconocer sus aumentos; otros ay que no se contentan con estar contentos, sino sienten, miran, y se faborlean en su contento; parecen se a aquellos, que estando biẽ vestidos, y arropados contra el frio, no les parece que lo estãn, sino saben quantas vestiduras tienen aqueſtas; ò a los que viendo sus camarines llenos de oro, y plata, no piensan que son ricos, sino saben el numero, y cantidad de su dinero.

Todos estos espiritus, pues, ordinariamente están sujetos a turbaciones en la santa oración; porque si Dios les dà el sagrado reposo de su presencia, ellos se priuan de él voluntariamente; queriendo ver como se portan, y examinar con que contēto se hallan; inquietandose por saber si su tranquilidad es bien tràquila; y su quietud biē quietada: de modo, que en lugar de ocupar la voluntad dulcemente en sentir las suauidades de la presencia Diuina; emplean su entendimiento en discurrir sobre lo q̄ sienten; como la Esposa, q̄ se entretuuiessē en mirar la joya con q̄ se ha desposado, sin boluer los ojos al Esposo mismo q̄ se la dió. Mucha diferencia ay Theotimo, entre ocuparse en Dios, q̄ nos da el contento, ò embebecernos en el contento, que nos dà Dios.

El Alma, pues, a quien Dios dà la santa quietud amorosa en la oración, se deue abstener, en quãto pueda, de mirarse a si misma, y a su quietud; la qual deue ser guardada, pero no curiosamente remirada, porque quien con demasiada afició la ama, la pierde; y la regla ajustada de estimarla biē, es no afectarla; y como el tierno infante, que por mirarse a los pies, apartó la cabeça del pecho de su madre, buelue al instante a él, porque es su mayor regalo: Assi nosotros,

quando nos conocemos distraídos, por la curiosidad de querer saber lo que nos passa en la oración, al punto procuremos boluer a redazir nuestro corazón a la dulce, y apacible atención de la presencia Diuina, de que nos auiamos diuertido: Pero có todo esto no se deue creer que aya peligro alguno de perder esta sagrada quietud por las acciones del cuerpo, ò del espíritu; quãdo no las hazemos por ligereza, ni por indiscreció; por que como dize la B. Madre Teresa de Iesus, es superstición ser tã zelosos deste reposo, q̄ no se atreuã a toser, escupir, ni respirar de miedo de perderle; por q̄ Dios q̄ dà esta paz, no la quita por tales mouimientos necesarios, ni por las distracciones, y euagaciones del espíritu inuoluntarias; y estando vna vez bien ceuada la voluntad en la presencia Diuina, no dexa de gustar sus dulçuras, aunque el entendimiento, y la memoria se ayan escapado, y diuertido en pensamientos inutiles, y estrãños.

Verdad es, que entonces la quietud del Alma no es tan grãde, como fuera, si el entendimiento, y la memoria se vniesen con la voluntad; có todo esto no dexa de ser verdadera tranquilidad espiritual, pues reyna en la voluntad, q̄ es la señora de todas las demàs facultades; ya hemos

*Camino
do. 2. 1.*

visto vna Alma sumamente allegada, y junta con Dios, que tenia, no obstante el entendimiento, y la memoria de tal modo libres de toda ocupación interior, que entendia con distincion lo que cerca de ella se dezia, y de todo se acordaua, aunque le era imposible responder, ni apartarse de Dios, a quien estaua vnida, por la aplicacion de la voluntad; pero de tal modo, que no podia ser retirada desta dulce ocupacion, sin recibir vn grado de dolor, que la prouocaua a gemidos; los quales daua en lo mas fuerte de su consolacion, y quietud, como vemos a los niños pequenitos llorar, y formar queixidos, quando ardientemente han deseado el pecho, y comiençan a mamar; ò como hizo Iacob, al dar el osculo de paz a la bella, y casta Rachel; que llorò suspirando, por la vehemencia de la consolacion, y ternura que sentia; de modo que esta Alma, de quien voy hablando, teniendo solo la voluntad cogida, y el entendimiento, memoria, oido, è imaginacion libres, parecia, segun creo, al niño, que mamando, puede ver, oir, y menear los brazos, sin dexar por esso el pecho.

Pero es cierto, que la paz del Alma seria mucho mayor, y mas dulce, si junto a ella no le hiziesse ruido, ni tuuiesse ocasion de mouerse, en quâto al co

raçon, ni al cuerpo; porque ella verdaderamente quisiera estar toda ocupada en la suauidad de la presencia Diuina; pero no pudiendo a vezes escusar el diuertimiento en otras facultades, cõferua, por los menos, la quietud en la voluntad, que es la potencia por dõde recibe el gozo del bien. Y aduertid que entonces la volûtad detenida en quietud por el plazer, que goza en la Diuina presencia, no se mueue para recoger las otras potencias, que andan esparcidas; porque si emprendiera esta empresa, perderia su reposo, alejándose de su Amado; y malograria el trabajo, corriendo de vna parte a otra tras estas potencias ligeras, que casi nunca puedẽ ser reduzidas a su obligacion, sino es por la perseverancia de la voluntad en la santa quietud; porque con ella poco a poco son atraidas todas las facultades, por el plazer que la voluntad recibe, de que les dà algunos sentimientos, como olores, que las excitan allegarse a ella, para participar el bien de que goza.

(§)



CAPITVLO XI.

*Profigue el discurso de diuersos
grados de la santa quietud, y de
vna excelente abnegacion de
si mismo, que a vezes en
ella se practica.*

Pves segun lo que auemos dicho, tiene la santa quietud diferentes grados; porque a vezes se halla en todas las potencias del Alma juntas, y vnidas a la voluntad; a vezes està solo en la voluntad, alguna vez sensiblemente, otras imperceptible; porque acaece, que el Alma tiene vn contento incomparable en sentir por medio de ciertas dulçuras interiores, q̄ Dios le està presente; como sucediò a santa Isabel, quando la visitò Nuestra Señora. Otra vez se halla el Alma cò vna ardiente suavidad de estar en la presencia de Dios, la qual por entonces le es imperceptible, como acaeciò a los Discipulos, que iban a Emmaus, que no percibieron bié el agradable placer, de que se sentian tocados, caminando con el Señor, hasta que llegados le conocieron en su Diuina fracción del pan: otras vezes no solo percibe el Alma la presencia de Dios; pero le oye hablar por medio de ciertas claridades, y persuasiones interiores, que son como hablas; otras vezes le oye y reciprocamente le habla, pe-

ro tan secreta, y dulcemente, tan sutil, que no pierde por esso la santa paz, y quietud; de modo que sin despertar, vela cò el; quiero dezir, ella vela, y habla a su amado coraçon, con tan suave tranquilidad, y agradable reposo, como si dulcemente dormitasse; y otras vezes siente hablar al Esposo, pero ella no le sabe hablar, por q̄ el gozo de oírle, ò la reuerencia, la tienen en silencio, ò porque està seca, ò tan desfallecido su espiritu, que no tiene fuerças para hablar, solo puede oírle; como acaece a vezes a los que corporalmente comiençan a dormirse, ò a los que se hallan con grande flaqueza, por alguna enfermedad.

Pero en fin algunas vezes, ni ella oye a su Amado, ni le habla, ni siente señal alguna de su presencia; solo sabe simplemente, que està delante de su Dios, que gusta de que estè allí. Imaginad Theotimo, que el Glorioso Apostol S. Iuan huuiesse dormido sueño corporal en el pecho de su Amado Señor, q̄ assi se lo huuiesse mandado; en este caso verdaderamente el huuiera estado en la presencia de su Maestro, sin sentirlo de ningun modo. Y advertid, os ruego, q̄ es menester mas cuydado para ponerse en la presencia de Dios que para estar en ella, vna vez puestos: porque para lo primero, es necesario aplicar el pensamiento.

Lucas
24.14.

2. par.
t. 2.

miento, y hazerle a actualmente atento a esta presencia, (como dixé en la introducion a la vida deuota) para lo segundo son varios los medios, miétras que ya sea con el entendimiento, ya cō la volúrad se haze algo en Dios, ò por Dios: pongo por exemplo, mirando a su Diuina Magestad, ò alguna cosa por su Amor, escuchandole, ò a los que hablā por él; hablandole, ò a alguna persona por Amor del, y haziendo qualquier obra por su honra y seruicio. Assi se mantiene el Alma en presencia de Dios, no solo escuchandole, ò mirandole, ò hablando con él; pero tambien atendiendo si gusta de mirarnos, ò hablar con nosotros, ò que le hablemos; ò bien no haziendo nada de todo esto, sino estandonos simplemente donde es su gusto que estēmos; porque le agrada que estēmos alli: y si a este simple modo de estar delante de Dios, fuere su voluntad añadir algun corto sentimiēto, de que somos todo suyos, y él todo nuestro. O Gran Dios, q̄ es vna gracia esta muy deseable y preciosa.

Comparració ex
celente
para la
presen-
cia de
Dios.

Mi caro Theotimo, dadme licencia de hazer este discurso imaginario; si vna estatua, que vn Escultor huuiesse colocado en algun nicho de la Galeria de algun Gran Principe, estuuiesse dotada de entendimiento, y pudiesse discurrir, y hablar, y le

fuesse preguntado: O hērmosa Estatua! dime: porque estās de tro deste nicho? Responderia, porque mi Artifice me ha colocado en él; y si replicasiemos: pero porque tu te estās sin hazer nada? Responderia, mi dueño no me ha puesto aqui para hazer cosa alguna, sino solamente para que de todo punto estē inmobil; y si de nueuo la apretasiēn, diziendo; pero pobre Estatua, de que te sirue estar así de esta fuerte? Ay Dios, respōderia! yo no estoy aqui por interēs, ni seruicio mio, sino por obedecer, y seruir a la voluntad de mi Señor, y Escultor, y esto me basta; pero podiamos replicarle de esta fuerte: Dime, ò Estatua te ruego: Tu no vès a tu dueño, pues como tienes gusto en contentarle? No cierto, confesaria ella, yo no le veo; porque yo tengo ojos, pero no para ver, como tengo pies, y no para andar; pero estoy muy contenta con saber, q̄ mi querido Señor me vè aqui, y se alegra de verme; y continuando la disputa cō la Estatua; si se le dixesse; pero no quisieras tener mouimiento para llegarte al Artifice, que te diò el ser para seruirle mejor? Sin duda diria que no, y protestaria, que otra cosa no queria hazer, mas que la voluntad de su Artifice, y Señor; de donde se le podia sacar esta conclusion, luego tu no desees mas

mas que ser vna Estatua inmo-
bil dentro del concauo de esse
nicho? No cierto (diria la pru-
dēte Estatua) otra cosa no quie-
ro ser, y siempre dentro de este
nicho, miētras mi Escultor qui-
siere, satisfecha de estar aqui,
pues aquel, cuya soy, y por quiē
soy, gusta dello.

O verdadero Dios, que alto
modo de estar en su presencia!
estar, y querer siempre perseue-
rar, en su beneplacito, porque
assi (a mi entender) en todo a-
conocimiento, y aun durmien-
do en graue sueño, estamos pro-
fundamente en la presencia san-
tissima de Dios; si cierto Theo-
timo, porque si le amamos, no
solo dormimos delante de sus
ojos, quando dormimos, pero
a su gusto; y no solo por su vo-
luntad, mas conforme a ella; y
parece que el mismo Señor es
nuestro Criador, y Escultor ce-
lestial, que nos echa sobre nues-
tros lechos, como Estatuas en
sus nichos, para que estemos en
ellos reposando, como las aues
en sus nidos: y despues quando
despertamos, si discurremos en
ello, hallarēmos, que Dios nos
ha estado siempre presente, y no
sotros no nos hemos apartado
dēl; porque hemos estado alli
en presencia de su beneplacito,
aunque sin verle, ni percibirle;
de modo, que como Iacob pu-
dicramos dezir, *verdaderamen-
te yo he dormido jūta a mi Dios,*

Gen. 28
26.

y entre los braços de su Diuina
prouidencia, y presencia, y no lo
sabia.

Pues esta quietud en que la
voluntad obra solo por vn sim-
plissimo rendimiento al benepla-
cito Diuino, queriēdo estar en
oracion, sin otro interès mas
que estar a la vista de Dios, se-
gun fuere su gusto; es vna quie-
tud de soberana excelēcia; por
que està limpia de todo gene-
ro de pretension, no buscando
las facultates del Alma conten-
to alguno, ni la misma volūtad,
sino en su punta suprema, donde
ella se contenta, de no tener o-
tro contento mas que estar sin
ēl, por Amor del contenido, y
beneplacito de su Dios, en el
qual ella descansa; porque en
suma esta es la cumbre del ex-
tasis amoroso, no tener su volun-
tad en su contenido, sino en el
de Dios; ò no tener su conten-
to en su voluntad, sino en la de
Dios.

CAPITVLO XII.

*Del derretimiento, ò liquefac-
cion del Alma en Dios.*

LAs cosas humedas, y liqui-
das, reciben facilmente las
figuras, y medidas q̄ les quierē
dar, porque no tienen, firmeza,
ni solidez, que las detenga, ò li-
mite dentro de si mesmas. Po-
ned vn licor en vn vaso, y ve-
reys como queda detenido dē-

P tro

tro de su capacidad; y si fuese redondo, ò quadrado, dela misma fuerte estará el licor, no teniendo limite, ni figura mas, que la que le dà el vaso, que le contiene.

No es lo mismo del Alma por su naturaleza, porque tiene sus limites, y figuras propias; tiene la figura por sus habitos, è inclinaciones, y los limites por su propia voluntad, y quando està firme en sus inclinaciones, y voluntades propias, dezimos, que es dura; esto es, temosa, y obstinada. *Yo os quitarè*, dize Dios, *vuestro coraçon de piedra*; que es dezir, yo os quitarè la obstinacion; para que mude forma la piedra, el hierro, y el madero, menester es la hacha, el martillo, y el fuego: aquel se llama coraçon de hierro, de madera, ò piedra, que no recibe facilmente las inspiraciones Diuinas, sino que se queda en su propia voluntad, en medio de las inclinaciones, que acompañan a nuestra deprauada naturaleza.

Al contrario, vn coraçon blando, y tratable es llamado coraçon derretido, y liquido. *Mi coraçon*, dize David (hablando en persona de Christo nuestro Señor, sobre la Cruz) *Mi coraçon està hecho como cera derretida en medio de mis entrañas*; Cleopatra aquella infame Reyna de Egipto, queriendo sobrepujar todos los excessos, y dissolucio-

nes, que Marco Antonio auia hecho en sus banquetes, mandò traer, al fin de vn combite que ella le hizo, vn vaso de vinagre fuerte, en el qual echò vna de las perlas que traía por arracadas, apreciada en dozientos y cinquenta mil escudos, la qual anidose deshecho, derretido, y liquidado se la bebiò; y huiera tambien sepultado en la hediòdez de su estomago la otra perla, que tenia en la otra oreja, a no auerfelo estoruado Luzio Plauto. El coraçon de nuestro Salvador verdadera perla Oriental, vnicamente singular, echado en mendio de vn mar de azedias incomparables, el dia de su passion, se derritiò en si mismo, se resoluiò, y deshizo en dolores, oprimido de angustias tan mortales; pero el Amor mas fuerte que la muerte ablandò, enterneciò, y liquidò el coraçon mas presto que las demas pasiones.

Mi Alma (dize la sagrada Escriptura) *se ha derretido toda al punto que hablò mi Amado*; que quiso dezir, sino que no se pudo còtener dentro de si misma, corriendo a su Diuino Amante? Dios ordenò a Moyes que hablasse al peñasco, y daria agua; no es pues marauilla si èl mismo haze derretir el Alma de su Amante, quando la habla en sus dulçuras: El balfamo es tan espeso de su naturaleza, que no

Ezech.
II. 19.

Palm.
21. 15.

Cant

2.

Cant. 5.

6.

es

es fluido, ni corriente, y quanto mas guardado, tanto se aprieta mas; y al fin se endurece boluiendose roxo, y transparente; pero el calor le disuelve, y haze fluido. El Amor auia derretido al Esposo; y assi le llama la Esposa azeite derramado, y ella asegura de si misma, que està toda derretida de Amor: *Mi Alma se ha vertido quando hablò mi Amado*, dize: El Amor de su Esposo estaua dentro de su coraçon, y debaxo de sus pechos, como vn vino nueuo muy generoso, que no puede contenerse dentro de su vaso, sino que rebosa por todas partes; y como el Alma sigue su Amor, despues, que la Esposa ha dicho: *Vuestros pechos son mejores que el vino, mas fragrantés, que los unguentos preciosos, añade, vuestro nombre es azeite derramado.* Y como el Esposo auia derramado su Amor, y su Alma en el coraçon de su Esposa, ella reciprocamente vierte su Alma en el coraçon del Esposo; y como se ve, q vn panal, o coltra de miel, tocado de los rayos ardientes, sale de si mismo, y dexa su forma, para correr a la parte q le tocan los rayos: Assi el Alma desta Amante, se fue deslizando azia la parte de la voz de su Amado, saliendo de si misma, y de los limites de su ser natural, por seguir al q la hablaua.

Pero como se haze este derretamiento sagrado del Alma en su Amado: vna estremada cóplacencia del Amate en la cosa amada, produce cierta impotencia espiritual, que haze que el Alma no se sienta con fuerças de quedar ya en si misma; por esso, como vn balfamo derretido, que no tiene ya firmeza, ni solidez, se dexa llevar, è influir en lo que ama; no se infunde por manera de arrojós, ni se cierra a modo de vnion; pero se va deslizando dulcemente, como cosa fluida, y líquida dentro de la Diuinidad, que ama; y como su cede que las nubes condensadas por el viento Austro, derritiendose, y conuirtiendose en agua, no pueden detenerse mas en si mismas, sino que caen, y se descuelgan abaxo, mezclandose tan intimamente con la tierra, que bañan, que vienen a ser vna mesma cosa con ella: Assi el Alma, que estaua amando en si misma, sale por este sagrado desliziamiento, y fluidad santa, dexandose a si misma, no solo para vnirse al Amado; sino para mezclarse toda; y como desleirse con el.

Pues segun esto, Theotimo, bien vereis, que el derretimiento del Alma en Dios, no es otra cosa, que vn verdadero extasis, por el qual el Alma sale totalmente de los limites de su ser natural, absorpta toda, mezclada, y em-

bebida en su Dios; de donde sucede, que los que llegan a este exceso tanto del Amor Divino, bueltos después en sí, no ven cosa en la tierra que les contente, y viuen en vn fumo abatimiento, y desprecio de sí mismos; quedan muy postrados para todo lo que toca a los sentidos, y traen cōtinuamēte en el coraçō aquella maxima de la Bienaventurada virgen Teresa de Iesus, **LO QUE NO ES DIOS, ES NADA.** Semejante parece que fue la amorosa passion de aquel grande amigo del

Ad Gal. lat. 2. 20. Amado, que dezia: *To viuo; pero no yo, sino Iesu Christo en mi, y nuestra vida està escondida con Iesu Christo en Dios.*

Porque dezidme, Theotimo, ostuego, si vna gota de agua elemental echada en vn Océano tuuiesse vida, y pudiessse hablar, y dezir el estado en que se halla; no exclamaria con grande contento? O mortales, yo viuo verdaderamente; pero no viuo yo misma, que este Océano viue en mi, y mi vida està escondida en este abismo.

El Alma influida en Dios, no muere, porque como pudiera morir metida en el abismo de la vida? Pero viue sin viuir en sí misma; porque como las Estrellas sin auer perdido su luz, no luzen en la presencia del Sol, sino el Sol luzen en ellas, y ellas están escondidas en la luz del

Sol; assi es el Alma sin perder la vida, no viue mas, estando mezclada con Dios; pero Dios viue en ella. Tales fueron creos los sentimientos de los grandes S. Felipe Neri, y S. Francisco Xauier, quando oprimidos de las consolaciones Celestiales, pedian a Dios que se retirasse de ellos vn poco, pues su Magestad queria, que su vida durasse todavia en la tierra, lo qual no podia ser, mientras estaua escondida toda, y anegada en Dios.

CAPITULO XIII.

De las heridas del Amor.

TOdas estas palabras amorosas se han sacado de la semejanza que ay entre los afectos del coraçō, y las passiones del cuerpo, la tristeza, el temor, la esperanza, el odio, y los otros afectos del Alma, no entran en el coraçō, sino es que el Amor los traiga tras sí. No aborrecemos el mal, sino porq̄ es contrario al bien que amamos: tememos el mal futuro, porq̄ nos puede priuar del bien que poseemos; y aunque el mal sea grande, con todo esso nunca le aborrecemos mas, que al passo que se opondre al bien que estimamos; quien no ama mucho las cosas publicas, poco cuidado le dà que perezcan; quien ama

ama poco a Dios, poco aborrece el pecado. El Amor es la primera, y aun el principio, y origen de todas las passiones; por esso es el primero, que entra en el coraçon, y porque penetra, y traspassa hasta lo mas intimo de la voluntad, donde tiene su asiento, se dize, que hiere el coraçon. Agudo es, dize el Apostol de Fracia, y penetra hasta lo mas intimo del espiritu. Verdaderamente los demàs afectos tãbien entran, pero es por medio del Amor, que traspassando el coraçon les abre camino; es como la punta del dardo, que hiere, lo restante solamente haze mayor la herida, y el dolor.

S. Dioniso.

Pues si hiere, por consiguiente ha de causar dolor; las granadas por su color encendido, por la multitud de sus granos bien cerrados, y ordenados, por sus bellas coronas, representan muy al natural, segun dize San Gregorio, la fantissima caridad, toda encendida por su ardor en Dios, colmada de toda variedad de virtudes, y la sola que alcanza, y lleva la corona de las eternas recompensas: Pero el cunmo de sus granos, que como sabemos es tan agradable a los sanos, y enfermos, de modo està mezclado de agrio, y dulce, que no se puede distinguir bien si alegra el gusto, ò con lo agrio de su dulce, ò con lo dul-

ce de su agrio. El Amor, Theotimo, verdaderamente es assí agridulce, y mientras estamos en este mundo, nunca llega à tener su perfecta dulçura; porque el no tiene toda su perfeccion, ni jamàs puramente se harta, y satisface; con todo esso no dexa de ser sumamente agradable, refinando su agrio la suavidad de su dulçura, como su dulçura auiva la gracia de su agrio. Pero como puede ser esto? Ya se ha visto entrar en vna conuersacion vn hombre moço libre, sano, y muy alegre, que sin reparar en sî, mucho antes de desembaraçar se de ella, siente, que el Amor valiendose de los ojos, del semblante, de las palabras, y hasta de los cabellos de vna debil, y flaca criatura, como con otras tantas flechas, ha herido, y lastimado su miserable coraçon; demodo, que sale todo triste, pensativo, y atonito; pero dezidme, de donde procede esta tristeza? Sin duda de que està herido; y quien le ha herido? El Amor; pero siendo el Amor hijo de la complacencia, como puede herir, y causar dolor? A vezes el objeto amado està ausente, y entonces mi caro Theotimo, el Amor hiere el coraçon con el deseo que excita, el qual no pudiendo ser satisfecho, atormenta grandemente el espiritu.

Si vnã abeja huuiesse picado a vn niño, por mas que le dixesedes, hijo esta abeja, que te ha picado, es la misma que haze la miel, que a ti te sabe tanto; diria èl con verdad, su miel muy dulce es a mi gusto, pero su picadura muy dolorosa; y mientras està dentro de mi su aguijon, no puedo sofegar, no me veis todo el rostro hinchado? Theotimo es cierto, que el Amor es vna cõplacencia, y por consiguiente muy agradable, como no nos dexen aguijones de deseos en el coraçon; pero quando los dexa, juntamente con ellos queda vn dolor grande; verdad es, que este dolor prouiene del Amor, y como tal es amigable, y amable: Oid los suspiros dolorosos, pero enamorados de vn Amante Real, *Mi Alma tiene sed de su Dios fuerte, y viuo, quando vendrè, y parecerè delante de la cara de mi Dios? Mis lagrimas me han seruido de pan, noche, y dia, mientras se me dize donde està tu Dios? Assi la sagrada Sulamitis toda bañada en sus dolorosos amores, hablando con las hijas de Ierusalem, Ay (les dize) yo os conjuro, que si encontras a mi Amado, le significas mi pena, porque estoy enferma, y herida toda de su Amor, la esperança, que se disfiere affige el Alma.*

Psalms.

41.3.4.

Cant.

6.5.8.

Son, pues, las heridas del Amor de diuersas fuertes; 1. Los primeros golpes, que recibimos del Amor, se llaman heridas, porque el coraçon, que parecia sano, entero, y todo suyo mientras no amaua, luego que se halla tocado del Amor comienza a separarse, y diuidirse de si mismo, para entregarse al objeto amado, y no puede hazerse esta diuision sin dolor, pues este no es otra cosa, que la diuision de las cosas vnidas entre si. 2. El deseo pica, y hiere el coraçon, en que se halla, sin cesar, como hemos dicho. 3. Pero Theotimo, hablando del Amor sagrado, ay en su practica vna fuerte de herida, que el mismo Dios haze a vezes en el Alma, que quiere sumamente perficionar; porque le dà algunos sentimientos admirables, y vnas incomparables atracciones de su soberana bondad, como obligandola, y sollicitandola a que le ame; y entonces ella con fuerça se arroja como para bolar mas alto àzia su Diuino objeto; pero quedando corta, porque no puede amar tanto como desea: O Dios! siente vn dolor, que no se puede explicar; porque al mismo tiempo, que es poderosamente atraida a bolar a su Amado, es tambien detenida con violencia, como atada a las baxas miserias

de

AdR.

7.24.

de esta vida mortal; y por su propia impotencia desea ella alas de Paloma para bolar a su descanso, y no las halla; con esto queda fuertemente atormentada entre la violencia de sus ansias, y de sus pocas fuerças. *O miserable de mi*, (dezia vno que auia experimentado este trabajo) *quien me librará deste cuerpo mortal*. Entonces, si reparais Theotimo, no es el deseo de la cosa ausente el que hiere el coraçon; porque el Alma siente a su Dios presente, que la ha metido ya en la bodega de su vino, y ha enarbolado sobre su coraçon el estandarte del Amor; pero aunque ya la mira toda suya, la aprieta, y tira de quando en quando mil saetas de su Amor, mostrandola, por nuevos caminos, quanto es mas amable, de lo que es amado, y ella que no tiene tanta fuerça para amarle, quanto deseo de esforçarse; viendose tan flaca y debil en comparacion, del sentimiento, que tiene, de amar dignamente a aquel, a quien ninguno puede alcanzar a amar como se deue; hallase traspassada de vn incomparable tormēto, porque quantos esfuerços haze para bolar mas alto en su deseable Amor; tantos golpes recibe de dolor.

Este coraçon enamorado de su Dios, deseando infinitamente amarle, bien reconoce, no

obstante que no puede, ni amar, ni desear bastantemente; el deseo, pues, que no se puede cumplir, es como vn dardo en el pecho de vn espiritu generoso; pero el dolor que de ello se percibe, no dexa de ser amable; porque qualquiera que desea bien amar, ama tambien el desear; y se tendria por el mas miserable del mundo, sino desearse continuamente amar, lo que es soberanamente amable; deseando amar, recibe dolor; pero amando el desear, siente dulçura.

O verdadero Dios! Theotimo, que es lo que voy a dezir? Los Bienauenturados que estàn en el Cielo, viendo q̄ Dios aun es mas amable, de lo que ellos le aman; pasarian, y perecerian eternamente de deseo de amarle mas, si la Santissima voluntad de Dios no impusiera a la suya el reposo admirable de que gozan; porque aman tan soberanamente esta soberana bondad, que su querer detiene el suyo, y el contento Diuino los contenta; satisfechos de estar limitados en su Amor, por aquella voluntad, cuya bõdad es el obejto de su Amor; y a no ser assi, igualmente fuera su Amor delicioso, y doloroso; delicioso por la possession de vn bien tan grande; doloroso por el sumo deseo de mayor Amor. Tirando, pues,

Dios factas continuamente (si assi se puede dezir) de la aljava de su infinita veldad , hiere las Almas de sus amantes , dandoles claramente a entender , que le arian mucho menos de lo que es amable : Qualquiera de los mortales , que no desea amar mas la Divina bondad , no la ama bastantemente; la suficiencia en este exercicio Divino, no le basta a aquel , que en ella se quiere detener , como si fuera bastante.

CAPITULO XIV.

De algunos otros modos , con que el Amor santo hiere los corazones.

Nada hiere tanto vn coraçon enamorado, como ver otro coraçon herido de Amor por él. El Pelicano haze su nido en la tierra, con que las serpientes muchas vezes pican sus polluelos, y quando esto sucede, él como excelente Medico natural con la punta del pico hiere por todas partes los pobres hijos, para que junto con la sangre salga el veneno, que la mordedura ha derramado por todo su cuerpo , y para que salga todo , dexa correr la sangre , con que por consiguiente vienen a morir; pero viendolos muertos, él se hiere a si mismo , y derramando su sangre sobre ellos, los

viuifica, y dà vna nueua , y mas pura vida ; hiriólos su amor , y luego por el mismo amor se hiere a si mismo. Jamàs herimos vn coraçon de Amor , sin que al punto seamos heridos tambien. Quando el Alma reconoce a su Dios herido de Amor por ella , recibe al instante vna reciproca herida. *Heriste mi coraçon*, dize el Amante Celestial a su Sulamite , y ella exclama; *Dezid a mi Amado que estoy herida de Amor*. Nunca hieren las abejas , sin quedar ellas heridas de muerte. Viendo al Saluador de nuestras Almas herido de Amor por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz, como podremos dexar de ser heridos por él ; pero digo heridos de vna llaga, tanto mas dolorosamente amorosa, quanto la suya fue amorosamente dolorosa, y quanto jamàs la podemos amar tanto como piden su Amor, y su muerte. Tambien es otra herida de Amor, quando el Alma siente bien que ama a Dios; pero Dios la trata como sino supiera que le ama; ò como si tuuiera desconfiança de su Amor ; porque entonces, mi caro Theotimo, recibe el Alma suma congoxa, siendole intolerable solo el ver , y sentir el semblante que Dios pone de desconfiança della. Sentia san Pedro, y tenia su coraçon lleno de Amor de su Maestro; y el Señor dissimulan-

Cant. 27
4. 9. *C.*
c. 5. 8.

27

do

do saberlo, le dize: *Pedro me amas mas que estos? Señor*, respõ de el Apostol, *vos sabeis, que os amo; pero Pedro me amais vos?* replicò el Salvador, *querido Maestro*, dize el Apostol, *yo os amo cierto vos lo sabeis*. Pero el dulce Maestro, por prouarle, como descõfiado de su Amor, *Pedro*, dize otra vez *me amais?* O Señor, vos heris este pobre coraçon, que grandemente affigido exclama amoroso pero dolorosamente, *Maestro mio, todas las cosas sabeis, no podeis ignorar, que de verdad os amo*. Hazianse vn dia exorcismos a vn possessõ, y el maligno spiritu apretado sobre q̄ dixesse su nombre respondiò: yo soy aquel desdichado priuado de Amor; y al punto S. Catalina de Genoua, q̄ se hallaua presente, sintiò se le turbauan, y reboluian todas las entrañas, porq̄ oyò mêtár la palabra priuaciõ de Amor; porq̄ como los demonios aborrecen tanto al Amor Diuino, q̄ tiemblan de solo ver las señales del, ò de oír el nõbre; quiero dezir, quãdo ven la Cruz, y oyen pronunciar el nõbre dulcíssimo de IESVS: Assi los q̄ tiernamête amã a N. Señor, se estremecen de dolor, y horror, quãdo ven alguna señal, ò entienden alguna palabra, que indica la priuacion del Amor Santo.

San Pedro bien cierto estana, que N. Señor sabiendolo to

do, no podia ignorar quanto le amaua; pero porque la repeticion de aquesta pregunta, *Amame*, tiene apariencia de alguna desconfiança, se entristece mucho. Esta pobre Alma bien conoce, que està resuelta a morir primero que ofender a su Dios; pero en medio de esto no siente vn solo principio de feruor, antes al contrario vna suma frialdad, que la tiene embargada, y tan flaca, que a cada passo cae en imperfecciones muy sensibles. Digo, pues, Theotimo, que esta Alma està toda herida, porq̄ su Amor es grandemente doloroso; pareciendole, q̄ Dios haze del que no ve, quanto le ama; dexandola como cosa, q̄ no le toca, ni le pertenece; y q̄ en medio de sus defectos, distracciones, y tibiezas, N. S. dispara contra ella estas palabras: Como puedes tu dezir, q̄ me amas, pues tu Alma no està cõmigo? Este es vn dardo de dolor, q̄ atrauiesla su coraçõ, pero dolor q̄ procede de Amor, porq̄ si ella no amasse, no estaria affigida, cõ la aprehensiõ, de q̄ no ama.

Algunas vezes se origina esta herida de Amor, de la memoria de auer estado algũ tiempo sin el Amor de Dios. O q̄ tarde os amè hermosura antigua y nueua, dezia aquel santo, que auia sido treinta años herege. La vida passada causa horror a la vida presente; quando se viò sin amar

S. Agus.

amar

amar la soberana bondad.

5. El mismo Amor nos hiere otras vezes, por la consideracion sola de la multitud de Almas, que despreciã el Amor de Dios; de modo, que quedamos sin aliento, de congoxa por esta razon; como aquel que dezia: *Mí zelo, Señor, me ha hecho secar de dolor, porque mis enemigos no hã guardado tu Ley.* Y el grande San Francisco, pensando que no era oido, lloraua, solloçaua, y se lamentaua vn dia tan fuertemente, que oyendole vna buena persona acudiò, como a socorrer à alguno que queriã matar, y viendole solo, le preguntò; porque gritais assi pobre hombre? Ay, dixo! yo lloro, porque auiendo nuestro Señor padecido tanto por nuestro Amor, nadie piensa en ello: y dichas estas palabras, boluiò a sus lagrimas, y la otra buena persona, se puso a llorar con èl.

Pero de qualquier manera que sea, esto es admirable en las heridas del Diuino Amor, que el dolor es agradable, y todos los que le sienten, le consienten, y no querrian trocarle, por toda la dulçura del mundo. No ay dolor en medio del Amor; y si le ay, es muy amado. Vn Serafin, teniendo vn dia vna flecha toda de oro, de cuya punta salia vna pequeña llama, la clauò en el coraçon de la Bienauenturada Madre Santa Teresa de Ie-

sus, y queriendo retirarla, le pareció a esta virgen, que le arrancaua las entrañas, siendo tan vehemente el dolor, que no le quedaron fuerças, sino para arrojar algunos debiles gemidos; pero con todo esto tan amable, que no quisiera jamás verse libre de èl. Tal fue la faeta de Amor, q̄ Dios disparò al coraçon de la gran Santa Catalina de Genoua, al principio de su conuersiõ; de la qual quedò toda trocada, y como muerta al mundo, y a todo lo criado; para solo viuir al Criador: *Es el Amado vn ramillete de mirra amarga;* y este queda colocado entre los pechos de su amada, quiere dezir, es el mas amado de todos los amados.

CAPITVLO XV:

Del languor, ò desfallecimiento amoroso del coraçon herido de Amor.

Cosa bien sabida es, que el Amor humano tiene fuerça, no solo para herir el coraçon, mas tambiẽ para hazer enfermar el cuerpo hasta morir; de fuerte, que como la passion, y temperamento del cuerpo, tiene mucho poder para inclinar el Alma, y traerla tras si. Assi los afectos del Alma tienen gran fuerça para remouer los humores, y alterar las calidades del cuer-



cuerpo. Pero demás desto, quando es vehemente el Amor, lleva tan impetuosamente el Alma à la cosa amada, y la ocupa tan fuertemente, que falta à todas las demás operaciones suyas, tã sensibiles, como inteleçuales; de modo, que para sustentar este Amor, y continuarle, parece que el Alma dexa otra qualquier atencion, y exercicio, y aun a si misma. Esto mouiò a Platon à dezir, que el Amor era pobre, roto, desnudo, descalço, sin casa, miserable, dormiendo por el suelo, y siempre mendigo por puertas: Es pobre, porque haze dexarlo todo por la cosa amada; està sin casa, porque obliga à salir al Alma de su domicilio, para seguir siempre el de su Amado; es miserable, descolorido, flaco, y maltratado, por que quita el sueño, el comer, y beber; es desnudo, y descalço, porque desnuda de otros afectos, para entregarse al de la cosa amada; acuestase al sereno en el duro suelo, porque pone al descubierta el coraçõ que ama, obligandole a manifestar sus pasiones con suspiros, quejas, alabanças, sospechas, y zelos. Està echado como picaro por las puertas; porque haze que el que ama estè perpetuamente atento a los ojos, y labios de la cosa que ama, colgado siempre de sus oidos, para hablarla, y mendigar fauores, de que jamàs se har

ta; los ojos, pues, los oidos, y la boca son las puertas del Alma, y assi su viuir es mendigar por ellas siempre, porque si alguna vez llega a verse satisfecho; ya no es mas ardiente, y por consiguiente, ya no es mas Amor.

Bien sè, Theotimo, que Platon hablò assi del Amor vil, abatido, y miserable de los mundanos; pero no obstante estas propiedades no dexan de hallarse en el Amor Celestial, y Diuino; porque bolued los ojos a los primeros Maestros de la Doçtrina Christiana, à los primeros Doctores digo, del Amor santo Euangelico, y oid lo que dezia vno dellos, que mas trabajos auia padecido: *Hasta agora tenemos hambre, y sed; estamos desnudos, y abofeteados, andamos vagando, y hechos como barreduras deste mundo, y como las rae duras, ò mondaduras de todos; como si dixera, de tal modo somos abatidos, que si el mundo es vn Palacio, somos reputados por las barreduras del, si el mundo es vna mançana, somos nosotros las mōdaduras. Quien los auia reducido a este estado, sino el Amor? El fue el que echò à San Francisco desnudo delante de su Obispo, y le reduxo a morir desnudo, en el suelo. El Amor fue, quien le hizo mendigar toda su vida; el Amor fue quien lleuò al grande Francisco Xa-*

uier,
I. Ad Co
rint. 4.
II.

uier, pobre, necesitado, y roto vagando entre los Indios, y Iapones. El Amor fue quien reduxo al gran Cardenal S. Carlos, Arçobispo de Milan à aquel estremo de pobreza, entre las muchas riquezas de su nacimiento, y dignidad; q̄ como dize aquel eloquente Orador de Italia Mōseñor Panigarola, èl era como vn perro en casa de su señor, no comiendo mas que vn poco de pan, y no bebiendo mas que vn poco de agua, y durmiendo sobre vn poco de paja.

Oygamos à la santa Sulamite, que exclama casi de esta suerte.

Cant. I.
4.

„ Aunque por razon de las mu-
„ chas cōsolaciones, que me dà
„ mi Amor, yo sea mas hermosa
„ que las ricas tiendas de mi Sa-
„ lomón; esto es, mas hermosa, q̄
„ el Cielo, q̄ solo es vn pauellon
„ inanimado de su Magestad
„ Real, y yo soy pauellō anima-
„ do; con todo esto soy toda ne-
„ gra, rota, cubierta de poluo,
„ y toda maltratada con tantas
„ heridas, y golpes, que este mi
„ Amor me dà, no repareis
„ en mi tez, que verdaderamēte
„ soy morena, porq̄ mi Amado
„ q̄ es mi Sol ha bibrado sobre
„ mi los rayos de su Amor; y aũ
„ que alumbran con su luz, con
„ su ardor me han tostado, y de
„ negrido, y quitado el color:
„ muy dichosa me haze el Amor
„ en darme tal Esposo como mi
„ Rey; pero esta amorosa passió
„ que tengo en lugar de Madre,

„ pues ella sola me ha desposado
„ y no mis meritos; tiene otros
„ hijos q̄ dàn assaltos, y traba-
„ jos incōparables, reduciendo;
„ me a estado tal, que como por
„ vna parte parezco Reyna q̄ es
„ tà al lado de su Rey; assi por la
„ otra soy como vna viñadera, q̄
„ desde vna pobre cabaña està
„ guardando vna viña, y viña q̄
„ no es suya, sino agena.

Cierto, Theotimo, que quan-
do las heridas del Amor son cō-
tinuas, y fuertes, nos reducen à
vn desfallecimiento, q̄ ocasiona
la muy amable enfermedad del
Amor. Quié podrà descriuir los
desfallecimientos amorosos de
las Santas Catalinas de Sena, y
Genoua, de Sãta Angela de Ful-
gino, ò Santa Chriřtina; de la
bienauentura Madre Santa Te-
resa de Iesus, de S. Bernardo, ò
de S. Frãçisco, cuya vida no fue
otra cosa, q̄ lagrimas, suspiros,
quexas, delmayos, deliquios, y
pasmos amorosos; pero nada de
todo esto es tan admirable, co-
mo la comunicacion de los amo-
rosos, y preciosos dolores del
dulce Iesus, con la impressiō de
sus Llagas, y señales; muchas ve-
zes he considerado esta marauil-
la, Theotimo, y formado de
ella este concepto, este gran sier-
uo de Dios, hombre todo Serafi-
co, viendo la viuua Imagen de su
Saluador Crucificado, represen-
tada en vn Serafin luminoso, q̄ le
apareciò sobre el mōte Aluernã,
se enterneciò mas de lo imagina-
ble.

ble, lleno de vna consolacion, y cõpassion soberana; porque mirando aquel hermoso espejo de Amor, que jamàs se hartã de cõtõplar los Angeles, quedaua abforto de dulçura, y contento: pero por otra parte, viendo tambien la viuã representacion de las Llagas, y heridas de su Saluador Crucificado, sentia en su Alma aquel impetuoso cuchillo, que traspasò el sagrado pecho de la Virgen Madre el dia de su Passiõ, con tãto dolor interior, como si huuiera sido crucificado con su Saluador. O Dios! Theotimo, si la imagẽ de Abraham, lenantado el braço para dar el golpe de muerte a su hijo, y sacrificarle, hecha por vn Pintor mortal, tuu poder para enternecer, y sacar lagrimas al grande Gregorio, Obispo de Nissia, todas las vezes que la mirana; quanto mayor seria la ternura del gran Francisco, quando viò la Imagen de nuestro Señor sacrificandose assuntissimo sobre la Cruz; Imagen que no vnã mano mortal, sino la diestra de vn Serafin Celestial auia copiado, y delineado de su proprio original; representando tan al uino, y natural al Diuino Rey de los Angeles, muerto, herido, traspasado, y crucificado.

Su Alma, pues, assi enternecida; blanda, y casi toda derretida en este amoroso dolor, se hallò sumamente dispuesta a reci-

bir las impressiõnes, y marcas del Amor, y dolor de su soberano Amante; porque su memoria estaua toda bañada en el recuerdo deste Diuino Amor, su imaginacion fuertemete aplicada a representar se las heridas, y golpes, que sus ojos mirauan entonces tan perfectamente exprelladas en la Imagen presente; su entendimiento recibia las especies infinitamente viuas, que la imaginacion le ofrecia; y en fin, el Amor empleaua todas las fuerças de la voluntad para complacerse, y conformarse à la Passiõ de su Amado; por lo qual el Alma sin duda se hallaua toda transformada en vn segundo Crucifixo, la qual como forma, y Señora del cuerpo, usando de su poder, imprimiò los dolores de las Llagas de que estaua herida en las partes donde su Amante las auia padecido. El Amor tiene fuerça admirable para auuar la imaginacion, de suerte, que penetre hasta lo exterior. Las ouejas de Laban, encendidas del Amor, tuieron la imaginacion tan fuerte, que hizo su efecto en los corderillos, de que estauan preñadas, para que saliesßen blancos, ò mãchados, segun las varas, q miraron en los abreuaderos: vna imaginacion fuerte haze encanecer a vn hombre en vna noche, y descõpone su salud, y todos sus humores. El Amor, pues, hizo

salir los tormentos interiores deste grande Amante Francisco, hasta lo exterior; hirió el cuerpo con el mismo cuchillo de dolor, que auia herido el corazón. Mas romper las aberturas en la carne, por la parte de afuera, el Amor que estaua dentro, no lo podia conseguir, por esto viniendo en su socorro el ardiente Serafin, arrojò rayos de claridad tan penetrante, que abrió realmente las Llagas exteriores del Crucifixo en la carne, que el Amor auia imprimido interiormente en el Alma. Assi el Serafin, viendo que Isaias no se atreuia à hablar, por sentir sus labios manchados, vino en el nombre del Señor, a tocarlos, y purificar se los, con vna ascua, que tomó del Altar, cumpliendole assi sus deseos. La mirra produce su primer licor, en forma de sudor, ò reçume; pero para que le arroge bien todo, menester es ayudarla con sajaduras: Assi el Amor Diuino de San Francisco fue toda su vida como sudor, porque no respiraua en todas sus acciones otra cosa, mas que este sagrado ardor, pero para que se manifestasse de todo punto su incomparable abundancia, vino el Celestial Serafin a hazer las sajaduras, y herirle; y para que todos supiessem, que sus llagas eran de Amor Celestial, se abrieron, no con hierro, sino con rayos de soberana luz. O verdade

Isaia, 6.
6.5.

ro Dios, Theotimo, que dolores tan amorosos, y que amores tan dolorosos! Porque no solo entonces, pero todo el resto de su vida este pobre enfermo de Amor anduuo debilitado, y desfallcido.

El bienaventurado San Felipe Neri, de edad de ochenta años tuuo tal inflamacion de corazón por el Diuino Amor, que le abrasaua, que haziendose lugar el calor por las costillas, las alargò de modo, que rompiò la quarta y quinta, para poder recibir mas ayre que le refrescasse. El venerable Stanislao Kosca, moço de catorze años se hallaua tan abrasado del Amor de su Salvador, q̄ muchas vezes desfallacia, y quedaua fuera de si; y era forçado a aplicarse sobre el pecho paños bañados en agua fria, para moderar la violencia del ardor que sentia.

En fin, Theotimo, como pèfais que el Alma, que ha gustado, aunque por breue rato las consolaciones Diuinas, puede viuir en este mundo lleno de miserias, sin dolor, y desfallcimiento casi perpetuo? Muchas vezes se oyò al gran Varon de Dios Francisco Xavier, suspirando al Cielo, quando entendia estaua solo, en esta manera:
 ,, Ay Señor mio, por vuestra
 ,, misericordia, no me oprime
 ,, mais con tan grande afuenc
 ,, cia de consolaciones; ò si por
 vuest-

Psal. 4.
3.

Ad R.
7.24.

„ vuestra infinita bondad gustais llenarme assi de delicias,
 „ lleuadme a vuestro Cielo,
 „ porque quien de veras ha gustado vna vez en lo interior de vuestra dulçura, fuerça le es viuir en amargura, mientras

„ no os goza: por lo qual quando Dios con larga mano ha dado a vn Alma sus Diuinas dulçuras, y despues se las quita, hierela con esta priuacion, y queda hierta, suspirando con Dauid.

Psal. 41.

3.

Ay! quando vendrà el dia,

Que en tu dulce presençia

Se acabe este sufrir de mi paciençia.

Ad Ro. 7. 24.

Y con el grande Apostol; ò miserable hombre, quien me librará del cuerpo desta mortalidad.

LIBRO SEPTIMO.

De la vnion del Alma con Dios,
que se perfecciona en la
Oracion.

CAPITVLO PRIMERO.

Como haze el Amor la vnion del Alma con Dios en la Oracion.

NO Hablamos aqui de la vnion general del coraçon con Dios, fino de ciertos actos, y mouimientos particulares que el Alma recogida en Dios haze a ma

nera de oracion, para vnirse, y juntarse mas a su Diuina bondad, porque ay esta diferencia entre vnirse, y juntar vna cosa con otra; y cerrar, y apretar vna con otra, ò sobre otra; por que

que para juntar ; y vnir , basta vna simple aplicacion ; de fuerte , que toque vna cosa à otra ; como juntamos las vides a los olmos , y los jazmines a los enredados de los jardines ; pero para apretar , y cerrar , menester es vna aplicacion fuerte , que estreche , y haga mayor la vnion ; de modo , que apretar es intima , y fuertemente juntar , como vemos que la yedra se junta con los arboles , porque no solo se vne , pero se estrecha , y aprieta tan fuertemente con ellos , que se mete , y penetra dentro de sus cortezas .

Libr. 6.
cap. 9.

No dexemos la comparacion , que pusimos arriba , del Amor de los niños con sus madres , por ser de mucha inocencia , y puridad . Mirad , pues , vn niño hermoso , a quien ofrece el pecho su madre , como se arroja entre sus brazos , recogiendo , y doblando su cuerpeçuelo en su regazo , y en su amable seno ; y mirad reciprocamente la madre como le recibe , y aprieta , y a modo de dezir le mete en sus entrañas , y besandole junta à su boca la suya , pero mirad otra vez al chucuelo satisfecho de las caricias maternas , como de su parte coopera à esta vnion de los dos ; por que se aprieta , y estrecha todo lo posible sobre los pechos , y rostro de su madre , y parece que otra vez se quiere hundir , y esconder dentro del amable seno

de donde antes salio : entonces , pues , Theotimo , es perfecta la vnion , la qual no siendo mas que vna , no dexa por esso de proceder de la madre , y del hijo ; de la madre , porque ella primero atraxo a si al niño , y le apretò entre sus brazos , y estrechò con sus pechos , porque las fuerzas del niño no son tan grandes , que pudiesse con ellas apretar , y estrechar tanto a su madre ; pero no obstante haze por su parte lo posible , y se junta con toda su fuerza al pecho materno , no solo consintiendo a la dulce vnion que executa su madre ; pero contribuyendo sus debiles fuerzas de todo coraçon ; y digo debiles , porque su flaqueza es tanta , que mas parecen deseos de vnion , que vnion misma .

De la misma fuerte , Theotimo , Dios nuestro Señor , mostrando el amabilissimo pecho de su Diuino Amor al Alma de uota , la atrae toda a si , la recoge ; y a manera de dezir , dobla todas sus potencias en el regazo de su dulçura mas que materna ; y despues abrasado de Amor , estrecha al Alma , la junta , aprieta , y pega à sus labios de suauidad , sobre sus deliciosos pechos , besandole con el sagrado osculo de su boca , y dan-
dole a gustar sus pechos mejores que el vino ; entonces el Alma , ceuada en las delicias de estos fauores , no solo consiente , y
fe

se ofrece à la vnion, que Dios haze ; pero con todas sus fuerças coopera, procurando juntarle, y estrecharle mas con la Diuina bondad, pero de tal suerte, que reconoce bien, que esta vnion, y lazo depende toda de la operacion Diuina, sin la qual no podiera de su parte hazer el menor esfuerzo del mundo para conseguirla.

Solemos dezir, quando vemos con deseo grande vna rara hermosura ; ò oimos con grande atencion vna excelente melodia ; ò percibimos vn discurso grande despues de alguna dificultad, que la hermosura se lleva los ojos de los que la miran ; la musica, suspende los oidos, y el discurso arrebatara los corazones de los oyentes ; que todo esto quiere dezir, la vnion, y junta estrecha de aquestos sentidos con sus objetos. El Alma, pues, assi se cierra, y aprieta con su objeto, quando con grande atencion se aficiona de el, porque el apretarse no es otra cosa, que el aumento, y progreso de la junta, ò vnion ; y assi solemos vsar desta palabra, hablando en las cosas morales, porque solemos dezir, me aprieta à que haga esto, ò aquello ; me aprieta à que me quede, que es dezir, no solo se vale de la persuasion, ò ruego ; pero tambien de la porfia, y fuerça, como hizieron los Peregrinos de

Emaus, que no solamente su- *Luc. 24.*
plicaron a nuestro Señor ; pero *29.*
le apretaron, y obligaron por fuerça, *apremiádole cõ vna amorosa violéncia à quedar se cõ ellos.*

Hazese, pues, la vnion en la *Nota.*
oracion muchas vezes, en forma de vnos pequeños, mas frequentes impetus, y arrojios del Alma en Dios ; y si reparais en los niños vnidos a los pechos de sus madres, vereis, que de quando en quando se aprietan, y cierran con ellos con ciertos pequeños lançamientos que les causa el placer de mamar ; de la misma suerte en la oracion, el corazón vnido a su Dios, haze algunas vezes ciertos acometimientos de vnion, con cuyos movimientos se cierra, y aprieta mas con su Diuina dulçura ; pongo por exemplo. El Alma que mucho tiempo ha estado en el sentimiento de vnion, gustando en el dulcemente la dicha de estar cõ Dios, creciendo al fin esta vnion por vn aprieto, y lançamiento cordial, ò Señor (dirà entõces) yo soy toda vuestra, toda sin referua lo soy siempre, y lo quiero ser, ò bien a manera de ruego. O dulce Iesus, metedme siempre mas dentro de vuestro corazón, para que me absorua vuestro Amor, y quede anegada toda en el abismo de su dulçura.

Pero otras vezes se haze la vnion, no por repetidos lançamientos, sino a manera de vn cõtinuo

insensible aprieto, y arrojado del coraçon en la Diuina bondad; porque como vemos, que vn pedaço grande, y pesado de plomo, cobre, ò piedra, puesto sobre la tierra, aunque no le impellan, se cierra, y aprieta de modo con ella, y se hunde de tal fuerte que al fin con el tiempo le hallan todo enterrado, y esto procede de la natural inclinacion de su peso, cuya grauedad le tira siempre a su centro. Assi nuestro coraçon estando vna vez vnido a su Dios; si persevera en la vnion sin que nada le diuier-ta, se va continuamente hundiendo por vn imperceptible adelantamiento de vnion, hasta meterse todo en Dios; por la sagrada inclinacion; que el Amor santo le dà de vnirse siẽpre mas a la bondad soberana; porque como dize el Apostol grande de Francia; el Amor es vna virtud vnitiua; quiere dezir, que nos lleva a la perfecta vnion del bien soberano; y siendo vna verdad indubitable, que el Diuino Amor, mientras estamos en este mundo, es vn mouimiento; ò a lo menos, vna disposicion actiua, que inclina al mouimiento, y hasta que llega a la simple vnion no dexa de inclinar (aunque sin percibirlo, à acrecentarla, y perficionarla mas.

Assi los arboles, que quieren ser trasplantados, despues que lo estàn, estienden sus raizes, y

se van arraygando en las entrañas de la tierra, que es su elemento, y alimento, sin que se pueda percibir aquesto, mientras se haze, sino solo despues de hecho; y el coraçon humano trasplantado del mundo en Dios, por el Amor Celestial, si se exercita mucho en la oracion, se estenderà sin duda continuamente, y se apretarà con la Diuinidad, vnienose mas, y mas a su bondad; pero esto por vnos aumentos imperceptibles; cuyo adelantamiento no se conoce mientras crece, sino quando està perfecto, y acabado; si bebemos algun exquisito licor, como (por exemplo) el agua Imperial, la simple vnion de ella con nosotros, serà al passo que la recibieremos; porque en esta parte, la recepcion, y la vnion son vna misma cosa; pero despues poco a poco crecerà esta vnion por vn aumento imperceptiblemente sensible; porque la virtud desta agua penetrando por todas partes confortarà el cerebro, darà al coraçon vigor, y estenderà su fuerza à todos los espiritus. Assi vn sentimiento de dileccion, como que Dios es bueno, auiendo entrado en el coraçon; al punto se vne con esta bondad; pero si despacio se detiene, como vn perfume precioso, penetra por todas partes el Alma, se derrama, y estiende en nuestra vo-

lun-

Psal. 18
II.

Juntad, y a modo de dezir se incorpora con nuestro espíritu, juntandose, cerrandose, y viniendose a él por todas partes mas, y mas; y esto es lo que nos enseña el santo Rey Dauid quando compara las Diuinas palabras a la miel; porque quien no sabe, que la dulçura deste licor, se vne siempre mas a nuestro sentido, si algun tiempo la tenemos en la boca, o la passamos poco a poco, por vna dilatacion de saber, penetrando su suauidad mas profundamente el sentido de nuestro gusto? Este sentimiento de la bondad de Dios se exprime, por aquella palabra de San Bruno, *ò bondad!* o por aquella del Apostol Santo Thomàs: *Mi Señor, y mi Dios!* o por la de Madalena: *ò Maestro mio!* o por la de San Francisco: *Mi Dios, y todas las cosas!* Este sentimiento digo yo, que deteniendose algun tiempo en vn coraçon enamorado se dilata, se estiende, y profunda por vna intima penetracion en el Alma, y la baña mas, y mas toda de su sabor, que no es otra cosa que aumentar la vnion; como haze el vnguento, o bálamo precioso, que cayendo sobre algodón, se vâ mezclando, y viniendo poco a poco con él, de tal fuerte, que no sabreis distinguir, si el algodón es vnguento, o el vnguento algodón: O! que dichosa es el Alma que en

la tranquilidad del coraçon cõferua amorosamente el sagrado sentimiento de la presencia de Dios; porque crecerà su vnion con la Diuina bondad perpetua, aunque insensiblemente; y bañarà todo su espíritu de su infinita suauidad; y aduerto, que quando hablo del sagrado sentimiento de la presencia de Dios, en esta parte, no quiero dezir, del sentimiento sensible; sino del que reside en la cumbre del espíritu, donde reyna el Diuino Amor, y tiene sus principales exercicios.

CAPITULO II.

Diuerfos grados de la santa vnion, que se haze en la oracion.

ALgunas vezes se haze la vnion sin que nosotros cooperemos, mas que por vn simple seguir, y dexarnos vnir sin resistencia a la Diuina bondad; como vn niño deseoso de los brazos de su madre; pero que por su mucha flaqueza no puede haze movimiento alguno para acercarse a ellos, ni para apretarlos quando los tiene; pero solo se alegra de verse cogido de ellos, y ser apretado con aquel pecho.

Otras vezes cooperamos, quando siendo atraídos corremos voluntariamente por cor-

responder a la dulce fuerça de la bondad , que nos atrae , y nos aprieta a si por su Amor ; otras vezes nos parece , que començamos nosotros a juntarnos , y apretarnos con Dios , antes , que su Diuina Magesta se junte con nosotros , porque sentimos la accion de la vnion de nuestra parte , sin sentir la de la parte de Dios ; el qual no obstante , sin duda nos preuiene siempre , aunque no lo sintamos , porque sino se viniessè a nosotros , nunca nosotros nos vnieramos a èl ; èl nos elige , y aprehende siempre , antes que nosotros le elijamos , ni aprehendamos ; pero quando siguiendo sus imperceptibles impulsos començamos a vnirnos con èl , pone a vezes de su parte el aumento , socorriendo nuestra flaqueza , y apretandose sensiblemente con nosotros ; de modo que le sentimos entrar , y penetrar nuestro coraçon , por vna suauidad incomparable ; y a vezes tambien assi como nos ha atraído insensiblemente a la vnion , continua insensiblemente nuestra ayuda , y socorro ; sin que sepamos como se haze vnion tan grande , pero bien sabemos , que nuestras fuerças no son bastantes a hazerla ; y assi por esto bien echamos de ver , que alguna secreta fuerça obra su insen-

sible accion en nosotros ; como los marineros , que lleuan sus nauios cargados de hierro ; quando con viento muy debil los fienten nauegar velozmente , conocen , que estàn vezinos a las montañas del imàn , que imperceptiblemente los tira , y atrae ; y ven encierta forma vn patente , y perceptible adelantamiento , que prouiene de vn medio incognito , è imperceptible ; de la misma suerte , quando vemos a nuestro espiritu vnirse mas con Dios , con los cortos esfuerzos , que haze nuestra voluntad ; bien juzgamos , q̄ tenemos poco vieto para nauegar tan fuertemente , y que es necesario que el Amante de nuestras Almas nos tire por la influencia secreta de su gracia , que quiere nos sea imperceptible , para que seamos admirable ; y que sin detenernos en el sentimiento de sus atractiuos impulsos , nos ocupemos mas pura , y simplemente en vnirnos a su bondad.

Alguna vez esta vnion se haze tan insensiblemente , que nuestro coraçon no siente , ni la operacion Diuina , ni su propia cooperacion ; solamente halla hecha toda la vnion , sin saber , ni entender como ; à imitacion de Iacob , que sin pensar se halla casado con Lia ; ò mas propriamente como San-
son

son (aunque con más dicha) se halla ligado, y apretado con los cordeles de la Santa vnion, sin auerlo percibido.

Otras vezes sentimos los aprietos, haziendose la vnion por acciones sensibles, tanto de la parte de Dios como de la nuestra.

Tal vez tambien se haze por sola voluntad, y en ella soia; y alguna vez entra a la parte el entendimiento, porque le lleva tras si la voluntad, y le aplica à su objeto, dandole vn placer especial el ver que le mira fixamente, como vemos que el Amor derrama vna profunda, y especial atencion en nuestros ojos corporales, quando los detenemos en ver lo que amamos.

A vezes esta vnion, se haze de todas las facultades del Alma, que se amontonan, y cercan la voluntad; no para vnirse ellas mismas à Dios, porque no todas son capaces, sino para dar mas comodidad à la voluntad de hazer su vnion; porque si las demás facultades se aplicasen cada vna à su objeto propio, no pudiera el Alma, obrando por ellas, tan perfectamente emplearse en la accion de la vnion con Dios; tal es la variedad de las vniones.

Mirad à San Marcial (porq̄ fue segun se dize, el niño bienauenturado de quien se habla en San Marcos) Christo nuestro Señor

le tomó, leuantó, y tuuo muy despacio en sus braços; ò hermoso Niño Marcial, quan dichoso fois, en ser cogido, lleuado, vnido, junto, y apretado al pecho Celestial del Salvador, y besado con su boca sagrada, sin que vos ayais cooperado mas, que en no resistir a estas Diuinas caricias: Al contrario el Santo Simeon abraça, y aprieta al mismo Señor sobre su pecho, sin que haga el Señor semblante alguno de cooperar à esta vnion, bien que como canta la Iglesia Santa: *El viejo lleuaua al niño, mas el Niño gouernaua al viejo.* San Buenaventura, lleuado de vna santa humildad, no solo no se vnía à nuestro Señor; pero se retiraua de su presencia Real; quiero dezir, del Santissimo Sacramento de la Eucaristia; quando vn dia oyendo Missa, se vino nuestro Señor a vnirse con él, lleuandole su Diuino Sacramento. Hecha, pues, assi esta vnion, ay Dios, Theotimo, pensad có que Amor aquella Alma santa apretó à su Salvador en su coraçon. Al contrario, Santa Catalina de Sena, deseando ardientemente recibir à nuestro Señor en la Santa comunion, apretando, è impeliendo su Alma, y sus afectos à este bien, se vino a juntar con ella, entrando en su boca có mil bendiciones. Assi nuestro Señor començò la vnion con San Buenaventura, y Santa Catalina,

Lucas 2.
28.

Cant. 7.
10.

parece comenzó la que ella tu-
uo con su Saluador; la sagra-
da Amante de los Cantares ha-
bla como quien auia practicado
la vna, y la otra vnion: *To soy
toda de mi Amado, y sus huel-
tas son àzia mi, que es lo mis-
mo que si dixera: yo me he vni-
do a mi caro amigo, y recipro-
camente èl se ha buuelto àzia mi,
para hazerse todo mio vnien-
dose mas conmigo: Mi queri-
do es para mi ramillete de mira-
ra, èl quedará entre mis pechos,
y yo le apretaré sobre ellos, co-
mo vn ramillete de suauidad. Mi
Alma (dezia Dauid) se ha jun-*

Psal. 62.
9.

tado à vos Dios mio, y vuestra
diestra me aprehendiò; pero en
otra parte la Esposa se confies-
sa preuenida, diziendo: *Mi
querido es todo mio, y yo soy to-
da suya; hazemos vna santa
vnion, por la qual èl se junta à
mi; y yo me junto à èl; y para
mostrar que siempre toda la
vnion se haze por la gracia de
Dios, que nos tira así, y con
sus atractiuos mueue nuestra
Alma, y anima los mouimien-
tos de nuestra vnion con su Di-
uina Magestad, exclama la mis-
ma, como quien no tiene fuer-
ça alguna: Traedme, Señor,
mas para dar a entender que no
quiere ser atraída como vna pie-
dra, ò como vn forçado; sino
que cooperará de su parte, y
y mezclará su debil mouimien-
to con los poderosos atracti-*

uos de su Amante: *Correrèmos,
dize, al olor de vuestros vnguen-
tos; y para que se sepa, que si
la tiran con alguna fuerça por
la voluntad, todas las poten-
cias del Alma se irán a la vnion:
Tiradme, dize ella, y correrè-
mos. El Esposo no tira mas que
vna, y muchas corren a la vniõ,
la voluntad es sola la que Dios
quiere; pero todas las demás
potencias, corren tras ella,
para vnirse juntamente con
ella.*

A esta vnion proboca el Di-
uino Pastor de las Almas à su
querida Sulamites: *Ponme, le
dize, como sello sobre tu cora-
çon, y como vn sello sobre tu bra-
ço; para imprimir bien vn sello,
sobre la cera, no solo le juntan
con ella; pero le aprietan fuer-
tamente; así quiere que nos
vnamos a èl con vnion tan fuer-
te, y apretada, que quedè-
mos con las señales de sus cari-
ños.*

El santo Amor de nuestro
Saluador, nos aprieta; ò Dios!
que exemplo de vnion tan ex-
celente: El se auia juntado à
nuestra naturaleza humana por
gracia, como vna vid a su ol-
mo, para en alguna manera ha-
zerla participante de su fruto;
pero viendo esta vnion desecha
por el pecado de Adan; hizo
otra mas estrecha, y apretada
en su encarnacion, por la qual
la naturaleza humana quedó pa-

ra

Cant. 8.
6.

Toan. 6.
44.

ra siempre junta en vnidad de persona a la Diuinidad; y para que no solo la naturaleza, pero todos los hombres pudiesen vnirse intimamente a su bondad, instituyó el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, que cada vno puede recibir, para vnir consigo a su Salvador realmente, y por manera de vianda. Theotimo, esta vnion Sacramental nos sollicita, y nos ayuda à la espiritual de que hablamos.

CAPITVLO III.

Del soberano grado de vnion por la suspension, y arrebatamiento.

YA pues sea, que la vnion de nuestra Alma con Dios, se haga imperceptible, ò perceptiblemente, Dios es siempre Autor de ella, y ninguno se puede vnir a èl, sino vâ a èl; ninguno puede ir a èl, sino es traïdo por èl, como lo testifica el

Toan. 6. 44. Diuino Esposo, diziendo: Ninguno puede venir à mi, sino es que mi Padre le trayga: Lo qual la Celestial Esposa protesta, diziendo: Traedme, corremos al olor de vuestros unguentos. La perfeccion desta vnion, consiste en dos puntos, que sea pura, y sea fuerte. Bien puedo acercarme a vna persona para hablarla, para verla mejor, pa-

ra alcançar alguna cosa de ella, para oler sus perfumes, ò para apoyarme en ella; y entonces verdaderamente yo me acerco, y me junto a ella; pero este acercarme, y esta vnion no son mi principal intento; mas me firuen como de medio, y disposicion para alcançar otra cosa; pero si me junto, y acerco, no con otro fin, que por estar junto a ella, y gozar desta proximidad, y vnion, entonces es vn acercamiento de vnion puro, y simple.

Assi se acercan muchos a nuestro Señor, vnos por oirle, como la Madalena, otros por ser curados, como la muger del fluxo de sangre; otros para adorarle, como los Magos; otros para servirle, como Marta; otros para vencer su incredulidad, como Santo Thomàs; otros para vngirle, como la Madalena, Ioseph, y Nicodemus; mas la Diuina Sulamites, le busca para hallarle, y auïendole hallado, no quiere otra cosa, que tenerle muy apretado, y teniendolo, no soltarle jamás: *Yo le tengo, dize ella, y no le soltarè.* Iacob, dize San Bernardo, reniando a Dios bien apretado, le quiere dexar, con que le eche su bendicion; pero la Sulamites no le dexarà, por qualquier bendicion que le dè, porque ella no quiete las bendiciones de Dios, sino al Dios

Pfal. 72. David: *que ay en el Cielo para mi, y que quiero yo sobre la tierra, sino à vos; vos sois el Dios de mi coraçon, y mi porcion por toda la eternidad.*

Assi estano la gloriosa Madre junto a la Cruz de su Hijo: ay Madre de la vida! que buscáis en este monte Caluario, sitio de la muerte? Yo busco, huiera ella dicho a mi Hijo, que es la vida de mi vida; y porque le buscáis? Para estar junto a él; pero agora está entre las angustias de la muerte; no busco yo las alegrías, à él mismo si, y mi coraçon enamorado en todas partes me haze solicitar, el verme vnida a mi querido Hijo. En suma, la pretension del Alma en esta vnion, no es otra que la de estar con su Amante; pero quando la vnion del Alma con Dios, es muy estrecha, y apretada, la llaman los Theologos inhesion, ò adhesion; porque por ella queda el Alma presa, clauada, y fixa en la Diuina Magestad; de fuerte, que con dificultad se puede ella desassir, y retirar. Mirad os ruego, vn hombre preso, y atado con la atencion a la suauidad armoniosa de vna musica, ò (lo que es mas de admirar) a la niñeria de vn juego de naypes, aunque querais retirarle no podeis, por grandes negocios que tengi en casa no le pueden ar-

rancar; pierde hasta el comer, y el beber. O Dios, Theotimo, quanto mas fuertemente deue de estar atada, y apretada el Alma amante a su Dios, quando está vnida a la Diuinidad de infinita dulçura? Y presa, y arrebatada de este objeto de incomparable perfeccion? Tal fue la del grande vaso de eleccion San Pablo, que exclamaua: *Clauado estoy con Christo en la Cruz, para viuir à lat. 2. 19* Dios. Assi protesta, que nada, ni la muerte misma le podrá apartar de su Maestro. Este mismo efecto de Amor fue practicado entre David, y Ionatas, porque escrito está, *que el Alma de Ionatas estaua pegada à la de David*, de aqui viene vn axioma, celebrado de los Padres antiguos, que la amistad que puede acabarse, nunca fue verdadera amistad; como he dicho en otra parte.

Mirad otra vez, os ruego; Theotimo, al pequenuelo Infante, assido al pecho, y cuello de su madre, si le quieren desassir de alli, para llenarle a la cuna, por ser ya hora, como lo reu-
sa; y resiste quanto puede, por no apartarse de aquel amable aluerque; si le hazen desassir de vna mano, se asse con la otra: y si de todo punto le lleuan, se acoge al llanto, y teniendo el coraçon, y los ojos, donde no puede tener el cuerpo, va clamã
do

*Ad Ga
to en la Cruz, para viuir à lat. 2. 19*

*1. Reg
18. 1.*

*AdF
lip.
23.*

do a su madre, hasta que a fuerça de arrullarle, se queda adormecido! Assi el Alma, que por el exercicio de la vnion ha llegado hasta el juntarse, y assirse de la Diuina bondad; no puede ser desafiada, sino es con violencia, y mucho dolor; si la quierẽ desprendre, diuirtiendo su imaginacion, no dexa de sentirse presa por su entendimiento; si por este la tiran, se enlaça por la voluntad; y si todavia con alguna distraccion violenta la obligan a dexar el acto de la voluntad; ella se buelue cada momento a su amado objeto, del qual totalmẽte no se puede desprender, renouando quãto puede los dulces laços de su vnion, por las frequentes reflexiones, que escondidamente haze; experimentando en esto la pena, que sentia San Pablo: porque se halla apretada de dos deseos; vno de estar libre de toda ocupaciõ exterior, para morar en su interior con Christo; y el otro de acudir a la obra de obediencia; que la vnion mesma con Iesu Christo le enseña ser necesaria.

La Bienauenturada Madre Santa Teresa de Iesus, dize con excelencia: Que auiendo llegado la vnion a esta perfeccion de terneros presos, y atados con Dios, no es diferente del arrebatamiento, ò suspension de espiritu; pero que se llama so-

lo vnion, ò suspension, quando es corta; y quando larga, extasis, ò arrebatamiento: de manera, que en quanto al efecto, el Alma enlaçada tan firme, y apretadamente con su Dios, que no puede facilmente ser diuidida, no està ya en si misma, sino en Dios; como vn cuerpo crucificado, no està en si mismo, sino en la Cruz; y la yedra pegada al muro, no està en si misma, sino en èl.

Pero para euitar toda equivocacion; sabed Theotimo, q̄ la caridad, es vn laço de perfeccion: y quien tiene mas caridad, mas estrechamente està vnido, y enlaçado con Dios: no hablo aora de la vnion de la caridad, que es permanente en nosotros, por manera de habito, ya estemos durmiendo, ò despiertos; hablo de la vnion, que se haze por la accion, y es vno de los exercicios de la caridad, y dileccion. Imaginad, pues, que San Pablo, S. Dionisio, San Agustin, San Bernardo, San Francisco, Santa Catalina de Genoua, ò de Sena, están aun en este mundo, y que duermen descansando de muchos trabajos, en que se auian ocupado por Amor de Dios; representaos por otra parte alguna buena Alma, pero no tan Santa como ellos, que al mismo tiempo estuuieste

d Ga
t. 2. 19

Reg
8. 1.

AdPhi-
lip. 1.
23.

en oracion de vnion: Yo os pregunto, mi amado Theotimo; quien está mas vnido, mas apretado, y mas enlaçado cō Dios, estos grandes santos, que duermen, o esta Alma que ora? Cier to es, que aquestos admirables Amantes, porque tienen mas caridad, y sus afectos, aunque en alguna manera dordimos, están de tal fuerte enlaçados, y presos con Dios, que son inseparables: pero me direis, como puede ser, que vn Alma que está en oracion de vnion, hasta llegar al extasis, esté menos vnida a Dios, que aquestos que duermen por santos que sean? Y respondo, Theotimo, que aquella Alma está mas adelante en el exercicio de la vnion; pero estos están vnidos, y no se vnen, porq̄ duermen; y aquella se vne estando en el exercicio, y practica actual de la vnion.

Demás desto, este mismo exercicio de la vnion con Dios, se puede practicar por cortos, y ligeros, pero frequentes lançamientos de nuestro coraçon en Dios; a manera de oraciones jaculatorias, hechas en esta forma. Ay Iesus mio, quié me darà la gracia de que yo sea vn solo espiritu con vos! Yo Señor desechando la multiplicidad de las criaturas, no quiero otra cosa que vuestra vnidad! O Dios mio, vos sois el solo

vno, y el vno solo necesario a mi Alma! Ay querido amigo de mi coraçon, vnid mi pobre vnica Alma, a la muy vnica bondad vuestra. Vos sois todo mio, quando serè yo toda vuestra? el inia atrae el hierro, y le aprieta. O Iesus, Señor, Amate mio, tirad mi coraçon; apretad, y vnid eternamente mi espiritu a vuestro pecho paternal! pues soy hechura vuestra, porque no estoy en vos? Anegad esta gota de espiritu, q̄ me auéis dado dentro del mar de vuestra bondad, de dōde ella procede! Ay Señor, pues vuestro coraçon me ama, porque no me arrebatara para sí, pues yo le quiero bié? Tiradme, y yo correrè tras vos vuestros halagos, para arrojar me en vuestros braços paternos, y no salir de ellos jamás en los siglos de los siglos, Amen.

CAPITVLO IV.

Del arrobamiento, y de su primera especie.

EL extasis se llama arrobamiento, porque por èl nos atrae Dios, y leuata a sí; y el arrobamiento se llama extasis, en quãto por èl salimos, y estamos fuera, y sobre nosotros mismos, para vnirnos con Dios: y aunq̄ los atractiuos, cō que Dios nos tira, son admirablèmente dulces, suaves, y deliciosos, cō todo esto
por

por la fuerça que la hermosura, y bondad Diuina tiene para tirar a si la atencion, y aplicacion del espiritu, parece que no solo nos eleua; pero que nos arrebatada, y trasporta. Como tambien por razon del muy voluntario consentimiento, y ardiente movimiento con que el Alma arrebatada sigue los impulsos Diuinos, parece que no solo sube, y se eleua; pero que se arroja, y lança fuera de si en la Diuinidad misma: De la misma suerte sucede en el vilissimo extasis, y abominable arrebatamiento del Alma, quando los cebos de los deleites brutales la ponen fuera de su propia dignidad espiritual, y muy abaxo de su natural condicion; por que en tanto que voluntariamente sigue este malauenturado deleite, y se precipita fuera de si misma; quiero dezir, fuera del estado espiritual; se dize, que està en extasis sensual; mas en tanto que los halagos, y gustos sensuales la tiran poderosamente, y a manera de dezir, la arrastran a esta baxa, y vil condicion; se dize, que està arrebatada, y llevada fuera de si misma; porque estos deleites bestiales la baxan del uso de la razon, è inteligencia, con vna tan feruorosa violencia; que como dize vno de los mayores Filosofos, estando el hombre con este accidente parece auer caido en hepilepsia;

tanto queda el espiritu aborrido, y como perdido. *O hombres hasta quando seréis tan insensatos, que queriendo abatir vuestra dignidad natural, vengais voluntariamente a precipitaros en la condicion de los brutos animales?* Psalm. 4. 3.

Pero en quanto a los extasis sagrados, mi caro Theotimo, ellos son de tres maneras; el vno, es del entendimiento; el otro, de la afeccion; y el tercero, de la accion; el vno consiste en el resplandor, el otro en el feruor, el tercero en la obra; el vno sucede por admiracion, el otro por deuocion, y el tercero por operacion. La admiracion se forma en nosotros por el encuentro de vna nueva verdad, que no conociamos, ni esperauamos conocer: y si a esta verdad se junta la hermosura, y la bondad, la admiracion que de ahi prouiene, es grandemente deliciosa: Assi la Reyna de Sabà hallando en Salomon mas verdadera sabiduria de lo que ella auia pensado, quedó llena de admiracion, y los Indios, viendo en nuestro Salvador vna sciencia, que nunca auian creído; quedaron ocupados de vna grande admiracion. Quando pues agrada a la Diuina bondad dar a nuestro entendimiento alguna especial claridad, por cuyo medio sube a contemplar los Diuinos misterios con vna contemplacion extraordinaria,

y muy releuante, viendo entonces en ellos mas hermosura de la que pudo imaginar, entra en admiracion.

La admiracion, pues, de las cosas agradables, fixa, y junta fuertemente el espiritu cō ellas; tanto por razon de la excelencia de la hermosura que le descubre; quanto, porque por la novedad desta excelencia, no puede hartarse el entendimiento de ver aquello, que hasta entonces no auia visto, y es tan agradable a la vista: y demas desto, à vezes dà Dios al Alma vna luz, no solo clara; pero creciente, como el Alua del dia: y entonces, como los que han hallado vna mina de oro, ahondan siempre mas, por descubrir mas copia de este deseado metal. Assi el entendimiento và profundando mas en la consideracion, y admiracion de su Diuino objeto; porque de la misma suerte que la admiracion causa la philosophica, y atenta indagacion de las cosas naturales: assi tambien produce la contemplacion, y Theologia Mistica: y porque esta admiracion, quando es fuerte, nos saca fuera, y sobre nosotros mismos, por la viuua atencion, y aplicacion de nuestro entendimiento a las cosas Celestiales, consiguientemente nos lleva al extasis.

(†)

CAPITVLO V.

De la segunda especie del arrebatamiento.

A Trae Dios los espiritus à si por su soberana hermosura, è incōprehensible bondad; dos excelencias, que no son mas que vna suprema diuinidad; vniquissimamente hermosa toda junta, y buena; por esta bondad, y hermosura son hechas todas las cosas, y a ella miran todas, por ella, y por su amor, se mueuen, y contienen; deseable, amable, y digna de ser buscada, es esta bondad, y hermosura; por ella todas las cosas son, y quieren todo lo que ellas obran, y quieren. Y en quãto a lo hermoso, los Griegos le dãn vn nombre, sacado de vna palabra, q̄ significa *llamar*, porque atrae, y llama à si todas las cosas. Assimismo quanto al bien, su verdadera imagen es la luz; especialmente, en que la luz recoge, reduce, y conuierte à si todo lo que tiene ser; por donde el Sol, entre los Griegos, es llamado cō vn nombre, que muestra, que el haze, que todas las cosas se junten, y aprieten, y las esparcidas se recogan, como la bondad conuierte à si todas las cosas; siendo, no solo la soberana vnidad, sino tambien soberanamente vniente; de suerte, que todas las cosas la desean, como a su principio, su conseruacion, y

ulti-

De c
nis n
nibu.
A. c
medi

último fin: por manera, q̄ en suma lo bueno, y lo hermoso, no son mas q̄ vna misma cosa, la qual apetecen todas las cosas.

Este discurso, Theotimo, está casi todo compuesto de palabras del Diuino Dionisio Areopagita: y verdaderamente es cierto, q̄ el Sol origen de la luz corporal, es la verdadera imagen de lo bueno, y hermoso: porq̄ entre las criaturas meramente corporales, no ay ninguna de bondad, ni hermosura igual a la del Sol; y esta consiste en la luz, sin la qual nada seria hermoso, ni bueno en este mundo corporal: Ella lo alumbrá todo como hermosa; calienta, y viuifica como buena; por lo hermosa, y clara, atrae los ojos de todos quantos tienē vista en el mundo; por lo buena, y caliente tira a todos los apetitos, è inclinaciones; por ella saca, y leuanta las exalaciones, y vapores; produce y brota las plantas, y animales en su origen, y no ay generaciō alguna en q̄ el calor vital deste gran luzero no concurra. Así Dios, Padre de toda luz, soberanamente bueno, y hermoso, por su belleza atrae nuestro entendimiento a cōtemplarle, y por su bondad nuestra voluntad a amarle. Como hermoso, colmado nuestro entendimiento de delicias, difunde su Amor en nuestra voluntad; como bueno, llenando nuestra voluntad de su Amor,

excita nuestro entendimiento a contemplarle; prouocandonos el Amor a la contemplacion, y la contemplacion al Amor: de donde se sigue, que el extasis, y el arrebatamiento, dependē totalmente del Amor; porque él lleva el entendimiento a la contemplacion, y la voluntad a la vnion: de manera, que al fin hemos de concluir cō el gran San Dionisio, q̄ el Amor Diuino es extatico; no permitiendo q̄ sean los Amantes de si mismos, sino de la cosa amada; y por esta razon, el admirable Apostol San Pedro, poseído deste Diuino Amor, y hecho partícipe desta fuerça extatica, con voz Diuinemente inspirada, dixo: *Viuo yo, mas no yo, viue Iesu Christo en mi*, porque como verdadero Amante, estando fuera de si en Dios; viuia, no ya su propia vida, sino la vida de su Amado, como soberanamente amable.

Este arrebatamiento, pues, de Amor, sucede en la voluntad, desta manera: Tocala Dios con la suavidad de sus halagos, y entōces, como la aguja tocada del imán, se buelue, y rebuelue àzia el Polo, olvidando su condicion insensible: Así la voluntad tocada del Amor celestial, se buelue y encamina a Dios, dexando todas sus inclinaciones terrestres; entrando por este medio en vn arrebatamiento, no de conocimiento, sino de posesi-

Ad Gal. lat. 2. 20.

feccion ; no de admiracion , fino de afecto ; no de ciencia , fino de experiencia ; no de vista , fino de gusto , y sabor : verdad es , que como ya he significado , el entendimiento entra algunas vezes en admiracion , viendo la sagrada delectacion , que goza la voluntad en su extasis ; como la voluntad recibe tambien delectacion , conociendo al entendimiento puesto en admiracion ; de modo , que estas dos facultades se comunican sus arrobamientos , haziendo la vista de la hermosura amarla , y el Amor mirarla . Raras vezes nos calientan los rayos del Sol , sin que nos alumbren , y raras vezes nos alumbra , sin que nos calienten : El Amor facilmente haze admirar ; y la admiracion facilmente amar .

Con todo esto , las dos extasis del entendimiento , y voluntad , no dependen la vna de la otra ; de tal suerte , que la vna no pueda muchas vezes hallarse sin la otra ; porque como los Filósofos tuvieron mas conocimiento , que Amor del Criador ; Assi los buenos Christianos , tienen muchas vezes mas Amor , que conocimiento ; y por consiguiente , al exceso del conocimiento no siempre sigue el del Amor ; como al contrario el exceso del Amor , no siempre es acompañado del de el conocimiento , como he notado en otra parte : Y

assi el extasis solo de la admiracion no nos haze mejores ; segun dize aquel , que fue arrebatado en extasis hasta el tercer Cielo :

Si yo conociesse , dize , todos los misterios , y todas las ciencias , y no tuuiesse caridad , no soy nada ,

1. ad Cor. 13.
2.

y por esso el maligno espíritu puede extaticar (si assi se puede dezir) y arrebatarse el entendimiento , representandole maravillosas inteligencias , que le tengan eleuado , y suspenso sobre sus fuerzas naturales , y con estas luzes puede dar a la voluntad alguna fuerte de Amor vano , ligero , floxo , è imperfecto , a manera de complacencia , satisfacion , y consolacion sensible : pero el dar verdadero extasis de la voluntad , por el qual ella se apriete vnica , y poderosamente con la bondad Diuina , solo pertenece al Espiritu Soberrano , por el qual la caridad Diuina se derrama en nuestros corazones .

CAPITULO VI.

De las señales del buen arrebatamiento , y de la tercera especie de él .

EN efecto , Theotimo , se han visto en nuestra edad muchas personas , que creian ellas mismas , y muchos con ellas , q̄ eran arrebatadas diuinamente con el extasis , y al fin se descubria

bria no ser más que ilusiones, y emblecos diabolicos. Cierta Clerigo del tiempo de S. Agustín, se ponía en extasis siempre que quería, cantando, o haziendo cantar ciertos tonos lugubres, y lastimosos, y esto lo hazia solamente por contentar la curiosidad de muchos que deseauã ver este espectáculo. Mas lo que es admirable, es, que su extasis passaua tan adelãte, que no sentia el fuego, quando se lo aplicauan, hasta auer buuelto en si; y con todo esto, si alguno hablaua rezio, y en voz clara, lo entendia como de lexos, y no tenia respiracion alguna. Los Filósofos mismos reconocieron ciertas especies de extasis naturales, cauãdas por la vehemente aplicacion del espíritu a la consideracion de las cosas mas leuãtadas: por esso no ay que marauillar se, si el maligno espíritu haze estos remedos de mona, por engañar las Almas, escandalizar los flacos, y transformarse en espíritu de luz, obrando estos arrobos en algunas Almas con poca firmeza instruidas en la verdadera piedad.

Pues para que se puedan distinguir los extasis Diuinos, de los humanos, y diabolicos; nos ha dexado algunos seruos de Dios varios documentos: pero basta, para mi proposito, poner dos señales del extasis bueno, y santo; la vna, que el extasis

sãgrado, no es jamàs tanto del entendimiento, como de la voluntad, la qual mueue, calienta, y llena de vn poderoso afecto a Dios; de manera, que si el extasis es mas hermoso, que bueno; mas luminoso, que caliente; mas especulatiuo, que afectiuo; es grandemente dudoso, y digno de toda sospecha: Yo no digo, que no puede auer arrebatamientos, y visiones profeticas, sin q̄ aya caridad; por q̄ se muy bien, que como puede tenerse la caridad, sin arrojarse, ni profetizar, tambiẽ se puede arrojar, y profetizar, sin tener la caridad: lo q̄ digo es, que aquel que en su arrobos tiene mas claridad en el entendimiento para admirar a Dios, que calor en la voluntad para amarle, deue estar sobreauiuso; porque ay peligro de ser falso este extasis, y de que dexel espíritu mas inchado, que edificado; metiendole verdaderamente, como a Saul, Balaam, y Cayfas, entre los Profetas; pero dexandole sin embargo entre los reprobos.

La segunda señal de los verdaderos extasis, consiste en la tercera especie de ellos; que arriba hemos dicho ser extasis todo santo, todo amable; y el q̄ corona los otros dos; y este es el extasis de la obra, y de la vida: La entera obseruancia de los Mandamientos de Dios, no està dentro de los limites de las

fuer-

fuerças humanas, pero biẽ se ha
lla dentro de los confines del in
tinto del espíritu humano, co
mo muy conformes a la razon,
y lumbrer natural: de fuerte, q̃
viuendo, segun los Mandamien
tos de Dios, no estamos por es
fo fuera de nuestra natural incli
nacion: pero demás de los Man
damientos Diuinos, ay vnas in
piraciones celestiales, para cu
ya execucion, no solo es menes
ter, que Dios nos leuante mas
allà de nuestras fuerças, pero tã
bien que nos lleue mas allà de
los instintos, è inclinaciones de
nuestra naturaleza, porque bien
que estas inspiraciones no sean
contrarias a la razon humana,
todavia la exceden, y son muy
sobre ella; de fuerte, que enton
ces no viuimos solamente vna
vida ciuil, honesta, y Christiana;
fino vna vida sobrenatural, de
nota, y extatica: quiero dezir,
vna vida que està de todas ma
neras fuera, y mas allà de nues
tra condicion natural.

No hurtar, no mentir, no co
meter luxuria, orar a Dios, no
jurar en vano, amar, y hõrar los
padres, no matar: esto es viuir,
segun la razon natural del hom
bre: pero dexar todos nuestros
bienes, amar la pobreza, llamar
la, y tenerla por delicioso due
ño, tener los oprobios, despre
cios, abatimientos, persecucio
nes, y martirios por felicidades,
y bienauenturanças, contener

se en los terminos de vna abso
luta castidad, y en fin viuir en
medio deste mundo, y en esta vi
da mortal, contra todas las opi
niones, y maximas del mundo, y
contra el corriente del rio des
ta vida, con ordinarias resigna
ciones, renunciaciones, y abne
gaciones de nosotros mismos;
no es viuir a lo humano, sino a
lo sobrenatural; no es viuir en
nosotros, sino fuera, y mas allà
de nosotros mismos; y porque
ninguno puede desta manera sa
lir sobre si, y aun mas allà de si
mismo, si el Padre Eterno no le
saca; por esto esta suerte de vi
da, deue ser vn arrebatamiento
continuo, y vn extasis perpetuo
de accion, y operacion.

Vosotros estais muertos, dezia
el Grande Apostol a los de Ro
das, *y vuestra vida es à escondi
da con Iesu Christo en Dios*. Lá
muerte haze que el Alma no vi
ua mas en el cuerpo, ni en la ca
pacidad de el: quieren dezir,
pues, Theotimo, estas palabras
del Apostol, *vosotros estais muer
tos*, como si huiera dicho, voso
tros no viuis mas en vosotros
mismos, ni en la capacidad de
vuestra propia condicion natu
ral; vuestra Alma no viue ya se
gun ella misma, sino sobre si mis
ma. El Fenix, en esto, es Fenix,
en que aniquila su propia vida
al calor de los rayos del Sol, pa
ra alcançar otra mas dulce, y vi
gorosa, escondiendo, a manera

Ad Cor
los. c. 3

31

Act. 1

2:

de

de dezir, su vida debaxo de las cenizas. Los gusanos de la vida mudan su ser, y se bueluen Mariposas; las abejas nacen gusanos, despues vienen a ser Ninfas, y caminan sobre sus pies, y en fin llegan a ser moscas volantes. Lo mismo nos sucede Theotimo, si somos espirituales, porque dexamos nuestra vida humana para viuir otra mas eminente mas allà de nosotros mismos; escondiendo toda esta vida nueva en Dios con Iesu Christo, que solo la vè, la conoce, y la dà: nuestra vida nueva es el Amor celestial, que viuifica, y anima nuestra Alma, y este Amor està todo escondido en Dios y en las cosas Diuinas con Iesu Christo: porque como dizè las sagradas Letras del Euangelio; *despues q̄ Iesu Christo se dexò al go ver de sus Discipulos, subièdo allà arriba al Cielo, en sin vna nube lo rodeò, q̄ le apartò, y escondiò de sus ojos.* Iesu Christo, pues, està escondido en el Cielo en Dios, pues Iesu Christo es nuestro Amor, y nuestro Amor es la vida de nuestra Alma; luego nuestra vida està escondida en Dios cõ Iesu Christo, que es nuestro Amor; y por consiguiente nuestra vida espiritual, se aparecerà el dia del iuizio; y entonces nosotros apareceremos con èl en gloria; que es dezir, Iesu Christo nuestro Amor, nos glorificarà, comunicandonos

su felicidad, y resplandor.

CAPITULO VII.

Como el Amor es la vida del Alma, con inuase el discurso de la vida extatica.

EL Alma es primer acto, y principio de todos los mouimientos vitales del hombre, y como dize Aristoteles, ella es el principio por quien viuimos, sentimos, y entendemos: de dõ de se sigue, que segun la diuersidad de los mouimientos, conocemos la diuersidad de vidas; de tal suerte, que los animales, que no tienen mouimiento natural, carecen totalmente de vida. Assi Theotimo, el Amor es el primer acto, y principio de nuestra vida deuota, ò espiritual, por el qual viuimos, sentimos, y nos mouemos; y nuestra vida espiritual, es tal, quales son nuestros mouimientos afectuosos, y vn coraçon, que no tiene mouimiento, ni afecto, no tiene Amor, como al contrario vn coraçon que tiene Amor, no puede estar sin mouimiento afectuoso: quando, pues, hemos colocado nuestro Amor en Iesu Christo; hemos por consiguiente ipuesto en èl nuestra vida espiritual: èl està ahora escondido en Dios en el Cielo, como Dios estuuo escondido

R en

Ad Cor
ios. c. 3
32

Act. 1.
2:

en él mientras viuió en la tierra, por esso nuestra vida està escondida en él, y quando aparece ca en gloria, nuestra vida, y nuestro Amor aparecerán assimismo con él en Dios. Por esso S^ñ.

S. Ignatius E-
pistola 7
ad Rom.
circa me-
dium.
Ignacio, segun refiere S. Dionisio, dezia, que su Amor estaua crucificado, como si dixera; mi Amor natural, y humano, con todas las passiones, que dependé del està clauado en la Cruz, assi le he hecho morir, como mortal; porque hazia viuir mi coraçon con mortal vida: y como mi Saluador fue crucificado, y murió segun la vida mortal, para resucitar à la inmortal, tambien yo he muerto cõ él en la Cruz, segun mi Amor natural, que era la vida mortal de mi Alma; para que yo resucitasse a la vida sobrenatural con vn Amor, que pudiendo desde aqui exercitarse en el Cielo; es confidentemente inmortal.

Quando, pues, viéremos, que alguna persona tiene en la oracion arrobos, por los quales sale, y sube mas allá de si misma en Dios, y con todo esso no tiene extasis en su vida; quiero dezir, no haze vna vida releuante, y conjunta a Dios; con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por vna interior dulçura, simplicidad, humildad, y sobre todo vna cõtina caridad: **Creed**

Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy sospechosos y peligrosos, y muy propios para hazer admirar los hombres, pero no para hazerlos santos: porque, què bien puede tener vn Alma en ser arrebatada en Dios en la oracion, si en su conuersaciõ, ni en su vida no està arrebatada de los afectos terrestres, baxos, y naturales? Estar sobre si mismo en la oracion, y debaxo de si en la vida, y operacion; ser Angelico en la meditacion, y bestial en la cõuersaciõ; es cojear de entrambas partes, jurar en Dios, y en Melcom; y es en suma vna verdadera sensual, de que tales arrobos, y extasis, no son sino embelècos, y engaños del espiritu maligno. Dichosos son aquellos, que viuen vna vida sobrenatural extatica, leuantada sobre si misma, aunque no tengan arrobos en la oraciõ. Muchos santos ay en el Cielo, que jamás tuieron extasis, ò arrebatamiètos de contemplacion: porque quantos Martires, y grandes Santos, y Santas leemos en la Histõria, no auer tenido jamás en la oracion otro priuilegio, que el de la deuocion, y feruor? pero no ha auido jamás santo, que no aya tenido el extasis, y arrobo de la vida; y de la operacion; sobrepujandose a si mismo, y a sus inclinaciones naturales.

Y quien no ve, Theotimo, q
el

Cap. 6.
6.

el Apostol Grande habla del ex-
tasis de la vida; y operaci6n, prin-
cipalmente quando dize; *Yo vi-
uomas no yo, viue Iesu Christo
en mi*, por q̄ el mismo lo explica
en otros terminos a los Roma-
nos, diziendo: *Que nuestro hom-
bre viejo estã crucificado junta-
mente con Iesu Christo, que esta-
mos muertos al pecado con el y q̄
assimismo hemos resucitado con
el para andar en nouedad de vi-
da, y no seruir, mas al pecado*. Es-
tos son dos hombres, representa-
dos en cada vno de nosotros,
Theotimo; y por conseqüente
dos vidas; la vna del hombre
viejo, que es vna vida vieja; co-
mo se dize del Aguila, que sien-
do yã de edad, vã arrastrando
las plumas, sin poder coger bue-
lo; la otra vida es del hombre
nuevo, que tambien es vna vida
nueva, como la del Aguila, q̄
desembaraçada de sus plumas
viejas, que sacude en la mar, co-
bra otras nuevas, y assi renoua-
da, buela en la nouedad de sus
fuerças.

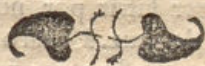
En la primer vida viuimos,
segun el hombre viejo; quiero
dezir, segun los defectos, flaque-
zas, y miserias, contraidas por
el pecado de nuestro primer Pa-
dre Adan, y por effo viuimos en
su pecado, y nuestra vida es vna
vida mortal; o por mejor dezir,
la muerte misma: En la segunda
vida, viuimos segun el hombre
nuevo; quiero dezir, segun la gra-

cia, faouores, ordenes, y voluntad
de nuestro Saluador; y por con-
figuierẽ viuimos a la salud, y re-
dempcion; y esta nueva vida, es
vna vida viua, vital, y viuificã-
te. Pero qualquiera que quisiere
llegar a la vida nueva, neces-
sario es, que pãse por la muer-
te de la vieja, crucificãdo su car-
ne con todos sus vicios, y apeti-
tos; sepultandolos debaxo de
las aguas del santo Baptismo, o
Penitencia: como Naaman, q̄
aneg6, y sepult6 en las aguas
del Iordan su vida vieja, lepro-
sa, e infecta; para viuir vna vi-
da nueva, sana, y limpia: por-
que bien se podia dezir deste h6-
bre, que no era ya el viejo Naa-
man leproso, hediondo, y da-
ñado; sino vn Naaman nuevo,
limpio, sano, y honesto; por-
que auia muerto a la lepra, y vi-
uia a la salud, y pureza.

Qualquiera, pues, que ha re-
sucitado a esta nueva vida del
Saluador yã no viue, ni a si, ni
en si, ni para si, sino en su Sal-
uador a el, y para el: *Estimad,*
dize San Pablo, *que estais ver-*

Ad Ro-
man, 6.
11.

*viuendo a Dios en Iesu
Christo nuestro
Señor.*



CAPITVLO VIII.

Admirable exortacion de S. Pablo a la vida extatica, y sobrenatural.

HAze San Pablo el mas fuerte, el mas apretado, y mas admirable argumento, que jamás se hizo, a mi parecer, para inclinarnos a todo punto al extasis, y arrobamiento de la vida, y operacion, que auemos dicho. Oid, Theotimo, os ruego, estad atento, y pensad la fuerça, y eficacia de las ardientes, y celestiales palabras deste Apostol todo arrebatado, y trasportado del Amor de su Maestro. Hablando, pues, de si mismo, (y otro tanto se deue dezir de cada vno de nosotros) *La caridad de Iesu Christo, dize, nos aprieta:* Si, Theotimo, nada aprieta tanto el coraçon del hombre, como el Amor: si vna persona sabe, que es amada de otra, qual quiera que sea, forçado parece que se halla a amarla reciproca mente: pero si vn hombre vulgar fuessè amado de vn Gran señor, mucho mas obligado se hallaria; pero si fuessè de vn Gran Monarca, mayor seria el aprieto? Pues sabiendo que Iesu Christo verdadero Dios Eterno, todo poderoso nos amò, hasta querer sufrir por nosotros muerte de Cruz. Mi caro, Theotimo, no es esto tener nuestros coraçones en vna prensa, y sentirlos apretar con fuerça, para

exprimir de ellos Amor, con vna violècia, q̄ quanto mas confriñe, tanto es mas amable, y amigable? Pero como nos aprieta este Diuino Amate? *la caridad de Iesu Christo nos aprieta,* dize su S. Apostol, *estimando nosotros esto.* Què quiere dezir estimando nosotros esto? quiere dezir, que la caridad del Saluador, nos aprieta, entòces principalmete quando estimamos, consideramos, pèsamos, meditamos, y atédemos a esta resolucio de la Fè: y qual resolucio? Mirad, Theotimo, como grauemete vñ fixando su còcepto en nuestros coraçones: *Estimado nosotros esto,* dize: y q̄ es esto? *q̄ si vno murió por todos, luego todos han muerto, y Iesu Christo murió por todos.* Esto es, sin duda alguna verdad; si vn Iesu Christo murió por todos, luego todos han muerto en la persona deste vnico Saluador, q̄ murió por ellos, y su muerte les deue ser imputada, pues èl la sufrió por ellos, y por su remedio.

Però què se sigue desto? parece q̄ oigo aquella boça Apostolica, q̄ como vn trueno exclama a los oidos de nuestros coraçones: lo q̄ se sigue desto es, o Christianos, lo q̄ Iesu Christo desea de nosotros, murièdo por nosotros, q̄ *nos cõformemos a èl; para que,* dize el Apostol, *los que viuen, no viua ya a si mismos, sino a aquel que murió, y resucitó por ellos.* O, verdadero Dios Theo

ti-

Compa
racio e
geleate

2. Ad Co
rim. c. 5.
14.

Psalm.
21. 10.

timo, que fuerte que es en materia de Amor esta consecuencia: Iesu Christo murió por nosotros; él nos ha dado la vida con su muerte; nosotros vivimos porque él murió; él murió por nosotros, para nosotros, y en nosotros; luego nuestra vida no es ya nuestra, sino de aquel, que nos la adquirió por su muerte: luego no debemos vivir ya a nosotros, sino a él; no en nosotros, sino en él; no por nosotros, sino por él. Vna donzella de la Isla de Sefotos, auia criado vn Aguila desde pequeña, con el cuidado, que los moços suelen poner en estos entretenimientos; crecida ya el Aguila, comenzó a bolar poco a poco, y a caçar las aues, segun su instinto natural; despues auiendose hecho mas fuerte, se calaua sobre brutos animales, sin faltar jamás de traer fielmente alguna presa a su querido dueño, como en reconocimiento de su criança. Sucedió, pues, que aquesta donzella murió vn día, que el Aguila auia ido a caça; y su cuerpo, segun la costum-

Comparación excelente.

Psalm.
21. 10.

*Auiendome tus dedos fabricado,
Del vientre de mi madre producido,
Con el primer calor me has recibido.*

Nos hizo suyos por el Bautismo; nos crió tiernamente, segun el coraçon, y el cuerpo, con vn Amor incomprehensible; y por adquirirnos la vida, sufrió la

bre de aquel tiempo, y del Pais, fue puesto sobre vna hoguera en publico para quemarle; pero assi como empezó a prender la llama en él, sobrenino el Aguila con gran priessa; y viendose este inopinado, y triste espectáculo, traspasada de dolor, abrió las garras, y soltando su presa, se echo sobre su querida señora, y cubriendola con sus alas, como para defenderla del fuego, o para abraçarla con piedad, perseverò firme, è inmobile muriendo, y abrafandose animosamente con ella, no pudiendo el ardor de su afecto ceder a las llamas, y ardores del fuego; para ofrecerle a si por víctima, y holocausto de su valiente, y prodigioso Amor, como su dueño lo era de la muerte, y de las llamas.

O Theotimo, que aliçto nos dà esta Aguila. El Salvador nos ha criado desde nuestra tierna juuētud; o por mejor dezir, nos ha formado, y acogido, como vna ama llena de Amor, entre los braços de su Diuina prouidencia, desde el instante de nuestra concepcion.

muerte, nos ha alimentado con su propia carne, y sangre; ¿ qué resta pues? ¿ qué conclusión deucemos tomar, sino *¿ los que viven no vivan ya a si mismos, sino al que murió por*

R 3 ellos?

ellos ? quiero dezir , que confagrèmos al Diuino Amor de la muerte de nuestro Saluador, todos los momentos de nuestra vida, refiriendo a su gloria todas nuestras empresas, y cõquistas, todas nuestras obras, y acciones, todos nuestros pensamientos , y afecciones : Miremos Theotimo este Diuino Redemptor, tẽdido sobre la Cruz, como sobre su hoguera funeral, donde muere de Amor por nosotros, pero de vn Amor mas doloroso que la muerte misma; ò de vna muerte mas amorosa que el Amor mismo. Ay ! porq̃ no nos echamos sobre èl con el espíritu para morir cõ èl sobre la Cruz, pues por nuestro Amor quiso tanto morir. *No letendrà*, deuiamos dezir, si tuuieramos la generosidad del Aguila. *y no le soltarè jamás*, yo morirè con èl, y me abraçarè entre las llamas de su Amor; vn mesmo fuego con sumirà a este Diuino Criador, y a su miserable criatura; *Mi Iesus es todo mio, y yo soy toda suya*, yo vivirè, y morirè sobre su pecho; *ni la muerte, ni la vida me apartaràn jamás del*. Assi, pues, se haze el extasis santo del Amor verdadero; quando no viuiamos ya segun las razones, è inclinaciones humanas; sino muy sobre ellas, segun las inspiraciones, y instintos del Diuino Saluador en nuestras

Almas.

CAPITVLO IX.

Del supremo efecto del Amor afectuoso, que es la muerte de los Amantes, y primeramente de los que murieron en el Amor.

EL Amor es fuerte como la *Cant. 8.*
muerte, la muerte aparta el *6.*

Alma, del que muere de su cuerpo, y de todas las cosas del mundo; el Amor sagrado aparta el Alma del Amãte de su cuerpo, y de todas las cosas del mundo; y no ay otra diferècia, sino que la muerte haze siẽpre cõ efecto, lo q̃ el Amor no haze de ordinario, sino por afecto: Digo de ordinario Theotimo, porq̃ alguna vez el Amor sagrado es tan violento, que con efecto causa la separaciõ del cuerpo, y del Alma; haciendo morir los Amantes de vna muerte dichosissima, que vale mas que mil vidas.

Como es propio de los reprobos morir en pecado; assi lo es de los escogidos morir en Amor y gracia de Dios; pero cõ todo esto sucede aquesto diferentemẽte: El justo no muere jamás de improuiso, porque el auer perseverado hasta el fin en la justicia Christiana, es auer prouèido bien su muerte; pero bien suele a vezes morir de muerte subita y repentina; por esto la Iglesia toda sabia no nos haze rogar simplemente en las Letanias, q̃ seamos libres de muerte subita; sino de muerte subita, è
im-

Exẽplo
1.

Cant.
3. 4.

2.

3.

Exēplos

1.

improuisa: por subitanea no es peor, como no sea tambien improuisa. Si algunos espiritus flacos, y vulgares huuieslen visto baxar fuego del Cielo sobre el grande Simon Estilita, y matarle: que huuieran pensando, sino escandalos? Pero no se deue pensar otra cosa, sino que auiendose este gran Santo sacrificado a Dios perfectissimamente en su coraçon, consumido y a todo de Amor, vino el fuego del Cielo para hazerle holocausto, y abrasarle del todo; porque el Abad Iulian, estando apartado de alli vna jornada, vió subir al Cielo su Alma, y hizo echar incienso a la misma hora, para dar a Dios las gracias. El bienauenturado Cremonès, oyendo vn dia la santa Missa, puesto de rodillas con suma deuocion, no se leuanto al Euangelio, segun es costumbre; y por esso repararon los circunstantes, y vieron que auia muerto. En nuestra edad ha auido grãdes varones, en virtud, y doctrina, q̄ se han hallado muertos: los vnos, en el Confessionario: los otros, oyendo vn Sermõ: y otros se han visto caer muertos al baxar del Pulpito, donde auia predicado cõ gran feruor: muertes todas subitas; pero no improuisas: y quantos hombres pios se ven morir de apoplexia, letargia, y de otras mil suertes muy subitamente! otros desvariando, y con frenesi, fuera del uso de la

razon; y todos estos han muerto como los niños bautizados, en gracia: y por conseqüente, en Amor de Dios, aunque ni aun en Dios pensauan, en el punto de su muerte.

Los hombres Sabios, Theotimo, no pierden su sciencia quando duermen, que si la perdieran, se hallarian ignorãtes al despertar, y necessitados de boluer a la escuela; lo mismo es de todos los habitos de Prudencia, Templança, de Fè, de Esperança, y Caridad; porque siempre estãn en el espiritu de los Iustos, aunque ellos no siempre estèn en su exercicio. En vn hombre q̄ duerme, parece que todos sus habitos duermen con el, y con el despiertan. Assi, pues, el hombre justo muriendo subito, y a oprimido de vna casa, que se le caiga a cuestras: y a de vn rayo, ò sufocado de vn catarro, ò sin sus sentidos, por la violencia de alguna ardiente calentura: verdaderamente no muere en el exercicio del Amor Divino; pero muere en su habito: y por esto dixo el Sabio: *El justo, si es preuenido de la muerte, serã en refrigerio;* porq̄ le basta para alcãçar la vida eterna, morir en estado, y habito de Amor, y caridad.

Pero muchos Sãtos hã muerto, no solo en caridad, y cõ el habito del Amor Celestial; pero tã bien en la accion, y practica del. San Agustín murió en el exerci-

Sapien
4.7.

cio de la santa contricion, que no es otra cosa sino Amor. San Geronimo exortando a sus hijos queridos al Amor de Dios, del proximo, y de la virtud; S^a. Ambrosio todo arrebatado, hablando dulcemente cō su Salvador, acabando de recibirle en el Diuinissimo Sacramēto del Altar; S. Antonio de Padua, despues de auer dicho vn Hymno a la Gloriosa Virgen Madre, y hablando con grande regozijo cō su Hijo; S. Tomās de Aquino, juntando las manos, leuantando los ojos, y la voz al Cielo, pronunciando con grande feruor estas palabras en forma de jaculatoria; q̄ eran las vltimas q̄ el auia explicado de los Cātares: *Venid Amado mio, salgamos juntas al cāpo*. Todos los Apostoles, y casi todos los Martires han muerto orando a Dios: El Bienauenturado, y B. Beda, auiedo sabido por reuelaciō la hora de su muerte, fue a Visperas, (y era dia de la Ascēcion) y estādo en pie, arrimado solamēte a los braços de su filla, sin enfermedad alguna, acabò su vida, al mismo pūto, q̄ acabò de cātat Visperas, como tiēpo ajustado para seguir a su Maestro, subiendo al Cielo a gozar de la mañana hermosa de la eternidad, que no puede tener noche. Luā Gerson Chāciller de la Vniuersidad de Paris, hōbre tan docto, q̄ como dize Sixto Senense, no se puede

discernir, si aumētò su doctrinā cō la piedad, ò la piedad con su doctrina, auiedo explicado las cinquēta propiedades del Amor Diuino, q̄ se señalan en el libro de los Cātares, tres dias despues, mostrando vn rostro, y vn coraçō muy viuo espirò, pronunciado, y repitiēdo muchas vezes a modo de oraciō jaculatoria estas santas palabras, sacadas del mismo libro de los Cantares, *O, Dios, vuestra dilecció es fuerte como la muerte*. S. Martin, como todos saben, murió tã atento al exercicio de la deuocion, q̄ no se exagerarlo. San Luis aquel grā Rey entre los santos, y y grā santo entre los Reyes, tocado de la peste, no cesò jamás de orar, y auiendo despues recibido el Diuino Viatico, estēdiendo los braços en Cruz, clauados los ojos en el Cielo espirò, suspirando ardentemente estas palabras llenas de vna cōsiança amorosa. *Ay, Señor, yo entraré en vuestra casa, y os adoraré en vuestro santo Tēplo, y alabaré vuestro nōbre*. S. Pedro Celestino todo anegado en crueles afflicciones, q̄ no se pueden biē dezir, estando yā al fin de sus dias, se puso a cantar como Cisne sagrado el vltimo Psalmo, y acabò su canto, y su vida cō estas amorosas palabras: *Todo spiritu alabe al Señor*. La admirable Santa Eusebia, llamada la Estrangerera, murió de rodillas en vna

Cap. 7.

Psalm.
5. 8.

fer.

feruiente oracion. San Pedro Martyr, escriuiendo con su dedo, y su propia sangre la confession de la Fè, por quien moria, y diziendo estas palabras: *Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu*, y el grande Apostol del Iapon, San Francisco Xauier, teniendo, y besando la Imagen de Christo crucificado, y repitiendo cada momento estos afectos de su espíritu: *O! Iesus, Dios de mi coracon.*

CAPITULO X.

De los que murieron de Amor, y por el Amor Diuino.

Todos los Martyres, Theotimo, murieron por el Amor Diuino; porque quando se dize que muchos han muerto por la Fè, no se deue entender que aya sido por la Fè muerta, sino por la Fè viuia; quiero dezir, animada de la caridad: y assi la confession de la Fè, no es tanto acto del entendimiento, y de Fè, como de la voluntad, y del Amor de Dios; y por esto, San Pedro, guardando la Fè en su Alma el dia de la Passion, perdió con todo esto la caridad, no queriendo confessar con la boca por su Maestro, al que reconocia por tal en su coracon. Pero Martyresha auido que murieron expressamente por sola la caridad; como el gran Precursor de Christo, q̄ fue martirizado por la correccion fraterna; y los glo-

riosos Principes de los Apostoles, S. Pedro, y S. Pablo; pero principalmente S. Pablo murió por auer cõuertido a la santidad y caridad las mugeres, q̄ el infame Neron auia peruertido: los santos Obispos Stanislaio, y Tomàs de Contorberi, fueron muertos por materias, que no mirauã a la Fè, sino a la caridad: y en fin gran parte de las santas Virgenes, y Martyres fueron muertas por el zelo de guardar la castidad, que la caridad les auia hecho dedicar al Esposo Celestial.

Pero tambiẽ sucede entre los Amantes sagrados, que se entregan de todo punto a los exercicios del Amor Diuino; que este santo fuego les debora, y consume la vida. Suele el pesar a vezes impedir tanto tiempo a los afligidos el comer, beber, y el dormir, que al fin flacos, y descaecidos vienen a morir; y entonces el vulgo dize, que hã muerto de pesar; pero esto no es verdad; porque mueren de desfallecimiento, falta de fuerças, y vigor; verdad es, que este desfallecimiento les viene por el pesar; y assi hemos de conceder, que sino han muerto de pesar, hã muerto por su causa, y por el: Assi Theotimo, quando el ardor del Santo Amor, es grande, dà tãtos assaltos al coracon, le hiere tan amenudo, le causa tantos desfallecimientos, le derrite tan continuamente; le lleva a los extasis,

y arrobos con tanta frecuencia, q̄ ocupada casi toda el Alma por este medio en Dios, no pudiendo asistir bastantemente a la naturaleza, para hazer la digestion, y nutrimento conuiniēte, las fuerças animales, y vitales, comiençan poco a poco a faltar, se acorta la vida, y llega la muerte.

O Dios, Theotimo, que dicha es esta muerte! que dulce esta amorosa Saeta, que hirien-donos desta llaga incurable del Diuino Amor, nos dexa para siempre enfermos de vn batimiēto de coraçon tã apretante, que en fin para en la muerte, que tãto pensais, que estas sagradas dolencias, y los trabajos llevados por la caridad, acortan los dias a estos Diuinos Amantes, como a Santa Catalina de Senna, San Francisco, al pequeño Stanislao Kosca, à San Carlos, y a otros muchos centenares, que murieron tan moços? Verdaderamente, quanto a San Frãcisco, despues que recibió las Diuinas Llagas de su Maestro, tuuo tan fuertes, y sensibles dolores, tales pasmos, y enfermedades, que no le vino a quedar mas, que la piel, y los huesos; y mas parecia vna anotomia, o imagen de la muerte, que hombre viuo, y con aliento.

CAPITVLO XI:

Que algunos otros entre los Diuinos Amantes han muerto en el exercicio del Amor.

Todos los escogidos pues, Theotimo, mueren en el habito del Amor sagrado; pero demàs desto otros algunos mueren en el exercicio deste santo Amor, aunque vnos, y otros por vn mismo Amor; pero lo q̄ pertenece al supremo grado de el, es que algunos mueren de Amor; y entonces, nõ solo el Amor hiere el Alma de tal fuerte que la pone en langor; pero la traspasa dando su golpe derechamente en medio del coraçon, tan fuertemente, que la arroja del cuerpo; lo qual sucede assi; atraida el Alma poderosa, de las suauidades Diuinas de su Amado, para corresponder de su parte a sus dulces atractiuos, se arroja con fuerza, y quanto puede àzia este deseable amigo, que la tira; y no pudiendo llevar su cuerpo tras si, antes que detenerse con el entre las miserias desta vida, le dexa, y se separa, bolando sola como vna bella paloma al seno delicioso de su Celestial Esposo; lançandose en su Amado, que la recibe, y arrebatã a si: y como el esposo dexa padre, y madre, para juntarse à su esposa; assi es-

ta casta Esposa dexa la carne, para vnirse a su Esposo. Este es el mas violento efecto, que el Amor haze en vn Alma, y el que pide de antemano vna grande desnudez de todos los afectos, que pueden tener el coraçon atado, ò al mundo, ò al cuerpo; de fuerte, que como el fuego auiendo poco a poco separado la essencia de la masa, y auendola apurado del todo, saca al fin la quinta essencia; assi el Amor santo, auiendo retirado el coraçon humano de todos los humores, inclinaciones, y pasiones, en quanto es possible, haze salir despues el Alma, para que por esta muerte preciosa en los ojos Diuinos, passé a la gloria inmortal.

El gran San Francisco (que en esta materia del Amor Celestial se me viene siempre a los ojos) no podia dexar de morir por Amor, à causá de la multitud, y grandeza de las dolencias, extasis, y desfallecimientos, que el Amor de Dios le ocasionaua; pero demás desto, Dios, que le auia expuesto a los ojos de todo el mundo, como vn milagro de Amor, quiso que no solamente muriesse por el Amor; sino tambien de Amor; porque mirados suplico, Theotimo, su muerte: Viendose ya al punto della, se hizo poner desnudo sobre la tierra, y auiendo recibido vn habito, que le vistie-

ron de limosna, habló à sus hijos, animandolos al Amor, y temor de Dios, y de la Iglesia; hizose leer la Passion del Salvador, y despues començo con vn ardor fumo a pronúciar el Psalmó 141. *Yo he gritado con mi voz al Señor, yo he suplicado con mi voz al Señor;* y en acabando estas vltimas palabras: *O Señor, sacad mi Alma de la prission, para que bendiga vuestro santo nombre; los justos me aguardan hasta que me galardoneis;* espiró el año quarêta y cinco de su edad. Quien no vè, Theotimo, que este hombre Serafico, que tanto auia deseado ser Martir, y morir por el Amor, murió en fin de Amor, como en otra parte he explicado.

Santa Maria Madalena auiedo por espacio de treinta años viuido en la gruta, que aun se vé oy en Prouença, arrebatada todos los dias siete vezes, y suspendida en el ayre por los Angeles, como para ir a cantar las siete Oras Canonicas en sus Coros; en fin, vn dia de Domingo vino a la Iglesia, en la qual hallandola su querido Obispo San Maximino en contemplacion, los ojos llenos de lagrimas, y los braços leuantados, la comulgó, y despues rindió su dichoso espiritu, q̄ segúda vez se fue para siépre a los pies d̄ su Salvador, a gozar de aquella mejor parte, q̄ auia escogido en este mundo.

San

San Basilio auia contraido estrecha amistad con vn Medico, Iudio de nacion, y religion; con intento de atraerle a la Fè de nuestro Señor, pero nunca lo pudo conseguir, hasta q̄ quebrantado de ayunos, vigilijs, y trabajos, llegando al articulo de la muerte, preguntò al Medico, que sentia de su salud, cõjurandole se lo dixesse llanamente; hizolo el Medico; y auendole tomado el pulso, le dixo: no ay remedio ya alguno, antes que se ponga el Sol morireis: que direis vos, replicò el enfermo, si aun mañana estoy en esta vida? Yo os prometo hazerme Christiano, respondió el Medico. El Santo orò à Dios, y alcançò la prorrogacion de su vida corporal, en fauor de la espiritual de su Medico; el qual vista esta marauilla, se conuirtió: y leuantandose San Basilio animosamente de la cama, fue à la Iglesia, y le baptizó con toda su familia; despues auiendo buuelto a su aposento, y acostadose, y auiendose largamente entretenido en oraciõ con Dios, exortò santamente a los que le assistian, a seruirle de todo su coraçon; y en fin viendo venir los Angeles à acompañarle, pronunciò con suma suauidad estas palabras: *Mi Dios, yo os encomiendo mi Alma, y la pongo en vuestras manos, y espirò.* El buẽ Medico conuertido, viendole

assi muerto, abraçandole, y deshaziendole en lagrimas sobre èl, le dixo: O gran Basilio, sieruo de Dios, verdaderamente si vos quisierades, no huierades muerto mas oy que ayer. Quien no vè que esta muerte fue toda de Amor? Y la Bienauenturada Madre Teresa de Iesus, reuelò despues de su muerte, que murió de vn assalto, è impetu de Amor, que fue tan violento, que no pudiendo la naturaleza sufrirle, se auia el Alma ido en busca del Amado objeto de sus afectos.

CAPITVLO XII:

Historia marauillosa de la muerte de vn hombre illustre, que murió de Amor sobre el Monte Oliuete.

DEmàs de lo que se ha dicho, he hallado vna Historia, que por muy admirable, es tanto mas creible a los Amantes sagrados; pues como dize el Santo Apostol, *la caridad cree de buena gana todas las cosas;* quiere dezir, que no cree facilmente que se miente, y sino ay señales de falsedad aparentes, en lo que se le representa, no dificulta creerlo: Pero sobre todo, quando son cosas, que exaltan, y engrādecen el Amor de Dios con los hombres, ò el de los hombres

bres con Dios; de manera, que la caridad, que es Reyna soberana de las virtudes sagradas, se complace, al modo de los Principes de las cosas, que sirven à la gloria de su Imperio, y dominacion; y aunque lo que voy à contar, no sea, ni tan publico, ni tan autentico como la grandeza de la marauilla, que contiene requeria; no pierde por esto su verdad, porque como dize con excelencia San Augustin, apenas se saben los milagros, por magnificos que sean en el lugar mismo donde se hazen; y aunque los que los han visto los referã, apenas se creen; mas no por esto dexan de ser verdaderos: y en materia de Religion, las Almas bien dispuestas tienen mas suavidad en creer las cosas, en que ay más dificultad, y admiracion.

Vn muy illustre, y virtuoso Cavallero, passò pues el mar, y fue a Palestina, a visitar los santos lugares donde Christo nuestro Señor obrò nuestra redempcion; y para dar principio dignamente a este santo exercicio, ante todas cosas, se confesò, y comulgò deuotamente. Empeçò en primer lugar por la Ciudad de Nazareth, donde el Angel anunció a la Virgen Santissima la Sacratissima Encarnacion; y donde se efetuò la muy adorable Concepcion del Verbo Eterno; y aqui este de-

uoto Peregrino se puso a contemplar el abismo de la bondad Diuina, que se dignò tomar carne humana, por librar al hombre de su perdicion. De alli passò a Bethleem, al lugar del Nacimiento; donde no se puede dezir quantas lagrimas derramò, contemplando aquellas con que el Hijo de Dios, Infante tierno de la Virgè auia regado aquel santo establo, besando, y boluendo a besar cien vezes aquella tierra sagrada, y lamiendo el polvo sobre el qual fue recibida la primera infancia del Diuino Niño. De Bethleem fue a Bethabara, y passò hasta el pequeño lugar de Bethania, donde acordandose que nuestro Señor se desnudò para ser baptizado, se desnudò tambien, y entrò en el Jordan, lauandose; y bebiendo de sus aguas, le parecia ver alli a su Salvador, recibiendo el Baptismo de mano de su Precursor, y al Espiritu Santo, decendiendo visiblemente sobre el, en forma de paloma con las alas abiertas, de donde (le parecia) baxaua la voz del Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien me he complacido; de Bethania fue al desierto, y alli viò con los ojos de su espiritu al Salvador, ayunando, combatiendo, y rebatiendo al enemigo, y despues à los Angeles, que le seruian viandas admirables.

De alli fue al Monte Tabor, dõde viò al Salvador transfigurado; despues al Monte de Sion, donde le parecia verle aun arrodillado en el Cenaculo lauando los pies a los Discipulos, y distribuyendoles despues su Diuino cuerpo en la sagrada Eucaristia: Passò el torrente del Cedron, y fue al huerto de Gethsemani, donde su coraçon se derrixiò en lagrimas de vn amabilissimo dolor, quando se le representò su Amado Salvador, sudando sangre en aquella estrema agonìa, que padecio alli; despues atado, y agarrotado lleuado a Gerusalem, donde se encaminò tambien, siguiendo en todo las pisadas de su Amado; mirele (en su imaginacion) arrastrado a todas partes, en casa de Anàs, de Cayphas, de Pilatos, y Herodes, açotado, burlado, escupido, coronado de espinas, presentado al Pueblo, condenado a muerte, cargado de su Cruz, que a cuestras lleuaua, y con ella hizo el lastimoso encuentro de su Madre toda traspasada de dolor; y de las mugeres de Gerusalem, que llorauan sobre el. Subio en fin este deuoto Peregrino sobre el Monte Caluario, donde en espiritu viò la Cruz tendida en el suelo, y a nuestro Señor desnudo todo sobre ella, donde le enclauan pies, y manos cruelissimamente; contemplò como leuantaron la Cruz,

y al Crucificado en el ayre, y la sangre que corria del Diuino cuerpo suspendido. Mirò a la Virgen sagrada traspasada del cuchillo de dolor; boluiò despues los ojos al Salvador, y escucha de su boca las siete palabras con Amor incomparable; y en fin le viò muriendo; despues muerto, y recibiendo el golpe de la lança, mostrando por la abertura de la llaga el coraçon Diuino; despues quitado de la Cruz, y lleuado al sepulcro, dõde le fue siguiendo, vertiendo vn mar de lagrimas, sobre aquellos lugares bañados con la sangre de su Redemptor; entra en el sepulcro, y entierra su coraçon junto al cuerpo de su Maestro: Despues resucitando con el fue a Emaus, y viò todo lo que passò alli entre el Señor, y los dos Discipulos; y al fin, boluiendo al Monte Oliuete, donde sucediò el Misterio de la Ascension, y viendo alli las vltimas señales; y huellas de los pies del Diuino Salvador, postrado sobre ellas mil vezes con suspiros de vn Amor infinito, començò a recoger en si todas las fuerças de sus afectos; como el flechero retira la cuerda de su arco, quando quiere disparar la saeta, despues leuantando los ojos, y las manos al Cielo, ò Iesus, dixo, mi dulce Iesus, ya no sè mas donde buscaros, y seguidos en la tierra; ò Iesus, Iesus mi Amor, cõ-

ceded aora a este coraçon que os siga, y vaya tras vos allà arriba; con estas ardientes palabras lançò juntamente su Alma al Cielo, como vna sagrada saeta, que como arquero Diuino tirò al blanco de su felicissimo objeto. Sus criados, y compañeros, que vieron assi subitamente caer como muerto este dichosissimo amante, atonitos de este accidente llamaron con prisa a vn Medico, el qual viniendo hallò que con efecto auia muerto; y para hazer juicio seguro de las causas de vna muerte tan inopinada, se informò de la complexion, costumbres, y humores del difunto, y hallò que era de vn natural blando, amigable, deuoto sobremanera, y con estremo ardiente en el Amor de Dios; con esto sin duda, dixo el Medico, su coraçon se ha partido de exceso, y feruor de Amor; y para mas assegurar su juicio, le quiso abrir, y hallò aquel bizarro coraçon abierto con este mote sagrado, escrito en el, IESVS MI AMOR! El Amor, pues, hizo en este coraçon el oficio de la muerte, separando el Alma del cuerpo, sin concurrècia de alguna otra causa; refiere esto San Bernardino de Sena, Autor muy docto, y santo, en el primero de sus sermones de la Ascension.

Otro Autor casi del mesmo tiempo, que por humildad en-

cubrió su nombre; pero seria digno deser nombrado, en vn libro que intitula Espejo de espirituales, cuenta otra Historia aun mas admirable; porque dice, que en cierta parte de Prouença auia vn Cauallero, grandemète dado al Amor de Dios, y a la deuocion del Santissimo Sacramento del Altar. Estando, pues, vn dia con estremo asfijido de vna enfermedad, que le causaua continuos vomitos, le traxeron la Diuina comunion, y no atreuiendose a recibirla, por el peligro de boluerla, suplicò al Cura se la quisiese poner sobre el pecho, y hazerle con ella la señal de la Cruz; hizolo assi, y en vn momento este pecho inflamado del santo Amor, se abrió, y metió dentro de sí el Celestial alimento, en que estaua su Amado, y al mismo punto espirò. Bieueo de verdad, que aquesta Historia es muy extraordinaria, y que merecia bien vn testimonio de mayor peso; pero despues de la verdadera Historia del coraçon abierto de Santa Clara de Montefalcon, que aun oy puede todo el mundo ver; y la de las Elagas de San Francisco, que es certissima; nada halla mi Alma dificultoso de creer, por medio de los efectos

del Diuino Amor.

CAPITVLO XIII.

Que la Sacratissima Virgen Madre de Dios, murió de Amor por su Hijo.

NO se puede casi buenamente dudar, que San Ioseph no huviessè muerto antes de la Passion, y muerte del Salvador, porque si esto no fuera assi, no huiera encomendado su Madre à San Iuan: Y como se pudiera imaginar (supuesto esto) que el Hijo querido de su coraçon, à quien èl auia criado, no le assistiessè a la hora de su transito?

Matth. 5.7. *Bienaventurados son los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.* O quantas dulçuras de caridad, y misericordia exercitò este buen Padre con el Salvador, quando nació pequeño Infante al mundo! Quen pues pudiera creer que al salir èl del raundo, no le pagassè este Diuino Hijo igualmente con el ciento por vno, llenandole de suauidades Celestiales? Las Zigueñas son vn verdadero retrato de la mutua piedad de los hijos cò los padres, y de los padres con los hijos; porque como *aquestas* son aues passageras, llevan quando se mudan a sus padres viejos sobre si; assi como sus padres los auian llevado a ellos siendo chiquelos en la misma ocasion. Quando el Salvador era Niño pequeño, el gran Ioseph

su Padre alimentador, y la gloriosissima Virgen su Madre le lleuaron en sus braços muchas vezes, y especialmète en el camino que hizierò de Iudea a Egipto, y de Egipto a Iudea; quien pues dudará, que auiendo llegado este santo Padre al fin de sus dias no aya reciprocamente sido lleuado en el passage deste mundo al otro, por el Diuino Hijo que alimentò, al Seno de Abraham, para trasladarle despues dentro del suyo a la gloria el dia de su Ascension; vn Santo que tanto amò en su vida, no podria morir menos que de Amor; por que no pudiendo su Alma amar a su Amantissimo Iesus, quanto deseaua entre las distracciones desta vida; y auiendo acabado ya el seruicio que deuia a su menor edad; que le quedaua, sino dezir al Padre Eterno: O Padre, yo he cumplido la obra que me auiais encargado! Y despues al Hijo: O Hijo mio, como vuestro Padre Celestial puso vuestro cuerpo en mis manos el dia de vuestra venida al mundo; assi en el dia que salgo del, encomièdo mi espiritu en las vuestras.

Tal (segun yo pienso) fue la muerte deste gran Patriarca, hombre escogido para hazer los mastiernos, y amorosos officios, que fueron, ni seràn jamàs hechos con el Hijo de Dios; fuera de los que exercitò su Celestial

Esposa, verdadera Madre natural deste mismo Hijo; de la qual es imposible imaginar, que aya muerto de otro genero de muerte, que de Amor, que es la mas noble de todas, y deuida por conseqüente à la mas noble vida que huuo jamás entrelas criaturas. Muerte, de la qual los mismos Angeles desearian morir, si fueran capaces de ella. Si de los primeros Christianos se dixo, que no tenian mas que vn coraçon, y vn Alma, por su perfecta, y mutua dileccion: Si San Pablo no viuia en si mismo, sino Iesu Christo viuia en él, por la estrechissima vnion de su coraçon con el de su Maestro, por la qual su Alma estava como muerta en el coraçon, que animaua, por viuir en el coraçon de su Salvador, que amaua? O verdadero Dios! quanto mas cierto es, que la Sagrada Virgen, y su Hijo, no tenian mas que vn Alma, vn coraçon, y vna vida; de suerte, que esta Sagrada Madre viuendo, no viuia en si, mas su Hijo viuia en ella: Fue Madre la mas amante, y la mas amada, que jamás pudo ser; pero amante, y amada de vn Amor incomparablemente mas eminente, que el de todos los ordenes de los Angeles, y hombres: Al passo que los nombres de Madre vnica, y Hijo vnico son nombres sobre todos en materia de Amor: y

digo, de Madre vnica, y vnico Hijo, porque todos los demás hijos de los hombres reparten el reconocimiento de su produccion entre Padre, y Madre: Pero en este, como todo su nacimiento humano dependió de sola su Madre; la qual sola contribuyó lo necesario à la virtud del Espiritu Santo, para la Concepcion deste Diuino Hijo; assi à ella sola fue deuido, y dado todo el Amor que proviene de la produccion; de modo, que este Hijo, y esta Madre, fueron vnidos con vnion tanto mas excelente, quanto tiene vn nombre diferente en Amor, sobre todos los otros nombres. Porque, à qual de todos los Serafines pertenece dezir al Salvador, vos sois mi verdadero Hijo, y como tal os amo? Y a qual de todas las criaturas fue jamás dicho por el Salvador, vos sois mi verdadera Madre, y como tal os quiero? Vos sois mi verdadera Madre toda mia; y yo soy vuestro verdadero Hijo, todo vuestro: pues si vn seruo Amante se atrenió a dezir; y de verdad lo dixo, que no tenia otra vida, sino la de su Maestro; quando ofada, y ardentemente deuia exclamar esta Madre, no tengo otra vida, que la de mi Hijo; mi vida està toda en la suya; y la suya, toda en la mia; porque esta no es tan-

to vnion; como vnidad de coraçon, de Alma, y de vida entre esta Madre, y este Hijo.

Si esta Madre, pues, viuio con la vida de su Hijo, tambien murió de su muerte; porque qual es la vida, tal es la muerte. El Fenix, segun dizen, siendo ya muy viejo, junta en lo alto de vna montaña, cantidad de palos aromaticos, sobre los quales, como sobre su tumor, va à fenecer sus dias; porque luego que el Sol en lo mas rezio de su medio dia, vibra sus rayos mas ardientes, este paxaro de todo punto vnico por ayudar al ardor del Sol con su accion, no cessa de batir las alas sobre su Pyra, hasta prender el fuego, y quemandose en él, se consume, y muere entre aquellas olorosas llamas. Assi, Theotimo, la Virgen Madre, aniendo juntado en su espiritu; por vna viuissima, y continua memoria todos los Misterios mas amables de la vida, y muerte de su Hijo, y recibiendo siempre, por linea recta las mas ardientes inspiraciones, que por este medio, su Hijo, Sol de Justicia, embió sobre los mortales, en lo mas rezio del medio dia de su caridad; y tambien poniendo de su parte vn perpetuo mouimiento de contemplacion; en fin, el fuego sagrado deste Diuino Amor, la consumió toda, como vn holo-

causto de suauidad; desuerte, que en él murió, estando su Alma toda arrebatada, y transportada entre los braços del Amor de su Hijo. O muerte amorosamente vital! ò Amor viuamente mortal!

Muchos Amantes sagrados estuieron presentes a la muerte del Salvador; entre los quales aquellos que tuuieron mas Amor, tuuieron mas dolor; porque entonces el Amor estaua todo anegado en el dolor, y el dolor en el Amor; y todos los apassionados de Amor por su Salvador, lo fueron de su Passion, y dolor. Pero la dulce Madre, que amaua mas que todos, fue mas que todos traspasada del cuchillo de dolor. El dolor del Hijo fue entonces vna espada cortadora, que atravesó de parte a parte el coraçon de la Madre, porque estaua junto, y vnido a su Hijo, con tan perfecta vnion, que no podia ser herido el vno, sin lastimar tambien viuamente el otro. Este pecho, pues, materno estando assi herido de Amor, no solamente no buscó remedio a su herida, mas la amó sobre todo remedio; guardando tiernamente las puntas de dolor, que auia recibido, por causa del Amor, que las auia clauado en su coraçon, y deseando continuamente morir dellas; pues su Hijo murió del mismo dolor;
pues

pues como dize la Escritura Santa, y todos los Doctores; murió entre las llamas de la caridad, holocausto perfecto por todos los pecados del mundo.

CAPITULO XIV.

Que la gloriosa Virgen murió de vn Amor sumamente dulce, y tranquilo.

Dize se por vna parte, q̄ nuestra Señora reuelò a santa Matilde, que la enfermedad de que murió, no fue otra colà que vn assalto impetuoso del Diuino Amor; pero Santa Brigida, y S. Iuan Damasceno afirman, que murió de vna muerte sumamente apacible; y lo vno, y lo otro es verdad Theotimo.

Las estrellas son a la vista maravillosamente bellas, y arrojan de si claridades agradables; pero esto es, si auéis reparado, brillando, y centelleando, porque producen sus rayos, como si pariesen la luz con fuerça; y otras vezes como de represa; ya sea que su claridad, como debil, no puede obrar continuamente con tanta agilidad; ya sea que la flaqueza de nuestros ojos no tenga constante, y firme la vista, por la distancia grande que ay dellos, à los Astros. Assi de ordinario los Santos, que murieron de Amor, sintieron vna grande variedad de accidetes, y simp-

tomos de Amor, antes de llegar a morir, muchos impetus, muchos assaltos, extasis, langores, y agonias, y parecia que su Amor con violencia, y como de represa paria su dichosa muerte: y esto era, porque lo debil de su Amor, no siendo aun absolutamente perfecto, no podia continuar su dileccion con igual firmeza.

Todo esto fue diferente en la Santissima Virgen; porque como vemos crecer la bella Aurora del dia, no con impetus, ni à golpes; sino con cierta dilatacion, y crecimiento continuo, que es casi insensiblemente sensible; de fuerte, que verdaderamente se ve crecer en claridad; pero tanigualmente, que ninguno apercibe alguna interrupcion, separacion, ò discontinuacion de sus aumentos. Assi el Diuino Amor crecia cada momento en el coraçon Virginal de nuestra Señora, pero con crecimientos dulces, apacibles, y continuos, sin agitacion, impetu, ni violencia alguna: ay! Theotimo, no podia esto caber en el Celestial Amor del coraçon materno de la Virgen; porque el Amor de suyo es dulce, gracioso, apacible, y tranquilo, y si algunas vezeshaze assaltos, ò dà golpes al espiritu; es porq̄ en él halla resistencia: Mas quando encuentra abiertos los caminos del Alma sin oposicion, ni contrariedad, haze sus pro-

grosos. pazificamente con vna suavidad incôparable. Assi, pues, la santa dileccion empleò su fuerça en el coraçon. Virginal de la Madre Sagrada, sin fuerça, ni impetu violento, porque no hallaua, ni resistencia, ni estoruo alguno; porque como suelen los grandes rios leuantar olas, y hazer remolinos con grande ruido en las partes escabrosas, donde las peñas hazen bancos, y escollos, que se oponen, y estoruan el curso de las aguas; pero al contrario, en lugares llanos corren, y caminan blandamente sin fuerça. Assi el Amor Diuino, hallando en las Almas humanas muchos estoruos, y resistencias, como verdaderamente todas suelen tener, aunque con diferencia; valese de violencias, combatiendo las malas inclinaciones, llamando al coraçon, impeliendo la voluntad con diuersos mouimientos, y ardores, todo a fin de hazerse lugar, ò alomenos quitar estos estoruos. Pero en la Virgen Sagrada todo fauorecia, y ayudaua el curso del Amor Celestial, sus medras, y aumentos eran sin comparacion mayores, que en todo lo restante de las criaturas; pero con todo esò infinitamente dulces, apacibles, y tranquilos. Ella no se pasmò de Amor, ni de compassion junto a la Cruz de su Hijo, aunque entonces tuuo el mas ardiente, y doloroso exceso de

Amor, que se puede imaginar; pero aunque fue con tanto estremo grande, fue todavia igualmente fuerte, todo dulce, poderoso, y tranquilo; actiuo, y apacible, compuesto de vn calor agudo, pero suave.

No digo, Theotimo, que en el Alma de la Santissima Virgen no huuiesse dos porciones, y por consiguente dos apetitos; vno, segun el espiritu, y la razon superior; otro, segun los sentidos, y razon inferior: Desuerte; que esta Señora pudo sentir repugnancias, y contrariedades del vn apetito al otro: porque este trabajo se hallò tambien en su Hijo, Señor nuestro: Lo que yo digo es, que en esta Celestial Madre estauan todos los afectos tambien dispuestos, y ordenados, que el Diuino Amor exercia en ella su Imperio, y dominio con suma paz; sin que le turbasse la diuersidad de voluntades, ò apetitos: ni la contrariedad de los sentidos; porque ni los mouimientos de estos, ni las repugnancias del apetito natural llegaron jamás hasta el pecado; ni aun hasta el venial: antes por el contrario todo estaua santa, y fielmente empleado en el seruicio del Amor santo; para el exercicio de otras virtudes, que por la mayor parte no se pueden practicar, sino es entre dificultades, oposiciones, y contrariedades.

Las espinas son en opinion vulgar, no solo diferentes; pero contrarias a las flores; y parece fuera mucho mejor que no las huuiesse en el mundo: y esto hizo pensar a San Ambrosio, que fino huuiera pecado, no las huuiera auido; con todo esso ya que las ay, el buen labrador las haze vtiles, formando dellas setos, y clausuras a los campos, y árboles tiernos, à quié firuen de defensa, y reparo contra los animales. Assi la gloriosa Virgen auiendo tenido parte en todas las miserias del genero humano; fuera de aquellas que se encaminan inmediatamente al pecado, las empleò vtilissimamente en el exercicio, y aumento de las santas virtudes de la Fortaleza, Templança, Iusticia, Prudencia, Pobreza, Humildad, Sufrimiento, y Compassion: de suerte, que ellas no hazian estoruo alguno al Amor Celestial; antes le dauan mucha ocasion de reforçarse con los continuos exercicios, y adelantamientos: y en su casa ella, como Madalena, no se diuertia en la atenció, con la qual recibia las impressio nes amorosas del Saluador, por toda la sollicitud, y presteza que Marta pueda tener: ella ha elegido el Amor de su Hijo, y ninguna cosa se lo quitarà.

El imàn, Theotimo, como se sabe, tira a si naturalmente el hierro, por vna virtud secreta,

y muy admirable; mas con todo esso impiden esta operacion cinco cosas, 1. La demasiada distancia del vno al otro, 2. Si entre los dos se pone algun diamante, 3. Si el hierro està vntando, 4. Si està estregado con ajo, 5. Si es muy pesado: Nuestro coraçò, fue hecho por Dios, que continuamente le halaga, y no cessà de infuir en èl los atractiuos de su Amor Celestial; pero cinco cosas embaraçan el obrar a la santa atraccion, 1. El pecado, que nos aleja de Dios, 2. La aficion à las riquezas, 3. Los placeres sensuales, 4. La soberuia, y vanidad, 5. El Amor propio con la multitud de passiones desregladas, que produce, y son vna carga pesada, que nos oprime. Ninguno, pues, de aquestos estoruos tubo lugar en el coraçon de la Virgen gloriosa, 1. Siempre preservada de todo pecado, 2. Siempre pobrissima de coraçon, 3. Siempre purissima, 4. Siempre humilissima, 5. Siempre Señora pacifica de todas sus passiones, y todà essenta de la rebellion que el Amor propio haze contra el de Dios: Y como si el hierro estuuiesse libre de todos los embaraços por su misma propension seria atraído fuerte, pero dulcemente del imàn, con vna atraccion igual; de tal suerte, que aquesta seria mas actiua siempre, y

fuerte al passo que el vno se acercasse mas al otro, y el mouimiento estuuiessè cerca de su fin. Afisi la Santissima Madre, no teniendo nada en si, que embarazasse la operacion del Diuino Amor de su Hijo, se vnian con el, con incomparable vnion, por extasis dulces, apacibles, y sin fuerça, donde la parte sensible no dexaua sus acciones, sin que por esso diessè alguna incomodidad a la vnion del espiritu: como assimismo la perfecta aplicacion de su espiritu, no causaua grande diuertimiento a los sentidos; demanera, que la muerte desta Virgen, fue mas dulce de lo que se puede imaginar, tirandola suavemente su Hijo al olor de sus perfecciones; y corriendo ella admirablementetras

su fragancia sagrada al senõ de la bondad de su Hijo: Y aunque esta Alma santa amasse con extremo su santissimo, purissimo, y amabilissimo cuerpo, con todo esso le dexò sin pena, ni resistencia alguna; como la casta Iudith; que aunque amaua grandemente el habito de penitencia, y viudez, le dexò sin embargo, y se desnudò con gusto, por vestirse de las galas nupciales, quando fue a triunfar victoriosa de Holofernes; ò como Ionatas, quando por Amor de Dauid se despojò de sus vestiduras. El Amor auia dado à esta Diuina Esposa, junto a la Cruz los supremos dolores de la muerte; puesto estaua en razon, que al fin la muerte le diessè las soberanas delicias del Amor.



LIBRO OCTAVO.

Del Amor de conformidad, por
 el qual vnimos nuestra voluntad à
 la de Dios, que nos està significa-
 da en sus Mandamientos,
 consejos, è inspira-
 ciones.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del Amor de conformidad que proviene de la
 sagrada complacencia.*

COMO La buena tierra,
 auiedo recibido el gra-
 no, buelue a su tiempo
 ciento por vno; assi el coraçon,
 que allegado à complacerse en
 Dios, no puede dexar de bol-
 uerle reciprocamente otra com-
 placencia. Siempre deseamos a-
 gradar à quien nos agrada: El
 vino fresco por algun rato re-
 fresca à quien le bebe; pero auie-
 dose calentado en el estomago,
 reciprocamentè le calienta; y
 quanto mas calor le dà el esto-
 mago, tanto mas le restituye el

vino. El verdadero Amor nun-
 ca fue ingrato, procura agradar
 à aquellos en quien se agrada: y
 de aì nace la conformidad de los
 Amantes, que los haze tales, co-
 mo lo que amà. El deuotissimo,
 y sapientissimo Rey Salomon,
 vino a ser idolatra, y necio, quã-
 do amò las mugeres idolatras, y
 necias, y tuuo otros tantos ido-
 los, como adorauan ellas; por
 esso la Escritura llama afemina-
 dos a los hombres, que necia-
 mente aman las mugeres; por-
 que el Amor los transforma en

ellas en quãto à las costumbres, y humores.

Esta transformacion se hazè insensiblemente por la complacencia, que auiendo entrado en nuestros coraçones, engendra otra, para darla al sugeto d' quiè la auemos recibido. Dizese, que ay en las Indias vn animalejo terrestre, que se agrada tanto de los pezes, y de estar en la mar, que a fuerça de nadar con ellos, al fin se buelue pez, y de animal terrestre, queda de todo punto marino. Assi, a fuerça de agrardarse en Dios, se consigue el hazerse conforme a Dios; y nuestra voluntad se transforma en la de su Diuina Magestad, por la complacencia que en ella recibe. El Amor, dize San Chriostomo, ò halla, ò haze la semejança; el exemplo de los que amamos, tiene vn dulce imperceptible imperio, y vna autoridad insensible sobre nosotros: fuerça es, ò dexarlos, ò imitarlos. El que atraído de la suauidad de los olores entra en la tienda donde se venden, recibiendo el placer, que en sentir los tiene, se perfuma assimismo, y en saliendo de allí, dà parte a otros del placer, que ha recibido, esparciendo entre ellos el olor de los aromas, que ha contraído: con el placer, que recibe nuestro coraçon en la cosa amada, atrae à sí sus calidades; porque la delectacion abre el coraçon, co-

mo la tristeza le cierra: y assi la Sagrada Escritura, vsa muchas vezes de la palabra dilatar, en lugar de la de alegrar. Hallandose, pues, el coraçon abierto por el placer, las impressiones de las calidades de que èl pende, con facilidad entran en èl espíritu; y con ellas tambien las otras, que estàn en el mismo sugeto; y aunque estas nos desagraden, no dexan por esso de entrar rebueltas en el placer; como aquel que sin ropa nupcial entrò en el combite mezclado con los que la lleuauan; assi los Discipulos de Aristoteles hazian gala de tartamudear como èl, y los de Platon de andar agouiados a su imitacion. Muger se hallò alguna vez, segun refiere Plutarco, de imaginacion, y aprehension tan prompta en qualquiera cosa de lasciuia, que mirando la imagen de vn negro, concibiò otro tal de vn padre muy blanco; y el suceso de las ouejas de Iacob sirue a esto de prueua. En suma, el placer que en vna cosa se recibe es vn aposentador que aloja las calidades de aquello que aplaçe en el coraçon amante; y por esso la sagrada complacencia nos transforma en Dios, à quien amamos; y al passo que ella es grande, es la transformacion mas perfecta: Assi los Santos que amaron mucho, fueron muy apriçta perfectamen-

te transformados, traspasando, y transfiriendo el Amor de vn coraçon en otro, las costumbres, y los humores.

Coſa eſtraña, pero verdadera; ſi dos laudes vnifonos, (quiero dezir templados a vn miſmo punto, y concierto) eſtán juntos, ſi ſe toca el vno, el otro ſin que le toquen no dexará de ſonar el miſmo ſon; ha-ziendo eſta correspondencia, como por vn Amor natural, la conuenencia que ay entre los dos: aun en lo bueno repugnamos imitar al que aborrecemos; y los Lacedemonios no quiſieron ſeguir vn buen conſejo, que vn mal hombre les daua, haſta que vn hombre bueno ſe lo dixo. Al contrario, ninguno ſe puede ir a la mano en no conformarſe con lo que ama. El Grande Apoſtol dize:

Ad Ti. mot. 1.9. (como creo en eſte ſentido) *que la ley no eſtá impueſta a los juſtos*: porque de verdad el juſto, no es juſto, ſino porque tiene el Amor ſanto; y ſi tiene Amor, no ay neceſſidad de apremiarle con el rigor de la ley; ſiendo el Amor el mas apretante Orador, y ſolicitador para perſuadir al coraçon q̄ poſſee la obediencia de la voluntad, è intencion del Amado. El Amor es vn Magiſtrado, que exercita ſu poder ſin ruido, ſin Alcaldes, ni Alguaziles, por eſta mutua complacencia; por

la qual aſſi como nos agradamos en Dios, aſſi reciprocamente deſeamos tambien agradarle. El Amor es vn compendio de toda la Theologia, que hizo ſantiffimamente docta la ignorancia de los Pablos, los Antonios, los Hilariones, Simones, y los Franciſcos, ſin libros, ſin preceptores, y ſin arte. En virtud de aqueſte Amor pudo dezir la Eſpoſa amada con ſeguridad: *Mi Amado es todo mio*, por la complacencia, con que me agrada, y me apacienta; y yo ſoy toda ſuya por la beneuolencia, con que le agrado, y apaciento. Mi coraçon ſe apacienta de agradarſe en èl, y el ſuyo de que yo le agrado por èl: Apacientame como Sagrado Paſtor a ſu querida oueja, entre las aguzenas de ſus perfecciones, en que me deleito; y yo como oueja ſuya le apaciento, con la leche de mis afeçtos, con que pretendo agradarle. Qualquiera que verdaderamente ſe agrada en Dios, deſea fielmente contentar a Dios, y para agradarle, conformarſe con èl.

(.5.)



CAPITVLO II.

*De la conformidad de sumission,
que procede del Amor de
beneuolencia.*

LA complacencia tira en nosotros las primeras lineas de las Diuinas perfecciones, segun somos capaces de recibirlas; como el espejo recibe la semejança del Sol, no conforme la excelencia, y grandeza deste grande, y admirable luminar; sino segun la capacidad, y medida de su luna; y desta fuerte nos hazemos conformes a Dios.

Pero demàs desto, el Amor de beneuolencia nos dà esta tanta conformidad por otro camino. El Amor de complacencia, trae a Dios dentro de nuestros coraçones; mas el de beneuolencia, mete nuestros coraçones en Dios, y por consiguiente todas nuestras obras, y afectos; dedicando, y consagrando selas amorosissimamente; porque la beneuolencia desea a Dios toda honra, toda gloria, y todo el reconocimiento possible; como vn cierto bien exterior deuido a su bõdad.

Este deseo, pues, se practica segun la complacencia que tuuieremos en Dios, en la forma siguiente. Auemos tenido vna suma complacencia en ver, que Dios es soberanamente bueno, y por esto deseamos cõ el Amor

de beneuolencia, que todos los amores, que caben en la imaginacion, sean empleados en amar a esta bondad. Assi tambien hemonos complacido en la soberana excelencia de la perfeccion de Dios; y segun esso deseamos, que sea soberanamente alabado, honrado, y adorado. Hemonos deleitado en considerar como Dioses, no solo el primer principio, sino tambien el vltimo fin, Autor, Conseruador, y Señor de todas las cosas; y por esta razon deseamos, que todo le este sujeto con vna soberana obediencia. Vemos la voluntad de Dios soberanamente perfecta, justa, recta, y de suma equidad; y con esta consideracion deseamos, que ella sea la Regla, y la ley suprema de todas las cosas, y que sea seguida, guardada, y obedecida de todas las demàs voluntades.

Mas aduertid, Theotimo, q̄ no trato aqui de la obediencia deuida à Dios, por ser nuestro Señor, y Maestro, nuestro Padre, y bienhechor; porque esta pertenece a la virtud de justicia, y no al amor: no hablo agora della, porque aunque no huiesse infierno para castigar los rebeldes, ni cielo para premiar los buenos: y aunque no tuuiessemos genero de obligacion, ni deuda a Dios, (y esto digo, por imaginacion de cosa impossible,

y que casi no es imaginable) no obstante esto, el Amor de beneuolencia nos llevaria a dar total obediencia, y sumission a Dios, por eleccion, è inclinacion, y aù por vna dulce violencia amorosa; en consideracion de la soberana bondad, justicia, y reëtitud de la voluntad Diuina.

No vemos, Theotimo, que vna donzella, por su libre eleccion, procedida del amor de beneuolencia, se sujeta a vn Esposo: al qual por otra parte no tenia alguna obligacion, ò que vn hombre noble se somete al seruitio de vn Principe estraño, ò bien que pone su voluntad en manos del Superior de alguna Orden de Religión; donde se recoge: pues assi succede en la conformidad de nuestro coraçon con el de Dios: luego que por la santa beneuolencia ponemos todos nuestros afectos en las manos de la Diuina voluntad, para que por ellas sean gouernadas, y manejadas a su arbitrio, amoldadas, y formadas a su gusto: y en este punto consiste la profundissima obediencia del Amor, q̄ no necessita ser gouernada por amenazas, ò recompensas, ni por ley alguna, ò mandamiento; por que ella preuiene todo esto; sometiendose a Dios, por sola la perfectissima bondad, que en el ay, por la qual merece, que toda voluntad le estè sujeta, obediante, y rendida, conformando-

se, y vniendose eternamente en todo, y por todo a sus intenciones Diuinas.

CAPITVLO III.

Como nos deuemos conformar à la Diuina voluntad, que llaman significada.

ALgunas vezes cõsideramos la voluntad de Dios en si misma, y reconociendola toda santa, y buena, nos es facil alabarla, bendecirla, y adorarla, y sacrificar nuestra voluntad, y la de las otras criaturas a su obediencia con esta diuina exclamación: *Hagase tu voluntad, assi en* *Mat. 6.*
la tierra como en el Cielo. Otras *10.* vezes consideramos la voluntad de Dios en sus efectos particulares, como en los sucesos que nos acaecen, y ocurrencias, en q̄ nos hallamos: y finalmente, en la declaracion de sus intenciones. Y aunque a la verdad, su Diuina Magestad no tenga mas q̄ vna muy vnica, y simplicissima voluntad, con todo esto la damos diferentes nombres, segun la diuersidad de medios por donde la conocemos: y assi, estamos diuersamente obligados a conformarnos con ella.

La Doctrina Christiana nos propone claramente las verdades, que Dios quiere que creamos, los bienes que quiere que esperemos, las penas que rema-

mos,

mos, lo que quiere q̄ amemos, los Mandamientos que quiere que guardemos, y los consejos que desea sigamos; y todo esto se llama, la voluntad significada de Dios; porque nos ha significado, y manifestado, que quiere, y pretende, que todo esto sea creído, esperado, temido, amado, y practicado.

Pero porque esta voluntad de Dios significada, procede por manera de deseo, y no de querer absoluto: podemos seguirla con obediencia, o resistirla con desobediencia: porque Dios haze tres actos de su voluntad en orden a esto; quiere que podamos resistir, desea, que no resistamos, y permite con todo esto que resistamos, si queremos. Que podamos resistir, pende de nuestra natural condicion, y libertad; que resistamos de nuestra malicia; que no resistamos, esto es, del deseo de la Divina bondad: quando, pues, resistimos, nada contribuye Dios a nuestra desobediencia; antes dexando nuestra voluntad en manos de su libre aluedrio, permite que elija el mal; pero quando obedecemos, contribuye Dios su socorro, su inspiración, y su gracia; porque la permission, es vna accion de la voluntad de suyo esteril, è infecunda, y a manera de dezir, es vna accion passiva, que nada haze, sino que dexa

hazer: Al contrario; el deseo es vna accion actiua, fecunda, y fertil, que excita, comiada, y aprieta; y por esto deseando Dios, que sigamos su voluntad significada nos solicita, exorta, incita, inspira, ayuda, y focorre: Mas permitiendo que resistamos; no haze otra cosa, que simplemente dexarnos hazer lo que queremos, segun nuestra libre elección, contra su deseo, è intencion, y con todo esto este deseo de Dios, es verdadero deseo: porq̄ como se puede mostrar mas claro el cordial deseo que vno tiene, de que su amigo coma bien, que preuiniéndole vn cõbite esplendido; como hizo aquel Rey de la parabola del Euãgelio, y despues llamarle, instarle, y casi forçarle con ruegos, exortaciones, y porfias, a que se véga a sentar a la mesa, y coma? Ciertamente aquel que a viua fuerça abriessè la boca a su amigo, y le metiessè los dedos hasta dentro de la gargata, y se los hiziettè tragar, no le trataria cortèsmente, sino como a bestia, o aue, que quieren cebar. Esta especie de beneficio quiere ser ofrecida por llamamientos, proposiciones, y solicitudes; sin fuerça, ni violècia; y esta es la razón porq̄ se haze a manera de deseo, y no de querer absoluto. Lo mismo es en la voluntad de Dios significada; porq̄ por ella desea Dios con vn verdadero de
seo,

feo, que hagamos todo lo que nos declara, y para esto nos prouee de todo lo necessario, exortandonos, y instandonos a que lo logremos. Nada ay mas que desear, que este genero de fauor: y como los rayos del Sol no dexan de ser rayos verdaderos, aunque sean rebatidos, y de fechados, por alguna cosa que se les oponga; assi la voluntad significada de Dios, no dexa de ser verdadera voluntad, aunque la resistan; bien que no obre tantos efectos, como siendo obedecida.

La cóformidad, pues, de nuestro coraçon con la voluntad significada de Dios, consiste, en q. queramos todo aquello, que la Diuina bódad nos significa ser de su intencion; creyendo segun su doctrina, esperando segun sus promesas, temiendo segun sus amenazas, amando, y viuiendo, segun sus Mandamientos, y autos; a esto miran las protestaciones que hazemos tan amenudo en las santas ceremonias Ecclesiasticas; porque por esto estamos en pie mientras se dize el Euangelio, como prontos a obedecer la santa significacion de la voluntad de Dios, que en él se contiene; por esso se besa el libro al fin del Euangelio, como adorando las santas palabras, q. declaran la voluntad celestial; por esto muchos santos, y santas traían sobre el pecho anti-

guamente escrito el Euangelio como vna epithema de Amor; assi se lee de santa Cecilia; y en efecto se hallò el de San Mateo sobre el coraçon de San Bernabè difunto, escrito de su propia mano: en conformidad de esto en los antiguos Concilios se ponía en medio de la junta de los Obispos vn trono grande, y sobre él el libro de los sagrados Euágelios, que representaua la persona del Salvador, Rey, Doctor, Director, espiritu, y vnico coraçon de los Concilios, y de toda la Iglesia; tanto honrauan la significacion de la voluntad de Dios, expresada en este Diuino libro. Aquel espejo grãde del Orden Pastoral San Carlos Arçobispo de Milan, no estudiãua jamás la Escritura santa, que no se pudiesse de rodillas, y descubierta la cabeza, para mostrar el respeto cõ que se deuia entender, y leer la voluntad de Dios significada.

CAPITULO IV.

De la conformidad de nuestra voluntad con la que Dios tiene de saluarnos.

Dios nos ha significado de tantas maneras, y por tantos medios, que quiere que todos nos saluemos, que nadie lo puede ignorar; cõ esta intenció

nos hizo a su imagen, y semejança por la creacion; y él se hizo a nuestra imagen, y semejança por la encarnacion; despues de la qual sufrió la muerte por rescatar todo el genero humano, y salvarle: y esto lo hizo cõ tanto Amor, que como refiere el Grande S. Dionisio Apõtol de Francia, dixo vn dia su Divina Magestad al santo Varon Carpo, que estaua aparejado a padecer otra vez, por salvar los hombres, y que le seria gratissimo, si esto pudieffe ser, sin pecado de algun hombre.

Y aunque no se saluen todos, esta voluntad no dexa por effo de ser vna verdadera voluntad de Dios, que obra en nosotros, segun la condicion de su naturaleza, y de la nuestra: porque su bondad le lleva a comunicarnos liberalmente los socorros de su gracia, para que lleguemos a la felicidad de su gloria; pero nuestra naturaleza requiere, que su liberalidad nos dexen en libertad de aprouecharnos de ellos para saluarnos; ò de despreciar los para perdernos.

Pfalm. *Vna cosa he pedido, dixo el Profeta, y esta boluerè siempre a pedir, que vea yo los deleites del Señor, y que v ista su Templo; pero quales son los deleites de la soberana bõdad, sino derramar, y comunicar sus perfecciones?*

Prou. *verdaderamente sus delicias son estar cõ los hijos de los hombres,*

para verter sobre ellos sus grãcias. Nada es tan agradable, y delicioso a los agentes libres como el hazer su voluntad: *nuestra 1. Ad*
sanctificacion es la voluntad de 3. Thef. 4.
Dios, y nuestra saluacion su gusto, y no ay diferẽcia alguna entre el gusto, y el deleite; y por configuiente entre el buen deleite, y la buena voluntad Diuina; antes la voluntad, que Dios tiene del bien de los hombres, se llama buena, porque es amable, propicia, fauorable, agradable, y deliciosa: y como los Griegos, despues de San Pablo han dicho, es vna verdadera Philantropia, quiere dezir, vna beneuolencia, ò volũdad toda amorosa para los hombres.

Todo el Templo Celestial de la Iglesia Triunfante, y Militante, resuena por todas partes los Canticos, y alabanças deste dulce Amor de Dios con nosotros; y el cuerpo sacratissimo del Salvador, como vn Templo santissimo de su Diuinidad, està todo adornado de las señales, è insignias desta beneuolencia; y por esto visitando el Templo Diuino, vemos estas amigables delicias, que su coraçon tiene en fauorecernos.

Mirèmos, pues, cien vezes al dia esta amorosa voluntad de Dios, y vnièdo a ella la nuestra, exclainemos deuotamẽte. O bõdad

dad de dulçura infinita, q̄ amable es vuestra voluntad! q̄ desea- bles son vuestros faoues! vos nõs auéis criado para la vida eterna, y vuestros sagrados pe- chos maternos, hinchados de vn Amor incomparable, abundan en leche de misericordia; ya sea para perdonar a los arrepen- tidos; ya para perficionar a los justos: porque pues no jútamos nuestras volúta- des a la vuestra, como los niños pequeños se pe- gan a los pechos de sus madres, para chupar la leche de vuestras eternas bendiciones?

Theotimo, deuenos querer nuestra saluacion, como Dios la quiere; y supuesto que el la quiere, por modo de deseo; tambien nosotros deuenos desearla sin cesar, en conformidad de su de- seo: no solo la quiere, mas con efeto nos dà todos los medios para conseguirla, y nosotros en consecuencia del deseo que te- nemos de saluarnos; denemos, no solamente querer; pero con efeto, acetar todas las gracias q̄ nos ha preuenido, y ofrece. Bien se puede dezir, deseo saluarme; mas no basta dezir, deseo abra- çar los medios conuenientes a conseguirlo: es necesario con resolucion absoluta, querer, y abraçar las gracias que Dios nos reparte, para que nuestra voluntad corresponda a la de Dios: y pues ella nos dà los me- dios para saluarnos, deuenos

recibirlos, como deuenos de- sear la saluacion, assi como ella nos la desea, y porque la desea. Pero sucede muchas vezes, que los medios para alcançar nues- tra saluacion, considerados por mayor, y en general son agrada- bles a nuestro coraçon; y mira- dos por menor, y en particular son espantosos: porque ya vimos a san Pedro dispuesto a recibir en general todo genero de pe- nas, y la muerte misma por se- guir a su Mestro: y no obstante quando llegó la execucion del padecer; tembló, y le negò a la voz de vna simple criada. Cada vno piensa poder beber el Caliz del Señor con el; pero quando con efeto se nos presenta, cada vno se retira, y huye: las cosas representadas en particular, ha- zen mas fuerte la impressiõ, y hieren mas sensiblemente la ima- ginacion. Por esto hemos aconse- jado en la introducciõ a la vi- da deuota, que despues de los afectos generales, se hagan re- soluciones particulares en la san- ta oracion. Dauid aceptaua en particular las afficciones, como asseo de la perfecciõ, quãdo can- taua assi: *O que bueno es, Señor,* *que me ayais humillado, para que aprenda vuestras justificaciones!* Y assi lo hizieron los Apostoles, alegrándose en las tribulaciones, por el fauor que recibian en pa- decer ignominias por el nom- bre de su Salvador.

Pf. 118
71.

CAPITVLO V.

De la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, que nos es significada en sus Mandamientos.

EL deseo que Dios tiene, de que guardemos sus Mandamientos es sumo, como lo atestigua toda la Escritura: y como le podia mejor significar, que por los premios grandes, que propone a los que guardaren su ley; y los estraños suplicios con q̄ amenaza a los transgresores.

Psal.

118. 4.

Por esso David exclama: O, Señor! vos auéis ordenado, que vues-

*Vuestra ley amo con Amor ardiente,
En ella me entretengo, y todo el dia
Habla la lengua mía
Del dulce fuego que en el Alma siente;
O, Señor! tiernamente
Amo tus testimonios, mas que el oro,
Y que el Topacio ricos de decoro;
Dulce es tu hablar a mi garganta, y raro;
Desabrida es la miel, si la comparo.*

Pero para excitar este santo, y saludable Amor de los Mandamientos, deuenos contemplar su hermosura, que es admirable: porque como ay obras malas, porque son prohibidas, y obras prohibidas, porque son malas; assi ay obras buenas, porque son mandadas, y obras mandadas, porq̄ son buenas, y utilissimas: desuerte, q̄ todas só muy buenas, y muy amables; porque el mandamiento confiere la bõ-

tros Mandamientos sean demasiadamente guardados.

El Amor, pues, de complacencia mirando este deseo. Diuino, quiere agradar a Dios con su obseruancia: el Amor de beneuolencia, que todo lo quiere someter a Dios, consiguientemente rinde nuestros deseos, y voluntades a esta que Dios nos ha significado; y de aqui procede, no solo la obseruancia, mas tambien el Amor de los Mandamientos, que engrandece David, con estilo extraordinario, en el Psalmo 118. verso 97. y 103. que parece le compuso a este fin.

dad a las vnas, que no tuuierán sin el, y dà vn aumento de bondad a las otras, que sin ser de precepto, serã de fuyo buenas. No recibimos a bien el biẽ, que nos es presentado por mano enemiga; al contrario, nunca es mas agradable el don, que quando vn amigo le ofrece: los mas dulces Mandamientos, se bueluen agrios, si vn coraçon cruel y tirano los impone; y los agrios, se hazen amabilissimos, quam

quando el Amor los ordena; la seruidumbre le parecia a Iacob Reynado, porque procedia del Amor: O quan dulce, y deseable es el yugo de la Ley Celestial, impuesto por vn Rey tan amable!

Muchos guardan los Mandamientos, como toman las purgas, mas por temor de morir, y condenarse, que por gusto de viuir al agrado del Saluador: y assi, como ay personas, que por agradable que sea vna bebida, la toman de mala gana, solo por el nombre que tiene de Botica; assi ay Almas, que tienen horror a algunas obras, solo porque son mandadas: y tal hombre se ha hallado, q̄ auiendo viuido quietamente setenta, ò ochenta años, sin salir de la gran villa de Paris, al punto que le mandaron de parte del Rey, no saliesse lo restante de sus dias fuera: salió a ver los campos, que en su vida no auia deseado ver.

Al contrario, el coraçon enamorado ama los Mandamientos, y quanto mas tienen de dificultad, tanto mas dulces le son, y agradables, porque agrada mas al Amado, y mas perfectamente le honra; entonces pronuncia, y canta hymnos de alegría, quando Dios le enseña sus preceptos, y justificaciones: y como el peregrino, que alegre và cantando en su romeria, junta verdaderamēte el trabajo de

cantar al del camino; pero enefeto, con esta añadidura de pena, disminuye, y aligera el cansancio de su viage: assi el Amante sagrado halla tanta suauidad en los Mandamientos, que nada le es de tãto aliento, y aliuio en esta vida mortal, como la graciosa carga de los preceptos de su Dios: por lo qual exclama el Psalmista Santo: *O Señor! vuestras justificaciones, ò Mandamientos, me son dulces canciones en este lugar de mi peregrinacion.* Dize se, que los machos, y cauallos cargados de higos, se rindē luego al peso, y pierdē toda su fuerza: Mas dulce que los higos es la Ley del Señor; pero el hombre brutal que se ha hecho como el cauallo, y el mulo, que no tienen entendimiento, pierde el animo, y no se halla con fuerças, para llevar esta amigable carga; pero al contrario, como vn ramo del arbol Agnus casto, quita el cansancio al caminante que le lleva: Assi la Cruz, la mortificacion, el yugo, la Ley del Saluador, que es el Agnus casto verdadero, es carga que aliuia, descansa, y recrea los coraçones, que aman a su Diuina Magestad. No ay trabajo en lo que se ama, y si le ay, es vn trabajo muy amado: mezclado aqueste con el Amor santo, es vn cierto agridulce, mas agradable, que la pura dulçura.

Pf. 118
54.

Pf. 37
9.

El Diuino Amor, pues, nos haze assi conformes con la voluntad de Dios, y nos haze obseruar cuidadosamente sus preceptos, en qualidad de deseo absoluto de su Diuina Magestad, a quié queremos agradar. De fuerte, que esta complacencia preuene con su dulce, y amigable violencia la necesidad de obedecer, que la ley nos impone, conuirtiendola en la virtud de dileccion; y toda la dificultad en delectacion.

CAPITVLO VI.

De la conformidad de nuestra voluntad con la que Dios nos ha significado por sus consejos.

EL precepto arguyevna muy céntrica, y apretada voluntad del que manda; pero el consejo no nos representa mas que vna voluntad de deseo; el precepto nos obliga, el consejo nos incita solamente: el precepto haze culpables los transgresores: el consejo solo menos loables a los que no le siguen; los violadores de los Mandamientos merecen ser condenados; los que menosprecian los consejos, merecé solo ser menos glorificados. Esta diferencia ay entre mandar, y recomendar, que el mandar vsa de autoridad para obligar; el recomendar de amistad para indu-

zir, y prouocar; el Mandamiento impone necesidad; el consejo, y recomendacion, nos incita a lo que es de mayor utilidad; al Mandamiento corresponde la obediencia; el credito al consejo; este se sigue por agradar, el otro por no desagradar: esta es la razon, porque el Amor de complacencia, que nos obliga a agradar al Amado, nos lleva por consiguiente a seguir sus consejos; y el Amor de benevolencia, que quiere que todas las voluntades, y acciones se le rindán, haze, que no solo queramos lo que él ordena, pero tambien lo que aconseja, y exorta; assi como el Amor, y respeto, que vn hijo fiel tiene a su buen Padre, le haze resolverse a viuir, no solo ajustado a los Mandamientos que le impone, pero tambien segun sus deseos, è inclinaciones, que manifesta.

El consejo verdaderamente se dà en fauor del aconsejado, para que sea perfecto: *Si quieres ser perfecto*, dize el Salvador, *vè, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme.* *Mat. c. 19. 21.*

Pero el coraçon enamorado, no recibe el consejo por su interes, sino para conformarse al deseo de quien le dà, y pagar la honra, que se debe a su voluntad, y por esso no recibe los consejos, sino como Dios quiere, y Dios no quie-

quiere que cada vno los observe todos, sino solo los convenientes; segun la diuersidad de sujetos, tiempos, ocasiones, y fuerças, como lo requiere la caridad: porque ella es la que como Reyna de todas las virtudes, Mandamientos, y consejos, y en suma de todas las leyes, y acciones Christianas, les dá todos, y a todas el lugar, el orden, el tiempo, y el valor.

1. Si tu Padre, ò Madre tienen verdadera necesidad de tu asistencia para viuir, no es tiempo de practicar entonces el cõsejo de entrar en Religión; porque la caridad te ordena vayas cõ efecto a executar su Mandamiento de honrar, y seruir, ayudar, y socorrer a tus Padres. Eres vn Principe, por cuya posteridad los subditos de la Corona, que te pertenece, deuen ser conseruados en paz, y asegurados cõtra la tirania, sedicion, y guerra civil, entonces la ocasion de vn bien tan grande te obliga a procurar en santo matrimonio legitimos sucesores; esto no es perder la castidad, ò a lo menos es perderla castamente, sacrificandola al bien publico, en fauor de la caridad. Tienes salud debil, è inconstante, y que pide regalo, no te cargues voluntariamente de la real pobreza, porque la caridad te lo prohíbe. No solo no permite la ca-

ridad a los padres de familia verderlo todo para darlo a los pobres; mas les ordena, que junten honestamente lo necessario a la educacion, y sustento de la muger, hijos, y criados: como también a los Reyes, y Principes, tener tesoros, que adquiridos por vn justo ahorro, y no con tiranicas inuenciones, siruã como saludables preferuatiuos contra los enemigos visibles. No aconseja San Pablo a los casados, que pasado el tiempo de oracion, bueluan al trato bien reglado del comercio nupcial?

Todos los consejos se dieron en orden a la perfeccion del pueblo Christiano; pero no para la de cada vno en particular. Circunstancias ay, que algunas vezes los hazen impossibles, otras inutiles, otras peligrosos, otras dañosos para algunos, que es vna de las intenciones con q̄ Christo N. Señor dixo de vno destos consejos, lo que quiso se entendiese de todos, *quien lo puede tomar lo tome.* Como si dixera, segun explica San Geronimo, quien puede ganar, y llenarse la honra de la castidad, como premio de tanta reputacion, tomele; porque expuesto està a los que corrieren valerosamente, pero no todos pueden (quiero dezir) no es conueniente a todos observar siempre todos los consejos, que auiedole dado en

5.

1. AdCo
rim. c. 7.

5.

Matth.
c. 19. 12

favor de la caridad, ella ha de seruir de regla, y medida a su execucion.

Assi, pues, quando la caridad lo ordena, se facan los Monges, y Religiosos de sus Claustros, para hazerlos Cardenales, Prelados, y Curas, hasta reducirlos a vezes al casamiento, por el bié, y quietud de los Reynos, como queda dicho. Pues si la caridad haze salir de los Cóuentos aquellos, que por voto solemne están obligados; con mas razon, y có menos causa se puede, con la autoridad desta virtud, aconsejar a muchos, que se estén en sus casas, guardando sus haziédas, que se casen, y aunque tomen las armas, y vayan a la guerra, siendo profession tan peligrosa.

Pues quando la caridad lleua a los vnos a la pobreza, a otros retira della: quando impele a vnos al casamiento, a otros a la cótmençia; vnos encierra en los Claustros; otros saca dellos, no ha menester dar razon a nadie; porque tiene la plenitud del poder en la Ley Christiana; segun está escrito: *La caridad todo lo puede*; ella tiene el colmo de la prudencia, segun está dicho: *La caridad nada haze en vano*: y si alguno le quiere pedir la razon porque lo haze assi, responderá oñadamente: *Porque el Señor lo ha menester*: Todo se haze por la caridad, y la caridad por Dios. Todo deve seruir a la caridad,

y ella a nadie, ni aun a su mismo Amado; de quíe no es serua, sino esposa; y a quien no haze seruicio, sino Amor. Por esto deuenos recibir della el orden, para el exercicio de los consejos: porque a vnos ordenará la castidad, y no la pobreza; a otros la obediencia, y no la castidad; a vnos el ayuno, y no la limosna; a otros la limosna, y no el ayuno; a vnos la soledad, y no el cuydado Episcopal; a otros la conuersacion, y no la soledad: En suma, es vn agua sagrada, con que el jardin hermoso de la Iglesia se fecunda: y aunque ella no tiene mas que vn color sin color, las flores que produce, no dexan de tener cada vna el suyo diferente. Ella haze Martyres mas colorados que la rosa; Virgenes mas blancas que la açuzena; a vnos dà el fino violado de la mortificacion; a otros lo amarillò de los cuydados del matrimonio, empleando variamente los consejos para la perfeccion de las Almas, que son tan dichosas, que merecen viuir debaxo de su gouierno.

CAPITVLO VII.

Que el Amor de la voluntad de Dios, significada en los Mandamientos, nos lleua al de los consejos.

O Theotimo, quan amable es esta voluntad diuina!

Q

1. ad Co-
rinth. c.
13.

Psalm
118.
165.

Cant.
3.

Psalm.
118.
165.

O cómo es para deseada! O ley toda de Amor, y toda por el Amor. Los Hebreos por esta palabra, paz, entienden la junta y colmo de todos los bienes; q̄ es dezir, la felicidad: y el Psalmita exclama: *Que vna paz copiosa abunde a los q̄ amã la ley de Dios, y que no tengan tropieço:* (como si dixera) O, Señor, que de suavidades ay en el Amor de vuestros sagrados Mandamientos! toda dulçura deliciosa ocupa el coraçon, q̄ està prendado del Amor de vuestra ley: verda deramente este Gran Rey, que tenia hecho su coraçon a medida del de Dios, gustava tan altamente la perfecta excelencia de los Mandamientos Divinos, q̄ parece vn fino enamorado de su hermosura, como de casta Espo sa, y Reyna de su coraçõ, como lo muestra en las continuas alabanças que les dà.

Cant. 1.
3.

Quando la Esposa Celestial quiere explicar la infinita suavidad de los olores de su Divino Esposo: *Vuestro nombre*, le dize, *es unguento derramado*, como si dixesse: vos estais con tanta excelencia perfumado, q̄ mas parece que todo sois perfume; y que es mas propio llamaros unguento, y perfume, que ungi do, y perfumado. Assi el Alma que ama a Dios, es de tal fuer te transformada en su Divina voluntad, que antes merece ser llamada voluntad de Dios; que

obediente, ò sujeta a essa voluntad; por lo qual dize Dios por Iſaias, *que llamarà a la Iglesia Christiana con vn nombre nuevo, que nombrarà la boca del Señor, le marcarà, y gravarà en el coraçon de sus Fieles; y* pasando à explicar este nombre, dize, *serà mi voluntad en ella*, como si dixera, entre los que no son Christianos, cada vno tiene su voluntad propia dentro de su coraçon; mas entre los hijos verdaderos del Salvador, cada vno dexarà su voluntad, y no tendrá mas que vna voluntad señora, regente, y vniuersal, que animarà, gouernarà, y endere çarà todas las Almas, todos los coraçones, y todas las voluntades: y el nombre honorifico de los Christianos, no serà otra cosa, que la voluntad de Dios en ellos, que reynarà sobre todas las voluntades, y las trãsfornarà todas en si: desuerte, que la voluntad de los Christianos, y la voluntad de Dios, no sean mas que vna voluntad; y esto se verificò perfectamente en la primitiua Iglesia: quando, como dize el Glorioso San Lucas: *En la multitud de los creyentes, no auia mas que vn Alma, y vn coraçon*, y no quiso hablar, del coraçon, que viuifica nãstros cuerpos, ni del Alma, que anima los coraçones, con vna vida humana;

Cap. 62
2. 4.

AE. 42
32.

sino del coraçon que dà vida celestial a nuestras Almas, y del Alma que anima nuestros coraçones con vida sobrenatural: coraçon, y Alma singularísimos de verdaderos Christianos, que no es otra cosa, que la voluntad de Dios: *La vida*, dize el Psalmista, *está en la voluntad de Dios*; no solo porque nuestra vida téporal, depende de la voluntad Diuina; pero tambien porque nuestra vida espiritual consiste en su execucion: pues por ella Dios viue, y Reyna en nosotros, y nos haze viuir, y subsistir en él al contrario, *el malo desde el siglo*,

Ps. 29.
6.
Jerem. 6.2.20.
quiere dezir siépre, *ha quebrantado el yugo de la Ley de Dios, y ha dicho, yo no seruire*, por lo qual dize Dios, *que le ha llamado desde el vientre de su Madre, transgressor y rebelde*, y hablando del Rey de Tyro, le acusa,

Isai. 48.
8.
de que auia puesto su coraçon como el de Dios, porque el espíritu rebelde quiere que su coraçon sea señor de si mismo, y que su propia voluntad sea soberana como la de Dios; no quiere que la voluntad Diuina Reyne sobre la suya, sino ser absoluto, y sin dependencia alguna. O Señor Eterno! no lo permitais, antes hazed, que jamás se haga mi voluntad, sino la vuestra; estamos en este mundo, no para hazer nuestra voluntad; si para cumplir la de vuestra bondad, q̄ nos puso en él. *De vos está escrito,*

o Saluador de mi Alma! *que auiais de hazer la voluntad de vuestro Eterno Padre*, y por el primer querer humano de vuestra Alma, al instante de vuestra Concepcion abraçasteis amorosamente esta ley de la voluntad Diuina, y la colocasteis en medio de vuestro coraçon; para que allí Reynasse, y dominasse eternamente: Ay quien hará esta gracia a mi Alma, que no tenga mas voluntad, que la de su Dios..

Quando, pues, nuestro Amor a la voluntad de Dios es sumo, no nos contentamos solamente con hazer la Diuina voluntad, significada en los Mandamientos; pero tambien nos ajustamos a la obediencia de los consejos, que se nos dieron para guardar mas perfectamente los Mandamientos, a que se refiere; como dize excelentemente tanto Thomàs. O quan excelente es la obseruancia de la prohibicion de los deleytes injustos, en aquel que ha renunciado los mas justos, y licitos! O que apartado está de codiciar los bienes agenos, aquel que dà de mano a todas las riquezas, hasta aquellas que santamente pudiera poseer! O quan fuera está de querer preferir su voluntad a la de Dios, que para hazerla de Dios se sujeta a la de vn hombre.

Estaua vn dia Dauid en su presidio, y los Filisteos tenian

Ps. 39.
9.

2. Reg.
23. 14.

sus

39.
 sus Reales en Bethelém, vino le
 vn deseo, y dixo: O si alguno me
 diese a beber del agua de la cis-
 terna, que está a la puerta de
 Bethelém, y no tan presto lo hu-
 no pronunciado, quando tres
 valientes Caualleros, parten, y
 refuertos, atraieffan el exercito
 enemigo, llegan a la cisterna, sa-
 can el agua, y la traen a David:
 el qual viendo el peligro a que
 aquellos valientes hombres se
 auian expuesto, por satisfacer su
 apetito, no quiso beber el agua,
 conquistada con el riesgo de su
 sangre, y vidas; antes la derra-
 mó en oblacion a Dios Eterno.
 Mirad, Theotimo, qual fue el
 ardor de estos Caualleros, en ser-
 uicio, y gusto de su Señor! bue-
 lan, abren camino por en medio
 de sus enemigos, defendē la pre-
 sa con mil peligros de perderse,
 por satisfacer vn solo, y simple
 deseo, que el Rey les manifestò.
 Estando en este mundo el Salua-
 dor, declarò su voluntad en mu-
 chas cosas, por modo de precep-
 to, y en otras muchas la mani-
 festò, solo por modo de deseos;
 porque alabò mucho la casti-
 dad, la pobreza, la obediencia, y
 resignacion perfecta, la abnega-
 cion de la propia voluntad, la
 viudez, el ayuno, la oracion or-
 dinaria; y lo que dize de la casti-
 dad, que quien pudiere llevar
 el premio, le lleue, tambien lo
 ha dicho de todos los demas
 consejos: A este deseo han aspi-

rado los mas valientes Chris-
 tianos; y entrando en la carre-
 ra, forçando todas las repug-
 nancias, codicias, y dificulta-
 des, han llegado a la santa per-
 feccion, y ajustandose a la estre-
 cha obseruancia de los deseos de
 su Rey, han alcãçado la corona
 de la gloria. Verdaderamente,
 como testifica el diuino Psal-
 mista: Dios no solamente oye la
 oracion de sus Fieles; pero tam-
 bien su solo deseo, y la prepara-
 cion sola que hazen en sus cora-
 ciones para orar, tan fauorable, y
 propicio es, para hazer la vo-
 luntad de los que le aman: pues
 porque reciprocamente no igno-
 larà nuestro zelo en el seguir la
 sagrada voluntad de nuestro Se-
 ñor, haziendo, no solo lo que
 manda, sino tambien lo que
 manifiesta agradarle, y desear?
 no necessitan las Almas nobles
 de otro mayor motiuo, para
 abraçar vn designio, que saber,
 que el Amado lo desea: *Mi Al-*
ma, dize vna dellas, se ha der-
retido al punto que habló
mi Amado.

Ps. 101.
18.

Cant. 5.
6.

(†)

(*)

(*)

(*)

(*)

(*)

T 4

CA

CAPITVLO VIII.

Que el desprecio de los consejos
Euangelicos, es un gran-
de pecado.

LAs palabras cō que nuestro Señor nos exorta a buscar, y pretender la perfeccion, son tã fuertes, y apretantes, que no sabrẽmos disimular la obligaciõ que tenemos de empeñarnos en este intento. *Sed santos*, nos di-

Leuit. c. 20. 26 ze, porque yo soy santo. El que es santo, santifiquese mas, y

Apoc. c. 22. 11. el que es justo, sea mas justifica-

Matth. c. 5. 48. do, sed perfectos, assi como lo es vuestro Padre celestial. Por

esto el Grande Bernardo, escriuiendo al glorioso San Guarin Abad de Aux, cuya vida, y milagros, han dado tan buen olor en aquella Diocesis. El hombre justo (dize) jamàs dize basta, siẽpre tiene hambre, y sed de justicia.

Verdaderamente, Theotimo, quanto a los bienes temporales, nada le basta, a aquel a quien no basta lo bastante; porque, qual cosa puede hartar a vn coraçõ, a quien la suficiencia misma no satisface? Pero en quãto a los bienes espirituales, no tiene lo bastante aquel, a quien lo bastante le basta; y la suficiencia es suficiente; porque la suficiencia verdadera, consiste en parte en el deseo de la abũdancia. Mandò Dios a la tierra al principio del mundo, que pro-

Gen. I. II.

ducesse yerua verde, q̄ llenasse su semilla, y todo arbol frutifero, q̄ llenasse su fruto, cada vno segũ su especie, y tuuiesse semilla en s̄ mismo.

Y no vemos por experiẽcia, que las plantas, y frutos no tienen su cabal crecimiento, y madurez, sino quando llegan a tener sus granos, y pepitas, q̄ les sirven de genitura, para la produccion de plantas, y arboles de semejante especie. Las virtudes nunca llegan a tener su estatura, y suficiencia cabal, hasta q̄ crian en nosotros deseos de cõseguir adelantamientos; que como semillas espirituales, sirven a la produccion de nuevos grados de virtudes; y me parece, que la tierra de nuestro coraçõ, tiene precepto de producir las plantas destas virtudes, que lleuen los frutos de santas obras, cada vna en su genero, y que tengan las semillas de deseos, y resoluciones de multiplicar, y adelantarse siempre en perfeccion; y la virtud que no tiene el grano, ò pepita de estos deseos, no està en su madurez, y suficiencia: Por esto dize S. Bernardo, hablando con el perezoso. Tu no quieres adelantarte en la perfeccion? No, pues quieres empeorarte? tampoco. Segũ esto no quieres ser peor, ni mejor? Ay miserable hombre! tu quieres ser, lo que no puede ser: nada a la verdad es es-

Job.
22

ta

Job. 14.

22

table, y fixo en este mundo,
antes del hombre con singu-
laridad se dixo, *que jamás per-
manece en vn estado*; luego es
preciso, ò que pafie adelante,
ò que se buelua atrás.

No digo por esto (como tantopoco San Bernardo) que sea pecado, no guardar los cõsejos; no de verdad Theorimo, porque ay esta diferencia entre el Mandamiento, y el consejo; que aquellos obliga debaxo de pecado, y este sin el nos combida: Empero digo, que es pecado grande despreciar la pretension de la perfeccion Christiana; y mayor mucho tener en poco el llamamiento de Dios: y que es vna impiedad insufrible menospreciar los consejos, y medios que a ella conducen; y nuestro Señor nos señala. Heregia es dezir, que su Divina Magestad no nos ha aconsejado bien, y blasfemia el dezirle: Retiraos de nosotros, no queremos la ciencia de vuestros caminos; horrible irreuerencia es contra vn Señor, que con tanto Amor, y suauidad nos combida à la perfeccion, dezir, no quiero ser santo, ni perfecto, ni tener parte alguna en vuestra beneuolencia, ni seguir los consejos que me dais para adelantarme en ella.

Bien se puede sin pecar no seguir los consejos, por el afecto que a otra parte se tiene; como por exemplo: Bien se puede no

vender lo que se posee, y no darlo a los pobres, por saltar el animo para renunciacion tan grande: Licitos es casarse, por la voluntad que se tiene a vna muger; ò porque no se siente con fuerças bastantes en el Alma, para emprender la guerra, que se deve hazer a la carne; pero hazer profession de no querer seguir los consejos, ni alguno de ellos: esto no puede ser sin menosprecio de quien los dà: no seguir el consejo de virginidad, con fin de casarse, no es malo; pero casarse por preferir el matrimonio a la castidad, como hazen los Hereses, este es vn grande menosprecio, ò del Consejero, ò del consejo: beber vino contra el parecer del Medico, forçado de la sed, ò de la fantasia de beberlo; no es propiamente despreciar al Medico, ni a su consejo; pero dezir, no quiero seguir el parecer del Medico, fuerza es que esto proceda del poco caso que se haze de el; los consejos de los hombres muchas vezes se pueden despreciar, sin despreciarlos a ellos; porque no es desprecio de vno, creer que aya errado; pero desechar los consejos de Dios, y menospreciarle, esto no puede provenir, sino de la opinion de que no aconsejó bien; lo qual solo pudo pensar el espiritu de blasfemia, como si Dios no fuera

bas.

bastantemente sabio, para saber; ò suficientemente bueno, para bien aconsejar; y lo mismo digo de los consejos de la Iglesia, la qual por razon de la continua asistencia del Espiritu Santo, que la enseña, y guia en toda verdad, nunca puede dar malos avisos, y consejos.

CAPITULO IX.

Prosigue el discurso comenzado, como deve cada vno Amar, aunque no practicar todos los consejos Evangelicos; y con todo esto deve practicar los que pudiere.

AVnque todos los consejos no puedan, ni deuan ser practicados por cada Christiano en particular; todavia està obligano à amarlos todos, porque son bonissimos: Si vos tenéis xaqueca, y el olor del almizcle os ofende, dexareis por ello de confesar que este olor es bueno, y agradable? Si vna ropa no os entalla bien, direis por esto que no vale nada? Si vna sortija no os viene al dedo, arrojaréisla por esto al todo? Alabad, pues, Theotimo, y amad tiernamente todos los consejos, que Dios ha dado a los hombres: Bendito sea por siempre el Angel del gran Consejo, con todos los consejos que da, y las exortaciones, que haze à los hom-

bres: *El corazón se alegra con los Unguentos, y buenos olores, dice 27.9. Salomon, y por los buenos consejos del amigo se endulça el Alma;* pero de que amigo, y de que consejos hablamos? Ay Dios, del amigo de los amigos; y de sus consejos mas amables que la miel! El Amigo es el Salvador, sus Consejos son para nuestra saluacion.

Alegremonos, Theotimo, quando viéremos personas, que emprenden el camino de los consejos, que no podemos, ni devemos observar: Oremos por ellos, bendigamoslos, fauorezcamoslos, y ayúdemoslos; porque la caridad nos obliga a no solamente amar lo que es bueno para nosotros, sino tambien lo que es bueno para el proximo.

Bastantes muestras daremos de amar todos los consejos, si deuotamente observaremos los conuenientes a nuestro estado; porque assi como el que cree vn Artículo de la Fè, porque Dios le ha reuelado por su palabra, anunciado, y declarado por la Iglesia, no sabrà negar el credito a los demás; y quien guarda vn Mandamiento por el Amor verdadero de Dios, està aparejado à guardar los demás, quando se ofrezca ocasion: Assi el que ama, y estima vn consejo Evangelico, porque Dios le ha dado, consequenteméte no puede dexar de hazer caso de los de-

demás, pues son también de Dios: podemos, pues, fácilmente practicar algunos, ya que no todos juntos; porque Dios nos dió muchos, para que cada uno observe los que pudiere; y no ay dia en que no se nos ofrezca ocasion.

Requiere la caridad, que para socorrer a vuestros padres os esteis con ellos; conseruad no obstante el Amor, y afecto à vuestro recogimiento; no tengais vuestro coraçon en la casa paterna, mas que en quanto fuere necesario para hazer lo que alli ordena la caridad: No conuiene, por razon de vuestra caridad, que guardéis perfecta castidad, guardad pues aquello por lo menos, que sin hazer agranio a la caridad, podeis guardar: Quien no lo puede todo, haga alguna parte: vos no estais obligado a buscar al que os ha ofendido; porque à él le toca boluer en sí, y venirse a vos, para daros satisfacion, pues él hizo la injuria, y agranio; pero id no obstante, Theotimo, hazed lo que el Saluador os aconseja, preuenidle en el bien, bolued el bien por mal, echad sobre su cabeça, y coraçon vn brafero ardiente

Prover. 25. 21. abrafe todo, y le fuerce a que os ame; vos no estais obligado por *Ad Ro-* man. 12. rigor de la ley à dar à todos los pobres que encontratis, sino solamente à aquellos que tienen

grandissima necesidad, mas no dexeis por esto, siguiendo el consejo del Saluador, de dar buena gana à todos los necesitados que encontraredes, en quanto vuestra condieion, y las verdaderas necesidades de vuestras obligaciones lo permitieren. No estais obligado a hazer voto alguno, pero hazed con todo esto algunos que parezcan mas aproposito a vuestro Padre espiritual para vuestro adelantamiento en el Amor Diuino. Vos podeis vsar libremente del vino, como sea dentro de los terminos de la decencia, mas segun el consejo de San Pablo a Thimotheo, no tomeis mas del, que aquello que fuere necesario para fortalecer vuestro estomago.

Diuersos grados de perfeccion ay en los consejos: El prestar a los pobres fuera de la extrema necesidad, es el primer grado del consejo de la limosna: El darselo es vn grado mas arriba, y el darselo todo, es otro mas sublime: Y en fin, el vltimo, y mayor dar su persona, dedicandola al seruicio de los pobres; consejo es la hospitalidad, fuera de la extrema necesidad. Recibir al estrangero, es el primer grado della; pero salir à los caminos para combidarlos, como hazia Abraham, es grado mas leuantado; y mucho mas habitar en lugares peligrosos, para recoger, ayudar, y seruir

1.
Grados
de los co-
sejos.

2.

à los

à los passageros; y en esto fue excelente el grande San Bernardo de Menthon, natural desta Diocesis, que auiedo nacido de casa muy illustre, habitò muchos años entre los riscos, y zimas de nuestros Alpes, y junto muchos compañeros, para esperar, alojar, socorrer, y librar de los peligros de tormentas los caminantes, y passageros, que moriã muchas vezes entre las tempestades, nieues, y frios, sin los Hospitales, que este grande amigo de Dios estableció, y fundo en los dos montes, que por esto se llaman de su nombre: El grande San Bernardo, en la Diocesis de Sion; y el pequeño San Bernardo, en la de Tharentasia. Visitar los enfermos, que no estãn en extrema necesidad, es loable caridad: seruirlos es mucho mejor, pero dedicarle todo a su seruiçio, es la excelencia deste consejo; que los Clerigos de la visitaçion de los enfermos exercitan por su propio instituto, y muchas nobles mugeres en diuersas partes, à imitacion de aquel gran Santo Sanfon, illustre Medico Romano, que en la Ciudad de Constantinopla, donde se hizo Clerigo, se dedicò del todo con admirable caridad al seruiçio de los enfermos en vn Hospital que alli fundò, y el Emperador Iustiniano leuantò, y perficionò, à imitacion de las Santas Catalina de Sena, y de

Genoua, de Santa Isabel de Vngra, y de los gloriosos amigos de Dios, San Francisco, y el Bienauenturado San Ignacio de Loyola, que al principio de sus Religiones hizieron estos Exercicios con vn ardor, y vtilidad espiritual incomparable.

Las virtudes, pues, tienen cierta extension de perfeccion; y ordinariamente no estamos obligados à practicarlas en la altura de su excelencia; solo basta entrar tan adentro en su exercicio, que en efecto nos hallèmos en él; pero el passar adelante, y engolfarse en la perfeccion, es vno de los consejos: los actos heroicos de las virtudes ordinariamente no son de precepto, sino solo de consejo: Y si alguna vez nos hallamos obligados à exercitarlos, serà por occurrencias raras, y extraordinarias, que los haze necesarios, para la conseruacion de la gracia de Dios. El dichoso Portero de la prision de Sebaste, viendo al vno de los quarenta, que entonces martirizauan, perder el animo, y la corona del Martirio, se puso en su lugar, sin que nadie le instasse, y assi llenò el numero de los quarenta gloriosos, y triunfantes soldados de Christo. San Adauto, viendo llevar al martirio à San Felix, dixo, sin que le apremiassen, yo soy tan Christiano como este, pues adoro al mismo Saluador;

CAPITVLO X.

Como nos podemos conformar con la voluntad Diuina; que nos es signifiada por las inspiraciones, y primeramente de la variedad de medios, con que Dios nos inspira.

dor: y con esto besando a San Felix, caminò con èl al martirio, y le cortaron la cabeça. Mil de los antiguos Martires hizieron lo mesmo, y pudièdo igualmente euitar, ò subir el martirio sin pecar, eligieron padecerle generosamente, antes que licitamente euitarle; y en estos fue el martirio vn acto heroyco de fortaleza, y constancia, que vn santo excessò de Amor les diò. Però quando es forçoso padecer el martirio, ò renunciar la Fè, entonces no dexa de ser martirio, y vn acto excelente de Amor, y fortaleza; pero con todo esto no se si se deue llamar acto heroyco, no siendo escogido con excessò de Amor, sino por necesidad de la ley, que en semejante caso lo manda: En la practica, pues, de los actos heroycos de las virtudes, consiste la perfecta imitacion del Salvador, que como dize Santo Thomàs, tuuo desde el instante de su Concepcion todas las virtudes en grado heroyco; y cierramente que yo dixera de buena gana, mas que heroyco; pues no era simplemente hombre, sino infinitamente mas que hombre, quiero decir, Dios.

(†)



Los rayos del Sol alumbran calentando, y calientan alumbrando: la inspiracion es vn rayo celestial, que dentro de nuestros coraçones esparce vna luz calurosa, con que nos haze ver el bien y nos dà calor para inquirirle: Todo lo que tiene vida sobre la tierra, se aprieta con el frio del Inuierno, pero boluiendo el calor vital de la Primavera, cobra tambien su mouimiento; los animales terrestres corren mas velozes; las aues vuelan mas remontadas, y cantan mas alegres; las plantas brotan agradablemente sus hojas, y flores: Pereçosas, tullidas, è inutiles viuièrã nuestras Almas sin la inspiraciõ, pero al despùtar de sus Diuinos rayos, sentimos vna luz mezclada cõ vn calor vital, que alumbrã nuestros entendimientos, despierta, y anima nuestra voluntad, dandola fuerças para querer, y obrar el bien necesario a nuestra eterna salud: *Auiendo Dios formado el cuerpo humano del limo de la tierra, como dize Moyzes, inspirò en èl la respiraciõ de vida, y fue hecho en Alma*

Gen. 2.

7.

vi-



viuiente, quiere dezir, en Alma que daua vida, mouimiento, y operacion al cuerpo; y este mismo Dios Eterno sopla, è impele las inspiraciones de la vida sobrenatural en nuestras Almas, para que como dize el grande

7. AdCo Apostol, *sean hechas en spiritu*
rint. 15. *uiuificante*, que es dezir, en es-
45. spiritu que nos haga uiuir, mo-
uer, sentir, y obrar las obras de
la gracia; desuerre, que aquel
que nos diò el ser, nos dè tam-
bien la operacion. El aliento del
hombre dà calor a las cosas en
que entra: testigo es el hijo de
la Sulamite, sobre cuya boca,
auiendo aplicado el Profeta E-
liseo la suya, è inspirado sobre
èl, se calentò su carne; y la ex-
periencia lo manifiesta. Pero el
soplo de Dios, no solo calienta,
pero alumbra perfectamente; e
demana, que el spiritu Diui-
no es vna luz infinita, cuyo so-
plo vital se llama inspiracion, y
por cuyo medio esta suprema
bondad produce, è inspira en
nosotros los deseos, è intencio-
nes de su coraçon.

4. Reg. 4
34.

Los medios de inspirar de
que vsa, son infinitos, San An-
tonio, San Francisco, San An-
selmo, y otros mil recibian muy
a menudo inspiraciones, por la
vista de las criaturas: el medio
ordinario es la predicaciõ; aque-
llos à quien no aprouecha la pa-
labra, son instruidos por la tri-
bulacion; segun dize el Profe-

ta: *La afliccion darà entendimie* *Isai. 28:*
to al oido; quiere dezir, los que *19.*
oyendo las amenazas del Cielo
sobre los malos, no se corrigen,
aprenderán la verdad por el su-
cello, y efectos; y vendran a ser
sabios, sintiendo la afliccion.

Santa Maria Egypciaca fue ins-
pirada por la vista de vna ima-
gen de nuestra Señora; San An-
tonio, oyendo el Euangelio, que
se canta en la Missa: San Agus-
tin, oyendo referir la vida de
San Antonio: el Duque de Gã-
dia, S. Francisco de Borja, vien-
do a la Emperatriz muerta, San
Pacomio, viendo vn exemplo
de caridad: el Bienauenturado
San Ignacio de Loyola, leyen-
do vidas de Santos: S. Cypria-
no (no el grande Obispo de Car-
tago, sino otro lego, y glorioso
Martyr) viendo al demonio cõ-
fesar su poco poder, sobre los
que confian en Dios. Siendo yo
moço, y estando en Paris dos
estudiantes, el vno Herege, pas-
fando la noche en el arrabal de
Santiago, en deshonesto entre-
tenimiento, oyeron que tocauã
a Maytines los Cartuxos; y pre-
guntado el Herege la causa por
que tocauan; el otro le diò à en-
tender con quanta deuocion se
celebraban los Diuinos Oficios
en aquel santo Monasterio: O
Dios! (dixo entonces) quan di-
ferente es el exercicio de estos
Religiosos del nuestro; el suyo
es de los Angeles, el nuestro de

los brutos: y queriendo ver por experiencia el dia siguiente lo que auia oido a su compañero, hallò à aquellos Padres en sus asientos puestos en orden, como estatuas de marmol en sus nichos, inmobiles a toda otra accion fuera de aquella de la Psalmodia, que cantauan con vna atencion, y deuocion verdaderamente Angelica, segun lo acostumbra esta Sagrada Orden: demodo que el pobre moço todo arrebatado de admiracion, quedò preso de vna extremada consolacion, que sintiò viendo assi a Dios adorado entre los Catolicos, y se resoluiò, como lo hizo despues, a retirarse al gremio de la Iglesia, verdadera, y vnica Esposa de aquel Señor, que le auia visitado con su inspiracion, quando estaua en la infame cama de su torpeza.

O que dichosos son los que abren sus coraçones a las santas inspiraciones, porque jamás falta à alguno las necesarias para viuir bien, y deuotamente en su estado; y para exercitar santamente las obligaciones de su profession; porque como Dios dà por medio de la naturaleza à cada animal los instintos que ha menester para su conseruacion; y el exercicio de sus propiedades naturales, assi tambien sino resistimos a su gracia, dà a cada vno las inspiraciones

necessarias para viuir, obrar, y conseruarnos en la vida espiritual: Señor, dezia el fiel Eliezer, *aquí estoy junto à esta fuente, y las hijas de los moradores desta Ciudad, saldrán à coger agua, la donzella à quien yo dixere, inclinad vuestro cantar, para que yo beba, y ella respondiere; bebed, que tambien darè agua à vuestros camellos, esta es la que auéis preparado à vuestro seruo Isaac.* Theotimo, Eliezer no dà a entender, que defea el agua mas que para su persona; pero la bella Rebeca, obedeciendo a la inspiracion, que Dios, y su mansedumbre le daban, ofrece dar de beber tambien a sus camellos; por esso fue Esposa del Santo Isaac, nuera del grande Abraham, y abuela del Salvador. Las Almas que no se contentan con hazer solo lo que por sus Mandamientos, y consejos les pide el Diuino Esposo, sino que estàn promptas à seguir sus sagradas inspiraciones, estas son las que el Padre Eterno ha preparado para Esposas de su Amado Hijo.

Y en quanto al buen Eliezer, porque no podia de otro modo discernir entre las hijas de Haran, en la Ciudad de Nacor, la que estaua destinada para el hijo de su dueño, Dios se la dà a conocer por inspiracion. Quando no sabemos lo que deuemos hazer, y nos falta la asistencia humana

en

Gen. 24
12.

en nuestras perplexidades, entóces nos inspira Dios, y si humildemente somos obedientes, no permite que erremos. No digo mas de estas inspiraciones necesarias, por auer tratado en esta obra a menudo dellas, y tambien en la introducion a la vida deuota.

CAPITVLO XI.

De la vnion de nuestra voluntad con la de Dios, en las inspiraciones, que se nos dan; por la practica extraordinaria de las virtudes, y de la perseverancia en la vocacion, señal primera de la inspiracion.

I. Inspiraciones ay, que solo miran a vna extraordinaria perfeccion de los exercicios de la vida Christiana. La caridad con los pobres enfermos, es ordinario exercicio de verdaderos Christianos, pero practicaronle con perfeccion extraordinaria S. Francisco, y Santa Catalina de Sena, quando lamian, y chupauan las llagas de los leprosos, y cancerados: y el glorioso Rey San Luis, quando descubierto, y á rodillas seruia los enfermos, de que quedò atonito, y admirado vn Abad del Cistel, viendole deste modo manosear, y componer vn miserable enfermo de llagas horribles, y canceradas:

2. y tambien era practica extraordinaria deste Santo Monarca el seruir a la mesa à los pobres mas viles, y abatidos, y comer las sobras de sus escudillas. San Geronimo, recibiendo en su Hospital de Bethleem los peregrinos de Europa, que huían de la persecucion de los Godos, no solo les lauaua los pies, pero se abatia hasta lauar, y fregar los de sus camellos, à exemplo de Rebeca, de quien hablamos poco ha; que no solo sacò agua para Ehezzer, pero tambien para sus camellos. San Francisco, no solo fue sumo en practicar la pobreza, como sabemos, pero tambien en la simplicidad; rescató vn cordero, porque no le matassen, porque representaua a nuestro Señor; respetaua à todas las criaturas, por contemplacion de su Criador, con vna no acostumbrada, pero prudentissima simplicidad. Tal vez se entretenia en retirar los gusanillos del camino, porque no los pisassen, acordandose, que su Saluador se auia comparado à ellos: llamaua à las criaturas sus hermanos, y hermanas por cierta consideracion admirable que el santo Amor le sugeria. San Alexo, varon de nobilissima familia practicò con excelencia el abatimiento de si mismo, estando diez y siete años incognito en casa de su Padre en Roma, tenido por peregrino pobre. To
das

21
 31
 41
 das estas inspiraciones fueron de ejercicios ordinarios, practicados empero con perfeccion extraordinaria: en todas ellas conviene observar las Reglas, que dimos para los deseos, en nuestra introduccion a la vida deuota. No es conueniente querer seguir muchos ejercicios juntos de vna vez; porq̄ suele nuestro enemigo procurar hazernos emprender, y comenzar muchos intentos, para que oprimidos con el mucho trabajo no acabemos nada, y lo dexemos todo imperfecto: à vezes nos sugiere vn deseo de emprender alguna obra excelente; que conoce no auemos de acabar, para desviarnos de otra menor, que facilmente huieramos conseguido; por que no le dà cuydado que hagamos muchos propositos, y q̄ intentemos mucho, como no se acabe nada. No quiere estornar (como tan poco Faraon) q̄ las misticas mugeres de Israel; esto es, las Almas Christianas, no paran varones; con tal que antes de crecer los maten: Al contrario dize S. Geronimo, entre los Christianos no se ha de mirar tanto al principio, como al fin. No es bueno tragar tanta vianda, q̄ no se pueda digerir la comida. El espiritu enganador nos detiene en los principios, y nos haze contentar de lo florido de la Primavera: Pero el espiritu Diuino no quiere q̄ miremos los principios, sino

por llegar a los fines: y q̄ no nos alegremos con las flores de la Primavera, sino por la esperanza de gozar los frutos del Estio, y Otoño.

Santo Thomàs es de opinion que no conuiene cõsultar mucho, y deliberar de espacio sobre la inclinaciõ con q̄ vno se halla de entrar en vna buena, y ajustada Religion: y tiene razon, porq̄ siendo aconsejada en el Euangelio por Christo N. Señor la Religion, q̄ necesidad tiene de mucha consulta? Basta que se haga vna buena con pocas personas prudentes, y capaces de lo q̄ se intenta, y que nos puedan ayudar a tomar vna breue, y solida resoluciõ: Pero luego q̄ hemos deliberado, y resuelto, assi en esta materia, como en otra qualquiera, que mira al seruicio de Dios, conuiene estar firmes, è inuariantes; sin dexarse mouer por ningun caso de otra apariencia de bien mayor: porq̄ suele el maligno, dize el glorioso S. Bernardo, pervertirnos, y para desviarnos de acabar vn bien, proponernos otro, que parece mejor: y despues q̄ auemos començado aqueste, por que no le perfeccionemos, nos ofrece otro en tercer lugar, contentandose con que tengamos muchos principios, con q̄ no lleguemos al fin de alguno. Por esta razon no se deue passar de vna Religion a otra, sin motivos muy considerables, dize Santo Thomàs,

màs, despues del Abad Nestorio, referido por Casiano.

To no el Santo prestada de San Anselmo, escriuiendo a Lãçon, vna linda similitud: como vn arbolillo muchas vezes trasplãtado, no puede echar raizes, ni por conũguiente llegar a su perfeccion; y dar el fruto deseado: Assi el Alma, que trasplanta su coraçon de vn intento en otro, no puede aprouechar, ni conseguir el adequado crecimiento de su perfeccion; pues esta no consiste en principios, sino en consecutiuos efectos. Los animales sagrados Ezechiel, iban donde lo impetuoso del espiritu los lleuaua, y no boluiã atrás, antes cada vno se adelantaua caminando delante de su rostro: es necesario ir donde la inspiracion nos impele, y no boluer, ni reboluer atrás, sino caminar à aquella parte donde Dios ha endereçado nuestro rostro, sin mudar la mira. Quien està en buen camino, que se salue. Succede muchas vezes dexar vn bien, por buscar otro mejor, y dexando el vno, no encontrar con el otro: Mas vale la posesion de vn pequeño tesoro hallado, que la pretension de otro mayor que se busca. Sospecho es la inspiracion, que nos mueue a dexar vn verdadero bien presente, por seguir otro mayor futuro. Vn moço Portugues, llamado Francisco Basso,

que era admirable, nõ solo en la eloquencia Diuina, sino en la practica de las virtudes, dexò de la disciplina del B. Felipe Neri, en la Congregacion del Oratorio en Roma, creyò que tenia inspiracion de dexar esta santa Hermandad, para entrar en Religion formada, y al fin se resoluió a ello; assitio a su recepcion en la Orden de Santo Domingo el B. Felipe, y lloraua amargamente; por lo qual le preguntò Francisco Maria Taurula (que despues fue Arçobispo de Senna, y Cardenal) porque derramaua tantas lagrimas? A que respondió; yo lloro el desperdicio de tantas virtudes: y enefecto este moço tan excelente en sabiduria, y deuocion en el Oratorio; assi como entrò en la Religion, se hizo tan inconstante, y boltario, que acosado de varios deseos, nouedades, y mudanças diò despues grandes, y pelados escandalos.

Si el caçador se và derecho al nido de la perdiz, ella se le muestra, y contrahaze estar estropeada, y coxa, y arrojandose como para tomar grande buelo, se dexa caer de golpe, como si ya no pudiesse mas; para que el caçador diuertido con ella, y creyendo que la podrá facilmente coger, no encuentre con sus polluelos fuera del nido; pero despues, que la ha
se

seguido algun tiempo, pensando cogerla, se leuanta en el ayre, y se escapa. Assi nuestro enemigo viendo vn hombre, que inspirado de Dios emprende vn camino, y modo de vida acomodado a sus aumentos en el Amor Celestial, persuadale que tome otro de mayor perfeccion en la apariencia; y auriendole desviado del primero, poco à poco le haze imposible la continuacion del segundo, y le propone otro tercero, para que ocupado assi en buscar continuamente varios, y nueuos medios de perfeccionarse, no se pueda emplear en alguno, y por conseqüente no le gue à alcanzar el fin, porque le busca, que es la perfeccion; los perros nueuos a cada passo pierden el rastro, y mudan de busca: mas los viejos, y sagazes no dexan jamàs la huella, antes figuen la caça por el rastro que empezaron. Auiedo encontrado pues con la santissima voluntad de Dios, cada vno en su vocacion, queda dese amorosa, y santamente en ella, practicando los exercicios conuenientes, segun el Orden de la discrecion, y con el zelo de la perfeccion.

(???)



CAPITULO XII.

De la union de la voluntad humana con la Diuina en las inspiraciones, que son contra las leyes ordinarias: y de la paz, y dulçura del coracon, segun da señal de la inspiracion.

ASSI conuiene gouernarse; Theotimo, en las inspiraciones, que no tienen de extraordinarias mas, que el incitarnos a practicar con vn extraordinario fernor, y perfeccion los exercicios ordinarios de Christiano; Pero ay otras inspiraciones, que se llaman extraordinarias, no solo porque hazen adelantar el Alma mas allà del passo ordinario; mas tambien porque la encaminan à acciones contrarias a las leyes, reglas, y costumbres comunes de la Santissima Iglesia; y por esso son mas admirables, que imitables. Aquella tanta Señora, que los Historiadores llaman Eusebia la Estrangera, dexò à Roma su patria, y viuiendose de hombre, con otras dos donzellas, se embarcò para pasar el mar, y fue à Alexandria, y de alli a la Isla de Cò, donde hallandose con seguridad boluiò a tomar su trage, y embarcandose otra vez passò al Pais de Caria en la Ciudad Mylassa: dõde el grande Pablo, que la auia hallado en Cò, y recibidola de-

baxo de su direccion espiritual, la hizo quedar, y donde despues siendo elegido Obispo, la gouernò tan santamente, que edificò ella vn Monasterio, y se empleò en el seruicio de la Iglesia, en el officio, que en aquellos tiempos llamauan Diaconissa con tanta caridad, que al fin murió santa, y por tal fue reconocida por muchos milagros, que Dios obrò por sus Reliquias, è intercessiõ. Bestirse el habito de otro sexo, y exponerse assi à vn viage con hombres, es no solo mas allà; pero contrario a las reglas ordinarias de la modestia Christiana. Vn moço diò a su madre vn pütapie, y tocado de vn viuo arrepentimiento, se vino a confessar con San Antonio de Padua; el qual para imprimirle mas viuamente en el Alma el horror de su pecado, le dixo entre otras cosas; hijo el pie, que ha sido instrumento de vuestra malicia para vn desacato tan grande, merecia ser cortado; el moço lo tomó tan de veras, que auiendo buuelto à su casa, arrebatado del sentimiento de su contricion, se cortò el pie: no tuuieran tanta fuerça las palabras del Santo, segun su ordinaria virtud, si Dios no huiera añadido su inspiracion, y tan extraordinaria, que antes se podria creer fuessè tentacion; si el milagro, de reunir-se este pie cortado con la bendicion del Santo, no la huiera au-

torizado. S. Pablo primer Heremita año, San Antonio, Santa Maria Egypciaca, no se escondierò en aquellas asperas soledades, priuados de oír Missa, de comulgar, y confessar, siendo aun gète moça, que necesitaua de direccion, y asistencia, sin vna fuerte inspiracion. El grande Simon Stilita hizo vna vida, que hombre ninguno la huiera podido pensar, ni emprender sin instinto, y asistencia del Cielo. San Iuan Obispo, llamado el Silenciaro, dexando su Obispado sin saberlo su Clero se fue a pasar lo restante de sus dias al Monasterio de Laura, sin que jamás huiesse nueuas del; no era esto cõtra la Regla santa de la residencia? Y San Paulino que se vendiò para rescatar el hijo de la pobre viuda, como lo pudo hazer segun las leyes ordinarias, pues no era suyo, sino de su Iglesia, y publico por la consagracion Episcopal? Las mugeres, y donzellas, que perseguidas por su hermosura desfiguraron sus rostros con voluntarias heridas, para guardar su castidad al amparo de vna santa fealdad; al parecer no hazian vna cosa prohibida?

Vna de las mejores señales de la bõdad de todas las inspiraciones, particularmète de las extraordinarias, es la paz, y la tràquilidad del coraçon que las recibe; porque el espíritu Diuino,

aun-

Añ. 2.
2.

ãunque es verdaderamente violento, es con vna violencia dulce, suave, y apacible: Viene como vn viento impetuoso, y como vn rayo celestial, pero no derriba, ni turba a los Apostoles; el espanto, que reciben de su ruido es momentaneo, y al instante le sigue vna dulce seguridad; por esto su fuego se asentò sobre cada vno dellos, como poniendo alli, y dando su sagrado reposo; y como el Saluador es llamado apacible, ò pacifico Salomò, assi su esposa es llamada Sulamitis, tranquila, y hija de paz, y de la voz (que quiere dezir) que la inspiracion del esposo de ningun modo la inquieta, ni la turba; antes la atrae tan suavemente, que con suma dulçura la haze derretirse, y transfundir en el su Alma; assi dize ella: *Mi Alma se ha derretido, quãdo ha hablado mi Amado*: y bien que sea belicosa, y guerrera, con todo esto toda junta es de manera apacible, q̄ en medio de los exercitos, y batallas continua lo acorde de vna melodia incomparable: *Que veis*, dize otra vez, *en la Sulamite*, sino los coros de los exercitos? Sus exercitos son coros, quiere dezir, conciertos de cantores, y sus coros son exercitos, por q̄ las armas de la Iglesia, y de la Alma deuota, no son otra cosa, que las oraciones, los Hymnos, Canticos, y Psalmos: Assi los fieruos de Dios, que han

tenido mas altas, y releuantes inspiraciones, han sido los mas blandos, y apacibles del mundo, Abraham, Isaac, Iacob: Moyes està calificado por el mas benigno entre los hõbres; Dauid, està recomendado por su mansedumbre.

Al contrario, el espiritu maligno es turbulento, aspero, inquieto, y los que siguen sus suggestions infernales, creyendo son inspiraciones del Cielo, se puedè ordinariamente conocer, en que son inquietos, cabeçudos, fieros, acometedores, y reboluedores de muchas obras; y debaxo del pretexto de zelo, trastornan de arriba à baxo, y censuran todo el mundo; riñen a qualquiera; mormuran de todo; gente sin gouerno, sin resignacion, que nada sufre, que exercitan las passiones del Amor propio, debaxo del nombre de zelo de la honra de Dios.

Num. 12
3.

CAPITVLO XIII.

De la tercera señal de la inspiracion en la santa obediencia à la Iglesia, y à los Superiores.

A La paz, y dulçura del coraçon inseparablemente està conjunta la santissima humildad. No llamo yo humildad el aparato ceremonial de palabras, ademanes, reuerencias, in-

clinaciones, y besamientos de tierra, quando todo esto se haze, como fuele suceder, sin sentimiento alguno interior del propio abarimiento, y de la deuida estimacion del proximo; porque todo esso no es mas que vn vano embelecamiento de los espiritus flacos, y se dene llamar fantasma de humildad, y no humildad verdadera.

Hablo aqui de vna humildad noble, real, substancial, y solida, que nos haze faciles a la correccion, dispuestos, y promptos a la obediencia. Mientras el incomparable Simon Scilita fue nouicio en Teleda, se hazia indomito, al parecer de sus superiores, que le querian ir a la mano en la execuciõ de tan extraordinarios rigores, con que desordenadamente se castigaua; tanto que por ello le despidieron del Monasterio, como poco capaz de la mortificacion del coraçon; y demasiadamente dado a la del cuerpo; pero boluendolo despues a llamar, y viniendo el mas deuoto, y sabio en la vida espiritual, se portò muy de otra manera, como lo mostrò en la accion siguiente. Quando los Hermitaños esparcidos por los desiertos, vezinos de Antiochia supieron la extraordinaria vida que hazia sobre la columna, en que parecia vn Angel terreno, ò vn hombre Celestial, le embiaron vno dellos, a quien or-

denaron le hablasse desta manera de su parte: Que es la causa, Simon, que dexando el camino grande de la vida deuota, trillado por tantos excelentes, y Santos predecesores, seguis vos otro incognito a los hombres; y tã apartado del que hasta aora se ha visto, y oïdo? Dexad esta columna, y conformaos de aqui adelante con los demàs en el modo de vida, y metodo de seruir a Dios, vñado de los buenos Padres antiguos. Dieron tambien orden al mensagero, que si Simon se sujetaua à su parecer, y condescendiendo con su voluntad, se mostrasse dispuesto, y prompto a baxar, le dexasse en libertad de poder continuar en aquel genero de vida, que auia comenzado; porque de su obediencia, juzgaron aquellos buenos Padres, se podia conocer que lo auia emprendido por inspiracion Diuina; pero si al contrario resistia, y despreciando su exortacion queria seguir su propia voluntad, resoluieron, que conuenia le hiziesse baxar por fuerza, y dexar su columna: llegado que fue el Monge, no tan presto huuo dicho su embaxada, como el grande Simon sin dilacion, sin reserua, ni replica alguna se dispuso a baxar con vna obediencia, y humildad digna de su rara santidad; lo qual viendo el Monge, parad, le dixo, Simon; que

quedaos así, perseverad constantemente, y tened buen animo, proseguid con valor vuestra empresa, vuestra estancia en esta columna de Dios es. Pero reparad, Theotimo, como aquellos antiguos, y Santos Anachoretas en su junta general no hallaron otra señal mas cierta de la inspiracion Divina, en tan extraordinaria materia, como la vida deste Santo Silita, como el verle simple, apacible, y rendido a las Leyes de la santissima obediencia; y así bendiciendo Dios la sumision deste varon grande, le dió gracia para perseverar treinta años enteros sobre vna columna de treinta y seis codos de alto; despues de auer estado antes siete años sobre otras de seis, doze, y veinte pies, y diez años sobre vna punta pequeña de vna roca, en el lugar llamado la Mandra: Desuerte, que este paxaro del Paraiso, viuiendo en el ayre, sin tocar la tierra, fue vn espectáculo de Amor para los Angeles, y de admiración para los hōbres: todo está seguro en la obediencia y fuera della todo es sospechoso.

Quando Dios embia sus inspiraciones a vn coraçon, la primera es la de la obediencia. Huuo jamás tan illustre, y sensible inspiracion como la q̄ se dió al glorioso S. Pablo? Pues la parte principal della fue; *que entrasse en la Ciudad, donde aprēderia de la boca de Ananias, lo que auia de ha-*

zer; el qual era varon muy celebre; y (como dize S. Doroteo) Obispo de Damasco. Qualquiera que dize, que es inspirado, y reusa obedecer a los superiores, y seguir su parecer, es vn embaudor: todos los Profetas, y Predicadores, que han sido inspirados de Dios, amaron siempre la Iglesia; se llegaron siempre a su doctrina, y siempre tambien fueron aprouados por ella; y nada anunciaron jamás con tanta eficacia, como esta verdad: *Que los labios del Sacerdote guardā la cōfession, y que de su boca se ha de recibir la ley:* Desuerte, q̄ las misiones extraordinarias, son ilusiones diabolicas, y no inspiraciones del Cielo, sino son reconocidas, y aprouadas por los Pastores, que son de la mision ordinaria; porque así se conuerdan Moyses, y los Profetas: San Frācisco, Santo Domingo, y los otros Padres de Ordenes Religiosas vinieron al seruicio de las Almas por vna inspiracion extraordinaria, pero tanto mas humilde, y cordialmente se sometieron a la sagrada Gerarchia de la Iglesia. En suma las tres mejores, y mas ciertas señales de las legitimas inspiraciones, son la perseverancia contra la incōstancia, y ligereza; la paz, y apacibilidad del coraçon contra las inquietudes, y angustias; la humilde obediencia cōtra la obstinacion, y altieuez de espiritu.

Malac. 2.7.

Act. 9.7

Y para concluir todo lo que auemos dicho de la unió de nueſtra voluntad con la de Dios, q̄ llamamos ſignificada: caſi todas las yeruas q̄ tienen amarillas las flores, haſta la achicoria ſilueſtre, que las tiene açules, las bueluen ſiempre àzia el Sol, y ſaludã aſſi ſus giros. Pero el Heliotropo, no ſolo buelue ſus flores, ſino tambien todas ſus hojas, en ſeguimiento deſte gran luzero: de la miſma fuerte todos los eſcogidos bueluen la flor de ſu coraçõ, que es la obediencia a los Mandamientos, a la parte de la volũtad Diuina; pero las Almas viuamente encendidas en el Amor ſanto, no miran ſolo eſta Diuina bondad, por la obediencia a los Mandamientos, ſino tãbien por la union de todos ſus afeçtos; ſiguendo el curſo deſte Diuino Sol, en todo lo que èl les mãda, aconseja, è inspira; ſin reſerua, ni excepcion alguna, con q̄ pueden dezir con el Pſalmiſta ſagrado:

Pſal. 72
23.

Señor, vos auéis tomado mi mano diestra, y me auéis conducido en vuestra voluntad, y recogidome con mucha gloria. Hecho he sido como vn caualllo para con vos, y ſiempre eſtarè con vos; porque como vn caualllo biè adieſtrado, ſe maneja facil, blanda, y ajuſtadamente de todas fuertes por el picador; aſſi el Alma amante eſtã tan rendida a la voluntad de Dios, que haze de ella lo que quiere.

CAPITVLO XIV.

Metodo breue para conocer la voluntad de Dios.

DIze San Baſilio, que la voluntad de Dios nos es ſignificada por ſus preceptos, ò Mandamientos, y que entonces no ay que deliberar; porque es forçoſo cumplir ſimplemẽte lo que eſtã ordenado; pero en lo demã queda à nueſtra libertad el eſcoger lo que mejor nos pareciere; bien que no es neceſſario hazer todo lo licito, baſta lo conueniente; y al fin para diſcernir bien, q̄ coſa lo es, ſe deue tomar cõſejo de vn ſabio Padre eſpiritual.

Pero, Theotimo, yo os aduertido de vna tentacion enfadoſa, que ſucede muchas vezes a las Almas, que tienen vn grã deſeo de ſeguir en todo, lo que es mas conforme a la voluntad de Dios; porque el enemigo a cada paſſo las pone en duda, ſi es mas la voluntad de Dios, que hagan vna coſa, ò otra; pongo por exemplo. Si es la voluntad de Dios, que coman con el amigo, ò que no coman, que traygan veſtido negro, ò pardo, que ayuden los Viernes, ò los Sabados, que vayan a la recreacion, ò que ſe abſtengan; en que gaſtan mucho tiempo, y mientras ſe ocupan, y embaraçan en querer diſcernir qual es mejor, pierden inutilmente la ocaſion de hazer mu-

Nota.

muchos bienes, cuya execucion feria mas de la gloria de Dios, que el conocimiento, ò distinció de lo bueno, y de lo mejor, en que se embebecen.

No se suele pesar la moneda menuda, sino las piezas de importancia; demasado enfadoso feria el trato, y consumiera mucho tiempo, si se huuiesse de pesar el marauedi, el ochauo, el quarto, y la mas minima cosa. De la misma suerte, no se deuen pesar toda suerte de pequeñas acciones, para saber si valé mas que otras. En este examen ay muchas vezes supersticion: porque, a que proposito se ha de dificultar, si es mejor oír Misa en vna Iglesia, q̄ en otra, hilar, q̄ coser, dar limosna a vn hōbre, q̄ a vna muger? No es buen feruir a vn señor, emplear tanto tiempo en cōsiderar lo q̄ se ha da hazer, como se gasta en la obra misma; deuenos medir nuestra atenció a la importācia de lo q̄ emprēdemos: feria vn cuidado desmedido tomar tãto trabajo en deliberar vna jornada, como se toma en caminar trezientas, ò quatrocientas leguas.

La eleccion de la vocacion, el designio de algun negocio de grande cōsequencia, y de alguna obra de mucha duraciō, ò de algũ gasto muy grande; la mudāça de habitacion; la eleccion de cōuersaciones, y otras cosas semejantes, merecen q̄ seriamen-

te se piense lo que es mas conforme a la voluntad de Dios. Pero en las obras menudas de cada dia, q̄ aun el dexarlas de hazer no es de consequencia, ni irreparable, que necesidad ay de hazer del escrupuloso, y atēto con importunas consultaciones? A q̄ proposito me meteré en querer saber si Dios gusta mas q̄ rezar el Rosario, ò el Oficio de N. Señora, pues no puede auer entre lo vno, y lo otro tanta diferēcia, q̄ por ella merezca hazer grande inquisicion? que vaya antes al Hospital a visitar los enfermos, que a Visperas; que vaya antes al Sermon, que a vna Iglesia, donde ay Indulgencia: No ay de ordinario cosa tan señalada en lo vno, mas que en lo otro, que por ella sea menester entrar en grande acuerdo, conuiene que andemos en buena fee, y sin sutilezas en tales ocurrencias; y como dize San Basilio, hazer libremente lo que bien nos pareciere, para no cansar nuestro espíritu, perder el tiempo, y poner nos a peligro de inquietudes, escrupulos, y supersticiones. Lo dicho se ha de entēder siempre, quãdo no ay grãde desproporcion entre vna obra y otra, y quando no se encuentran circunstancias considerables de la vna parte, mas que de la otra.

Tambien en las cosas grandes, y de consequencia, auemos

mos de ser muy humildes, y no pensar, que a fuerza de sutileza de discurso, y examen, aue- mos de hallar la voluntad de Dios: pero despues de auer implorado la luz del Espiritu Santo, aplicar nuestra considera- cion al conocimiento de su beneplacito, tomando el consejo de nuestro director, y (si se ofreciere) de otras dos, ò tres personas espirituales, y resol- uerse, y determinarse en el nó- bre de Dios, sin boluer despues atrás, ni reuocar en duda nue- tra determinacion, sino conti- nuarla, y sustentarla deuota, apacible, y constantemente: y aunque las dificultades, tenta- ciones, y diuersidad de acaeci- mientos, que se pueden encon-

trar en el discurso de la execu- cion de nuestro intento, nos pue- dan ocasionar alguna desconfian- ça de auer elegido bien, deue- mos todavia quedar firmes, sin mirar en esso, antes considerar, que si otra cosa huieramos es- cogido, nos fuera cien veces peor; demás que no sabemos si Dios quiere que seamos exer- citados en la consolacion, ò en la tribulacion; en la paz, ò en la guerra; hecha vna vez fanta- mente la resolucion; no se deue jamás dudar de la santidad de la execucion; porque si por noso- tros no queda, ella no puede faltar: obrar de otra manera, es señal de grande Amor pro- pio, ò de puerilidad, flaqueza, y bachilleria de espíritu.



LIBRO NONO.

Del Amor de sumission, con que
nuestra voluntad se vne con el
beneplacito de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

*De la union de nuestra voluntad con la Diuina,
que llamamos voluntad de beneplacito.*

NADA se haze, saluo el pecado, que no sea con la voluntad de Dios, que se llama voluntad absoluta, y de beneplacito, la qual nadie puede estoruar, ni la conocemos, sino por los efectos, que accidos nos manifiestan, que Dios los ha querido, y destinado assi.

Confidèremos por mayor, Theotimo, todo lo que ha sido, es, y serà, y arrebatados de assombro, serèmos forçados a exclamar, imitando al Psalmita. *O, Señor, yo os alabarè, porque soys excessiuamente magnificado, vuestras obras son maravillosas, y mi Alma lo reconoce mucho; vuestra ciencia es admirable mas allà de mi, ella*

Pfal.

138. 6.

14.

preualece, y yo no puedo alcançarla. De aqui passaremos a la santissima complacencia, alegradonos de que es Dios tan infinito en sabiduria, poder, y bondad, que son las tres propiedades Diuinas, de quien en el vnueruo, no es mas que vn pequeño ensayo, y como muestra. Miremos los hòbres, y los Angeles, y toda esta variedad de la naturaleza de calidades, condiciones, facultades, afectos, passiones, gracias, y priuilegios, que la suprema Providècia ha establecido en la multitud innumerable destas inteligencias celestes, y en las criaturas humanas, con las quales tan admirablemente se exercita la justicia, y miseri-

cor

cordia Diuina, y no podrèmos
menos de cantar con alegría lle

na de respeto, y temor amoro-
roso.

Pfalm.

100. 1.

To tengo por objeto de mi canto

La justicia tremenda, y el juizio,

Mi musica os consagro, sed propicio,

O Dios todo clemente, y todo Santo.

Theotimo, deue ser estremada
nuestra complacencia, en ver
como Dios exercita su miseri-
cordia por tã diuerfos fauores,
como reparte a los Angeles, y
a los hombres en el Cielo, y en
la tierra, y como executa su ju-
sticia con vna infinita variedad
de penas, y castigos; porque
su justicia, y su misericordia, son
igualmente amables, y admira-
bles en si mesmas, pues q̄ la vna,
y la otra no son otra cosa, que
vna misma vnica bondad, y diu-
inidad: pero porque los efectos
de su justicia son asperos, y lle-
nos de amargura, los endulça
siempre con la mezcla de su mi-
sericordia; y dispone, q̄ en me-
dio de las aguas del dilubio de
su justa indignacion, se conser-
ue la oliua verdeciente; y que el
Alma deuota, como vna casta
Paloma, pueda al fin hallarla,
si muy amorosamẽte quiere me-
ditar al modo desta Aue. Assi
la muerte, las afficciones, los su-
dores, los trabajos, de que ay
cofecha abundante en esta vida,
que por la justa disposicion de

Dios, son las penas del peca-
do; son tambien por su dulce mi-
sericordia escalones para subir
al Cielo, medios para aproue-
charnos de su gracia; y meritos
para alcanzar su gloria. Bien-
aventuradas son la pobreza, la
hambre, la sed, la tristeza, la
enfermedad, la muerte, la per-
fecucion, porque a la verdad
son castigos de equidad, de mo-
do bañados, y como dicen los
Medicos, de tal suerte aromati-
cados con la suavidad, mansue-
dumbre, y Diuina clemencia,
que se buelne muy amigable su
amargura: Cosa estraña, pero
verdadera, Theotimo, si los cõ-
denados no estuieren ciegos
de su obstinacion, y del odio q̄
tienen cõtra Dios, hallarian cõ-
suelo en sus penas, y veria la mi-
sericordia Diuina admirablemẽ-
te mezclada con las llamas, que
los queman eternamente; y assi
los Santos considerando, por
vna parte los tormentos de los
condenados, tan horribles, y es-
pantosos; alaban por ello la ju-
sticia Diuina, y exclaman.

Pfalm.

76. 1.

Pfalm.

118. v.

237.

Vos soys justo, Señor, igual, y eterna

En vuestros juizios la justicia Reina.

Pero por otra parte, viẽdo que
estas penas, aunque eternas, è

incomprehensibles, son con to-
do esto mucho menores, que las
cul-

culpas, y delitos a q̄ se aplicā, ar
rebatados d̄ la infinita misericor
dia d̄ Dios. O Señor, dirā, q̄ bue
no q̄ fois, pues en lo mas fuerte

de vuestra ira, no podeis cōtener
el torrente d̄ vuestras misericor
dias, sin q̄ difundā sus aguas à las
impetuolas llamas del infierno.

Psalm.
76. 10.

*La bondad de tu Alma no olvidaste,
Ni aun echando en las llamas del infierno
Aquellos que a sus iras condenaste,
En medio del furor, y enojo eterno:
Hiriendo tu dulçura no dexaste,
Castigando, Señor, te muestras tierno;
Mezclas la compassion que està contigo
Entre los justos golpes del castigo.*

Passẽmos en particular a noso-
tros, y verẽmos tãtos bienes in-
teriores, y exteriores, como tã-
biẽ vn numero grãdissimo de pe-
nas, q̄ la prouidencia Diuina nos
ha preuenido, segun su santissima
justicia, y misericordia; y como
abriendo los braços de nuestro
consentimẽto, abraçemoslo to-
do amorolamẽte, obedeciendo a
su santissima volũtad, y cãtãdo a
Dios a modo de vn hymno de e-
terna obediẽcia: *Hagase vuestra
volũtad, assi en la tierra, como en
el Cielo;* ni Señor, vuestra volũtad
sea hecha en la tierra, dõde no te-
nemos placer sin mezcla de dol-
lor, ni rosa sin espinas; no tene-
mos dia, sin el sequito de la no-
che; ni Primavera, sin q̄ preceda
el Inuierno; en la tierra, Señor,
dõde s̄ raros los cõsuelos, è inu-
merables los trabajos; con todo
esto hagase vuestra volũtad, no-
solo en la execucion de vuestros
Mandamiẽtos, cõsejos, è inspira-
ciones, q̄ deuenos practicar, si-
no tãbiẽ en el sufrimẽto de afflic-
ciones, y penas q̄ deuenos reci-

bir; para q̄ vuestra voluntad ha-
ga por nosotros, para nosotros,
en nosotros, y d̄ nosotros, todo
lo que fuere de su mayor gusto.

CAPITVLO II.

*Que la vnion de nuestra volun-
tad al beneplacito de Dios, se
haze principalmente en
las tribulaciones.*

LAs penas cõsideradas en si
mismas, no pueden ser ama-
das, mas mirãdolas en su origẽ,
(quiero dezir) en la prouidẽcia,
y volũtad Diuina, q̄ las ordena,
s̄ infinitamẽte amables; mirad
la vara d̄ Moyes echada en tier-
ra, es vna serpiẽte espãtosa; mi-
radla en sus manos, es vara d̄ ma-
rauillas; las tribulaciones en si
mismas son horribles, en la vo-
lũtad de Dios son amores, y de-
licias: quantas vezes nos ha su-
cedido tener hastio de los reme-
dios, y medicamentos, miẽtras
nos los presenta la mano del Me-
dico, ò Boticario; pero ofre-
ciendolos alguna persona à quiẽ
amamos, el Amor venciendo
al horror, haze que lo reciba-
mos

bamos con gusto; es cierto que el Amor quita la aspereza del trabajo, ò buelue amable el sentimiento. Dizese que en Beocia ay vn rio, en el qual los pezes parecen de oro, pero sacados de sus aguas, que son su origen, se bueluen del color natural de los demas. Assi son las afflicciones, si las miramos fuera de la voluntad de Dios, tienē su natural amargura; consideradas en este beneplacito eterno, son todas de oro, amables, y preciosas mas de lo que se puede dezir. Si el Grande Abrahā huiera visto la necesidad de matar a su hijo, fuera de la voluntad de Dios, piensa, Theotimo, quantas penas, y golpes de coraçō huiera sufrido; mas mirandola en el beneplacito Diuino, le fue toda de oro, y la abraçō tiernamente; si los Martires miraran sus tormētos fuera deste beneplacito; como pudieran cantar entre los yerros, y llamas? El coraçō verdaderamente amoroso le ama, assi en las consolaciones, como en las afflicciones, y le ama mas en la Cruz, penas, y trabajos; porque la principal virtud del Amor es hazer sufrir al Amante por la cosa amada.

Los Stoycos, y particularmente el Buen Epicteto, colocan toda su Filosofia, en abstenerse, y sufrir; en apartarse, y sobrelleuar: abstenerse, y apartar

se, de los placeres, deleites, y honras de la tierra; sufrir, y sobrelleuar las injurias, trabajos, è incomodidades: Mas la doctrina Christiana, que es la sola verdadera Filosofia, establece sobre tres principios su exercicio, que son. La abnegacion de si mismo, que cōprehēde (mucho mas, que abstenerse de los placeres) lleuar su Cruz, que es mas que sobrelleuarla; seguir a Iesu Christo nuestro Señor, no solo en renunciarle a si mismo; sino tambien en practicar toda suerte de buenas obras; pero todavia no se muestra tanto el Amor en la abnegacion, ni en la accion; como se manifesta en la passion; y por esso señala el Espiritu Santo en la Escritura sagrada, el mas alto punto de Amor de nuestro Saluador en la muerte, y Passion, que por nosotros padeciò.

1. Amar la voluntad de Dios en los consuelos, es vn buen Amor, quando de verdad se ama esta voluntad, y no el consuelo embuelto en ella; sin embargo es vn Amor sin contradiccion, sin repugnancia, ni esfuercço; porque, quien dexarà de amar vna voluntad tan digna en vn sugeto tan agradable? 2. Amar la voluntad Diuina en sus Mandamientos, consejos, è inspiraciones, es vn segundo grado de Amor mucho mas perfecto, porque nos lleva a renunciar y de

3.

Iob 2. 3

1.

2.

Ibid. v.
7. 8.

y dexar nuestra propia voluntad, y nos haze abstener, y apartar de muchos deleites; pero no de todos. 3. Amar las aflicciones por Amor de Dios, es el punto sublime de la santissima caridad; porque en esto nada ay amable, mas que sola la voluntad Diuina; contradiccion grande haze la parte de nuestra naturaleza, porque no solo se dexan todos los deleites; pero se abraçan los tormentos, y trabajos.

El maligno enemigo bien sabia, qual era lo mas fino del Amor; quando despues de auer oido de la boca de Dios, que *Iob era iusto, recto, temeroso de su Magestad, apartado de la culpa, y firme en la inocencia;* lo estimó todo en poco, en comparacion del sufrimiento de las aflicciones; contas quales hizo la postrera; y mayor prueua del Amor deste grã seruo de Dios; y para que fuesse con estremos, la compuso de la perdida de todos sus bienes, y de todos sus hijos; del desamparo de sus amigos; de vna arrogante contradiccion de sus mas aliados, y de su misma muger, llena de desprecios, burlas, y reprehensiones; a que añadió la concurrencia de casi todas las enfermedades humanas; particularmente la de vna llaga vniuersal, cruel, hedionda, y horrible. Assi pues, el Grande Iob, como Rey de los miserables de la tierra, sen-

tado en vn muladar, como sobre el trono de la miseria, atañido de llagas, y vlceras de podre, como de vestiduras reales ajustadas a la calidad de su Regalia; con tan grande abatimiento, y aniquilacion, que a no auer hablado, se podria discernir mal, si Iob era hombre conuertido en muladar; ó si el muladar era vna podre en figura de hombre: Aqui, pues, exclama: *Si emos recibido los bienes* *Verf. 10*
de la mano de Dios, porque no recibiremos tambien los males. O Dios, que esta palabra es de grande Amor! Pesa Theotimo, q̄ es auer recibido los bienes de la mano de Dios; mostrãdo que no los auia estimado tanto por ser bienes, como porque procedian de aquella mano; lo qual siendo assi concluye, que se deuen sobrelleuar amorosamente las aduersidades, pues proceden de la misma mano, igualmente amable; quando reparte las aflicciones; los bienes con gusto los reciben todos; mas el recibir los males, solo pertenece al Amor perfecto; que los ama tanto mas, quanto no son amables, sino por respeto de la mano, que los embia.

El caminante que teme errar el camino, que no sabe, vã mirando a todas partes el pais dõ de se halla, y se detiene casi a cada passo, a considerar si se descamina; pero el que vã seguro,

3.

Iob 2. 3.

Ibid. v.
7. 8.

camina alegre, refueltamente, y apriessá: Allí el Amor, querriéndose ir a la voluntad de Dios por entre los consuelos, va siempre con zelo de errar; y que en vez de amar el beneplacito de Dios, ame el placer propio, que está en el consuelo; pero el Amor, que en la aflicción, no siendo amable en si mesma, camina a essa Divina voluntad, va seguro; porque es muy facil no amarla, sino por respeto de la mano que la embia. Los perros en la Primavera se suspenden a cada passo, y apenas tienen olfato; porque las yeruas, y flores despiden entonces con tanta fuerza su olor, que el de la caza no se percibe: En la Primavera de los consuelos, apenas tiene el Amor conocimiento del beneplacito Divino; por que el placer sensible del consuelo, ocupa tanto el coracon, que se halla diuertido de la atencion, que debiera tener a la voluntad de Dios. Auiendo dexado el mismo Señor a eleccion de Santa Catalina de Sena, vna Corona de oro, y otra de espinas, ella eligió aquesta como mas conforme al Amor; es vna señal cierta del Amor, dize otra Santa, querer sufrir, y padecer, y el Grande Apostol exclama, que no se glorifica, sino en la Cruz, en la enfermedad, y en la persecucion.

Ad Galat. c. 6. 14.
2. ad Corin. cap. 12. 5.

CAPITULO III.

De la union de nuestra voluntad al beneplacito Divino, en las aflicciones espirituales por resignacion.

EL Amor de la Cruz nos anima a emprender aflicciones voluntarias, como son los ayunos, vigiliias, cilicios, y otras mortificaciones de la carne; y nos haze dar de mano a los gustos, honras, y riquezas; y el Amor en estos exercicios, es muy agradable al Amado; y lo es auiamos, quando recibimos con paciencia, y agrado las penas, tormentos, y tribulaciones, en consideracion de la voluntad Divina, que nos los embia. Pero el Amor llega entonces a su excelencia; quando no solo recibimos assi las aflicciones, pero las amamos, y acariciamos por el beneplacito Divino de que proceden.

Entre todas las prueuas del Amor perfecto, la del rendimiento del espiritu a las tribulaciones espirituales, es sin duda la mas fina, y mas releuante. La Beata Angela de Fulgino, haze vna admirable descripcion de las penas interiores, en que a vezes se auia hallado, diziendo; que su Alma estava en tormento, como vn hombre, que atado de pies, y manos, fuesse colgado del cuello sin ser ahogado; y en este estado que

Matt. 26. 38

quedasse entre muerto, y viuo, sin esperança de socorro, no pudiendo sostenerse sobre los pies, ni ayudarse de las manos, ni dar voces con la boca, ni aun suspirar, ò quejarse. Assi es, Theotimo, el Alma se halla a vezes tã apretada de afficciones interiores, que todas sus facultades, y potencias quedan oprimidas por la priuacion de todo lo que la puede aliuar, y por la apprehension, è impressiõ de todo lo que la puede contristar; comienza, a imitacion de su Salvador, a congoxarse, a temer, y espantarse; passa, pues a entristecerse con vna tristeza semejante a la agonía de la muerte, con que puede dezir: *Matt. 26. 38. Alma està triste hasta la muerte*; y del consentimiento de todo su interior desea, pide, y suplica, que *si es possible este Caliz se aparte della*, no quedandole mas, que la fina suprema punta del espíritu; que colgada del coraçõ, y beneplacito de Dios, dize, con vn simplicissimo rendimento: O Padre Eterno, *no se haga mi voluntad, sino la vuestra*; y lo mas es, que el Alma haze esta resignacion entre tantas turbaciones, contradicciones, y repugnancias; que apenas reconoce ella que la haze; a lo menos le parece que es, tan descaecidamente, que no sale de buen coraçõ, como deuia; pues que

lo que entonces se padece por el beneplacito Diuino, no solo es sin placer, ni contento, pero contra todo contento, y placer de lo restante del coraçõ; à quien el Amor bien permite el quejarse; a lo menos de que no se puede quejar, y repetir todas las lamentaciones de Iob, y Ieremias; pero de tal fuerte, que el sagrado rendimento permanezca siempre en lo profundo del Alma en la suprema, y mas delicada punta del espíritu; y este rendimento no es tierno, suave, ni casi sensible; aunque sea verdadero, fuerte, insuperable, y amorosissimo, retirado a lo supremo del Alma, como al Torreõ de la fortaleza; donde queda animoso, aunque todo lo restante està ocupado, y oprimido de tristeza; y quanto mas el Amor en este estado se halla desnudo de todo socorro, y desistuido de toda la asistencia de virtudes, y facultades del Alma; tanto mas estimable se haze en la constante guarda de su fidelidad.

Esta vnion, y conformidad cõ el beneplacito de Dios, se haze ò por la santa resignacion, ò por la santissima indiferencia. La resignacion se practica a manera de esfuerço, y sumission; Bien, sè, quisiera viuir, en lugar de morir; no obstante, pues el

beneplacito de Dios, es que se muera, se obedece; querriase vivir, si fuere el placer de Dios, y se querria mas, que fuese su placer, q̄ se viuiese; muere se de buena gana; pero de mejor se viuiera. Iob en sus trabajos, hizo el acto de resignacion: *Si hemos recibido los bienes* (dize) *de la mano de Dios; porque no sufrirèmos las penas, y trabajos que nos embia?* Veis, Theotimo que habla de sobreleuar, y sufrir; *como ha sido el placer del Señor, assi se haga; el nombre del Señor sea bendito*, son palabras de resignacion, y acetacion, a manera de sufrimiento, y paciencia.

CAPITULO IV.

De la union de nuestra voluntad con la de Dios, por la indiferencia.

LA resignación prefiere la voluntad de Dios a todas las cosas; pero no dexa de amar otras muchas, demás de la voluntad de Dios: la indiferencia excede a la resignacion, por q̄ ella nada ama, q̄ no sea por Amor de la voluntad de Dios; y assi cosa ninguna toca el corazón indiferente en presencia desta Diuina voluntad; el mas indiferente corazón del mundo, puede ser tocado de algũ afecto, miétras no se sabe donde está la voluntad de

Dios. Eleziér, auiedo llegado a la fuente de Haran, vió muy bien a la donzella Rebeca, y le pareció sin duda sobremanera bella, y agradable, pero con todo esto se quedó en la indiferencia; hasta q̄ por la señal q̄ Dios le auia inspirado, conoció, que la Diuina voluntad la auia prenenido para el hijo de su dueño; porque entonces le dió las arracadas, y braçales de oro. Al contrario, si Iacob no huief se amado en Rachel, mas, que la aliança con Laban, a la qual Isaac su padre le auia embiando; tanto huiera amado a Lia como a Rachel, siendo vna, y otra igualmente hijas de Laban; y por consiguiente la voluntad de su padre, tambien se huiera cumplido en la vna como en la otra; pero porque demás desta voluntad; queria satisfacer su propio gusto, cebado en la hermosura, y gentileza de Rachel, desdeñò desposarse con Lia, y la recibió contra su voluntad, por resignacion.

El corazón indiferente no es assi, porque sabiendo, que la tribulacion, aunq̄ sea fea como otra Lia, no dexa de ser hija, y hija muy amada del beneplacito Diuino, la ama tanto como a la consolacion, que de suyo es mas agradable; y aun la ama mas, porque no ve nada de amable en ella mas que la señal de la voluntad de Dios: fino que

ro

ro más que el agua pura, que me importa, me la den en vaso de oro, ò en vidrio, pues no he de tomar mas que el agua? antes la quiero mas en el vidrio, porque no tiene otro color, que el del agua misma, y tambien en ella veo mejor: Que importa, que la voluntad de Dios me sea presentada en la tribulaciõ, ò en la consolacion, pues en la vna, y en la otra, no quiero, ni busco otra cosa, que la voluntad Diuina; la qual parece tanto mejor, quando no ay en ella otra hermosura, que la deste santissimo beneplacito eterno.

Heroyca, y mas que heroy-

Que amables son tus claros Pauellones,

O Dios de los exercitos terribles,

Mi Alma los desea, y por razones

Muchas los considera apetecibles;

Derritese al ardor de sus passiones;

Mi carne, y coraçon con indecibles

Impulsos en Dios viuo siempre iguales;

Saltaron por llegar a tus umbrales.

Psalm.
83. 20.

Viniese despues a hazer esta exclamacion; O, Señor! si todavia foy necesario al seruicio de la salud de vuestro pueblo, no reuso el trabajo, hagase vuestra voluntad: admirable la indiferencia del Apostol, admirable la deste Varon Apostolico; ven que les espera el Paraíso abierto, reconocen mil trabajos en la tierra, lo vno, y lo otro les es indiferente en la eleccion; y sola la voluntad de Dios puede dar el contrapeso a sus coraçones;

ca fue la indiferencia del incomparable San Pablo: *Apretado esloy (dize a los Filipenles) por dos lados, tengo deseo de ser libre deste cuerpo, y estar cõ Christo, cosa sin dudar la mejor, pero tambien de quedar en esta vida por vosotros, en que fue imitado de San Martin Obispo, que llegando al fin de su vida, apretado de vn sumo deseo de irse con su Dios, no dexò trãs esso de dar muestras de que tambien de buena gana se quedaria entre los trabajos de su cargo, para el bien de su querido rebaño; como si despues de auer cantado este cantico.*

Cap. I.
23.

el Paraíso no es mas amable; que las miserias deste mundo, si el beneplacito de Dios está igualmente en ellas; los trabajos les son vn Paraíso, si la voluntad Diuina se halla en ellos, y el Paraíso, vn trabajo, si le falta esta voluntad; porque como dize Dauid, no piden en el Cielo, ni en la tierra otra cosa, que ver el beneplacito de Dios cumplido: O, Señor! que ay en el cielo para mi, ò que quiero yo en la tierra sino a vos.

Psalm.
72. 25.

El coraçon indifferente, es como vna pelota de cera entre las manos de su Dios, para recibir todas las impressiones del beneplacito eterno; vn coraçon sin eleccion igualmente dispuesto a todo, sin otro objeto de su voluntad, que la de su Dios, que no pone su Amor en las cosas que Dios quiere, sino en la voluntad de Dios, que las determina; por esso quando esta Diuina voluntad està en muchas cosas, elige, por qualquier precio que sea, aquella, donde la reconoce mas: El beneplacito de Dios està en el casamiento, y en la virginidad; pero porque està mas en esta, el coraçon indifferente escoge la virginidad; aunque le huuiesse de costar la vida, como le sucedió a la querida hija espiritual de S. Pablo, Santa Tecla, à Cecilia, Agata, y otras mil. La voluntad de Dios està en el seruicio del pobre, y del rico; pero algo mas en el pobre, el coraçon indifferente escogerà este partido; la voluntad de Dios està en la modestia exercitada entre los consuelos, y en la paciencia practicada entre las tribulaciones; el indifferente preferiere esta, porq̄ ay mas voluntad de Dios en ella. En suma, el beneplacito de Dios, es el soberano objeto del Alma indifferente; y por esso donde le siente, corre al olor de su fragancia, y busca siempre la parte donde mas se

percibe; sin consideracion de otra cosa alguna, es lleuado por la Diuina voluntad como de vn laço muy amable; y por esso dôde và la sigue, y quisiera el infierno con la volûtad de Dios, mas que el Cielo sin ella; y aun antepusiera el infierno al Cielo si supiera que en aquel auia vn poco mas del beneplacito de Dios, q̄ en este: desuerte, que si (imaginando este impossible) supiesse, que su condenacion fuesse algo mas agradable a Dios, q̄ su saluacion, dexaria la saluacion, para correr a su condenacion.

CAPITVLO V.

Que la santa indifferencia se estiende a todas las cosas.

LA indifferencia se deue practicar en las cosas, que mirã a la vida natural, como la salud, la enfermedad, la hermosura, la fealdad, la flaqueza, la fuerça; en las cosas de la vida ciuil, en las honras, puestos, y riquezas; en las variedades de la vida espiritual, como sequedades, cõsolaciones, gustos, tedios; en las acciones, y sufrimientos; y en suma en toda suerte de acacimientos. Iob, quanto a la vida natural, fue herido de vna llaga la mas horrible, que jamàs se vió, quanto a la ciuil, fue burlado, escarnecido, y me-

nos.

2. ad Co
rin. c. 6.
4.

noſpreciado de ſus maſaliados; en la vida eſpiritual, fue oprimido de langores, palmos, anguſtias, tinieblas, y de toda fuerte de intolerables dolores interiores; como los dãn a entender ſus queexas, y lamentaciones: El Grande Apoſtol nos anuncia vna general indiferencia; *para moſtrarnos verdaderos ſeruos de Dios; en muy grã de paciencia en las tribulaciones, neceſſidades, anguſtias, heridas, priſiones, ſediciones, trabajos, en vigiliã, y ayunos, en la caſtidad, en ciencia, longanimidad, ſuauidad en el Eſpiritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad, en la virtud de Dios, por las armas de juſticia, a la dieſtra, y a la ſiniſtra, por la gloria, y la baxeza, por la infamia, y buena fama, como engañadores, y verdaderos, como deſconocidos, y conocidos, como muriendo, y no obſtante viviẽdo, como caſtigados, pero no muertos, como tristes, pero ſiempre alegres, como pobres, pero enriqueziendo à muchos, como no teniendo nada, y por eſſo poſſeyendolo todo.*

Veis, Theotimo, como la vida de los Apoſtoles fue aſtigida por la parte del cuerpo con heridas; por la del coraçõ con anguſtias; por la del mudo con infamias, y priſiones; y entre todo eſto, (ò Dios, q̄ indiferẽcia!) ſu triteza es alegre; ſu pobreza rica; ſu muerte vital; ſus deſhõras

honradas; eſto es dezir, q̄ eſtãn alegres de eſtar tristes; cõt eſtos de ſer pobres; alentados de vivir entre los peligros à la muerte, y glorioſos de ſer enuilecidos; porq̄ aſſi fue la voluntad de Dios: y porq̄ eſta ſe reconocia mas en los ſufrimientos, que en las acciones de otras virtudes, ponen el exercicio de la paciencia en primer lugar, diziendo: *Parezcamos en todas las coſas ſeruos de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, neceſſidades, y anguſtias, y al ſin en caſtidad, en prudencia, y longanimidad.*

Aſſi nueſtro Diuino Saluador, fue incomparablemẽte aſſigido en ſu vida ciuil; cõdenado como reo de leſſa Mageſtad Diuina, y humana, açotado, burlado, y atormentado con vna ignominia extraordinaria; en ſu vida natural, muriendo entre los mas crueles, y ſenſibles tormentos, que ſe pueden imaginar; en ſu vida eſpiritual, ſufriendo tritezas, temores, eſpantos, anguſtias, y opreſſiones interiores, quales no ha zuido, ni avrà ſemejantes; porque aunque la ſuprema porcion de ſu Alma, gozaſſe ſoberanamente de la gloria eterna; todavia el Amor eſloruaua a la gloria, derramar ſus delicias, en los ſentidos, en la imaginacion, y razon inferior; dexando aſſi todo el coraçõ expueſto

Cap. 8.
3.

à merced de la tristeza, y angustias. Ezechiel vió el simulacro de vna mano, que le assió de vna sola mata del cabello de su cabeça, leuantandole entre el Cielo, y la tierra; nuestro Señor tambien leuantado en la Cruz entre la tierra, y el Cielo, no era al parecer tenido de la mano de su Eterno Padre, sino por la extrema punta del espíritu; y a modo de dezir por vn solo cabello de su cabeça, que tocado de aquella dulce mano, recibia vna soberana afluencia de felicidad; quedando todo lo restánte en vn abismo de tristeza, y congoxa;

Matt.
27. 46.

y por esto exclama: *Mi Dios, mi Dios, porque me auéis desamparado?*

Dize se, que el pescado llamado, linterna del mar, en lo mas rezio de las tempestades, saca la lengua fuera de las ondas, y es tan reluciente, y clara, que sirve de farol, y antorcha a los navegantes. Assi en medio del mar de passiones, de q̄ N. Señor fue oprimido, todas las facultades de su Alma quedaron como abortas, y sepultadas en las tormentas de tantas penas; saluo la punta del espíritu, que essenta de todo trabajo, estaua toda clara, y resplandeciente de gloria, y felicidad. O que bienauenturado es el Amor que reina en la cima del espíritu de los Fieles, mientras están entre las olas de las tribulaciones interiores.

CAPITVLO VI.

De la practica de la indiferencia amorosa, en las cosas del seruicio de Dios.

A Penas se conoce el beneplacito Diuino, sino por los sucesos, y mientras nos está escondido, denemos animarnos todo lo possible a la voluntad de Dios, que nos es manifesta, ò signficada; pero al punto que el beneplacito se trasluce, conuiene luego sujetarse amorosamente a su obediencia.

Mi Padre, ò yo mismo estamos malos en la cama, que se yo si Dios quiere que sobreuega la muerte? de verdad no lo se, pero si se, que aguardando el suceso, que su beneplacito ha ordenado, quiere por la voluntad declarada, que yo emplee todos los remedios conuenientes a la cura; harèlo pues, sin olvidar nada de lo que bienamente pudiere conducir a esta intencion; pero si es el beneplacito Diuino, que el mal superior a los remedios acarree al fin la muerte; al punto serè certificado dello por el suceso, obedece re amorosamente en la suprema parte de mi espíritu, no obstante la repugnancia de las potencias inferiores de mi Alma. Si Señor (dirè) yo lo quiero, porque tal ha sido vuestro beneplacito, assi lo auéis querido, y assi lo

lo quiero yo, que soy humilidiffi mo fieruo de vuestra voluntad.

Pero si antes del suceso me fuese declarado el beneplacito Diuino; como a S. Pedro el genero de su muerte, à Sã Pablo sus ataduras, y prisiones; à Ieremias la destruición de su casa, y de Ierusalẽ; à Dauid la muerte de su hijo: entonces necesario es vnir al instante nuestra voluntad con la de Dios, à exemplo del grande Abraham; aunq̃ nos fuese ordenado, como a el, a cometer la execuciõ del decreto eterno en la muerte misma de nuestros hijos; vniõ admirable la de este Patriarca con la de Dios; pues creyendo, q̃ fuese el beneplacito Diuino, sacrificasse su hijo, lo quiso, y emprendiõ animosamente; admirable la del hijo, pues tan apaciblemente se sometió al cuchillo paterno, para que viniessẽ el beneplacito de su Dios, a costa de su propia muerte.

Pero nota, Theotimo, vn rãgo de la perfecta vniõ con el beneplacito Diuino de vn coraçõ indiferente; mira a Abraham el cuchillo en la mano, el braço leuãtado, prõto a dar el golpe de muerte a su caro, y vnico hijo; esto hizo para cõplacer a la voluntad Diuina; y mira al mismo tiẽpo vn Angel, q̃ por esta misma voluntad le deriene; y al pũto el suspede el golpe, igualmente aparejado à sacrificar su hijo,

y a no sacrificarle; siendole indiferentes su vida, y su muerte a la presencia de la volũtad de Dios: no se entristeze quando se le ordena sacrificar el hijo; quando se dispensa en ello, no se alegra; todo es igual en este gran coraçõ; con que la voluntad de Dios sea cumplida. Si, Theotimo, porque Dios muchas vezes para exercitarnos en esta santa indiferẽcia, nos inspira altos de finios, de q̃ no quiere el suceso; y quãdo nos incita animosamente con oslãdia, y cõstancia a comẽçar, y proseguir la obra, miẽtras se puede, tãbiẽ es menester blandamente, y con tranquilidad ajustarnos al suceso de la empresa tal, qual Dios nos lequi siere dar: S. Luis por inspiraciõ passò el mar, a cõquistar la tierra Santa; contrario fue el suceso, al qual blandamente se ajustò: y yo mas estimo la tranquilidad de su ajustamiẽto, q̃ la magnanimidad del intento. S. Frãcisco fue a Egipto a conuertir infieles, ò morir Martyr entre ellos; tal fue la voluntad de Dios; buelue no obstante sin auer hecho lo vno, ni lo otro; tal fue tambien la voluntad de Dios; como igualmente lo fue que San Antonio de Padua de seasse el martyrio, y no lo configniessẽ. El bienauenturado Ignacio de Loyola, auiendo con tanto trabajo puestõ en pie la Compañia del nombre de Ie-

sus, de que veia frutos tan her-
 mosos; y anteaia otros mayo-
 res en lo venidero; tuuo con
 todo esso animo de prometer-
 se, que si la via deshazer, seria
 el mas aspero disgusto, que pu-
 diessè recibir; dentro de media
 hora se resoluiò a ello; ajustan-
 dose a la voluntad de Dios. El
 Docto, y Santo Predicador de
 la Andaluzia, Iuan de Auila,
 teniendo intento de formar vna
 compania de Clerigos re-
 formados, para el seruicio de
 la gloria de Dios, en que veia
 hechos ya prouechos grandes;
 quando viò la de los Iesuitas:
 en tal numero, que le pareciò
 bastante para la empresa, cesò
 en su intento, con vna man-
 sedumbre, è igualdad incom-
 parable. O que bienauentura-
 das son tales Almas, ossadas,
 y fuertes, para las obras que
 Dios les inspira; faciles, y blã-
 das en dexarlas, quando Dios
 lo dispone assi: son muestras
 de vna indiferencia perfectissi-
 ma, el dexar de hazer vn bien,
 quando es el placer de Dios;
 y boluernos de la mitad del ca-
 mino, quando la voluntad de
 Dios assi lo ordena. Iõnas a
 la verdad tuuo poca razon de
 entristecerse, porque a su pa-
 recer, no cumplia Dios su
 profecia sobre Niniue; hizo
 la voluntad de Dios, anun-
 ciandole a aquella Ciudad la
 subersion; pero mezclò su inte-

res, y voluntad propia con la
 de Dios; y por esso, quando
 ve que no executa lo q̄ le auia
 mandado predicar, con el rig-
 or de las palabras, de que se
 auia valido, anunciandola, se
 enfada, y mormura indigna-
 mente; si huiera tenido por
 motiuo solo de sus acciones el
 beneplacito Diuino, tan con-
 tento quedara de verle cum-
 plido en la remission de la pe-
 na, que Niniue auia mereci-
 do, como en la execucion, y
 castigo de la culpa, en que auia
 pecado. Queremos que lo que
 emprendemos, y maneja-
 mos se cumpla; pero no es razon,
 que Dios haga todas las cosas
 a nuestro gusto; si quiere que
 Niniue sea amenazada, y no des-
 truida; pues la amenaza basta a
 corregirla; porque Iõnas se ha-
 de quejar dello?

Siendo esto assi, conuiene no
 cargar el afecto en cosa alguna,
 sino dexar los negocios a mer-
 ced de los sucesos; pero aduer-
 tid, Theotimo, no se deue olui-
 dar ninguno de todos los requi-
 sitos necesarios al buen logro
 de las empresas q̄ Dios nos po-
 ne en las manos; cõ tal cõdiciõ,
 q̄ si el suceso fuere contrario, le
 recibamos dulce, y tranquila-
 mente; porque tenemos precep-
 to de cuidar mucho de las co-
 sas, q̄ miran a la gloria de Dios,
 y està a nuestro cargo; pero no
 del suceso, q̄ excede nuestro po-
 der.

Luca,
 10.30.

Fr. Ad.
 vent. c.
 6.

Psal.
 5.

Luca, c. 10. 20. der: *Ten cuidado del*; le fue dicho al Maestro del Meson, en la parabola del hombre semituerto, entre Gerusalem, y Iericò; no se le dixo (nota S. Bernardo) *fanale*: Assi los Apostoles cò afecto incomparable predicaron primero a los Iudios, bien que supieffen, que al fin los auia de dexar como tierra infructifera, y passarfe a la Gentilidad: *Nuestro mt. c. 3. 6.* *es el plantar, y regar, el dar acrecentamiento solo de Dios es.*

El gran Psalmista haze esta oracion al Saluador, como prelagio de alegria, y aclamaciò de vitoria: *O Señor! por vuestra hermosura, y Diuina gracia, armad vuestro arco, caminad felizmente, y subid a cavallo;* como si dixera, que por los tiros de su Amor santo à los coraçones humanos, se haria dueño de los hombres; para manejarlos a su gusso, como a cavallo bien dotrinado: *O Señor!* vos sois el Cauallero Real, que bolueis a todas manos los espiritus de vuestros amantes; vos a vezes los impeleis a toda rienda, y ellos corren a carrera abierta en las empresas, que les inspirais; y quando bien os parece, los hazeis parar en medio della, y en lo mas fuerte de su curso.

Pero si la obra hecha por inspiracion, perece, por falta de aquellos a quien fue encomendada, como se puede dezir entonces, *que es menester conformar-*

se con la volúdad de Dios? porq me dirà alguno, no es la voluntad de Dios, quien estorua el successo, sino mi falta; de la qual no es causa la voluntad de Dios: Hijo, es verdad, tu falta no es por la voluntad de Dios; porq èl no es Autor de pecado; pero es bié la voluntad Diuina, que a tu falta se siga el malogro, y ruina de tu empresa, en castigo della; por que si su voluntad no le permite a Dios querer tu falta; su justicia haze, que quiera la pena, que por ello sufres: Assi Dios no fue causa de que Dauid pecasse; pero bien le embió la pena deuida à su pecado; no fue causa del pecado de Saul; mas fue quien en castigo, hizo precer la vitoria entre sus manos.

Quãdo, pues, acaece q los designios sagrados no se logren, en castigo de nuestras faltas; igualmente se deue detestar la falta, por vn solido arremetimiêto; y acetar la pena, que nos cabe; por que como el pecado es contra la voluntad de Dios, assi la pena es segun su voluntad.

CAPITULO VII:

De la indiferencia que deuenos practicar en lo que mira à nuestro adelantamiento en las virtudes.

DIOS nos ha ordenado hazer todo lo possible para adquirir las santas virtudes, de nada nos olvidemos, para salir bien

bien desta santa empresa ; porque deucemos saber, que despues de auer plantado , y regado, es de Dios dar el crecimiento a los arboles de nuestras buenas inclinaciones , y habitos ; y por esso se deuen esperar los frutos de nuestros deseos , y trabajos, de su Diuina prouidencia ; y sino sentimos el progreso, y adelantamiento de nuestros espiritus en la vida deuota , tal qual quifieramos ; no nos turbemos, quedemos en paz ; reyne siempre la tranquilidad en nuestros corazones ; nuestro es el bien , cultivar nuestras Almas ; a esto deucemos atender fielmente ; y dexemos el cuydado a Dios de la abundancia, y cosecha : El labrador no serà culpado sino coge bien ; seràlo si arò , y sembrò mal : No nos inquietemos por vernos siempre nouicios en el exercicio de las virtudes ; porque en el Conuento de la vida deuota, cada vno se tiene siempre por tal , y toda su vida està destinada à la aprouacion ; no auiendo señal mas euidente de ser, no solo nouicio , mas digno de espulsion, y reprobacion, que pensar, y creer ser professò ; porque segun la regla desta orden, no la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos haze los nouicios professos ; y los votos nunca son cumplidos, mientras queda alguna cosa por hazer en su obseruancia : La obligacion de

seruir à Dios , y hazer progressos en su Amor , dura siempre, hasta la muerte : Pero me dirà alguno , si yo reconozco, que por culpa mia se retarda mi aprouechamiento en las virtudes, como podrè escusar de no entristecerme, è inquietarme por ello. He dicho esto en la introduccion a la vida deuota , pero de buena gana lo bueluo a repetir ; porque nunca puede bastante. mente dezirse. Entristecerse conuiene por las culpas cometidas con vn arrepentimiento fuerte, y sossegado ; constante , y tranquilo , pero no turbulento , inquieto, ni desanimado ; conozeis que vuestra detencion en el camino de la virtud prouiene de vuestra culpa, humillaos delante de Dios , implorad su misericordia, postraos en presencia de su bondad, pedidle perdon, confesad vuestra culpa , apelad a su gracia en los oidos mismos de vuestro Confessor ; para que recibais la absolucion ; pero hecho esto , sossegaos , y auiendo detestado la ofensa, abraçad amorosamente el abatimiento , que sentis , por la tardança de vuestro aprouechamiento en el biẽ.

Las Almas que estàn en el Purgatorio, mi Theotimo , estàn sin duda por sus pecados , q̄ han detestado , y detestan soberanamente ; pero quanto al abatimiento , y pena que padecen de estar detenidas , en aquel lu-

gar,

gar, y priuadas por tiempo del gozo del Amor bienauenturado del Paraiso, le sufren amorosa, y deuotamente; pronunciando el Cantico de la Iusticia Diuina:

Pf. 118. Iusto sois, Señor, y de equidad son vuestros juizios;

aguardemos, pues, con paciencia nuestro aprouechamiento, y en lugar de inquietarnos, de auer aprouechado tan poco en lo pasado; procuremos con diligencia obrar en lo por venir. Mirad os ruego aquella buena Alma de Dauid, que grandemente auia deseado, y procurado librarfe de la colera, en que Dios la fauoreció, cõcediendole essención de todos los pecados, que della procedē; primero moriría, que dezir vna sola palabra injuriosa, ni dar vna sola muestra de odio; no obstante, quedó siempre sujeta a los al saltos, y primeros mouimientos desta passion; que son ciertos impulsos, y salidas de vn coraçon irritado, que la Parafrafsys Cal-

Psal. 4. v. 5.

Irascimini. & nolite, &c.

La Chaldaica.

Contremiscite ab illo, & ne peccetis.

dayca llama estremecimientos, diziendo: *Estremeceros, y no queratis pecar*, donde nuestra sagrada version, dixo: *Enojaos, y no querais pecar*, que enefeto es vna misma cosa; porque el Profeta no quiere dezir, sino que si la colera nos coge excitando en nuestros coraçones los primeros tēblores, nos guardemos bien; no dexandonos engolfar en esta passion, porque pecaríamos; y aunque estos primeros impulsos, ó

estremecimientos no sean pecado, con todo esto el Alma que à menudo se halla acometida, se turba, affige, è inquieta; pensando que acierta en entristecerse, como si el Amor de Dios fuesse, quien la prouoca a esta tristeza: Pero no es, Theotimo, el Amor celestial quien canta su turbacion; porque este no se enoja, sino por el pecado; es nuestro Amor propio, que querria fuessemos essentos de lá pena, y trabajo, que nos causan los asaltos de la ira: no es la culpa la que nos enfada en estas inuaciones de la colera; porque no ay pecado alguno, la pena del resistirlas es quien nos inquieta.

Estas rebeliones del apetito sensual, assi en la ira, como en la codicia, nos quedaron para nuestro exercicio, para que mostremos la valentia espiritual en su resistencia; es el Filisteo, que siempre deuen combatir los verdaderos Israelitas; pero jamás le podrán abacir; puedenle enflaquezer, pero no aniquilar; jamás muere sino con nosotros, y siempre con nosotros viue; èl es cierto execrable, y detestable, porque nació del pecado, y perpetuamente le solicita. Por esso assi como somos llamados tierra, porque salimos della, y a ella hemos de boluer: Assi este rebellion es llamado por el grande Apostol, pecado, como que viene del, y a èl quiere boluer, aunque

Ad Roman. 7.

17.

que

Ad Ro-
man. 6.
12.

que no nos haga, por ningun modo culpados; sino quando le admitimos, y obedecemos, por lo qual el mismo Apostol nos aduerte procuremos, que este mal no reyne en nuestros cuerpos mortales, obedeciendo à sus malas codicias; no nos prohibe sentir el pecado, sino solamēte consentir le; no ordena efforuemos, que el pecado no venga, ni estè en nosotros, pero manda que no reyne en nosotros: Està en nosotros quando sentimos el rebelion del apertito sensual, pero no reyna, si no quando le consentimos: Nunca ordenarà el Medico al enfermo de calenturas, que no tenga sed, porque seria sobrada imperinencia; pero diràle bien, que la sufra: Nunca se podrá dezir à vna muger preñada, que no tenga antojos de cosas extraordinarias; porq̄ esto no està en su mano, pero bien se le dirà q̄ los declare, para que siendo de cosas dañosas, diuertta su imaginaciõ, y no reyne en ella esta fantasia.

Ad Co-
rint. 12.

El estímulo de la carne, menfagero de Satanàs, picaua alperamente al grande Pablo, para precipitarle en el pecado; sufria aquesto el Santo Apostol, como vna injuria afrentosa, è infame, y por esso lo llamaua abofeteamiento, y mofa; y rogaua a Dios quisiessè librarle dello; pero respondiõle su Diuina Magestad: O Pablo, bastate mi gracia, porque mi fuerça se perficiona en la enfer-

medad, à que obedeciendo estè gran varon, y Sãto, dize: De buena gana me gloriare en mis enfermedades, para que la virtud de Iesu Obrisso habite en mi. Pero reparad, que la rebelion sensual està en este admirable vaso de eleccion, para que recurriendo al remedio de la oracion nosenseñe, que denemos cõbatir por este mismo medio con las tentaciones, que sentimos: Reparad tãbien, que si nuestro Señor permite estas cruels batallas en el hombre, no es siempre para castigarle de algun pecado; sino para manifestar la fuerça, y virtud de la asistencia, y gracia Diuina. He reparado en fin, que no solo no nos deuemos inquietar en nuestras tentaciones, y flaquezas, mas deuemos gloriarnos de ser flacos, para que la virtud Diuina se muestre en nosotros, sustentando nuestra flaqueza, contra el poder de la sugestion, y tentacion; porque el glorioso Apostol llama a sus infirmidades; mouimientos, y renauos de la torpeza que sentia; y dize, que se gloria en ellos, porque si bien la sentia por su miseria, por la misericordia de Dios no la consentia.

La Iglesia, como he dicho, condenò el error de ciertos solitarios, que dezian, q̄ en este mundo podiamos viuir essentos perfectamēte de las passiones d' ira, codicia, y temor, y otras seme-

jantés. Dios quiere, q̄ tégamos enemigos, y quiere q̄ los rechazemos: viuamos, pues, animosamēte entre la vna, y otra voluntad Diuina; sufriendo con paciencia los assaltos, y procurádo cō valentia hazer rostro, y resistir à quien nos assalta.

CAPITULO VIII.

Como deuemos vnir nuestra voluntad con la de Dios en la permission del pecado.

Dios aborrece soberanamēte el pecado, y no obstante sabiamente le permite; para dexar obrar la criatura racional, segun la condicion de su naturaleza; y para q̄ los buenos sean tãto mas estimados, quanto pudiēdo violar la ley, no la violarō. Adoremos, pues, y bendigamos esta santa permissiō; pero pues la providencia, q̄ permite el pecado, le aborrece infinitamente; detestemosle con ella; aborrezcamosle, deseando con todas nuestras fuerças q̄ el pecado permitido no sea cometido; y tras este deseo, pongamos todos los remedios posibles para estoruar el principio, progreso, y Reynado del pecado, a imitacion de Dios: N. Señor, que no cessa de exortar, prometer, amenaçar, prohibir, mandar, è imperar entre nosotros; para desviar nuestra voluntad del pecado, en quanto puede, sin quitarla su libertad.

Pero quando el pecado está

cometido, hagamos quanto en nosotros fuere, para q̄ sea borrado; como N. S. que assegurò a Carpo (como antes se ha notado) q̄ à ser necesario, bolueria otra vez a morir por librar vna sola Alma de pecado; mas si el pecador permanece en su obstinacion, lloremos Theotimo, suspiremos, roguemos por el, acopiando al Saluador de nuestras Almas; q̄ auiendo toda su vida derramado muchas lagrimas por los pecadores, y aquellos q̄ los representauan, murió en fin cubiertos sus ojos de llanto, bañado su cuerpo de sangre, sintiēdo su perdiçió. Este afeçto tocò à David tan en lo viuo, q̄ le hizo desmayar: *El desmayo*, dize, *me ha ocupado, por los pecadores, q̄ desamparã vuestra Ley; y el grande Apostol protesta, que tiene en el coraçon vn dolor continuo*, por la obstinacion de los Iudios.

Pero por obstinados q̄ seã los pecadores, no perdamos el animo en su ayuda, y seruicio; q̄ sabemos si por ventura haràn penitēcia, y se saluaràn? Bienauēturado es aquel, q̄ puede dezir a sus proximos (como Sã Pablo:) *Yo no he cessado de dia, ni de noche de amonestar à cada vno de vosotros con lagrimas, por tanto limpio soy de la sangre de todos, porque en nada me he descuydado, que no os aya anunciado el beneplacito de Dios: miētras estamos en los terminos de la esperança,*

Pf. 118!

v. 53.

Ad Ro-

man. 9. 2.

Act. 20.

26. &

31.

de

de que el pecador se puede enmendar, que son siempre iguales à los de la vida, nunca deemos desecharla; antes rogar por él, y ayudarle en quanto su desdicha lo permita.

Pero finalmente despues que ayamos llorado sobre los obstinados, y hecho por ellos todas las obras de caridad, procurando retirarlos de su perdicion, cõviene imitar a nuestro Señor, y los Apostoles, quiero dezir, diuertir nuestro espiritu, y boluerle a otros objetos, y ocupaciones mas vtiles a la gloria de

Act. 13. Dios: *Necessario era* (dixeron los Apostoles a los Iudios) *anunciar primero a vosotros la palabra de Dios, mas porque la auéis desechado, y os juzgais indignos del Reyno de Iesu Christo, nos boluemos à los Gentiles, y el Saluador se os quitarà, dize, el Reyno de Dios, y serà dado à vna nacion que haga sus frutos; porque no podemos derrenernos a llorar cõ demasiado espacio a los vnos, que no sea con perdida de tiempo propio, y necessario a procurar la salud de otros. El Apostol cierto dixo, que tenia vn dolor continuo por la perdida de los Iudios; pero esto es como solemos dezir, que bendecimos a Dios en todo tiempo; que es dezir que le bēdecimos a menudo, y en todas ocasiones; pues assi el glorioso San Pablo tenia vn continuo dolor en el coraçon,*

Matth. 21. 43. *no de Dios, y serà dado à vna nacion que haga sus frutos; porque no podemos derrenernos a llorar cõ demasiado espacio a los vnos, que no sea con perdida de tiempo propio, y necesario a procurar la salud de otros. El Apostol cierto dixo, que tenia vn dolor continuo por la perdida de los Iudios; pero esto es como solemos dezir, que bendecimos a Dios en todo tiempo; que es dezir que le bēdecimos a menudo, y en todas ocasiones; pues assi el glorioso San Pablo tenia vn continuo dolor en el coraçon,*

causado de la reprobaciõ de los Iudios; porque a cada passo sentia su desdicha.

En lo demàs, adorar se deue, amar, y alabar siempre la justicia de nuestro Dios, vengadora, y castigadora; como amamos su misericordia; porque la vna, y la otra son hijas de su bõdad; y porque por su gracia nos quiere hazer buenos, como bonissimo; ò por mejor dezir, soberanamente bueno, que es; por su justicia quiere castigar el pecado, porque le aborrece; y le aborrece, porque siendo soberanamente bueno, detesta el soberano mal, que es la culpa; y notad, por conclusiõ, que jamás retira Dios su misericordia de nosotros, sino por la equidad de la vengança de su justicia castigadora; y nunca escapamos el rigor de su justicia, sino por lo justificado de su misericordia: y siempre, ò castigando, ò gratificando, es adorable, amable, y digno de eterna bendiciõ su beneplacito. Assi el iusto, que canta las alabanças de su misericordia, por los que se han de saluar, se alegrarà tambien quando vea la vengança; los bienaventurados aprouaràn con regozijo el iuizio de la condenacion de los reprobos; como el de la saluacion de los escogidos; y los Angeles auiedo exercitado su caridad con los hombres, que tuuieron en guarda, quedaràn en paz

*Idea
la per
ta ind
rencia
el exer
plo d
Musio*

*Psal.
vers.
y 9.*

paz viendolos obstinados, y aun condenados. Conuiene, pues, ajustarse a la voluntad Diuina, y besar con Amor, y reuerencia igual la mano derecha de su misericordia, y la izquierda de su justicia.

CAPITULO IX.

Como la pureza de la indiferencia se aue practicar en las acciones del Amor segundo.

Idea de la perfecta indiferencia en el exemplo de vn Musico. VN Musico de los mas excelentes, que tocaba perfectamente vn laud, enfordecio en poco tiempo, con tal estremo, que no le quedò vfo de alguno del oido; pero no dexò por esso de catar, y manejar su laud, delicada, y marauillosamente, por el grande habito que auia adquirido; el qual su sordéz no le auia podido quitar; mas como no sentia gusto alguno en su canto, ni en la consonancia de su instru-

mento, no pudiendo percibir su dulçura, priuado del oido, no cantaua, ni tañia, sino por contentar a vn Principe, cuyo vasallo auia nacido, y à quien tenia particular obligacion de agradar, por auerse criado desde sus menores años en su casa; por esto tenia vn gusto incomparable en agradarle, y quando el principe daua muestras de estimar su canto, se llenaua de contento; pero acaecia a vezes, q̄ el Principe, para hazer prouea del Amor de su Musico, le mādaua cantar, y luego dexandole en su aposento, se iba a caça; pero el deseo q̄ este Cantor tenia de cumplir los de su Dueño, le obligaua a continuar su canto con tanta atencion, como si el Principe estuuiera presente; siendo cierto se hallaua sin gusto alguno de cantar; porque no tenia el deta melodia, de que su mal le priuaua, ni el de agradar al Principe, que ausente no gozaua de la dulçura de los tonos:

*Psal. 56
vers. 8.
y 9.*

*Señor, mi coraçon està dispuesto,
Mi coraçon està para cantaros
El Psalmo que ha compuesto
Mi espíritu con ansia de alabaros;
Ea mi gloria, despertar conuiene,
Harpa, y Psalterio tu dulçura suene.*

Ciertamente el coraçon humano es el verdadero cantor del Cantico del Amor sagrado, el mismo es el harpa, y el psalterio: Pero de ordinario se escucha a si mismo, y recibe sumo

gusto en oír la melodia de su voz; quiero dezir, que nuestro coraçon amando a Dios se saborea en las delicias deste Amor, y se contenta incomparablemente en Amar vn objeto tã

ama;

amable: Mirad, Theotimo, los Ruy señores nueuecitos al principio empieçan a cantar por imitar a los grandes, pero siendo ya diestros cantan por el gusto que sienten en su propio gorgo: y con tanta passion se dexan lleuar deste deleyte (como he dicho en otra parte) que a pura fuerça de leuantar sus voces, se les rompe la garganta, y mueren. Assi nuestros coraçones al principio de su deuocion aman à Dios para vnirse con èl, ferle agradables, è imitarle en lo mucho que nos ha amado eternamente; pero llegando poco a poco a ser aprouchados en el santo Amor, insensiblemente parece varian, y en lugar de amar à Dios para agradecerle, le comiençan à amar por el gusto, que sienten en los exercicios de su santo Amor; y en vez de estar enamorados de Dios, lo estàn del Amor que le tienen, aficionados de sus afeçtos; y no se agradan tanto en Dios, como en el placer que tienen en su Amor; contentandose en èl por la parte que es suyo, y porque està en su espiritu, y procede de èl; por que aunque este Amor sagrado se llama Amor de Dios, porque su Magestad es el Amado por èl, no dexa de ser nuestro, porq̄ somos los amantes, que por èl amamos; y esta es la causa de la variacion, porq̄ en vez de amar este santo Amor, porque mira à Dios, que es el Amado; le ama-

mos, porq̄ procede de nosotros; que somos los amantes. Quien pues no ve, que amando assi, no es ya Dios à quien buscamos, sino que nos boluemos a nosotros mismos à amar el Amor, en vez del Amado; digo el Amor, no por el beneplacito, y contento de Dios, sino por el placer, y cõteto, que a nosotros mismos nos cabe. Este cantor, pues, q̄ al principio cantaua à Dios, y por Dios, aora canta a si mismo, y por si mismo; y si tiene gusto en cantar, no es tanto por cõtentar el oido de su Dios, como el suyo propio; y porque el Cantico del Amor Diuino es el mas excelente de todos, le ama tambien, no por causa de la excelencia Diuina, que està alabada en èl, sino porque el arte del canto es mas delicioso, y agradable.

CAPITVLO X:

Modo de conocer la variacion en el sugeto deste santo Amor.

Blen conocereis esto, Theotimo, porq̄ si este Ruy señor místico canta por agradar a Dios, cantarà el cantico q̄ supiere ser mas agradable a la Diuina prouidencia; pero si canta por el gusto, que èl mismo se toma en su melodia, no cantarà aquel cantico, sino el que fuere mas de su gusto propio, y de quien piensa sacar mas deleyte. De dos Canticos,

cicōs, q̄ de verdad seràn ambos Diuinos, bien puede ser, que el vno se cante, porque es Diuino, y el otro, porque es agradable. Rachel, y Lia, son igualmente esposas de Iacob; pero la vna es amada por esposa solamente; la otra, por hermosa: El tono es Diuino, pero el motiuo porque le cantamos, es la delectacion espiritual, que hallamos en èl.

E No vès (se dirà a vn Obispo) que Dios quiere, que cantes el Cantico Pastoral de su dileccion en medio de tu rebaño, que en virtud d̄ su santo Amor te en carga tres vezes, apaciètes en la persona del primero de los Pastores San Pedro? que me respòderàs? que en Roma, y en Paris ay mas delicias espirituales; y q̄ aì se puede practicar el Diuino Amor cō mas suauidad: ò Dios! no es por agradaros el querer el te hombre cantar, es por el cōtento q̄ se toma en ello; no sois vos à quien busca en el Amor, sino al placer q̄ halla en sus exercicios. Los Religiosos querrian cantar el Cantico de los Pastores; y los casados, el de los Religiosos, para (segun dizē) poder mejor amar, y seruir à Dios: vos os engañais, mis caros amigos, no digais que es para mejor seruir, y amar a Dios, por q̄ a la verdad es para mejor seruir vuestro propio gusto, que amais mas, q̄ el de Dios: Su Diuina voluntad

està tambien en la enfermedad, y casi de ordinario mejor, que en la salud; pues si amamos mas la salud, no digamos, que es para mejor seruir a Dios; por q̄ quien no vè, q̄ es la salud à quiè buscamos en la volùtad de Dios, y no su voluntad en la salud.

Dificultoso es, yo lo confieso, mirar mucho tiempo, y con gusto la hermosura de vn espejo, sin mirarse en èl, y aun agradecerse de remirarse; pero ay mucha diferencia entre el placer, que se toma en mirar vn espejo, porque es hermoso, y el gusto que se tiene en mirarse a si en èl; de la misma fuerre, sin duda es difícil amar a Dios, sin que juntamente se ame el placer, que se halla en su Amor, pero no obstante mucha distancia ay, entre el contento que se recibe de amar a Dios, porque es hermoso; y el que se tiene de amarle, porque nos es agradable su Amor; deuenos, pues, procurar no buscar en Dios mas que el Amor de su hermosura, no el placer que ay en la hermosura de su Amor. El que ora à Dios, si conoce que ora, no està perfectamente atento a su oracion; porque diuerte su atencion de Dios, à quien ora, para pensar en la oracion que le haze; el cuydado mismo, que tenemos de no tener distracciones, nos sirve muchas vezes de gran distraccion. La sim-

plicida. l en las acciones espiritaual es es la mas digna de recomendaci6. Quereis mirar a Dios, miradle pues, y estad atento a esso; porq̄ si hazeis reflexion, y reboleis sobre vos mismo, poniendo los ojos en el modo de mirarle, ya no es Dios a quien mirais, sino a vuestro ademàn, y a vos mismo. El que està en vna feruorosa oracion, no sabe si està en ella, por que no piensa en la oracion q̄ haze, sino en Dios a quien la ofrece. El que està en el ardor del Amor sagrado, no rebuelue su coraçõ sobre si mismo, para mirar lo que haze; sino le tiene fixo, y ocupado en Dios a quien aplica su Amor. El Cantor Celestial recibe tanto gusto en agradar a Dios, que no halla alguno en la melodia de su voz, sino en quanto es a Dios agradable.

2. Reg. 13. 15. Porque pensais, Theotimo, q̄ Amõn, hijo de Dauid, amò con tãto estremo a Thamàr, que pensò morir de Amor, creis que era ella a quiè amaua? Presto vereis que no; porque luego que satisfizo su execrable desseo, con ignominia, y crueldad la desechò; y a auerla amado, no lo huiera hecho; porque Thamàr era siẽpre la misma; mas porq̄ no era ella a quien amaua, sino al infame placer, que pretendia; al punto, q̄ le huuo conseguido, la burlò, y tratò brutalmente: su placer estaua en Thamàr, pero su Amor en el placer, y no en ella; y por esso

passado aquel huiera tambiẽn acabado con ella. Vereis, Theotimo, vn hòbre que ora a Dios, al parecer con grande deuoci6, y que es muy ardiẽte en los exercicios del Amor Celestial; pero aguardad vn poco, y vereis si es Dios a quien ama. al punto que la suauidad, y satisfacion q̄ hallaua en el Amor, cessara, y sucedieran las sequedades, todo lo dexara, y no orara mas que de passò; si fuera Dios a quien amaua, como huiera cessado de amarle, pues Dios, es Dios siempre? Y assera la consolacion de Dios, la que queria, no el Dios de la consolacion. A muchos de verdad, no agrada el Amor Diuino, en no siendo consitado en el açucar de alguna suauidad sensible, y harian de buena gana lo que los muchachos, a quien dan miel sobre vn pedaço de pã, que laman, y chupan la miel, y arrojan el pan; porque si la suauidad fuessè separable del Amor, dexarian el Amor, por quedar se con la suauidad; pues por ella siguen al Amor; y sino la encuentran, no hazen caso del; pero gentetal, està expuesta a muchos riesgos, ù de boluer atràs quando les faltan los gustos, y consolaciones. ù de embebecerse en vanas suauidades, muy apartadas del Amor verdadero, y de tomar la miel de Hera-
clea, por la de
Narbona.

CAPITVLO XI.

*De la perplexidad del coraçon
que ama, sin saber que ugra-
da al Amado.*

EL Cantor de quien he hablado, auiendo enfordecido notenia gusto alguno en cantar, mas q̄ el de ver a ratos su Principe atento a oírle, y gustar del: **O** que dichoso es el coraçõ, que ama a Dios sin otro placer, que el de complacer a Dios, porque qual puede ser jamàs mas puro, y perfecto que este? Pero habiãdo con propiedad, este placer d̄ agradar a Dios, no es el Amor Diuino, sino solamente vno de los frutos del, que se puede apartar del Amor, como vna narãja de su naranjo; porque como he dicho, nuestro Musico cantaua siempre sin sacar placer alguno de su voz, impedido de su enfermedad; y aun muchas vezes sin el d̄ agradar a su Principe; porq̄ auendolo mandado cantar, se retiraua para irse a caça, sin tener tiempo, ni gusto de oírle.

Mientras yo veo, Dios mio, vuestro agradable rostro, que dà muestras de estimar el canto de mi Amor, que cõsolado quedo; porque ningun contento se puede igualar, a el de agradar a su Dios; pero quando veo, que retirais de mi vuestros ojos, y que no percibo ya el dulce fauor, de complaceros cõ mi canto; Dios

mio, en que gran pena se halla mi Alma; pero no cessa de amaros fielmente, ni de cãtar el Hymno de su dileccion; no por gusto alguno que halle en el, porque no le tiene, sino por el puro Amor de vuestra voluntad.

Visto se avrà vn niño enfermo comer animosamente, aunque con hastio increíble, lo que su madre le daua, por solo el deseo de contentarla; entonces comia, sin tomar gusto alguno en la viãda; pero no sin otro mas estimable, y releuado, qual es el gusto de agradar a su madre, y verla contenta: Pero si huuiese otro, que sin ver a su madre, sino por solo el conocimiento de su voluntad, comia todo lo que le traían de su parte, sin gusto alguno, porque no tenia, ni el del manjar, ni el del ver a su madre contenta, comeria simple, y meramente por hazer su voluntad. La satisfacion sola de vn Principe presente, ò de alguna persona grandemente amada, haze deliciosas las viglias, las penas, y sudores; y los rielgos deseables. Pero nada es mas triste, que seruir vn dueño, que no lo sabe; ò si lo sabe, no muestra agrado dello en este caso necesario es, que el Amor sea poderoso, pues de si mismo se sustenta, sin apoyo de placer, ni pretension alguna.

Asi sucede muchas vezes, que en los exercicios del Amor sa-

grado, no tenemos consolacion alguna; porque como Cantores fordos, no oimos nuestra propia voz, ni podemos gozar de la suauidad de nuestro canto. Antes demàs desto, nos hallamos acometidos de mil temores; turbados de mil ruidos, que el enemigo leuanta en nuestro coraçon, fugiendonos, que quizá no somos agradables a nuestro Dueño, y que es inutil nuestro Amor; y aunque es falso, y vano, pues no produce consolacion alguna. Entonces, Theotimo, trabajamos, no solo sin placer, mas con suma tristeza, no reconociendo, ni el bien de nuestro trabajo, ni el contento de aquel, por quien le emprendemos.

Pero lo que acrecienta el mal en esta ocasion es, que el espiritu, y suprema punta de la razon no nos puede dar aliuio; porque esta pobre porcion superior, rodeada de sugestiones del enemigo toda alborotada, se halla ella misma harto ocupada, en guardarse de no llegar al consentimiento del mal; de modo, que no puede hazer salida ninguna para desempeñar la porcion inferior del espiritu; y bien que no aya perdido el animo, se ve con todo esto tan fuertemente acometida, que aunque està sin culpa, no està empero sin pena; porque para remedio de su congoxa se halla priuada del general consue-

lo que ay en casi todos los mäs de los males del mundo, que es la esperança, de que se han de acabar; con que el coraçon entre estas espirituales congoxas, llega casi a no poder pensar en su fin; y assi a no ser aliuado de la esperança. La Fè, que reside en la zima del espiritu, bien nos allegura, que esta turbacion tendrà limite, y que algun dia gozaremos de quietud: Pero la grandeza del ruido, y gritos, que el enemigo leuanta en lo restante del Alma, y razon inferior, impide, que los auisos, y representaciones de la Fè no sean casi oidos; ni quede casi en la imaginacion mas, que este triste presagio: Ay! que jamás llegará mi alegria.

O Dios! mi caro Theotimo, entonces conuiene mostrar vna fidelidad inuencible con el Salvador; firuiendole puramente, por Amor de su voluntad; no solo sin placer, pero en medio deste diluuió de tristezas, horrores, miedos, y acometimientos, como hizo su gloriosissima Madre; y San Iuan el dia de su Passion, que entre tantas blasfemias, dolores, y congoxas mortales permanecieron firmes en el Amor; hasta que el Salvador auendo retirado toda su santa alegria a la zima de su espiritu, no mostraua en su rostro Diuino, ni alegria, ni consolacion alguna; porque sus

ojos

ojos deuilitados, y cubiertos de tinieblas de muerte, no esparciã fino visos de dolor; como tambien el Sol rayos de horrores, y espantosas tinieblas.

CAPITVLO XII:

Como el Alma entre los trabajos interiores no conoce el Amor que tiene à Dios, y dela muerte amabilissima de la voluntad.

Añ. 12.

76

H Allandose S. Pedro en visperas de ser martirizado, entrò el Angel del Señor en su prision, llenandola de resplandor; despertòle, y le hizo levantar, ceñir, calçar, y vestirse; quitòle las ataduras, y grillos; sacòle de la prision, y le lleuò por medio de la primera, y segunda guarda, hasta la puerta de hierro, que iba a la Ciudad; que voluntariaméte se les abrió; y auiedo passado vna plaça, desapareció el Angel; dexandole con entera libertad: Veis aqui vna variedad grande de acciones muy sensibles; y San Pedro no siente que ha despertado; antes todo lo que auia hecho el Angel no lo tenia por verdadero, juzgando, que fuesse vision imaginaria; estava despierto, y no creía que lo estava; auia se calçado, y vestido, y no sabia que lo huiesse hecho; caminaua, y no lo conocia; estava libre, y no lo pen-

saua; porque la marauilla de su libertad auia sido tan grande, y ocupaua su espíritu de modo, que si bien tenia bastante sentido, y conocimiento para lo que hazia, no le tenia con todo esto bastante para conocer que lo hazia real, y verdaderamente; bien veía el Angel, pero parecia, que fuesse vna verdadera ilusion; y por esto no sentia consuelo alguno de su libertad, hasta que buelto en si: *Aora (dixo) Añ. 12. conozco con verdad, que Dios ha embiado su Angel, y me ha librado de las manos de Herodes, y de todo lo que esperaua el Pueblo Iudaico.* 11.

Lo mismo sucede, Theotimo; a vn Alma muy cargada de congoxas interiores; porque bien que tenga el poder de crear, esperar, y amar a Dios; y que verdaderamente lo haga; con todo esto no tiene la fuerça de discernir bien si cree, espera, y ama a su Dios; porq̄ la congoxa la ocupa, y oprime tanto, q̄ no puede boluer sobre si, para reparar en lo q̄ haze; y por esto le parece, q̄ ni tiene Fè, ni esperança, ni caridad, sino solamente vnas fantasmias, è inutiles impressiones de estas virtudes; que siente, cafi sin sentir las, como estrágeras, y no domesticas suyas; que si hazeis reparo, hallareis que nuestros espíritus estan siempre en vn mismo estado, aunque poderosamente se hallen ocupa-

dos de alguna violenta passion; porque hazen muchas acciones como soñando, con tan poco sentimiento, que casi no les parece que de verdad las hazen; y por

esso el sagrado P salmista explica la grandeza de la consolacion, q̄ los Israelitas recibieron en la buelta de la captiuidad de Babilonia, con estas palabras:

Ps. 125.

1.

*Quando el Señor de Sion,
Fue seruido de mudar
Nuestro triste cautiuerio
En alegre libertad;
Nuestro espíritu ocupado
Se vió, de un assombro tal,
Que mirando el bien despiertos,
Nos parecia soñar.*

Y como dize la santa versió Latina, despues de los Setenta; *fui- mos hechos como consolados*; quiere dezir, la admiracion de la grandeza del bien, que nos sobrecui- no fue tan excessiua, que nos impedia sentir bien el consuelo, que recibiamos; y nos parecia no ser verdaderamente cōsolados; y q̄ no teniamos cōsuelo de verdad; sino solo en figura, y representacion.

Tales son pues los sentimientos del Alma, entre las angustias espirituales, que hazen el Amor sumamente puro, y limpio; porque estando apartado de todo placer, que le ate a su Dios, se junta, y vne con él inmediatamente, voluntad con voluntad, coraçon, con coraçon, sin mezcla ninguna, ò pretension de cō- tento; Que afligido està, Theotimo, el pobre coraçon, quando como desamparado del Amor, à todas partes mira, y no le halla a su parecer; porque en los

sentidos exteriores no le encuentra, que no son capaces del; ni en la imaginacion cruelmente atormentada de diuersas impresiones, ni en la razon, turbada de mil obscuridades de discursos, y aprehensiones estrañas; y aunque al fin le halla en la zima, y suprema punta del espíritu, donde esta Diuina dileccion reside; no obstante le deseeonoce, y no le parece, que es él; porque las grandes congoxas, y tinieblas impidē el sentir su dulçura; vele, sin verle; encuentrale, sin conocerle; como si fuesse vn sueño, ò representacion. Assi Madalena, auiendo encontrado a su Amado Maestro, no recibió aliuio alguno; porque no pensó fiesse él, sino solo el lardinero.

Que podrá, pues, hazer el Alma, que se halla en tal estado? Theotimo, ya nosabe como mã tenerse entre tantas congoxas, ni tiene fuerças, sino para dexar morir su voluntad, a manos de
la

Luc.

46.

CAPITULO XIII.

la voluntad de Dios; a imitaci6n del dulce Iesus, que llegando al colmo de las penas de la Cruz, que el Padre le auia señalado, y no pudiendo resistir mas el estremo de sus dolores, hizo como el zieruo, que desalentado, y oprimido de los perros, rindiendose al hombre dà las vltimas boqueadas, con lagrimas en los ojos; porq̃ assi este Diuino Salvador, vezino a su muerte, dando los vltimos suspiros, con vna grande voz, y muchas lagrimas, *Luc. 23. 46.* dixo: *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu;* palabras, Theotimo, que fueron las postreras, y cõ ellas el Hijo muy amado diò soberano testimonio de su Amor para con el Padre. Quando, pues, nos falta todo, quando las congoxas llegan a su estremo, esta palabra, este sentimiento, y renunciacion de nuestra Alma en las manos de nuestro Salvador, no nos puede faltar. El Hijo encomendò su espiritu al Padre en esta vltima, è incomparable angustia; y nosotros, quando los pasmos de las penas espirituales nos quitantoda otra fuerte de aliuio, y de medios para resistir, encomendemos nuestro espiritu en las manos deste Hijo Eterno, que es nuestro Padre verdadero; y baxando la cabeça de nuestra resignacion a su beneplacito, entreguemosle toda nuestra voluntad.

Como la voluntad en si muerta, viue puramente en la voluntad de Dios.

Hablamos con vna propiedad de todo punto singular, en nuestro language Frâces, de la muerte de los h6bres; porq̃ la llamamos *traspasso*, y a los muertos *traspassados*; significãdo, q̃ la muerte entre los h6bres, no es otra cosa q̃ vn passage desta vida a la otra; y el morir, pasar mas allà de los confines de la vida mortal, para ir a la inmortal; ciertamẽte nuestra voluntad nunca puede morir, ni nuestro espiritu; pero algunas vezes bien suele exceder los limites de su vida ordinaria, para viuir toda en la voluntad Diuina; y entonces ella no sabe, ni ya quiere querer nada; solo se dexa totalmente, y sin reserva alguna al beneplacito de la Diuina prouidẽcia; mezclãdose, y bañandose de tal suerte con èl, q̃ ella no parece mas; pero està toda escondida con Iesu Christo en Dios, donde viue, no ya ella misma, sino la voluntad de Dios en ella.

Donde està la claridad de las Estrellas al descubrirse el Sol sobre nuestro Horizonte? Es cierto que no parece, pero està arrebatada, y como absorta en la soberrana luz del Sol, con quien està mezclada, y junta: Que se haze

Ad Colos. 3. 3.
Ad Gal. 2. 20.

la voluntad humana, quando està enteramente dexada al beneplacito Diuino? Ella totalmente no parece, pero està de modo entregada, y mezclada con la voluntad de Dios, que no se descubre mas, ni tiene otro querer separado del Diuino. Imaginad, Theotimo, al glorioso, y nunca bastantemente alabado San Luis, que se embarca, y haze a la vela; y mirad que la Reyna, su cara consorte se embarca con su Magestad, quien huuiera preguntado a esta bizarra Princeza, donde vais señora? Ella huuiera respondido sin duda; yo voy donde el Rey vâ: y si se le replicara; pero sabeis bien donde el Rey vâ? Tambien huuiera respondido; por mayor me lo ha dicho, pero yo no tengo cuydado alguno de saber dō de vâ, sino solo el de ir con èl; y si se le dixera: luego vos, señora, no deueis de tener intento ninguno en este viage? Huuiera dicho, no tengo otro, que el de estar con mi caro Señor, y marido; pero se le huuiera podido dezir, èl vâ a Egipto, para pasar a Palestina, alojara en Damiatâ, passara a Acre, y otros muchos lugares; no teneis, Señora, intento de ir tambien a ellos? A esto huuiera respondido, no por cierto; yo no tengo otra intencion, sino estar con mi Rey, y Señor; los lugares adonde vâ, son indiferentes, y de nin-

guna consideracion para mi, si no en quanto èl està en ellos: Yo voy sin desear ir, porque nada me aficiona, sino la presencia del Rey: El es quien vâ, y quien quiere el viage, que yo no voy, mas figo: yo no quiero la jornada, sino sola la presencia del Rey; la morada, el camino, y toda fuerte de diuersidades me son del todo indiferentes. Si preguntais a vn criado, que sigue a su amo, donde vâ; no deue responder, que a tal, ò tal lugar, sino solamente que sigue a su amo, porque no vâ a parte ninguna por su voluntad, sino solo por la del amo: Assi mi, Theotimo, vna voluntad resignada en la de Dios, no ha de tener querer alguno, sino simplemente seguir el d Dios; y como el que està dentro de vn nauio, no se mueue por su propio mouimieto, sino solo se dexa mouer, segun el del nauio donde se halla: Assimilino el coraçon embarcado en el beneplacito Diuino, no deue tener otro querer, q̄ dexarse llevar de Dios, y entonces no dize mas: *Hagase vuestra voluntad, y no la mia*; porque no tiene ya alguna que renunciar, solo dize estas palabras: *Señor, remito mi voluntad en vuestras manos*, como si ya no estuuiesse su voluntad a su disposicion, sino en la de la Diuina prouidencia. De modo, que propiamente no es, como la de los criados q̄ siguen a sus amos; por q̄ aunque el

ca.

camino se haga por la voluntad del amo, el seguirle empero se haze por la suya propia; bien q̄ sea vna voluntad que sigue, y firme sometida, y sujeta a la del dueño; y assi como el dueño, y el criado son dos, tambien son dos las voluntades; pero la voluntad muerta a si misma, para viuir en la de Dios, es sin algun querer particular, quedando no solo cóforme, y sujeta, pero del todo aniquilada en si misma, y conuertida en la de Dios, como se diria de vn niño, que aun no tiene el uso de su voluntad para querer, ni amar cosa alguna, mas que el rostro, y pecho de su querida madre; porque el de ninguna manera piensa en querer estar en vna parte, ni en otra ni en cosa alguna mas de estar entre los brazos de su madre; con la qual imagina ser vna cosa mesma; no tiene cuidado de ajustar su voluntad con la de su madre, porque no siente ninguna, ni cree tenerla, dexádo el ir, hazer, y querer a su madre lo q̄ hallare serle conueniente.

La soberana perfeccion de nuestra voluntad, es cierto, estar assi vnida a la de nuestro soberano Bien; como lo fue la del santo, q̄ dezia: O, Señor! vos me auis conducido, y lleuado có vuestra voluntad, porque, que otra cosa queria dezir, sino q̄ de ninguna manera auia empleado su voluntad en guiarse; auendose dexado simplemente guiar, y

lleuar por la de su Dios.

CAPITULO XIV:

Aclaracion de lo que se ha dicho, tocante a la muerte de nuestra voluntad.

CReible es, que la Virgen Sâtissima S. N. recibia tãto contento en lleuar su querido Niño Iesus entre sus brazos q̄ el placer estoruaua el cansancio, o por lo menos le hazia agradable; pero si de lleuar vn ramo de Agnus Castus, recibí los caminâtes tãto aliuio, y descanso; q̄ aliuio no recibiria la Gloriosa Madre, lleuâdo el Agnus de Dios immaculado; y si a vezes le dexaua caminar a pie, lleuâdole de la mano; no era por q̄ de mejor gana no le lleuaria pendiente de su cuello sobre su pecho; pero lo hazia por exercitar le en formar los passos, y para q̄ supiesse andar por si solo. Nosotros, Theotimo, como hijos del Padre Celestial, podemos ir có el en dos maneras, por q̄ primeramēte podemos andar por los passos de nuestro propio querer, cóformâdole con el suyo; teniendo siempre con la mano de nuestra obediencia, la de su intención Diuina; siguiédola en todo dōde eila nosguiare; q̄ es lo que Dios quiere de nosotros por la resignación de su voluntad; por q̄ pues el quiere q̄ yo haga lo q̄ me ordena, quiere q̄ yo tēga el querer de hazerlo. Dios me ha significado querria que yo santificasse

Supr. libro 3. c. 6.

caste el día de fiesta; pues quiere que yo lo haga, quiere, q̄ yo lo quiera hazer; y que para ello tenga mi propio querer, por el qual siga el suyo conformandome, y correspondiendo con él. Pero podemos tambien andar con nuestro Señor, sin tener ningun querer propio, dexandonos simplemente llevar de su beneplacito Diuino; como vn niño entre los braços de su madre, por vna cierta suerte de consentimiento admirable, que se puede llamar vnion; ò mas propriamente vnidad de nuestra voluntad con la de Dios: y es el modo con que deuemos procurar gouernarnos en la voluntad del beneplacito Diuino, porque los efectos della, proceden puramente de su prouidencia; y sin que los procuremos nos acaecen; es verdad, que bié podemos querer que acaezcan, segun la voluntad de Dios, y este querer es muy bueno; pero bien podemos tambien recibirlos cõ vna muy simple tranquilidad de nuestra voluntad; la qual sin querer cosa alguna se ajusta, y somete simplemente a todo lo que Dios quiere se haga en nosotros, sobre nosotros, y de nosotros.

Si le preguntáran al dulce Niño Iesus, quando iba en los braços de su madre, donde vais, Señor? con razon huiera respondido: Yo no voy, mi Madre es quien vá por mí, y si le dixeran,

pero a lo menos no vais cõ vuestra Madre? respondiera tambien: Yo en ninguna manera voy, ò si voy a la parte donde mi Madre me lleua, no voy allí cõ ella por mis propios passos, sino por los de mi Madre, por ella, y en ella; y si se le replicára; pero a lo menos, ò amantissimo, Diuino Infante, bien quereis dexaros llevar de vuestra dulce Madre? No hago cierto, huiera podido dezir, nada quiero de todo esto, antes como mi toda buena Madre camina por mí; así lo quiere ella por mí, y le dexo igualmente el cuidado de andar, y querer andar por mí donde bien le parezca; y como yo no ando, sino por sus passos, así no quiero, sino por su querer; y desde que me hallo entre sus braços, no tengo atencion, ni a querer, ni a no querer; dexando todo otro cuidado a mi Madre, saluo el de estar en su seno, mamar su sagrado pecho, y pender de su amabilissimo cuello; para amorosamente besarla con los besos de mi boca; y auéis de saber, que mientras yo estoy entre las delicias destas santas caricias; que excedé toda suauidad; me parece que mi Madre es vn arbol de vida, y q̄ yo soy en ella como su fruto, q̄ soy su propio coraçon en medio de su pecho, ò su Alma en medio de su coraçon; y así como su andar basta para ella, y para
mi,

mi, fin que yo me entremeta en dar passò alguno; assi su voluntad basta para ella, y para mi; fin que yo tenga querer alguno en el ir, ò venir: y assi no reparo si va apriessa, ò despacio, por vna parte, ò por otra; ni inquieto donde quiere ir; contentandome, de qualquier manera que sea, de hallarme siempre entre sus brazos, junto a sus amables pechos, donde yo, como entre las aguzenas, me apaciento. O Diuino Infante de Maria! permitid a mi Alma miserable estos arrojios de Amor; id, pues, ò caro Infante amabilissimo, ò por mejor dezir, no vais, quedados assi santamente arrimado al pecho de vuestra dulce Madre; id siempre en ella, por ella, ò con ella, y no andeis jamás sin ella mientras que lois niño; ò q̄ bienauenturado es el viētre dō de anduisteis; y los pechos que mamasteis: El Salvador de nuestras Almas tuuo el vso de razón desde el instante de su Concepcion en el vientre de su Madre, y podia hazer todos estos discursos; como el Glorioso San Juan su Precursor, desde el dia de la santa Visitación; y biē, que el vno, y el otro duráte esse tiempo, y el de la infancia, gozassen de su propia libertad para querer, ò no querer las cosas, no obstante dexaron el cuidado de su gouierno exterior á sus madres, para hazer, y querer por ellos

lo que les era necessario.

Assi denemos, Theotimo, hazer nosotros; dexandonos doblar, y traer segun el beneplacito Diuino, como si fuessēmos de cera; no ocupandonos en de fear, y querer las cosas, sino de xādolas querer, y hazer a Dios por nosotros, segun su placer; *remitiendo en él toda nuestra sollicitud; porque él la tiene de nosotros,* como dize el Apostol santo: y notad, que dize, *toda nuestra sollicitud*, quiere dezir; assi la que tenemos de recibir los acaecimientos, como la de querer, ò no quererlos; porque él tiene cuidado del succeso de nuestros negocios, y de querer por nosotros lo que mejor nos estuuiere.

Entretanto empleemos nuestro cuidado en bēdecir a Dios por todo, a exemplo de Iob, diciendo: *el Señor me ha dado mi cho; el Señor me lo ha quitado, sea el nombre del Señor bendito.* No, Señor, no quiero acaecimiento alguno, a vos os dexo, que lo querais todo a vuestro gusto por mi; y en lugar de quererlos, os bēdeciré, porque los aueis querido. O, Theotimo, q̄ esta es vna ocupacion de nuestra voluntad excelente, quādo ella dexa el cuidado de querer, y elegir los efectos del beneplacito Diuino, por alabarle, y darle gracias por ellos.

*1. Petri
c. 5. 7.*

Iob 1.

CAPITVLO XV.

Del mas excelente exercicio que podemos hazer entre las penas interiores, y exteriores desta vida; con la indiferencia, y muerte de nuestra voluntad.

BEndecir a Dios, y darle gracias por todos los acaecimientos, que ordena su Prouidencia, es a la verdad vna ocupacion del todo santa; pero quando dexamos a Dios el cuidado de querer, y hazer lo que es de su agrado en nosotros, sobre nosotros, y de nosotros, sin atender a lo que passa, aunque lo finamos bien; procurando divertir nuestro coraçon, y aplicar nuestra atencion a la bõdad y dulçura Diuina; bendiciendola, no en los efectos, ni sucessos, que ella ordena, sino a ella misma, en su propia excelencia; hazemos sin dudavn exercicio mucho mas eminente.

Teniendo Demetrio sitiada à Rodas, Protogenes, que estaua en vna casilla del arraual, no dexò jamàs de trabajar, con tãto reposo, y segnridad de espiritu, aunque casi siempre se veia con la espada a la garganta, que hizo aquella excelente cabeça de labor admirable de vn fatiro, que se entretenia en tocar su flauta. O Dios! que Almas, aquellas, que entre toda fuerte

de accidentes tienen su atenciõ y afecto siempre en la Bondad eterna, para estimarla, y hõrala perpetuamente.

La hija de vn excelente Medico, y Cirujano, estando cõ calentura continua, y sabiendo que su padre la amaua vnicamente, dezia avna de sus amigas: Yo siento mucho mal; pero no por esto pienso en el remedio; por que no sè lo que puede aprouechar a mi salud, pudiera desear vna cosa; y serme otra necesaria; no gano yo mas en dexar todo este cuidado a mi Padre, que sabe, puede, y quiere por mi lo que conuiene a mi salud; haria yo mal en pensarlo, pues èl lo pèsarà harto por mi; ni tendria razon en querer cosa alguna, pues èl querrà todo lo que me fuere proueçoso; solo, pues, aguardarè que quiera lo que èl juzgare ser conueniente; y no me divertirè sino en mirarle quando estuviere cerca de mi; y en darle muestras de mi Amor filial, y a conocer mi perfecta confianza; y con estas palabras se durmiò, mientras que su Padre, juzgando a proposito el sangrarla, dispuso lo necessario; y llegandose a ella, luego que despertò, despues de auerle preguntado, como se hallaua cõ el sueño, la dixo, si queria que la sangrasen para estar mejor? Padre mio, respondiò ella, yo soy vuestra, y no sè lo q̄ deuo que-

*Parabola
la excelente.*

rer para sanar, vuestro es el querer, y obrar por mi todo lo que os pareciere; por q̄ a mi me basta el amaros, y reuerenciaros, como lo hago; con esto la vendò el braço, aplica el padre la lanceta a la vena, mas mientras dà el golpe, y sale la sangre, jamàs esta amable hija mirò su braço picado, ni la sangre que salia de sus venas; mas clauados sus ojos en el rostro de su padre, no dezia otra cosa, sino a vezes, y passito, mi padre me ama, y yo soy toda suya; y auiendo acabado la sangria, no le diò las gracias, mas solo repitiò otra vez las mismas palabras de su afecto, y confianza filial.

Dezidme, pues aora, amigo Theotimo, esta hija no mostrò vn Amor mas atento, y mas solidado para con su padre, que si ella huiera tenido mucho cuidado de pedirle remedios para su mal; de mirar como le abrian la vena, ò como salia la sangre; y dezirle muchas palabras de agradecimiento? No puede auer duda en esto; porque si ella huiera pensado en su mal, que huiera ganado? sino tener vn cuidado inutil, pues su padre le tenia grande por ella? mirando su braço, que huiera hecho, sino recibir temor? y dando gracias a su padre; que virtud huiera practicado, sino la del agradecimiento: no hizo, pues mejor en ocuparse toda en

demonstraciones de su Amor filial, infinitamente mas agradable al padre, que qualquier otra virtud.

Mis ojos estèn siempre en el Señor, porque el desempeñará mis pies de los laços, y redes. Has caido en las redes de las aduersidades? no mires tu auentura, ni los laços, en que has dado, mira a Dios, y dexale hazer, q̄ el tédra cuidado de ti, *pon tu pensamiento en Dios, y el te mantendrá,* para q̄ te entremetes tu en querer, ò no querer los sucesos, y accidétes del múdo, pues no sabes lo que deues querer de ellos; Dios querrá siépre, y bastante para ti, todo lo que tu pudieras querer, sin que te atormentés con el cuidado; aguarda, pues, con reposo de espíritu los efectos del beneplacito Divino, y bastete su querer; pues siépre es sumaméte bueno; por q̄ assi lo ordenò a su muy amada S. Catalina de Sena; piensa en mi (le dixo) que pensaré por ti.

Es muy dificultoso el explicar bien esta extrema indiferencia de la voluntad humana, assi reducida, y muerta en la voluntad de Dios; porque no basta dezir (a mi parecer) que ella se ajusta a la de Dios; por q̄ el ajustamiéto, es vn acto del Alma, q̄ declara su còsentimiento: ni basta dezir, que ella le aceta, ò recibe; porque acetar, y recibir, son ciertas acciones, q̄ en algu-

Psalm.
24. 15.

Psalm.
54. 23.

na manera se pueden llamar pasivas, por las cuales abraçamos y recibimos lo que nos acaece. No basta dezir tampoco, que lo permite; porque la permissiõ es vn acto de la voluntad; y por consiguiente vn cierto querer ocioso, que verdaderamente no quiere hazer nada, pero quiere dexar hazer. Pareceme, pues, mejor, que se deue dezir, que el Alma, que està en esta indiferencia, y que nada quiere, antes dexa querer a Dios lo que le agrada; tiene su voluntad en vna simple, y general espera; porque esperar, no es hazer, ni solicitar, sino quedar dispuesto a qualquier suceso; y si reparais en que esta espera del Alma, es verdaderamente voluntaria, no obstante no es accion, sino vna simple disposicion a recibir, lo que acaeciẽre; y quando los sucesos llegan, y se reciben, la espera se conuierte en consentimiento, o ajustamiẽto; pero antes de venir verdaderamente el Alma està en vna simple espera indiferente a todo lo que gustare ordenar la voluntad Diuina.

Nuestro Saluador explicò assi la estrema sumission de su voluntad humana a la de su Padre Eterno; *el Señor Dios* (dize) *abrió mi oido*; quiere dezir, me ha anunciado su beneplacito tocante a la multitud de trabajos que deuo sufrir, *y yo* (dize despues) *no contraaigo, ni me reti-*

ro passo atrás; que quiere dezir esto? sino mi voluntad es vna simple espera; y queda dispuesta a todo aquello que la de Dios ordenare; y para ello yo doy, y entrego mi cuerpo a merced de los que le han de atormentar, mis mexillas, a los que las han de abofetear, aparejado a todo lo que quisieren hazer de mi. Pero mirad, Theotimo, que de la misma suerte que nuestro Saluador, despues de la oracion de resignaciõ que hizo en el Guerto, y su prision, se dexò maniatar, y llevar al gusto de los que le crucificaron, con vna entrega admirable de su cuerpo, y vida en sus manos; assi tambien puso su Alma, y su voluntad con vna indiferencia perfectissima en manos de su Eterno Padre; porque aunque dixo, *mi Dios, mi Dios, porque me auis desamparado*: fue para dar nos a entender las verdaderas amarguras, y penas de su Alma; y no para contrauenir a la santissima indiferencia en que estaua; como lo mostrò despues bien presto rematando toda su vida, y Passion, con estas incomparables palabras. *Padre mio, en*

vuestras manos encomiando mi espíritu.

(*)

Matth: 27. 46.

Luca 23. 46.

CAPITVLO XVI.

Del despojamiento perfecto del Alma vnida a la voluntad de Dios.

Representemonos al dulce Iesus, Theotimo, en Casa de Pilatos, donde por nuestro Amor, los soldados, ministros de la muerte, le desnudaron de todas sus vestiduras, vna tras otra; y no contéto; con esto, le quitaron hasta el pellejo, abriendole a açotes; como despues su Alma fue despojada de su cuerpo, y el cuerpo de la vida, por la muerte que sufrió en la Cruz; pero passados tres dias, por su santissima Resurreccion, reuiftió su Alma de su cuerpo glorioso, y el cuerpo de su piel inmortal; y se vistió de trages diferentes, ya Peregrino, ya Iar dinero, ù de otra suerte, conforme la salud de los hombres, y la gloria de su Padre lo requeria. El Amor hizo todo esto, Theotimo; y el Amor tambien es, el que entrando en vn Alma para hazerla felizmente morir assi, y reuuir en Dios, la obliga a despojarse de todos los deseos humanos, y del aprecio de si misma; que no está menos pegado al espíritu, que la piel a la carne, y la desnuda al fin de todos los afectos mas amables, como son los que tenia en los consue-

los espirituales; en los exerci-

cios de piedad; y en la perfeccion de las virtudes; que parecia eran la propia vida del Alma deuota.

Entonces, Theotimo, el Alma con razon puede exclamar: *Yo he dexado mis vestiduras, como me boluerè a vestir? he lavado mis pies, de toda suerte de afectos, como los ensuziarè otra vez? desnuda he salido de la mano de Dios, y desnuda boluerè a ella; el Señor me auita dado muchos deseos, y el Señor me los ha quitado, su santo nombre sea bendito: Si, Theotimo, el mismo Señor, que nos haze desear las virtudes en nuestros principios, y que las practiquemos en todas ocurrencias, el mismo nos quita los afectos de estas virtudes, y de todos los exercicios espirituales; para que con mas tranquilidad, pureza, y simplicidad no nos aficionemos a otra cosa mas, que al beneplacito de su Diuina Magestad; por que como la bella, y casta Judith, tenia en sus camarines sus mejores vestidos de gala, sin tenerles aficion; ni se adornò jamás con ellos en su viudez, sino quando inspirada de Dios, fue a destruir a Holofernes: Assi aùn que ayamos aprendido la practica de las virtudes, y los exercicios de deuocion, con todo esto no deuemos cargar la afición, ni reuistir nuestro coraçon de ellos, sino a la medida que sabe-*

Cant. 5.

3.

Iob 1.

21.

mos

mos ser el beneplacito de Dios; y como Iudith continuo siempre el habito de luto, sino fue en la ocasion, en que quiso Dios se vistiese de gala; assi deuenos apaciblemente perseverar reueltidos de nuestra miseria, y abatimiento, por medio de nuestras imperfecciones, y flaquezas; hasta que Dios nos leuante a la practica de acciones excelentes.

No se puede permanecer mucho tiempo en esta desnudez, despojados de toda suerte de afectos; por esso segun el auiso del santo Apostol, despues que ayamos desnudado las veltiduras del viejo Adan, conuiene reuestirnos de las del hombre nuevo, esto es Iesu Christo; por que auendolo renunciado todo, hasta los afectos de las virtudes, por no poner el Amor, ni en estas, ni en otras algunas mas que en quanto el beneplacito Diuino lo permitiere; conuiene reuestirnos de nuevo de muchos afectos; y quizà de los mismos, que auemos renunciado, y resignado; pero este reuestirse ha de ser, no ya porque nos sean agradables, vtiles, hórados, y a proposito para contentar el Amor, que por nosotros mismos tenemos; sino por que son agradables a Dios, vtiles a su honra, y destinados a su gloria.

Eliezer llenaua arracadas,

braçales, y vestidos nuevos; para la nouia, que Dios auia preparado al hijo de su dueño; y en efecto las diò a la donzella Rebeca luego, que conociò era ella: necessarias son veltiduras nuevas a la Esposa del Salvador, si por su Amor se ha despojado de la aficion antigua que tenia a sus parientes, tierra, casa, y amigos; conuiene que tome otra del todo nueva, aficionandole de todo esto en su lugar; no yà, segun las consideraciones humanas, sino porque el Esposo Celestial lo quiere, lo ordena, y lo entienda assi; poniendo esta orden en la caridad; si es, que se ha desnudado de la antigua aficion a las consolaciones espirituales, a los exercicios de deuocion, y practica de virtudes; y aun de nuestro propio adelantamiento en la perfeccion; reuestirse deue de otra aficion del todo nueva, amando todas estas gracias, y faouores celestiales; no yà porque perficionan, y adornan nuestro espiritu; sino porque el nombre del Señor es por ello santificado, su Reyno por ello es enriquecido, y su beneplacito glorificado.

Assi San Pedro se vistió en la prision, no por eleccion suya, sino conforme el Angel se lo ordenaua; tomó su ceñidor, despues sus sandalias, y despues sus veltiduras. Y el Glorioso

San

Ad Col.
1.º 3.º 9.

Act. 9.
6.

Cap.
21

Act. 9.
6.

San Pablō, despojado en vn momento, de todos los afectos: Señor, dixo, *que quereis que haga?* Quiso dezir, à donde quereis que yo incline mi afecto, pues echandome por tierra, hizisteis morir mi propia voluntad? Poned, Señor, vuestro beneplacito en su lugar; y enseñadme a hazer vuestra voluntad; porque vos soys mi Dios: Theotimo, qualquiera q̄ lo ha dexado todo por Dios, nada deue boiuer a tomar; sino como Dios quisiere; no sustenta yà su cuerpo, sino como Dios lo ordena, para que sirua al espiritu; no estudia yà mas que para seruir al proximo, y a su propia Alma, conforme la intencion Diuina; practica las virtudes, no porque son a su gusto, mas segun lo q̄ quiere Dios. El mismo Señor mandò al Profeta Isaías, que se desnudasse de todo punto; y el

Cap. 20.
2.

lo hizo, caminando, y predicando assi, ò tres dias enteros, como dizē algunos, ò tres años como piensan otros; y despues boluiò a tomar sus vestidos, pasado el termino, que Dios le auia señalado; conuiene, pues assi desnudarse de todas las afecciones pequeñas, y grandes; y examinar a menudo nuestro coraçon, para reconocer si està bien aparejado a desnudarse; como hizo Isaías, de todas sus vestiduras; y despues boluer a su tiempo a tomar los afectos conuenientes al seruicio de la caridad, para morir en Cruz desnudos de todo punto con nuestro Diuino Saluador; y resucitar despues con èl en vn hōbre nueuo. *El Amor es fuerte como la muerte*, para hazernos dexarlo todo; y es magnifico, como la resurreccion, para adornarnos de honor, y gloria.



LIBRO DEZIMO.

Del Mandamiento de amar à

Dios sobre todas las

cosas.

CAPITVLO PRIMERO.

*De la dulçura del Mandamiento, que Dios nos ha
puesto de amarle sobre todas las cosas.*

EL hombre es la perfeccion del vniverſo, el eſpiritu la del hombre; el Amor es la perfeccion del eſpiritu, la caridad la del Amor. Por eſſo el Amor de Dios es el fin, la perfeccion, y la excelècia del vniverſo. Eneſto, Theotimo, conſiſte la grandeza, y primacia del Mandamiento del Amor Diuino, q̄ el Saluador llama el primero, y ſumo mādato. Este es como el Sol, que dà el luſtre, y la dignidad a todas las leyes ſagradas, à todas las ordenanças Diuinas, y a todas las ſagradas Eſcrituras. Todo ſe hizo para eſte celeftal Amor, y todo ſe refiere a èl: Del Arbol ſacro deſte Mandamièto penden todos los conſejos, exortaciones, inspiraciones, y los demás Mandamientos, como flores ſu-

yas, y la vida eterna como ſu fruto: y todo lo que no ſe encamina al Amor eterno, v̄ a la muerte eterna: Grande Mandamiento! cuya perfecta practica tiene ſu duracion en la vida eterna, ò por mejor dezir, no es otra coſa, que la miſma vida eterna.

Pero mirad, Theotimo, quãto eſta ley de Amor es amable: ay Señor Dios mio! no baſtana que quiſieſſeis permitirnos eſte Diuino Amor, como Labàn permitió el de Raquel a: Iacob, ſin que os dignaſſedes de cõbidarnos con exortaciones, è impeler nos con vueſtros Mādamiètos? Pero no bondad Diuina, para q̄ ni vueſtra grandeza, ni la baxeça nueſtra, ni pretexto alguno nos detuuièſſe en amarnos, vos nos lo mandais. El pobre Apelles no podia cõtenerſe de amar,
pero

pero con todo esso no se atreuia a amar a la bella Campaspe, por que pertenecia al Grande Alexandro; pero quando tuuo licēcia de amarla; en que obligaciō se reconoceria a quien se la diō? No sabria si deuia amar mas a Campaspe, que vn tan Grande Emperador le auia dexado, ò al Grande Emperador, que se la dexō. O verdadero Dios, si lo supieramos entender, mi caro Theotimo, que obligaciō reconocieramos a este soberano biē, que no solamente nos permite, pero nos mada que le amemos? O Dios mio, no sē si deuo amar mas vuestra infinita belleza, q̄ vna tan Diuina bondad me ordena ame; ò vuestra Diuina bondad, que me manda ame vna tā infinita belleza? O belleza quanto sois amable por serme otorgada por vna tan inmenſa Bondad? o Bondad, quan digna de Amor sois, por comunicarme vna tan eminente belleza.

El dia del juizio imprimirà Dios en los espiritus de los condenados la aprehension de lo q̄ pierdē por vn modo admirable; porq̄ la Diuina Mageſtad les harà claramēte ver la soberana belleza de su rostro, y los tesoros de su bondad; y auiſta deste abismo infinito de delicias, la voluntad con estremado esfuerço se querrà arrojar para vnirse a él, y gozar de su Amor: pero serà en valde, al modo de la muger,

que entre los dolores del parto, despues de auer sufrido violentos aprietos, crueles pasmos, y congoxas insopōrtables, en fin fin poder parir muere: porq̄ al mismo tiempo que el claro, y bello conocimiento de la Diuina hermosura aya penetrados entendimientos destos espiritus infelices; la Diuina Iusticia quitarà de modo la fuerça a la voluntad, que de ninguna manera podrà amar este objeto, que el entendimiento le propondrà, y representarà tan amable: y esta vista que deuia engendrar vn tan grande Amor en la voluntad, en su lugar harà que nazca vna tristeza infinita, que serà eterna, por la memoria q̄ quedará para siempre en estas Almas perdidas de la soberana hermosura, que vieron; memoria esteril de todo bien, y fertil de trabajos, penas, tormentos, y desesperaciones inmortales; porque en la voluntad se hallará juntamente vnā imposibilidad, ò por mejor dezir, vna espantosa, y eterna auersion, y repugnancia a amar esta tan deseable excelencia: de suerte, que los miserables condenados, estaran para siempre con vna rabia desesperada, de conocer vna perfeccion tan sumamente amable, sin poder jamás tener, ni el gozo, ni el Amor: porque mientras pudierōn, no la amaron: arderān

con vna sed , tanto mas violenta , quanto la memoria deste manantial de aguas de la vida eterna, auuará sus ardores; morirán inmortalmente como perros, de vna hambre , tanto mas

vehemente, quanto la memoria refinara la insaciable crueldad con el recuerdo del vanquete , de que han sido privados.

Psaln.

111. 10

Entonces el peruerso condenado

Se secará de rabia estremecido;

Pero quanto tracare en su cuidado;

Hallará que sin duda le ha mentido.

Verdaderamente no quisiera asegurar, que esta vista de la hermosura de Dios, que los malaventurados tendrán, como en eclipse, y a manera de relampago, aya de ser de la misma claridad, que la de los Bienaventurados; pero será de tal manera clara, que verán al Hijo del hombre en su Magestad; *verán al que enclauaró,* y cõ la vista desta gloria, conocerán la grãdeza de su perdida. O si Dios huiera prohibido al hombre el amarle, que ansias tuvieran las Almas generosas! que no hizieran para alcançar la permission? Daud entró en el riesgo de vn combate sumamente duro, por alcançar la hija del Rey; y que no hizo Iacob por desposarse con Rachel; y el Príncipe de Sichem por casarse con Dina? Los condenados se tuvieran por dichosos si pensassen poder alguna vez amar a Dios; y los Bienaventurados se tuvieran por condenados, si creyessen poder alguna vez verse privados de este sagrado

Amor. Ay verdadero Dios! que deseable es la suauidad de este Mandamiento, Theotimo, supuesto, que si la Diuina voluntad se le diese a los condenados, en vn momento serian libres de su gran desventura; y que los Bienaventurados lo son, por la practica de él! O Amor Celestial, que amable soys a nuestras Almas; sea por siempre bendita la bondad, que con tanto cuidado nos ha mandado le amemos, aũ que su Amor sea tan deseable, y necessario a nuestra felicidad, que sin él no podamos ser sino infelices.

CAPITULO II.

Que el Diuino Mandamiento del Amor, es del Cielo; pero se ha dado tambien a los Fieles deste mundo.

S*I ninguna ley està impuesta al justo, porque preuinien-* r. ad Ti
mot. c. 2
I. 2.
ella
dola él, sin necessitar de que

ella le solicite, haze la voluntad de Dios, por el instinto de la caridad, que reyna en su Alma; quanto deuemos estimar a los Bienauenturados del Cielo, por estar libres, y exemptos de toda fuerte de Mandamiétos; por que el gozo en que se hallan de la soberana hermosura, y bondad del Amado, infunde vna dulcissima, pero ineuitable necesidad en sus espiritus de amar eternamente la santissima Diuinidad? En el Cielo, Theotimo, amarèmos a Dios, no como atados, y obligados por la ley, sino como atraídos, y arrebatados de la alegría, que este objeto tã perfectamente amable darà a nuestros coraçones; entõces cesarà la fuerça del Mandamiéto, para dar lugar a la fuerça del cõtento, que serà el fruto, y el colmo de la obseruancia del Mandamiento. Destinados, pues, estamos al regozijo, prometido en la vida inmortal, por este Mandamiento, q̃ se nos dà en esta vida mortal; en la qual estamos

Psalm.
83. 5.

*Dichoso aquel que habita en tus moradas,
El te darà alabanzas continuadas.*

Pero no pensemos que hemos de alcançar este Amor de tan extremada perfeccion en esta vida mortal; porque no tenemos aun, ni el coraçon, ni el Alma, ni el espiritu, ni las fuerças de los Bienauenturados: basta que amemos de todo el coraçon, y de todas

verdaderamẽte obligados a obseruarle estrechissimamẽte, pues esta es la ley fundamental, que el Rey Iesus ha impuesto a los Ciudadanos de la Ierusalen Militante, para que por ella merez cã la morada, y alegría de la Ierusalen Triunfante.

Allà en el Cielo tendrèmos vn coraçõ todo libre de passiones; vna Alma toda esenta de distracciones; vn espiritu desembaraçado de contradicciones; vnas fuerças sin repugnancias; y assi amarèmos a Dios con vna perpetua, y jamàs interrumpida dileccion: como hemos dicho de aquellos quatro animales sagrados, que representando los Euangelistas, alabauan sin cesar, de noche, ni de dia la Diuinidad. O Dios! que regozijo, quando constituidos en aquellos eternos Tabernaculos, estaràn nuestros espiritus en este perpetuo mouimiento, en medio del qual tendràn el reposo tan deseado de su eterna dileccion.

las fuerças que tenemos. *Mientras somos criaturas pequeñas, sabemos como tales, y como tales amamos; mas quando seamos perfectos en el Cielo, libres ya de nuestra pequeñez, amarèmos a Dios perfectamente.* Mas no por esto, Theotimo, hemos de

dexar de hazer, durante la infancia de esta vida mortal, lo que està en nosotros, como se nos manda, pues no solamente podemos, pero es facilissimo; siendo todo este mandamiento del Amor, y Amor de Dios, q̄ por ser soberanamente bueno, es soberanamente amable.

CAPITVLO III.

Como estando el coracon empleado en el Amor sagrado, se puede tambien amar a Dios diferentemente; y aun amar otras muchas cosas con Dios.

Quien dize todo, nada excluye, y todavia vn hombre no dexará de ser todo de Dios, todo de sus Padres, todo de su Principe, todo de su Republica, todo de sus hijos, todo de sus amigos: de suerte, que siendo todo de cada vno, será todo de todos. Esto, pues, es assi, porque la obligació que nos haze todo de vnos, no es contraria, a la que nos haze todo de otros.

El hombre se dà todo por el Amor; esto es en quanto ama: assi soberanamente es dado a Dios, quando soberanamente ama su Diuina bondad; y quando assi se ha dado a Dios, nada deue amar, que pueda apartar su coraçõ de Dios; porq̄ jamás

amor alguno apartará de Dios nuestros coraçones, sino aquel, que le fuere contrario.

No se enoja Sara por ver a Ismael cõ su querido Isaac, ni tras no passã a herirle, o encontrarse con el: y la Diuina bondad no se ofende de ver en nosotros otros amores, juntos cõ el suyo, mientras le guardan la reuerencia, y sumission deuida.

Cierto, Theotimo, allã en el Paraíso, Dios se nos darã todo, y no por partes; siendo vn todo q̄ no las tiene; pero cõ todo esto se darã variamẽte, y con tantas diferencias, como avrã Bienauenturados, lo qual serã assi; porq̄ dandose todo a todos, y todo a cada vno, no se darã jamás totalmente a ninguno en particular, ni a todos en general: nosotros nos daremos a el, a la medida q̄ el se nos diere a nosotros: porq̄ le veremos verdaderamẽte cara a cara todos, tal qual es en su hermosura; y le amaremos de coraçõ a coraçõ, tal qual es en su bõdad: mas empero no le verã todos cõ igual claridad, ni le amarã cõ igual suauidad, antes cada vno le verã, y le amará cõforme la particular medida de gloria, q̄ la Diuina prouidẽcia le huuiere preparado. Tẽdrẽmos todos igualmẽte la plenitud deste Diuino Amor, pero las plenitudes serã desiguales en perfecció: la miel de Narbona, es totalmente dulce, tambiẽ

lo

lo es la de Paris: ambas están llenas de dulçura, pero la vna de dulçura mejor; mas fina, y mas fuerte; y aunque la vna, y la otra sean en todo dulces, ni la vna, ni la otra, no obltate, son totalmente dulces. Yo hago ho menage al Principe soberano, y tambien le hago a vn Principe, que tiene sus vezes; empeno para con el vno, y cõ el otro toda mi fidelidad, y con todo esso no la empeno totalmẽte ni al vno, ni al otro; porque en la q̄ pres to al soberano, no excluyo la del subalterno; y en la deste no comprehendo la del soberano.

Deut. c. 6. 4. Si en el Cielo donde estas pala-
Matth. 22. 26. *tuyo de todo tu coraçõ.* Serán con tanta excelencia practica- das, avrà tan grandes diferẽcias en el Amor, no es ã marauillar si ay muchas en esta vida mortal.

Theotimo, no solo entré los q̄ aman a Dios de todo su coraçõ, ay quien le ama mas, y quiẽ le ama menos: pero vna misma persona se excede a vezes a si misma en este soberano exercicio de amar a Dios sobre todas las cosas. Apeles obraua vna vez mejor q̄ otra, y a vezes se auentajaua a si mismo: porq̄ aunque de ordinario ponía toda el arte, y toda su atencio en retratar a Alexandro el Grande, con todo esto, no siempre la empleaua tan del todo, ni tan enteramente, q̄ no le quedassen otras valẽ-

tias, por las quales se podia dezir, q̄ no empleaua el mayor artificio, ni el mas grãde afecto; sino q̄ le aplicaua mas viua, y perfectamente: ponía siẽpre todo su espiritu en sacar bien estos retratos de Alexandro; porq̄ le aplicaua sin reterua, pero vnas vezes mas fuerte, y mas dichosamente. Quien no sabe q̄ ay aumentos en este santo Amor, y q̄ el fin de los Santos es colmado de vn Amor mas perfecto, que los principios?

Segun el modo de hablar de las sagradas Letras, hazer alguna cosa de todo su coraçõ. Solo significa hazerla de buena gana, sin reparo alguno. O, Señor! dezia David, *yo os he buscado de todo mi coraçõ: Grito he de todo mi coraçõ, Señor, oídme:* y la sagrada palabra afirma, que ver daderamente auia seguido a Dios de todo su coraçõ; pero sin embargo de esto, dize: *q̄ Ezechias no tuuo semejante entre todos los Reyes de Iuda, que fueron antes, ni despues del, que assi se huuiesse unido a Dios, y no se apartass. de el, y tratando despues de Iosias, dize: que no huuo Rey alguno ni antes, ni despues del, que se huuiesse semejante, que assi se boluiss. al Señor de todo su coraçõ, de toda su Alma, y de toda su fuerza, segun toda la ley de Moyses.* Veis, pues, Theotimo, veis como David, Ezechias, y Iosias, amaron a Dios de todo su coraçõ, y no

Psal. 118. 10
145.

4. Reg. 18. 5.

obstante esso, no le amaron todos igualmente, pues ninguno de ellos tres, tuuo semejante en su Amor, como lo dize el Texto sagrado: todos tres le amaron, cada vno de todo su coraçon, pero ninguno dellos, ni todos tres juntos le amaron totalmente, sino cada vno a su modo singular: de fuerte, que como todos tres fuerõ semejantes en dar su coraçõ; tambiẽ fuerõ diferentes en el modo de darle: antes no ay duda que Dauid, puesto aparte no fuessẽ desemejante a si mismo en este Amor grandemente; y q̃ con el segũdo coraçõ q̃ Dios criò en el, limpio, y puro, y con el espiritu recto, que renouò en sus entrañas, por la santissima penitẽcia, no cantasse cõ mucho mayor melodia, el Cantico de su Amor, que antes le auia cantado con su coraçon, y espiritu primero.

Todos los amantes verdaderos son iguales en esto, en dar a Dios todo su coraçon cõ todas sus fuerças; pero son desiguales en que todos le dãn diuersamente, y por diferentes modos; con q̃ los vnos le dãn mas perfectamente q̃ los otros; vno le dà todo por el martyrio, otro todo por la virginidad, quien por la pobreza, quien todo por la accion, quien por la contemplacion; vno todo por el exercicio pastoral; y todos dandole todo por la obseruancia de los Man-

damientos; con todo esso los vnos le dãn con menos perfecciõ que los otros.

Iacob mismo, q̃ es llamado *el santo de Dios en Daniel*; y q̃ Dios protestò auerle amado, cõfiessa el mismo, q̃ auia seruido a Labã con todas sus fuerças; y porq̃ le siruiò, sino por alcanzar a Rachel, q̃ amaua cõ todas sus fuerças? El sirue a Labã con todas sus fuerças, con todas sus fuerças sirue a Dios; y con todas ellas ama a Rachel; ama a Dios cõ todas sus fuerças, pero no ama por esso a Rachel como a Dios, ni a Dios como a Rachel; ama a Dios, como a su Dios sobre todas las cosas, y mas q̃ a si mismo; ama a Rachel como a su muger, sobre todas las mugeres, y como a si mismo; ama a Dios cõ Amor absoluta, y soberanamente supremo; y a Rachel cõ Amor supremo nupcial, y el vn Amor no es contrario al otro; pues el de Rachel no ha violado los privilegios, y fueros soberanos de el de Dios.

De fuerte, Theotimo, que el precio del Amor, que tenemos a Dios, depẽde de la excelencia, y eminẽcia del motiuo, segun, y por el qual le amamos; y si este es por su soberana, è infinita bõdad como Dios, y segun Dios es; vna gota deste Amor vale mas, y tiene mas fuerça, y merece mas estimacion, que todos los demàs amores, q̃ jamàs pu-

do auer en los coraçones de los hombres ; y entre los Coros de los Angeles , porque mientras este Amor viue, èl es el que reyna, y tiene el Cetro sobre todos nuestros afectos ; haziendo que Dios sea preferido en su voluntad a todas las cosas, sin reserva alguna indiferente , y vniuersalmente.

CAPITVLO IV.

De dos grados de perfeccion en que se puede guardar este Mandamiento en esta vida mortal.

Mientras el gran Rey Salomon, gozando aun del espíritu de Dios, cõponia el sagrado Cantico de los Canticos, tenia, segun la licencia de aquellos tiempos, gran variedad d damas, y dõzellas, dedicadas a sus amores, con diuersas calidades, y condiciones, las vnas que las otras: Porq lo primero, tenia vna que era vnicamente sola la querida, toda perfecta, toda rara, como vna singular paloma; con la qual las demàs nõ entrauã en comparacion: y por esto la puso por nõbre Sulamite. Lo segundo, despues de aquesta tenia sesenta, que ocupauan el primer grado de honra, y estimacion, y se llamauan Reynas, 3. Demàs de aquestas auia otras ochenta damas, que no eran verdaderamẽ-

te Reynas, pero que todavia tenian lugar en el lecho Real en calidad d honorables, y legitimas amigas, 4. Tenia tambien vnas donzellitas sin numero reservadas en espera, como en Seminarios, para ir entrãdo en lugar d las precedetes, como fuesen saltãdo: Sobre la idea pues de lo q passaua en su Palacio, descriuió las diuersas perfecciones de las Almas, que en lo venidero deniã adorar, amar, y seruir al grã Rey pacifico Iesu Christo N. S. entre las quales ay vnas, que hallãdo, se nueuamente libres de sus pecados, y bien resueitas de amor à Dios, son con todo esto nouicias, tiernas, y debiles, que a la verdad amã la Diuina suauidad, pero con tãtas mezclas de otras diferentes aficiones, que estando aun como en infancia su Amor sagrado, aman juntamente con Dios muchas cosas superfluas, vanas, y peligrosas. Y como el Fentx recien nacido de sus cenizas, no teniendo aun plumas, sino muy tiernas, y debiles, y el pelillo primero, sus buelos son muy cortos, con que mas parece que salta, que buela. Assi estas Almas tiernas, recien nacidas en las cenizas de su penitencia, aun no pueden leuantarse à bolar en el remontado ayre del Amor sagrado, detenidas por la muchedumbre de malas inclinaciones, y deprauados habitos, que les han

Cant. 6.

2.8.

dexado los pecados de la vida pasada, pero con todo esto está viuas, animadas, y emplumadas de Amor, y Amor verdadero; de otra suerte aun no huieran salido del pecado; pero es Amor todavía flaco, y nueuo, y que rodeado de muchos otros Amores, no puede producir tantos frutos, como produciria si poseseyese enteramente el coraçõ.

Luc. 15. Tal fue el hijo Prodigio, quando dexado la infame cõpañia, õ la guarda de los puercos, con quien auia uiuido; vino a los brazos de su padre medio desnudo, fuzio, y hediondo, de las suciedades que auia contraido entre aquellos animales; porquẽ que otra cosa es, dexar los puercos, sino retirarse del pecado? Y que es venir todo roto, fuzio, y hediondo, sino tener todavía la aficion embaraçada con los habitos, è inclinaciones que tiran al pecado? Pero tambien tenia la vida del Alma, que es el Amor; y como vn Fenix, renaciendo de sus cenizas, se hallò nueuamente resuscitado: *Auia muerto*, dize su Padre, *y ha buuelto à la vida, y se resuscitado.* Estas Almas, pues, son llamadas en los Cantares donzelligas tiernas, porque auiendo sentido el olor del nombre del Esposo, que no respira sino salud, y perdon, le aman con Amor verdadero; pero Amor, que como ellas, està en su tierna edad; porque de la

misma suerte que las donzellas aman verdaderamẽte bien a sus esposos, si los tienen, pero no por esto dexan de amar las joyas, los juguetes, y las amigas con quien se diuerten en jugar vanamente, dançar, y loquear, entreteniẽdose cõ paxarillos, perillos, y otros tales juguetes: Assi estas Almas tiernas, y nouicias, aman de verdad al Esposo sagrado; pero con muchas distracciones, y diuertimientos voluntarios: de suerte, que amandole sobre todas las cosas, no dexan de entretenerse con muchas dellas, que no las aman segun èl, sino de más de èl, fuera de èl, y sin èl. Verdaderamente como los pequeños desconciertos en palabras, ademanes, vestidos, y passatiempos no son, ha blando propriamente, contra la voluntad de Dios; assi no son tampoco segun su voluntad, sino fuera della, y sin ella.

Però Almas ay, que auiendo *Nota.* aprouechado algo en el Amor Diuino, han cercenado todo el Amor, que tenían a las cosas peligrosas: y con todo esto no dexan de tener algunos amores superfluos, y peligrosos; porque se aficionan con excessõ, y con Amor sobradamente tierno, y apassionado de lo que Dios quiere que amen. Dios quiso, que Adan amasse tiernamẽte a Eua; mas no tanto, que por complacerla violasse el orden que su Diuina

una Magestad le auia dado: No amò cosa superflua, ni de suyo peligrosa, pero la amò con superfluidad, y peligrosamente. El Amor de nuestros parientes, amigos, y bienhechores por si mismo es segun Dios, pero podemos amarlos excessiuamente; como tambien nuestras vocaciones por espirituales que sean, y nuestros exercicios de piedad (que tanto deuenos amar) pueden ser desordenadamente amados, quando se prefieren a la obediencia, y al bienvniuersal; ò ya que los amemos como ultimo fin, no siendo mas que medios, y disposiciones para nuestra final pretension, que es el Diuino Amor; y estas Almas, que no aman sino lo que Dios quiere que amen, pero exceden en el modo de amar; aman verdaderamente la Diuina bondad sobre todas las cosas, pero no en todas las cosas; porque las cosas mismas que les son, no solo permitidas, pero ordenadas de amar segun Dios, no las aman solo por este motiuo; sino por otras causas, que verdaderamente no son contra Dios, pero si fuera de Dios: Desuerte, que se parecen al Fenix, que hemos dicho, que estando con sus primeras plumas, y comenzando a reforçarse, se leuanta en ayre mas pleno, pero todavia sin las fuerzas necessaria para permanecer mucho en el buelo; con que a

menudo toma tierra, para descansar. Tal fue aquel moço, que auiendo guardado los Mandamientos de Dios desde su tierna edad, no deseaua los bienes ajenos, pero amaua muy tiernamente los suyos; por esso quando Christo N. S. le acõsejó que los diessè a los pobres, se entristeciò y melâcolicò. Nada amaua que no le fuesse licito amar, pero lo amaua con vn Amor superfluo, y muy apretado. Assi estas Almas, Theotimo, aman verdaderamente con mucho ardor, y con superfluidad, pero no aman cosas superfluas, sino las que deuen amar, y por esso gozan del lecho nupcial del Diuino Salomon; quiere dezir, de las vniones, de los recogimientos, y de las quietudes amorosas, de que hemos hablado en el lib. 5. y 6. pero no gozan dello cõ calidad de esposas; porque la superfluidad con que se aficionan de las cosas licitas, hazen que no entren con mucha frecuencia en las Diuinas vniones del esposo, estando ocupadas, y diuertidas en amar fuera del, y sin el, lo que ellas no deuiaran amar, sino en el, y por el.

Matth.
19. 16.



CAPITVLO V.

De otros dos grados de mayor perfeccion con que podemos amar à Dios sobre todas las cosas.

OTras Almas ay q̄ no aman, ni las superfluidades, ni cō superfluidad; sino aman sololo q̄ Dios quiere, y como lo quiere; Almas dichosas, pues aman a Dios, y en èl, y por èl sus amigos, y enemigos: Aman muchas cosas con Dios, pero ninguna fino en Dios, y por Dios; es Dios à quien amā, no solo sobre todas las cosas, pero en todas ellas, y todas las cosas en Dios; semejātes al Fenix perfectamente remocido, y renouado, que no le ven jamás sino en el ayre, ò sobre las cumbres de los montes, que estān en el ayre; porque assi estas Almas, nada aman que no sea en Dios, bien que amen muchas cosas con Dios, y à Dios cō muchas cosas. Refiere S. Lucas, q̄ N. S. combidò a su seguimiento à vn moço, q̄ de verdad le amaua mucho, pero amaua tambien mucho a su padre, y por effi querria boluerse con èl. Su Diuina Magestad le cercena esta superfluidad de Amor, y le excita à otro Amor mas puro, para que no solo le ame mas q̄ à su Padre, sino para q̄ no ame a su padre, sino en èl: *Dexad* (le dixo) *à los muertos el cuydado de dar sepultura*

ra à sus muertos; pero tu (que has hallado la vida) *uè, y anuncia el Reyno de Dios.* Estas Almas, como veis Theotimo, estādo en tā grande vnion con el Esposo, bien merecen participar de su grādeza, y ser Reynas, como èles Rey, pues de todo putole estā dedicada sin diuisiō, ni separaciō alguna, no amādo cosa fuera dèl, y sin èl, mas solo en èl, y por èl.

Pero en fin, sobre todas estas Almas ay vna vnica mēte vnica, que es la Reyna de las Reynas, la mas amante, la mas amable, y la mas amada de todas las amigas del Diuino Esposo; q̄ no solo ama à Dios sobre todas las cosas, y en todas ellas; pero no ama fino à Dios en ellas; de modo q̄ no ama muchas cosas, sino vna solo, q̄ es Dios; y por q̄ es Dios solo à quiē ama, en todo lo q̄ ama, tiene igualdad segū el beneplacito Diuino lo quiere, fuera de todas las cosas, y sin todas ellas. Si Asuero no ama mas q̄ a Ester? Porque la amarà mas quādo estā olorosa, y compuesta, que quādo estā en su trage ordinario? Si no es mas que à mi Salvador, à quien amo, por q̄ no le amarè tāto en el monte Caluario, como en el Tabor; pues tā verdaderamente estā en el vno como en el otro? Y por q̄ no dirè tā cordialmente en el vno como en el otro, *bueno es estar aqui?* Amo al Salvador en Egypto, sin amar a Egypto; por q̄ no le amarè en el

Cap. 9.
52.

Matth.
17. 4.

conr.

combite de Simon leproso, sin amar el combite? Y si le amò entre las blasfemias q̄ sobre èl defcargan, sin amar las blasfemias; porque no le amarè vngido con el precioso vngüeto de la Madalena, sin amar el vngüeto, ni el olor? La señal verdadera, è que en todas las cosas no amamos si no a Dios, es, quando en todas ellas le amamos igualmente; porq̄ siendo sièpre igual a si mismo, la desigualdad de nuestro Amor para con èl, no puede tener otro origen, que de la consideraciõ è alguna cosa, q̄ no està en èl. Y asì esta sagrada amante no ama mas a su Rey con todo el vniverso, q̄ si èl fuesse solo sin el vniverso; porque todo lo que està fuera de Dios, y no es Dios, lo estima en nada. Alma toda pura, q̄ no ama, ni aun el Cielo mismo, sino porq̄ el Esposo es amado en èl; pero Esposo tan soberanamente amado en su Paraíso, que sino le tuiera para darle, no seria por esto menos amable, ni menos amado desta animosa amante, que no sabe amar el Paraíso de su Esposo, sino solamente a su Esposo del Paraíso: y que no estima menos el Caluario mientras està su Esposo crucificado en èl, que el Cielo donde està glorioso. El que pesare vna de las pequeñas pelorillas del coraçon de Santa Clara de Montefalcó, tanto peso hallarà en ella, como en las tres juntas: Así el Amor

grande halla a Dios tan amable èl solo, como todas las criaturas juntas cõ èl; porque no ama las criaturas, sino en Dios, y por Dios.

Destas Almas tan perfectas, ay tan pocas, que cada vna es llamada vnica de su Madre, que es la prouidencia Diuina. Dize vnica paloma, porque en todo no ama mas que a su paloma; es llamada perfecta, porque por medio del Amor està hecha vna misma cosa con la soberana perfeccion: con que puede dezir con humildissima verdad: *Yo para mi Amado, y èl està todo buuelto àzia mi.* Solo la Santissima Virgen nuestra Señora ha llegado perfectamente a este grado de excelencia en el Amor de su Amado; porque ella es vna Paloma tan vnicamente vnica en dileccion, que todas las demàs en su comparacion, puestas junto à ella, merecen antes nombre de cueruecillas, que de palomas. Pero dexando à esta incomparable Reyna en su eminencia incomparable: Se han visto algunas Almas, que han llegado a tal estado deste Amor puro, que en comparacion de otras, podian ocupar lugar de Reynas, de palomas vnicas, y de perfectas amigas del Esposo; porque yo os ruego, Theotimo, que otra deuia ser, el que de todo su coraçon cantaua à Dios.

Cant. 7.
10.

Pfal. 72
25.

AdPhi-
lip. 3.8.

S. Fran-
cisco.

Y el que exclamaua: *Todas las cosas he apreciado como lodo, y va jura, por grãgear à I su Christo;* No mostrò bien, que no amaua cosa alguna fuera de su Maestro; y que a el le amaua sobre todas las cosas? Qual sería el sentimiento de aquel grande amante, que suspiraua toda la noche, diciendo: *Mi Dios es para mi todas las cosas?* Tales fueron San Agustín, San Bernardo, las dos Santas Catalinas de Sena, y de Genoua, y otras muchas; a cuya imitacion puede cada vno aspirar a este Diuino grado de Amor. Almas raras, y singulares, que no tienen ya semejança alguna con las aues deste mundo, ni aun con el Fenix, que es tan vnicamente raro; solo las represeta esta aue, en que por su excelente hermosura, y nobleza, dicen no es deste mundo, sino del Paraiso, de donde trae su nombre: Porque esta aue hermosa, desdennando la tierra, no la toca jamás, viuiendo siempre en el ayre; de tal suerte, que quando quiere descansar, se cuelga de los arboles por vnos hilos delgados, con que queda suspensa en el ayre, fuera del qual, y sin el qual no puede bolar, ni descansar: De la misma suerte estas Almas grandes no aman las criaturas (hablando propiamente) en ellas mismas, sino en su Criador; y su Criador en ellas: Y si por la

Sino es à vos, que quiero yo en el Cielos?

Sino es à vos, que busco acá en el suelo?

ley de la caridad se llegan a alguna, no es sino para descansar en Dios, vnica, y final preteritiõ de su Amor; y assi hallando a Dios en las criaturas, y a ellas en Dios, aman a Dios, y no a las criaturas; como los que pesan las perlas, hallandolas dentro de las ostias, no estiman la pesca de estas, sino por el tesoro de aquellas.

En todo lo demás, no huuo fegun creo jamás criatura mortal que amalle al Esposo Celestial con este solo Amor tã perfectamente puro, sino la Virgen, que fue su Esposa, y Madre juntamente: Antes por el contrario, quanto a la practica destas quatro diferencias de Amor, no se puede viuir mucho sin que se passe de la vna à la otra: Las Almas que como moças de poca edad estãn todavã embaraçadas con diuersos afectos vanos, y peligrosos, no dexan de tener a vezes sentimientos del Amor mas puro, y supremo; pero como no son mas que vislumbres, y relampagos pasajeros, no se puede dezir por esto, que estãn fuera del estado de nouicias, y aprendices. Asimismo sucede a vezes a las Almas que estãn ya en el numero de las vnicas, y perfectas amantes, que se abaten, y relaxan mucho, hasta caer en grandes imperfecciones, y en enfadosos pe-

cados veniales; como se conoce en muchas disensiones biẽ agrias, succedidas entre grandes siervos de Dios: hasta entre algunos de los Diuinos Apostoles, que no se puede negar ay an caído en algunas imperfecciones, con las quales verdaderamente no era violada la caridad; pero si en algo el feruor de ella; y porque no obstante esto estas Almas grandes amauan de ordinario à Dios cõ Amor perfectamente puro, no se deue dexar de dezir que ay an estado en el grado de la perfecta dileccion; porque como vemos que los buenos arboles jamàs producen fruto venenoso, pero si alguno verde; gufianiento, ò de otra mala calidad: Assi los grandes Santos no producen jamàs pecado mortal alguno; pero si algunas acciones inutiles, duras, asperas, y mal saçonadas; y entonces deuemos confessar, que estos arboles son fructuosos, porque de otra manera no serian buenos; pero no se puede negar tampoco que algunos de sus frutos son inutiles; porque quien negará que las excrescencias, y goma de los arboles no sea vn fruto infructuoso? Y que de la misma suerte las menudas coleras, los pequeños excessos de alegria, de risa, de vanidad, y de otras passiones tales, no sean mouimientos inutiles, è ilegítimos? y todavia el justo produce de estos frutos siete ve-

zes al dia (quiere dezir) muchas vezes.

CAPITVLO VI.

Que el Amor de Dios sobre todas las cosas es comun à todos los Amantes.

A Viendo tan diuersos grados de Amor entre los verdaderos amantes, con todo esto no ay mas que vn solo Mandamiento de Amor, que general, è igualmente obliga a cada vno, con vna obligacion en todo semejante, è igual, aunque su obseruancia sea tan diferente, y con tan infinita variedad de perfecciones; no auiendo quizàs Almas en la tierra, ni Angeles en el Cielo, que entre si tengan vna perfecta igualdad d Amor: *pues r. Ad Co como vna Estrella es diferente en rini. 15. claridad de otra; assi será entre 41. los bienauenturados resucitados ya; porque cada vno cantará vn Cantico de gloria, y recibirá Apoc. 19 vn nombre, que nadie le sabe, sino 12. quien le recibe.* Pero qual es el grado de Amor, a que el Diuino precepto nos obliga siempre a todos, igual, y vniuersalmente?

Traça ha sido de la prouidencia del Espiritu Santo, que en nuestra version ordinaria, que su Diuina Magestad canonizó, y santificò por el Concilio de Tréto: el celestial Mandamiento del Amor,

'Amor, está explicado, por la palabra dileccion, mas que por la de Amor; porque aunque la dileccion es Amor, todavia no es vn simple Amor, sino Amor acompañado de eleccion, y dileccion, assi como la misma palabra lo significa; como repara el glorioso Santo Thomàs, porque este Mandamiento nos encarga vn Amor, *escogido entre mil*, como el Amado lo es, pues assi le señala en los Cantares la amada Sulamitis: Este es el Amor que deve preualecer sobre todos nuestros amores, y reynar sobre todas nuestras passiones: y esto es lo que Dios quiere de nosotros, que entre todos nuestros amores sea el suyo el mas cordial, dominando sobre nuestro coraçon, el mas afectuoso, ocupando toda nuestra Alma; el mas general, empleando en él todas nuestras potencias; el mas leuantado, llenando todo nuestro espiritu; y el mas firme exercitando toda nuestra fuerça, y vigor; y porque con él escogemos, y elegimos a Dios por soberano objeto de nuestro spiritu, es vn Amor de soberana eleccion, ò vna eleccion de soberano Amor.

Sabed, Theotimo, que ay muchas especies de Amor; pongo por exemplo. Ay Amor Paternal, filial, fraternal, nupcial, de sociedad, de obligacion, de dependencia, y otros ciento; que

todos son diferentes en excelencia, y de tal fuerte proporcionados a sus objetos, que no se pueden buenamente aplicar, ni apropiarse a otros. Quien amasse a su Padre con Amor solamente fraternal, verdaderamente no le amaria harto. Quien amasse a su muger solamente, como a su padre, no la amaria conuenientemente. Quien amasse a sus lacayos, como a sus hijos, cometiera vna impertinencia. El Amor es como la honra; porque assi como esta se varia, segun la diuersidad de excelencias, porque se dà; assi el Amor se diferencia, segun la variedad de bondades, porque se ama. El honor soberano, toca à la soberana excelencia; y el soberano Amor, a la soberana bondad. El Amor de Dios, es Amor sin par, porque la bondad Diuina no le tiene: *Escucha Israel: Tu Dios es el solo Señor, y por esso le amaràs de todo tu coraçon, de toda tu Alma, y de todo tu entendimiento, y de toda tu fuerça*; por ser Dios solo Señor, y su bondad infinitamente eminente sobre toda bondad, deve ser amado con vn Amor releuante, excelente, y poderoso sobre toda comparacion. Este es la suprema dileccion, que constituye a Dios en este grado de aprecio en nuestras Almas, y haze que estimemos altamente el bien de serle agradables; y q̄ le prefiramos, y ame-

Deut. 6.

4.

mos sobre todas las cosas. No veis, pues, Theotimo, como qualquiera que ama à Dios desta fuerte, tiene toda su Alma; y toda su fuerça dedicada a Dios; pues siempre, y para siempre, en todo suceso preferirà el beneplacito de Dios à todas las cosas; y estará siempre prompto a dexar todo el mundo, por conseruar el Amor que deue a la Diuina bondad: y este es en suma el Amor de excelencia; ò la excelencia del Amor, que se manda tener à todos los mortales en general; y a cada vno en particular, desíte que tienen el libre uso de razon: Amor suficiente para cada vno, y necessario a todos para saluar se.

CAPITVLO VII.

Aclaracion del capitulo antecedente.

NO se conoce siempre claramente, ni jamás con toda certeza, alomenos de Fè, si tiene vno el verdadero Amor de Dios, necessario para saluar se; pero no se dexa por esto de tener muchas señales, entre las quales la mas segura, y casi infalible parece ser, quando algun Amor grande de criaturas se opone al designio del Amor de Dios; porque entonces si el Amor Diuino està en el Alma, haze luzir la grandeza del credito,

y autoridad que tiene sobre la voluntad; mostrando con efecto que no solo no tiene otro dueño, pero ni aun compañero; reprimiendo, y apartando todo lo que le es contrario, y haziendose obedecer en sus intenciones. Quando la desdichada tropa de los espiritus diabolicos, auendosi rebelado cõtra su Criador, quiso atraer a su faccion, la santa cõpañia de los espiritus bienaventurados: El glorioso San Miguel, animando sus compañeros a la fidelidad, que deuian à su Dios, gritana en alta voz (pero con vn modo Angelico) en medio de la Celestial Gerusalem: *Quien como Dios?* Y con esta palabra derribò al aueue Luzifer con sus sequazes, que querian igualarse à la Diuina Magestad: y de aì, como se dize, se le puso el nombre; pues Miguel no quiere dezir otra cosa, sino; *quien como Dios?* Y quando los amores de las criaturas quieren atraer nuestros espiritus a su vãdo, para hazernos desobedientes a la Diuina Magestad, si el grande Amor Diuino se halla en el Alma, se opone como otro Miguel, y asegura las potècias, y fuerças del Alma en el seruicio de Dios, con esta palabra de firmeza: *Quien como Dios?* Que bondad ay en las criaturas, que pueda obligar al coraçon humano a rebelarse contra la soberana bondad de su Criador?

Gen. f.
39.9.

Quando el santo, y noble Ioseph conoció, que el Amor de su señora tiraua a destruir el que deuia a su señor, dixo: *Libreme Dios de violar el respeto que deuo à mi dueño, que tanto se confia de mi? Como puedo cometer este crimen, y pecar contra mi Dios?* Reparad, Theotimo, tres amores en este coraçon del amable Ioseph; porque el amaua à su Señora, à su Dueño, y à su Dios, pero luego que el de su señora se opuso al de su Dueño, al punto le dexa todo, y se huye; como tambien hiziera lo mismo con el de su Señor, si fuera contrario al de su Dios. Entre todos los amores el de Dios deue ser de tal suerte preferido, que nos hallèmos dispuestos à dexarlos todos, por el solo.

Sarai dió su esclaua Agar à su marido Abraham, para que della le diese hijos; segun la costumbre legitima de aquellos tiempos; pero Agar viendose preñada, despreció grandemente à su señora Sarai, y llegó a tanto, que no se podia bien distinguir, qual era mayor Amor en Abraham; ó el que tenia a Sarai, ó el que tenia à Agar; porque esta ocupaua parte en su lecho, como Sarai, y tenia demás la ventaja de la fecundidad; pero quando se llegaron a poner estos dos amores en competencia, bien dió a conocer el buen Abraham qual era el mas fuerte;

porque no tan presto le dió a entender Sarai, que Agar la menospreciaba, quando le respondió: *Agar tu serua está en tu poder, haz della lo que quisieres;* có que Sarai affigió de de entonces de tal suerte a la pobre Agar, que la forçò a retirarse: Bien quiere la Diuina dileccion, que tengamos otros amores: y suele suceder no poderse discernir, qual es el Amor principal de nuestro coraçon; porque este coraçon humano atrae muchas vezes afectuosissimamente al lecho de su complacencia el Amor de las criaturas; y sucede muy de ordinario, que multiplica mucho mas los actos deste afecto, a las criaturas; que los de la dileccion a su Criador; no obstante que esta no dexa de exceder a todos los demás amores, como lo manifiesta los successos, quando se opone la criatura à su Criador; porque entonces seguimos el partido de la dileccion sagrada, y le rendimos todas nuestras aficiones.

En las cosas criadas ay muchas vezes diferencia, entre la grandeza, y la bondad dellas; vna de las perlas de Cleopatra valia mas, q̄ la mas alta de nuestras rocas; pero esta es mas grande, tiene la vna mas grandeza, la otra mas valor: Preguntase, qual es la mas excelente gloria de vn Principe, ó la que adquire en la guerra con las ar-

mas,

mas, ò la que merecè en la paz con la justicia? Y me parece q̄ la gloria militar es mas grande, pero mejor la otra; assi tambien entre los instrumentos; los tambores, y trompetas son de más ruido; pero los laúdes, y clavicordios de mas melodia: El sonido de los vnos es mas fuerte; el de los otros mas suauē, y espiritual: vna onça de balsa- mo no esparcirà tanto olor, como vna libra de azeýte de es- pliego; pero el olor del balsa- mo serà siempre mejor, y mas agradable.

Es verdad, Theotimo, que vereis vna madre tan ocupada con su hijo, que parece no tiene otro Amor, mas que aquel; no tiene ojos sino para mirarle, ni boca sino para besarle, ni mas pechos que para alimentarle, ni mas cuydado que para criarle; y parece que el marido es ya na- da en comparacion del niño: Pe- ro si se huuiesse de llegar a la elec- cion de perder el vno, ò el otro, se conoceria quanto mas estima el marido; y aunque el Amor del niño es el mas tierno, el mas apretante, y afectuoso; el otro empero es mas excelente, mas fuerte, y mejor: pues assi quan- do vn coraçon ama à Dios por su infinita bondad, por poca que tenga desta excelente direc- cion, antepondrà la voluntad de Dios à todas las cosas; y en to- das las ocasiones que se ofreciè

lo dexarà todo por conseruarse en la gracia de la soberana bon- dad, sin que cosa alguna le pue- da apartar della: De modo, que aunque este Diuino Amor no a- priete, ni entenezca tanto siem- pre el coraçon, como los otros amores; con todo esto en la oca- sion emprende tan releuantes, y excelentes acciones, que vna sola vale mas, que millones de otras. Los conejos tienen fecun- didad incomparable; los elefan- tes no tienen mas de vna cria; pe- ro esta sola vale mas que todos los conejos del mundo: los amo- res de las criaturas muchas ve- zes abundan en multitud de pro- ducciones; mas quando el Amor sagrado haze su obra, sale tan eminente, que sobrepaja a to- do, porq̄ antepone a Dios à to- das las cosas, sin reserua alguna.

CAPITVLO VIII.

*Historia memorable para llegar
à entender en que consiste la
fuerça, y excelencia del
Amor Di-
uino.*

MI caro, Theotimo, la fuer- ça deste Amor de Dios so- bre todas las cosas, deue tener vna grãde estensiõ; rendir todos los afectos; vencer todas las dificultades, y preferir la hon- ra de la benenolencia de Dios à todas las cosas: y digo à todas

las cosas absolutamente, sin excepcion, ni priuilegio alguno: y lo digo assi con tan grande cuydado, porque se hallan personas, que dexaràn animosamente los bienes, la honra, y la vida propia por Dios; y tras todo esto no dexaràn por èl otra cosa de mucho menor consideracion.

En tiempo de los Emperadores Valeriano, y Galieno auia en Antiochia vn Sacerdote, llamado Saprício, y vn hombre seglar, llamado Nizeforo, los quales por la estrecha, y larga amistad suya eran tenidos por hermanos; acaeciò en fin, que por no sè que ocasion fue descaeciendo esta amistad, y como suele suceder, vino a parar en vn odio tanto mas ardiente; que reynò entre ellos algunt tiempo, hasta que Nizeforo reconociendo su culpa hizo tres diuersas diligencias para reconciliarse con Saprício, à quien ya por vnos, ya por otros de los amigos comunes hazia llevar de su parte todos los regalos de satisfacion, y sumision, que se podian desear: Pero Saprício implacable a sus ruegos, reusò siempre la reconciliacion con tanta fiereza, como Nizeforo la solicitaua con mucha humildad: de modo, que al fin el pobre Nizeforo, pensando que si Saprício le viesse postrado delante de si, y pi-

diendole perdon, se moueria mas viuamente, le fue a buscar a su casa, y echandose animosamente à sus pies: Padre mio, le dixo, perdonadme os suplico, por Amor de nuestro Señor; pero esta humildad fue menofpreciada, y desechada como las antecedentes.

Entretanto se leuantò vna cruel persecucion contra los Christianos, en la qual Saprício, siendo preso con otros, hizo marauillas en sufrir mil tormentos por la confession de la Fè; especialmente quando fue puesto, y atormentado cruelissimamente en vn instrumento, hecho para este efecto, a modo de la vid de vna prensa, sin que jamás flaqueasse en su constancia, de lo qual irritado sumamente el Governador de Antiochia, le condenò a muerte; en cuya execucion fue sacado de la carcel en publico, para ser llevado al lugar donde auia de recibir la gloriosa Corona del martyrio. Llegandò esto a noticia de Nizeforo, al punto acudiò a encòtrarse con Saprício, y postrado en tierra, gritaua en alta voz: O Martyr de Iesu Christo, perdoname, que yo conozco te he ofendido; pero no haziendo caso Saprício, el buen Nizeforo rodeando por otra calle, y ganando la delantera, pareció de nuevo con la misma humildad, rogandole
le

le perdonasse cōn estas palabras:
 O Martyr de Iesu Christo, perdoname la ofensa que te he hecho, como hombre que soy, sujeto a errar, porque vès ai verdaderamente tienes aparejada vna Corona, que te dà nuestro Señor, porque no le has negado; antes confessado su santo nombre delante de tantos testigos. Mas Saprício continuando en su fiereza, no le respondió palabra: los verdugos admirando la perseuerancia de Nizefero: Nunca (le dixeron) hemos visto hombre tan loco como tu, este hōbre vā a morir, pues que necesidad tienes tu de su piedad; à que respondió, vosotros no sabeis lo que yo pido a este Martyr de Iesu Christo, pero Dios lo sabe. Entretanto llegó Saprício al lugar del suplicio, donde Nizefero otra vez echado por tierra ante èl, yo os suplico, dezia, Martyr de Christo, que me querais perdonar; porque escrito està, *pedid, y os será otorgado*: palabras que nunca pudieron doblar el coraçon cruel, y rebelde del miserable Saprício, que reusando obstinadamente vsar de misericordia con su proximo, fuetambien por el justo iuizio de Dios, privado de la gloriosa palma del martyrio; porque mandandole los verdugos que se arrodillasse para cortarle la cabeça, començò a perder el animo, y a capitular

Matth.
7.7.

con ellos, hasta que finalmente les hizo esta deplorable, y vergonçosa sumission; por merced os pido, que no me corteis la cabeça, desde aqui voy a hazer lo que los Emperadores mandan, y sacrificar a los idolos; lo qual oyendo el buen Nizefero con lagrimas en los ojos començò à exclamar: O mi caro hermano, no querais os ruego, no querais traspasar la ley, y renegar de Iesu Christo; no le dexeis os suplico, y no perdais la Corona Celestial, que auéis adquirido hasta aqui con tantos trabajos, y tormentos. Mas ay! que este lamétable Sacerdote llegado al Altar del martyrio, para consagrarse en èl su vida à Dios eterno, no se auia acordado de lo que el Principe de los Martyres auia dicho? *Si lleuares tu ofrenda al Altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, dexa en èl tu ofrenda, y ve primero, y reconciliate con tu hermano, y entonces buelue, y ofrece tu oblacion.* Por esto Dios desechò la de este, y retirò del su misericordia; y permitiò que no solo perdiessè la soberana dicha del martyrio; pero tambien que se precipitase en la desdicha de la idolatria: mientras que el humilde, y manso Nizefero, viendo vacante aquella Corona, por la execrable apostasia del endurecido Saprício, tocado de vna

Matth.
5.23.

excelenté, y extraordinaria inspiracion se ofreció animosamente para alcanzarla, diciendo a las guardas, y verdugos; yo soy, amigos mios, yo soy verdaderamente Christiano, y creo en Iesu Christo, a quien este ha negado, ponedme en su lugar os ruego, y cortadme la cabeça: de lo qual marauillados los Ministros sumamente, dieron parte al Governador; el qual mandò, que Saprício fuessè puesto en libertad, y Nizeforo ajusticiado. Sucedió esto en 9. de Febrero, cerca del año de 260. como lo refieren Metafrastes, y Surio. Espantosa Historia, y digna de ser muy ponderada en la materia de que tratamos; porque auéis visto mi Theotimo, como el animoso Saprício era atreuido, y ardiente en mantener la Fè, como sufrió mil tormentos, permaneciendo inmovil, y firme en confessar el nombre del Salvador, como se intentan destroçar en aquel instrumento, hecho en forma de prensa, y como està prompto de recibir el golpe de la muerte, para cumplir con el punto mas eminente de la Diuina Ley, prefiriendo el honor de Dios a su propia vida; y no obstante, porque por otra parte antepuso a la voluntad de Dios la satisfaciõ que su cruel ánimo tomó en el odio de Nizeforo, parò de golpe en su carrera, y quando està apun-

to de conseguir el premio la gloria por el martirio, se abate miserablemente, y se rompe la cabeça, metiendo el cuello debaxo del yugo de la idolatria.

Es, pues, verdad mi Theotimo, q̄ no nos basta amar a Dios más que à nuestra vida, sino le amamos general, y absolutamente sin excepcion alguna, mas que a todo lo que amamos, ò podemos amar: Pero me direis vos, nuestro Señor no ha señalado lo vltimo a q̄ deue llegar el Amor, que se le ha de tener, quando dize, *que no puede auer mayor caridad, que exponer la vida por sus amigos?* Es cierto verdad, Theotimo, que entre los actos particulares, y muestras del Amor Diuino, no ay alguno tan grãde, como el de sufrir la muerte por la gloria de Dios; pero es verdad tambien, que aqueste no es mas que vn acto solo, y vn a lo la señal, que verdaderamente es lo eminente de la caridad; pero demàs dèl, ay otros muchos que nos pide la misma caridad, tanto mas ardiente, y fuertemente, quanto son mas faciles, mas comunes, y ordinarios à todos los amantes, y en general mas necesarios a la cõseruacion del Amor sagrado. O miserable Saprício! Osláriades dezir, que amais à Dios, como deue ser amado, pues no preferis su voluntad a la passion de vn odio, y rencor que tenéis contra Nizeforo? Querér

Ioan. 15.

13.

mo-

morir por Dios, es el mas grande, pero no el solo acto de la dileccion, que le deuemos; y querer este acto solo, dando de mano a los demàs, no es caridad, es vanidad. No es estrauagante la caridad, y siempre lo sería mucho, si queriendo dar gusto al Amado en cosas de suma dificultad, permitiese se le diese disgusto en cosas muy faciles; como puede querer morir por Dios, quien no quiere viuir segun Dios?

Vn espíritu bien reglado teniendo voluntad de sufrir la muerte por su amigo, sufrirá sin duda otra qualquier cosa: pues todo lo ha despreciado, quien ha sabido despreciar la muerte; pero el espíritu humano es debil, incóstante, y vario; por esto a vezes escogen los hombres de mejor gana el morir, que sufrir otras penas mucho mas ligeras; y dan la vida voluntariamente por satisfacciones muy ridiculas, pueriles, y vanas. Auendo sabido Agripina, que el hijo que traía en el vientre sería infaliblemente Emperador; pero que despues la daría muerte. Dixo, mateme, como el reyne; mirad el descócierto deste coraçon locamente materno, a su vida prefiere la dignidad del hijo. Caton, y Cleopatra quisieron mas la muerte, que ver contentos, y alegres a sus enemigos con su prision; y Lucrecia escogió quitarse furiosa-

mente la vida, antes que sufrir injustamente la verguença de vn caso en que al parecer no tenia culpa. Quantos ay que morirían de buena gana por sus amigos, que no querrán viuir en su seruicio, y cumplir su voluntad? Alguno expone su vida, que no expondria su bolsa; y bien que se hallen muchos que por la defensa de vn amigo empenan sus vidas; no se halla sino vno en vn siglo, que quiera empenar su libertad, o perder vna onça de la mas vana, è inutil reputacion, o fama del mundo, por qualquiera que sea.

CAPITVLO IX.

Confirmacion de lo que se ha dicho por vna comparacion notable.

YA sabeis, Theotimo, quales fueron los amores de Iacob por Rachel; y quanto hizo por dar muestras de su fuerça, grandeza, y fidelidad, desde que la falludò junto al poço? Porque despues nunca cesò de amarla con extremo; y por casarse con ella, siruiò infatigable siete años enteros, pareciendole este tiempo nada, tanto endulçaua el Amor los trabajos, que padecia por su amada: y viendose despues frustrado de ella, siruiò otros siete años mas, por alcançarla; tan constante fue, leal, y animoso en

su dileccion: y en fin , auindola alcãçado, se olvidò d qualquier otro afecto, hasta no hazer caso de la obligaciõ que deuia a Lia, su primera esposa , muger de grandes meritos , y muy digna de ser querida, de cuyo desprecio se cõpadeció el mismo Dios, tanto era memorable.

Despues de todo esto que bastaua à sujetar la mas fiera muger del mundo al Amor de vn amante tan fiel; es verguença de verdad, ver la frialdad que Rachel descubrió en la aficion que tenia à Iacob. La pobre Lia no hallaua ya mas lugar en el Amor de Iacob, que el de su fertilidad, con la qual le auia dado quatro hijos varones; el primero, que se

Genes. llamó Ruben: Saltando vn dia

30. 14. al campo, al tiempo de la cosecha,

15. 16. hallò vnas mandragoras, cogió-las, y buelto à su casa, hizo de ellas vn presente a su madre; lo qual visto por Rachel, dixo à Lia: Partid conmigo, hermana mia de essas mandragoras, que vuestro hijo os ha dado; à que Lia respondió: No te basta auerme quitado los amores preciosos de mi marido, sino que tambien quieras las mandragoras de mi hijo; aora, pues, dixo Rachel, dame las mandragoras, y en trueque duerma mi marido esta noche contigo; acetòse la condiccion, y boluiendo Iacob del campo al anochecer, Lia impaciente, por gozar de su trueque, le salia à reci-

bir llena de alegria; y le dixo: Esta noche mi caro señor, y amigo seréis mio, porque he comprado esta dicha con las mandragoras de mi hijo. Y le hizo relacion de lo conuenido entre ella, y su hermana: Mas Iacob no se sabe que respondiesse palabra; espantado, como yo creo, y apretado el coraçon, de ver la flaqueza, è inconstancia de Rachel, que por tan poca cosa dexaua por toda vna noche la honra, y dulçura de su presençia; porque (dezid la verdad, Theotimo) no fue vna estraña, è inconstantissima ligereza de Rachel, preferir vn ramillete de pequeñas mançanas à los castos amores de vn marido tan amable? Si huuiera sido por algun Reyno, ò Monarquia, pero por vn miserable puñado de mandragoras! Theotimo, que os parece?

Pero boluiendo a nosotros, ò verdadero Dios! quantas vezes hazemos elecciones muchas vergonçosas, y miserables? El grande Agustino se entretuuo vn dia en ver, y contemplar despacio vnas mandragoras, por conocer mejor la causa, porque Rachel las auiatan ardentemēte deseado; y hallòlas de verdad bellas à la vista, y de olor agradable; pero totalmente desabridas, y sin gusto. Refiere Plinio, que quando los Cirujanos dan à beber el çumo à los que quieren hazer alguna incission, para que

no sientan el golpe, sucede muchas vezes, que el olor solo haze la operaci6n, y adormece bastante al paciente; por esto la mandragora es vna planta hechizera, que encanta los ojos, los dolores, y todas las passiones con el sueño: y quien algo despacio recibe su olor, enmudece, y quien della bebe algo mas, muere sin remedio.

Theotimo, las pompas, riquezas, y deleytes mundanos, se pueden representar mejor? Tienen vna apariencia atractiua; mas quien muere de estas mançanas, quiero dezir, quien penetra sin naturaleza, no halla en ellas, ni gusto, ni contento: sin embargo hechizan, y adormecen con la vanidad de su olor; y la opinion en que los hijos del siglo las tienen, atonta, y aturde à los que con demasiada atencion se embobecen en ellas, ò las toman cõ abundancia: y esto es dexar por tales mandragoras, chimeras, y fantasmas de cõtentos, los amores del Esposo Celestial: como pues podemos dezir, que le amamos sobre todas las cosas, quando à su gracia antepone- mos tan miserables vanidades?

No es esta vna lamétable man- ranilla, ver a Dauid tan grande en vencer el odio, tan animoso en perdonar injurias, ser no obsta- tante tan furiosamente injurio- so en el Amor, que no contento con poseer justamente vna mul-

titud grande de mugeres, se ar- roge injustamente a vsurpar la del pobre Vrias: y con vna ale- bosia insufrible para gozar mas à su gusto del Amor de la muger, dar cruelmente la muerte al ma- rido? Quien no admirará el co- raçon de San Pedro tan resuel- to entre los soldados armados, que èl solo de todos los que se- guian à su Maestro, empuñò el azero, y hiriò; y poco despues se muestra tan cobarde entre las mugeres, que a vna sola palabra de vna criada, reniega, y detesta à su Maestro? Y como se puede tener por extraño, que Rachel dexasse las caricias de Iacob por las mançanas de la mandrago- ra, pues Adan, y Eua dexaron la gracia por vna sola mançana, que vna sierpe les ofreció a co- mer.

En suma, Theotimo, yo os digo esta palabra digna de que la noteis; los hereges lo son, y tienen este nombre, porque en- tre los Articulos de la Fè, eli- gen à su gusto, y agrado los que bien les parecen para creer- los, desechando, contradizien- do, y negando los demás: y los Catolicos lo son, porque sin elec- cion alguna abraçan, con firme- za igual, y sin excepcion toda la Fè de la Iglesia: Lo mismo es en los Articulos de la caridad; heregia es en la dileccion sagra- da, hazer eleccion entre los Mä- damientos de Dios, para que-

rer practicar los vnos, y violar los otros. El que dixo: no matarás, dixo tambien; no serás luxurioso; y sino matas, pero comeres luxuria, no dexas de matar por el Amor de Dios, sino por otro motiuo, que te obliga a escoger este Mandamiento, antes que el otro; eleccion que haze la heregia en materia de caridad. Si alguno me dixera que no me quiere cortar vn braço, por el Amor que me tiene, y no obstante viniessé a sacarme vn ojo, ò a romperme la cabeça, ò a passarme el cuerpo de parte à parte; diriale yo, como me dizes, que por Amor que me tienes no me cortas vn braço, pues me sacas vn ojo, que no es menos precioso; ò me metes la espada por el cuerpo, que me es aun mas peligroso? Principio asentado es, que el bien procede de vna causa verdaderamente entera, y el mal de qualquier defecto, para hazer vn acto de verdadera caridad; es necessario que proceda de vn Amor entero, general, y vniuersal, que se estiende a todos los Mandamientos Diuinos; que si falta nuestro Amor en vn Mandamiento solo, ya no es entero, ni vniuersal; y el coraçon donde reside, no se puede llamar verdaderamente amante, ni por consiguiente verdaderamente bueno.

CAPITVLO X.

Como deuemos amar la Diuina bondad, soberanamente mas que à nosotros mismos.

ARistoteles tuuo razon en dezir, que el bien es verdaderamente amable; pero principalmente à cada vno su bien propio; de modo, que el Amor que tenemos a otros, se deriua de aquel que nos tenemos a nosotros mismos; porque como podia dezir otra cosa vn Filosofo, que no solo no amò a Dios, pero jamás hablò de su Amor? Y digo Amor de Dios, no obstante, que todo Amor proceda de nosotros mismos, aun segun la natural inclinaciõ de nuestra voluntad, assi como he declarado en el libro primero.

Verdaderamente la voluntad es de tal suerte dedicada, y (si assi se puede dezir) de tal modo consagrada a la bondad, que si vna bondad infinita le fuessé mostrada claramente, serà imposible, sin milagro, que no la ame soberanamente: Assi los Bienauenturados son arrebatados, y necessitados, aunque no forçados à amar à Dios, cuya soberana beldad ven claramente: lo qual la Escritura dà bastantemente à entender, quando compara el contento, que llena los coraçones de aquellos gloriosos morado-

Pfal. 45
5. dores de la Celestial Gerusalen, à vn torrente , y rio impetuoso, à cuyas ondas no se puede estor- nar que no se difundan por los llanos que encuentran.

Pero en esta vida mortal , Theotimo, no estamos en neces- sidad de amarle tan soberanamé- te; porque no le conocemos tan claramente; en el Cielo, donde le verèmos cara à cara , le ama- rèmos coraçon a coraçon, quie- ro dezir, como vieremos todos, cada vno segun su medida, lo in- finito de su hermosura , con vna vista de soberana claridad ; assí serèmos arrebatados en el A- mor de su infinita bondad con vn arrobamièto d soberana fuer- ça; al qual no querrèmos, ni po- drèmos querer jamàs resistir; pe- ro acà baxo en la tierra donde no vemos esta soberana bondad en su hermosura, sino solo la en- treuenrosen nuestras obscurida- des ; somos de verdad inclina- dos, y atraidos, pero no necesi- tados a amarla mas que a noso- tros mismos ; antes por el con- trario , aunque tengamos esta santa inclinacion natural de a- mar la Diuinidad sobre todas las cosas; con todo esto no tene- mos las fuerças para practicar- lo, si esta misma Diuinidad no derrama sobrenaturalmente en nuestros coraçones su santissima caridad.

Verdad es, que como la cla- ra vista de la Diuinidad produ-

ce infaliblemente la necesidad de amarla mas que a nosotros mismos; assí la entremista, quierò dezir , el conocimiento natural de la Diuinidad produce con in- falibilidad la inclinacion, y pro- pension à amarla mas que à no- sotros mismos: porque la volun- tad Theotimo , desinada toda al Amor del bien, como pudiera conocer, por poco que fuesse al- go soberano, sin hallarse assimis- mo algo inclinada a amarle sobe- ranamente? Entre todos los bie- nes que no son infinitos, nuestra voluntad preferirà siempre en su Amor el que mas le tocara, y so- bre todos, el suyo propio; pero ay tan poca proporcion entre el infinito, y finito, que si nuestra voluntad conoce vn bien infinitò, sin duda es agitada, inclina- da, y prouocada à preferir la a- mitad del abismo desta bondad infinita a toda suerte de otro qualquier Amor, y aun tambien al de nosotros mismos.

Pero sobre todo esta inclina- cion es fuerte , porque estamos mas en Dios , que en nosotros mismos; mas viuimos en èl, que en nosotros; y somos de tal fuer- te dèl, para èl, y por èl , que no alcanzaremos a juzgar , lo que somos para èl, y lo que èl es pa- ra nosotros; sin que seamos for- çados a exclamar : Vuestro soy Señor , y no deuo ser de otro; mi Alma es vuestra , y no deue viuir sino por vos ; mi Amor es vuest-

vuestro, y no deue inclinarse sino a vos; yo os deuo amar como à mi primer principio, pues vos me disteis el ser; yo os deuo amar, como à mi fin, y mi descanso, pues me criasteis para vos; yo os deuo amar mas que à mi propio ser, pues subsiste mi ser por vos; yo os deuo amar mas que à mi mismo, pues que todo soy a vos, y en vos.

Si huuiera, o pudiesse auer alguna soberana bondad, de quien fuésemos independientes; pero de tal suerte, que pudiésemos vnirnos a ella por Amor; seriamos incitados à amarla mas que à nosotros mismos, pues lo infinito de su suauidad seria siempre soberanamente mas poderoso para atraer nuestra voluntad à su Amor, que todas las otras bondades, aunque entre la nuestra propia.

Mas si (suponiendo vn imposible) huuiesse vna infinita bondad, de la qual no tuuiésemos dependencia alguna, ni pudiésemos tener vnion, ni comunicacion con ella, la estimariamos cierto mas que a nosotros mismos, porque conoceriamos, que siendo infinita, seria mas estimable, y amable que nosotros: y por consiguiente pudiéramos tener algunos simples defectos de poder amarla; pero hablando con propiedad, no la amariamos, pues el Amor mira à la vnion, y mucho menos pu-

dieramos tener caridad cõ ella; pues la caridad es vna amistad, y esta no la puede auer, sino es reciproca, teniendo por fundamento la comunicacion, y por fin la vnion. Digo esto assi, por algunos espiritus chimericos, y vanos, que sobre imaginaciones impertinentes se entretienen cõ discursos melancolicos, que grãdemente les afligen; pero quanto a nosotros, mi Theotimo, bié vemos, que no podemos ser hombres verdaderos, sin tener inclinacion de amar à Dios, mas que à nosotros mismos; ni verdaderos Christianos sin practicar esta inclinacion: Amemos, pues, mas que a nosotros mismos, à aquel que para nosotros es mas que todo, y mas que nosotros mismos, Amen: esto es verdad.

CAPITVLO XI.

Como la santissima caridad produce el Amor del proximo.

Como criò Dios al hombre à su imagen, y semejança; assi ha ordenado vn Amor para el hombre a la imagen, y semejança del Amor deuido a su Diuinidad: *Amaràs, dize, à tu Señor Dios de todo tu coraçon: este es el primero, y sumo Mandamiento: el segundo, es semejante à èl; Amaràs à tu proximo como à ti mismo; porque amamos à Dios,*

Matth. 22-37.

Theo.

Theotimo? San Bernardo dize, que por Dios mismo; como si dixera, que amamos à Dios, porque es la soberanissima, è infinitissima bondad; porque nos amamos nosotros à nosotros mismos en caridad? Sino porque somos imagen, y semejança de Dios: y pues todos los hombres tienè esta misma dignidad, amarlos deuemos como a nosotros mismos; quiere dezir, en consideracion de que son santissimas, y viuentes imagenes de la Diuinidad; porque en calidad de tales, Theotimo, pertenecemos a Dios, con vna tan estrecha aliança, y tan amable de pendencia; que no dificulta llamarse nuestro Padre, y a nosotros sus hijos: y esto es por respeto de que somos capaces de ser vnidos a su Diuina esencia, por el gozo de su soberana bondad, y felicidad: y en esta calidad recibimos su gracia, y nuestros espiritus son conjuntos al suyo santissimo, hechos à manera de dezir, participes de su Diuina naturaleza, como dize San Leon. Es, pues assi, que la mesma caridad, que produce los actos del Amor de Dios, produce juntamente los del Amor del proximo; y del mismo modo que Iacob viò que vna mesma escala tocava el Cielo, y la tierra, siruiendo igualmente a los Angeles para baxar, como para subir: Assi tambien sa-

bemos, que vna mesma dileccion se estiende à amar à Dios, y al proximo, leuantandonos à la vnion de nuestro espiritu con Dios, y boluiendonos a la amorosa sociedad de los proximos; pero de tal suerte, que amamos al proximo en quanto es imagen, y semejança de Dios, criado para comunicar con la Diuina bondad, participar de su gracia, y gozar de su gloria.

Theotimo, amar al proximo por caridad, es amar a Dios en el hombre, ò al hõbre en Dios; es querer à Dios solo por su mismo Amor, y a la criatura por Amor de Dios. Auiendo llegado el moço Tobias a compañía del Angel San Rafael a casa de Raguel su pariente, que aun no lo auia conocido, apenas le

Tob. v. 7

viò, quando, dize la Escritura: Que boluiendose Raguel à Ana su muger, le dixo; mirad como este mancebo es parecido à mi primo; y luego les preguntò: De dónde sois mancebos hermanos mios? A que respondieron, somos del Tribu de Neptali de la captiuidad de Ninie; y èl les dixo: Conocis à mi hermano Tobias? Respondieron, si le conocemos, comẽcando Raguel à dezir muchos bienes del; dixo el Angel: Tobias, por quien preguntas, es padre del que tienes aqui. Entonces Raguel adelantandose à èl, le besò con muchas lagrimas, y llorando sobre su cuello, le dixo: Bendito seas

seas tu hijo mio, porque lo eres de vn hombre bueno, y bonissimo, y la noble matrona Ana, con Sara su hija, comencaron à llorar de ternura, y Amor. No reparais que Raguel sin conocer al moço Tobias le abraça, le acaricia, le besa, y llora de Amor sobre èl: De donde prouiene este Amor, sino del que tenia al viejo Tobias su padre, a quien el moço tanto se parecia? Bendito seas tu le dize; y porque? No cierto, porque tu eres vn buen moço, porque esto aun no lo sè, sino porque eres hijo, y te pareces a tu padre, que es vn hombre ran de bien.

Ay! verdadero Dios! quando vemos, Theotimo, vn proximo, criado à la imagen, y semejança de Dios, no deuieramos dezir los vnos a los otros: mirad esta criatura como se parece a su Criador? No deuieramos abraçarle, acariciarle, y llorar de Amor sobre èl? No deuieramos echarle millares de bendiciones? Y porque todo esto? Por Amor de la criatura? no por cierto, porque nosotros no sabemos si por si misma es digna de Amor, ù de odio: pues porque Theotimo? por Amor de Dios, que la formò a su imagen, y semejança: y por consiguiente la hizo capaz de participar su bondad en la gracia, y en la gloria: por el Amor de Dios (digo yo) cuya es, à quien

es, por quien es, en quien es, y para quien es; y a quien se parece, con vn modo tan particular: y por esso el Diuino Amor, no solo ordena muchas vezes el Amor del proximo, pero le produce, y derrama el mismo en el coraçon humano, como imagen y semejança suya; pues assi como el hõbre es imagen de Dios, assi el Amor sagrado del hombre para el hombre, es la imàge verdadera del Amor Celestial del hombre para Dios. Pero este discurso del Amor del proximo pide vn tratado aparte, que suplico al soberano Amante de los hombres quiera inspirar à vno de sus sieruos mas escogidos; pues el colmo del Amor de la Diuina bondad del Padre Celestial consiste en la perfeccion del Amor de nuestros hermanos, y compañeros.

CAPITVLO XII.

Como el Amor produce el zelo.

COMO el Amor mira al bien de la cosa amada, ò complaciendose si le tiene; ò deseandosele, y buscandosele fino le tiene; assi produce el odio, por el qual huye del mal contrario à la cosa amada; ò deseando, y procurando apartarle della si le tiene ya; ò diuirtiendo, y estornando que le venga, si aun no le tiene; pero si el mal no puede ser

cf.

estorvado, ni apartado, no dexa por esso el Amor de aborrecerle, y detestarle. Quando, pues, el Amor es ardiente, y que ha llegado hasta querer quitar, apartar, y divertir todo lo que se opondre a la cosa amada, se llama zelo: Desuerte que propriamente hablando, el zelo no es otra cosa, que el Amor, que está en ardor, o el ardor por mejor dezir, que está en el Amor: y por esso qual es el Amor, tal es el zelo que está en el ardor; si el Amor es bueno, bueno es el zelo; si el Amor es malo, el zelo lo es: quando hablo del zelo, entiendo tambien los zelos; por que estos son vna especie de zelo; y sino me engaño, no ay mas que esta diferencia entre lo vno, y lo otro; que el zelo mira todo al bien de la cosa amada, para apartar del el mal contrario, y los zelos miran el bien particular de la amistad, para apartar todo lo que se le opondre:

Quando amamos ardientemente las cosas mundanas, y temporales; la hermosura, las honras, las riquezas, los puestos, este zelo, quiero dezir, el ardor deste Amor, se termina de ordinario en embidia; porque estas cosas baxas son tan pequeñas, singulares, limitadas, è imperfectas, que quando vno las posee, no las puede otro enteramente posseder; desuerte que siendo comunicadas à muchos, es

menos perfecta la comunicaciõ de cada vno; pero quando en particular deseamos ardientemente ser amados, el zelo, o por mejor dezir, el ardor deste Amor se buelue zelos; demanera, que la amistad humana, aunque sea virtud, todavia tiene esta imperfeccion, por causa de nuestra imbecilidad, que siendo repartida entre muchos, la parte de cada vno es menor; por esso el ardor, o zelo que tenemos de ser amados, no puede sufrir, que tengamos competidores, o compañeros; y si imaginamos que los tenemos, entramos luego en la passion de los zelos, la qual ciertamente bien tiene alguna semejança con la embidia, pero no por esso dexa de ser muy diferente de ella. Lo primero, la embidia es siempre injusta, y los zelos, a vezes son justos, como sean moderados: porque los casados (pongo por exemplo) raxon tienen en estoruar que su amistad no reciba disminucion, por estar repartida, 2. Por la embidia nos entristecemos de que el proximo tenga vn bien mas grande, o igual al nuestro; aunque no nos quite nada del; en lo qual la embidia es sin raxon, pues nos haze tener el bien del proximo, por mal nuestro; pero los zelos no nos entristecen de ningun modo, porque el proximo tenga algun bien, como no sea el nuestro;

por-



porque al zeloso no le pesaria, que su compañero fuesse amado de otras, como no lo fuesse de su muger, y verdaderamente, hablando con propiedad, no tiene vno zelos de su competidor, sino despues que presume auer grangeado la amistad de la persona amada; y si antes desto tiene alguna passion, no son zelos, sino embidia, 3. No presuponemos imperfeccion en lo que embidiamos, antes creemos que tiene el bien, que nos dicta la embidia; pero si asentamos, que la persona, de quien tenemos zelos, es imperfecta, mudable, corruptible, y variable, 4. Los zelos proceden del Amor, la embidia de la falta de el, 5. Los zelos siempre son en materia de Amor, mas la embidia se estiende a toda suerte de bienes, de honras, de fauores, de hermosura; y si a vezes alguno tiene embidia de el Amor, que a otro se tiene, no es por el Amor, sino por el fruto, que pende del: A vn embidioso poco se le da que su compañero sea amado del Principe, como no sea fauorecido, ni gratificado.

(†)



CAPITULO XIII:

Como Dios es zeloso de nosotros.

Dios dize assi: *Yo soy el Señor Dios tuyo muy zeloso.* *Exod. 20.5.*
 El Señor tiene por nombre el *Zeloso*, y lo es, Theotimo. Pero quales son sus zelos? Verdaderamente parece son de codicia, y tales, quales son los de los maridos con sus mugeres; porque quiere que seamos de tal modo suyos, que de ningun modo seamos de otro: *Nadie*, dize, *Matth. 6.24.*
puede seruir à dos amos. El pide todo nuestro coraçõ, toda nuestra Alma, todo nuestro espiritu, todas nuestras fuerças: por esto se llama *nuestro Esposo*, y à nuestras Almas *sus esposas*: y à qualquier fuerte de apartamiento del, *fornicacion, y adulterio.* Y tiene razon este gran Dios vnicamente bueno, de querer perfectissimamente todo nuestro coraçõ, porque le tenemos tan pequeño, que no puede ministrarnos Amor bastante para amar dignamente su Divina bondad: No es, pues, cosa muy justa, que no pudiendo darle todo el Amor, que fuera necessario; le demos por lo menos todo el que nos pide? El bien que soberanamente es amable, no deue ser soberanamente amado? Pues sabed que amar soberanamente, es amar totalmente.

Emj

Hier
2.13.

Empero estos zelos q̄ Dios tiene de nosotros, verdaderamente no son de codicia; antes si de soberana amistad; porq̄ no es interès suyo q̄ le amemos, nuestro es: inutil le es nuestro Amor, y a nosotros nos es de grãde provecho; y si le es agradable, es porq̄ nos es provechoso. Porq̄ siendo el soberano biẽ, se complace de comunicarse por el Amor, sin q̄ bien alguno le pueda refulsar; por lo qual exclama, que xãdose de los pecadores, en forma de zelos. *Dexarõme a mi, q̄ soy manantial de agua viua, y cabaron para si vnas cisternas quebradas, y rotas, que no pueden detener el agua.*

Hierem
2.13.

Mirad, Theotimo, os ruego, como este Diuino Amante exprime delgadamente la nobleza, y generosidad de sus zelos: *me han dexado*, dice, *a mi que soy fuente de agua viua*; como si dixera, yo no me queixo de q̄ me ayã dexado; por dãno alguno q̄ esto me pueda ocasionar: porq̄ que dãno puede recibir vn manantial de agua viua, de q̄ no ven gan a sacar agua del? dexarã por ellõ de brotar, y derramarse sobre la tierra? Pero siẽto su desdicha, de q̄ anriendome dexado, se hã ocupado en poços sin agua: q̄ si (suponiẽdo vn imposible) huuierã podido encõtrar alguna otra fuente de aguas viuas, sufriera yo facilmente, q̄ se apartaran de mi; pues no tengo

pretension alguna en su Amor, mas q̄ la de su propia dicha: pero dexarme para perecer; abandonar, para precipitarse; esto es lo q̄ me marauilla, y enoja de su locura: desuerte, q̄ por Amor nuestro quiere que le amemos, porq̄ no podemos cesar de amarle, sin començar a perdernos; y todo lo que le quitamos de nuestros afectos, lo desperdiciamos.

Dize el Diuino Pastor a la Sulamite. *Ponme como vn sello sobre tu coraçõ, como vn sello sobre tu braço.* Verdaderamente la Sulamitis tenia lleno todo su coraçõ del Amor celestial de su querido Amate; pero el, aunque le tenga todo, no se satisface, antes con vna sagrada desconfiança de zelos, quiere todavia estar sobre el coraçõ que posee, y sellarle consigo mismo; para que nada salga del Amor, que en el ay; y nada entre, que cõ el se pueda mezclar; porque no se contenta cõ el afecto, que llena el Alma de la Sulamitis, si con esso no es invariable, toda pura, toda vnica para el. Y por no gozar solamente de los afectos de nuestro coraçõ, sino tambien de los efectos, y obras de nuestras manos, quiere estar como vn sello sobre nuestro braço derecho; para que no se estienda, y emplee sino en obras de su seruicio: y la razon porque pide esto el Amante Diuino es, porq̄

como la muerte es tan fuerte, que separa el Alma de todas las cosas, y de su cuerpo mismo; assi el Amor sagrado en llegando a este punto de los zelos, diuide, y aparta el Alma de otros qualquier afectos; y la purifica de toda mezcla; porque no solo es tan fuerte como la muerte, pero es aspero, inexorable, duro, è impetuoso en castigar el agrauio, que se le haze, quando con èl se admiten otros amores; como el infierno es violento en castigar a los condenados: porque assi como en èl no se admite mezcla alguna de otro afecto, por estar todo lleno de horrores, rabias, y alebrias; assi el Amor zeloso no recibe mezcla de otro Amor, queriendo que todo sea para el amado. No ay aue tan apacible como el palomo, pero ninguna tan furiosa como èl con la paloma, quando tiene zelos: si alguna vez huierades reparado, Theotimo, vierais como a questo apacible animal boluendo del campo, y hallando a su consorte con sus compañeros, nõ se puede contener de no mostrar alguna desconfiança, que le buelue aspero, y desapacible; desuerte, que en llegãdo la rodea con mormullos, quejas, y saltos, y como ofendido la sacude con las alas, aunque la tenga por fiel, y la vea toda blanca de inocencia.

Estando vn dia arrobada San-

ta Catalina de Sena, pero no de modo que le faltasse el vso de los sentidos, mientras que Dios, la mostraua marauillas, passò vn hermano suyo cerca de ella, y haziendo ruido la diuertió de modo, que se boluio a mirarle por vn pequeño rato; esta tan corta distraccion, sobrevenida de improuiso, no fue pecado, ni infidelidad, sino sombra sola, è imagen dello; con todo esto la Santissima Madre del Esposo Celestial la riñò asperamente; y el glorioso San Pablo la confundió desuerte, que se deshazia en lagrimas: y David restituído ya à la gracia con vn Amor perfecto, como fue tratado por vn solo pecado venial que cometiò, haziendo contar su Pueblo?

Pero, Theotimo, quien quisiere ver estos zelos delgadamente, y cõ excelencia expresados: lea los documentos, que la Serafica Santa Catalina de Genoua escriuiò, declarando las propiedades del Amor puro, entre las quales explica, y grandemete en carece esta: Que el Amor perfecto (quiere dezir el Amor que ha llegado al zelo) no puede tolerar la interposicion, ò mezcla de otra cosa alguna; ni aun de los dones de Dios, con tanto rigor, que no permite, que se ame el Cielo, sino por amar mas perfectamente la bondad del que le dà; desuerte, que *las lamparas Cant. 8.º*
def- 6.

de este puro Amor no tienen azeite, ni mecha, ni humo, todas son fuego, y llamas, que no puede apagar cosa del mundo; y los que tienen estas lamparas ardientes en sus manos, están con el santísimo temor de las castas esposas; y no el de las mugeres adúlteras; estas, y aquellas temen, pero con diferencia, dize S. Agustín: La casta esposa, teme la ausencia de su esposo; la adúltera, la presencia; aquella teme que se vaya, esta que se quede; aquella está tan enamorada, que pasa a muy zelosa; esta no es zelosa, porque no está enamorada; esta teme el castigo, aquella el poco Amor; o por dezirlo mas propia, y verdaderamente, no teme el no ser amada, como suelen otras zelosas mugeres, que se aman a sí propias, y por esto quieren ser amadas; teme que ella no ama quanto deue a aquel, que reconoce tan amable, que ninguno le puede dignamente amar, segun la grandeza del Amor, que merece, como poco ha dixere; por esto sus zelos no son interesados, sino puros, no proceden de alguna codicia, sino de vna noble, y simple amistad; zelos que tambien se estienden al proximo, de cuyo Amor tambien proceden; porque assi como le amamos por Dios, como a nosotros mismos, assi tenemos zelos del, como de nosotros mismos; de fuerte, que dieramos la vida

por euitar su perdicion.

Siendo, pues, el zelo vn ardor inflamado, o vna inflamación ardiéte del Amor; necesita, por esta razon de ser sabia, y prudente teméte practicado, de otra suerte debaxo de pretexto del, se violarian los terminos de la modestia, y discrecion; y se passaria facilmente del zelo a la colera; y de vna justa afección, a vna iniqua pasión; pero no siendo este el lugar de notar las condiciones del zelo; os aduerto mi Theotimo, que para su execucion recurráis siempre a aquel, que Dios os ha dado por guia en la vida espiritual.

CAPITVLO XIV.

Del zelo, o zelos, que deuenos tener para con Dios.

Deseña vn Cauallero, que vn famoso Pintor le pintase vn caualló corriendo: hizole el Artifice echado de espaldas, y como reuolcandose, començo a enfadarse el Cauallero, quando el Pintor boluiendo el retrato de arriba abaxo: No os enojeis, señor, le dixo, para trocar la postura de vn caualló corriendo, en la de vno que se está reuolcádo, no es menester mas que boluer el retablo. Theotimo, quien quisere ver, que zelo, o que zelos deuenos tener para con Dios, no ha menester mas que pintar

muy bien los zelos que tenemos de las cosas humanas, y despues trastornar el retablo, porque tal deue ser, el que Dios nos pide.

Imaginad, Theotimo, la comparacion que ay entre los que gozan de la luz del Sol, y los que no tienen mas que la claridad de vna lampara: los primeros no están embidiosos, ni zelosos vnos de otros; porque saben que esta gran luz es bastantissima para todos, sin que el gozarla vno estorue el gozo del otro; y que cada vno no la posee menos, aunque en general la posean todos; pero quanto a los segundos que no tienen mas que la claridad de vna lampara, como es pequeña, corta, y poco suficiente a muchos, cada vno la quiere tener en su aposento, y el que la tiene es embidiado de los demás. El bien de las cosas del mundo es tan miserable, y vil, que quando vno tiene el gozo dellas, es necesario que otro carezca del; y la amistad humana es tan corta, y deuil, que al passo que se comunica a vnos, se enflaquece para con los otros: por esto somos zelosos, y nos enojamos quando tenemos compañeros en ella. El coraçon de Dios es tan abundante en Amor, y su bien es tan infinito, que todos le pueden poseer; sin que por esto ninguno le posea menos; porque la infinidad de su bondad no puede ser agotada,

aunque llené todos los espíritus del vniuerso; porque despues que todo esté colmado, su infinidad le queda toda entera siempre, sin disminucion alguna. El Sol no mira menos vna rosa, aunque mire millones de otras flores, que sino mirara mas que à ella sola; y Dios no derrama menos su Amor sobre vn Alma, aunque ame otras infinitas, que sino amasse mas que a ella sola; no disminuyendose la fuerza de su dileccion, por la multitud de rayos que difunde, antes quedando siempre toda llena de su inmensidad.

Pero en que consiste el zelo, ò los zelos, que deuenos tener por la Diuina bondad? Theotimo, su officio es, primeramente aborrecer, huir, estoruar, detestar, desechar, combatir, y abatir, si es possible, todo lo que es cótrario a Dios; quiero dezir, a su voluntad, à su gloria, y a la santificacion de su nombre: *Aborrecido he la iniquidad*, dize Dauid, *y la he abominado: los que vos aborreceis, Señor, no los aborrecia yo tambien? Y no me secava yo de pesar por vuestros enemigos? Mi zelo me hizo pasmar, porq̄ mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras; por la mañana mataua yo todos los pecadores de la tierra, para arruinar, y exterminar todos los obradores de la maldad.*

Mi-

Pf. 118.

163.

Pf. 138.

21.

D. Psal.

118. 139.

Pf. 102.

8.

N.
25

Ioan
27.

3.
81.

Mirad os luego, Theotimo, a este gran Rey; que zelo le animaua, y como empleaua las passiones de su Alma en seruicio de los santos zelos? No aborrece simplemente la iniquidad, mas la abomina; secase de congoxa en viendola, desmaya, y desfallece de coraçon, la persigue, atropella, y extermina: Assi Phinees, lleno de vn santo zelo passò santamente con vn golpe de su espada al desvergonçado Israelita, y a la infame Madianita, que hallò en el torpè comercio de su brutalidad. Assi el zelo que comia el coraçon de nuestro Salvador, hizo que echasse, y juntamente vengasse la irreuerencia, y profanacion que aquellos vendedores, y compradores hazian en el Templo.

Num.
25.8.

Ioan. 2.
17.

2. El zelo nos haze ardientemente zelosos de la pureza de las Almas, que son esposas de Iesu Christo, segun dize el Apostol Santo a los Corinthios: *Zeloso soy de vosotros, con los zelos de Dios, porque os he prometido à vn varon; esto es, de presentaros vna Virgen casta à Iesu Christo.* Eliezer se huuiera sumamente picado de zelos, si huuiera visto a la casta, y bella Rebeca, que lleuaua para esposa del hijo de su señor, en algun peligro de ser violada: y sin duda huuiera podido dezir à esta santa donzella: Celador soy vuestro, de los zelos que

3. Cap.
1.2.

tengo por mi dueño; porque os he desposado con vn hombre, para presentaros vna Virgen casta al hijo de mi señor Abraham; pues assi quiere dezir el glorioso San Pablo a los Corinthios: embiado he sido de Dios à vuestras Almas, para tratar el casamiento de vna eterna vnion entre su Hijo nuestro Salvador, y vosotros: yo os he prometido a el, para presentaros como vna virgen casta a este Diuino Esposo: y por esso soy zeloso, no de mis zelos, sino de los de Dios, en cuyo nombre he tratado con vosotros. Estos zelos, Theotimo, hazian morir, y desfallezer todos los dias à este sagrado Apostol: *Yo muero, dezia el, todos los dias por vuestra gloria: Quien està ex-fermo, que no lo està yo? Quien està escandalizado, que yo no me abraze?* Mirad, dicen los Padres, mirad que Amor, que cuydado, y que zelos tiene vna gallina por sus pollos, porque Christo nuestro Señor, no tuuo por indigna de su Euangelio esta comparacion: la gallina es vna gallina, quiero dezir, vn animal sin animo, ni generosidad alguna, mientras no cria; pero quando es madre, tiene vn coraçon de leon; trae siempre la cabeça leuantada, los ojos atentos, mirando a todas partes, por pequeña apariencia de peligro que se le represète para sus

1. AdCo
rint. 15.
31.

Vbi sup.
n. 29. d.
cap. 11.

polluelos; no se pone enemigo delante della, à quien no acometa por defenderlos, viuiendo con vn cuydado perpetuo, que la haze continuamente vozear; y si alguno de sus hijuelos perece, que ansias siente, que colera? Estos son los zelos de los padres por sus hijos; de los pastores, por sus ouejas; de los hermanos, por sus hermanos. Que zelos los de los hijos de Iacob, quando supieron que Dina auia sido violada. Que zelo el de Iob por la aprehension, y temor que tenia de que sus hijos no ofendiesen à Dios. Que zelo el de San Pablo por sus hermanos, segun la carne; y por sus hijos, segun Dios; por los quales auia deseado ser desterrado como reo de anathema, y excomunion? Que zelo el de Moyses por su pueblo; por el qual en cierto modo parece queria ser borrado del libro de la vida?

3. En los zelos humanos tememos q̄ la cosa amada sea poseida de otro; pero el zelo de Dios haze al contrario que temamos, no ser poseidos bien, y enteramente sobre todas las cosas por él. Los zelos humanos nos causan rezelos de no ser amados totalmente; los zelos Christianos nos ponen en cuydado de si amamos bien: por esto la santa Sulamitis exclamaua:

*Cant. I. Mostradme, ò amado de mi Alma
6. donde descansais al medio dia, pa-*

na que yo no me diuierta, y me vaya tras los rebaños de vuestros compañeros. Ella teme no ser toda de su sagrado Pastor, y de estar, por poco que sea diuertida con los que pretenden competirle: porque ella no quiere por ningun modo que los placeres, las honras, y los bienes exteriores puedan ocupar vn solo momento su Amor, que ha dedicado todo a su querido Salvador.

CAPITULO XV.

*Auiso para el gouierno del
santo zelo.*

EN quanto el zelo, es vn ardor, y vehemencia de Amor, necessita de ser sabiamente gouernado, de otra manera violaria los terminos de la modestia, y discrecion; no porque el Diuino Amor por vehemente que sea, pueda ser excessiuo en si mismo, ni en los mouimientos, ò inclinaciones, que dà a los espiritus; pero porque emplea el entendimiento en la execucion de sus traças; ordenandole a que busque los medios proporcionados a conseguirlas: y la ofusca, ò colera en superar las dificultades que encuentra; y succede muchas vezes, que el entendimiento propone, y haze tomar caminos muy asperos, y violentos; y que la colera, y auda-

dacia vna vez conuouida, no pudiendose cõtener en los limites de la razon, empeña el coraçon en algun desorden: demo- do, que el zelo por este medio se executa indiscreta, y des- fregladamente: con que viene a ser malo, y reprehensible. David embiò a Ioab con su exercito, contra su desleal, y rebelde hi- jo Absalon; y le prohibiò sobre todo, que no le tocasse; ordenã- do, que en qualquier successo se tuuiesse cuydado de saluarle; pe- ro Ioab, estando en la batalla en la furia, y alcance de su vitoria, matò con su propia mano al po- bre Absalon, sin reparar en to- do lo que el Rey le auia dicho: *Assi el zelo emplea su colera contra el mal, y le ordena siem- pre expresissimamente, que des- truyendo la iniquidad, y el pe- cado, salue, si es possible, al pe- cador, y al iniquo; pero estando vna vez empeñado, como vn ca- uallo fuerte de boca, y brioso, se desuia, y saca al genite fuera de la carrera, y no para hasta que le falta el aliento. Aquel buen Padre de familias, que Christo refiere en su Euangelio, cono- ciò bien que los criados ardien- tes, y violentos suelen exceder de la intencion de sus dueños, porque ofreciendose los suyos para ir a escardar su campo, y arrancar del la zigaña, les dixo: *No os lo quiero permitir, no sea que cò la zigaña arranquets tã-**

Matth.
13.29.

bien el trigo. Cierro, Theotimo; la colera es vn criado, que sien- do fuerte, animoso, y grande emprendedor, haze prestamen- te muchas obras; pero es tan ar- diente, tan inconsiderado, inquie- to, è impetuoso, que no haze al- gun bien; sin que por la mayor parte haga mucho mal. No es buena economia, dize nuestra gente del campo, tener en casa pauos reales, porque aunque co- gen las arañas, y la limpian de ellas, echan con todo esto a per- der las cubiertas, y techos, y la vtilidad no es comparable con los daños que hazen. La colera, es vn focorro que dà la natura- leza à la razon, y emplea la gra- cia en seruicio del zelo, para la execucion de sus designios; pero es focorro peligroso, y poco a- petecible: porque si viene fuer- te, se apodera de todo, trastor- nando la autoridad de la razon, y las leyes amorosas del zelo; si debil, no haze mas de lo que el zelo por si solo hiziera; y siem- pre tiene en vna justa suspension, y rezelo, de que reforçandose se apoderará del coraçon, y del ze- lo; sometiendolos a su tirania: assi como vn fuego artificial, q̄ en vn momento abraza vn edifi- cio, sin hallar remedio para ex- tinguirle; y es acto de desesperacion, meter en vna plaça vn focorro extraño, que se puede le- uantar con ella.

El Amor propio nos egaña

muchas vezes exercitando sus passiones debaxo del nombre de zelo; el zelo, como està dicho, se ha seruido de la colera, y agora la colera en cábio, se sirue del nombre de zelo, para tener debaxo del encubierto su ignominioso descócierto: y digo que se firme del nombre de zelo, porque del mismo no pudiera servirse, como tampoco de todas las demás virtudes, principalmente de la caridad, de quien el zelo depende, en ser tan bueno, que ninguno le puede viciar.

Vn pecador famoso vino vn día à echarse a los pies de vn bueno, y digno Sacerdote; protestando con mucha humildad venia a buscar el remedio de sus males; quiero dezir, a recibir la santa absolucion de sus culpas: Cierta Monge, llamado Demophilos, juzgado, a su parecer, que este pobre penitente se acercaua demasiado al santo Altar, se dexò arrebatado de vna colera tan violenta, que embistiendo con él a puntapiés, y empellones le echò de allí, injuriando, y vltrajando al buen Clerigo, que conforme su obligacion auia benignamente acogido al pobre arrepenido: y corriendo al Altar, quitò las cosas santas que en él auia, y se las lleuò, de miedo (como él queria persuadir) que no se profanasen con la llegada, y cercania de aquel pecador: auiendo pues executado

esta linda hazaña de zelo; nõ parò allí, sino quiso congraciarse de ella con el gran San Dionisio Areopagita, por carta que sobre el caso le escriuiò; de la qual recibì vn excelente respuesta, digna del espíritu Apostolico de que estaua animado este grande Discipulo de San Pablo; porque le diò a entender claramente, que su zelo auia sido indiscreto, imprudente, y desvergonçado todo junto; porque aunque el zelo de la honra de las cosas santas sea bueno, y loable; con todo esto auia sido practicado contra toda razon; sin consideracion, ni juicio alguno; pues auia empleado los puntapiés, vltrages, injurias, y valdones en vn lugar, y ocasion, y contra dos personas que deuia honrar, amar, y respetar: De modo, que el zelo no puede ser bueno, exercitandose cõ tan grande desorden. Pero en esta misma respuesta refiere este gran santo otro exemplo admirable de vn grande zelo, procedido de vna muy buena Alma, pero con todo esto viciada, y peruertida de vn exceso de colera que auia admitido.

Vn Gentil auia apartado de la Fè a vn Christiano Candioto nueuamente conuertido, y echole boluer a la idolatria; Carpo, hombre eminente en pureza, y santidad de vida, que segun parece, auia sido Obispo de Can-

dia; concibió de aquesto enojo
 tan grande, qual nunca auia te-
 nido; y se dexò llevar de tal fuer-
 te desta passion, que auendose
 leuâtado a media noche a orar,
 como tenia de costumbre, con-
 cluía entre sí, que no era razon
 viuirlén mas los hombres im-
 pios; rogando con indignacion
 à la Diuina Iusticia, matasse con
 vn rayo a estos dos pecadores
 juntos: al Gentil seductor, y al
 Christiano seduzido. Pero oíd,
 Theotimo, lo que Dios hizo pa-
 ra corregir la aspereza de la pas-
 sion de que Carpo estaua opri-
 mido; lo primero, le hizo ver, co-
 mo a otro San Estuan, el Cie-
 lo abierto, y à Iesu Christo nues-
 tro Señor sentado sobre vn gran
 Trono rodeado de multitud de
 Angeles, que le assilian en for-
 ma humana. Despues viò a ba-
 xo la tierra abierto como vn hor-
 rible, y profundo tragadero; y
 los dos miserables, a quien auia
 deseado tanto mal, a la orilla de
 aquel precipicio temblando, y
 casi muertos de espanto, por es-
 tar apique de caer en él; porque
 tirauan dellos por vna parte mu-
 chedumbre de serpientes, que
 saliendo del abismo se les rodea-
 uan à los pies, y con las colas
 los impelian a caer; y por otra
 parte ciertos hombres los apre-
 tauan, y compelian tambien; de
 modo q̄ parecian estar en punto
 de dar en el profundo de aquel
 despeñadero; Considerad aqui

Theotimo la violencia de la
 passion de Carpo, porque co-
 mo despues él mismo refiria a
 San Dionisio, no atendia a con-
 templar à nuestro Señor, y los
 Angeles, que se mostrauan en
 el Cielo, tanto era el gusto
 que tenia en ver las congoxas
 espantosas de aquellos dos po-
 bres miserables; sintiendo so-
 lo que tardassen tanto en pere-
 cer; y assi procuraua él mismo
 precipitarlos; y no pudiendo
 conseguirlo tan apriesso, se in-
 dignaua, y los maldecia; hasta
 que leuantando los ojos al cie-
 lo, viò al dulce, y piadosissimo
 Salvador, que con vna extre-
 ma piedad, y compassion de
 lo que passaua, leuantandose de
 su trono, y baxando hasta el lu-
 gar donde estauan los dos mi-
 serables hombres, los diò su ma-
 no socorredora, al mismo tiem-
 po que los Angeles, por vno,
 y otro lado los detenian, para
 estoruar que no cayessen en a-
 quella profundidad espantosa;
 y por conclusion el amable, y
 benignissimo Iesus, boluendose
 al enojado Carpo, le di-
 xo: Ten Carpo, descarga de
 aqui adelante sobre mi; porque
 estoy aparejado a padecer otra
 vez por saluar los hombres; y
 esto me seria agradable, si pu-
 dresse ser sin pecado de otros; pe-
 ro sobre todo adierte, qual te
 estuiera mejor, ò estar en este
 abismo con las serpientes, ò que-
 dar

dar con los Angeles , que son tan grandes amigos de los hombres. Theotimo , el santo varon Carpo tenia razon de entrar en zelo por estos dos hombres : y su zelo justamente , auia excitado la colera contra ellos ; pero ella conmovida auia dexado atrás la razon , y el zelo , pasando los limites del Amor santo , y por conseqüente del zelo , que es su feruor : auia conuertido el aborrecimiento del pecado , en odio del pecador , y la dulçissima caridad , en vna furiosa crueldad.

Asi ay algunos que piensan , que no se puede tener mucho zelo , sin tener mucha colera , juzgando , que nada se puede componer , sino se destruye todo ; siédo al contrario , que el verdadero zelo no se forma jamás de la colera ; porque como no se aplica al enfermo el hierro , y el fuego , sino es a mas no poder ; assi el santo zelo , no vá de la colera , sino es en estrema necesidad.

CAPITULO XVI.

Que el exemplo de muchos Santos que parece exercitaron su zelo con mucha colera , no es contra lo dicho en el capitulo precedente.

Verdad es , amigo Theotimo , que Moyfes , Phinees ,

Elias , Matatias , y otros muchos grandes siervos de Dios se valieron de la colera para exercitar su zelo en muchas ocasiones señaladas ; pero notad tambien , que estos eran grandes varones , que sabian bien manejar sus passiones , y gouernar su colera ; semejantes à aquel valiente Capitan del Euangelio , que dezia a sus soldados : *Id , y iban ; Matth. 8.9. vend , y venian ;* pero nosotros que casi todos somos gentecilla , no tenemos tanto poder sobre nuestros mouimientos ; nuestro caualllo no está tambien enseñado , que podamos ponerle la espuela , y hazerle parar a nuestro modo. Los grandes Santos que han industriado sus passiones a fuerça de mortificarlas con el exercicio de las virtudes , pueden gouernar su colera a todas manos ; soltandola , y recogien-dola como bien les pareciere : pero nosotros que tenemos las passiones indomitas , y mal industriadas , no podemos soltar nuestra colera , sin peligro de mucha desorden ; porque estando vna vez en campaña , no la podemos contener , ni retirar , quando conviene.

San Dionisio , hablando con este Demophilo , que a su rabia , y furia queria dar nombre de zelo ; le dize , el que a otros quiere corregir deue primeramente cuydar que la colera no eche la razon del imperio , y dominacion

cion que Dios le dió en el Alma; y que no leuante reboltosa sedicion, y confusion dentro de nosotros: Demodo, que no aprouamos vuestras impetuosi- dades, impelidas de vn zelo indiscreto; aunque mas os querais acoger a Phinées, y Elias: por- que tales palabras no agradaró à Christo nuestro Señor, quan- do se las dixerón sus Discipulos, que aun no auian participado de su dulce, y benigno espíritu. Phi- nées, Theotimo, viendo a vn desventurado Israelita ofender à Dios con vna Moabita, los ma- to à entrambos: Elias auia pro- fetizado la muerte a Ochofias, que indignado dello, embió dos Capitanes, vno tras otro con cinquenta soldados cada vno pa- ra prenderle; y el varon de Dios hizo baxar fuego del Cielo, que los abrasò. Vn dia que nuestro Señor passaua por Samaria, em- biò a buscar alojamiento en vn lugar; pero los moradores sabie- do que su Diuina Magestad era Iudío de nacion; y que iba à Ge- rusalen, no lo quisieron recibir; por lo qual San Iuan, y Santia- go le dixerón: *Quereis, Señor, que mandemos al fuego que des- cienda, y los abraze? Pero el Se- ñor, voluiendose à ellos, los re- prehendiò, diciendo: Vosotros no sabers de que espíritu sois; el hijo del hombre no vino à perder las Almas, sino à saluarlas.* Esto es Theotimo lo que San Dioni-

ño quiso dezir a Demophilo; que alegaua el exemplo de Phi- nées, y Elias, porque San Iuan, y Santiago, que querian imitar a Elias, que hizo baxar fuego del Cielo sobre aquellos hom- bres, fueron reprehendidos por nuestro Señor, que assi les dió à entender, que su espíritu, y su zelo era dulce, benigno, y gra- cioso; que no vsaua de la indig- nacion, y enojo, sino rarissima voz; quando ya no auia esperan- ça de aprouechar de otra mane- ra. Aquel grande Astro de la Theologia Santo Thomàs de Aquino, estando enfermo del mal de que murió en el Monas- terio de Fossanueua, Orden del Cistel; auíendole pedido los Re- ligiosos, que les hiziesse vna bre- ue exposicion del sagrado libro de los Cantares, a imitacion de San Bernardo, les respondiò: Amados Padres, dadme el es- píritu de Bernardo, y yo inter- pretaré como él, este Diuino Cantico. Verdaderamente de la misma manera, si se nos dixera à nosotros Christianos pequeños, miserables, imperfectos, y po- bres; seruios de la indignacion en vuestro zelo, como Phinées, Elias, Matatias, San Pedro, y San Pablo; deucemos responder, dadnos el espíritu de perfecciò, y de puro zelo, con la luz inte- rior de estos grandes Santos; y nos armaremos de colera como ellos. No es dado à todos el sa-

ber encolerizarse quando conuiene, y como conuiene.

Estos grandes Santos, fueron inspirados de Dios inmediatamente; y assi bien podian emplear su colera sin peligro, porque el mismo espiritu que los animaua a estas empresas, tenia la rienda tambien de su justa colera; para que no passasse de los limites, que les auia señalado.

Vna ira, inspirada, ò excitada por el Espiritu Santo, no es ya ira de hombre; la de hombre conuiene huir, pues como dize

Epif. Ca. el glorioso Santiago, no obra ella non. cap. la Justicia de Dios: y en fin, quã

l. 20. do estos grandes siervos suyos vsauan de la colera, era en ocurrencias tan solemnnes, y por tan excessiuos delitos, que no auia riesgo alguno de exceder la pena à la culpa.

No porque vna vez el grande Apostol San Pablo llama a los de Galazia *insensatos*; representa à los de Candia sus malas inclinaciones, y resiste en su cara al glorioso San Pedro su Superior; hemos de tomar nosotros licencia de injuriar a los pecadores; afrentar las naciones; contradecir, y censurar a nuestros Prelados, y Conductores. Cierito es, que ninguno de nosotros es S. Pablo, para saber hazer a proposito estas cosas: Pero los espiritus agrios, mohinos, presumidos, y maldicientes, firuendo a sus inclinaciones, hu-

mores, auersiones, y presumpciones, quieren cubrir su injusticia con capa de zelo; y cada vno debaxo del nombre deste fuego sagrado, se dexa abrasar de sus propias passiones. El zelo de la salud de las Almas haze desear las prelacias, segun dize el ambicioso; haze correr de vnas partes à otras al Monje, destinado al Coro; segun dize su espiritu inquieto; haze formar asperas censuras, y mormuraciones contra los Prelados de la Iglesia, y contra los Principes temporales; à lo que dize el arrogante: estos no hablan sino de zelo, y no se trasluze tal zelo; antes solo se ven mormuraciones, coleras, odios, embidias, è inquietudes de espiritu, y de lengua.

El zelo se puede practicar en tres maneras. Primeramente, haciendo grãdes acciones de justicia, repeliendo el mal; esto no toca sino a los que tienen officio publico de corregir, censurar, y reprehender por la qualidad de Superiores, como los Principes, Magistrados, Prelados, y Predicadores: mas porque este officio es respetable, cada vno le emprende, y se quiere mezclar en el. Lo segundo, se vsa del zelo, obrando acciones de gran virtud, para dar buen exemplo; procurando los remedios del mal, exortando a buenas obras, practicando el bien opuesto al mal, que

*Verdade
ro zelo,
como se
practi-
ca.*

27

que se pretēde desarraygar; esto toca a cada vno, pero pocos lo quieren abraçar: En fin, se exercita el zelo con excelencia, sufriendo, y padeciendo mucho por impedir, y evitar el mal; y esta suerte de zelo casi ninguno la quiere; el zelo vistoso es el codiciado; en él quiere, cada vno emplear su talento; sin reparar, que aî no se busca el zelo, sino la gloria, y satisfacion de la prelumpcion, colera, mohina, y otras passiones.

Verdaderamente el zelo de Christo N. S. se descubrió principalmente al morir en la Cruz, para destruir la muerte, y el pecado de los hōbres: en q̄ soberanamente fue imitado por aquel vafio de elecció, y de dilecció admirable, como lo pinta el grāde S. Gregorio Nazianzeno, cō palabras de oro; por q̄ hablādo deste S. Sāto Apostol, dize: El cōbate por todos, derrama sus oraciones por todos, es apassionado de zelos por todos, estā inflamado por todos, y se ha atreuido a mas q̄ esto por sus hermanos segū la carne; demanera, q̄ para dezir yo esto tãbiē atreuidamente. El desea por caridad, que ellos seā puestos en su lugar con Iesu Christo. O excelencia de animo, y de feruor increíble de espíritu! él imita a Iesu Christo, q̄ por nosotros fue hecho maldicion; q̄ tomó nuestras enfermedades,

„ y lleuò nuestrs males; ò para
 „ que hable mas sobriamente; el
 „ fue el primero despues del Sal
 „ uador, q̄ no reusò sufrir, y ser
 „ tenido por impio por su oca
 „ siō. Assi, pues, Theotimo, como
 „ nuestro Saluador fue açotado,
 „ cōdenado, y crucificado afuer d̄
 „ hōbre ofrecido, destinado, y de
 „ dicado a llevar, y sufrir los opro
 „ bios, ignominias, y castigos deu
 „ dos por todos los pecados del
 „ mūdo, y a seruir de sacrificio ge
 „ neral por el pecado, auiedo sido
 „ hecho como anathema, aparta
 „ do, y dexado de su Padre Eter
 „ no. Assi tãbien, segun la verdade
 „ ra doctrina del grāde Nazianze
 „ no; el glorioso Apostol S. Pablo
 „ deseaua ser lleno de ignominias,
 „ crucificado, apartado, dexado, y
 „ sacrificado por el pecado de los
 „ Iudios, para llevar por ellos, la
 „ anathema, y la pena q̄ ellos mere
 „ cian: y como nuestro Saluador
 „ lleuò desta suerte los pecados
 „ del mundo; y fue deste modo he
 „ cho anathema, sacrificado por el
 „ pecado, y desamparado de su Pa
 „ dre, aunque no dexò por esso de
 „ ser perpetuamente el Hijo ama
 „ do, en quiē el Padre se cōplace:
 „ Assi el Apostol Santo deseò ser
 „ anathema, y segregado d̄ su Mae
 „ stro, para ser desamparado d̄ el,
 „ y dexado a merced de los opro
 „ bios, y castigos deuídos a los Iu
 „ dios: Pero no deseò jamàs ser
 „ priuado de la caridad, y gracia
 „ de su Señor, de la qual nadie
 „ le

rdade
 zelo,
 no se
 eti

21

le podia jamàs separar: que es dezir, que deseò ser tratado como hombre apartado de Dios, pero no deseò ser con efecto apartado, ni privado de su gracia; porque esto no se puede desear santamente. Assi la Esposa Celestial confessa, que siendo el Amor fuerte como la muerte, que es la que aparta el Alma del cuerpo; el zelo, que es vn Amor ardiente, es mucho mas fuerte, porque se parece al infierno, que aparta el Alma de la vista de Dios; pero jamàs se ha dicho, ni se puede dezir, que el Amor, ò el zelo sean semejantes al pecado; porque el solo separa de la gracia de Dios; y como pudiera ser, que el ardor del Amor hiziesse desear, ser apartado de la gracia, pues el Amor es la gracia misma, ò por lo menos no puede estar sin gracia? Este zelo de San Pablo el grande, fue practicado al parecer en alguna manera por San Pablo el pequeño; quiero dezir, por San Paulino, que por librar vn esclauo de su esclauitud, se hizo esclauo, sacrificando su libertad, por restituirla à su proximo.

O que dichoso es, dize S. Ambrosio, el que sabe la disciplina del zelo, facilissimamente, dize S. Bernardo, se burlara el demonio de tu zelo, sino hazes caso de la ciencia; sea pues inflamado de caridad, hermozeado de ciencia, y fortalecido de constancia. El

verdadero zelo es hijo de la caridad, porque èl es su ardor; por esto es paciente como ella, benigno sin turbacion, sin contenciõ, ni odio, ni envidia, regozijandose con la verdad: El ardor del verdadero zelo, es parecido al del caçador, porque es diligente, actiuo, laborioso, cuydadofo, pero sin coleta, sin ira, y sin turbacion; porque si el trabajo de los caçadores fuesse colerico, ayrado, y ansioso, no seria tan amado, y apetecido: Assimismo el verdadero zelo tiene vnos ardores estremados, pero constantes, firmes, dulces, laboriosos, igualmente amables, è infatigables; al contrario el falso zelo es turbulento, confuso, insolente, fiero, colerico, vago, igualmente impetuoso, è inconstante.

CAPITVLO XVII.

Como Christo nuestro Señor practico todos los actos mas excelentes de Amor.

AViendo tan largamente habido de los actos sagrados del Amor Diuino, para que mas facil, y santamente los conseruéis en la memoria, ospondré aqui vn resumen, y compendio dellos: *La caridad de Iesu Christo nos aprieta*, dize el grande Apostol: Si cierto, Theotimo, ella nos fuerça, y violenta con su infinita dulçura: practicada en toda

da la obra de nuestra redempció, en la qual se descubrió la benignidad, y el Amor de Dios para con los hombres; porque que cosa pudo hazer, que no la hiziesse este Diuino Amante en materia de Amor?

1. El nos amò con Amor de complacencia, porque sus delicias fueron estar con los hijos de los hombres, y atraer el hombre a sí, haziendose hombre, 2.

2. Amonos con Amor de beneuolencia, poniendo su propia Diuinidad en el hombre; de modo, que el hõbre fuesse Dios, 3.

3. Vino a nosotros por vna junta incomprehensible, en la qual se pegò, y estrechò con nuestra naturaleza tan fuerte, indisoluble, è infinitamente que jamás cosa alguna fue tan estrechamente unida, y junta a la humanidad, como la santissima Diuinidad en la persona del Hijo de Dios, 4.

4. El se difundió todo en nosotros, y à modo de dezir, derritiò su grãdeza, para reducirla a la forma, y figura de nuestra pequeñez;

Cant. 4. por la qual es llamado, *manantial de agua viva, rozio, y lluvia del Cielo.*

5. Estuò en extasis, no solo porque, como dize San Dionisio, por causa del exceso de su amorosa bondad, saliò en cierta manera fuera de sí mismo, estendiendo su prouidencia sobre todas las cosas, y hallandose entonces ellas, sino tambien, porque

como dize San Pablo, *se ha dexado en cierto modo à sí mismo, se ha vaciado, y agotado de su grãdeza, y gloria; se ha depuesto del Trono de su incomprehensible Magestad; y si assi se puede dezir, se ha aniquilado à sí mismo, para venir a nuestra humanidad; llenarnos de su Diuinidad; colmarnos de su bondad; leuarnos a su dignidad; y darnos el Diuino ser de hijos de Dios: y aquel de quien tantas vezes està escrito, *viuo yo mesmo, dize el Señor, ha podido dezir despues, segun el lenguaje de su Apostol: Viuo yo mismo, no ya yo mismo, pero viue el hombre en mí; mi vida es el hombre, y morir por el hõbre es mi ganancia; mi vida està escondida con el hombre en Dios.**

El que habitaua en sí mismo, habita agora en nosotros; y el que viuia inmortal en los siglos en el seno de su Padre Eterno, fue despues mortal en el vientre de su Madre temporal. El que viuia eternamente vida Diuina, viuìo temporalmente vida humana; y aquel que jamás auia sido otra cosa, que Dios, serà eternamente tambien hombre; tanto ha arrebato el Amor del hombre à Dios, y le ha traído al extasis.

6. Admiròse muchas vezes por Amor, como hizo con el Ceturion, y con la Cananea, 7. Contemplò al Mancebo, que hasta entonces auia guardado los Mandamientos, y deseaua ser encami-

Ad Philip. 2. 7.

Ad Galat. 2. 20.

6.

7.

na.

8. nado a la perfeccion, 8. Tomò vna amorosa quietud en nosotros, y aun con alguna suspensió de sentidos en las entrañas de su Madre, y durante su infancia, 9. Tuuo ternuras admirables con los niños, tomádoslos en sus brazos, y acariciandolos amorosamente; con Marta, y Madalena; con Lazaro, sobre quien llorò como sobre la Ciudad de Gerusalen, 10. Fue animado de vn zelo incomparable, que como dize San Dionisio, se conuirtió en zelos, desviando, quanto fue de su parte, todo mal de su amada la naturaleza humana; con peligro, y aun aprecio de su propia vida, echando al demonio Principe deste múdo, que parecia ser su competidor, y contrario.

11. Tuuo mil amorosas dolencias; porque de donde podiã proceder estas Diuinas palabras? *Yo d. no ser baptizado con baptisno, con que angustias estoy, y con que aprietos, hasta que lo cõpla?* No veia la hora de ser baptizado en su sangre; y estaua enfermo, hasta que se cumpliesse; instandole el Amor que nos tenia, para vernos por su muerte redimidos de la eterna. Assi se entristeciò, y sudò sangre de cõgoxa en el huerto; no solo por el estremado dolor q̄ su Alma sentia en la parte inferior de su razon; pero tambien por el estremado Amor que nos tenia en la porcion superior della; dandole

el dolor horror de la muerte; y el Amor vn excessiuo deseo della: desuerte, que huuo vn asperissimo combate, y vna cruel agonía entre el deseo, y el horror de la muerte; hasta llegar a vna grande efusion de sangre, que corriò como de vn viuo manantial, derramandose por la tierra.

12. En fin, Theotimo, este Diuino enamorado murió entre las llamas, y ardores de la dilecció; por la infinita caridad que tenia con nosotros; y por la fuerça, y virtud del Amor (que es dezir) que murió en el Amor, por el Amor, para el Amor, y de Amor: Porque aunque los crueles suplicios fuèssen bastantissimos, para que qualquiera hombre muriera, cõ todo esso no pudiera jamàs entrar la muerte en la vida de aquel que tiene las llaves de la vida, y de la muerte; si el Diuino Amor q̄ las maneja no huiera abierto la puerta, para que la muerte saqueasse aquel Diuino cuerpo; y arrebatasse la vida; no contentandose el Amor con auerle hecho mortal por nosotros, si tambien no nos le daua muerto. Muriò por eleccion, y no por la fuerça del mal: *Ninguno (dixo èl) me quita mi vida, yo la dexo, y me la quito à mi mismo: Tengo poder de dexarla, y de boluerla à tomar. Ofrecido fue (dize Isaías) porque èl quiso: y por esso no està dicho, que su espíritu se fue, le dexò, ò se apar-*

Luc. 23
46.

12

Luc. 12.
50.

Ioan. 10
18.

Cap. 53
7.

Luc. 23.
46.

apartò del, sino al contrario, que èl embiò su espíritu, *le expirò, le boluiò, y remitì en las manos de su Padre Eterno.* Tanto, que S. Atanasio repara, que baxò la cabeça para morir, como consintiendo, è inclinándose a la llegada de la muerte; la qual, si assi no fuera, no huiera osado acercarse à èl: y clamando con voz grande, embia su espíritu al Padre, para mostrar, que assi como tenia bastantes fuerças, y aliento para no morir; tambien tenia tanto Amor, que no podia mas viuir, sin resucitar con su muerte, a los que sin ella no podian euitar la muerte, ni pretender la verdadera vida. Por esto la muerte del Salvador fue vn verdadero sacrificio, y holocausto, que èl mismo ofreciò à su Padre por nuestra redempcion; porque aunque las penas, y dolores de su Passion fueron tan grandes, y fuertes, que huierã muerto a otro qual quiera hombre; con todo esto èl no huiera jamàs muerto, sino huiera querido; y que el fuego de su infinita caridad consumiesse su vida: El fue, pues, el Sacri-

ficador, el mismo que se ofreciò à su Padre, y se inmolò en Amor al Amor, por el Amor, para el Amor, y del Amor.

Pero, Theotimo, guardaos, por esto de dezir, que esta muerte amorosa del Salvador aya sido por modo de arrebatamiento: porque el objeto por quien su caridad le lleuò a la muerte; no era tan amable, que pudiesse arrebatarse a si esta Alma Diuina; la qual saliò de su cuerpo por manera de extasis, impelida, y lançada por la afluencia, y fuerça del Amor, como suele la myrra arrojar su primero licor por sola su abundancia; sin que de ningun modo la apriete. Segun lo que el mismo Señor dezia, como auemos notado: *Ninguno me quita, ni arrebatamí Alma, yo la doy voluntariamente.* O Dios, Theotimo, que brasero para encendernos a hazer los exercicios del Amor santo por el Salvador todo bueno; viendo que los practicò tan amorosamente por nosotros, que somos tan malos: *Esta es, pues, la caridad de Iesu Christo que nos aprieta.*



LIBRO VNDEZIMO.

De la soberana autoridad del Amor sagrado sobre todas las virtudes, acciones, y perfecciones del Alma.

CAPITULO PRIMERO.

Quan agradables son à Dios todas las virtudes.

LA Virtud es amable por su naturaleza, donde quiera que la ve la favorece Dios. Los Gèntiles, aunque enemigos de su Diuina Magestad, practicauan a vezes algunas virtudes humanas, y ciuiles; cuya condicion no excedia las fuerças del espiritu racional: bien podeis pensar, Theotimo, de quan poca importancia era todo ello; verdaderamente aunque estas virtudes tuuiesse mucho de apariencia, eran enefecto de poco valor; por causa de la baxa intencion de los q̄, las practicauan; que casi no pretendian, sino la hõra, segun dize S. Agustín, ò otra qualquiera pretension muy ligera; como la del entretenimiento, de la sociedad ciuil, ò por alguna otra inclina-

cion pequeña que tuuiesse al bien; la qual no encontrãdo mucha oposicion los lleuaua a vnas acciones menudas de virtud; põgo por exèplo: a saludarse vnos con otros; à socorrer los amigos; à viuir sobriamente; no hurtar, seruir fielmente à los señores; pagar a los jornaleros; y aunque todo esto fuesse muy tenue, y rodeado de muchas imperfecciones; se lo agradecia Dios à aquella pobre gète, y los remuneraua abundantemente.

Las comadres à quien Pharaõ encargò que mataassen todos los hijos varones de las Israelitas, eran sin duda Egypcias, y Gètiles, porq̄ escusandose de no auer executado la voluntad del Rey, dixerõ: *Las mugeres Hebreas, no son como las Egypcias;* 19.

por

V. 22

Ezech
29. 18

Dan.
24.

Ibid. v.

porque sabèn el arte de recibir las criaturas, y antes q̄ nosotras lleguemos à ellas, han parido ya; dif culpa que no fuera aproposito, si estas comadres fuerã Hebreas; y no es creible q̄ Faraon huuiese dado vna comissió tan atroz, y sin piedad a mugeres de la misma nacion, y religion: y assi Iosefo afirma, que en efecto erã Egypcias: y siendolo, y de todo punto Gentiles, temieron ofender a Dios con vna crueldad tan barbara, y desnatural, como la matança de tantos inocẽtes; por lo qual la Diuina dulçura les mostró agradecimiento tanto, que les edificò casas, quiere dezir, las hizo fecundas en hijos, y bienes temporales.

V. 22.

Ezech.
29. 18.

Nabucodonosor, Rey de Babilonia, auia combatido en vna guerra justa contra la Ciudad de Tyro, a quien la Diuina Iusticia queria castigar; y dixo Dios à Ezechiel, que en recompensa daria a saco à Egypto à Nabucodonosor, y à su exercito; porque, dixo Dios, *hã trabajado por mi.* Donde añade S. Geronimo en el Comento, deuemos aprender que si los Gentiles mismos hazen algun bien, no quedan sin galardón por el juicio de Dios. Assi Daniel exortò à Nabucodonosor infiel, *redimiese sus pecados con limosnas*, q̄ es dezir, se redimiese de las penas tẽporales, denidas à sus pecados de q̄ estaua amenazado. Veis, pues, Theotimo, co

Dan. 4.
24.

mo es verdad, q̄ Dios haze caso de las virtudes, aunq̄ sean practi cadas por personas, malas por otra parte? Sino agradeciera la misericordia de las comadres Egypcias, y la justicia de la guerra de los Babilonios, huuiera cuy dado de galardonarlos? Y si Daniel no supiera, q̄ la infidelidad de Nabucodonosor no estoruaría, q̄ Dios agradeciesse sus limosnas, para q̄ se las huuiera acõsejado? Verdaderamente el Apostol nos asegura, q̄ los Gentiles, sin Fè, hazen naturalmente lo q̄ pertenece a la ley; y quando esto hazen, quien puede dudar q̄ obran bien, y q̄ Dios tiene cuẽta dello? Los Gẽtiles conocierõ, q̄ el matrimonio era bueno, y necesario; reconocieron, q̄ conuenia criar los hijos en las artes liberales, en el Amor de la patria, en la vida ciuil, y lo hizieron: yo os dexo à pensar, si todo esto no le parecería bien à Dios, pues les auia dado la luz de la razon, y el instinto natural, cõ esta intencion.

La razon natural es vn buen arbol, q̄ Dios plató en nosotros; los frutos q̄ del prouienẽ, nõ pueden ser sino buenos; pero en cõparaciõ de los q̄ produce la gracia, son à la verdad de muy baxo precio, pero no de ninguno; pues Dios los estima, y dà por ellos recompensas tẽporales; y assi, segun S. Agustín, galardonò las virtudes morales de los Romanos cõ la grande dilatacion, y magni-

Ad Ro.
man. 2.
14.

fica reputación de su Imperio.

El pecado enferma sin duda el espíritu; por lo qual no puede emprender grandes, y fuertes operaciones; pero si algunas menores, porq̄ no todas las acciones de los enfermos son achacosas, todavia hablan, veen, oyen, y beben; el Alma que está en pecado, puede hazer bienes, q̄ siendo naturales son recompensados con pagas naturales; siendo ciuiles cō moneda ciuil, y humana; estos, con comodidades tēporales. El pecador no está en condicion de demonio; cuya volūtad de tal fuerte está destēplada, è incorporada en el mal, q̄ no puede querer bien alguno: No Theotimo, el pecador mientras viene en este mundo no es assi, puesto está en medio del camino entre Gerusalem, y Iericò, herido de muerte, pero aún no muerto; porque dize el Evangelio, *que la dexaron medio viuo, y como tal puede tãbiē hazer obras semiuuas.* El verdaderamēte no puede andar, ni leuantarse, ni pedir ayuda, ni aun hablar, sino languidamente; por el desfallecimēto de su coraçō; pero bien puede abrir los ojos, menear los dedos, suspirar, dezir alguna palabra de quexa, acciones todas debiles, y q̄ sin embargo dellas moriria miseramēte, si el misericordioso Samaritano no le huuiesse aplicado su azeite, y su vino, y lleuado à la posada, para que cuydassen

dél, y le curassen por su cuenta.

La razon natural es grandemente herida, y como medio muerta por el pecado; por esso en este malestado, no puede guardar todos los Mandamientos, q̄ reconoce conuenientes: conoce su obligacion, pero no la puede poner en execucion, y sus ojos tienen mas luz para mostrarle el camino, que sus pies fuerças para emprenderle.

Bien puede el pecador guardar algunos de los Mandamientos en alguna forma; y tambien los puede guardar todos algun espacio de tiempo, mientras no se ofrece ocasion de momento, en que sea necesario exercitar las virtudes que contienen, ò tentacion apretada de cometer el pecado prohibido; pero que el pecador pueda viuir mucho tiempo en su pecado, sin cometer otros nueuos; esto no puede ser sin especial proteccion de Dios; porque los enemigos del hombre, son ardientes, inquietos, y en continuo mouimiento para precipitarle; y quando ven que no se ofrece ocasion de practicar las virtudes de precepto, leuantan mil tentaciones para hazernos caer en cosas prohibidas; y entonces la naturaleza sin la gracia, no se puede librar del precipicio; porq̄ si vencemos, *Dios nos da la vitoria por Iesu Christo,* como dize S. Pablo: *Velad, y orad,*

Luc. 10.
30.

1. Ad Co
rint. 15.
57.
Matth.
pa- 26.41.

para que no entreis en tentacion, dize el Señor, si dixera solamente, *velad*; pensariamos que podiamos por nosotros mismos hazer lo bastante; pero quando añade, *orad*, muestra, que si él no guarda nuestras Almas en el tiempo de la tentacion, en vano velan los que las guardan.

CAPITVLO II:

Que el Amor sagrado haze las virtudes con excelencia mas agradables à Dios, de lo que ellas son por su propia naturaleza.

Los versados en las cosas rústicas del campo, admiran la libre inocencia, y pureza de las fresas; porque aunque arrastran por la tierra, y son continuamente holladas de serpientes, lagartos, y otros animales venenosos, no por esto reciben impresion alguna, ni adquieren calidad maligna; señal cierta de que no tienen afinidad con el veneno. Tales son pues las virtudes humanas, Theotimo, que aunque estén en un corazón baxo, terrestre, y muy lleno de pecados, no por esto se inficionan de su malicia; porque son de vna naturaleza tan franca, è inocente, que no la puede corromper la compañía de la maldad; segun dixo Aristoteles, que la virtud era un ha-

bito, del qual nadie puede usar mal; y si las virtudes siendo así buenas en si mismas, no son galardoadas con premio eterno, quando se practican por infieles, ò por los que están en pecado, no ay de que maravillarse; pues el corazón de donde proceden no es capaz de tanto bien, auendosi desviado de Dios; y que à la herencia Celestial, perteneciente al Hijo de Dios, ninguno sea admitido, que no esté en él, y sea su hermano adoptiuo; dexando aparte, que la condicion con que Dios promete el Cielo, no mira sino a los que están en su gracia; y que las virtudes de los pecadores no tienen dignidad, ni valor alguno mas, que la de su naturaleza, que por consiguiente no los puede levantar al merito de los galardones sobrenaturales; los quales por esta razon son así llamados, porque ni la naturaleza, ni todo lo que depende de ella, los puede dar, ni merecer.

Pero las virtudes, que se hallan en los amigos de Dios, aunque no sean mas que morales, y naturales, segun su propia condicion, están no obstante ennoblecidas, y elevadas à la dignidad de obras santas, por causa de la excelencia de el corazón que las produce. Esta es vna de las propiedades de la

amistad, que haze agradable al amigo, y todo lo que en él ay de bueno, y honesto; la amistad espärce su gracia, y fauor sobre todas las acciones del que ama, por poco que lo merezcan; lo agrio de los amigos, son dulçuras; las dulçuras de los enemigos, son agrias. Todas las obras virtuosas de vn coraçon amigo de Dios, van dirigidas a Dios; porque el coraçon que a si mismo se ha dado, como no avrà dado todo lo que pende de él? Quien dà el arbol sin referua, no dà tambien las hojas, las flores, y los frutos? *El Iusto florecerà como palma, crecerà como el cedro del Libano, plantado en la Casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios:* Pues si el Iusto estã plantado en la Casa de Dios, sus hojas, sus flores, sus frutos en ella crecen, y estã dedicados al fernicio de su Magestad: *Es como el arbol plantado junto à la corriente de las aguas, que à su tiempo lleua su fruto, no se le caen las hojas, todo es prosperidad;* quanto haze, no solo los frutos de la caridad, y las flores de las obras, que ella ordena, pero las hojas mismas de las virtudes morales, y naturales fãcan vna especial propiedad del Amor del coraçon, que las produce. Si engeris vn rosal, y en la hendidura del tronco poneis vn grano de almizcle, las rosas que produxere de todo punto, oleràn

al almizcle. Hended vuestro coraçon con la santa penitencia, y poned el Amor de Dios en la hendidura, despues poned sobre èl la virtud que quisieredes, y las obras que de alli salieren, oleràn a santidad, sin que sea menester otro cuydado.

Los Espartanos auiendo oido vna hermosissima sentençia, de boca de vn hombre malo, no la juzgaron digna de admitirse, si primero no fuesse pronunciada por la boca de vn varon bueno, para que fuesse pues digna de su aplauso, ordenaron que de nuevo la pronunciasse vn hombre virtuoso. Si quereis hazer santa la virtud humana, y moral de Epicteto, de Socrates, y de Demades, hazedla solamente practicar por vn Alma verdaderamente Christiana, quiero dezir, que tenga el Amor de Dios. Assi mirò su Diuina Magestad primero al buen Abel, y despues a sus ofrendas; desuerte, que ellas alcançaron gracia, y dignidad en los ojos de Dios, por la bondad, y piedad del que las ofrecia. O bondad soberana deste gran Dios! que tanto fauorece a sus amantes, que estima sus mas pequeñas acciones, por poco que tengan de bueno, y las ennoblece excelentemente, dândoles el nombre, y calidad de santas! en contemplacion de su amado Hijo, por quien quiere honrar a los hijos adoptiuos,

fan-

Esál. 91
3.

1. Ad
rint. 1
58.

Cap. 19
18. 6.

fantificando todo lo que ay de bueno en ellos, los hueslos, los cabellos, los vestidos, los sepulcros, y hasta la sombra de sus cuerpos: la Fè, la esperança, el Amor, la Religion, hasta la templança, la cortesía, y afabilidad de sus coraçones.

1. Ad Corint. 15. 58. Pues *queridos hermanos*, dize el Apostol, *sed firmes, è inmo-*

bles, abundad en toda obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no será inutil en nuestro Señor. Y notad, Theotimo, que toda obra virtuosa se deve estimar por obra del Señor, aun quando se ve practicada por vn infiel; porque su Diuina Magestad, dís-

Cap. 19. 18. &c. *for, y su exercito auian trabajado*

por él; porque auian hecho vna guerra justa, y legitima contra los de Tyro; mostrando con esto bastantemente, que la justicia de los injustos es suya, le toca, y pertenece; bien que los injustos, que hazen justicia no sean suyos, no le toquen, ni le pertenezcan: porque como aquel gran Profeta, y Príncipe Iob, aunque fuese descendiente de raza gentil, y habitador de la tierra de Hus, no dexò por esso de pertenecer à Dios; así las virtudes morales, aunque producidas de vn coraçon pecador, no dexan de tocarle a Dios: Pero quando estas mismas virtudes se hallan en vn coraçon verdaderamente Cristiano, quiero dezir, dotado del

santo Amor, entonces no solamente pertenecen à Dios, pero no son inutiles en Dios, antes son fructosas, y preciosas en los ojos de su bondad. Añadid à vn hombre la caridad, dize San Augustin, y todo le aprouecha: qui radfela, y todo lo demàs no le será de provecho; *porque à los que aman à Dios, dize el Apostol, todas las cosas cooperan en bien.*

Ad Roman. 8. 28.

CAPITVLO III.

Como ay virtudes, que la presencia del Diuino Amor leuanta à mayor excelencia, que otras.

AY virtudes, que por razón de su natural aliança, y correspondencia con la caridad, son mucho mas capaces de recibirla influencia del Amor sagrado, y por consiguiente la comunicacion de la dignidad, y valor del. Tales son la Fè, y la esperança, que con la caridad miran inmediatamente a Dios; la Religion, con la penitencia, y deuocion, que se emplean en la honra de su Diuina Magestad; porque estas virtudes, de su propia condicion tienen tanta relacion a Dios, y están tan dispuestas a recibir las impressiones del Amor Celestial, que para que participen de su santidad, basta solo que estén cerca del; esto es, en vn cora-

con amante de Dios. Assi para dar gusto d'azeytuna à las vbas, no es menester mas, que plantar las cepas entre oliuos; porque sin tocar vno a otro, solo por la vezindad se comunicarán estas plantas reciprocamente los sabores, y propiedades, tanta es la inclinacion, y estrecha conueniēcia que tienen entre si.

Todas las flores, excepto las del arbol triste, y algunas otras de natural monstruoso, se alegran, se abren, y hermoſean a la vista del Sol, por el calor vital que reciben de sus rayos; pero todas las flores amarillas, y sobre todas las que los Griegos llamaron Heliotropos, y nosotros tornaſol, no solo reciben alegria, y complacencia con la presencia del Sol; pero siguen con vna amable buelta lo atractivo de sus rayos, mirandole, y reboluēdole azia el desde que se leuanta, hasta que se pone. Assi todas las virtudes reciben vn nueuo lustre, y vna dignidad excelente por la presencia del Amor sagrado; pero la Fè, la esperança, el temor de Dios, la piedad, la penitencia, y todas las demás virtudes, que por si mismas miran particularmente à Dios, y à su honra, no solo reciben la impressiō del Diuino Amor, por el qual son leuandadas à vn valor grāde; pero se inclinan totalmente azia el, jurrandose con el, siguiendole, y

fruiendole en todas ocaſiones; porque en fin, mi caro Theotimo, la palabra sagrada atribuye vna cierta propiedad, y fuerza de saluar, santificar, y glorificar a la Fè, a la esperança, à la piedad, al temor de Dios, y a la penitencia, que asegura bien, que estas son virtudes de mucho valor; y que siendo exercitadas por vn coraçon, que tiene el Amor de Dios, se hazen con excelencia mas fructuosas, y santas, que las otras, que de su naturaleza no tienen tan grāde conueniēcia con el Amor sagrado; y aquel que exclama: *Si yo tuuiere toda la Fè, de modo que* *1. AdCo rint. 13.* *passé los montes de vna parte à otra, y no tengo la caridad, nada soy.* Bien muestra cierto, que cō la caridad esta Fè le aprouecharia grandemente. La caridad, pues, es vna virtud sin igual; que no solo hermoſea el coraçon donde se halla; mas bendice, y santifica todas las virtudes, que encuentra en el, con sola su presencia; aromatiçandolas, y perfumandolas con su olor Celestial; por cuyo medio consiguen subido precio delante de Dios; y esto lo obra con mucha mas excelencia en la Fè, en la esperança, y en otras virtudes, que de su naturaleza miran a la piedad.

Por esto, Theotimo, entre todas las acciones virtuosas, deuemos practicar cuydadofamē-

te las de Religion, y reuerencia à las cosas Diuinas; las de la Fè, y esperança, y del santissimo temor de Dios; hablando a menudo de las cosas del Cielo; pensando, y esperando la eternidad; frequentando las Iglesias, y el culto Diuino; leyendo cosas deuotas; obseruando las ceremonias de la Religion Christiana: porque el santo Amor se alimenta maravillosamente entre estos exercicios; y derrama sobre ellos mucho mas abundantemente sus gracias, y propiedades, que sobre las demás acciones de virtud simplemente humanas; assi como el Arco hermoso del Cielo haze odoríferas todas las plantas sobre quien se pone, pero mas que a todas incomparablemente las del Aspalato.

CAPITVLO IV.

Como el Diuino Amor santifica, aun con mas excelencia las virtudes, quando se exercitan por su orden, y mandato.

LA hermosa Rachel, despues de auer deseado tener generacion de su querido Iacob, se hizo fertil por dos medios; por los quales tuuo hijos de dos diferentes maneras; porq̃ al principio de su matrimonio, no pudiendo tenerlos de su propio vientre, empleò como de prestado el

de su sierva Bala, a quien ella leuantò a su compañía, para el exercicio de las funciones de su matrimonio; diziendo a su marido: *Tengo à Bala mi Camarera, recibidla en casamiento; entrad con ella, para que pariendo sobre mi regazo, tenga yo hijos de ella,* y sucedió segun su deseo; porque Bala concibió, y parió muchos hijos sobre el regazo de Rachel, que los recibió como si fueran verdaderamente suyos, porque eran procreados de dos cuerpos, de los quales, el de Iacob le pertenecia por la ley del matrimonio, y el de Bala, por la obligacion del seruicio; y mas porque aquella generacion se auia hecho por su orden, y voluntad. Pero ella tuuo despues otros dos hijos, no por mandato, y orden suya, sino cócebidos, nacidos, y procreados de su propio cuerpo, que fueron Ioseph, y el querido Benjamin.

Pues yo digo aora, mi caro Theotino, que la caridad, y dileccion sagrada mas bella cien veces que Rachel, casada con el espiritu humano, desea sin cesar producir santas operaciones, y si al principio no las puede parir ella misma de su propio vientre, por la vnion sagrada que vnicamente es suya, llama a las otras virtudes, como sus siervas fieles, y las junta à su matrimonio, mandando al coraçon, que las reciba para que

Gen. 30
3.

de ellas nazcan santas operaciones, las quales no dexa de adoptar, y estimar por suyas, porque son produzidas por su orden, y mandato, y de vn coraçon, que le pertenece; porque como en otra parte hemos declarado, el Amor es dueño del coraçon, y por consiguiente de todas las obras de las otras virtudes, hechas por su consentimiento. Pero demás desto, esta diuina dileccion no dexa de tener dos actos, salidos propiamente, y nacidos de ella mesma; de los quales el vno es el Amor efectivo, que como otro Ioseph vñdo de la plenitud de la autoridad Real, somete, y allana todo el pueblo de nuestras facultades, potencias, passiones, y afectos a la voluntad de Dios, para que sea amado, obedecido, y seruido sobre todas las cosas; dando por este medio la execucion del grande Mandamiento celestial, que dize: *Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, de toda tu Alma, de todo tu espíritu, y de todas tus fuerzas:* El otro es el Amor afectuoso; que como vn pequeño Benjamin es sumamente delicado, tierno, agradable, y amable; pero mas dichoso que Benjamin, en que la caridad su madre no muere en pariendole, antes al parecer, cobra nueva vida por la suauidad que recibe.

Asi, pues, Theotimo, las ac-

ciones virtuosas de los hijos de Dios, pertenecen todas a la sagrada dilección, las vnas porque ella las produce de su propia naturaleza; las otras, porque las santifica con su vital presencia; y en fin por la autoridad, è imperio de que vsa sobre las otras virtudes, para que dellas nazcan: y estas como de verdad no son tan eminentes en dignidad, como las acciones, propia, è inmediatamente produzidas de la dileccion, assi exceden incomparablemente mas, a las acciones que tienen toda su santidad de la sola presencia, y sociedad de la caridad.

El General de vn Exercito, auiedo ganado vna señalada batalla, tendrá sin duda toda la hora de la vitoria, y no sin causa: porque avrá peleado bien por su propia persona en la frente de su Exercito, exercitâdo muchos singulares hechos en armas; y tâbié avrá dispuesto sus huestes, y despues ordenado, y mandado quanto se ha executado, y assi se lleva la estimacion de auerlo hecho todo; ò por si mismo combatiendo por sus propias manos, ò por su gouierno mandando a los demás: y aunque algunas tropas auxiliares sobreuenigan de improuiso, y se junten al Exercito, no por esto se dexa de atribuir al General la honra de la facción; porq̃ aunque no ayan recibido sus ordenes, hã no obs-

tan-

Matth.
22. 37.

Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, de toda tu Alma, de todo tu espíritu, y de todas tus fuerzas:

Vbi
d. c.
7.

rante, feruido, y seguido sus intéciones; pero despues que por mayor se le dà toda la gloria; no se dexa de repartir su parte a cada qual del Exercito; diziédo, que la vanguardia, el cuerpo, la retaguardia, obraron de tal suerte; como los Francesés, los Italianos, los Alemanes, los Españoles se han portado; hasta los particulares, que se han señalado en el combate, se alabá. Af si entre todas las virtudes, mi Theotimo, la gloria de nuestra salud, y de nuestra vitoria contra el infierno, se atribuye al Amor Diuino, que como Principe, y General de todo el Exercito de las virtudes, haze todas las proezas, con que alcáçamos el triunfo: porque el Amor sagrado tiene sus acciones propias, nacidas, y procedidas de él mismo; có las quales obra milagros en armas sobre nuestros enemigos: despues desto, dispone, manda, y ordena las acciones de las otras virtudes, q̄ por esta razon son llamadas actos mandados, y ordenados por el Amor; y aunque en fin algunas virtudes hagan sus operaciones sin su mandamiento, como firuã a su intencion, que es el honor de Dios, no dexa de conocerlas por suyas, pero no obstante, aũ que digamos por mayor, des-

Vbi sup. d. c. 13. 7. *la caridad todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo llega;*

y en suma, que todo lo haze; có todo esto no dexamos de reparar en particular las alabanças de la eterna salud de los Bienaventurados a las otras virtudes; segun han sido excelentes en cada vno; porque dezimos, q̄ a vnos los ha sáluado la Fè, à otros la limosna, la templança, la oracion, la humildad, la esperança, la castidad; porque los actos destas virtudes, hã campeado con lustre en estos Sãtos; pero reciprocamente tambié despues de auer alabado estas virtudes particulares, deuemos referir toda la honra al Amor sagrado, que a todas reparte la santidad que tienen: porque, q̄ otra cosa quiere dezir el Glorioso Apostol, encareciendo, que *la caridad es benigna, paciente; que todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre*, sino que la caridad ordena, y manda a la paciencia, que sufra; a la esperança, que espere; y a la Fè, que crea? Verdad es, Theotimo, que con esto significa tambien el Apostol, q̄ el Amor es el Alma, y la vida de todas las virtudes; como si dixera, que la paciència no es bastante paciente; ni la Fè bastante fiel; ni la esperança cófiada; ni la benignidad bastante dulce; si el Amor no las anima, y viuifica: y esto mismo es lo que nos dà a entender este vaso de eleccion, quando dize, *que sin la caridad, nada*

le aprouchea, y que ès nada, porque es, como si dixera, que fin el Amor no es, ni paciente, ni benigno, ni constante, ni fiel; ni espera como conuiene; para ser sieruo de Dios, que es el verdadero, y deseable ser del hombre.

CAPITVLO V.

Como el Amor sagrado mezcla su dignidad entre las otras virtudes, perficionando lo particular de ellas.

YO he visto en Tiuely, dize Plinio, vn arbol engerto de todas las suertes, que se puede ingerir; porq̃ lleuaua toda suerte de frutas; en vna rama se hallauan guindas, en otra nuezes, en otra vbas, y en otras higos, granadas, mançanas, y generalmente todas las especies de fruta. Esto Theotimo, era admirable, pero mucho mas lo es, ver en el hombre Christiano la Diuina dileccion, en la qual estàn ingeridas todas las virtudes; de modo, que como se podia dezir deste arbol, que era guindo, mançano, nogal, y granado; assi se puede dezir de la caridad, que es paciente, dulce, valiente, justa, ò por mejor dezir, que ella es la paciencia, la dulçura, y la justicia misma.

Pero el arbol de Tiuely du-

rò poco; como dize el mismo Plinio; porque tanta variedad de producciones, gastò luego el humedo radical, y le secò de fuerte, que murió: pero al contrario, la dileccion se refuerça, y cobra vigor, lleuado muchos frutos en el exercicio de todas las virtudes; ò como han reparado nuestros Santos Padres, es insaciable en el afecto de fructificar; y no cessa de instar al corazón donde se halla, como Rachel a su marido, diziendo: *dame hijos, y sino morirè.*

Gen. 30.

L.

Los frutos de los arboles en gertos, son siempre segun la pua que se ingiere; porque si es de mançano, producirà mançanas, si es de cereço, cereças; pero esto de tal suerte, que siempre los frutos sacan el sabor del tróco. Assimismo, Theotimo, nuestras acciones toman el nombre, y especie de las virtudes particulares de donde han salido; pero traen de la sagrada caridad el sabor de su santidad; por esso ella es raiz, y fuente de toda la santidad en el hombre; y como tal comunica su sabor a todos los frutos, que las ramas produzè; de tal modo, que cada fruto no dexa de conseruar la propiedad natural del engerto de donde ha salido: Assi la caridad difunde de tal suerte su excelencia, y dignidad en las acciones de las otras virtudes, que dexa a cada vna de ellas el valor, y bondad

par-

particular, que tiene de su con-
dicion natural.

Todas las flores pierden el
vso de su lustre, y gracia entre
las tinieblas de la noche; pero
por la mañana haziendo el Sol
estas flores visibles, y agrada-
bles, no iguala sus hermosuras,
ni sus gracias; y aunque la cla-
ridad es igualmente difundida
sobre todas, las haze no obsta-
te desigualmente claras, y res-
plandecientes, segun que mas,
ò menos se hallan dispuestas à
recibir los efectos de su resplan-
dor. La luz del Sol por igual
que sea sobre la violeta, y la ro-
sa, no igualará la hermosura de
aquella con la de esta; ni la gra-
cia de vna Margarita, con la de
vna açuzena; pero si acaso la
luz del Sol está muy clara sobre
la violeta, y muy obscura por al-
guna niebla sobre la rosa, en-
tonces sin duda haria mas agrá-
dable a los ojos la violeta, que
la rosa. Assi mi Theotimo, si
con igual caridad vno sufre la
muerte del martyrio, y otro la
hambre del ayuno, quien no vé
que el premio deste ayuno no
será por esso igual al del marty-
rio? No; Theotimo, porque
quien se atreuerà à dezir, que
el martyrio en si mismo no sea
mas excelente que el ayuno? Y
si es mas excelente, la caridad
sobrenuente, no quitandole la
excelencia que tiene, antes per-
ficionandola, le dexará por con-

signiente sus ventajas sobre el
ayuno. Verdaderamente nin-
gun hombre de buen sentir igua-
lará la castidad nupcial a la vir-
ginidad; ni el buen vso de las
riquezas, à la entera abnega-
cion de ellas; pues quien se atre-
uerà tambien à dezir, que sobre-
uiniendo la caridad à estas vir-
tudes, les quita sus propiedades,
y privilegios; pues ella no es
virtud que destruye, y empobre-
ce; antes bien hechora, que vi-
tifica, y enriqueze, quanto bue-
no halla en las Almas que gobier-
na? Tan lexo está el Amor Ce-
lestial de quitar à las virtudes
las prehemencias, y dignidad,
que ellas naturalmente tienen;
que antes, siendo propiedad su-
ya perficionar las perfecciones
que encuentra; al passo que ha-
lla mayores perfecciones, las per-
fecciona mas; como el açucar
en las confituras saçona de tal
manera las frutas con su dulçu-
ra, que endulçandolas todas las
dexa desiguales en gusto, y su-
uidad, segun que mas, ò menos
conforme su natural sabor, son
desiguales; y jamás haze tan dul-
ces, y agradables los perfigos,
y las nuezes, como los albari-
coques, y los mirabolanos.

Verdad es, con todo esso, que
si la dileccion es ardiente, pode-
rosa, y excelente en vn coraçon,
ella enriquezerà, y perficionará
con mucha ventaja todas las o-
bras de las virtudes, que de èl
pro-



proceden. Puede vno sufrir la muerte, y el fuego por Dios, sin tener caridad; como presuponie San Pablo, y yo he declarado en otra parte: Luego con mas razon la puede sufrir con vna caridad pequeña, y corta; y assi digo, Theotimo, que puede suceder, que vna virtud pequeña tenga mas valor en vn Alma donde reyna el Amor sagrado ardentemente, que el martirio mismo en vn Alma donde el Amor es flaco, debil, y corto. Assi las virtudes menores de nuestra Señora, de San Juan, y de los otros grandes Santos tenían mayor precio delante de Dios, que las mas levantadas de muchos Santos inferiores; como los mas pequeños afectos amorosos de los Serafines, son mas inflamados, que los mas eminentes de los Angeles de la postrera orden: assi como el canto de los nuevecillos Rey señores es mas armonioso incomparablemente, que el de los mas diestros xilguerillos.

Pireico en lo vltimo de sus años, no pintaua sino en pequeños lienços, y cosas de poca importancia, como tiendas de Barberos, y Cordoneros, vnos pequeños jumentillos cargados de yeruas, y semejantes menudencias; lo qual hazia, como piensa Plinio, por obscurecer su mucha fama, con que al fin

le vinieron a llamar Pintor de baxa estofa; y no obstante la grandeza de su arte se descubria de modo en aquellas obras baxas; que se vendian mas, que las grandes pinturas de otros. Assi, Theotimo, los pequeños abatimientos, simplicidades, y humillaciones, en que tanto se esmeraron los grandes santos, para esconderse, y guardar su coraçon dela vanagloria; auicndo sido hechas con vna grande excelencia del arte, y ardor del Amor Celestial, parecieron mas agradables del ate de Dios, que las grandes, e illustres acciones de otros muchos, hechas con poca caridad, y deuocion.

La Esposa sagrada hirio a su Esposo con vno solo de sus cabellos, de que el hazetanto aprecio, que los compara à los rebanos de cabras de Galaad; y al punto que alaba los ojos de su deuota amante, que son las partes mas nobles de la cara; passa luego à alabar los cabellos, que es la mas fragil, humilde, y vil; para que se sepa que en vn Alma encendida del Diuino Amor, los exercicios, que parecen mas baxos, son sumamente agradables a su

Diuina Magestad.



CAPITVLO VI.

De la excelencia del valor que el Amor sagrado dà à las acciones, que del mismo proceden, y à las que nacen de otras virtudes.

MAs direisme vos, qual es este valor, que el Amor santo dà a nuestras acciones? O mi Dios, Theotimo! no me atreuera ciertamente a dezirlo, si el Espiritu Santo mismo no lo huiera declarado en terminos muy expressos, por el grande Apostol San Pablo, que dize así: *Lo que al presente es momentaneo, y ligero de nuestra tribulacion, obra en nosotros sin medida en lo sublime vn peso eterno de gloria: por Dios que pesamos estas palabras: Nuestras tribulaciones que son tan ligeras, que passan en vn momento, obran en nosotros el peso solido, y estable de la gloria.* Mirad, os ruego, estas marauillas; la tribulacion produce la gloria; la ligereza, dà el peso; y los momentos obran la eternidad; pero quien puede dar tanta virtud a estos momentos, que tan presto passan, a estas tribulaciones tan ligeras? La escarlata, y la purpura, ò el fino carmesi violado es vn paño muy precioso, y real; pero esto no es por razon de la lana, sino del tinte: Las obras de los buenos Christianos son de tan gran ya-

lor, que por ellas se les dà el Cielo; pero no es, Theotimo, por que proceden de nosotros, y son como lana de nuestros coraçones; sino porque estàn teñidas en la sangre del Hijo de Dios, quiero dezir, que esto es, por que el Salvador santifica nuestras obras, por el merito de su sangre. El sarmiento vnido, y junto a la cepa lleva fruto, no por su propia virtud, sino por la de la cepa. Por la caridad somos vnidos a nuestro Redemptor, como los miembros a su cabeza, y por esso nuestros frutos, y buenas obras, tomando su valor del, merecen la vida eterna.

La vara de Aaron estaua seca incapaz de fructificar por si misma; pero luego que el nombre de el gran Sacerdote fue escrito en ella, en vna noche brotò hojas, flores, y frutos. Nosotros, por nosotros mismos somos ramas secas, inutiles, è infructuosas; que no tenemos de nuestra cosecha capacidad de pensar cosa alguna, pero toda nuestra suficiencia es de Dios, que nos ha hecho ministros idoneos, y capaces de su voluntad: y por esso luego que por el Amor santo es grañado en nuestros coraçones el nombre del Salvador, Obispo grande de nuestras Almas, començamos à llevar frutos deliciosos para la vida eterna: y como las pepitas que por si no produxeran sino melones desfabridos; si estàn mo-

AdCo
rint. 4.

17.

Num.
17.8.

ant. 4.

jadas en agua açucarada , ò de almizcle, los producen de su sabor, y gusto; assi nuestros corazones , que no pudieran formar vn solo pensamiento bueno del seruicio de Dios , siendo bañados en la sagrada dileccion por el Espiritu Santo, que habita en nosotros, producen acciones sagradas; que miran, y nos lleuan à la gloria inmortal. Nuestras obras como procedidas de nosotros no son mas que vnas miserables cañas ; pero se bueluen de oro por la caridad , y con ellas se mide la Gerusalen Celestial ; que se nos ha de dar por esta medida ; porque assi à los Angeles , como à los hombres, se reparte la gloria segun la caridad, y sus acciones : *Demane- ra, que la medida del Angel es la misma que la del hombre*; y Dios ha dado , y dará à cada vno segun sus obras; como toda la Diuina Escritura nos enseña; la qual señala la felicidad, y alegria eterna del Cielo, por premio de los trabajos, y buenas obras, que en la tierra huieremos padecido, y obrado.

Apoc. 21
17.

Merced magnifica , y que es muy de la grandeza del dueño, y Señor à quiẽ seruimos. El qual a la verdad , Theotimo , podia (si assi le huiera agrado) pedirnos justissimamente obediencia, y seruicio, sin proponernos recompensa , ni salario alguno; pues somos suyos por mil titu-

los muy legitimos , y no podemos obrar cosa de valor, que no sea en èl, por èl, para èl, y de èl. Pero su bondad no lo ha dispuesto assi , antes en consideracion de su Hijo nuestro Salvador, ha querido tratar aprecio hecho con nosotros , recibendonos à sueldo, y gages; y empeñandose de promessa , que nos pagará segun nuestras obras con salarios eternos. Pero no es esto porque nuestro seruicio le sea necesario , ni vtil : porque *des- pues que hemos hecho todo quanto nos ha mandado, deuemos confesar con humildissima verdad, ò verdadera humildad, que en- feto somos seruos inutiles* , y de poco prouecho à nuestro dueño y Señor; que por razon de especial superabundancia de bien, no puede recibir de nosotros prouecho alguno; antes conuirtiendolas todas nuestras obras en nuestro propio interès, y comodidad , quiere que le siruamos tan inutilmente para èl, quanto vtilissimamente para nosotros; ganando con tan pequeños trabajos , tan grandes recompensas.

No estaua, pues, obligado à pagar nuestro seruicio , sino le huiera prometido; pero no pèseis por esto , Theotimo, que en esta promessa aya de modo querido manifestar su bondad , que olvidasse el glorificar su sabiduria , pues en ello obseruò las re-

Luc. 17

10.

Ioan. 1
5.

glas de la equidad exactissima-
mente, mezclando admirable-
mente la conueniencia con la li-
beralidad; porque verdadera-
mente nuestras obras son muy
cortas, y por ningun caso com-
parables à la gloria en su quanti-
dad; pero no obstante, son muy
proporcionados à ella en quali-
dad; por razon del Espiritu Sã-
to, que habita en nuestros cora-
çones, por la caridad, que las
haze en nosotros, por nosotros,
y para nosotros, con arte tan ex-
quisita, que las mismas obras,
que son todas nuestras, son tam-
bien mejor todas suyas; porque
assi como èl las produce en noso-
tros, reciprocamente las produ-
cimos en èl; como èl las haze
por nosotros, nosotros las haze-
mos por èl; y como èl las obra
con nosotros, nosotros tambien
las obramos con èl.

El Espiritu Santo, pues, habita
en nosotros, si somos miem-
bros viuos de Iesu Christo; que
por esta razon dezia à sus Disci-
pulos: *Quien queda en mi, y yo en
èl, lleuarà mucho fruto.* Y esto
es, Theotimo, porque quien
queda en èl, participa de su Di-
uino espiritu, que està en medio
del coraçon humano; como vn
viuo manantial, que arroja, y
brota sus aguas hasta la vida e-
terna. Assi el azeyte de bendi-
cion, vertido sobre el Salua-
dor, como sobre la cabeça de
la Iglesia; tanto militante, co-

mo triunfante; se esparce sobre
la compaõia de los bienuentu-
rados; los quales como la bar-
ba sagrada deste Diuino Maes-
tro, està siempre pegados à su
faz gloriosa: y tambien destila
sobre la compaõia de los Fie-
les, que como vestiduras està
juntos, y vnidos por Amor à su
Diuina Magestad, siendo la vna,
y la otra tropa, como compues-
ta de hermanos, dandoles esta
ocasion motiuo de exclamar: *O*
quan bueno, y quan agradable
es, ver los hermanos bien vni-
dos, como el unguento que des-
ciende en la barba, barba de Aa-
ron, y hasta la orla de su vesti-
dura.

Assi, pues, nuestras obras, cõ-
mo vn grano pequeño de mos-
taça, no son por ningun modo
comparables en grandeza, con
el arbol de la gloria que produ-
cen; pero tienen el vigor, y la
virtud de obrar, porque pro-
ceden del Espiritu Santo, que
por vna admirable infusion de
su gracia en nuestros coraçones,
las haze suyas; dexandolas jun-
tamente nuestras, porque so-
mos miembros de vna cabeça,
de quien es espiritu, è ingeri-
dos en vn arbol, cuyo humor
Diuino es: y porque influye de
esta fuerte en nuestras obras, y
en cierta manera obramos, ò
cooperamos en su accion, nos
dexa por nuestra parte todo el
merito, y prouecho de nuestros

Psalms
132.

Ioan. 15.
5.

feruicios, y buenas obras; y nosotros le dexamos todo el honor, y toda la alabanza; reconociendo que el principio, progreso, y fin de todo el bien que hazemos, pende de la misericordia con que se ha dignado de venir a nosotros, y nos ha preuenido, asistido, y conducido, acabando lo que auia comenzado. Pero, o Dios, Theotimo, quam misericordiosa es esta bondad con nosotros en este repartimiento; damosle la gloria de nuestras alabanzas, y él nos dà la gloria de su eterno gozo: Y en suma, por estos ligeros, y transitorios trabajos, adquirimos los bienes perdurables por toda la eternidad: assea.

CAPITULO VII.

*Que las virtudes perfectas,
jamás están las unas sin
las otras.*

Dizefe, que el coraçon es la primera parte del hombre que recibe vida por la vnion del Alma, y los ojos la postrera: como al contrario, quando el hombre muere naturalmente, comiençan a morir primero los ojos, y el coraçon postrero. Quando, pues, el coraçon comiença a viuir, antes que las demás partes estên animadas, su vida es muy debil, tierna, è im-

perfecta; però al passo que ellas enteramente se establece en lo restante del cuerpo, tambien es mas vigorosa en cada parte, particularmente en el coraçon: y se ve que la vida, recibiendo daño en alguno de los miembros, se debilita en todos los demás. Si vn hombre està herido en vn pie, ò braço, todo lo restante del cuerpo se halla con incomodidad, mocion, ocupacion, y alteracion: Si nos duele el estomago, los ojos, la voz, y todo el rostro se siente; tanta es la conueniencia entre todas las partes del hombre, por el gozo de la vida natural.

No se adquieren todas las virtudes juntamente en vn instante; las vnas si tras las otras, al passo que la razon (que es como el Alma de nuestro coraçon) se apodera de vna passion, y otra, para moderarla, y gouernarla: y de ordinario esta vida de nuestra Alma tiene su principio en el coraçon de nuestras passiones, que es el Amor; y difundiendo se sobre las demás, viuifica al fin el entendimiento, por la contemplacion: como al contrario la muerte moral, ò espiritual haze su primera entrada en el Alma por la inconsideracion: *La Jerem. 9*
muerte entra por las ventanas 21.
(dize el Sagrado texto) y su postrer efecto consiste en destruir el buen Amor, porque pereciendo este, toda la vida moral queda

da muerta en nosotros: Y assi, aunque pueda vno tener algunas virtudes separadas de las otras, no pueden ser sino virtudes debiles, flacas, è imperfectas; porque la razon, que es vida de nuestra Alma, nunca està satisfecha, ni gustosa en ella, hasta que ocupa todas sus facultades, y pasiones; y quando es ofendida, ò herida en alguna de nuestras pasiones, ò afectos, todas las demás pierden su fuerza, y vigor, y sumamente desfallecen.

Mirad, Theotimo, todas las virtudes lo son por la conueniencia, ò conformidad que tienen con la razon; y vna accion no se puede llamar virtuosa, sino procede del afecto, que el coraçon tiene a la honestidad, y hermosura de la razon: y assi si el Amor de la razon posee, y anima vn espíritu, harà en todas ocasiones todo lo que la razon quisiere, y por consiguiente practicará todas las virtudes. Si Iacob amaua à Rachel, porque era hija de Labàn, porque despreciaba à Lia, que no solo era hija, pero la mayor del mismo Labàn? Mas porque amaua à Rachel por su hermosura, por esso no supo amar tanto à Lia, aunque fecunda, y sabia, porque no era tan hermosa a su gusto.

Quien ama vna virtud, por Amor de la razon, y honestidad, que en ella resplandece, las

amarà todas; pues hallará esta misma causa en todas ellas; y las amarà mas, ò menos cada vna, segun en ellas resplandeciere la razon. Quien ama la liberalidad, y no ama la castidad, bien muestra que no ama la liberalidad, por la hermosura de la razon; porque esta hermosura es mucho mayor en la castidad; y donde la causa es mas fuerte, mas fuertes denieran ser los efectos. Es, pues, euidente señal, que à este coraçon no le lleva la liberalidad por el motiuo, y consideracion de la razon; de que se sigue, que esta liberalidad que parece virtud, no tiene mas que la apariencia, pues no procede de la razon, que es el motiuo verdadero de las virtudes; sino de algun otro fin extraño. Bastale a vn hijo auer nacido constante matrimonio, para tomar el nombre, la calidad, y armas del marido de su madre; pero para tener la sangre, y naturaleza, necesario es, que aya nacido del mismo matrimonio: las acciones tienen el nombre, las armas, y señales de las virtudes, porque naciendo de vn coraçon dotado de razon; parece que son razonables; con todo esso no tienen, ni la substancia, ni el vigor si prouienen de vn motiuo extraño, y adultero; y no de la razon. Bien puede suceder, que algunas virtudes se hallen en vn

hombre, à quien faltan las demás, pero, ò seràn virtudes recién nacidas, y del todo tiernas, y como flores en voton; ò virtudes al acabar, muriendo, y como flores marchitas; porque en suma, las virtudes no pueden tener su verdadera integridad, y suficiencia, sino se hallan todas juntas; como nos aseguran toda la Filosofia, y Theologia. Dezidme, Theotimo, que prudencia puede tener vn hombre destemplado, injusto, y pereçoso; pues escoge el vicio, y dexa la virtud? Y como puede ser justo, sin ser prudente, fuerte, y templado; pues la justicia no es otra cosa, que vna perpetua, fuerte, y constante voluntad de dar a cada vno lo que es suyo? Y la ciencia por donde el derecho se administra, se llama Iurisprudencia; y que para dar a cada vno lo que le toca, es necesario vivir, sabia, y modestamente; y quitar de nosotros las desordenes de la interperancia, para darnos lo que à nosotros mismos nos deue tocar? Y el nombre de virtud no significa vna fuerza, y vigor perteneciente al Alma en propiedad; assi como se dize, que las yeruas, y piedras preciosas tienen tal virtud, y propiedad?

No es imprudente la prudencia en el hombre destemplado? La fortaleza sin pruden-

cia, justicia, y templança, nõ es fortaleza, sino locura, y desvario; la justicia es injusticia en el hombre cobarde, que no osà administrarla; y en el intemperante que se dexa llevar de sus passiones, y en el imprudente que no sabe discernir entre lo justo, è injusto: La justicia no es justicia, sino es prudente, fuerte, y templada; y la prudencia, no es prudencia, no siendo templada, justa, y fuerte: ni la fortaleza es fortaleza, no siendo justa, prudente, y templada; y en suma, vna virtud no es virtud perfecta no estando acompañada de todas las demás.

Verdad es, Theotimo, que nõ se pueden exercitar todas las virtudes juntas; porque no se ofrecen lances tan oportunos; antes ay virtudes, que algunos de los mayores Santos nunca tuieron ocasion de practicarlas. Porque San Pablo, primer Hermitaño (pongo por exemplo) que materia podia tener, para exercitar el perdon de las injurias, y afrentas; la afabilidad, la magnificencia, la benignidad, y la misericordia? Pero no obstante tales Almas, no dexan de estar de tal modo aficionadas a la honestidad de la razon, que aunque no tengan todas las virtudes quanto al efecto, las tienen todas quanto a la aficion; estando apa-

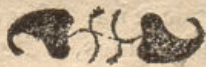
tejadās, y dispuestas à seguir, y servir a la razon en todas ocurrencias, sin excepcion, ni reserva alguna.

Diferencia entre las virtudes, e inclinaciones.

Ciertas inclinaciones ay estimadas por virtudes, y no lo son, sino faouores, y ventajas de la naturaleza. Quantos ay que por su natural condicion son téplados, simples, apacibles, callados, y aun castos, y honestos: Todo esto parece ser virtud, y con todo esto no tienen el merito; assi como las malas inclinaciones no son culpables, hasta que sobre tales humores naturales ayamos ingerido el libre, y voluntario consentimiēto. No es virtud comer poco por naturaleza, pero si abstenerse por eleccion. No es virtud ser callado por inclinacion, pero si callar por razon. Muchos piensan tener las virtudes, quando no exerciran los vicios contrarios: El que nunca fue acometido, có verdad se puede gloriar, de nunca auer huido; pero no de ser valiente; el que no es perseguido, alabar se puede de no ser impaciente; pero de ser paciēte no: assi parece a muchos tener virtudes, no siendo mas, que buenas inclinaciones: y como estas estā vnas sin otras, pareceles que lo mismo es de las virtudes.

El grande Agustino en vna carta que escriue à San Geronimo, muestra que podemos tener alguna suerte de virtud, sin to-

ner las otras; y que no las podemos tener perfectas, sin tenerlas todas; pero en quanto a los vicios, se pueden tener los vnos sin los otros; antes es imposible tenerlos todos juntos: Desuerte, que no se sigue, que quien ha perdido todas las virtudes, tenga por consiguiente todos los vicios; pues casi todas las virtudes tienen dos vicios opuestos, no solo contrarios a la virtud, pero tambien entre si mismos. Quien ha perdido el valor por la temeridad, no puede tener al mismo tiempo el vicio de la cobardia; y quien ha perdido la liberalidad por la prodigalidad, no puede ser al mismo tiempo notado de miserable. Catilina, dize San Agustín, era sobrio, vigilante, y paciente en sufrir el frio, calor, y hambre; por esso les parecia ya à sus complices, que seria grandemente constante; pero esta fortaleza no era prudente, pues escogia el mal en lugar del bien; no era templada, porque se relaxaua à infames suciedades; no era justa, pues conjuraua contra su patria; no era pues constancia, sino vna tema, y porfia, que para engañar a los necios tenia el nombre de constancia.



CAPITVLO VIII.

Como la caridad comprehende todas las virtudes.

VN rio salia del lugar de las delicias, para regar el Paraíso terrenal, y desde allí se dividia en quatro partes: el hombre es vn lugar de delicias donde Dios haze nacer el rio de la razon, y luz natural; para regar todo el paraíso de nuestro coraçon; y este rio se divide en quatro braços; quiere dezir, toma quatro corrientes, segun las quatro regiones del Alma. Porque 1. sobre el entendimiento, que llaman practico, esto es, que distingue las acciones que conuiene obrar, ò huir, esparce la luz natural la prudencia, que inclina nuestro espiritu à que sabiamente juzgue el mal que deuenos euitar, y desechar, y el bien que deuenos seguir, y procurar, 2. Sobre nuestra voluntad haze luzir la justicia, que no es otra cosa que vn perpetuo, y firme querer dar a cada vno lo que le es devido, 3. Sobre el apetito de codicia introduce la templança, que modere las pasiones, que ay en él, 4. Sobre el apetito irascible, ò colera haze sobresalir la fortaleza, que enfrene, y modere todos los mouimientos de la ira. Estos quatro rios assi separados, se diuidé despues en otros muchos, para que

todas las acciones humanas puedan ser encaminadas a la honestidad, y felicidad natural. Pero demás desto quiso Dios enriquezer los Christianos con vn particular fauor; porque haze brotar sobre la cima de la parte superior de su espiritu vna fuente sobrenatural, que llamamos gracia; la qual verdaderamente comprehende la Fè, y la esperança; pero consiste en la caridad, que purifica el Alma de todos los pecados, y despues la adorna, y hermosa con vna hermosura muy deleytable; y en fin derrama sus aguas sobre todas sus facultades, y operaciones, para dar al entendimiento vna prudencia celestial; à la voluntad vna santa justicia; al apetito de codicia, vna templança sagrada; y al apetito irascible, vna fortaleza deuota; para que todo el coraçon humano se encamine a la honestidad, y felicidad sobrenatural, que consiste en la vnion con Dios. Y si estos quatro corrientes, y rios de la caridad encuentran en vn Alma alguna de las quatro virtudes naturales, las reducen a su obediencia, mezclandose con ellas, para perficionarlas: como el agua de olor perfecciona la natural quando se hallan mezcladas. Pero si la santa dileccion assi derramada no encuentra las virtudes naturales en el Alma, entonces ella misma obra todas

das las operaciones, segun las ocasiones las piden.

Asi el Amor Celestial hallando muchas virtudes en San Pablo, San Ambrosio, San Dionisio, y San Pacomio derramò sobre ellas vna agradable claridad, reduciendolas todas a su seruicio: Pero en la Madalena, en Santa Maria Egypciaca, en el buen Ladron, y en otros tales penitentes, que auian sido grandes pecadores, no hallando el Diuino Amor virtud alguna, hizo la funcion, y las obras de todas las virtudes; mostrando se en ellos paciente, apacible, humilde, y liberal. Sembramos en los jardines mucha variedad de semillas, y las cubrimos todas de tierra, como sepultandolas, hasta que el Sol mas fuerte las hazeleuantar, y à manera de dezir resucitar: Luego que producen sus hojas, y flores con nuevas semillas, cada vna segun su especie; de suerte, que vn solo calor Celestial, haze toda la diuersidad de estas producciones; por los granos que halla escòidos en el seno de la tierra: Dios, mi Theotimo, ha sembrado en nuestras Almas las semillas de todas las virtudes, pero estàn de tal modo cubiertas de nuestra imperfeccion, y flaqueza, que no se descubren, ò muy poco; hasta que el vital calor de la dileccion sagrada las venga à animar, y resucitar; produciendo

por ellas las acciones de todas las virtudes; assi que como el manà contenia en si la variedad de los sabores de todas las viandas, y excitaua el gusto en la boca de los Israelitas: assi el Amor Celestial comprehende en si la diuersidad de las perfecciones de todas las virtudes; en modo tan eminente, y releuado que produce todas sus acciones en su tiempo, y lugar, segun las ocurrencias: Iosue deshizo valientemente los enemigos de Dios por el buen gouierno de las armas que tuuo a su cargo, pero Sanson los vencia aun mas gloriosamente, pues con su propia mano, y vna quixada de vn jumento los mataua a millares. Iosue con su mando, y buena ordē, empleando el valor de sus tropas, hazia marauillas; pero Sanson con su propia fuerça, sin ayuda de otra alguna hazia milagros. Iosue tenia las fuerças de muchos soldados. debaxo de si, pero Sanson las tenia en si; y podia èl solo tãto como Iosue con muchos soldados. El Amor Celestial excede en el vno, y otro modo; porque hallando virtudes en vn Alma (y de ordinario por lo menos halla la Fè, la esperanza, y la penitencia) las anima, las manda, y las emplea felizmente en el seruicio de Dios; y por las demàs virtudes que no halla haze èl mismo sus obras, teniendo tanto mas fuerça èl so-

Iud. 15.
15.

lo q̄ pudieran tener todas jutas.

El grande Apostol no dize, que solo la caridad nos dà la paciència, benignidad, constancia, y simplicidad; pero dize, que ella misma *es paciente, benigna, constante*, y lo mismo procede en las supremas virtudes entre los Angeles, y los hombres; de poder no solo ordenar à las inferiores que obren, pero tambien de poder ellas mismas hazer lo que mandan a otras. El Obispo dà los cargos de todas las funciones Eclesiasticas; de abrir la Iglesia, de leer en ella, exorcizar, alumbrar, predicar, bautizar, sacrificar, comulgar, absoluer; y èl mismo tambiè puede hazer, y haze todo esto; teniendo en si vna virtud eminente, que comprehende todas las otras inferiores: Assi Santo Thomàs, en cõsideracion de lo que San Pablo assegura, que la caridad es paciente, benigna, y fuerte: di-

De mo-
rib. Ec-
cles. cap.
15.

estas son sus palabras: Lo que se suele dezir, que la virtud està diuiddida en quatro (entien de las quatro virtudes Cardi-

nales) se dize à mi parecer por los diuerfos afectos que pro- uienen del Amor: de modo, que no dudare de definir estas quatro virtudes; de suerte, q̄ la Templaçã sea el Amor, que todo entero se dà à Dios; la Fortaleza, vn Amor que volũtariamẽte lo sobrelleua todo por Dios; la Iusticia, vna fortaleza, que sirue à Dios solo, y por esto manda a todo lo q̄ està sujeto al hombre; la Prudencia, vn Amor que elige lo que es mas prouechoso para vnirse con Dios, y desecha lo que le puede dañar: Aquel, pues, que tiene la caridad, tiene su espiritu reuestido de vna bella ropa nupcial, que como la de Ioseph, està sembrada de toda la variedad de virtudes, ò por mejor dezir, tiene vna perfeccion, que contiene la virtud de todas las perfecciones, ò la perfeccion de todas las virtudes: Y assi la caridad es paciente, benigna, no es enuidiosa, sino vergonçosa; no es ligera, sino prudente, no se hincha cõ soberbia, antes es humilde; no es ambiciosa, ni desdeshosa, antes amable, y afable; no es puntilloso en querer lo que le toca, antes liberal, y conuenible; no se irrita, antes es apacible; no piensa mal alguno, antes es benigna; no se alegra del mal, antes se regozija cõ la verdad, y en la verdad, todo lo sufre, facilmente cree todo el bien que se le dize, sin obstinaciõ, cõ-

ten-

Apoc
18.

Ioa
21.

Epi
c. 2
6

reñcion, ni desconfiãça; *espera todo biẽ del proximo*, sin jamàs perder el animo en procurar su saluacion; *todo lo lleua*, esperãdo sin inquietud lo que le està prometido: y en conclusiõn, la caridades el oro fino, è inflamado, q̃ N. S. aconsejaua al Obispo de Laodicea comprãse, el qual contiene el precio, y valor d̃ todas las cosas, que lo puede todo, y todo lo haze.

*Apo. 3.
18.*

CAPITVLO IX.

Que las virtudes traen su perfeccion del Amor sagrado.

L Vego la caridad es el laço de la perfecciõ, pues en ella y por ella se contienen, y juntan todas las perfecciones del Alma, y sin ella no solo no se puede tener entera la junta de las virtudes; pero ni la perfecciõ de alguna dellas: sin la mezcla, y argamafa q̃ liga las piedras, y murallas todo el edificio se deshaze; sin los neruios, musculos, y ternillas todo el cuerpo se disolueria; y sin la caridad no pueden las virtudes mãtenerse vnã con otras. N. S. junta siẽpre el cumplimiento de los Mandamientos a la caridad: *Quien tiene mis Mandamientos*, dize, y los guarda, este es el que me ama; el que no me ama, no guarda mis Mandamientos; si alguno me ama, guardarã mis pa-

*Ioan. 14
21.*

*Epiff. 1.
c. 2. 5.*

c. 5. 3.

labras. Repitiẽdo lo qual el Discipulo amado: *Quien obserua los Mandamientos de Dios*, dize, la

caridad de Dios està perfecta en el: y esta es la caridad de Dios, q̃ guardemos sus Mandamientos. El que tuuiesse todas las virtudes, guardaria todos los Mandamientos; porque el que tuuiesse la virtud de Religion, obseruaria los tres primeros; quien tuuiesse la piedad, guardaria el quarto; quien tuuiesse la mãsedumbre, y benignidad, obseruaria el quinto; por la castidad, el sexto; por la liberalidad, euitaria el violar el septimo; por la verdad, se obseruaria el octauo; y por la puretã, y pudicia el nono, y de zimo: y fino se pueden guardar los Mandamientos sin la caridad, mucho menos sin ella se pueden tener todas las virtudes.

Bien se puede tener alguna virtud, y passar algun espacio d̃ tiẽpo sin pecar, aunque no se tenga el Diuino Amor; pero de la misma suerte que algunas vezes vemos arboles arrancados de la tierra hazer algunas producciones, pero no perfectas, ni por mucho tiempo; assi vn coraçõ apartado de la caridad, puede verdaderamente producir algunos actos de virtud, pero no cõtinarlos mucho tiempo.

Todas las virtudes separadas de la caridad, son muy imperfectas; pues sin ella no puedẽ llegar à su fin, q̃ es hazer el hõbre dicho so: las abejas en su nacimiento son pequeños gusanillos, sin pies, ni alas, y sin forma; pero a poco

tiẽp.

tiempo se mudan, y vienen a ser moscas pequeñas, despues quando mas fuertes auiendo crecido ya bastantemente, entonces se dize que son abejas formadas, hechas, y perfectas; porque tienen ya lo necesario para bolar, y fabricar la miel. Las virtudes tienen sus principios, sus progresos, y su perfección; y no niego que sin la caridad, puedan nacer, y tambien aumentarse; pero que tengan su perfeccion para merecer el titulo de virtudes hechas, formadas, y cumplidas; esto pende de la caridad, que les da las fuerças para bolar en Dios, y recoger de su misericordia la miel del verdadero merito, y de la santificacion de los coraçones donde se hallan.

La caridad es entre las virtudes, como el Sol entre las Estrellas: ella reparte à todas su claridad, y hermosura: la Fè, la esperanza, el temor, y penitencia ordinariamente vienen antes que ella al Alma; para preuenirle la posada; y en llegando, ellas la obedecen, y la sirven, como todas las demás virtudes; y ella las anima, adorna, y viuifica todas con su presencia.

Las otras virtudes se pueden reciprocamente ayudar, y excitar vnas a otras en sus obras, y exercicios; porque quien no sabe, que la castidad requiere, y excita la templança? Y que la obediencia nos lleua à la libera-

lidad, à la oracion, y à la humildad? Pues por esta comunicacion que tienen entre si participan vnas las perfecciones de otras: porque la castidad guardada por obediencia tiene doblada grandeza; la suya propia, y la de la obediencia, o por mejor dezir, tiene mas de la dignidad de la obediencia, que de la suya propia; porque como dize Aristoteles, que el que hurta para poder executar su luxuria, es mas lasciuo, que ladrón; porque su afecto todo camina a la torpeza; y no se sirve del hurto, sino como de medio para llegar a ella; assi quien guarda la castidad por obedecer, mas es obediente que casto; pues emplea la castidad en seruicio de la obediencia; pero no por esto de la mezcla de la obediencia con la castidad puede salir vna virtud cumplida, y perfecta; pues les falta a entrambas la vltima perfeccion, que es el Amor; de suerte, que si pudiera ser, que todas las virtudes juntas se hallassen en vn hombre, y que solo le faltasse la caridad, esta junta, seria verdaderamente vn cuerpo perfectissimamente cumplido de todas sus partes, tal como fue el de Adan, quando Dios con su mano poderosa le formò del limo de la tierra; pero cuerpo que no tendria mouimiento, vida, ni gracia, hasta que Dios inspirasse en el la respiracion de vida, que-

quiero dezir, la caridad sagrada, (en la qual nada nos aprouecha.

En lo demàs, la perfeccion del Amor Diuino es tan soberana, que perficiona todas las virtudes, y no puede ser perficionada por ellas; ni aun de la obediencia, que es la que puede derripar mas perfecciones sobre las otras; porque aunque el Amor sea de precepto, y en amando practicamos la obediencia, todavia el Amor no recibe su perfeccion della, sino de la bondad del objeto que ama; porque no es excelente el Amor, porque es obediente, sino porque ama vn bien excelente: verdaderamente en amando obedecemos, como obedeciendo amamos; pero si esta obediencia es con tanta excelencia amable, es porque mira a la excelencia del Amor, y su perfeccion depende, no de lo que en amar obedecemos, sino de lo que en obedecer amamos. De fuerte, que assi como Dios es igualmente el vltimo fin de todo lo bueno, y tambien el origen primero: Assi el Amor, que es el origen de toda buena afeccion, es tambien su vltimo fin, y perfeccion.



CAPITVLO X.

Digression sobre lo imperfecto de las virtudes de los Gentiles.

Los antiguos sabios del mundo en tiempos passados hizieron magnificos elogios en hora de las virtudes morales, y aun en fauor de la Religion; pero lo que Plutarco obseruò de los Stoycos es mas apropiado para todo el resto de los paganos. Vemos, dize èl, algunas naues, que tienen nòbres muy illustres: Vna se llama vitoria, otras el valor, otras el Sol; mas no por esso dexan de estar sujetas à los viètos, y à las olas: Assi los Stoycos se publicauan exemptos de pasiones, sin temor, sin tristeza, y sin ira, como gente inmutable, è invariable; pero enefecto, ellos estauan sujetos à la turbacion, à la inquietud, à la impetuofidad, y à otros defectos.

Que virtud, Theotimo, podia tener esta gente, pues voluntariamente, y como de contado trastornauan todas las leyes de la Religion? Seneca auia escrito vn libro contra las supersticiones, en que reprehendia la impiedad Gentilica con grande

„ libertad; y dize San Agus-
 „ tin: Esta libertad se hallò en
 „ sus escritos, pero no en su vi-
 „ da, pues aconsejó, que de co-
 „ raçon se desechasse la supersti-

*Libr. 6.
 de Ciuit.
 cap. 10.
 & 11.*

,, ticion, però que no dexassen
 ,, en las acciones de practicarla,
 ,, y sus palabras son estas: Las
 ,, quales supersticiones el Sabio
 ,, obseruara, como ordenadas
 ,, por las leyes, no como agra-
 ,, dables a los Dioses. Como
 ,, podian ser virtuosos, los que co-
 mo refiere San Agustin, afirma-
 nan, que el Sabio se deuia ma-
 tar, quando no podia, ò no de-
 uia sufrir las calamidades desta
 ,, vida; y con todo esto no que-
 ,, rian confesar, que las calami-
 ,, dades eran miserables, ni las
 ,, miserias calamitosas antes suf-
 ,, tentauan, que el Sabio era sié-
 ,, pre feliz, y su vida dichosa?
 O que dichosa vida, dize el San-
 to, que por euitarla, se busca re-
 curso en la muerte; si es dichosa,
 porque no os estais en ella? Y
 aquel famoso entre los Stoycos,
 y Capitanes, que por auerse da-
 do la muerte en la Ciudad de
 Vtica, con fin de euitar vna ca-
 lamidad, que juzgaua indigna
 de su vida, ha sido tan alabado
 de los juizios profanos: hizo es-
 ta accion con tan poco de ver-
 dadera virtud, que como dize
 San Agustin, no mostrò aliento
 de euitar la indecencia, sino vn
 Alma cobarde, que no tuuo va-
 lor para esperar la aduersidad:
 porque si huiera tenido por co-
 sa infame viuir sujeto a la vito-
 ria de Cesar, no huiera aconse-
 jado que se confiase en la dulce-
 za, y apacibilidad de Cesar? Y

porque no huiera persuadido à
 su hijo que se matasse como el,
 si la muerte era mejor, y mas ho-
 nesta que la vida? Matóse, pues,
 ò porque embidiò à Cesar la
 gloria, que pudiera adquirir en
 darle la vida; ò porque apre-
 hendió la vergüença de viuir de-
 baxo de vn vencedor, que abor-
 recia; en esto puede ser alabado
 de vn grande animo, pero no de
 vn sabio virtuoso, y constante es-
 piritu: la crueldad que se execu-
 ta sin mouimieto, y a sangre fria,
 es la mas cruel de todas, y lo
 mesmo es de la desesperacion;
 porque el que es mas lento, y
 mas deliberado en resolver, es
 tambien el menos escusable, y el
 mas desesperado: Y en quanto à
 Lucrecia (porque no olvidemos
 el valor del sexo menos animo-
 so) ò fue casta en la violencia del
 hijo de Tarquino, ò no lo fue:
 Sino lo fue, porque se alaba su
 castidad? Si lo fue, è inocente;
 maldad fue la suya en matar à
 quien no era culpada; si ella fue
 adultera, porque es tan alaba-
 da? Si fue honesta, porque fue
 muerta? Pero temió ella el o-
 probio, y la afrenta de aquellos,
 que podian creer, que huiese
 voluntariamente sufrido la des-
 honestidad, pues auia quedado
 con vida; temió la tuuiese n por
 complice del pecado, si lo que
 alebrosamente en ella se auia exe-
 cutado, lo tolerasse pacificamé-
 te: y de aqui vino, que por huir

la

Caton.

Vbi sup.
 lib. 1. c.
 22.

Libr.
 pol. ca
 16.

De in
 lib. 1.
 15.

la afrenta, y oprobio, que depē-
de de la opiniō de los hombres,
perece el inocente, y muere el
justo: no se deue mantener la hō-
ra à costa de la virtud, ni la re-
putacion con riesgo de la equi-
dad. Tales fueron las virtudes
de los Gentiles mas virtuosos,
para con Dios, y para consigo
mismos.

Y en quanto à las virtudes que
miran al proximo, ellos traian
debaxo de los pies, sin empa-
cho alguno por sus mismas le-
yes, la principal, que es la pie-
dad: porque Aristoteles, que

*Libr. 7.
pol. cap.
16.*

fue entre ellos la mayor cabeza,
pronuncia esta horrible, y crue-
lissima sentencia. En quanto à
lo que toca à la exposicion
(quiere dezir el desamparo
de los hijos, ò su educacion)
tal sea la ley, que no se deue
criar alguno que estè mutila-
do de miembros; y en quan-
to a los otros hijos, si las le-
yes, y costumbres de la Ciu-
dad prohiben desamparar los
hijos, y el numero dellos se
multiplica à alguno de modo
que tenga ya doblados de lo
que sufre su caudal, es neces-
sario preuenir, y procurar el
aborto. Seneca, aquel sabio
tan alabado, dize: Matamos
los monstruos, y nuestros hi-
jos si son mancos, debiles, im-
perfectos, ò monstruosos los
desechamos, y desamparamos.

*De ira,
lib. 1. c.
15.*

De modo, que no sin causa Ter-

tuliano dà en rostro à los Roma-
nos, que exponian sus hijos a las
ondas, al frio, à la hambre, y à
los perros: y esto no por neces-
sidad, ò pobreza; por que como el
dize, los Presidentes mismos, y
los Magistrados practicauan es-
ta inhumanacrueldad. O verda-
dero Dios, Theotimo! mirad
que virtuosos, ò que sabios po-
dian ser estos hombres, pues en-
señauan vna tan cruel, y brutal
fabiduria? *Creyēdo ser sabios fue
Ad Ro-
ron hechos insensatos, dize el grā
de Apostol, y su loco spiritu fue
obscurecido, gēte dexada en senti-
do reprob. Que horror, q vn Fi-
losoto tan grande aconseje el a-
borto; esto es, anticipar el homi-
cidio, dize Tertuliano, estoruar
que no nazca vn hombre conce-
bido; Y S. Ambrosio reprehē-
diendo à los Gentiles desta mis-
ma barbaridad, quitase, dize, de
esta manera la vida à los hijos,
antes de auersela dado.*

*log. c. 9.
& vide
Lyppsum
Cent. 1.
cap. 85.*

*Libr. 3.
exham.
c. 18.*

Y si los Gentiles practicarō al-
gunas virtudes, fue por la mayor
parte en fauor de la gloria delmū-
do; y por cōsiguiente notuierō
de virtud mas q la acciō, y no el
motiuo, y la intenciō: y no es ver-
dadera la virtud si carece de ver-
dadera intenciō. La codicia hu-
mana, hizo la fortaleza de los Gé-
tiles, dize el Cōcilio de Auran-
ges, y la caridad Diuina la de los
Christianos. Las virtudes de los
Gentiles, dize San Agustín,
no fueron verdaderas virtu-

*Concil.
Araus.
cap. 17.
tom. 7.
Libr. 4.
contra
Iul. Pel.
cap. 3.*

des,

des, sino verosimiles, porque
 no las exercitaron por el fin
 que deuián, sino por fines
 percederos. Fabricio será
 menos castigado que Catili-
 na: no porq̄ aquel fuesse fue-
 no, sino porque este era peor;
 no porque Fabricio tuuiesse
 verdaderas virtudes, sino por
 que no fue tan apartado de
 ellas: assi el dia del juicio las
 virtudes de los Gentiles los
 defenderán, no para que se
 saluen, sino para que no sean
 tan condenados. Vn vicio en-
 tre ellos cessaua con otro vi-
 cio, haziéndose lugar los vnos
 a los otros; sin dexarle a la
 virtud, y por solo el vicio de
 la vanagloria, reprimian el de
 la auaricia, y muchos otros,
 hasta despreciar a vezes la va-
 nidad, por vanidad: Por don-
 de vno dellos, que parecia el
 mas desviado de ella, hollan-
 do con los pies el estrado de Pla-
 ton, que tenia muy compuesto.
 Que hazes Diogenes? le dixo
 Platon, guello, respondiò el,
 el fausto de Platon; verdad es,
 replicò Platon, que le guellas; pe-
 ro con mayor fausto: Si Seneca
 fue vano, se puede colegir de sus
 vltimos discursos; porque el fin
 corona la obra, y la postrer ho-
 ra las juzga todas: Que vanidad
 mayor, que estando a punto de
 morir, dezir a sus amigos, que
 no auia podido hasta entonces
 darles condignas gracias; y que

por esso queria dexarles vn lega-
 do de lo que en si hallaua mas
 agradable, y hermoso, y que si
 lo guardauan cuydadosamente,
 recibirian grandes alabancas;
 añadiendo, que este magnifico
 legado, no era otra cosa, que la
 imagen de su vida. Mirad, Theo-
 timo, como los vltimos alien-
 tos deste hombre salé con el mal
 olor de vanidad. No fue el A-
 mor de la honestidad, sino el de
 la honra, el que impeliò estos sa-
 bios mundanos al exercicio de
 las virtudes; y assi fueron las su-
 yas diferentes de las verdade-
 ras, como lo es la honra de la ho-
 nestidad; y el Amor de merito
 del Amor de recompensa. Los
 que sirven a los Principes por el
 interès, hazen de ordinario mas
 apretados seruicios, mas ardièn-
 tes, y sensibles; pero los que sir-
 uen por Amor, los hazen mas
 nobles, mas generosos, y por có-
 siguiente, mas estimables.

Los Griegos llaman a los car-
 buncos, y rubies con dos nom-
 bres contrarios; porque los lla-
 man Piropos, y Apiropos (que
 re dezir) de fuego, y sin fuego,
 ò inflamados, y sin llama; llama
 los igneos de fuego, carbonés, ò
 carbuncos; porque se parecen al
 fuego en lustre, y resplandor: Pe-
 ro tambien los llaman sin fuego,
 ò inflamables (por dezirlo assi)
 porque su resplandor, no solo es-
 tà sin calor, pero no le puede re-
 cibir, ni ay fuego que los pueda

calentar: Assi nuestros antiguos Padres llamaron las virtudes de los Gentiles, virtudes, y no virtudes todo junto; virtudes, porque tienen el lustre, y la apariencia dello; no virtudes, porque no solamente no tuuieron el calor vital del Amor de Dios, que solo las podia perficionar; pero no le podian recibir estando en sujetos infieles. Auiendo (dize

Libr. 5. de Ciuit. cap. 12. San Agustín de aquel tiempo) dos Romanos grandes en virtud, Cesar, y Catón, la de

este se llegó mas a la verdadera virtud, que la de aquel: y auiendo dicho en otro lugar que los Filósofos destituidos de la verdadera piedad, auian resplandecido en luzes de virtud; se dize en el libro de sus retractaciones, juzgando por demasiada esta alabanza para virtudes tan imperfectas, como fueron las de los Gentiles; que en la verdad se parecen a vnos gusanos, que no luzen, sino de noche, y sobreuiniendo el día, pierden su claridad, y lustre; assi las virtudes de los infieles no son virtudes, sino comparadas a los vicios, pero con las de los verdaderos Christianos no merecen por ningún modo el nombre de tales.

Libr. 1. retract. cap. 3.

Pero porque tienen alguna cosa de bueno, se pueden comparar a las manzanas gusanientas; porque tienen el color, y lo poco de substancia que los que-

da, tan bueno como las virtudes enteras; pero el gusano de la vanidad está en medio, que las echa a perder; por esto quien quisiere usar dellas, deue apartar lo bueno de lo malo. Yo vengo,

Theotimo, en que huuiese alguna firmeza de animo en Catón, y que esta en si fuese loable; pero quien quisiere valerse de su exemplo, deue hazerlo en sujeto justo, y bueno, no dandose la muerte, sino sufriendola, quando la virtud verdadera lo pide; no por la vanidad de la gloria, sino por la gloria de la verdad: como sucedió a nuestros Martyres, que con inuencibles animos hizieron tantos milagros de constancia, y valor, que los Catones, los Horacios, los Senecas, y Lucrecias no merecen de verdad estimacion, en su comparacion: Testigos sean los Laurencios, Vicentes, Vitales, Erasmos, Eugenios, Sebastianes; las Aguedas, Ineses, Catalinas, Perpetuas, Felicitas, Sinforosas, Natalias, y millares de otras, que me hazen cada día admirar mas de los que admiran las virtudes de los Gentiles; no tanto porque desordenadamente las encarecen, siendo imperfectas; quanto porque no reparan en las virtudes perfectissimas de los Christianos, cien veces mas dignas de admiracion, y solo dignas de imitacion.

CAPITVLO XI.

*Como las acciones humanas son
sin valor, no siendo hechas
con el Amor Di-
uino.*

EL amigo grande de Dios Abraham, no tuuo de Sara su principal muger, mas que a su carissimo, y vnico hijo Isaac, que fue solo su heredero vniuersal, y aunque tuuo à Ismael de Agar, y otros muchos hijos de Cetura sus mugeres criadas, y menos principales; con todo esto no les diò sino algunos presentes, y legados, para apartarlos, y exheredarlos; porque no siendo auídos de la muger principal, no podian sucederle: estos no lo fueron, porque los hijos de Cetura, nacieron todos despues de la muerte de Sara, y en quanto à Ismael, aunque Agar su madre le huuiesse concebido con autoridad de Sara su señora; empero viendose preñada la desprecio, y assi no parió este hijo en las rodillas de Sara, como Bala los fuyos sobre las de Rachel. Theotimo, solos los hijos (quero dezir) los actos de la santissima caridad son herederos de Dios, coherederos de Iesu Christo, y los hijos, ò los actos, que las otras virtudes conciben, y paren en sus rodillas con su orden, ò à lo menos debaxo las olas, y fauor de su presencia; pero quan-

do las virtudes morales, y aun las sobrenaturales producen sus acciones en ausencia de la caridad, como sucede entre los Scismaticos, como dize San Agustín; y a vezes entre los malos Christianos; no tienen valor alguno para el Cielo, ni aun la limosna, *aunque diessemos toda nuestra bazienda à los pobres, ni el martyrio, aunque entregassemos nuestro cuerpo à las llamas, para ser abrasado.* No Theotimo, *sin la caridad,* dize el Apóstol, *todo esto nos seruiria de nada,* como en otra parte mostramos largamente: y añado ahora, que quando en la produccion de las virtudes morales la voluntad desobedece a su señora, que es la caridad, como quando por la soberuia, vanidad, interés temporal, ò por otro qualquiera mal motiuo, las virtudes son apartadas de su propia naturaleza, entonces estas acciones son echadas, y desterradas de la casa de Abraham, y de la compañía de Sara; quiero dezir, son priuadas del fruto, y de los priuilegios de la caridad, y por consiguiente quedan sin valor, ni merito; porque estas acciones, assi infectas de vna mala intencion, son mas viciosas en el efecto que virtuosas; pues no tienen de virtud, mas que el cuerpo exterior; perteneciendo su interior al vicio, que les sirve de motiuo: testigos son las limosnas,

1. Ad Co
rint. 13.
3.
ayu-

ayunos, ofrendas, y otras acciones del Fariseo.

Pero demàs de esto, como los Israelitas viuieron pacificamente en Egypto mientras viuió Ioseph, y Leui, y despues de la muerte deste, fueron tiranicamente reducidos a seruidumbre; de donde pronino el proverbio de los Indios, vn hermano muerto, los otros oprinidos; segun se refiere en la grande Chronologia de los Hebreos; publicada por el docto Arçobispo de Aix, Gilberto Genebrardo (que nombro en honra suya, y consuelo mio, por auer sido su discipulo, aunque inutil, quando era Leçtor Real en Paris; que tambien expuso los Cantares.) Así los meritos, y frutos de las virtudes morales, y Christianas, subsisten dulcissima, y tranquilamente en el Alma, mientras la sagrada dileccion viue, y reyna en ella; pero al passo que muere, todos los meritos, y frutos de las otras virtudes mueren con ella: y estas son las obras, que los Theologos llaman mortificadas; porque auiendo nacido con vida, debaxo del fauor de la dileccion, y como Ismael en la familia de Abraham; pierden despues la vida, y el derecho de heredar, por la desobediencia, y rebellion sobreueniente de la voluntad humana, que es su Madre.

O Dios Theotimo, que desdicha! Si el justo se aparta de su justicia, y comete la maldad, no avrà mas memoria de todas sus justicias, morirà en su pecado, dize Dios, por Ezechiel; desuerte, que el pecado mortal, arruina todo el merito de las virtudes; porque en quanto a las que se exercitan mientras que el reyna en el Alma, nacen de tal modo muertas, que para siempre son inutiles en la pretension de la vida eterna; y en quanto à las anteriores, quiero dezir, las que se practicaron mientras la sagrada dileccion viuia en el Alma, su valor, y merito perece luego, con la venida del pecado; no pudiendo conseruar su vida, despues de muerta la caridad, que se la auia comunicado. El lago que los Autores profanos llaman comunmente Asfaltite, y los sagrados Mar muerta, tiene tan grande maldicion, que nada puede viuir de quanto se echa en el; quando los pezes del rio Iordan se acercan à el, al punto mueren, si con presteza no bueluen contra el agua; los arboles de sus riberas, nada producen viuo, y aunque sus frutos tengan el parecer, y forma exterior semejante a los frutos de otras comarcas, con todo esto quando los quieren coger, se halla que no son mas que cascarras, y cortezas, llenas de ceniza, que se lleua

Cap. 18.
24.

el viento: Señales de los infames pecados, por cuyo castigo, esta Prouincia, poblada de quatro populosas Ciudades, fue conuertida en este abismo de heciondez, è infeccion: y nada puede representar mejor al parecer la desdicha del pecado, que este lago abominable, que tuuo su origen de la mas execrable desorden, que puede cometer la carne humana. El pecado, pues, como vn mar muerto, y mortal mata todo quanto se le acerca; nada tiene vida de todo lo que nace en el Alma, que èl ocupa, ni de lo que crece al rededor de èl; por ningun modo, Theotimo; porque no solo es obra muerta el pecado, pero es de manera pestilencial, y venenosa, que las mas excelentes virtudes del Alma pecadora, no producen accion alguna viua; y aunque à vezes las acciones de los pecadores tengan vna semejança grande con las de los justos; no son empero mas que cortezas llenas de viento, y poluo; miradas verdaderamente, y recompensadas por la Diuina bondad con algunas dadinas temporales, que como a hijos de las criadas se les conceden; pero son con todo esto cortezas; en quien no halla la Diuina iusticia sabor, ni gusto, para galardonarlas con el premio eterno: parecen sobre los arboles, y no se pue-

den conseruar en las manos de Dios; porque estàn vacias de verdadero valor; como se dize en el Apocalipsis, al Obispo de *Cap. 3^o* Sardis, que estaua reputado *1.* por arbol *vino*, por las muchas virtudes que practicaua, mas no obstante era arbol *muerto*, porque estando en pecado, sus virtudes no eran verdaderos frutos viuientes, sino cortezas muertas; y embelecoc para los ojos, no mançanas sabrosas, y vtilis à la boca: De modo, que todos podemos formar esta voz verdadera, à imitacion del Santo Apostol; *sin caridad, nada soy; nada me aprouecha; y esta con San Agustin: Poned en vn coraçon la caridad, todo aprouecha, y medra; quitad la caridad, nada aprouecha.*

Digo, pues; que nada aprouecha para la vida eterna; bien que como queda dicho, las obras virtuosas de los pecadores no sean inutiles, para la vida temporal; pero, Theotimo, *de que prouecho le es al hombre* *Matth. 16. 26.* *ganar todo el mundo temporalmente, si pierde su*

*Alma eterna-
mente?*



CAPITVLO XII.

Como el santo Amor, quando buelue al Alma, refucita todas las obras, que auia destruido el pecado.

LAs obras que el pecador haze mientras está priuado del santo Amor, jamás aprouechan para la vida eterna; y por esto se llaman obras muertas; pero al contrario las obras buenas del justo se llaman viuas, porque el Diuino Amor las anima, y viuifica en su dignidad: Y si despues pierden su vida, y valor por el pecado, que sobreuiene, se llaman obras amortiguadas, estinguidas, ò mortificadas solamente; pero no obras muertas, principalmente si se mira à los escogidos; porque como el Salvador, hablando de la pequeña Talitha, hija de Iairo, dixo: *que no estaua muerta, sino que dormia* solamente; porque auiendo luego de ser resucitada, duraria tã poco su muerte, que mas pareceria sueño, que muerte verdadera: assi las obras de los justos, y sobre todo de los escogidos, que haze morir el pecado, no se dizen obras muertas, sino solo amortiguadas, mortificadas, adormecidas, ò palmadas; porque boluendo presto la sagrada dilección, deuen, ò por lo menos

pueden, luego reünir, y refucitar. La buelta del pecado quita la vida al coraçon, y a todas sus obras; la buelta de la gracia al coraçon, y a todas sus obras restituye la vida. Vn Inuierno riguroso, amortigua todas las plantas del campo, de modo, que si durara siempre, siempre permanecieran ellas en aquel estado de muerte. El pecado triste, y formidable Inuierno del Alma, amortigua todas las obras santas, que halla en ella; y si durasse siempre, jamás boluerian à cobrar vida, ni vigor: Pero como a la buelta de la hermosa Primavera, no solo las semillas nueuamente entregadas à la tierra, al fauor desta bella, y fecunda saçon, brotan, y retoñan agradablemente, cada vna segun su calidad; pero tambien las plantas viejas, que la aspereza del Inuierno auia marchitado, secado, y amortiguado, reuerdecen, reuigoran, y bueluen a cobrar su virtud, y vida: Assi quitado el pecado, y buelta la gracia del Diuino Amor al Alma, no solo los nueuos afectos, que esta sagrada Primavera trae, brotan, y producen muchos meritos, y bendiciones; pero las obras marchitas ya con el rigor del Inuierno del pecado passado, como libres de su mortal enemigo, cobran sus fuerças, rejuuenecen, y como refucitadas, florecen de

Marc.
5. 41.

nuevo, y fructifican en meritos para la vida eterna.

Tal es la omnipotencia deste Amor Celestial, ò el Amor de la Celestial omnipotencia: *Si el impio se aparta de su impiedad, y hiziere juicio, y justicia, viuficará su Alma; conuertios, y hazed penitencia de vuestras maldades, y la maldad no será vuestra ruina, dize el Señor todo poderoso: y que quiere dezir, la maldad no os será ruina, sino que las ruinas, que auia hecho serán reparadas? Assi sobre mil caricias, que el hijo Prodigio recibió de su padre, fue restituido con ventaja en todos sus ornamentos, en todas sus gracias, fauores, y dignidades, que auia perdido: Y Iob, imagen inocente del pecador penitente, recibió al fin doblado todo lo que auia perdido: Y el Santissimo Concilio de Trento quiere, que se animen los penitentes bueltos à la sagrada dileccion de Dios eterno, por estas palabras del Apostol: *Abundad en toda obra buena, sabiendo que nuestro trabajo no es inutil en nuestro Señor, porque Dios no es injusto para olvidar vuestras obras, y el Amor que auéis mostrado à su nombre.* Dios, pues, no olvida las obras de aquellos, que auiendo perdido la dileccion por el pecado, la recobran por la penitencia: Olvida Dios nuestro Señor las obras,*

quando pierden el mérito; y la santidad, por sobreuenir el pecado; y se buelue a acordar de ellas, quando bueluen à la vida, y valor por la presencia del Amor santo: Desuerte, que para que los Fieles sean remunerados de sus buenas obras, tanto por el acrecentamiento de la gracia, y de la futura gloria, como por el gozo efectivo de la vida eterna, no es necesario, que no caygan en pecado, mas basta, segun el Sacro Concilio, que mueran en la gracia, y caridad de Dios nuestro Señor.

Dios ha prometido mercedes eternas a las obras del hombre justo; pero *si el justo se desvia de su justicia por el pecado, no tendrá Dios, mas memoria de las justicias, y buenas obras, que buuiere hecho: Pero si despues este hombre caido en pecado, se levanta, y buelue al Amor Diuino por la penitencia, Dios nuestro Señor, no se acordará mas de su pecado, y sino se acordará mas de su pecado, cierto es, que tendrá memoria de sus buenas obras antecedentes, y de las mercedes prometidas; pues el pecado, que solo las auia quitado de la memoria Diuina, está borrado totalmente, y aniquilado: y entonces la Justicia de Dios, obliga à su misericordia, ò por mejor de-*

Ezech.
d.c. 18.
27.

De iusti-
fic. Sess.
6.c. 16.

1. AdCo-
rint. 15.
58.

Psal. 5
14.

Ezech.
18.24.

Pfal. 50
14.

dezir, la misericordia a su justicia à boluer de nuevo los ojos a las buenas obras passadas, como si jamàs las hauiera olvidado; de otra manera el Santo penitente no huiera oßado dezir a su Señor: *Boluedme la alegría de vuestra salud, y confirmadme con vuestro espíritu principal*; porque, como veis, no solo pide nouedad de espíritu, y coraçon, pero pretende, que le restituyan la alegría, que el pecado le auia quitado: Esta alegría, no es otra cosa, que el vino del Amor Celestial, que alegra el coraçon de el hombre.

No procede lo mismo en esta parte, en quanto al pecado, como procede en las obras de la caridad; porque las obras del justo no se borran, ni aniquilan por el pecado, que despues comete; solo son olvidadas: pero el pecado del malo, no solo queda olvidado, sino borrado, limpiado, y aniquilado por la santa penitencia; y por esso el pecado, que sobreuiene al justo, no resucita los pecados ya perdonados; porque del todo quedaron aniquilados; pero quando el Amor sobreuiene al Alma del penitente, resucita las obras santas anteriores, porque no estauan borradas, sino solamente olvidadas; y este oluido de las buenas obras de los justos, confis-

re, en que despues que han dexado su justicia, y dileccion, se hazen inutiles, mientras el pecado los tiene incapazes de la vida eterna; que es su fruto: y por esso luego que por la buelta de la caridad, son restituidos al lugar de hijos de Dios, y por consiguiente habilitados para la gloria eterna, Dios se acuerda de nuestras buenas obras antiguas, y nos bueluen à ser fructuosas: no es razon que el pecado tenga tanta fuerça contra la caridad, como la caridad tiene contra el pecado; este procede de nuestra flaqueza, y aquella del poder Diuino: Si el pecado abunda en malicia para destruir, la gracia superabunda para reparar: y la misericordia de Dios, por la qual borra el pecado, se exalta siempre, y se muestra gloriosamente triunfante contra el rigor del juizio, con que Dios auia olvidado las buenas obras, que precedieron al pecado. Así siempre en las curas corporales, que Christo nuestro Señor hazia por milagro, no solo restitua la salud, pero añadia nuevas bendiciones, haciendo que excediesse el remedio mas allà de la enfermedad, tan beneuoles con los hombres.

Que las anispas, tauanos, ò mosquitos, y otros tales animales nociuos, auiendo muerto, puedan resucitar, nunca lo he

visto, leído, ni oído dezir: Pero que las amables abejas, moscas de tanta virtud, puedan resucitar, muchos lo dizen, y yo lo he leído muchas vezes. Dizefe (son palabras de Plinio) que guardádo los cuerpos muertos de las abejas, que dentro de la colmena se han ahogado en todo el Inuierno, y poniendolos al Sol a la Primavera siguiente, cubiertos de cenizas de higuera, resucitarán, y serán tan buenas como de antes. Que los pecados, y obras malignas puedan resucitar, despues que por la penitencia fueron ahogadas, y borradas, nunca la Escritura, ni Theologo alguno lo ha dicho, ni Theotimo, que yo sepa: antes lo contrario está autorizado por la sagrada palabra, y por el comun consentimiento de los Doctores; pero las obras santas, que como dulces abejas hazen la miel del merito, estando ahogadas en el pecado, pueden despues resucitar, quando cubiertas con la ceniza de la penitencia, las bueluen a poner al Sol de la gracia, y caridad; como todos los Theologos lo dizen, y enseñan bien claramente; y entonces no es de dudar, que no sean vtils, y fructuosas, como antes del pecado. Quando Nabuçardan destruyò à Ierusalen, y fue lleuado en captiuidad Israel, el fuego sagrado del Altar fue escondi-

do en vn poço; donde se conuirtió en cieno; pero este sacado del poço, y puesto al Sol, auiendo buuelto de la captiuidad, resucitò el fuego muerto, y se conuirtió en llamas. Quando el hombre justo se ha hecho esclauo del pecado, todas las buenas obras, que antes ania hecho, son miserablemente olvidadas, y conuertidas en lodo; pero al salir de la captiuidad, quando por la penitencia buelue à la gracia de la dileccion Diuina, sus buenas obras antecedentes son sacadas del poço del oluido, y tocadas de los rayos de la misericordia Celestial, resucitan, y se conuierten en llamas tan claras, como antes fueron; para que bueluan a ser puestas sobre el Altar sagrado de la Diuina aprouacion, y tengan su primera dignidad, su primer precio, y valor.

CAPITVLO XIII.

Como deuemos reducir toda la practica de las virtudes, y de nuestras acciones al Amor santo.

LAs bestias, no pudiendo conocer el fin de sus acciones, se inclinan verdaderamente à él, pero no le pretenden; porque pretender, es encaminarse a vna cosa, con intento antes del efecto: dirigen sus acciones a su fin,

però no las traçan, ni preuienen; solo figuen sus instintos, sin eleccion, ni intencion: Pero el hombre es de tal fuerte dueño de sus acciones humanas, y racionales, que todas las haze con algun fin; y las puede destinar a vno, ò mas fines particulares, como meior le parece; porque puede alterar el fin natural de vna acciõ; como quando jura para engañar, siendo al contrario el fin del juramento estornuar el engaño; y puede juntar al fin natural de vna accion, algun otro fin; como quando demàs de la intencion de focorrer al pobre, a que se endereça la limosna, añade la intencion de obligar juntamente al menesteroso.

Algunas vezes añadimos vn fin de menos perfeccion, de lo que es el fin natural de nuestra accion; otras vn fin de igual, ò semejante perfeccion; y otras vno mas eminente, y rehenado; porque demàs del focorro del menesteroso, al qual especialmente està dirigida la limosna, se puede pretender, 1. Grãgear su amistad, 2. Edificar al proximo, 3. Agradar à Dios, que son tres diuersos fines; de los quales el primero es inferior; el segundo, es casi nada mas excelente; el tercero, es mucho mas eminente, que el fin ordinario de la limosna. Assi que podemos, como veis, dar diuersas perfecciones a nuestras acciones, segun la

variedad de los motiuos, fines, è intenciones, que tuuiéremos en obrarlas.

Sed buenos cambiadores, dice el Salvador; miremos bié Theotimo, no trocar los motiuos, y el fin de nuestras acciones; sino es con ventaja, y ganancia; y no hazer cosa alguna en este comertio, que no sea con buena ordẽ, y razon. Mirad vn hombre, que entra en puesto para seruir a la Republica, y grangear honra; si la pretension de esto segundo es mayor, ò igualmente de sea lo vno, y lo otro, depraua el motiuo, y no se escapa de ambicioso: porque trastorna el orden de la razon, igualando, ò prefiriendo al bien publico su interès; pero si teniendo por fin principal el seruicio de la Republica, se alegra tambien de acrecetar por este medio el honor de su familia: verdaderamente no se le puede condenar; porque no solo sus dos pretensiones son honestas, pero bien ordenadas. Otro comulga por Pasqua, para no ser notado de sus vezinos, y por obedecer a Dios; quien duda que haze bien, pero si comulga tanto, ò mas, por euitar la nota, como por obedecer a Dios; quien duda que obra impertinente, igualando, ò prefiriendo el respeto humano, a la obediencia, que deue a Dios? Yo puedo ayunar la Quaresma, ò por caridad, para agradar à Dios, ò por obe-

diencia, porque la Iglesia lo ordena; ò por templança, ò por diligencia, para estudiar mejor; ò por prudencia, a fin de hazer algun ahorro necessario; ò por castidad, para engañar el cuerpo; ò por Religion para orar mejor: Todas estas intenciones, si yo quiero, puedo juntar, y ayunar, por todas; pero en tal caso deuenos tener buena policia en ordenar estos motiuos; porque si yo ayunasse principalmente mas por ahorrar, que por obedecer a la Iglesia; mas por estudiar bien, que por agradar à Dios; quien no ve que peruierto el derecho, y orden, anteponiendo mi interés à la obediencia de la Iglesia, y al agrado de Dios: Ayunar para ahorrar, es bueno; por obedecer a la Iglesia, es mejor; por agradar à Dios, bonissimo; pero aunque parece que de estos tres bienes, no se puede componer vn mal: con todo esso, quien los colocasse desordenadamente, anteponiendo el menor al mayor, haria sin duda vn desconcierto muy culpable.

Vn hombre que solamente combida à vno de sus amigos, de ninguna manera ofende à los demás; pero si los combida à todos, y dà los primeros asientos à los menores, repartiendo los baxos, è inferiores à los más honrados; claro està que ofen-

de à aquellos, y a estos juntamente; à estos, porque los abate contra razon; y à aquellos, porque los haze parecer necios. Assi, pues, hazer vna accion por vn solo motiuo razonable, por pequeño que sea; no queda ofendida la razon, pero el que quiere tener diuersos motiuos, los deue graduar, segun sus calidades, de otra manera comete pecado; porque la desorden es pecado, como el pecado es desorden: Quien quiere agradar à Dios, y a nuestra Señora, haze muy bien; pero quien quisiere agradar a nuestra Señora igualmente, ò mas que a Dios, cometeria vn desconcierto intolerable; y se le podria dezir lo que fue dicho à Cain: Si auéis ofrecido bien, auéis repartido mal; parad que auéis pecado. Es menester dar à cada fin, el lugar que le conuiene; y por consiguiente, el soberano à el de agradar à Dios.

El soberano motiuo, pues, de nuestras acciones, que es el del Amor Celestial, tiene esta soberana propiedad, que estando mas puro, dexa la accion, que del procede tanto mas pura; y assi los Angeles, y Santos del Cielo no aman cosa alguna por otro fin, que por el del Amor de la Diuina bondad; y con el motiuo de quererle agradecer, se aman verdaderamente

to.

todos ardentísimamente ; assi tambien nos aman , y aman las virtudes ; pero todo esto es en orden à agradar à Dios solamente ; figuen , y practican las virtudes , no porque son bellas , y amables , sino porque son agradables à Dios : Aman su felicidad , no porque es suya , sino porque es del gusto de Dios ; y aun el mismo Amor , con que aman a Dios , lo aman , no porque reside en ellos , sino porque se dirige à Dios ; no porque es dulce , sino porque es gustoso à Dios ; no porque le tienen , y le poseen , sino porque Dios se le dà , y ha puesto en èl su beneplacito.

CAPITULO XIV.

Practica de lo dicho en el capitulo precedente.

Purifiquèmos , Theotimo ; quanto pudieremos , todas nuestras intenciones ; y pues podemos derramar sobre todas las acciones de las virtudes el motiuo sagrado del Divino Amor , porq̃ no lo haremos ? Desechando en las ocasiones toda suerte de motiuos viciosos , como el de la vanagloria , y el del interès propio : y considerando todos los buenos motiuos , que podemos tener para emprender la accion , que entòces se ofrece , escoger el del Amor santo , que es el mas excelente de todos , para ro-

ziar , y bañar los demás ; pongo por exemplo . Si quiero con valentia exponerme à los riesgos de la guerra , puedolo hazer , cõsiderando diuersos motiuos ; por que el motiuo natural desta accion es el de la fortaleza , y valentia , al qual pertenece hazer emprender por razon las cosas peligrosas ; pero demás deste , puedo tener otros muchos , como el de obedecer al Principe à quien siruo , el de amar la Republica , el de la magnanimidad , que me dà a gustar la grandeza de la accion . Viniendo , pues , à la accion , me expongo al peligro preuisto por todos estos motiuos , mas para leuantarlos todos al grado del Amor Diuino , y purificarlos perfectamente , dirè en mi Alma de todo mi coraçon : O Dios eterno , que sois el caríssimo Amor de mis afectos , si el valor , la obediencia al Principe , el Amor de la patria , y la magnanimidad , no os fueran agradables , jamás siguiera sus movimientos , que agora siento ; pero porque estas virtudes os agradan , abraço esta ocasion de practicarlas , y no quiero seguir su infinto , è inclinacion , sino porque vos las amais , y lo quereis .

Bien veis , mi Theotimo , que con esta conuersion de espíritu , perfumamos todos los otros motiuos del olor , y de la santa suauidad del Amor ; pues que no los seguimos en calidad

de motiuos simplemente virtuosos, fino en consideracion de ser queridos, aprouados, y amados de Dios. Quien hurta para beber, mas es borracho que ladrón, segun Aristoteles; pues el que exerce la valentia, la obediencia, el afecto con la patria, y la magnanimidad, por agradar à Dios, mas es enamorado Diuino; que valiente, obediente, buen Ciudadano, y magnanimo; porque toda su voluntad en este exercicio tiene por fin, y para en el Amor de Dios; no valiendose de los demás motiuos, fino para llegar à el. No dezimos que vamos à Leon, fino à Paris, quando para llegar à Paris, passamos por Leon. Ni que vamos a cantar, fino à servir à Dios, quando no vamos a cantar, sino por servirle.

Y si alguna vez fueremos llevados de algun motiuo particular; pongo por exemplo: Si nos sucediere amar la castidad, por su tan agradable, y bella pureza, luego sobre este motiuo conuene esparcir el del Diuino Amor, en esta forma: O deliciofissima, y honestissima blancura de la castidad, quan amable sois, pues sois tan amada de la Diuina bondad! Despues boluiendose al Criador: O Señor, vna cosa sola os pido, que es la que busco en la castidad: y es ver, y practicar en ella vuestro Diuino beneplacito, y las deli-

cias, que en ella teneis! Y quando entramos en el exercicio de las virtudes deuemos dezir muchas vezes de todo coraçon: Si Padre Eterno, esto haré, porque assi ha sido agradable porto da la eternidad en vuestra presencia. Desta suerte conuene amar todas nuestras acciones, por este beneplacito Celestial, amando principalmete la honestidad, y hermosura de las virtudes, por que es agradable à Dios. Porque auéis de saber, mi querido Theotimo, que se hallan hombres, que aman perdidamente la hermosura de algunas virtudes, no solo sin amar la caridad, pero en desprecio della. Verdaderamente, que Origenes, y Tertuliano amaron de tal modo el candor de la castidad, que llegaron a violar las mayores reglas de la caridad: El vno, escogiendo cometer idolatria, antes que tolerar vna horrible villania, con que los Tyranos querian manchar su cuerpo; y el otro, apartandose de la castissima Iglesia Catolica su Madre, para mas à su gusto assentar la castidad de su muger. Quien no sabe que ha auido pobres de Leon, que por alabar con exceso la mendiguez, se hizieron hereges; y de mendigos, passaron a picaros falsarios? Quien no sabe la vanidad de los Enthouiafies, Messalianes, y Euchistas, que dexaron la dileccion, por hazer alar-

Cant.

4.

Ordin
uit in
charit
tem.El He
breo: V
xillum
eius s
per me
charit

alarde de la oración? Quien no sabe, que ha auido hereges, que por exaltar la caridad con los pobres, abatian la caridad con Dios: atribuyendo toda la saluacion del hombre a la virtud de la limosna, segun atestigua San Agustín? Aunque exclama el Santo Apostol, *que al que dà toda su hacienda à los pobres, si no tiene la caridad, no le aprouecha nada.*

Cant. 2. Dios ha puesto sobre mi estandarte de su caridad; dize la sagrada Sulamitis. El Amor, Theotimo, es el estandarte en el exercito de las virtudes, todas se deuen alistar debaxo del: es la sola vadera, debaxo de la qual nuestro Señor quiere que combatan, siendo él el verdadero General de su exercito. Reduzgamos, pues, todas las virtudes à la obediencia de la caridad: Amèmoslas virtudes particulares, mas principalmente, porque son agradables a Dios. Amèmos con excelencia las virtudes mas excelentes, no porque son excelentes, sino porque Dios las ama con mas excelencia: assi el fante Amor viuificarà todas las virtudes, haziendolas todas amadas, amables, y mas que amables.



CAPITVLO XV.

Como la caridad comprehende en si los Dones del Espiritu Santo.

PAra que el espiritu humano siga facilmente los mouimientos, è instintos de la razon, para llegar à la felicidad natural, que puede pretender, viuiendo conforme las leyes de la honestidad; necessita, lo primero, de la templança, para reprimir las inclinaciones insolentes de la sensualidad, 2. De la justicia, para dar à Dios, à su proximo, y à si mismo, lo que està obligado, 3. De la fortaleza, para vencer las dificultades, que se sienten en obrar bien, y desechar el mal, 4. De la prudencia, para discernir los medios mas propios, para llegar al bien, y a la virtud, 5. De la sciencia, para conocer el verdadero bien, a que se deue aspirar, y el verdadero mal de que se deue guardar, 6. Del entendimiento, para penetrar bien los primeros, y principales fundamentos de la hermosura, y excelencia de la honestidad, 7. Y el final, de la sabiduria, para contemplar la Diuinidad, primer origen de todo bien. Tales son las calidades con que el espiritu se buelue dulce, obediente, y flexible à las leyes de la razon natural, que està en nosotros.

Asi, Theotimo, el Espiritu Santo, que en nosotros habita, queriendo hazer nuestra Alma tratable, y obediente a sus Divinos movimientos, y Celestiales inspiraciones, que son las leyes de su Amor, en cuya observancia consiste la felicidad sobrenatural desta presente vida; nos dà siete propiedades, y perfecciones, casi semejantes a las siete, que acabamos de referir, que en la Escritura Sagrada, y en los libros de los Theologos son llamadas Dones del Espiritu Santo.

Estos no solamente son inseparables de la caridad, pero bié considerado, y hablando con propiedad, son las principales virtudes, propiedades, y calidades de la caridad; porque, lo primero, la sabiduria no es otra cosa en quanto al efecto, que el Amor, que saborea, gusta, y experimenta, quanto Dios es dulce, y suave, 2. El entendimiento no es otra cosa, que el Amor atento a considerar, y penetrar la hermosura de las verdades de la Fè, para conocer en ellas à Dios en si mismo, y baxando de alli considerarle en las criaturas, 3. Al contrario, la ciencia no es otra cosa, que el mismo Amor, que nos tiene atentos a conocernos a nosotros mismos, y à las criaturas, para remontarnos à vn mas perfecto conocimiento del seruicio, que

deuemos à Dios, 4. El consejo es tambien el Amor, en quanto nos haze cuydadosos, atentos, y habiles para bien escoger los medios propios de seruir a Dios santamente, 5. La fortaleza es el Amor, que alienta, y anima el coraçon para executar lo que el consejo ha determinado, se deue hazer, 6. La piedad, es el Amor, que endulça el trabajo, y nos haze cordial, y agradablemente, y con afecto filial emplear en las obras, que agradan à Dios nuestro Padre, 7. Por conclusion, el temor no es otra cosa, que el Amor, en quanto nos haze huir, y euitar lo que es desagradable a la Divina Magestad.

Asi, Theotimo, la caridad nos serà otra escala de Iacob, compuesta de los siete Dones del Espiritu Santo, como de otros tantos escalones sagrados, por donde los hombres Angelicos suban de la tierra al Cielo, para llegar a vnirse al pecho de Dios todo poderoso; y baxarán del Cielo a la tierra para coger al proximo de la mano, y conducirlo al Cielo: Porque subiendo el primer escalon, el temor nos haze dexar el mal; al 2. la piedad nos excita à querer obrar el bien; al 3. la ciencia nos dà à conocer el bien, que se deue obrar, y el mal que conuiene huir; al 4. por la fortaleza cobramos valor contra las dificultades.

taes, que se ofrecen en nuestra empresa; al 5. por el consejo, elegimos los medios proporcionados para esto; al 6. unimos à Dios nuestro entendimiento, para ver, y penetrar los rasgos de su infinita bondad; y al 7. juntamos nuestra voluntad a Dios, para gustar, y experimentar las dulçuras de su incomprehensible bondad; porque estando Dios sobre la cima desta escala, reclinado àzia nosotros nos dà el beso de Amor, y nos haze chupar los sagrados pechos de su suauidad, mejores que el vino.

Pero si auiedo deliciosamente gozado destes amorosos fauores, queremos boluer à la tierra, para llevar al proximo à esta misma felicidad, desde el primero, y mas alto grado, donde hemos llenado nuestra voluntad de vn zelo ardentissimo, y hemos perfumado nuestra Alma con los aromas de la caridad soberana de Dios; baxamos al segundo grado, donde nuestro entendimiento recibe vna claridad incomparable, y se prouee de conceptos, y dictámenes mas excelentes, para la gloria de la hermosura, y bondad Diuina: De aqueste venimos al 3. donde por el don de consejo conocemos, porque medios influirèmos en los espíritus de los proximos, el gusto, y aprecio de la Diuina suauidad: en el

4. nos animamos, recibiendo vna santa fortaleza, para vencer las dificultades, que se pueden ofrecer en este intento: al 5. començamos à predicar por el don de sciencia, exortando las Almas à seguir las virtudes, y huir de los vicios: al 6. procuramos imprimirles la santa piedad, para que reconociendo à Dios por Padre amabilissimo, le obedezcan con temor filial: y en el postrero grado los instamos, a que teman los juizios de Dios, para que mezclando este temor de ser condenados, con la reuerencia filial, dexen tanto mas ardentemente la tierra, para subir con nosotros al Cielo.

La caridad, pues, comprehende los siete dones, y se parece à vna hermosa açuzena, que tiene seis hojas mas blancas que la nieue, y en medio los hermosos martillos de oro de la fabrica; que imprimen en nuestros coraçones los gustos, y sabores amorosos de la bondad del Padre, nuestro Criador, de la misericordia del Hijo, nuestro Redemptor, y de la suauidad del Espiritu Santo, nuestro Santificador; y yo pongo assi este duplicado temor en los dos postreros grados, para concertar todas las traducciones con la santa, y sagrada ediccion ordinaria; porque si en el Hebreo, la palabra temor, es repetida dos vezes,

no es sin misterio, antes para mostrar, que ay vn don de temor filial, que no es otra cosa que el don de piedad, y vn don de temor seruil, que es el principio de toda nuestra disposicion para la soberana Sabiduria,

CAPITVLO XVI.

Del temor amoroso de las esposas, prosigue el discurso comenzado.

2. Reg.
6.1. 26.

AY Ionatas, hermano mio, de zia Dauid: Tu eras amable, sobre el Amor de las mugeres; que es como si huuiera dicho: Tu merecias vn Amor mayor que el de las mugeres a sus maridos: Todo lo excelente es raro. Imaginad, Theotimo vna esposa con vn coraçon de paloma, que tiene la perfeccion del Amor nupcial, su Amor es incomparable, no solo en excelencia, pero tambien en vna grande variedad de bellos afectos, y calidades que le acompañan: El es no solamente casto, pero vergonçoso; es fuerte, pero gracioso; es violento, pero tierno; es ardiente, pero respetuoso; generoso, pero temeroso; atreuido, pero obediente; y su temor es todo mezclado de vna deliciosa confianza: Tal es cierto el temor del Alma, que posee la excelente dileccion; porque se

asegura tanto de la soberana bondad de su Esposo, que no rezela perderle; pero si teme no gozar bastantemente de su Diuina presençia; y que alguna ocasion le obligue a ausentarse, aunque sea por vn solo momento; tiene confianza de no desagradarle jamàs, pero teme no agradarle tanto como el Amor requiere; su Amor es tan animoso, que no entra, ni en sospecha de estar jamàs en su desgracia; mas tambien es tan atento, que teme no le estar bastantemente vnida; y llega el Alma a vezes a tal perfeccion, que no teme ya no estar bastantemente vnida, asegurandole su Amor, que siempre lo estará; pero teme que esta vnion no sea tan pura, simple, y atenta, como su Amor la haze pretender. Esta es admirable amante, que quisiera no amar los gustos, las delicias, las virtudes, y las consolaciones espirituales, por temer, que no la diuertan, por poco que sea, del vnico Amor con que ama a su Amado; protestando, que a el mismo, y no a sus bienes busca; y exclamando con esta intencion: *Mostradme, Amado mio, Cant. 1. donde apacentais, y reposais al medio dia, porque no me diuertan con otros placeres, que sean fuera de vos.* 6.

De este sagrado temor de las Diuinas Esposas, fueron tocadas aquellas grandes Almas de San

Ad G
lat. 2
20.

Ad Pl
lip. 1.

Cap. 3
27.

San Pablo, San Francisco, Santa Catalina de Genoua, y otras, que no querian mezcla alguna en sus amores; antes procurauan que fuesse tan puro, tan simple, y perfecto, que ni las consolaciones, ni las virtudes mismas tuuiesen algũ lugar entre Dios, y su coraçon; demanera que podian dezir: *Yo viuo, pero no yo mismo, mas Iesu Christo viue en mi.* Mi Dios me es todas las cosas. Lo que no es Dios para mi es nada, *Iesu Christo es mi vida.*

Ad Galat. 2. 20. Mi Amor està crucificado, y otras tales palabras de sentimiento extatico.

El temor principiante de los que comiençan, procede del verdadero Amor, pero es aun tierno, debil, y nouicio: El temor filial, procede del Amor firme, solido, y que camina ya à la perfeccion; pero el temor de las espasas, prouiene de la excelencia, y perfeccion amorosa, ya adquirida toda: y en quanto a los temores seruilles, y mercenarios, ellos no proceden verdaderamente del Amor, pero le preceden de ordinario, para seruirle de apotador; como hemos dicho en otra parte, y son muchas vezes utilissimos à su seruiçio. Vereis, Theotimo, vna honesta dama, que no queriendo comer sin pan en ociosidad, como aquella que tanto alaba Salomon en sus prouerbios, dispone la seda en vna bella diuersidad de colores

sobre vn blanco raso, para hazer vna bordadura de muchas, y bellas flores, que ha de realçar des pues muy ricamente de oro, y plata, conforme pidiere el primor de la obra: Esta se haze con la aguja que passà por donde quiere assentar la seda, el oro, ò plata; pero no se mete en el raso la aguja, para que se quede en èl, sino solamente para introducir la seda, el oro, y plata, y darles passò, de modo que à la medida que estas cosas van entrando en el fondo, se retira, y sale la aguja. Assi la Diuina bondad, queriendo assentar en el Alma vna grande variedad de virtudes, y realçarlas al fin con su Amor sagrado, se sirue de la aguja del temor seruil, y mercenario, con la qual ordinariamente nuestros coraçones son al principio picados; pero no por esso se ha de quedar aì, antes al passo que las virtudes entran, y son assentadas en el Alma, el temor seruil, y mercenario, sale, segun dize el amado Discipulo, *que la*

1. Ioan. 4. 18.

perfecta caridad hecha fuera el temor. Sicierto, Theotimo, porque los temores de ser condenados, de perder el Paraíso, son formidables, y de suma angustia; pues como pudieran quedarse, y estar con la sagrada dileccion, que es toda

dulce, y suaua.

(???)

CAPITULO XVII.

*Como el temor seruil queda à
veces con el Amor
Diuino.*

Pero aunque la dama, de quie hemos hablado, no quiera dexar la aguja en la obra, estando ya acabada; todavia mientras labra en ella, si por alguna ocasion se halla obligada a diuertirse, la dexará prendida en el clauel, açuzena, ò rosa, que borda, para hallarla mas à mano, quando buelua. Assi, pues, Theo-

*Psal. 2.
11.*

*Mirad lo que hazer mejor
Os serà, y mas conueniente,
Seruid al Omnipotente
Sin soberuia, y en temor:*

El grande Padre Abraham, embiò à su criado Eliezer à buscar vna muger para su vnico hijo Isaac: fue Eliezer, y por inspiracion Diuina hizo eleccion de la bella, y casta Rebeca, que traxo consigo: Pero esta sabia donzella, dexò à Eliezer, luego que encontró con Isaac, è introducida en el aposento de Sara, quedò su esposa para siempre. Dios embia muchas vezes al temor seruil, como otro Eliezer (que tambien quiere dezir ayuda de Dios) para tratar casamiento entre el Alma, y el Amor sagrado; y aunque ella venga conducida del temor, no es

timo, mientras la prouidencia Diuina labra la bordadura de las virtudes, y la obra de su santo Amor en nuestras Almas, siempre dexa el temor seruil, ò mercenario en ellas, hasta que siendo la caridad perfecta, quita entòces esta aguja picante; y à modo de dezir, la pone en su oullo. En esta vida, dòde nuestra caridad nunca serà tan perfecta, q̄ estè libre de peligro, siempre tenemos necesidad del temor: y quando nos regozijamos de alegria por Amor, deuemos temblar de aprehension por temor.

*Alegraos en èl, y dando
Lugar al temor deuido,
Vuestro coracon rendido
Le reuerencie temblando:*

porque se quiera desposar cò èl; porque enefeto, al punto que el Alma encuentra con el Amor, se vne à èl, y dexa al temor.

Pero como Eliezer despues de su buelta se quedò en casa, siruendo à Isaac, y Rebeca: Assi el temor auendonos traído al santo Amor, se queda con nosotros, para seruir en las ocurrencias al Amor, y al Alma enamorada; porque el Alma, aunque justa, se ve muchas vezes apretada de tentaciones terribles, y el Amor, aunque es valiente, tiene mucho que hazer en mantenerse bien, por la condicion del sitio donde se halla, que es el co-

ra-

Re
cap. 1.
I. & 1

Reg.
cap. 14.
I. & 13

raçon humano, variable, y sujeto a la rebelion de las pasiones; entonces, pues, Theotimo, el Amor emplea el temor en el combate, y se sirve del, para rechazar al enemigo. El valiente Principe Ionatas, yendo à embestir à los Filisteos, en medio de las tinieblas de la noche quiso llevar consigo à su page de armas, y los que el no mataua, los mataua el page: El Amor queriendo acometer alguna empresa ardua no se sirve solo de sus propios motiuos, sino tambien de los del temor seruil, y mercenario; y las tentaciones, que el Amor no derriba, el temor del infierno las deshaze. Si la tentacion de la soberuia, auaricia, ò de qualquiera placer deshonesto me acomete, dirè yo: Serà possible, que por cosas tã vanas, queira mi coraçon dexar la gracia de su Amado? Pero si esto no basta, el Amor excitarà el temor, y dirè; no ves coraçon miserable, que admitiendo esta tentacion, te aguardan las formidables llamas del infierno; y que pierdes la herencia eterna del Paraiso? De todo es menester valerse en las necessidades extremas, como hizo el mismo Ionatas, quãdo passo los asperos peñascos, que estauan entre el, y los Filisteos, que no solo se valia de sus pies, pero tambien de las manos, trepando, y arrastrando, como mejor podia.

Assi los nauègantes, aunque partan con viento fauorable, y en buena saçon, no olvidan por esso el cordage, las anclas, y otras cosas necessarias para la borrasca, y tempestad: Assi aunque el seruo de Dios goze de quietud, reposo, y dulçura del santo Amor, jamàs deue estar desproueido del temor de los juizios de Dios, para servirse del entre las borrascas, y assaltos de las tentaciones: Demàs, que como la cascara de vna mançana, que en si es cosa de poco momento, sirve no obstante à su conseruacion grandemente, quando la cubre; assi el temor seruil, que es de poco precio, en su propia condicion, respeto del Amor, le es grandemente vtil para su conseruacion, durante los riesgos desta vida mortal; y como el que dà vna granada, la dà verdaderamente por los granos, y jugo que en si encierra; pero no dexa por esso de dar tambien la corteza, como dependiente della; assi tambien, aunque el Espiritu Santo entre sus dones sagrados, confiere el del temor amoroso à las Almas suyas, para que teman à Dios en piedad, como à su Padre, y Esposo: Con todo esso, no dexa de darles el temor seruil, y mercenario, como accessorio del otro mas excelente. Assi Ioseph embiando à su padre muchas cargas de todas las riquezas de

Ff Eyp-

Egypto, no le dió solamente los tesoros, como principales presentes, sino tambien los animales, que los lleuauan.

Y aunque el temor seruil, y mercenario sea grandemere vtil para esta vida mortal; es empeño indigno de tener lugar en la eterna, donde avrá vna seguridad sin temor; vna paz, sin desconfiança; vn reposo, sin cuidado: Pero los seruicios, que estos temores seruiles, y mercenarios huieren hecho al Amor,

serán galardoados; de suerte, que si como Moyse, y Aaron, no entraren en la tierra de promission, pero su posteridad, y sus obras entrarán en ella: donde tendrán su lugar, y grado los temores de los hijos, y de las esposas, no para dar desconfiança alguna, ó perplexidad al Alma, sino para hazerla admirar, y reuerenciar con sumission la incóprehensible Magestad deste Padre todo poderoso, y de este Esposo de gloria:

Psal. 18
10.

Santo, y lleno de pureza

Es el respeto que al Señor se ofrece,

Su temor permanece

En todo siglo, como su grandeza,

Y al passo que es durable,

Su grande Magestad es adorable.

CAPITVLO XVIII.

Como se sirve el Amor del temor natural, seruil, y mercenario.

LOs relampagos, truenos, rayos, tempestades, inundaciones, temblores de tierra, y otros tales accidentes inopinados, excitan a los mas indeuotos à temer à Dios; y la naturaleza preniendo el discurso en tales casos, impele el coraçon, los ojos, y las manos àzia el Cielo, para inuocar el socorro de la santissima Diuinidad; segun el comun sentimiento del genero humano, que es, dize Tito Linio, que los que siruè a la Diuinidad, son

prosperados, y los que la desprecian, affigidos. En la tormèta que puso en peligro a Ionas:

Los marineros temieron con temor grande, y clamaron luego cada vno à su Dios; ignorauan, *Jonas 1.*

dize San Geronimo, la verdad; mas reconocian la prouidencia, y creyeron era por juicio del Cielo, el peligro en que se hallan;

como los de Malta, quando vieron que San Pablo, auiendo escapado del naufragio,

acometido de la viuora, creyeron ser por vengança Diuina. *Aff. 28*

Tambien los truènos, las tempestades, y los rayos son llamados por el Psalmista: *Voz del Señor,* y tambien dize, *son su palabra,* porque anuncian su temor,

Psal. 17
14.
Pf. 148:
8.

Pf. 1.
6.

1. Re.
10.

Jonas 1.
5.

Aff. 28
4.

Psal. 17
14.

Pf. 148:
8.

mor,

mor, y son como Ministros de su justicia: y en otra parte, deseando que la Divina Magestad se haga temer de sus enemigos:

Pf. 143. Arrojad, dize, relampagos, y los destruireis, saltad vuestros dardos, y los turbareis: Donde llama

del Señor: y antes del Psalmista, la buena madre de Samuel auia cantado, *q̄ los enemigos de Dios le temerian, porque tronaria sobre ellos desde el Cielo.* Verdaderamente Platon en su Gorgias, y en otras partes, muestra q̄ entre los Gentiles auia algun sentimiento de temor; no solo por los castigos q̄ la soberana Iusticia de Dios executa en este mundo, pero tambien por los que en la otra vida haze en las Almas de los que tienen pecados incurables. Tanto està profundamente grauado en la naturaleza humana el instinto de temer la Divinidad.

Pero este temor, practicado por manera de sentimiento, o passion natural, ni es loable, ni vituperable en nosotros; pues no procede de nuestra eleccion; es empero vn efecto de vna muy buena causa, y causa de vn muy buen efecto; porq̄ se deriua del conocimiento natural, que Dios ha puesto en nosotros de su providencia; y nos dà à entender quanto dependemos de la Omnipotencia soberana, incitandonos à implorarla; y hallandose

en vn Alma fiel, la llena de muchos bienes. Los Christianos, entre los espantos que los truenos, tempestades, y otros peligros naturales traen consigo, inuocà el nombre sagrado de I-E-I-V-S, y MARIA; hazen la señal de la Cruz, se postran delante de Dios, con otros muchos actos buenos de Fè, de esperança, y Religion. El glorioso Sàto Thomàs de Aquino, siendo naturalmente sujeta à asombrarse con los truenos, solia dezir por modo de oracion Iaculatoria, aquellas Diuinas palabras, que la Iglesia estima tanto: *El Ver-*

bo se hizo carne; sobre este temor, pues el Diuino Amor haze muchas vezes actos de complacencia, y de beneuolencia: *Yo os bendecirè, Señor, porque soy terriblemente magnificado.*

Todos os teman, Señor: O grandes de la tierra, entended, seruid à Dios en temor, regozijaos por el en temblor.

Pero ay otro temor que tiene su origen de la Fè, la qual nos enseña, que despues desta vida mortal ay suplicios espantosamente eternos, o eternamente espantosos, para los que en este mundo huieren ofendido a la Divina Magestad, y murieren sin reconciliarse con ella: Que à la hora de la muerte seràn juzgadas las Almas, con juicio particular, y al fin del mundo pareceràn todos resucitados, para ser otra vez

juzgados en el juicio vniuersal: Porque estas verdades Christianas, Theotimo, hieren el coraçon que las considera con sumo espanto: y como fuera possible, que alguno se representara estos horrores eternos, sin estremecerse, y temblar de aprehensió? Pues quando estos sentimientos de temor toman de modo asiéto en nuestros coraçones, que destierran, y echan del el afecto, y voluntad del pecado, como el

Deiustific. Sess. 6.c.6. Cap. 26. 18. sagrado Concilio de Trento dize, son verdaderamente muy saludables. Dicho está en Isaias, *concebido hemos; ò Dios, de vuestro temor, y parido el espíritu de salud,* quiere dezir: vuestro rostro enojado nos puso espanto, y nos ha hecho concebir, y parir el espíritu de penitencia, que es el espíritu de salud; así como el

Psal. 37. 4. Psalmista auia dicho: *Mis bues-
sos no tienen paz, mas tiem-
blo delante del rostro de vuestra
ira.*

Iesú Christo N. S. que vino à traernos la ley de Amor, no dexa de intimarnos este temor:

Mat. 10. 28. *Temed, dize, el que puede echar el cuerpo, y el Alma en el fuego eterno.* Los Niniuitas, por las amenazas de su destruicion, y condenacion hizieron penitencia, y fue agradable à Dios: y en suma, este temor está comprehendido en los dones del Espíritu Santo, como muchos de los Padres antiguos notan.

Pero si el temõr nõ excluyè la voluntad de pecar, ni la afición al pecado, es malo sin duda, y semejante al de los demonios, que cessan muchas vezes de dañar, por temor de ser atormentados con los exorcismos; sin cessar empero de desear, y querer el mal que siempre meditan: semejante al del miserable forçado, que querria comerse el coraçon del Comitre, aunque no se atreue a soltar el remo de temor del açote. Semejante al temor de aquel grande Herefiarca del siglo passado, que confiesa auia aborrecido à Dios, porque castigaualos malos. Verdaderamente el que ama el pecado, y le quisiera cometer de buena gana contra la voluntad de Dios; pero dexa de cometerle por temor de ser condenado, tiene vn temor horrible, y detestable: porque aunque le falte la voluntad de executar el pecado, tiene no obstante la execucion en su voluntad, pues la querria executar si el temor no le detuuiera, y como por fuerça dexa de llegar al efecto.

A este temor se puede añadir otro menos malicioso, pero igualmente inutil, como fue el del Iuez Felix, que oyendo hablar del juicio Diuino, quedó *Aff. 24. 25.* affombrado, pero no dexò de continuar en su auaricia: y el de Baltasar, que viendo aque- *Dan. 5. 3. 5.6.* lla mano prodigiosa eternuir
su

su condenacion en la pared, que dò tan atonito, que mudò el semblante, y se defencaxaron las coyunturas de sus miembros, y temblando sus rodillas, golpeauan vna con otra: y con todo esto no hizo penitencia; de que sirve, pues, temer el mal, si con el temor no ay resolució de euitarlo?

El temor, pues, de los que como esclauos obseruan la ley de Dios, para escapar del infierno, es muy bueno; pero mucho mas noble, y deseable el temor de los Christianos mercenarios, que como criados asalariados trabajan fielmente: no por cierto principalmente por algun Amor que tengan a su dueño, sino por la paga, y recompensa, que les està prometida: *O si el*
ojo pudiesse ver, ò la oreja pudiesse oír, ò en el coraçon del hombre pudiesse subir, lo que Dios tiene preparado à los que le sirven! **O** que aprehension se hiziera del violar los Mandamientos Diuinos, con el temor de perder estas inmortales recompensas? Que lagrimas, que gemidos se dieran, quando por el pecado se huuieran perdido? Y con todo esto este temor seria reprehensible, si encerrasse en si la exclusion del santo Amor; porque el que dixesse; yo no quiero seruir à Dios, por algun Amor que le quiera tener, sino solamente por alcanzar los premios que promete, seria vna blasfemia; antepo-

niendo la paga al Señor, que la dà; el beneficio, al Bienhechor; la herencia, al Padre; y su propio interès à Dios todo poderoso; assi como mas largamente hemos mostrado en el libro segundo.

Pero en fin, quando tememos ofender à Dios, no por euitar la pena del infierno, ò por la perdida del Paraíso, sino lolo porque siendo nuestro bonissimo Padre, le deuemos honra, respeto, obediencia, entonces nuestro temor es filial; porque vn hijo bien nacido no obedece a su padre, por el poder que tiene de castigar su desobediencia, ni tampoco porque le puede exheredar, sino simplemente porque es su padre: Desuerte, que aunque el padre sea viejo, sin poder, y pobre, no dexa de seruirle con igual diligencia; antes como vna piadosa ciuena le assiste con tanto mas cuydado, y afecto: Assi como Ioseph, viendo al buen Iacob su padre, viejo necesitado, y reducido à su imperio, no dexò de honorarlo, seruirlo, y reuerenciarlo, con vna ternura mas que filial; y tal que auiedola reconocido sus hermanos, juzgaron que obraria aun despues de su muerte, y se valieron della, para alcanzar perdon del, diciendo: *Vuestro padre*
nos ha mandado, que os digamos
de su parte: Ruegos, que oluides
el delito de vuestros hermanos, y
el pecado, y malicia que usaron

Gen. 50.
17.

con vos. y a niédo lo oido Ioseph, se puso à llorar; tanto se enterneció su coraçon filial, representándole los deseos, y voluntad de su difunto padre. Estos, pues, temen a Dios con afició filial, que temen disgustarle, pura, y simplemente; porque es su Padre dulcíssimo, benigníssimo, y amabilíssimo.

Con todo esso, quando succede, que este temor filial está junto, mezclado, y embuelto con el temor seruil de la condenación eterna, ò bien con el mercenario de perder el Paraíso, no dexa de ser muy agradable a Dios, y se llama temor inicial; esto es, temor de aprendizes, y principiantes en los exercicios del Amor de Dios. Porque como los manebos que comiencan à andar à caualla, quando reconocen que el cauallo brioso se leuanta algo mas, no solo aprieran las rodillas, pero con entrambas manos se assen de la silla; mas quando están algo mas exercitados, se tienen sin essas ayudas: Assi los nouicios, y aprendizes en el seruiçio de Dios, hallandose sobrefaltados con los encuentros, que al principio les dån sus enemigos, no solo se firuen del temor filial; pero tambien del mercenario, y seruil; y se tienen como pueden, para no descaer en su pretension.

(?§?)

CAPITVLO XIX.

Como el Amor sagrado comprehende los doze frutos del Espiritu Santo, con las ocho Bienauenturanças del Euangelio.

EL glorioso San Pablo, dize assi: *El fruto del espiritu es Ad Gala la caridad, la alegria, la paz, la lat. 5.22 paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la Fè, la modestia, la continencia, y la castidad.* Pero mirad, Theotimo, que este Diuino Apostol contando estos doze frutos del Espiritu Santo, no los pone sino por vn fruto solo; porque no dize, los frutos del espiritu son la caridad, la alegria; sino solamente el fruto del espiritu es la caridad, la alegria; pues sabed que el misterio deste modo de hablar es: *La caridad Ad Roman. 5. de Dios está derramada en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que nos es dado.* Verdaderamente la caridad es el vnico fruto del Espiritu Santo, pero porque este fruto tiene vna infinitad de excelentes propiedades, el Apostol que quiere representar algunas, como por muestra; habla de este vnico fruto como de muchos, por causa de la multitud de propiedades, que contiene en su vniçad; y habla reciprocamente de todos estos frutos como de vno solo por la vniçad.

dad, en que se comprehende esta variedad. Assi el que dixera el fruto de la viña es la vba, el mosto, el vino, la agua ardiente, el licor que alegra el coraçon del hombre, la bebida, que conforta el estomago; no querrà dezir que estos son frutos de diferente especie; mas solamente, que aunque no sea esto mas que vn fruto solo, tiene no obstante cantidad de diuersas propiedades, segun que diferentemente se emplea.

El Apostol, pues, no quiere dezir otra cosa, sino que el fruto del Espiritu Santo es la caridad, la qual es alegre, apacible, paciente, benigna, vergonçosa, magnanima, dulce, fiel, modesta, continente, casta; quiere dezir, que el Diuino Amor nos dà vna alegría, y consuelo interior, con vna grande paz de coraçon, que se conserua entre las aduersidades con la paciència; y nos haze graciosos, y benignos para el socorro del proximo; teniendo vna bondad cordial para con él; y tal que no es variable, sino constante, y perseverante; demanera, que nos dà vn animo dilatado, con que nos haze dulces, afables, y apacibles con todos; sobrelleuando sus humores, è imperfecciones, y guardádoles vna lealtad perfecta; mostrando vna simplicidad acompañada de confiança; assi en nuestras palabras, como en nuestras

acciones, viuiendo modesta, y humildemente; cercenando todas las superfluidades, y desordenes, en beber, comer, vestir, dormir, en juegos, passatiempos, y otras tales codicias sensuales, con vna santa continencia; y sobre todo reprimiendo las inclinaciones, y sediciones de la carne, por medio de vna cuydadosa castidad, para que todo nuestro hombre esté ocupado en la Diuina dileccion: tanto interiormente por la alegría, paz, paciència, longanimidad, bondad, y fidelidad; como exteriormente por la benignidad, mansedumbre, modestia, continencia, y castidad.

La dileccion es llamada fruto, en quanto nos deleyta, y gozamos de su deliciosa suauidad; como de vna verdadera mançana del Paraíso, cogida del Arbol de la vida, que es el Espiritu Santo, ingerido en nuestros spiritus humanos, habitando en nosotros por su misericordia infinita; pero quando no solo nos alegramos en esta Diuina dileccion, y gozamos de su deliciosa dulçura, mas establecemos en ella toda nuestra gloria, como en corona de nuestro honor; Entóces no es solo vn fruto dulce a nuestro paladar; pero es vna bienauenturança, y felicidad muy deseable; no solo porque nos asegura la de la otra vida, sino tambien porque en esta nos dà

vn contento de inestimable valor, tan fuerte que las aguas de las tribulaciones, y los rios de las persecuciones, no le pueden extinguir; antes no solo no perece, pero se enriqueze con la pobreza, se engrandece en los abatimientos, y humillaciones; se alegra entre las lagrimas; cobra aliento, viendose desamparado de la justicia, y privado de su asistencia; quando pidiendola, no se le dà: recrease en medio de la compassion, y miseration, quando se halla rodeada de pobres miserables; deleytase en renunciar toda suerte de placeres sensuales, y mundanos, por alcançar la pureza, y limpieza de coraçon: su mayor valentia es sossegar las guerras, rixas, y dissensiones; y despreciar las grandezas, y honras temporales; se alienta con el sufrimiento de todo, y entiende que su verdadera vida consiste en morir por el Amado. Desuerte, Theotimo, que en suma la santissima dileccion, es vna virtud, vn don, vn fruto, y vna bienauenturãça: Como virtud nos haze obedientes à las inspiraciones exteriores, que nos dà Dios por sus Mandamientos, y consejos, en cuya execucion se practican todas las virtudes, y donde ella es la virtud de todas.

Como don, la dileccion nos haze promptos, y faciles à las inspiraciones Diuinas, è interio-

res, que son como Mandamientos, y cõsejos secretos de Dios, en cuya execucion se emplean los siete dones del Espiritu Santo; desuerte, que ella es el don de los dones.

Como fruto, nos dà vn gusto, y extremado placer en la practica, y exercicio de la vida deuota, que se siente en los doze frutos del Espiritu Santo, y por tanto ella es el fruto de los frutos.

Como bienauenturança nos haze recibir como fauor, y singular honra las afretas, calumnias, vituperios, y oprobios del mundo; y que renunciemos, y demos de mano a toda otra gloria, sino es à aquella que procede de Christo crucificado, por la qual nos gloriamos en el abatimiento, abnegacion, y aniquilacion propia; no queriendo otra señal de Magestad, que la Corona de espinas del crucificado, el Cerro de su caña, la ropa de desprecio de su purpura, y el Trono de su Cruz; sobre el qual los amantes sagrados tienē mas gusto, alegria, gloria, y felicidad, que jamàs tuuo Salomon sobre su Trono de marfil.

Assi la dileccion es muchas vezes representada por la granada, que sacando sus propiedades del granado, se puede llamar su virtud, como tambien parece ser su don, que ofrece al hombre por Amor, y su fruto, pues es comida para recrear el gusto del

del hombre; y en fin es, a manera de dezir, su gloria, y bienaventurança, pues le trae la Corona, y la Diadema.

CAPITVLO XX.

Como el Amor Diuino emplea todas las passiones, y afectos del Alma, y las reduce à su obediencia.

EL Amor es la vida de nuestro coraçon; y como las penas dan el mouimiento à todas las piezas mouibles de vn relox, assi el Amor dà al Alma todos los mouimientos, que tiene: Todos nuestros afectos signé a nuestro Amor, y conforme el deseamos, nos deleytamos, esperamos, y desconfiamos, tememos, y nos animamos, aborrecemos, huimos, nos entristecemos, nos encolerizamos, y triunfamos. No vemos los hombres que han dado en presa su coraçon al Amor vil, y abatido de las mugeres, como no desean, sino cõforme esse Amor; no tienen placer sino en él, no esperan, ni desesperan, sino por este sujeto, no temen, ni emprenden, no se enfadan, ni huyé, sino de lo que del les desvia, no se entristecen, sino de lo que les prina, no tienen colera, sino por zelos, no triunfan, sino por esta infamia. Lo mismo es en los enamorados de las riquezas, y ambiciosos de horas, porque vnos, y otros son hechos esclauos de

lo que aman, y nõ tienen mas coraçon en su pecho, ni mas Alma en su coraçon, ni mas afectos en su Alma, que para esto.

Quãdo, pues, el Diuino Amor reyna en nuestros coraçones, sujeta realmente todos los otros amores de la voluntad, y por cõsiguiente todos sus afectos, porq̃ naturalmente siguen à los Amores; despues doma el Amor sensual, y reduciendolo à su obediencia, tira tãbien todas las passiones sensuales. Porque en suma esta sagrada dileccion es el agua saludable, de quien dezia N. S.

Quien bebiere del agua que yo le daré, jamás tendrá sed. No de verdad, Theotimo, quien tuuiere el Amor de Dios, con vn poco de abundancia, no tendrá, ni mas deseo, ni temor, ni esperança, ni animo, ni alegría, que por Dios, y sus mouimientos descãsaràn en este solo Amor Celestial.

El Amor Diuino, y el Amor propio, estàn en nuestros coraçones, como Iacob, y Esau en el vientre de Rebeca, tiené vna antipatia, y repugnancia muy grãde de el vno cõ el otro, y se encuentran continuamente dentro del coraçon, por lo qual exclama la pobre Alma: *Ay miserable de mi! quien me librarà del cuerpo desta muerte*, para q̃ solo el Amor de Dios reyne en nũ pacificamente? por tanto conuiene, que tengamos animo, esperando en la palabra del Señor, que pro-

me-



Ioan. 4.
13.

mete mandando, y manda prometiendo la vitoria à su Amor; y parece que dize al Alma, lo que hizo dezir a Rebeca: *Gen. 25. 23.* *Dos naciones estàn en tu vientre, y dos pueblos seràn separados dentro de tus entrañas; el vno sobrepujará al otro, y el mayor servirá al menor.* Porque como Rebeca no tenia mas que dos hijos en su vientre, pero porque dellos auian de nacer dos pueblos, se dize, que tenia dos naciones: Assi el Alma teniendo en su coraçon dos amores, tiene por consequente dos grandes pueblos de mouimientos, afectos, y passiones: y como los dos hijos de Rebeca, por la contrariedad de sus mouimientos, le dauan aprietos, y dolores de vientre; assi los dos amores de nuestra Alma, dan grandes trabajos à nuestro coraçon; y como se dixo que entre los dos hijos desta matrona, el mayor serviria al menor, assi fue ordenado, que de los dos amores de nuestro coraçon, el sensual, sirua al espiritual; esto es, que el Amor propio sirua al Amor de Dios.

Pero quando se cumplió, qte el mayor de los pueblos, que estauan en el vientre de Rebeca, fruiesse al menor? Verdaderamente esto no fue, hasta que Dauid sojuzgó con guerra à los Idumeos, y Salomon los dominò en paz. Quando, pues, suce-

derà, que el Amor sensual sirua al Amor Diuino? Entonces, Theotimo, quando el Amor armado llegue hasta el zelo, sujetará nuestras passiones por la mortificacion, y mucho mas quando allà en el Cielo el Amor bienauenturado poseerá toda nuestra Alma en paz.

El modo, pues, con que el Amor Diuino deue sujetar el apetito sensual, es semejante al que usò Iacob, quando por buè presagio, y principio de lo que despues auia de suceder, saliendo Esau del viètre de su madre, le assiò del pie, como para ponerse delante, retirarle, y sujetarle; ó como se suele dezir, echarle vn laço al pie, al modo de vn paxaro caçado; porque Esau, fue por su inclinacion caçador, y hombre terrible. Pues assi el Amor Diuino, viendo nacer en nosotros alguna passion, ó afecto natural deue al punto cogerle por el pie, y rendirle à su seruicio: Pero que quiere dezir esto, cogerle por el pie? Esto es sujetarle, y atarle al intento del seruicio de Dios. No veis como Moyse transformaua la serpiente en vara, assiendola solamente de la cola? Desta manera dando verdaderamente vn buen fin à nuestras passiones, se transformarán en calidad de virtudes.

Pero que regla se deue guardar para reducir los afectos, y passiones al seruicio del Diuino Amor?

Amor? Los Médicos Methodicos, tienen siempre en la boca esta maxima: Que los contrarios se curan con sus contrarios. Los Spagyricos celebran vna sentencia opuesta, diciendo: Que los semejantes se curan con sus semejantes. De qualquiera manera que sea, sabemos que dos cosas desaparecen la luz de las estrellas, lo obscuro de las nieblas de la noche, y la mayor claridad del Sol. Del mismo modo combatimos las passiones, ò oponiendoles otras contrarias; ò mayores afectos de su genero: Si me viene alguna vana esperanza; yo puedo resistir oponiendole este justo desengaño. Hombre insensato, sobre que fundamentos fabricas esta esperanza? No ves que esse grande, en quié esperas está tan cerca de la muerte como tu? No conoces la instabilidad, flaqueza, è inconstancia de los espiritus humanos? Oy es tuyo el coraçon, de quien prendes; mañana se lo grangeará otro para si; pues en que fundas esta esperanza? Tambien la puedo resistir, oponiendole otra mas solida, diciendo: *Espera en Dios, Alma mia; porque él es el que libra tus pies del laço; ninguno esperò en él, que fuesse jamás confundido; por todas tus pretensiones en las cosas eternas, y perdurables.* Assi puedo combatir el deseo de las riquezas, y de los deleites mortales; ò por el de-

Psal. 90
2.3.

deceño que merecen, ò por el deseo de las inmortales; y por este medio el Amor sensual, y terrenal, será destruido por el Celestial; como el fuego se apaga con el agua, por razon de sus calidades contrarias; ò como es consumido por el fuego del Cielo, por sus calidades mas fuertes, y predominantes.

Christo Señor nuestro, vsò del vno, y otro metodo en sus curas espirituales: curò sus Discipulos del temor mundano, imprimièdo en sus coraçones otro superior: *No temais, les dixo, à los que matan el cuerpo, temed al que puede condenar el cuerpo, y el Alma al fuego eterno,* queriendo otra vez curarlos de vna baxa alegría; les señalò otra mas releuante: diziendoles: *No os alegréis, de que los espiritus malignos os estàn sujetos, sino alegraos de que vuestros nombres estàn escritos en el Cielo.* El mismo Señor tambien desecha la alegría por la tristeza, diciendo: *Ay de vosotros los que reís, porque llorareis.* Assi, pues, el Divino Amor arranca, y tira los afectos, y passiones, apartandolos del fin, à que los quiere guiar el Amor propio, y conuirtiendolos à su pretension espiritual: Y como el Arco del Cielo, tocando al Aspalato, le quita su olor, y le dà otro mas excelente; assi el Amor sagrado, tocando nuestras passiones les quita su fin ter-
ref:

Luc. 10.
20.

Idem. 6.
25.

refre, y les dà otro Celestial. El apetito de comer se haze muy espirital, si antes de practicarle se le dà el motiuo del Amor, diziendo: No voy Señor, no voy à la mesa para contentar este vientre miserable, ni para saziar el apetito; sino para, segun vuestra prouidencia, entretener este cuerpo, que vos me auéis dado sujeto a esta miseria: Sea assi Señor, pues assi lo auéis querido. Si espero la assistencia de vn amigo, podrè dezir: Vos auéis establecido Señor nuestra vida desuerte, que auemos menester focorro, y consuelo vnos de otros; y pues assi es vuestro Diuino beneplacito, me valdrè de este hombre, cuya amistad me auéis dado para esta intencion. Quando tengo alguna justa ocasion de temor, dirè: Vos queis, Señor, que yo tema, para que elija los medios conuenientes a euitar este inconueniente; lo harè, Señor, pues assi es vuestra voluntad. Si es excessiuo el temor, dirè: Dios, Padre Eterno, que es lo que pueden temer vuestros hijos, y los que como pollos viuen debaxo de vuestras alas? Harè lo que conuenga, para euitar el mal que temo; pero despues, Señor, vuestro soy, saluadme si gustais; y lo que me viniere, lo acetarè, porque tal serà vuestra buena voluntad. O santa, y sagrada alquimia! O Diuinos poluos de sumission, con los

quales todos los metales de nuestras pasiones, afectos, y acciones, se conuerten en el oro purissimo de la Celestial dilección.

CAPITVLO XXI.

Que la tristeza escasi siempre inutil, y contraria al seruicio del santo Amor.

NO se puede ingerir vna pua de roble en vn peral, tan contrarios son los humores destos dos arboles: Assi tampoco se podrà juntar la ira, la colera, ni la desesperacion con la caridad, alomenos serà dificultosissimo. En quanto à la ira, lo hemos visto en el discurso del zelo; quanto à la desesperacion, sino es reduciendola à la justa defconfiança de nosotros mismos, ò bien al sentimiento que deuemos tener de la vanidad, flaqueza, è inconstancia de los faouores, assistencias, y promessas del mundo; no veo que otro seruicio pueda sacar de aquesto el Diuino Amor.

En quanto à la tristeza como puede ser vtil à la santa caridad; pues entre los frutos del Espiritu Santo, la alegria tiene su lugar junto à la caridad. Con todo esto el grande Apostol dize assi: *La tristeza, que es segun 2. AdCo Dios obra la penitencia para la rint. 7. salud estable; pero la tristeza del mundo obra la muerte.* Ay, pues, vna

vna tristeza segun Dios, la qual se exercita; ò por los pecadores en la penitencia, ò por los buenos en la compassion de las miserias temporales del proximo, ò por los perfectos en el sentimiento, y llanto de las calamidades espirituales delas Almas. Porque David, San Pedro, y la Madalena, lloraron por sus pecados; Agar llorò viendo su hijo casi muerto de sed: Jeremias, sobre la Ciudad de Gerusalen; Christo N. S. sobre los Indios; y su grande Apostol, gimiendo, dize estas palabras: *Muchos andan, los quales muchas vezes os he dicho y agora os lo bueluo à dezir llorando, que son enemigos de la Cruz de Christo.*

Ad Philip. 3. 18.

Ay pues vna tristeza en este mundo que igualmente procede de tres causas, 1. Proviene à vezes del enemigo infernal, que por mil sugestiones tristes, melancolicas, y de enfado obscurece el entendimiento, enflaqueze la voluntad, y turba toda el Alma; y como vna niebla espesa, llena la cabeça, y el pecho de reumas, y por este medio haze dificil la respiracion; y pone en perplexidad al caminante: Assi el maligno, llenando el espíritu humano de pensamientos tristes, le quita la facilidad de aspirar en Dios, y le imprime vn desmayo grande, y vn tedio para que desespere, y se pierda. Dizese, que ay vn pescador, lla-

mado pescador, y por sobre nombre, diablo de mar, que rebolviendo el cieno, enturbia el agua al rededor de si, para meterse en ella, como en emboscada, desde donde luego que apercibe los pequeños pecillos, se arroja à ellos, los coge, y deuora; de donde quizàs salio el refran: Pescar en agua turbia. Pues lo mesmo haze el diablo del infierno, que el de la mar, porque arma sus emboscadas en la tristeza, quando auiendo enturbiado el Alma con multitud de enfadados pensamientos, que pone en el entendimiento, se arroja despues sobre los afectos, oprimiendolos con desconfianças, zelos, auersiones, envidias, aprehensiones superfluas de pecados passados, y trayendo cantidad de sutilezas vanas, agrias, y melancolicas, para que se dè de mano a toda suerte de razones, y consejos.

2. La tristeza procede otras vezes de la condicion natural, quando el humor melancolico predomina en nosotros; y esta, verdaderamente no es viciosa en si misma; pero nuestro enemigo no dexa de servirse della grandemente, para vrdir, y tramar mil tentaciones en nuestras Almas: porque como las arañas no suelen vrdir sus telas, sino quando el tiempo està pardo, y el Cielo nublado: Assi este espíritu maligno, no tiende

con

con tanta facilidad las redes de sus sugestiones en los espíritus blandos, benignos, y alegres, como en los turbulentos, tristes, y melancolicos; porque los inquietos facilmente con congoxas, sospechas, odios, mormuraciones, censuras, embidias, perezas, y entorpecimientos espirituales.

3. Finalmente, ay vna tristeza, que la variedad de los accidentes humanos trae consigo: *Que* *Tob. 5.* *alegría puedo yo tener,* dezia Tobias, *no pudiendo ver la luz del Cielo?* Assi se entristeció Iacob con la nueva de la muerte de su Joseph; y David có la de su Absalon. Esta tristeza es comun à los buenos, y a los malos; pero en los buenos, es moderada por la conformidad, y resignacion en la voluntad de Dios; como se vió en Tobias, que de todas las adversidades que padeció, dió gracias à la Magestad Diuina; y en Iob, que bédexia el nombre del Señor; y en Daniel, que conuertia sus dolores en Canticos: Al contrario à los mūdanos esta tristeza es ordinaria, y se trueca en pesares, desesperaciones, y aturdimientos de espíritu; porque son semejantes a los micos, y martas, que siempre están mohinos, tristes, y enfadosos en la menguante de la Luna; como al contrario, en la creciente, saltan, dançan, y hazen sus monerías. El mundano es defabrido, enfadoso, amargo, y melancólico en la menguante

de las prosperidades terrenas: y en la creciente, brauo, regozijado, è insolente.

La tristeza de la verdadera penitencia, no tanto se deue llamar tristeza, como disgusto, sentimiento, y detestaciõ del pecado: tristeza q̄ jamàs es enfadosa, ni ayrada, ni entumece el espíritu; antes le haze actiuo, prõpto, y diligente; no abate el coraçon, antes lo leuanta con la oracion, y esperança; y le mueue a lançar seruorosos afectos de deuocion: es tristeza, que en lo mas fuerte de las amarguras, produce siẽpre la dulçura de vn incomparable cõsuelo, segun la regla que pone San Agustin: Que el penitente se entristezca siempre; pero siempre se alegre de su tristeza. La tristeza, dize Casiano, que obra la penitencia solida, y el agradable arrepentimiento, de la qual ninguno jamàs se arrepintió, es obediente, afable, humilde, benigna, suave, paciente; como deriuada, y salida de la caridad: Demodo, que estendiendose a todo dolor de cuerpo, y contricion de espíritu, es en cierta manera alegre, alentada, y fortalecida con la esperança de su prouecho. Contiene toda la suavidad de la afabilidad, y longanimidad; teniendo en si misma los frutos del Espíritu Santo, que el Apostol santo refiere. Tal es la verdadera penitencia, y tal la buena tristeza, la qual verdaderamente hablando

con

2. Ad
rint.
10.

có propiedad, no es triste, ni melancolica, sino solamente atenta, è inclinada a detestar, desechar, y estoruar el mal del pecado, assi pasado, como por venir. Vemos tambien muchas vezes penitencias turbadas, impacientes, llorosas, amargas, gemidoras, inquietas, sumaméte asperas, y melancolicas, que al fin se hallan infructuosas, y sin alguna verdadera enmienda, porque no proceden de los verdaderos motiuos de la virtud de la penitencia, sino del Amor propio, y natural.

2. AdCo *La tristeza del mundo obra la*
 rint. 7. *muerte, dice el Apóstol. Conuiene,*
 10. *pues, Theotimo, euitarla, y desecharla quanto nos fuere posible; si es natural deuenos oponernos à sus mouimientos, diuirtiédola có exercicios acomodados; y usando de los remedios, y modos de viuir, que los Medicos juzgaren a proposito. Si proviene de tentacion, conuiene descubrir bien el coraçon al Padre espiritual, que dará los medios para vencerla, segun hemos dicho en la quarta parte de la introduccion à la vida deuota; si es accidental, recurriremos à lo que està apuntado en el libro octauo, para ver quanto son amables las tribulaciones à los hijos de Dios; y que la grandeza de nuestras esperanças en la vida eterna, deue hazer casi de ninguna cósideraciõ todos los sucesos transitorios de la temporal.*

En suma, en todas las melancolias, que nos pueden acacer, deuenos emplear la autoridad de la voluntad superior, para hazer todo lo possible en fauor del Diuino Amor. Acciones ay verdaderamente que de tal suerte dependen de la disposicion, y complexion corporal, que no està en nuestra mano hazerlas à nuestro gusto; porque vn melancolico, no sabrà tener los ojos, las palabras, ni el rostro con la misma gracia, y suauidad, que tuuiera si se hallara desembaraçado de aquel mal humor; pero bien puede, aunque sin gracia, dezir palabras graciosas, honestas, y corteses; y a pesar de su inclinacion, hazer por razon lo conueniente en palabras, y obras de caridad, y dulçura. Disculpable esno estar siempre alegre, porque ninguno es dueño de la alegria para tenerla, quando quisiere; pero no ay disculpa para no ser siempre bueno, facil, y ajustado; porque esto siempre es del poder de nuestra voluntad, y no es menester mas que resolnerse à vencer el humor, è inclinacion contraria.



LIBRO DVODEZIMO.

Que contiene algunos auisos, para
el adelantamiento del Alma en
el Amor Santo.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que el aumento en el Amor Santo, no depende de la
complexion natural.*

VN Gran Religioso de nuestro tiempo, ha escrito, que la disposicion natural sirve mucho al Amor contemplatiuo, y que las personas de complexion amorosa, y afectiua, son mas apropiado para el: Bié creo, que no avrá querido dezir, que el Amor sagrado se aya distribuido a los hombres, ni a los Angeles a medida, y menos en virtud de sus condiciones naturales: Ni que quiera dezir, que el repartimiento del Amor Divino se haga à los hombres, segun sus calidades, y habilidades naturales; por que sería desmentir la Escritura, y violar la Regla Eclesiastica, por la qual los Pelagianos fueron declarados hereges.

Yo en este Tratado hablo del

Amor sobrenatural, que Dios difunde en nuestros coraçones por su bondad; y reside en la suprema punta del espiritu, que está mas allà de todo lo restante de nuestra Alma; y es independiente de toda complexion natural: y así, aunque las Almas inclinadas al Amor, tengan por vna parte alguna disposició, que las habilita mas à querer amar à Dios; por otra se hallan tan sujetas à dexarse llevar del afecto à las criaturas amables, que su inclinacion las pone en tanto riesgo de divertirse de la pureza del Amor sagrado, con la mezcla de otros amores; como tienen de facilidad en querer amar à Dios: porque el riesgo de amar mal, está muy junto à la facilidad de amar.

Es

Es, no obstante cierto, que estas tales Almas, estando vna vez bien purificadas del Amor de las criaturas hazen maravillas en la santa dileccion; hallando el Amor vna grande facilidad en dilatarse por todas las facultades del coraçon: de donde procede vna agradabilissima suauidad, la qual no se descubre en los que son de Alma agria, aspera, melancolica, y braba.

Con todo esso, si dos personas, la vna amorosa, y blanda; la otra colerica, y amarga por condicion natural, tuuiesen vna caridad igual, seràn sin duda iguales en el amar a Dios, pero no semejantes. El coraçon de natural blando amarà mas facil, amigable, y dulcemente; pero no mas solida, ni mas perfectamente. Antes el Amor, que nace en medio de las espinas, y repugnancias de vn natural aspero, y seco, serà mas valiente, y mas glorioso, como tambien el otro serà mas delicioso, y gracioso.

Poco importa, pues, el estar naturalmente dispuesto al Amor, quando se trata de vn Amor sobrenatural; con el qual se obra sobrenaturalmente. Solo, Theotimo, diria de buena gana a todos los hombres: O mortales, si teneis el coraçon inclinado al Amor, porque no pretendéis el Celestial, y Diui-

no? Pero si sois rudos, y asperos de coraçon, hombres miserables, pues estais priuados del Amor natural, porque no anhelais por el sobrenatural, que amorosamente os serà dado por aquel que tan santamente os cõbida à amarle?

CAPITVLO II.

Que se deue tener vn deseo continuo de amar.

A Tesorad tesoros en el Cielo, *Matth^o 6.20.*
no basta vn tesoro al gusto deste Diuino Amante, quiere que tengamos tantos tesoros, que se componga el nuestro de muchos; quiere dezir, Theotimo, que conuiene tener vn insaciable deseo de amar à Dios, para juntar siempre dileccion con dileccion: Que es lo que muene tan fuertemente las abejas al aumento de su miel, sino el Amor que la tienen? O coraçon de mi Alma, criado para amar el bien infinito! que Amor puedes tu desear, sino este Amor, que es el mas deseable de todos los amores? O Alma de mi coraçon! que deseo puedes tu amar, sino el mas amable de todos los deseos? O Amor de los deseos! ò deseos del santo Amor! ò quanto he codiciado el desear vuestras perfecciones.

El enfermo desaçonado, notiene apetito de comer, pero apetee

el tener apetito: no desea la comida, mas desea el desearla. Theotimo, el haber si amamos à Dios sobre todas las cosas, no està en nuestro poder, si Dios mismo no nos lo reuela; pero bien podemos saber si deseamos amarle; y quando en nosotros sentimos el deseo del Amor sagrado, conocemos, que començamos à amar. Nuestra parte sensual, y animal es la que apetece el comer; pero la racional desea este apetito, y porque la sensual no obedece siempre à la racional, acaece muchas vezes, que deseamos el apetito, y no le podemos conseguir.

Pero el deseo de amar, y el Amor penden de la misma voluntad: y por esta razon al punto que hemos formado el deseo verdadero de amar, començamos a tener Amor: y al passo que crece este deseo, va creciendo tambien el Amor. Quien desea ardentemente el Amor, presto amarà con ardor. Ay Dios, quien nos hará la gracia, Theotimo, de que ardamos en este deseo, que es el deseo de los pobres, y la preparacion de su coracon, que oye Dios de buena gana! Quien no està seguro de que ama à Dios, es pobre; y si le desea amar, es mendigo; pero mēdigo de feliz mendiguez, de la qual dixo el Saluador: Bienaventurados los mendigos de espíritu, porque dellos es el Rey-

no de los Cielos.

Tal fue San Agustín, quando exclamó: O amar, ò caminar, ò morir a si mismo, ò llegar a Dios! Tal San Francisco, diciendo: Muera yo de tu Amor, ò Amigo de mi coracon, pues te dignaste de morir por mi Amor. Tal Santa Catalina de Genoua, y la Bienaventurada Madre Santa Teresa de Iesus, quando como ciervas espirituales anhelando, y muriendo de sed del Diuino Amor, lançauan estas voces: Ay, Señor, con-

Ioan. 4.
11.

cededme esta agua. La auaricia temporal con que ansiosamente se desean los tesoros terrenos es la raiz de todos los males; mas la auaricia espiritual con que sin cessar se desea el oro fino del Amor sagrado, es la raiz de todos los bienes. Quien bien desea la dileccion, bien la busca: Quien bien la busca, bien la halla; quien bien la halla, encontrado ha con la fuente de la vida, de la qual sacará la salud del Señor. Gritemos noche, y dia, Theotimo: Venid, ò Espiritu Santo, llenad los coracones de vuestros Fieles, y encēded en ellos el fuego de vuestro Amor. O Amor Celestial, quando colmareis mi

Prou. 8.
35.

Cant.
9.

Alma de vos
mismo!

Psal. 10.
17.

Matth.
5.3.

CAPITVLO III.

Que para tener el deseo del Amor Santo, conuiene acortar de otros deseos.

Porque pensais, Theotimo, que los perros en la fazon de la Primavera pierden mas de ordinario, que en otro tiempo, la huella, y rastro de la caça? Dizen los caçadores, y los Filósofos, que es por las yeruas, y flores, que estau entonces en su vigor; y que assi la variedad de olores, que despiden ahoga de modo el sentido de los perros, que no saben, ni elegir, ni seguir el olor de la caça, entre tan diuersos como exhala la tierra. Af si las Almas, que continuamente abundan en deseos, designios, y traças, jamás desean como conuiene al santo Amor Celestial, ni pueden percibir bien el rastro amoroso, y huella del

Cant. 2. Diuino Amado, comparado à la ceruatilla, ò cabra montès.

9.

La açuzena para ser plantada, no tiene fazon de tiempo; antes florecerà temprano, ò tarde, segun mas, ò menos hoda la pusieren en la tierra; porque si la meten solos tres dedos, florecerà luego; pero si seis, ò nueue, à esta proporcion florecerà tambien mas tarde. Si el coraçon que aspira al Amor Diuino està muy hundido en los negocios terrestres, y tempo-

rales, florecerà tarde, y con dificultad; pero si solo està en el mundo en quanto lo requiere su estado, vereisle florecer presto en dileccion, y derramar su olor agradable.

Por esso los Santos se retiraron à las soledades, porque despegados de las solitudes mundanas, pudiesen vacar mas ardiennemente al Amor Celestial: Por esso la Esposa sagrada cerraua el vno de sus ojos, para vnir con mas fuerça su vista en el otro, y apuntar mejor por este medio al centro del coraçon de su Amado, que queria herir de Amor. Por esso tenia sus cabellos de tal modo compuestos, y recogidos en su trença, que parecia no tener sino vn cabello solo; del qual se seruia, como de vna cadena para ligar, y prender el coraçon de su Esposo, que haze esclauo de su dileccion.

Las Almas que desean con todas veras amar à Dios, cierran su entendimiento à los discursos de las cosas mundanas, para emplearle mas ardiennemente en las meditaciones de las Diuinas; y recogen todas sus pretensiones, debaxo de la sola intencion, que tienen de amar vnicamente à Dios; qualquiera que desea alguna cosa, que no la desea por Dios, tanto menos desea à Dios.

Vn Religioso preguntò al
Gg 2 Bien

Bienauenturado Fray Gil: Que cosa podria hazer, mas agradable à Dios; y le respondiò cantando: *Vna à vno, vna à vno;* quiso dezir, vna sola Alma a vn solo Dios. Muchos deseos, aunque sean de Amor, en vn coraçon, son como muchos niños à vn pecho, que no pudiendo mamar todos juntos, le aprietan de suerte, ya el vno, y ya el otro, que le exprimen, y agotan. Quien pretède el Diuino Amor, cuydadosamente deue reseruar para esso su tiempo, su espiritu, y sus afectos.

CAPITVLO IV.

*Que las ocupaciones legitimas
no estoruan la practica del
Diuino Amor.*

LA curiosidad, la ambicion, y la inquietud, con la inaduerterencia, è inconsideracion del fin, para que estamos en este mundo, son causa de que tengamos muchos mas embaraços, que negocios; mas bullicio, que obras; mas ocupaciones, que empleos; y estos embaraços, Theotimo, quiero dezir, las necias, vanas, y superfluas ocupaciones, de que nos cargamos, son los que nos diuierren del Amor de Dios, y no los verdaderos, y legitimos exercicios de nuestra vocacion: David, y despues del, San Luis en medio de tantos açares, trabajos, y negocios, que tuieron, assi en paz, como en guerra, no dexauan de cantar con verdad,

*Psal. 72
355*

*De quanto el Cielo en su distrito admira
Mi coraçon, sino es à Dios, que quiere?
En este baxo suelo, que ay que espere
Mi coraçon, si por su Dios no aspira?*

San Bernardo no perdia punto en el aumento que deseaua hazer en este santo Amor; aunque estuuiesse en las Cortes, y exercitos de grandes Principes donde se empleaua en reducir los negocios de estado al seruicio de la gloria de Dios: mudaua de lugar, pero no de coraçon; ni su coraçon de Amor; ni su Amor de objeto; y para dezirlo con sus propias palabras, estas mudanças se hazian en el, pero del;

pues aunque sus ocupaciones fuesen tan diferentes, era el indifferente à todas, y diferente de todas; no recibiendo los colores de los negocios, y conuerfaciones, como el Camaleon los de los lugares donde se halla, sino estando siempre vnido à su Dios, siempre candido en pureza, siempre encendido en caridad, y lleuando siempre de humildad.

Yo bien se, Theotimo, la aduerterencia de los Sabios:

*La Corte dexa, los Palacios huye,
El que viuir deuoto solicita:
Aquel que en los exercitos habita,
Raro es, si piedad alguna arguye;
Hijas son de la paz, no de inquietudes,
La Fe, la santidad, y las virtudes.*

Y los Israelitas tenían razon de escularse con los Babilonios, que los apremiauan à cantar los sagrados Canticos de Sion.

Pf. 136.

Ay! con que voz santamente

En este destierro triste,

Cantaremos al Señor,

El sacro Cantar, que piden?

Però no veis, que esta pobre gente estaua no solo entre los Babilonios, pero cautiuos dellos? Qualquiera que es esclauo de los fauores de la Corte, de los successos de Palacio, de la honra de la guerra; ò Dios! si està bien hallado en esto, no podrá cantar el Cantico del Amor Diuino. Pero el que està en la Corte, en Palacio, ò en la guerra, no mas que por obligació, Dios le assiste, y la dulçura Celestial le sirve de epictima sobre el coraçon, para preseruarle de la peste, q̄ en estos lugares reyna.

Quando affligió à Milan la peste, San Carlos no hizo reparo, en frequentar las casas, y tocar los apestados; pero Theotimo, hizo esto solo en quanto la necesidad del seruicio de Dios lo requeria; y de ninguna manera se huiera puesto al riesgo sin verdadera necesidad; temiendo no cometer el pecado de tentar à Dios; assi no fue tocado de mal alguno, conseruando la Di-

uina prouidencia al que en ella tenia confiça tan pura; sin mezcla, ni de temor, ni de temeridad. Dios, de la misma fuerte, tiene cuydado de aquellos, que no vãn à la Corte, al Palacio, ò à la guerra, sino por lo forçoso de sus obligaciones; y en esto no conuiene ser tan timidos, que se dexen los negocios justos, y licitos, por no ir à estas partes; ni tan presumidos, que se vaya à ellas sin la precisa necesidad de la obligacion, y negocio.

CAPITVLO V.

Exemplo muy amable en esta materia.

DIOS es inocente, para los inocentes; bueno, para el bueno; cordial, para el cordial; y tierno, para los tiernos; y su Amor le lleva à hazer à vezes finezas con las Almas, desagradados, y santos halagos; quando

con vna amorosa pureza, y simplicidad se hazen con él como tiernos infantes.

Rezaua vn dia Santa Francisca el Oficio de nuestra Señora, y como acaece de ordinario, que aū que no aya en todo el dia mas de vna cosa que hazer, es al tiempo de la oracion quando executada; fue llamada esta Santa señora de su marido, para vn ministerio domestico, y pensando quatro vezes boluer a tomar el hilo de su oficio, fue llamada, y obligada a interrumpir otras tantas vn mismo versiculo, hasta que el negocio, porque auia sido diuertida, con tanto aprieto de su rezo, siendo acabado, y boluendo a su Oficio, hallò el Versiculo, que tantas vezes auia dexado por obediencia, y buuelto a tomar por deuocion, todo escrito cò hermosas letras de oro, que su deuota compañera Madama Vãncia, jurò auer visto escriuir al Angel de su guarda de la santa; a la qual despues S. Pablo lo reuelò.

Que suauidad, Theotimo, deste Esposo Celestial, para con esta dulce, y fiel amante. Pero mirad tambien como las ocupaciones necessarias a cada vno segun su vocacion, no disminuyen el Amor Diuino, antes le acrecientan, y doran a manera de dezir, la obra de la deuocion. El Rey señor, no ama menos su melodia, quando haze sus pau-

fas, que quando canta: El corazón deuoto, no ama menos el Amor, quando se diuertte por las necesidades externas, que quando ora; su silencio, y su voz; su accion, y su contemplacion; su ocupacion, y su quietud cantan igualmente en ellos el canto de su dileccion.

CAPITULO VI.

Que conuiene emplear las ocasiones que se ofrecen en la práctica del Diuino Amor.

Almas ay, que hazen grandes propósitos de hazer algunos excelentes seruicios a Dios, con acciones eminentes, y de tolerancias extraordinarias; pero ni la ocasion està presente, ni quizá se ofrecerà jamás, y cò esto piensan auer hecho vna fineza de grande Amor; en que ordinariamente se engañan; como se echa de ver, en que abrazando cò deseo a su parecer grandes Cruces futuras, huyen ardentemente la carga de las presentes, que son menores. No es extremada tentacion ser tan valiente en la imaginacion, y tan cobarde en la execucion?

Dios nos guarde destes ardores imaginarios, que crian muchas vezes en lo interior de nuestros corazones la vana, y secreta estimacion de nosotros mismos.

mismos. Las obras grandes, no las encontramos à cada passo, pero de las pequeñas, y menudas podemos cada hora hazer algunas con excelencia; quiero dezir, con grande Amor: mirad vn Santo, que dà vn jarro de agua por Dios al pobre passagero sediento; al parecer poca cosa haze, pero la intencion, la mansedumbre, el Amor con que anima su obra es tan excelente, que conuierte esta simple agua, en agua de vida, y de vida eterna.

Las abejas pican en las açitzenas, y las rosas, pero no es menor la cosecha que tienen en las flores menudas del romero, y poleo, antes en ellas no solo recogen mas miel, sino mejor; porque hallandose en sus vasos pequeños la miel mas encerrada, se conserua mejor. A la verdad en los baxos, y menudos exercicios de deuocion se practica la caridad, no solo mas frequente, sino ordinariaméte mas humilde, y por esto mas vtil, y santamente.

El ajustarnos a los humores de otros; el sobrelleuar las acciones, y semblantes asperos, y enfadosos del proximo; las vitorias sobre nuestros propios humores, y passiones; el renunciamiento de nuestras pequeñas inclinaciones; el forçar nuestras auersiones, y repugnancias; el cordial, y dulce reconocimien-

to de nuestras imperfecciones; el cuydado continuo de conseruar nuestras Almas en igualdad; el Amor de nuestro abatimiento; la benigna, y graciola acogida que hazemos al desprecio, y censura de nuestra condicion, vida, conuersacion, y acciones. Theotimo, todo esto es mas fructuoso à nuestras Almas, que sabremos pentar; como lo gouierne el Amor Celestial, pero ya lo hemos dicho à Filotea.

En la introduccion à la vida deuota.

CAPITVLO VII.

Que deuenos cuydar de hazer nuestras acciones con toda perfeccion.

CHristo nuestro Señor, según refieren los antiguos, solia dezir à los suyos, *sed buenos monederos*; si el escudo no es de bué oro, sino tiene su peso, sino es vatido alcuño legitimo; defechale como no receptible. Si vna obra no es de buena especie, sino es adornada de caridad, sino espia la intencion, no será admitida entre las buenas obras. Si yo ayuno, por ahorrar, no es mi ayuno de buena especie: Si, por templança; pero tengo algun pecado mortal en el Alma, faltale el peso à esta obra, porque la caridad se le dà a todo lo que obramos: Si es solo, porque lo hazen otros, y por acomodarme con ellos, esta obra no está

marcada con el cuño de vna aprobada intencion: Pero si yo ayuno por templança; y estoy en gracia de Dios, y tengo intencion de agradar à su Diuina Magestad con ella, esta obra será buena moneda, propia para aumentar en mi el tesoro de la caridad.

Es hazer las acciones menudas con excelencia, el hazerlas con mucha pureza de intencion, y vna fuerte volúntad de agradar à Dios, y entonces nos santifican grandemente. Personas ay que comen mucho, y siempre están flacas, delgadas, y macilentas, porque no está buena la fuerça digestiua; otras ay que comen poco, y están gruesas, y vigorosas, porque tienen buen estomago. Así ay Almas que hazen muchas buenas obras, y crecen poco en caridad, porque las hazen, ò fria, ò tibiamente, ò por instinto, è inclinacion natural, mas que por inspiracion de Dios, ò feruor Celestial: Al contrario, ay otras, que hazen pocas obras; pero con tal volúntad, è intencion tan santa, que grangean grandes aumentos en la dileccion. Tienen poco talento, pero le gouernan con tanta fidelidad, que el

Señor les recompensa largamente.

(P.S?)

CAPITVLO VIII.

Modo general para aplicar nuestras obras al seruicio de Dios.

Todo lo q̄ hazeis, y qualquier cosa q̄ hagais de palabra, ò de obra, hazedlo todo en el nombre de Iesu Christo; ya sea q̄ comais, ò bebais, ò hagais otra qualquier cosa, hazedlo todo à gloria de Dios. Sô las palabras propias del Diuino Apostol, las quales, dize S. Thomàs explicãdolas, se practican bastantemente, quando tenemos el habito de la santissima caridad; con el qual, aunq̄ no tengamos vna expressa, y atenta intenciõ de hazer cada obra por Dios, no obstante, està tacitamente contenida en la vniõ, y comuniõ q̄ con Dios tenemos; por la qual todo lo bueno, q̄ podemos obrar, con nosotros mismos està dedicado à su Diuina bõdad. No es necessario q̄ vn hijo, q̄ està en casa de sus padres, y en la patria potestad declare, q̄ lo q̄ adquiere, se tēga por adquirido a su padre; porq̄ siendo suya la persona, lo será también todo lo q̄ depēdier della. Basta q̄ seamos hijos de Dios por dileccion, para que todo quanto hizieremos sea enteramente destinado à su gloria.

Quando vn Pintor guia la mano del aprendiz las lineas q̄ forma principalmente se atribuyen à el; porque aueque el aprendiz aya puesto el mouimiento de su mano, y la aplicacion del pincel,

con

r. Ad Co
rint. 10.
31.

con todo esto; de tal suerte ha mezclado el Maestro su movimiento con el del aprendiz, que imprimiendo en él la honra de lo que ay de bueno en el rasgo, se le difiere con particularidad; bien que no se dexa de alabar el discípulo por la habilidad con q̄ ha conformado su movimiento con la mano del Maestro. O, como las acciones de virtud son excelentes, quando el Diuino Amor les imprime su sagrado movimiento; quiero dezir, quando se hazen por movimiento de la dileccion: pero esto sucede con diferencia.

El motiuo de la Diuina caridad, esparce vna influéncia de perfeccion particular sobre las acciones virtuosas de los que con especialidad se han dedicado à Dios, para seruirle siempre. Tales son los Obispos, y Sacerdotes; que por medio de vna Sacramental consagracion, y por vn caracter espiritual, que no se puede borrar, se dedican como seruos errados, y marcados, al perpetuo seruicio de Dios. Tales los Religiosos, q̄ por sus votos, ò solénes, ò simples, se sacrificaron à Dios, como hostias viuientes, y racionales. Tales todos aquellos, q̄ se alistán en las Congregaciones deuotas, dedicadas perpetuaméte a la Diuina gloria. Tales todos aquellos, q̄ de proposito procuran algunas profundas, y poderosas resolu-

ciones de seguir la voluntad de Dios, retirándose para ello algunos dias, con fin de excitar sus Almas con dinersos exercicios espirituales a la perfecta reformation de su vida, metodo santo, muy familiar a los antiguos Christianos, pero despues casi del todo dexado, hasta q̄ el gran seruo de Dios Ignacio de Loyola lo boluio a poner en vso, en tiempo de nuestros Padres.

Bien se que algunos son de parecer, que esta dedicacion tá general de nosotros mismos, no estiende su virtud, ni llega su influencia à las acciones, que despues hazemos, sino a la medida, que en el exercicio de ellas aplicamos en particular el motiuo del Amor, dedicandolas con especialidad a la gloria de Dios; pero todos cõfiesan, cõ S. Buenaventura, alabado generalmente en esta materia, q̄ si he resuelto en mi coraçon dar cien escudos por Dios, aunque despues, teniendo el espiritu distraido, y sin atencion, los distribuya despacio, no obstante esta obra, no dexará de ser hecha con Amor; porque procede del primer proposito, que por el Diuino Amor tuue de dar este dinero.

Pero Theotimo, q̄ diferencia ay entre el q̄ ofrece cié escudos a Dios, y el q̄ le ofrece todas sus acciones? A la verdad ninguna; sino que el vno ofrece vna suma de dinero; y el otro vna suma

de acciones. Pues porque no se ha de juzgar, que assi el vno como el otro distribuye estas sumas, en virtud de sus primeros propósitos, y fundamentales resoluciones? Y si el vno dando sus escudos sin atencion, no dexa de gozar de la influencia de su primer intento; porq̄ el otro ofreciéndolo sus acciones no gozará el mismo fruto de su primera intencion? Aquel que de propósito se ha hecho esclauo amigable de la Diuina bondad, por consiguiente le ha dedicado todas sus acciones.

Debaxo desta verdad deuiera cada vno vna vez en la vida recogerse à vn retiro, para purgar en él con todas veras su Alma de todo pecado, y sacar de allí vnâ interior, y solida resolucion de viuir todo à Dios; segun hemos enseñado en la primera parte de la introduccion à la vida deuota. Despues vna vez, si quiera al año, hazer vna renista de su conciencia, con renouaciõ de la primera resolucion, que hemos apuntado en la quinta parte de aquel libro, al qual por esso os remito.

San Buenaventura confiesa, que vn hombre, que ha adquirido vna tan grande inclinacion, y costumbre de obrar bien, que muchas vezes obra sin especial atenciõ, no dexa de merecer mucho con tales acciones, porque les dà nobleza el Amor, de don

de prouienen, como de raiz, y fuente original desta bienauenturada costumbre, facilidad, y promptitud.

CAPITVLO IX.

De algunos otros medios para aplicar mas en particular nuestras obras al Amor de Dios.

Quando las pauas empollan sus hueuos en sitios muy blancos, assi salen todos los polluelos. Quando nuestras intenciones estã en el Amor de Dios, y trazamos alguna obra buena, ò nos aplicamos à alguna ocupacion, todas las acciones que se siguen toman su valor, y derivan su nobleza de la dileccion, que las origina: porque quien no ve que las acciones propias de miuocacion, ò necessarias à mi intento, dependen desta primera eleccion, y resolucion que tengo hecha.

Pero Theotimo, no auemos de parar así, antes para adelantarnos excelentemente en la deuocion, conuiene, no solo al principio de nuestra conuersion, y despues todos los años, destinar nuestra vida, y todas nuestras acciones à Dios; pero ofrecerse las cada dia; conforme el exercicio de la mañana, que hemos enseñado à Filothea: porque en esta renouacion cotidiana de

3.

1.

2.

Cant.
16.

nuestra obligación esparcimos sobre nuestras acciones el vigor y virtud del Amor, por la nueva aplicacion de nuestro coraçon a la gloria Diuina, por cuyo medio se vâ siempre santificando mas.

3. Demàs desto podemos aplicar muchas vezes al dia nuestra vida al Amor Diuino, cõ la practica de las oraciones jaculatorias, eleuaciones de coraçon, y retiros espirituales: porque estos santos exercicios, arrojando, y echando continuamente nuestros espiritus en Dios, lleuã tambiẽ tras si todas nuestras acciones: porque, como pudier a ser, que vn Alma, que cada momento se arroja en la Diuina bõdad, y suspira sin cesar amorosas palabras, para tener siempre su coraçon en el seno deste Padre Celestial; no se entienda haze todas sus buenas obras en Dios, y por Dios?

Aquella Alma, que dize: *Sent. 2. Cant. 2. ñor yo soy vuestra; mi Amado es todo mío, y yo soy toda suya: Mi Dios, vos soys todas mis cosas, ò Iesus, vos soys mi vida: Quien me concederã que yo muera a mi mismo, para que no viua sino à vos, ò amar, ò caminar, ò morir a si mismo, ò viuir en Dios, ò estar en Dios! ò Dios lo que no es vos mismo, es nada para mi. Esta Alma, digo yo, no dedica continuamente sus acciones al Celestial Esposo? O q̃*

dichosa es el Alma, que vna vez se ha despojado de todo punto, y hecho perfecta resignacion de si en las manos de Dios! por q̃ despues no ha menester mas que vn pequeño suspiro, ò mirar se en Dios, para renouar, y cõfirmar su despojo, su resignaciõ, y ofrecimiento; con la protesta de q̃ no quiere nada sino a Dios, y por Dios; y que no se ama a si, ni a otra cosa del mundo sino en Dios, y por Amor de Dios.

Este exercicio, pues, de continuas aspiraciones, es muy propio para aplicar todas nuestras obras a la dileccion; pero principalmente es bastantissimo para las menudas, y ordinarias acciones de nuestra vida: porque para sacar de las obras releuantes, y de consequencia vn prouecho importantissimo conuiene vsar de la regla siguiente, como en otra parte he tocado.

Leuantemos en tales ocurrencias nuestros coraçones, y nuestros espiritus en Dios, ahondemos nuestra consideracion, y estendamos nuestro pensamiento a la santissima, y gloriosa eternidad; mirẽmos, que en ella nos amaua la Diuina bondad tiernamente; destinando para nuestra salud todos los medios conuenientes a nuestro adelantamiento en su Amor; y particularmente la comodidad, de hazer el bien, que se nos propone, ò sufrir el mal, que nos sobreniene;

he-

hecho esto, desplegando, (si assi se puede dezir) y leuãtando los braços de nuestro consentimiento, abracemos cara, ardiente, y amorosissimamente, yã sea el biẽ que se nos ofrece hazer, ò el mal que deuemos sufrir; en consideracion de que Dios lo ha querido assi eternamente; para agradecerle, y obedecer a su prouidencia.

Mirad al Grande S. Carlos, quãdo acometiò la peste su Dioscesis, leuantò a Dios su animo, y mirò atentamente, que en la eternidad de la prouidencia Diuina, estaua prenenido, y aparejado este açote para su pueblo; y que en medio del, esta misma prouidencia auia ordenado tuuiesse vn cuydado muy amoroso de seruir, aliuar, y asfilitir cordialmẽte los afligidos, pues en tal ocasiõ se hallaua Padre espiritual, Pastor, y Obispo de aquella Prouincia. Por esto representandosele la grandeza de las penas, trabajos, y peligros que se le auian de ofrecer por esta causa, se sacrificò en espiritu al beneplacito Diuino; y besando tiernamẽte esta Cruz, exclamò de lo profundo de su coraçon, à imitacion de S. Andres: Yo te saludo, ò Cruz preciosa! yo te saludo, ò tribulacion bienauenturada! ò afficciõ fanta, quãto eres amable, pues has salido del pecho amantissimo del Padre de eterna miseri-

cordia, que por toda su eternidad te ha querido, y te ha destinado para este amado pueblo, y para mi! O Cruz, mi coraçon te quiere, pues el de mi Dios te ha querido! O Cruz, mi Alma te acaricia, y abraça cõ toda su dileccion!

Desto modo deuemos emprender los mayores negocios, y las mas asperas tribulaciones, que nos sobreuengan; pero quando fueren de larga duracion, conuiene de tiempo en tiempo, y aũ muy a menudo repetir este exercicio, para continuar mas vtilmente nuestra vnion con la voluntad, y beneplacito de Dios; pronunciando esta breue, pero del todo Diuina protestacion de su Hijo. *O Padre Eterno. yo lo quiero de todo mi coraçon, por que a si ha sido agradable delante de vos: Ay Dios, Theotimo, que de tesoros se encierran en esta practica.*

CAPITVLO X.

Exortacion al sacrificio que deuemos hazer a Dios de nuestro libre aluedrio.

A Nado al sacrificio de San Carlos, el del Grande Patriarca Abraham, como vna viua imagen del mas fuerte, y leal Amor que se puede imaginar en alguna criatura.

Sa-

Gene
12. 1.

Matth.
11. 26.

Gene.
22. 2.

Sacrificio verdaderamente todos los mas fuertes afectos naturales, q̄ pudo tener, quando oyêdo la voz de Dios, que le dezia.

Gene.
12. 1.
Sal de tu tierra, de tus parietes, y de la casa de tu padre, y ven a una tierra que yo te mostrarè.
Al punto saliò, y se puso en camino, sin saber donde iria; el dulce Amor de la patria, la suavidad de la conuersacion de los parientes, las delicias de la casa paterna no le detuuiéron: parte atreuido, y ardiente, và dõde Dios quisiere conduxirle. Que abnegacion, Theotimo, que renunciacion? No se puede amar a Dios con perfeccion, no apartado los afectos de las cosas peccederas.

Pero esto no es nada en comparaciõ de lo que hizo despues, quando llamãdole Dios dos vezes, y auiendo visto su prõptitud en responder, le dixo: *Toma a tu unico hijo Isaac, q̄ tu amas, y vè a la tierra de la vision, y allì me la ofreceràs en holocausto, sobre vno de los montes, que te mostrarè*: porque al punto este grãvaron parte con el Amado, y tã amable hijo, y haze tres jornadas; llega al pie de la montaña, dexa alli sus criados, y el jumento, carga à su hijo Isaac de la leña necessaria al sacrificio, reservando para silleuar el cuchillo, y el fuego; y como iba subiendo, el amado hijo le dize: *Padre mio, y èl le responde, que*

quereis hijo mio? Aqui està, dixo Isaac, aqui està la leña, y el fuego, pero donde està la víctima para el holocausto? à que respondiò el padre: hijo mio, Dios proueerà: en fin llegaron a la cima del monte destinado, donde al punto Abraham edificò el Altar, dispuso la leña sobre èl, ata a su Isaac, y le coloca sobre ella, estiendo su mano derecha, empuña, y saca el cuchillo, leuanta el brazo, y estando prompto a descargar el golpe para sacrificar el hijo, le grita un Angel, Abraham, Abraham; y èl responde, aqui estoy: No mates, dize, al niño, basta, agora conozco, que temes a Dios, pues no has perdonado a tu hijo por amor de mi.

Con esto fue delatado Isaac: *Toma Abraham un carnero, que hallò preso por sus puntas entre las cargas de una breña, y le sacrifica Theotimo, el que mira la muger de su proximo para codiciarla, adulterio ha cometido en su coraçon; y quien ata a su hijo para sacrificarle, y à le ha sacrificado en su coraçon. Mirad, pues, que holocausto hizo en su coraçon este santo Varon? Sacrificio incomparable, superior a toda estimacion, y q̄ no se puede bastantemente alabar! ò Dios, quien pudiera distinguir, qual de las dos direcciones fue mayor, ò la de Abraham, q̄ por agradecer à Dios sacrifica este hijo tan amable, ò la deste hijo, que con*

Matth.
15. 28.

Gene.
22. 2.

el mismo intêto, quiere ser sacrificado, y para esso se dexa atar, y tender sobre la leña, y como vn manso cordero aguarda apaciblemente el golpe de la muerte, de la mano querida de su bué padre.

Por mi yo prefiero al padre en la lóganimidad, pero también me atreuo a dar el premio de la magnanimidad al hijo: porque por vna parte, es verdaderamente marauilla, pero no tan grande, ver que Abraham ya viejo, y consumado en la ciencia de amar à Dios, y fortalecido con la reciente vision, y palabra Diuina, haga esta vltima valentia de lealtad, y de Amor cō vn Señor, cuya suauidad, y prouidencia tantas vezes auia prouado, y gustado; pero ver à Isaac en la primavera de su edad, nouicio aun, y aprendiz en el arte de amar a su Dios, ofrecerse por solo la palabra de su padre al cuchillo, y al fuego, para ser vn holocausto de obediencia a la Diuina voluntad, es cota que excede toda admiracion.

Con todo esso, no veis por otra parte Theotimo, que Abraham buelue, y rebuelue mas de tres dias en su Alma el amargo pensamiento, y resolucion deste aspero sacrificio? No tenéis piedad de aquel coraçon paterno, quando subiendo solo con su hijo, le dezia aqueste mas simple que vna paloma. *Padre mio, don*

de està la víctima? y èl le respondió, *Dios proueerà hijo mio.* No considerais, que la mansedumbre deste niño, lleuando la leña sobre sus espaldas, y componiêdo la despues sobre el Altar, desharía en ternura las entrañas deste padre? O coraçon, que admiran los Angeles, y Dios magnífica! Ha, Señor, Iesus mio! quãdo serà, que auiendoos sacrificado todo lo que tenemos, sacrificemos tambien todo lo que somos? Quando os ofreceremos en holocausto nuestro libre aluedrio, hijo vnico de nuestro espíritu? Y quando le atarèmos, y estenderèmos sobre la leña de vuestra Cruz, de vuestras espinas, y de vuestra lança; para que como vna ouejilla sea víctima agradable de vuestro beneplacito, para morir, y arder del fuego, y cuchillo de vuestro santo Amor,

O libre aluedrio de mi coraçon! que bueno serà para vos; estar atado, y tendido sobre la Cruz del Diuino Salvador. Que deseable os deue ser el morir à vos mismo, para arder siempre en holocausto a Dios. Theotimo, nuestro libre aluedrio, nunca es tan libre, como quando es esclauo de la voluntad del Señor; como nunca es mas sieruo, que quando sirue a nuestra propia voluntad: nunca tiene mas vida, que quando muere à si mismo, y nunca mas muerte, que quan-

quando à si mismo viue.

Libertad tenemos de hazer el bien, y el mal, pero elegir el mal, no es vsar, sino abusar de ella. Renunciemos esta libertad desdichada, y sujetemos nuestro libre aluedrio, para siempre, al partido del Amor Celestial, hagamonos esclauos de la dileccion, cuyos seruos son mas dichosos, que los Reyes. Si nuestra Alma quisiere emplear siempre su libertad contra nuestras resoluciones, de seruir à Dios eternamente, y sin reserva; entonces luego por Dios sacrificamos este libre aluedrio, y hagamosle morir à si, para que viua a Dios. Quien le quisiere guardar por el Amor propio en este mundo, le perderà por el Amor eterno en el otro; y quiẽ le perdiere por el Amor de Dios en este mundo, le conseruarà por el mismo Amor en el otro: Quien le diere libertad en este mundo, le tendrà seruo, y esclauo en el otro; y quien le sujetare a la Cruz en este mundo, le tendrà libre en el otro; donde anega lo en el gozo de la Diuina bondad, se hallarà su libertad conuertida en Amor, y el Amor en libertad; libertad de dulçura infinita, sin fuerça, sin pena, ni repugnancia alguna: amaremos siempre constantemente al Criador, y Salvador de nuestras

Almas.

CAPITVLO XI.

De los motiuos que tenemos para el Santo Amor.

SAN Buenauentura, el Padre Luys de la Puente, Fray Luys de Granada, Fray Diego de Estela, han discurrido bastantemente en esta materia, yo me contentarè con señalar solo los puntos, que he tocado en este tratado.

La bondad Diuina, considera da en si mesma, no solo es el primer motiuo de todos, sino el mayor, mas noble, y mas poderoso: porque es el que arrebatà los bienauenturados, y colma su felicidad. Como se puede tener coraçon, y no amar vna bõdad tan infinita? Esta materia està en alguna manera propuesta en el capitulo 1. y 2. del libro 2. y desde el cap. 8. del libro 3. hasta el fin, y en el capit. 9. del libro 10.

El segundo motiuo es, el de la prouidencia sobrenatural de Dios con los hòbres, de la creacion, y conseruacion; segun se dize en el capitulo 3. del libro segundo.

El tercer motiuo es, de la prouidencia sobrenatural de Dios con nosotros, y de la redempcion, que nos ha preparado, como se explica en el cap. 4. 5. 6. y 7. del segundo libro.

El quarto motiuo es, confi-

de

derar como practica Dios esta prouidencia, y redempcion, dando a cada vno todas las gracias, y assistencias necessarias para su saluacion; de que se trata en el segundo libro, desde el cap. 8. y en el libro 3. desde el principio hasta el cap. 6.

El quinto motiuo es, la gloria eterna, que la Diuina bõdad nos ha destinado, que es el colmo de los beneficios Diuinos, que en alguna manera està discurrido, desde el cap. 9. hasta el fin del libro 3.

CAPITVLO XII.

Metodo utilissimo para exercitar estos motiuos.

Para recibir destos motiuos vn profundo, y poderoso calor de dileccion; conuiene: 1. q̄ despues d̄ auer cõsiderado qual quiera de ellos en general, le apliquemos à nosotros mismos en particular; pongo por exemplo. O que amable es este gran Dios! que por su bondad infinita ha dado a su Hijo en redempcion por todo el mundo, por todos en general; pero tambié en particular por mi, que soy el mayor de los pecadores; él me ha amado, digo que me ha amado a mi, à mi tal qual soy, y se en tregõ a padecer por mi.

2. Deuense considerar los beneficios Diuinos en su origen

primera, y eternã. O Dios, mi Theotimo, que amor bastante podremos tener à la infinita bõdad de nuestro Criador, q̄ por toda su eternidad ha dispuesto criarnos, conseruarnos, gouernarnos, redimirnos, saluarnos, y glorificarnos a todos en general, y en particular. Quien era yo quando no era? Yo digo, q̄ siẽdo agora alguna cosa, no soy mas que vn simple, miserable ganillo de la tierra; y entretanto Dios, desde el abismo de su eternidad, pensaua por mi pensamientos de bendicion. Meditaua, y designaua, ò por mejor de zir, determinaua la hora de mi nacimiento, de mi Baptismo, de todas las inspiraciones, que me auia de dar; y en suma todos los beneficios, que me auia de hazer, y ofrecer. Ay dulçura semejante a esta dulçura?

3. Deuense considerar los beneficios Diuinos en su segunda origen meritoria: porque, no sabeys Theotimo, que el grã Sacerdote de la ley, llenaua sobre sus espaldas, y en el pecho, los nombres de los hijos de Israel; quiero dezir, vnas piedras preciosas, en las quales estauan grauados los nombres de las principales cabeças? Pues mirad a Iesus nuestro grã Sacerdote, y miradle desde el instante de su concepcion, considerad que nos llenaua sobre sus espaldas, acetando la carga de rescataarnos con

su

su muerte, y muerte de Cruz. O Theotimo, Theotimo, el Alma deste Salvador nos conocia à todos por nombre, y sobrenombre: mas sobre todo el dia de su Passion, quando ofrecia sus lagrimas, sus ruegos, su sangre, y su vida por todos: en particular por vos lançaua estos afectos de dileccion. O Padre Eterno mio! yo tomo sobre mi, y me cargo de todos los pecados del pobre Theotimo, para sufrir los tormentos, y la muerte, porque de ellos quede libre, y no perezca, sino viua; muera yo con que él no muera, sea yo crucificado, có que él sea santificado. O Amor soberano del coraçon de Iesus! que coraçon te bendicirà jamás bastante, y deuotamente.

Assi dentro de su pecho materno su coraçó Diuino preueia, disponia, merecia, impetraua todos los beneficios, q̄ recibimos; no solo en general por todos, mas en particular por cada vno; y sus pechos de dulçura nos preparauan la leche de sus mouimientos, atracciones, inspiraciones, y suauidades, con que tira, conduce, y cria nuestros coraçones, para la vida eterna. Los beneficios no nos feruorizan, sino miramos la voluntad eterna que los destina, y el coraçon del Saluador, q̄ nos los ha merecido con tantas penas, y sobre todo con su

muerte, y Passion.

CAPITVLO XIII.

Que el Monte Caluario es la verdadera Academia del Amor.

EN fin para conclusion, el motivo mas suaué, y más violento, q̄ puede animar nuestros coraçones en esta vida mortal, es la muerte, y Passion de N. S. Iesu Christo; verdaderamente las abejas misticas, hazen lo mas excelente de su miel en las llagas deste Leon del Tribu de Iudá, degollado, despedaçado, y desgarrado en el Monte Caluario: y los hijos de la Cruz se glorian en su admirable enigma, q̄ el mundo no entiende.

De la muerte que todo lo traga, salió el manjar de nuestro cófuego; y de la muerte mas fuerte que todo, salió la dulçura de la miel de nuestro Amor. O Iesus Saluador mio, q̄ amable es vuestra muerte, por ser el efecto soberano de vuestro Amor!

Assi en la gloria celestial, despues del motivo de la bõdad Diuina conocida, y considerada en sí mesma; el de la muerte del Saluador, será el mas poderoso para arrebatar los espiritus bienenturados en el Amor de Dios; en señal de lo qual el dia de la transfiguracion, que fue vna corta muestra de la gloria, *Moyser, Luc. 9. y Elias hablaban có el Señor, del exceso que auia de cumplir en Ierusalen: pero de que exceso, sino del de este Amor, por el qual*

Hh. fue

fue quitada la vida al Amante, para darla à la Amada? Y assi en el Cantico eterno, yo imagi-

no se repetirà cada momento esta alegre aclamacion.

Viva Iesus, cuya preciosa muerte

Mostrò quanto el Amor era mas fuerte.

Theotimo, el Monte Caluario, es el Monte de los Amantes; todo el Amor, que no toma su origen de la Passion del Saluador, es friuolo, y peligroso: desdicha da es la muerte sin el Amor del Saluador! desdichado es el Amor sin su muerte; el vno, y el otro estàn de tal manera mezclados en su Passion, que no pue-

den estar en el coraçõ el vno sin el otro. Sobre el Caluario no ay vida sin el Amor, ni Amor sin la muerte del Redemptor; pero fuera del, todo es, ò muerte eterna, ò Amor eterno; y toda la sabiduria Christiana confis- te en hazer buena eleccion; y para ayudaros à esso, he formado este escrito mi Theotimo.

Mortal elegir conuiene

En esta vida inferior,

O bien el eterno Amor,

O bien la muerte perenne.

Mira à que parte se inclina

mas segura tu remedio,

porque no ha dexado medio

la disposicion Diuina.

O Amor eterno! mi Alma os felicita, y elige eternaméte. Venid Santo Espiritu, inflamad nue- stros coraçones en vuestra dilec- cion. O amar, ò morir; morir, y amar. Morir a todo otro Amor, para viuir al de Iesus, porque no muramos eternamente; antes viuiendo en vuestro Amor eter- no, ò Saluador de las Almas; cantèmos eternamente, V I V A I E S V S, yo amo à Iesus; viua Iesus que yo amo; amo à Iesus, que viue, y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Estas cosas, Theotimo, que por la gracia, y fauor de la ca- ridad, se han escrito à vuestra ca- ridad; de tal suerte hallen lugar en vuestro coraçõ, que esta santissima virtud coja en vos el fruto de las obras santas, no las hojas de las de las alaban- ças, Amen. Dios sea bendito. Cierro assi todo este Tratado, con estas palabras, con que San Agustin feneciò vn Sermon ad- mirable de la caridad, que hizo à vn ilustre Au- ditorio.

INDICE

DE LOS CAPITVLOS

que contiene esta obra.

No se pone Tabla de las cosas notables, por ser tantas, que aumentarían mucho este libro; dexase al Lector el notarlas, conforme su curiosidad.

LIBRO PRIMERO.

Contiene vna preparacion à toda la obra.

- C**AP. I. *Que para la hermosura de la humana naturaleza, entregò Dios el gouier- no de todas las facultades del Alma a la voluntad, fol. 1.*
- C**AP. II. *Como la voluntad gouierna por diuersos modos las potencias del Alma, fol. 3.*
- C**AP. III. *Como la voluntad gouierna el apetito sensual, folio 5.*
- C**AP. IV. *Que el Amor domina sobre todos los afectos, y passiones, y que tambien gou- erna la voluntad, aunque ella tiene tambien dominio sobre el, fol. 8.*
- C**AP. V. *De los afectos de la voluntad, fol. 9.*
- C**AP. VI. *Como el Amor de Dios tiene dominio sobre los otros amores, fol. 12.*
- C**AP. VII. *Descripcion del Amor en general, fol. 13.*
- C**AP. VIII. *Qual sea la con- ueniencia que excita el Amor, folio 17.*
- C**AP. IX. *Que el Amor cami- na a la union, fol. 19.*
- C**AP. X. *Que la union que el Amor pretende, es espiritual, folio 21.*
- C**AP. XI. *Que ay dos porcio- nes en el Alma, y como sea, 26.*

T A B L A.

- | | |
|---|--|
| <p>CAP. XII. <i>Que en estas dos porciones del Alma, ay quatro grados diferentes de razõ, fol. 29.</i></p> <p>CAP. XIII. <i>De las diferẽcias de Amor, fol. 32.</i></p> <p>CAP. XIV. <i>Que la caridad se deue llamar Amor, fol. 33.</i></p> <p>CAP. XV. <i>De la conueniẽcia q̃ ay entre Dios, y el hõbre, 34.</i></p> <p>CAP. XVI. <i>Que tenemos vna</i></p> | <p><i>natural inclinacion de amar à Dios sobre todas las cosas, 36.</i></p> <p>CAP. XVII. <i>Que no està naturalmente en nuestro poder el amar à Dios sobre todas las cosas, fol. 38.</i></p> <p>CAP. XVIII. <i>Que la inclinaciõ natural, que tenemos de amar à Dios, no es inutil, folio 40.</i></p> |
|---|--|

LIBRO SEGVNDO.

Historia dela generacion, y nacimiento celestial del Amor Diuino.

- | | |
|---|--|
| <p>CAP. I. <i>Que las perfecciones Diuinas son vna sola, pero in finita perfeccion, fol. 42.</i></p> <p>CAP. II. <i>Que en Dios no ay otra cosa, mas que vn solo acto, q̃ es su propia Diuinidad, 44.</i></p> <p>CAP. III. <i>De la prouidẽcia Diuina en general, fol. 47.</i></p> <p>CAP. IV. <i>De la prouidẽcia sobrenatural, que Dios exercita con las criaturas racionales, fol. 51.</i></p> <p>CAP. V. <i>Que la prouidẽcia de Dios, proueyõ à los hõbres de vna redẽpciõ copiosissima, 54.</i></p> <p>CAP. VI. <i>De algunos fauores particulares, exercitados por la Diuina prouidẽcia, en la redẽpcion de los hombres, 56.</i></p> <p>CAP. VII. <i>Quan admirable es la Diuina prouidẽcia en la diferencia de fauores, que haze à los hombres, fol. 58.</i></p> <p>CAP. VIII. <i>Como Dios desca</i></p> | <p><i>que nosotros le amemos, f. 60.</i></p> <p>CAP. IX. <i>Como el Amor eterno que Dios nos tiene, dispone nuestros coraçones cõ su inspiracion, para q̃ le amemos, 63.</i></p> <p>CAP. X. <i>Que nosotros resistimos muy de ordinario à la inspiracion, y reusamos el amar à Dios, fol. 65.</i></p> <p>CAP. XI. <i>Que el no tener nosotros mucho Amor de Dios, no es por defecto de la Diuina bondad, fol. 68.</i></p> <p>CAP. XII. <i>Que los impulsos Diuinos nos dexan en perfecta libertad de admitirlos, ò desecharlos, fol. 70.</i></p> <p>CAP. XIII. <i>De los primeros sentiemiẽtos de Amor, q̃ los impulsos Diuinos causan en las Almas antes de tener Fè, 73.</i></p> <p>CAP. XIV. <i>Del sentimiento del Amor Diuino, que se recibe por la Fè, fol. 77.</i></p> <p style="text-align: right;">CAP.</p> |
|---|--|

TABLA.

- CAP. XV. Del grã sentimiento de Amor que recibimos por la santa esperança, fol. 79.
- CAP. XVI. Como el Amor se practica en la esperança, f. 81.
- CAP. XVII. Que el Amor de esperança es muy bueno, aunque imperfecto, fol. 84.
- CAP. XVIII. Que el Amor se practica en la penitencia, y primeramente, q̃ ay diuersos odos de penitencia, fol. 86.
- CAP. XIX. Que la penitencia sin Amor, es imperfecta, 89.
- CAP. XX. Como en la contrición se haze vna mezcla de Amor, y dolor, fol. 91.
- CAP. XXI. Como los llamamientos amorosos de Dios nos ayudan, y acompañan hasta la Fè, y la caridad, fol. 95.
- CAP. XXII. Breue descripción de la caridad, fol. 98.

LIBRO TERCERO.

Del progreso, y perfeccion del Amor.

- CAP. I. Que el Amor sagrado puede ir creciendo mas, y mas en nosotros, fol. 110.
- CAP. II. Como N. S. ha hecho facil el crecimiento del Amor, fol. 102.
- CAP. III. Como estando el Alma en caridad, haze progresos en ella, fol. 105.
- CAP. IV. De la santa perseuerancia en el Amor sagrado, 110.
- CAP. V. Que la dicha de morir en la Diuina caridad, es dõ especial de Dios, fol. 112.
- CAP. VI. Que no podemos llegar à la perfecta vnion de Amor cõ Dios en esta vida, 115.
- CAP. VII. Que la caridad de los santos en esta vida mortal, iguala, y aũ excede à vezes la de los bienauenturados, 116.
- CAP. VIII. Del incomparable Amor de la Madre de Dios Señora nuestra, fol. 118.
- CAP. IX. Preparacion al discurso de la vnion de los bienauenturados con Dios, fol. 121.
- CAP. X. Que el deseo antecedente acrecentarà grandemente la vnion de los bienauenturados con Dios, fol. 123.
- CAP. XI. De la vnion de los espiritus bienauenturados con Dios en la vision de la Diuinidad, fol. 125.
- CAP. XII. De la vnion eterna de los espiritus bienauenturados con Dios en la vision del Nacimiento eterno del Hijo, fol. 127.
- CAP. XIII. De la vnion de los espiritus bienauenturados con Dios en la vision de la procession del Espiritu Santo, folio 129.
- CAP. XIV. Que la luz santa

TABLA.

de la gloria, *seruirà a la unió de los espiritus bienauenturados con Dios,* fol. 131. CAP. XV. *Que la union de los bienauenturados con Dios, tendrá diferētes grados,* fol. 132.

LIBRO QVARTO.

De la caida, y ruina de la caridad.

- | | |
|---|---|
| <p>CAP. I. <i>Que podemos perder el Amor de Dios, mientras estamos en esta vida mortal,</i> folio 134.</p> <p>CAP. II. <i>Como se resfria el Alma en el Amor sagrado,</i> folio 137.</p> <p>CAP. III. <i>Como se dexa el Diuino Amor por el de las criaturas,</i> fol. 139.</p> <p>CAP. IV. <i>Que el Amor sagrado se pierde en un momento,</i> folio 142.</p> <p>CAP. V. <i>Que la sola causa del defecto, y tibieza de la caridad està en la voluntad de las criaturas,</i> fol. 144.</p> <p>CAP. VI. <i>Que deuenos reconocer à Dios todo el Amor q̄</i></p> | <p><i>le tenemos,</i> fol. 147.</p> <p>CAP. VII. <i>Que deuenos euitar toda curiosidad, y assentir humildissimamente a la sapientissima prouidencia de Dios,</i> folio 150.</p> <p>CAP. VIII. <i>Exortacion à la amorosa sumission que deuenos à los decretos de la prouiaēcia Diuina,</i> fol. 153.</p> <p>CAP. IX. <i>De ciertas reliquias de Amor, que quedan a vezes en el Alma, que ha perdido la santa caridad,</i> fol. 156.</p> <p>CAP. X. <i>Quã peligroso es este Amor imperfecto,</i> fol. 159.</p> <p>CAP. XI. <i>Medio para conocer este Amor imperfecto,</i> folio 160.</p> |
|---|---|

LIBRO QVINTO.

De dos principales exercicios del Amor sagrado, que se hazen por complacencia, y beneuolencia.

- | | |
|---|--|
| <p>CAP. I. <i>De la sagrada cõplacencia del Amor, y primeramēte</i></p> | <p><i>en que consiste,</i> fol. 163.</p> <p>CAP. II. <i>Que por la santa cõplacencia</i></p> |
|---|--|

TABLA.

- placencia, somos hechos como niños a los pechos de Dios, folio 165.
- CAP. III. Que la sagrada cõplacencia entrega à Dios n uestro coracõ, y nos dà a sentir un perpetuo deseo en el gozo, 169.
- CAP. IV. De la amorosa compassiõ, por la qual se declara mejor la complacencia del Amor, fol. 172.
- CAP. V. De la compassiõ, y complacencia del Amor, en la Passiõ de N. Señor Iesu Chrifto, fol. 175.
- CAP. VI. Del Amor de beneuolencia, que exercitamos cõ Dios N. Señor. por manera de deseo, fol. 177.
- CAP. VII. Como el deseo de exaltar, y magnificar a Dios, nos aparta de los placeres inferiores, y nos haze atetos à las perfecciones Diuinas. fol. 179.
- CAP. VIII. Como la santa beneuolencia produze las alabancas del Diuino Amor, f. 181.
- CAP. IX. Como la beneuolencia nos haze cõuocar todas las criaturas à las alabancas de Dios, fol. 185.
- CAP. X. Como el deseo de alabar à Dios, nos haze aspirar al Cielo, fol. 186.
- CAP. XI. Como se practica el Amor de beneuolencia en las alabancas, que N. Redemptor, y su Madre dan à Dios, 189.
- CAP. XII. De la soberana alabancas, q̃ Dios se dà à si mismo y del exercicio de beneuolencia, q̃ en ella podemos hazer, 192.

LIBRO SEXTO.

De los exercicios del Amor Santo en la Oracion.

- CAP. I. Descripciõ de la Theologia mystica, que es lo mismo que la Oracion, fol. 195.
- CAP. II. De la meditaciõ, que es el primer grado de la Oraciõ, ò Theologia mystica, 199.
- CAP. III. Descriuesè la contemplacion, y ponese la primera diferencia, que ay entre ella y la meditacion, fol. 203.
- CAP. IV. Que en este mundo el Amor tiene su principio del conocimiento de Dios, pero no su excelencia, fol. 204.
- CAP. V. Segunda diferencia, entre la meditacion, y la contẽplacion, fol. 207.
- CAP. VI. Que la contemplacion se tiene sin trabajo, y esta es la tercera diferencia entre ella, y la meditacion, 110.
- CAP. VII. Del recogimiẽto amoroso del Alma en la contẽplacion, fol. 213.

TABLA.

- CAP. VIII. *Del reposo del Alma recogida en su Amado,* fol. 216.
- CAP. IX. *Como se practica este sagrado reposo,* fol. 218.
- CAP. X. *De diuersos grados de esta quietud,* fol. 220.
- CAP. XI. *Prosigue el discurso de diuersos grados de la santa quietud, y de vna excelente abnegació de si mismo, que a vezes en ella se practica,* f. 223.
- CAP. XII. *Del derretimiento, ò liquefaccion del Alma en Dios,* fol. 225.
- CAP. XIII. *De las heridas del Amor,* fol. 228.
- CAP. XIV. *De algunos otros modos, con que el Amor Santo bierre los coraçones,* fol. 232.
- CAP. XV. *Del langor, ò desfallecimiento amoroso del coraçon herido de Amor,* fol. 234.

LIBRO SEPTIMO.

De la vnion del Alma con Dios, que se perficiona en la Oracion.

- CAP. I. *Como haze el Amor la vnion del Alma con Dios en la Oracion,* fol. 239.
- CAP. II. *Diuersos grados de la santa vnion, que se haze en la Oracion,* fol. 243.
- CAP. III. *Del soberano grado de vnion por la suspension, y arrebatamiento,* fol. 247.
- CAP. IV. *Del arrobamiento, y de su primera especie,* f. 250.
- CAP. V. *De la segunda especie de arrobamiento,* fol. 252.
- CAP. VI. *De las señales del buen arrebatamiento, y de la tercera especie del,* fol. 254.
- CAP. VII. *Como el Amor es la vida del Alma; contiuuase el discurso de la vida extatica,* fol. 257.
- CAP. VIII. *Admirable exortació de S. Pablo a la vida extatica, y sobrenatural,* f. 260.
- CAP. IX. *Del supremo efecto del Amor afectuoso, que es la muerte de los amantes; y primeramente de los que murieron en el Amor,* fol. 262.
- CAP. X. *De los que murieron de Amor, y por el Amor Diuino,* fol. 265.
- CAP. XI. *Que algunos otros entre los Diuinos Amâtes han muerto en el exercicio del Amor,* fol. 266.
- CAP. XII. *Historia marauillosa de la muerte de vn hõbre illustre, que murió de Amor sobre el monte Oliuete,* f. 268.
- CAP. XIII. *Que la Sacratissima Virgẽ Madre de Dios murió de Amor por su Hijo,* 272.
- CAP. XIV. *Que la gloriosa Virgen murió de vn Amor sumamente dulce, y tranquilo,* fol. 275.

TABLA.

LIBRO OCTAVO.

Del Amor de conformidad, por el qual unimos nuestra voluntad a la de Dios, que nos está significada en sus Mandamientos, consejos, e inspiraciones.

CAP. I. Del Amor de conformidad, que proviene de la sagrada complacencia, fol. 279.

CAP. II. De la conformidad de semission, que procede del Amor de benevolencia, folio 282.

CAP. III. Como nos debemos conformar a la Divina voluntad, que llaman significada, fol. 283.

CAP. IV. De la conformidad de nuestra voluntad, con la que Dios tiene de salvarnos, folio 285.

CAP. V. De la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, que nos es significada en sus Mandamientos, fol. 288.

CAP. VI. De la conformidad de nuestra voluntad con la que Dios nos ha significado por sus consejos, fol. 290.

CAP. VII. Que el Amor de la voluntad de Dios, significada en los Mandamientos, nos lleva al de los consejos, fol. 292.

CAP. VIII. Que el desprecio de los consejos Evangelicos es

un grande pecado, fol. 296.

CAP. IX. Profigue el discurso comenzado como deve cada uno amar, aunque no practicar todos los consejos Evangelicos; y con todo esso deve practicar los que pudiere, fol. 298.

CAP. X. Como nos podemos conformar con la voluntad Divina, que nos es significada por las inspiraciones: y primeramente de la variedad de medios con que Dios nos inspira, fol. 301.

CAP. XI. De la union de nuestra voluntad con la de Dios, en las inspiraciones que se nos dan por la practica extraordinaria de las virtudes, y de la perseverancia en la vocacion; señal primera de la inspiracion, fol. 304.

CAP. XII. De la union de la voluntad humana con la Divina, en las inspiraciones, que son contra las leyes ordinarias: y de la paz, y dulcura de el coracon, segunda señal de la inspiracion, fol. 307.

CAP.

TABLA.

CAP. XIII. De la tercera señal de la inspiracion en la santa obediencia à la Iglesia, y à los Superiores, fol. 309.

CAP. XIV. Metodo breue para conocer la voluntad de Dios, fol. 312.

LIBRO NONO.

Del Amor de sumission con que nuestra voluntad se vne con el beneplacito de Dios.

CAP. I. De la union de nuestra voluntad con la Diuina, que llamamos voluntad de beneplacito, fol. 315.

CAP. II. Que la union de nuestra voluntad al beneplacito de Dios, se haze principalmente en las tribulaciones, fol. 317.

CAP. III. De la union de nuestra voluntad al beneplacito Diuino en las afflictiones espirituales, por resignacion, fol. 320.

CAP. IV. De la union de nuestra voluntad con la de Dios, por la indiferencia, fol. 322.

CAP. V. Que la santa indiferencia se estiende à todas las cosas, fol. 324.

CAP. VI. De la practica de la indiferencia amorosa, en las cosas del seruicio de Dios, fol. 326.

CAP. VII. De la indiferencia que deuenos practicar en lo

que mira à nuestro adelantamiento en las virtudes, folio 329.

CAP. VIII. Como deuenos unir nuestra voluntad con la de Dios, en la permission del pecado, fol. 333.

CAP. IX. Como la pazencia de la indiferencia se deue practicar en las acciones del Amor sagrado, fol. 335.

CAP. X. Modo de conocer la variacion en el sugeto deste santo Amor, fol. 336.

CAP. XI. De la perplexidad del coracon que ama, sin saber que agrada al Amado, folio 339.

CAP. XII. Como el Alma entre los trabajos interiores no conoce el Amor que tiene à Dios, y de la muerte amabilissima de la voluntad, folio 341.

CAP. XIII. Como la voluntad en

T A B L A.

- en simuërta, viue puramente en la voluntad de Dios. fol. 343.*
CAP. XIV. *Aclaracion de lo que se ha dicho, tocante à la muerte de nuestra voluntad, fol. 345.*
CAP. XV. *Del mas excelente exercicio que podemos hazer, entre las penas interiores, y exteriores de esta vida, con la indiferencia, y muerte de nuestra voluntad, fol. 348.*
CAP. XVI. *Del despojamiento perfecto del Alma vnida à la voluntad de Dios, f. 351.*

LIBRO DEZIMO.

Del Mandamiento de amar à Dios sobre todas las cosas.

- CAP. I.** *De la dulçura del Mandamiento, que Dios nos ha puesto de amarle sobre todas las cosas, fol. 354.*
CAP. II. *Que el Diuino Mandamiento del Amor es del Cielo, pero se ha dado tambien à los Fieles deste mudo, fol. 356.*
CAP. III. *Como estando el corazón empleado en el Amor sagrado, se puede tambien amar à Dios diferentemente, y aun amar otras muchas cosas con Dios, fol. 358.*
CAP. IV. *De dos grados de perfeccion, en que se puede guardar este Mandamiento en esta vida mortal, fol. 361.*
CAP. V. *De otros dos grados de mayor perfeccion con que podemos amar à Dios sobre todas las cosas, fol. 364.*
CAP. VI. *Que el Amor de Dios sobre todas las cosas, es comun a todos los amantes, fol. 367.*
CAP. VII. *Aclaracion del capitulo antecedente, fol. 369.*
CAP. VIII. *Historia memorable para llegar a entender en que consiste la fuerza, y excelencia del Amor Diuino, fol. 371.*
CAP. IX. *Confirmacion de lo que se ha dicho por vna comparacion notable, fol. 375.*
CAP. X. *Como deuenos amar la Diuina bondad sobranamente mas que a nosotros mismos, fol. 378.*
CAP. XI. *Como la santissima caridad produce el Amor del proximo, fol. 380.*
CAP. XII. *Como el Amor produce el zelo, fol. 382.*
CAP. XIII. *Como Dios es zeloso*

TABLA

- lofo de nosotros; fol. 384.
 CAP. XIV. Del zelo, ò zelos, que deuemos tener para con Dios, fol. 387.
 CAP. XV. Auiso para el go- uieruo del santo zelo, fol. 390.
 CAP. XVI. Que el exemplo de muchos Santos, que parece e- xercitaron su zelo con mucha colera, no es contra lo dicho en el capitulo precedente, f. 394.
 CAP. XVII. Como Christo nuestro Señor practicò todos los actos mas excelentes de Amor, fol. 392.

LIBRO VNDEZIMO.

De la soberana autoridad del Amor sagra- do sobre todas las virtudes, ac- ciones, y perfecciones del Alma.

- CAP. I. Quan agradables son à Dios todas las virtudes, fol. 396.
 CAP. II. Que el Amor sagra- do haze las virtudes con exce- lencia mas agradables à Dios de lo que ellas son por su propia naturaleza, fol. 399.
 CAP. III. Como ay virtudes, que la presencia del Diuino Amor leuanta à mayor exce- lencia que otras, fol. 401.
 CAP. IV. Como el Diuino A- mor santifica, aun con mas ex- celencia las virtudes, quando se exercitan por su orden, y mandato, fol. 403.
 CAP. V. Como el Amor sagra- do mezcla su dignidad entre las otras virtudes, perfecio- nando lo particular de ellas, fol. 406.
 CAP. VI. De la excelencia del valor que el Amor sagra- do dà à las acciones, que del mismo proceden, y à las que nacen de otras virtudes, fol. 409.
 CAP. VII. Que las virtudes perfectas, jamàs està las unas sin las otras, fol. 412.
 CAP. VIII. Como la caridad comprehende todas las virtu- des, fol. 416.
 CAP. IX. Que las virtudes traen su perfeccion del Amor sagra- do, fol. 419.
 CAP. X. Dignesson sobre lo im- perfecto de las virtudes de los Gentiles, fol. 421.
 CAP. XI. Como las acciones bu-

TABLA

- humanas son sin valor, no siendo hechas con el Amor Diuino,* fol. 426.
- CAP. XII. Como el santo Amor, quando buelue al Alma resuscita todas las obras, que auia destruido el pecado, folio 429.
- CAP. XIII. Como deuenos reducir toda la practica de las virtudes, y de nuestras acciones al Amor santo, fol. 432.
- CAP. XIV. Practica de lo dicho en el capitulo precedente.
- CAP. XV. Como la caridad comprehende en si los dones del Espiritu Santo, fol. 437.
- CAP. XVI. Del temor amoroso de las esposas, prosigue el discurso comenzado, fol. 440.
- CAP. XVII. Como el temor seruil queda à vezes con el Amor Diuino, fol. 442.
- CAP. XVIII. Como se sirve el Amor del temor natural, seruil, y mercenario, fol. 444.
- CAP. XIX. Como el Amor sacramento comprehende los doze frutos del Espiritu Santo, con las ocho Bienauenturanças del Euan gelio, fol. 448.
- CAP. XX. Como el Diuino Amor emplea todas las passiones, y afecciones del Alma; y las reduce à su obediencia, fol. 451.
- CAP. XXI. Que la tristeza es casi siempre inutíl y contraria al seruiçio del Amor Santo, fol. 454.

LIBRO DVODEZIMO.

Que contiene algunos auisos para el adelantamiento del Alma en el Amor Santo.

- CAP. I. Que el aumento en el Amor santo, no depende de la complexion natural, fol. 458.
- CAP. II. Que se deue tener vn deseo continuo de amar, folio 459.
- CAP. III. Que para tener el deseo del Amor santo, conuiene acortar de otros deseos, f. 461.
- CAP. IV. Que las ocupaciones legitimas no estoruan la practica del Diuino Amor, fol. 462.
- CAP. V. Exemplo muy amable en esta materia, fol. 463.
- CAP. VI. Que conuiene emplear las ocasiones, que se ofrecen en la practica del Diuino Amor, fol. 464.
- CAP.



TABLA.

- CAP. VII. *Que deuenos cuidar de hazer nuestras acciones con toda perfeccion,* fol. 465.
- CAP. VIII. *Modo general para aplicar nuestras obras al ser uicio de Dios,* fol. 466.
- CAP. IX. *De algunos otros medios para aplicar mas en particular nuestras obras al Amor de Dios,* fol. 468.
- CAP. X. *Exortacion al sacrificio q̄ deuenos hazer a Dios de nuestro libre aluedrio,* folio 471.
- CAP. XI. *De los motiuos que tenemos para el santo Amor,* fol. 473.
- CAP. XII. *Metodo utilissimo para exercitar estos motiuos,* fol. 474.
- CAP. XIII. *Que el monte Caluario es la verdadera academia del Amor,* fol. 475.

Fin de la Tabla.



